Historia Sagrada

Henry G. Thomson

TOMO I

[illegible]

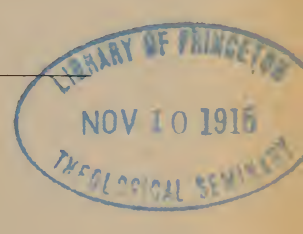
Historia Sagrada

Desde el principio hasta el rey Jehú

POR

Henry C. Thomson D.D.

Miembro de la Comisión
Hispano Americana de Traducción del
Nuevo Testamento



TOMO I

CADIZ (ESPAÑA)
--
IMPRENTA DE LAS HIJAS DE NIEL
SAN FRANCISCO, 6
1914

AL LECTOR

Este humilde librito debe su origen al entusiasmo con que los jóvenes estudiantes de Puerto Rico, que se preparaban para el ministerio del Evangelio, recibieron los materiales aún inacabados de él, que les sirvieron de lecciones día tras día. Por lo mismo lo dedico ahora a la juventud de habla española, a la cual amo con profundo afecto, con la esperanza de que le pueda servir para sus estudios en los colegios y seminarios de ambos sexos. Se funda enteramente en la Historia Sagrada tal como se halla en la Biblia, y por lo mismo, sólo trata de dar la hilacion de los sucesos, dejando los detalles como bien referidos en el libro sagrado. El método seguido es, primero leer con cuidado el pasaje de las Escrituras, y después considerarlo en conexión con las observaciones hechas en este libro. Se recomienda este método, porque sin examinar lo que dice la Biblia, esta historia será muy incompleta. Sirvan estas páginas, pues, como una especie de notas marginales en la lectura de la Palabra de Dios.

Comprendo demasiado bien las imperfecciones de la obrita, y espero que se perdonen algunas de ellas, en vista de la manera como se originó. Por esto se excusarán

la forma catequística, la sencillez del estilo, la ausencia de citas de autoridades, y todo prurito de erudición.

Debo decir que la primera sección de la parte que trata del período patriarcal se ha dejado tan abreviada, porque el autor cree que todos los alumnos que pueden hacerlo deben conseguir los comentarios de mi caro amigo, el finado Rev. H. B. Pratt sobre los libros del Génesis, del Exodo y del Levítico, los cuales se pueden conseguir cómodamente de la Sociedad de Tratados, de Nueva York. En vista de sus buenos trabajos en dichos libros, no creí necesario repetir lo que él ha dicho bien, y he dejado la parte indicada de esta historia en la forma de un mero esqueleto. También los estudiantes hallarán algunos puntos mejor elaborados en el tratado del autor sobre la Introducción Histórico-Crítica al Antiguo Testamento, y en «Bautismo Bíblico.» Héme extendido más en las partes subsecuentes, sobre las cuales hay menos literatura evangélica que ayude a los alumnos de nuestros establecimientos de enseñanza religiosa.

Como no hago alarde de erudición, tampoco me jacto de originalidad. Generalmente indico en el texto mi reconocimiento a los que me han ayudado. Varias personas me han favorecido, por su bondad, prestándome ayuda en la preparación del libro, pero el principal reconocimiento que quiero hacer constar aquí, es debida a los varios servicios de mi amigo y compañero el Rev. Victoriano D. Baez.

Hasta donde llega esta historia, proporciona una armonística de los libros históricos del Antiguo Testamento, y el índice servirá como una breve concordancia de las personas y asuntos mencionados en la Biblia durante las épocas tratadas.

No se ha creído necesario dar la traducción de los nombres ingleses de los mapas, puesto que difieren poco de los españoles, y muchos de los estudiantes saben inglés.

Si este primer tomo recibe buena acogida de los jóvenes indicados, o por el público evangelico, el autor hará todo esfuerzo para preparar los tomos siguientes, si la Divina Providencia prolonga su vida para poder efectuarlo.

Al contemplar lo que ha hecho Dios en su pueblo y en el mundo durante el período abarcado en esta historia, se despierta en nosotros más y más la admiración del glorioso Autor de nuestra redención, el Señor Nuestro Jesucristo.

Henry C. Thomson.

Pto. Sta. María (España) Junio 20 de 1914.

Contenido de esta Obra

Páginas

Páginas

II. Período Nacional

Páginas

Páginas

Páginas

Epoca II. El Reino Unido

A. Saúl.

Páginas

Páginas

Páginas

Páginas

Páginas

Páginas

Páginas



Historia del Antiguo Testamento

I. PERIODO PATRIARCAL; hasta Moisés

1. *Epoca Antediluviana.*
2. *Epoca de Noé.*
3. *Epoca de Abraham.*
   a. Abraham.
   b. Isaac.
   c. Jacob y José.

II. PERIODO NACIONAL; hasta Juan el Bautista

1. *Epoca del Desarrollo Nacional.*

   a. Nacimiento de la Nación en Egipto.
   b. El Exodo. Redención.
   c. La Institución Mosáica.
   d. Errantes en el Desierto cuarenta años.
   e. La Conquista de Canaán.
   f. Los Jueces.

2. *Epoca del Reino Unido.*

   a. Saúl.
   b. David.
   c. Salomón.

3. *Epoca de Decadencia Nacional. El Reino dividido.*

   El reinado de Roboam y hasta el Cautiverio, en 606 A. C.

4. *Epoca de Reconstrucción.*
   Desde el Cautiverio hasta Malaquías.

5. *Epoca del intervalo entre Malaquías y Juan el Bautista.*

   a. Sujeción a los medas y persas, hasta 330 A. C.
   b. Sujeción a los griegos, hasta 63 A. C.
   c. Sujeción a los romanos, hasta 26 A. D.

PRELIMINARES

PREGUNTA 1. **¿Qué es la Historia?**

RESPUESTA. Es una narración de hechos en orden cronológico con relación a sus causas y efectos.

2 **¿Qué categorías satisface?**

Las del qué, cómo, quién, cuándo y por qué; o sea la causa y efecto de los hechos que refiere.

3 **¿En qué difiere de otros escritos parecidos?**

Se difiere de romances, novelas, fábulas, mitos, leyendas y toda clase de ficción en que se ciñe a hechos verídicos, pues la Historia toda ha de ser verdad; de anales, crónicas y cronologías, en que estos no hacen caso de causas y efectos; de viajes, biografías y autobiografías en que no se limita a la vida o experiencia de un individuo, sino que es general.

4 **¿Cuántas clases de Historias hay?**

Son casi innumerables, porque hay nacionales, universales, de ciencias, filosofías, lenguas, etc. etc.; pues toda cosa que tenga principio, crecimiento y desarrollo es capaz de tener una historia; pero para nuestro propósito, pueden dividirse en dos clases generales: religiosa, y secular o profana. La religiosa también se divide en sagrada, que se halla en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y la eclesiástica.

5 ¿Qué sujetos y objetos campean en la Historia Sagrada.

Los sujetos son: Dios y el Hombre; y los objetos son: El pecado y la redención.

6 ¿Cuál es el carácter distintivo de la Historia Sagrada o sea la bíblica.

Se distingue de todas las demás historias en que es la historia de la REDENCION. Se consigna en ella lo que es esencial a la redención, y se omite lo que no lo es.

7 ¿Cómo se divide la Historia de Redención?

Se reparte en tres grandes divisiones:

1.ª La Preparación para la redención, contenida en el Antiguo Testamento.

2.ª La Consumación de la redención, contenida en el Nuevo Testamento.

3.ª La Aplicación de la redención a la raza humana, contenida en la Historia eclesiástica.

La primera parte y la segunda son bíblicas e inspiradas, mas la tercera no lo es.

8 ¿En qué períodos generales se divide la Historia Sagrada contenida en el Antiguo Testamento?

I. El Patriarcal, desde la Creación hasta Moisés.

II. El Nacional, desde Moisés hasta Juan el Bautista.

9 ¿Qué libro de la Biblia nos refiere la primera parte de la Historia Sagrada, que llamamos el Período Patriarcal?

El libro del Génesis.

10 ¿Cómo se divide el Período Patriarcal?

En tres EPOCAS: 1.ª La antediluviana; 2.ª La de Noé; 3.ª La de Abraham.

11 ¿Cómo aborda la Historia el asunto de la Redención?

Primero da el escenario de la redención, luego sus actores, después la ocasión que hizo necesaria la redención y los acontecimientos subsiguientes.

El Escenario de la Redención. Gén. I y II.

El lugar donde se iba a efectuar la redención de los hombres era el universo material de los cielos y la tierra; con más particularidad, ésta. Por tanto se da cuenta de su origen por creación. Nuestro Dios es Dios de orden, y observó cierto orden en la creación. Las criaturas se siguieron del modo siguiente:

1.ª La materia bruta e inerte;
2.ª Los vegetales;
3.ª Los animales de inferior escala, y luego los de clase superior, y al fin
4.ª El hombre, dotado de inteligencia.

LOS ACTORES son Dios y el Hombre, que se introducén sin definirse.

12 ¿Cuáles son los mandatos primordiales dados al hombre? Gén 1:28.

1.º Multiplicad y henchid la tierra. La doctrina de Malthus prohibe el llenar la tierra de gentes, Dios mandó lo contrario.

2.º Sojuzgad la tierra, con autoridad sobre las criaturas.

Los Sujetos de la Historia de Redención.

13 ¿Qué clase de prueba fué dada a Adán, el primer hombre? Gén. III.

Los sujetos de la historia de la redención aparecen por primera vez cuando Dios, el Criador, ejerce su autoridad, y reclama obediencia de su criatura Adán. La prueba a que le sujetó fué la de su fidelidad y lealtad a Dios, sin miramiento a otra cosa alguna. Le vedó comer del árbol de la ciencia del bien y del mal; no porque era mal fruto, ni menos, porque le sería un sacrificio abstenerse de él, (pues, tuvo bastante fruta sin tener que sufrir si no comía de aquella), sino porque el mandato era con el fin de poner a prueba su lealtad y su obediencia.

14 ¿Qué principio fundamental se ilustra en esta prueba de Adán?

El de REPRESENTACION NATURAL y LEGAL, porque la raza entera ahora fué representada en la persona de Adán. Si él hubiere vencido, la raza entera habría seguido en el estado de la santidad, confirmada por esta prueba de Adán. Pero cuando él cayó, todos sus hijos cayeron juntamente con él. En efecto, todos heredan el pecado original de Adán; es decir, la corrupción física y espiritual de su naturaleza. Este principio de representación ha sido impreso por Dios en la raza, y se ve en la familia, en la Iglesia y en el Estado. Dios solo constituye a los padres como los representantes de la familia, y

nadie tiene voz en elegirlos. La Iglesia necesita representantes, y el Estado no puede existir sin ellos. El mismo principio de representación obtiene en el caso del Señor Jesu-Cristo, el segundo Adán. (Rom. 5:12-19; 1 Cor. 15:22,45). El fué constituido la segunda cabeza de la raza por Dios, y sufrió la muerte expiatoria de la cruz para satisfacer las demandas de la ley y reconciliarnos con Dios, estableciendo de nuevo las relaciones que existían antes y que fueron perdidas por el primer Adán.

15 ¿Por qué fué expulsado Adán del huerto del Edén?

Por no comer del árbol de la vida y así inmortalizar su estado de pecado y miseria. Gén, 3:22-24.

16 ¿Cuál fué la condena que Dios pronunció? Gén. 3:17-19.

La muerte, que es la separación de Dios, la fuente de vida, y envuelve en el hombre la muerte física y la espiritual; la duración de la cual es indeterminada, porque es hasta tal tiempo que las demandas de la ley sean satisfechas. Esto sería hasta toda la eternidad, si dependiera del hombre; Mat- 5:25-26. Efectivamente la pena será eterna para los que no creen en Jesu-Cristo; pero la sentencia misma no fué a penas eternas, puesto que Cristo llevó nuestro castigo, y no sufrió eternamente. En el caso de Adán y Eva, hubo intervención de gracia, pero no en el de Satanás. Esta intervención fué en virtud de un pacto hecho por Dios en favor del hombre. Se entiende por un pacto teologal un arreglo de misericordia, que como soberano impone al hombre, ó que celebra con su Hijo, en favor del hombre, en el cual presenta las condiciones bajo las cuales los hombres podrán alcanzar la felicidad. En todo pacto teologal existen los siguientes elementos: Partes contrayentes, condición o condiciones, y resultados. Ha habido tres pactos, que se han llamado de la manera siguiente: de obras, de redención y de gracia.

I. En el pacto de obras las partes contrayentes fueron Dios, por una parte; y Adán, representando toda la raza humana, por la otra. La condición fué perfecta obediencia, y las consecuencias o resultados; la vida eterna en caso de obediencia, y la muerte en el de desobediencia.

II. El pacto de redención se celebró entre Dios y su Hijo; la condición fué la muerte de Cristo por los hom-

bres, y la recompensa que él recibiría sería, la redención de los creyentes.

III. El pacto de gracia tiene por contrayentes a Dios y los hombres; la condición es el arrepentimiento del pecado, y la fé en Jesu-Cristo; y las consecuencias serían: la regeneración y la gloria para los que creen, y la muerte eterna para los que no creen.

Ocasión de la Redención

17 ¿Cuál fué la ocasión primitiva de la Redención? Gén. III continua.

La caída del hombre, ó sea el primer pecado de Adán, por el cual se quebrantó el pacto de obras, dió lugar a la redención, porque sin ésta el hombre quedaría bajo la ira y maldición de Dios. Rom. 5:12-21, 1 Cor. 15:45-49, Oseas 6:7.

18 ¿Cómo fué introducido el pecado en el mundo?

Por la tentación del hombre por Satanás. El objeto que se propuso Satanás fué hacer que el hombre no creyera en Dios, sino que dudando de El le desobedeciera.

19 ¿A qué deseos humanos apeló Satanás?

1.º A la concupiscencia de la carne, a saber; al apetito de comer.

2.º A la del ojo, es decir, a lo atractivo de la hermosura de la fruta.

3.º A la vanagloria de la vida, al orgullo, al deseo de tener sabiduría y ser como Dios. 1 Juan 2:16.

20 ¿Qué falsedades indicó?

Por medio de insinuaciones é indirectas, quiso hacerles inferir que el mismo Satanás les era mejor amigo que Dios, dándoles a entender que Dios quiso privarles de todos los placeres, y dejarlos en ignorancia y en inferioridad.

21 ¿Qué mentira dijo?

Que Adán y Eva, al comer la fruta prohibida por Dios, no morirían, sino que vendrían a ser como Dios al desobedecer su mandato.

22 ¿Qué castigo les impuso Dios, que no se ha quitado por el pacto de la gracia?

a. En Adán, la muerte física, y la maldición sobre la tierra, que en el sudor de su rostro comería pan, a

causa de lo improductivo del suelo, y su tendencia a producir yerbas nocivas,

b. En Eva, dolores del alumbramiento y sujeción a su marido. Ella también volvería al polvo de la tierra.

c. Sobre Satanás, la serpiente tendría que arrastrarse en el polvo de la tierra, símbolo de la degradación del espíritu inmundo que tomó la forma del reptil; y que se establecería enemistad entre la mujer y la serpiente, que terminaría en la destrucción de ésta, como también en el daño o sufrimiento de la simiente de aquélla.

23 ¿Qué profesía dió Dios?

El primer anuncio de la redención, que se ha llamado «El Protoevangelio,» o sea la primera revelación del propósito divino de salvar al hombre La enemistad entre la mujer y la serpiente significa la salvación de aquélla. El calcañar herido anuncia la cruz y la corona, el sacrificio y la victoria; a saber, que habría salvación mediante los sufrimientos del Cristo. Heb. 2:14

PERIODO PATRIARCAL

I. La época Antediluviana. Gén. iv-viii

24 ¿Qué rumbo tomó ya la raza humana? Gén. vi-viii.

Excluídos del huerto del Edén para que no tomasen del árbol de la vida e inmortalizar su miseria, salieron fuera y empezaron la historia humana, labrando la tierra, dirigiendo sus pasos hacia los países orientales.

25 ¿En qué partidos se dividieron?

En los piadosos y los impíos. Caín, el padre de éstos, fué el primer homicida, o parricida, pues mató a su hermano Abel. Este y Set, su hermano, encabezaron la raza temerosa de Dios.

26 Qué elementos de religión se notan en esta época?

a. La guarda del día séptimo como descanso.

b. Dios aceptó el sacrificio cruento de Abel, y desechó el incruento de Caín. Indudablemente Abel siguió instrucciones de Dios. Las pieles de animales dadas por Dios a ellos por ropa, serían las de los animales sacrificados a Dios, que El devolvió a ellos.

27 ¿Que progresos se notan en la descendencia de Caín? Gén. 4: 16-24.

En ella se dieron los primeros pasos de civilización, pues se menciona la edificación de una ciudad; en la sexta generación había tiendas de campaña, el empleo pastoril y la música en el arpa, flauta e instrumentos de viento. Hubo también trabajos en metales, el uso de cuchillos y el arte poética, como se ve en la poesía de Lamec.

28 ¿Qué elementos de corrupción se notan?

La bigamia de Lamec: la mezcolanza de los buenos y los malos, el espíritu de venganza y de violencia. La gente iba de mal en peor.

Aquí podemos mencionar algunas simplezas de los enemigos de la fe cristiana de hoy día. Nos preguntan: ¿Dónde halló Caín a su mujer? No hay nada en la Biblia que indicara que no la llevó consigo al huirse de la presencia de Dios. Más bien se da por entendido que se llevó a una de sus hermanas. Josefo, en Ant. I.2,1-2, conserva la tradición de que Dios «le expulsó de aquel país juntamente con su mujer.» Otra tradición afirma que Adán tuvo treinta y tres hijos y veinte y tres hijas.

También los enemigos han dicho, como si fuera afrenta a la religión, que Noé fué el primer borracho. No sabemos si esto es cierto o no; pero es claro que si es verdad, esto mismo sería su disculpa, porque en tal caso ignoraría el efecto malo de beber el vino. Es probable que no era el primero, y que por esta razón tuvo pecado, que fué castigado en él y en su misma familia.

29 ¿Qué indicios de piedad había?

Pocos. Eva era enemiga de la serpiente, en la segunda generación los hombres invocaron el Nombre de Jehová, y se llamaron por su Nombre; que indica que se confesaron ser hijos de Dios. En la séptima generación Enoc andaba con Dios y fué trasladado al cielo; y en la décima, Noé fué hallado fiel.

30 ¿Cuál fué la condición física e intelectual de los hombres?

Se juzga que esa generación o raza, era muy vigorosa en todos sentidos, puesto que había gigantes y milenarios. De lo que hemos visto se deduce que la civilización no tiene conexión necesaria con la religión, y por lo

mismo, no es aquélla un indicio del verdadero progreso de los pueblos.

31 ¿Qué remedios se aplicaron a los males?

a. Las instrucciones sobre los sacrificios.

b. El buen ejemplo de los piadosos: Eva, Abel y Enoc. La traslación de éste debía haberles enseñado que hay un mundo venidero.

c. La vida y predicación de Noé. Este fué llamado «Predicador de justicia.» 2. Ped. 2:5.

d. El diluvio. Este fué una manifestación de que no hubo más remedio para el hombre, porque era incorregible. Por tanto Dios le destruye y da una nueva prueba a la raza.

32 ¿Cuáles fueron las causas del Diluvio? Génesis v:1-vi:12.

a. La causa moral fué el pecado del hombre.

b. La eficaz, fué el decreto de Dios.

c La física, fué la depresión de la tierra en las partes donde estaba el hombre, y el influjo del agua del mar, juntamente con la tempestad de lluvias que le acompañó.

33 ¿Cuánto duró el Diluvio? Gén. vi:13-viii:19.

Un año y 17 días, teniendo el año 12 meses, y éstos 30 días cada uno.

34 *(Refiéranse todas las circunstancias del Diluvio respecto a los 40 y 150 días, los tamaños del arca de 300 codos por 50 por 30, y los tres pisos; los animales de dos en dos, y de siete en siete, los limpios, los alimentos; las personas que entraron, las aguas, la puerta cerrada, los pájaros, los siete días y la conclusión.)*

35 ¿Cuál fué la extensión del Diluvio?

La narración bíblica podía interpretarse como la historia de un diluvio universal. La cuestión que es difícil de resolver es si trata solamente de las regiones donde había hombres, o si incluye toda la redondez de la tierra. Muchos han entendido que debe entenderse de la última manera. Se ha interpretado de la manera universal en nuestros días por muchos geólogos y científicos.

PERIODO PATRIARCAL

II. Epoca de Noé. Gén. viii:20-xi:26

36 ¿Existen tradiciones respecto del Diluvio entre las naciones?

Muchas. Las de los griegos (Ogygianas) en Atica, la de Deucalión. En Hindostán, en las encarnaciones de Brahma y Visnu; entre los alemanes, escandinavos, chinos, mexicanos, peruanos, indios de las Américas Norte y Sur, los babilonios, persas, caldeos y fenicios. Algunas de estas no pasan de ser meros mitos, otras pueden ser tradiciones de grandes desastres del agua en localidades, pero la gran mayoría traen puntos que las identifican absolutamente con el diluvio de Noé.

37 Menciónense las tradiciones de los griegos y los babilonios

Las tradiciones griegas no se remontan a una alta antigüedad. Una se menciona por Eusebio *(Praep. Evang. 10:10.)* que se asocia con Ogyges, fundador de Tebas, en Grecia; y la otra es referida por Píndaro (500 A. C.) y Ovídio (43 A. C.) la cual es conocida comunmente en los mitos griegos, y es la que se asocia con Deucalión y Pyrra.

Eusebio también conserva en su Crónica, 1.ª la tradición babilónica dada por Beroso, sacerdote de Belo en Babilonia, 261-246 A. C. y en *Praep. Evang.* 1:480, da la de Abydeno. Estas corresponden en algo con las más extensas que se descubrieron por George Smith y otros en las excavaciones hechas en el Oriente desde el año 1872 en adelante.

Es verdad que hay en estas narraciones una mezcla de elementos politeístas con los hechos referentes al Diluvio; pero esta es cosa que era de esperarse en los cuentos de los paganos. A pesar de esta circunstancia, presentan la gran mayoría de los detalles mencionados en la historia del Diluvio contenida en el Génesis, y no pueden referirse a otra ocasión.

38 ¿Qué detalles tienen estas tradiciones que son comunes a la historia bíblica?

La de *Abydeno* refiere que el hombre piadoso recibió revelación, que le amonestó que un Diluvio iba a venir. Entonces él se embarcó, a poco soltó algunos pájaros

para reconocer la situación, los cuales volvieron. Después soltó otros. La tercera vez los soltó, y volvieron con evidencias de haber estado en tierra firme.

La de *Beroso* es más detallada. Según ella el piadoso recibió aviso divino de que la humanidad iba a perecer por un diluvio. Recibió orden de hacer un buque. El, con su familia y amigos, entró en el buque, según una orden que recibió, y reunió en él alimento tanto para él y las demás gentes, como para las aves y cuadrúpedos que tuvo que meter allí. Soltó algunos pájaros, que no hallando nada, volvieron al buque. Después hizo lo mismo por segunda y tercera vez, más a la tercera vez no volvieron, dándole a entender que la tierra había aparecido. Resultó que la embarcación se alojó sobre una montaña. Hizo salir del buque a todos y erigió un altar en el cual ofreció sacrificio.

La narración *babilónica* refiere que un diluvio destruyó toda la vida que había en el mundo y subió hasta el cielo. El piadoso recibió revelación de esto y mandato de construir un buque, de recoger alimentos y depositarlos en él, de meterse adentro con todos los suyos y con ganados y fieras de ambos sexos, para conservar la vida de éstos y de cerrar la puerta. Se dan todos los detalles de la hechura del buque. Soltó una paloma, después una golondrina, y al fin un cuervo. El último no volvió. Al salir del buque, se halló sobre el pico de una montaña, donde edificó un altar, y ofreció sacrificio. Entonces el arco iris fué puesto en el cielo. Esta tradición se remonta al tiempo de Abraham, unos 2.000 años antes de Cristo.

Al fin, al momento de mandar estas líneas a la estampa, en Septiembre de 1913, llegan noticias de un descubrimiento hecho por el Doctor. Poebel, al descifrar unas *tablillas encontradas en una excavación hecho en Nippur*, de Mosopotamia, por los agentes de la Universidad de Pennsylvania. Según éstas, que se creen ser del año 2,000 A. C. cuando menos, el piadoso recibió aviso de la divinidad de que la humanidad iba a ser destruida por una tempestad de lluvia. Después de siete días, la tempestad se llevó el gran buque. El abrió una ventana para recibir la luz. Al fin las aguas bajaron, el piadoso oró en alta voz y sacrificó un buey y una oveja.

Todos los descubrimientos han sido confirmaciones

de la historia bíblica, y podemos esperar que otros documentos se han de descubrir, que sean todavía más valiosos que los monumentos de la antigüedad, que ya tenemos.

39 ¿Qué hizo Noé al fin del Diluvio?

Léase Gén. 8: 20.

40 ¿Qué nuevos preceptos dió Dios al hombre?

Después de repetir los que dió a Adán, agregó la prohibición de comer sangre o carne que tuviera la sangre en sí: mandó la pena capital como castigo del homicidio, y dió permiso de comer la carne de los animales limpios

41 ¿Qué promesa le dió, y qué pacto hizo Dios con él?

Léanse Gén. 8:21-22, y 9: 8-17.

42 ¿Cuál fué la señal del pacto?

El arco iris. Este puede haber existido antes, como es de suponerse, pero ahora fué constituido en señal del pacto.

43 ¿Cuál parece ser el objeto divino al conceder al hombre la época antediluviana?

a. La prueba de la raza de Adán.

b. El dar al hombre modo de manifestar hasta la perfección cuáles son sus tendencias naturales después de la caída. Las mostró ser malas en extremo. Gén. 6: 5.

c. Dar al hombre otra oportunidad de mostrar su caracter interior, su incapacidad e ineptitud para proveer remedios para sus males.

44 Refiérase la profecía de Noé. Véase Gén.9:25-27.

Aquí, como también en Gén. cap. 3, hay tanta maldición como promesa. La promesa de redención se vacía en otro molde. Se expresa así: que Dios moraría en las tiendas de Sem, y sería su Dios; que Jafet moraría en la compañía de Sem, o sea, con él, como partícipe de sus bendiciones. Mas Cam, en su hijo Canaán, recibió maldiciones por su carácter manifestado en su conducta.

45 ¿Cuándo y cómo se repartieron los descendientes de Noé?

(1) En el TIEMPO de Peleg, unos cien años después del Diluvio, y unos 320 años antes que entrara Abraham en la tierra de Canaán.

(2) La distribución de las naciones se da en el cap. X del Génesis, que se ha llamado:

El Registro de las Naciones

I JAFET, que significa *engrandecimiento,* heredó «Las Islas de los Gentiles,» que son las costas del Mar Mediterráneo, y Europa en general. Sus hijos son los siguientes:

a. Gomer; padre de los Cimri que se distribuyeron por las costas occidentales de España, Francia y las islas Británicas.

b. Magog; padre de los Scitas y los Rusos.

c. Medai.—Los Medas, al norte de Elam.

d. Iaván.—Los Griegos de las islas, los Jonios.

e. Tubal.—Tubla, o Tibareni, cerca del Mar Negro.

f. Meschech.—Los Moscovitas de Moscow.

g. Tiras, los Pelasgos, Griegos de Tracia.

II. SEM, que significa *nombre,* pobló el Asia desde las playas del Mar Mediterráneo hasta el Indico, ocupando terrenos entre Jafet y Cam.

Sus hijos son los siguientes:

a. Elam, padre de los Persas que se establecieron en Kurdistán de la Persia moderna, al este de Babilonia, y allende el río Tigris, la antigua Susania, cuya capital era Susán, mencionada en Neh. 1:1.

b. Assur, que representa Assyria, capital Nínive, al norte de Elam.

c. Aram, que habitó Syria de Damasco, Antioquía y Padán Aram.

d. Arfaxad, padre de los Hebreos, Caldeos etc.

e. Lud, Lidia en Asia Menor

f. Joktán, al este de Arabia, y los etiopes.

III. CAM, que significa «calor», pobló el Africa. Sus hijos son:

a. Cush, el oeste de Arabia y Africa, Seba, Havila, Dedán etc.

b. Mizraim, Egipto.

c. Put, Lybia.

d. Canaán.—Fenicia, Tiro, Sidón, los cartagineses y los heteos.

46 ¿Qué otras razas aparte de la de Noé hay en la tierra?

Ninguna. Gen. 9;19, 10:32, Act. 17:26.

47 ¿Cuál fué el origen de las diferentes lenguas?

a. Esta es una cuestión que aún no se ha decidido. La lengua primitiva fué dada al hombre por Dios, o de otra manera Adán la originó. Muchos creen que fué el hebreo, porque los nombres de los antediluvianos que tenemos en la Biblia son hebreos, y deben su origen en circunstancias que se explican solamente en hebreo. Otros creen que podrá haber sido una lengua que se ha perdido ahora por completo.

b. El origen de las diferentes lenguas de las naciones después del Diluvio fué la confusión de lenguas obrada por Dios en Babel, como castigo sobre sus constructores.

48 ¿Qué se sabe de la torre de Babel? Gén. xi:1-9.

Esta torre fué edificada en el llano de Sinar, cosa de cien años después del Diluvio, y 320 años antes que entrara Abraham en Canaán. Según la Biblia, dicha torre no fué concluida, porque Dios desaprobó el motivo de su creación, y confundió la lengua de los edificadores.

Se disputa si aún existen restos de la torre. Algunos creen que se identifican con un montón de ruinas en forma de pirámide, llamado Birs Nimrud, en Borsipa, siete millas distante del centro de Babilonia. Este era el templo de Nebo.

Otros creen, que se halla en otro montón llamado Babil, en Babilón, que era el templo de Belus. Heródoto describe un templo de Belus en Babilonia que mide 660 pies ingleses en cada lado de su base cuadrada, y que tenía ocho pisos. Esta medida, que equivale a un quinto de kilómetro u octava parte de una milla, en círculo da media milla en circuito.

Se ignora cual fué el verdadero motivo porque la construyeron, pero la Biblia da a entender que fué para impedir la separación de las gentes. Hicieron este monumento con orgullo, y sus lenguas fueron confundidas en castigo de su orgullo. Por esto se pararon, y las diferentes naciones fueron difundidas por el mundo.

49 ¿Cuál fué el resultado de la segunda prueba del hombre en esta época de Noé?

a. Un fracaso. El escarmiento del Diluvio no curó al hombre. Se iba degenerando como antes.

b. La confusión de las lenguas esparció a las gentes,

y parece que hubo menos violencia; sin embargo, el resultado fué igualmente funesto.

LA IDOLATRIA fué introducida, no se sabe por quién, pero se hizo casi universal. Léanse Josué 24:14, y lo que se dice generalmente de las naciones. Las excepciones dignas de mencionarse son: Job, Melquisedec, Abraham, Balaam y quizas algunos más. Deut. 25:4.

50 ¿Por qué no se anuncian este fracaso y su causa en la Biblia, como sucede en el caso de la época antediluviana? Gén. 6:6.

a. Porque habiendo anunciado la causa una vez, ahora deja al hombre sacarla por inferencia. Dios ha dado inteligencia al hombre, y quiere que éste haga uso de ella.

b. Porque parece que aún había algunos que no se habían entregado a la idolatría.

51 ¿Qué hemos de entender por la historia de Job?

Job, en la tierra de Uz en el desierto de Arabia, entre la Palestina y Babilonia, era de esta época. La Biblia fija la posición de Uz, porque dice que los caldeos vinieron desde el norte por un lado de ella, y por el otro entraron los sabeanos desde el sur de Arabia. Estuvo en el territorio de Aram. Gen. 10:23. La tierra de Uz puede haber recibido su nombre por ser propiedad de Uz, hijo de Nahor. Gen. 22:21.

En el libro de Job se trata de la cuestión, ¿por qué Dios permite que los buenos sufran? o ¿es el sufrimiento una prueba de que el paciente es malo? Entre otras cosas, Job habla de la justificación, y llega a anunciar la vida futura, y la esperanza de un Mediador, o Salvador. Su historia nos presenta el tipo de la piedad de esta época, e indica hasta donde los de aquel entonces pudieron llegar en sus meditaciones. Todo corresponde a la era anterior al llamamiento de Abraham.

52 ¿Qué sabemos de Tera, padre de Abraham?

Tera vivía en Ur de los caldeos, ciudad que era santuario del culto a la luna. Era idólatra, tal vez tributando culto a la luna, puesto que la gente de ese país adoraban las potencias de la naturaleza, como: el sol, la luna y las estrellas, la tempestad, el viento, el relámpago, y el trueno, etc. Tera tuvo otros hijos además de Abraham, a saber, a Nahor y Harán.

y parece que hubo menos violencia; sin embargo, el resultado fué igualmente funesto.

LA IDOLATRIA fué introducida, no se sabe por quién, pero se hizo casi universal. Léanse Josué 24:14, y lo que se dice generalmente de las naciones. Las excepciones dignas de mencionarse son: Job, Melquisedec, Abraham, Balaam y quizas algunos más. Deut. 25:4.

50 ¿Por qué no se anuncian este fracaso y su causa en la Biblia, como sucede en el caso de la época antediluviana? Gén. 6:6.

a. Porque habiendo anunciado la causa una vez, ahora deja al hombre sacarla por inferencia. Dios ha dado inteligencia al hombre, y quiere que éste haga uso de ella.

b. Porque parece que aún había algunos que no se habían entregado a la idolatría.

51 ¿Qué hemos de entender por la historia de Job?

Job, en la tierra de Uz en el desierto de Arabia, entre la Palestina y Babilonia, era de esta época. La Biblia fija la posición de Uz, porque dice que los caldeos vinieron desde el norte por un lado de ella, y por el otro entraron los sabeanos desde el sur de Arabia. Estuvo en el territorio de Aram. Gen. 10:23. La tierra de Uz puede haber recibido su nombre por ser propiedad de Uz, hijo de Nahor. Gen. 22:21.

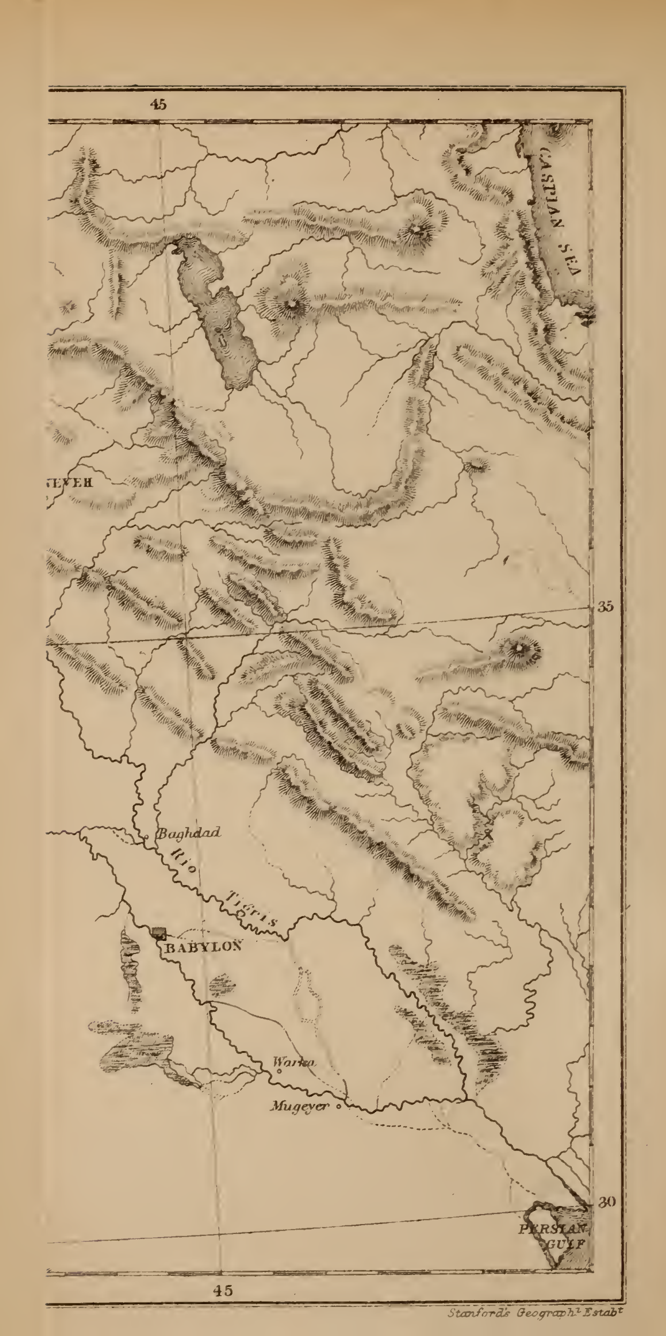
En el libro de Job se trata de la cuestión, ¿por qué Dios permite que los buenos sufran? o ¿es el sufrimiento una prueba de que el paciente es malo? Entre otras cosas, Job habla de la justificación, y llega a anunciar la vida futura, y la esperanza de un Mediador, o Salvador. Su historia nos presenta el tipo de la piedad de esta época, e indica hasta donde los de aquel entonces pudieron llegar en sus meditaciones. Todo corresponde a la era anterior al llamamiento de Abraham.

52 ¿Qué sabemos de Tera, padre de Abraham?

Tera vivía en Ur de los caldeos, ciudad que era santuario del culto a la luna. Era idólatra, tal vez tributando culto a la luna, puesto que la gente de ese país adoraban las potencias de la naturaleza, como: el sol, la luna y las estrellas, la tempestad, el viento, el relámpago, y el trueno, etc. Tera tuvo otros hijos además de Abraham, a saber, a Nahor y Harán.

LA MIGRACION DE ABRAHAN




45
CASPIAN SEA
NEVEH
35
Baghdad
Rio
Tigris
BABYLON
Warka
Mugeyer
30
PERSIAN GULF
45
Stanford's Geograph.l Estab.t

Cuando Abrahán fué llamado por Dios, Tera se fué de Ur con toda su familia, y caminó por el Eufrates río arriba hasta llegar a Carrán en Parán-Aram, que era otro santuario de la luna; y se quedó allí hasta su muerte. Se ha supuesto que al principio de su salida de Ur, tendría el propósito de llegar a la Palestina, para acompañar a su hijo Abrahán; pero que al llegar a Carrán, fué tentado a quedarse allí, atraído por su devoción a la luna, y que no pudo desprenderse de allí, sino que la muerte le sorprendió en su idolatría.

PERIODO PATRIARCAL

III. Epoca de Abrahán. Gén. 11:27-50:26.

---

a. Abrahán. Gén. 11:27-25:18.

53 ¿Qué es lo primero que sabemos de Abrahán?

Su llamamiento en Ur de los caldeos, la ida con su padre Tera a Carrán y su llegada a Canaán con Sara su mujer, y Lot su sobrino.

54 Qué significa esta nueva época de Abrahán?

Es claro, por la narración bíblica, que aquí se llega a una nueva etapa en la historia de la redención de la humanidad. Antes se trataba de la raza entera, pero ahora se reduce la relación a lo que refiere a Abrahán y su descendencia. No hemos de suponer que Dios había abandonado lo demás de nuestra raza. Este nuevo fenómeno en la historia significa que la humanidad cuando fué dejada a sí misma no se convirtió, ni en vista del diluvio, el terrible castigo del pecado de sus padres, sino que había vuelto a caer en pecado; no solamente en el de la violencia y sensualidad, sino también en el de la idolatría y degradación; y que por lo mismo, Dios va a dar un paso hacia la redención del mundo. Este consistió en la elección y preparación de una familia, con la cual iba a celebrar un pacto, que tenía miras hacia la bendición de la raza entera. Esta familia tenía que desarrollar en una nación, que en debido tiempo recibiría en su seno al Mesías o Salvador, y le introduciría al mundo del modo mejor posible.

55 **¿Qué se sabe de otras naciones en este tiempo?**

a. Egipto ya había tenido unas 18 dinastías, cuyos reyes se han titulado Faraones.

La dinastía de este tiempo era de raza semítica, es decir, de la familia de Sem, a la cual pertenecía Abrahán, y no de Cam, padre de los Egipcios. Estos Faraones, que se llamaban Hyksos, eran pastores y tuvieron su capital y palacio en la parte septentrional de Egipto, cerca de la entrada en dirección de Canaán.

b. Damasco en Siria ya era ciudad bien conocida, como Zoán en Egipto.

c. En la Palestina había Cananeos y Fereceos. Génesis 13:7. Sidón era la ciudad más antigua de los Cananeos, y según Heródoto, debe haber existido unos 800 años antes del tiempo de Abrahán. Tiro era menos antigua, pero Heródoto le da la fecha de 2,750 antes de Cristo, o sea 750 años antes de Abrahán. Estas dos ciudades eran madre e hija, pobladas por los fenicios que hablaban el Hebreo. Cananeo quiere decir «comerciante» y esa gente era marinera y comerciante o traficante. Hemos de tomar las fechas dadas por Heródoto con reserva. Ya existía Gerara, con Abimelec por rey.

Hubo cinco ciudades en el valle del Jordán, no muy lejos del mar Muerto: Sodoma, Gomorra, Zeboim, Adma y Zoar, cada una con su rey. Melquisedec era rey de Jerusalén. El reino de los Heteos se extendía desde las regiones al Norte de Siria hasta el sur de la Palestina, pues había restos de ellos en Hebrón. En Galilea hubo una ciudad llamada «Kades» que significa «santa». Génesis 14:7. o ¿será ésta Kades-Barnea al sur de la Palestina? que tal vez era el centro religioso de los pueblos al derredor. Hoy en día los árabes llaman a Jerusalén: «El Kuds»; esto es, la ciudad santa.

d. En el Oriente, sabemos que Amrafel o Hammurabi era rey de Sinar; Arioc, de Elasar; Chedorloamer, de Elam, y Tidal de Goim. La Providencia de Dios ha conservado para nosotros las leyes de Amrafel en ladrillos que han sido sacados en excavaciones, y ellos en todo nos sugieren el estado del pueblo de Israel en tiempos antiguos, y aunque guardan muchísima semejanza con las leyes de Moisés, hay notables diferencias que correspon-

den con el origen divino de las unas, y el humano de las otras. Estas inscripciones, pues, corroboran las Escrituras.

e. Más cerca a Palestina vivían los horeos en Monte Seir, los amalecitas en el desierto del Sinaí, los refaim y amorreos en Galaad y al sur de Palestina.

Podemos suponer que algunas de estas ciudades en Palestina eran pequeñas, y que existía mucho terreno baldío entre ellas. La gran mayoría de los habitantes eran idólatras, y muchos se ocuparon en guerras de conquista, para extender su poder y enriquecerse con el botín y los impuestos. La gente en el valle del Jordán era quizás la más depravada y corrupta de todas. Sobre ella Chedorlaomer reclamaba la soberanía, y hacía expediciones militares desde Mesopotamia hasta el mar Mediterráneo para sojuzgar a estas gentes.

56 ¿Qué nuevas tendencias se notan en este período que le distinguen del antediluviano?

Por lo que podemos juzgar, el período antediluviano mostró más instintos brutales en las gentes, más violencia y desorden. El período de Noé después del diluvio, manifiesta violencia también, y cierto progreso en las artes y ciencias, pero lo que le diferencia del anterior parece ser el predominio *de la idolatría,* que no se menciona siquiera antes del diluvio, y que ahora aparece en la forma de la deificación de los poderes de la naturaleza. La hora había llegado para un nuevo paso en el plan de la redención.

57 ¿Cuál es este paso que se dió?

La separación de un pueblo de los demás del mundo, con el fin de preparar y efectuar la redención.

58 ¿Qué puntos se destacan al considerar este acto divino de segregar un pueblo de los demás?

a. Que en el último resultado esta separación de Abrahán y su familia de los demás pueblos iba a redundar en provecho de toda la raza, teniendo por fin «bendecir a todas las familias de la tierra»; Gén. 12:3, no tan solamente para promover el bien de Abrahán y de sus descendientes, el pueblo de Israel que así fué segregado. Los Judíos cayeron en el error de suponer que Dios los había apartado de los demás con el único fin de bendecir a ellos, y se hicieron tan fanáticos en defensa de sus exclusivos derechos, que al fin se hicieron apóstatas.

b. Que los demás pueblos fueron por un corto tiempo dejados a sus propias ideas, para completar la justificación del acto de pasarlos por alto en vista de su corrupción y degeneración.

c. Que al mismo tiempo se verificaría una preparación en ellos i-e, en los Gentiles, para recibir la redención cuando ésta estuviese preparada. Esta preparación fué tanto POSITIVA como NEGATIVA.

POSITIVA, entre los Gentiles, en el desarrollo de la inteligencia humana, en la filosofía, en las ciencias y en la civilización.

La Divina Providencia, en su continuo imperio determinó las corrientes de acontecimientos en las naciones del mundo hasta que por fin produjo, en el tiempo anterior a la dispersión de los predicadores evangélicos para predicar la salvación en todo el mundo, una preparación especial en el estado *político* del mundo. Cuando el Salvador entró en el mundo, éste estuvo todo sujeto a un solo gobierno, y bajo el sistema de las leyes romanas, las mejores que hasta entonces el mundo pagano había poseído. La misma Providencia había preparado el excelente *idioma* del Griego para que prevaleciera universalmente. La *paz* reinaba en todo el mundo; y había un sistema de caminos y arterias del comercio propios para el fin de facilitar la extensión del evangelio en todas partes. Así es que Cristo vino en la «plenitud de los tiempos».

NEGATIVA, la preparación negativa para la propagación del evangelio consiste en la manifestación del hecho que la filosofía, las religiones y la cultura humanas son impotentes para salvar al hombre o a la sociedad, y que el mundo dejado a sí mismo es perdido. Así se redujo a un estado de necesidad que se podía sentir, y que causaría una buena acogida para el evangelio luego que se presentase.

d. El pueblo escogido y separado tendría que ser preparado también. Su misma historia tendría que ser didáctica; esto es, instructiva. Efectivamente es una serie de lecciones, verdades y principios de religión incorporados en las mismas personas y acontecimientos, como también en las enseñanzas directas y las instituciones nacionales. En el discurso del tiempo los pueblos del

mundo se desviarían tan lejos de la verdad, que sería necesario vaciar las ideas correctas en moldes permanentes que quedarían para los siglos venideros Otros fines se conseguirían en la preparación para el evangelio, sujetando este pueblo al régimen de *ley* y preparando el *lugar y familia* del Mesías, como también un cuerpo de hombres, que al recibir el evangelio, lo proclamarían en medio de las naciones, ayudados por los mismos Judíos dispersos, por todo el mundo. He aquí el lugar de los pactos, la legislación, las ordenanzas, las Escrituras y las experiencias de los Judíos.

59 ¿Qué provisión se hizo para la salvación de los hombres en la época que hemos llamado «Nacional», que es la segregación de una nación de las otras?

Esta nación judáica fué efectivamente una iglesia, con ordenanzas de religión que fueron suficientes para los de aquel tiempo si las aceptaban y practicaban con fé en Dios para su salvación. Esta nación fué colocada en el centro geográfico del mundo conocido, y todos los que quisieran, podrían haber aceptado las mismas verdades y ser salvos. Hay evidencias en el curso de la historia, de que las naciones circunvecinas tuvieron suficientes conocimientos de la verdad salvadora, y que rara vez hicieron uso de ellos.

A. ABRAHAN

60 Refiérase el Llamamiento de Abrahán. Gen. XII:1-7.

Combinando lo que dijo Esteban en Actos cap. vii y lo de Heb. xi con la narración en el Gén. xi 26, colejimos que Dios llamó a Abrahán cuando aún no tenía 75 años, quizás ni 50. Le ordenó que saliese de su tierra y de su parentela para irse a una tierra que El le mostraría. El estaba en la ciudad de Ur de los Caldeos, que en aquel tiempo pertenecía a Mesopotamia, aunque hoy día el lugar que se ha identificado como Ur es MUGHIER, un santuario del culto a la luna, al sur de Babilonia, y del río Eufrates, no muy distante del Golfo Pérsico. Como ya tenemos dicho, su padre Tera y su familia fueron idólatras, y al tratar Abrahán de salir de allí, Tera y gran número de la parentela le acompaña-

ron, subiendo el río Eufrates hasta Carrán en Padán-Aram. Esta también era santuario del culto a la luna. Aquí murió Tera. No se sabe si se negara a ir más adelante o no. Se dice que salió de Ur con propósito de ir hasta Canaán. Gén xi 31. Algunos creen que no quiso partir de Carrán porque él adoraba la luna.

Parece que hubo demora allí, que pudo haber sido por enfermedad de Tera, o por otra causa buena. Otras familias de la parentela fueron a vivir en Carrán, circunstancia que favorece la idea de una residencia prolongada allí por Tera.

Tera tomó bajo su mando al salir de Ur a Abrahán, su mujer Sara y Lot. Después se hallaron otros parientes en Carrán, como Betuel, Rebeca y Labán; y hay indicios de que hubo más, pues Abrahán llama Carrán «su tierra», y dijo que allí había gente de su parentela. Gén xxiv 4. Por estas razones se ha creído que Tera flaqueó en su propósito de ir a Canaán, siendo idólatra, y que la Providencia permitió a Abrahán quedarse allí hasta la muerte de su padre para deshacerse entonces de la compañía de los demás. Podemos suponer que Abrahán se quedase unos 25 años en Carrán, y otra vez, al morir su padre Tera, de nuevo emprendiese el viaje hacia Canaán, porque Esteban dice explícitamente, Act. vii 4, «de allí (Carrán) muerto su padre, (Dios) le pasó a esta tierra. (Palestina.)» Lo que parece confirmar todo lo dicho en la frase de Gén xii 5, que ha sido objeto de muchas burlas por los profanos, pues dice de Abrahán, Sara y Lot, «salieron para ir a tierra de Canaán y a tierra de Canaán llegaron.»

En realidad esto quiere decir que *Tera y su compañía* salieron de Ur para ir a Canaán y se quedaron en Carrán, pero que Abraham y su compañía salieron de Carrán para ir a Canaán y lograron su propósito; no se quedaron en el camino, sino que efectivamente llegaron a Canaán, su destino. La distancia de Ur hasta Carrán es de 1000 millas en línea recta, como vuela el cuervo; y de Carrán a Siquem 700. En aquellos tiempos semejante viaje era igual a circundar el mundo muchas veces en el día de hoy.

En él Abrahán mostró su fe y su obediencia, *a*, por los peligros que tuvo que encontrar; *b*, por los desier-

tos que tuvo que atravesar; *c*, por la separación de los suyos a quienes tuvo que dejar y *d*, por lo desconocido del lugar al cual iba a llegar. La Epístola de Hebreos xi. 8, añade otra circunstancia para encarecer la fe de Abraham, a saber, que «salió sin saber donde iba». El Génesis, según hemos visto, dice que salió para Canaán, pero le era tierra desconocida, y no sabía en qué parte de ella Dios lo había destinado.

61 ¿Qué es lo que esperaba Abrahán?

a. Que Dios le mostraría una tierra. Gén. xii:1.
b. Que de él haría una nación grande, v. 2.
c. Que le bendeciría
d. Que le haría renombrado.
e. Que le haría una bendición.
f. Que sus enemigos serían maldecidos v. 3.
g. Que todo el mundo sería bendecido en él.
h. Esperaba ciudad con fundamentos, el artífice y hacedor de la cual es Dios. Heb. xi:10.

Dió a entender que buscaba una patria aunque era peregrino y advenedizo sobre la tierra, y deseaba mejor tierra que la de la cual salió, es a saber, la celestial. vs. 13 16.

62 Refiérase en resumen lo de las teofanías, o apariciones de Dios a Abrahán.

Dios apareció a Abrahán 10 veces, y en cada teofanía o aparición se ve progreso en las promesas que le dió respecto a la tierra y a su simiente. En la 4.ª visión Dios celebró un pacto con Abrahán por medio de un sacrificio. Gén. xv: 9. En esta ocasión Dios le indicó que su familia sería afligida en Egipto. En la 5.ª visión Dios le dió la señal de la circuncisión.

He aquí el principio, o la fundación de la IGLESIA del Antiguo Testamento. Desde ahora existe un cuerpo organizado en el mundo, separado de las demás gentes por medio de una ordenanza de purificación. Esta ordenanza fué aplicada solamente a los varones. La Iglesia así formada tuvo ciertos rasgos distintivos.

63 ¿Cuáles son los distintivos de la Iglesia antigua?

a. Fué fundada en la fe en Dios,
b. Fué sellada cada varón por la circunscisión.
c. Los hijos fueron incluidos en ella con los padres,

desde su nacimiento, siendo circuncidados a los ocho días. La servidumbre bajo el mando del padre de la familia podía pertenecer a ella también.

d. Los que eran fieles recibirían la justificación que es por la fe. Rom. iv:11.

e. Hubo también un elemento familiar, o nacional, que limitaba el uso de la ordenanza a la tribu o raza de Abrahán, que llegó a ser nacional en el tiempo de Moisés, y desde entonces fué limitada a la nación de Israel. Las naciones circunvencinas, que fueron paganas, fueron llamadas «los incircuncisos». Este elemento nacional no desvirtuó el significado religioso del rito de la circuncisión, puesto que el hombre de esta nación que negara a Dios, tenía que ser cortado de la nación. Gén. xvii:14.

Es evidente que este elemento nacional es la principal diferencia entre la circuncisión como sello del pacto, y el bautismo, pues éste es universal, es decir, no se limita a ninguna nación.

64 ¿Qué elementos descubrimos en la religión patriarcal?

Haciendo resumen de muchos pasajes, vemos que tenía los mismos que había en la antediluviana, quizás con más claridad; a saber:

a. Reconocían a Dios como el Ser Supremo, el Juez de toda la tierra. Gén. xviii:25.

b. Aún no incluía todo el carácter de Dios que se reveló en el nombre de Jehová. Ex vi:3, pero El era para ellos el omnipotente, autor y dueño de todo.

c. Se reconocía que los hombres deben rendirle culto y que El les castiga sus maldades.

d. Deseaban ardientemente su bendición.

e. Sentían la necesidad de expiar sus pecados al rendirle culto, o darle gracias. Por tanto ofrecían holocaustos Estos incluían las enseñanzas de:

(1.) La remisión del pecado por el derramamiento de sangre.

(2.) Que nuestros pecados merecen la muerte.

(3.) Que Dios admite un sustituto que sufra por nosotros.

(4.) Que Dios mismo proveerá el sacrificio verdadero. Gén. xxii:8, 14. Es verdad que Abrahán alcanzó a en-

tender esto, y por lo cual se dijo por Cristo que él vió su día y gozó. Jn. 8:56,

f. Que debemos dedicarnos enteramente a su servicio. El *holocausto* fué un sacrificio enteramente quemado ante Dios.

Este deber también se indica por el acto de pagar diezmos. El diezmo del haber debe consagrarse a Dios. Gén. xiv:20, xxviii:22. Indicación también del deber de ser agradecidos y dar gracias a Dios por su Providencia que nos da todas las cosas. Gén. xlviii:15-16.

g. Ya hemos indicado los puntos encerrados en el pacto y su sello, la circuncisión.

h. Que el padre de la familia era el sacerdote, o representante de la familia, el sacrificador, y él mandaba con autoridad a su familia para que vinieran las bendiciones prometidas sobre sus hijos Gén. xviii:19.

i. Sus esperanzas respecto del porvenir las hemos dado al hablar de la fe de Abrahán. Jacob la llama «la Salvación.» Gén. xlix: 18.

j. Respecto a la guarda del día séptimo como día de descanso, se ha notado esta observancia desde los días de Noé.

k: Respecto a los diez mandamientos, vemos en el libro de Job, que esta santa ley fué escrita en el corazón de los Patriarcas. Allí se habla contra la idolatría, el negar a Dios, tomar su nombre en vano, y todos los pecados contra el prójimo.

65 ¿Qué reflexiones adicionales pueden expresarse respecto de la religión patriarcal?

a. Que la Biblia no pretende decirnos todo lo que supieron los patriarcas de la verdadera religión.

b. Que tantos puntos se mencionan incidentalmente, que nos garantizan al decir que los patriarcas supieron mucho más de lo que se refiere en la Biblia; que, por tanto, no es solamente arriesgado o temerario afirmar que no supieron otras doctrinas más, sino que es un pecado, pues es afirmar positivamente cosa que se ignora.

66. ¿Qué dió Dios en la 5.ª teofanía además del pacto de la circuncisión?

Le prometió a Abrahán la tierra de su peregrina-

ción como herencia eterna; y, rechazando a Ismael, limitó la primogenitura a Isaac, el hijo nacido milagrosamente, como tipo de Cristo. En la 8.ª teofanía Dios prometió con juramento que la simiente de Abrahán sería multiplicada como las estrellas del cielo y que sería innumerable como las arenas de la playa del mar.

67. Refiéranse los demás sucesos notables en la vida de Abrahán. Gén. xii:8-xxv:10.

a. Gén. xii:8-xiii:2. Una vez su fe vaciló, y su incredulidad le envolvió: 1.º en el error de abandonar la tierra de promisión para ir a Egipto; 2.º en el pecado del engaño practicado con Faraón respecto a Sara; 3.º en el peligro de contrariar el plan de Dios respecto de Isaac y 4.º de hacer adúltera a Sara; y se deshonró ante los extraños.

Abrahán no erigió altar a Dios en Egipto Esta experiencia se repitió más tarde cuando estuvo con Abimelec de Gerara. Gén. xx.

b. Gén xiii:3-13. Vuelto otra vez a Palestina Abrahán erigió altar a Dios. Entristecido por las altercaciones de los pastores suyos con los de Lot, hizo una proposición a Lot, en la cual se deja ver su desinterés y nobleza; a saber, que Lot escógiera lo mejor de la tierra para sí y que se separasen el uno del otro. Lot, en lugar de insistir en que Abrahán tuviese la preferencia, con egoísmo y mezquindad se apropió lo más rico de la tierra, desatendiendo a la corrupción del pueblo que vivía allí. ¡Ay del hombre que como Lot se asienta, «poniendo sus tiendas hasta Sodoma!»

c. Gén. xiii:14-xiv:16. La gente mala, pérfida y revoltosa de Sodoma a poco atrajo calamidades sobre Lot. Chedorlaomer y sus aliados venieron del oriente y los llevó a todos en cautividad. Abrahán, echando al olvido el desaire que Lot le había hecho, y no fijándose en el hecho de que Lot estaba cosechando lo que había sembrado, se levantó con sus 318 hombres de armas tomar, acompañado de dos caciques, amigos suyos; y por jornadas forzadas, cayó sobre los reyes de oriente y los derrotó, recobrando todo lo que se habían llevado. Pero el fatuo Lot aún no quiso ver la causa de su desgracia, y volvió con todo lo suyo a Sodoma, hasta recibir el cas-

tigo de un golpe más solemne. Abrahán, con dignidad sublime, rehusó aceptar cualquiera cosa de la mano del rey de Sodoma, pués juzgó que era un desagradecido que luego se ocuparía en difamarle. De semejante hombre no aceptaría ni la correa de una sandalia.

d. Gén. xiv:17-24. En medio de estas escenas poco agradables, se presentó un individuo distinguido, uno de los tipos de Cristo más completos, un sacerdote del Dios Altísimo, Melquisedec rey de justicia y rey de Salem, que es rey de paz. Nada se dice de sus padres, o de sus predecesores en el oficio, ni de sus hijos o sucesores en el mismo; ni se mencionó que nació ni que murió, sino que queda en la historia único en su clase hasta la eternidad. Sólo el Hijo de Dios viene a tener un oficio que es la sustancia de lo que el de Melquisedec era solamente figura.

e. Abrahán le dió «diezmos de todo» el botín. Por primera vez se indica la parte de nuestros ingresos con que debemos contribuir a la causa de Dios. Años después Jacob también reconoce que el diezmo se debe a Dios, Gén. xxviii: 22, y Moisés le dió un eminente lugar en su código.

f. Gén xviii y xix. No tardó la justicia de Dios en visitar la maldad de Sodoma, y conociendo el gran afecto que Abrahán tenía por el indigno Lot, Dios le avisó de la próxima destrucción de aquella ciudad. Abrahán, noticioso del peligro en que se halló su sobrino, el cual, ajeno del mal que le amenazaba, andaba confiado en la ciudad condenada, echó a los vientos todo otro pensamiento, y aborreciendo los recuerdos de los deméritos de Lot, se armó de indecible valor para suplicar que no fuese destruído el pobre Lot, ni la maldita ciudad. Este primer acto de intercesión conocido en el mundo, tipo de la más gloriosa y eficaz de Cristo, logró salvar a Lot, pero no a la ciudad. La débil influencia del justo pero tímido y avariento Lot ¡no había efectuado la reformación de ningún ciudadano de aquel lugar abandonado! Las ciudades del valle, excepto Zoar, fueron destruidas, y a duras penas los ángeles escaparon a Lot y dos hijas suyas.

g. Gén xvi. Dominada por impaciencia y algo de incredulidad, Sara se propuso adelantar los planes de

Dios por medio de una estratagema de su sagacidad, e indujo a Abrahán a tener al hijo prometido en la esclava suya, Hagar. He aquí, dos cosas que siempre han dado pésimos resultados: 1.ª. la presunción de manejar las cosas mejor que Dios; y 2.ª la poligamia. En el desenlace de este negocio, y en la historia de Israel, tenemos bastante escarmiento en contra de estos dos males.

h. Gén. xxii. Nacido Isaac, y echado fuera Ismael, Dios puso a Abrahán en una prueba final y sublime, la de mandarle ofrecer en sacrificio a su hijo Isaac. Patético en extremo es este hecho. Dios jamás ha aceptado sacrificios humanos, ni aceptó uno aquí; pero sí, hay un sacrificio que exige, el de rendirle todo por todo. Abrahán marchó heroicamente hasta el monte More en que Dios más tarde dió a su mismo Hijo Jesús por nosotros; y alzando el cuchillo, dió perfecta obediencia, no en cuanto al hecho de sacrificar a su hijo, sino en cuanto a su voluntad de hacerlo, la cual fué aceptada como el colmo de la fe, de la obediencia y del amor. Desde entonces Abrahán es tenido por el padre de los fieles y «El Amigo de Dios.» El mismo acto proporcionó a Isaac el poder ser tipo de Cristo, de aquel Hijo de Dios que fué ofrecido por su Padre en sacrificio.

i. Gén. xxiii. Este capítulo refiere la compra del sepulcro para enterrar a Sara, y la manera de obtener a Rebeca por esposa de Isaac; además de presentar interesantes detalles de las costumbres de aquel entonces, que nos indican la firmeza de la fe de Abrahán en la promesa de Dios respecto a aquella tierra, y a Isaac.

68. Refiéranse en breve algunos rasgos salientes del carácter de Abrahán, y lecciones que se sacan de su vida.

a. Abrahán se menciona 120 veces en la Biblia. Su FE sobresale sobre los demás rasgos de su carácter. La implícita confianza con que dependía de Dios, creyendo que El cumpliría todo cuanto había prometido, es admirable. Creyó además, que Dios no sólo haría todo lo que era justo, Gén.xviii:25, sino también que si Dios había prometido una cosa que nunca se había hecho antes en el mundo, lo haría infaliblemente, aunque fuera un milagro. Esto sucedió el en caso del nacimiento de Isaac, y como también habría sido necesario si él hu-

biera sacrificado a Isaac. Heb.xii:17-19. Esta fe le sostuvo al emprender su largo viaje, y en la larga dilación que sufrió antes del nacimiento de Isaac (25 años), como también en el acto de ofrecerle a Dios. Compró el sepulcro para su familia en la firme fe de que su raza vendría a poseer la tierra de Palestina, aunque por toda su vida él era peregrino en ella.

b. Su OBEDIENCIA acompañó a su fe en todo lo dicho, y sin ella su fe no habría sido perfecta.

c. Su NOBLEZA: se ve en toda su conducta en lo relativo a Lot.

d. La superioridad de su MENTE se ve en el grado de PREVISIÓN que tuvo. No se limitó su pensamiento al presente, sino que contemplaba lo que iba a suceder en las generaciones venideras. El gigante intelectual se diferencia del pigmeo en sus alcances en pronosticar, o penetrar en el velo del porvenir. Todos los mundanos son pigmeos en este sentido. Se fijan en lo temporal, en lo que está más acá de la muerte, en lo que «está debajo del sol.» Sus horizontes se limitan al día que pasa. Abrahán recibió gozo al contemplar el día de Cristo. No era un ser apocado sino un hombre grande, que es tan superior a los demás como el patriota, y estadista es superior al ruin egoísta.

e. En él se ejemplifica el principio del DESPRENDIMIENTO de todo lo efímero y mundano, en las SEPARACIONES que constituyeron las épocas de su vida. La obra de santificación fué en él una operación de apartarle continuamente de todo lo demás, hasta que no le quedara nada sino Dios solamente. Por sus órdenes y por su Providencia, Dios hizo que Abrahán se separase; 1.º de su patria, 2.º de su parentela, 3.º de lo más escogido de la tierra, dejándolo a Lot, 4.º de Lot, 5.º de Eliezar, 6.º de Ismael, 7.º de Sara y 8.º de Isaac. Del mismo modo tenemos que renunciarlo todo por amor de Dios.

f. Su PACIENCIA iba a la par con su fe y su obediencia; pues tuvo que aguardar hasta los 75 años para ver la tierra de promisión, y otros 25 para ver al hijo prometido, Isaac; y otros 40 para ver a éste casado, y aún largos años más para ver a Jacob, el que iba a heredar

las promesas. Nunca poseyó un palmo de tierra, sino tan solamente la cueva de Macpela que tuvo que comprar para sepultura, y con todo, nunca se dice que exclamara como el Salmista: «Señor ¡hasta cuándo!»

g. Su HOSPITALIDAD le sirvió de mucho cuando sin saberlo él, Jehová y sus ángeles le visitaron, y probaron la cordialidad de su bienvenida.

h. Hay que mencionar una cosa que disminuye en algo el brillo de su carácter, la bigamia. Pero nótese que no lo propuso Abrahán, sino su mujer Sara; como por anticipación, podemos decir, tampoco no lo deseó Jacob, sino que lo aborreció; y sin embargo, Labán y las dos mujeres de Jacob le obligaron a practicar la poligamia mal de su grado. En todos estos casos la poligamia sirvió de una maldición, trayendo disenciones y aflicciones en el seno de la familia. En cuanto al casamiento con Cetura, y a aquello de sus «concubinas» mencionadas en Génesis 25:6, parece que el primero fué después de la muerte de Sara, y que las concubinas eran Hagar y Cetura. Si es de otro modo, no lo sabemos, y no tenemos que expresar opiniones sobre el asunto.

69 ¿Qué se sabe de Ismael? Gén. xvi 1-16. xxv, 12-18.

Era el primogénito de Abrahán tenido con Hagar, mujer egipcia y esclava de Sara. Al tener unos 13 años Ismael recibió la circuncisión, rito que después se practicó por los Ismaelitas también a la edad de 13 años. Al tener unos 15 o 16 años, Ismael fué expulsado de la familia de Abrahán por burlador. Gén. xxi:8-14. Es evidente que heredó el carácter escarnecedor de su madre, que una vez antes fué expulsada por su arrogancia. Gén. xvi:4-6, xxi: 8-14. Pero como sus desgracias no fueron enteramente causadas por su culpa, el ángel del Señor le dió socorro y consuelo. Gén. xxi:7-14, xxi:14-21. Al mismo tiempo se predijo que Ismael tendría un carácter díscolo e índole hostíl, como «burro cerril» que le pondría en oposición a todo el mundo y causaría enemistad universal contra él. Se casó con una egipcia y así su raza fué más egipcia o camítica que semítica. Su hija se casó con Esaú, otra mezcla de razas. La descendencia de Esaú ha heredado su carácter. Los Ismaelitas han quedado aislados de las demás naciones, recorren los desiertos de Arabia siendo

nómadas, hordas de merodeadores y robadores, viviendo en tiendas y aduares, aborreciendo y aborrecidos. Hasta el día de hoy son el azote de las naciones vecinas. Parece que los hijos de Cetura, Gén. xxv;1-6, y de las otras concubinas de Abrahán, si acaso las hubo, (cosa que no creemos), fueron despachados por él hacia el mismo rumbo, y fueron incorporados con Ismael. Se hace mención especial de Madián, y esta gente combinada se llamaban indistintamente madianitas o ismaelitas. Génesis. xxxvii:25, 28.

B. ISAAC

70. ¿Qué se sabe de Isaac? Gén. xxv:19-xxvi:35.

Isaac presenta un carácter más bien negativo que positivo. Tuvo la misma fe de su padre Abrahán, pero era más débil en todas las cosas. Después de su casamiento, duró 19 años sin tener hijos, por lo cual oró a Dios y le dió dos hijos, gemelos: Esaú que nació primero, y Jacob.

Isaac y Rebeca tuvieron la falta de mostrar una preferencia decidida en favor de un hijo y menosprecio en contra del otro; Rebeca amó a Jacob, e Isaac a Esaú. Isaac repitió la falta de Abrahán en desear bajar a Egipto en tiempo de hambre, pero obedeció al mandato de Dios que le prohibió descender allá y se quedó en Gerara. Pero allí cayó en la misma prevaricación respecto a Rebeca, que Abrahán respecto a Sara, y fué reprendido por Abimelec por su error. En este tiempo se nota una circunstancia rara, la de que Isaac sembró en Gerara; pues lo raro del caso es que él y su gente no fueron agricultores, sino pastores, y sin embargo, por haber obedecido a Dios, sus trabajos agrícolas fueron bendecidos en gran manera, pues levantó el ciento por uno. Otra circunstancia se nota en esta ocasión, la de sus conflictos respecto a los pozos que le pertenecían, y que le fueron quitados por los filisteos. Isaac mostró el espíritu de mansedumbre, y al fin su paciencia recibió el galardón de la paz y segura posesión de sus bienes. No parece que Isaac e Ismael tuviesen muchas relaciones, sin embargo cuando Abrahán murió, los dos acudieron para sepultarle. Isaac vivió largos años, pero por mucho tiempo antes de su muerte estaba ciego, y

debió pasar la última parte de su vida entristecido, porque además de estar ciego, Rebeca murió y le dejó en la viudez. Los demás puntos que se mencionan de la vida de Isaac están tan enteramente entretegidos con la vida de Jacob, que se deben tratar en conexión con ésta.

C. JACOB Y JOSÉ

71. ¿Qué incidentes acompañaron al nacimiento de Jacob? Gén. xxv:19-26.

Nació en respuesta a la oración de su padre Isaac. Hubo profecía respecto a los dos nacidos: que el más joven tendría preeminencia sobre el mayor, serían dos naciones, y la una vendría a ser mayor que la otra. Esta profecía fué dada en respuesta a la pregunta de Rebeca en el tiempo de su alumbramiento. Los hijos fueron Esaú y Jacob.

72 ¿Qué nos indican los primeros años de estos dos hermanos? Gén. xxv: 27-34.

Sus nombres son significativos: *Esaú* quiere decir «velludo« y la historia afirma que se le dió este nombre porque él era velloso y colorado. Era amante del campo, fué cazador y deleitaba a su padre Isaac con guisos sabrosos. *Jacob* era hombre de costumbres más quietas y sosegadas. y con éstas grangeó el lugar preferente en el amor de su madre Rebeca. Los dos hermanos mostraron caracteres diferentes desde su nacimiento. *Esaú* era hombre fuerte entre las gentes. y pronto llegó a ser jefe de una cuadrilla teniendo cierta franqueza que atrae a los hombres y al mismo tiempo poseído de una fuerza de voluntad para poderlos dominar. No tuvo más interés en la religión que la ventaja que le pudiera acarrear en cosas temporales. Era completamente mundano, y el atractivo de su persona y porte no se debía a ninguna cosa que le recomendara delante de Dios. Era capaz de cualquier crimen, y guardó rencor por muchos años, pero pudo templar su ira con la prudencia cuando veía ventaja pecuniaria en hacerlo; y al fin, podría vender su agravio si se le diera el precio que él deseaba.

El nombre *Jacob* quiere decir «suplantador,» y sin duda el nombre correspondía a su carácter antes de ser regenerado. Vamos a considerar los cuatro aspectos del

carácter de Jacob; *a,* físico; *b,* intelectual; *c,* moral y espiritual.

1.° Jacob nos presenta un ejemplo raro de estudio *físico.* Todos los elementos en él eran reconcentrados, por la suficiente razón física de que por los matrimonios anteriores se habían introducido los elementos hereditarios de la misma familia. Abrahán, el abuelo, se casó con su media hermana: Isaac, su padre, se casó con su prima hermana. Esta circunstancia explica la intensidad de carácter de Jacob. Cualquier rasgo que tuviera, lo tuvo en alto grado por estos matrimonios de sus antepasados casi incestuosos. Esto no afectó tan solamente a Jacob, sino a sus descendientes, que todos tienen más o menos los mismos rasgos intelectuales y característicos físicos.

Los judíos se parecen de tal manera unos a otros que generalmente se conocen por su aspecto exterior, aunque no haya ningún distintivo en su modo de vestirse. Su misma sangre debe ser reconcentrada hasta más no poder. Reuniendo lo que nos indica la Biblia, notamos: Que Jacob heredó mucha vitalidad, muchas fuerzas físicas, capacidad de soportar fatigas y de estar expuesto a la intemperie. De esto resultó la longevidad, y la robustez de sus hijos y de su raza.

2.° En cuanto a la calidad de su *mente* y de sus disposiciones, se advierte que tuvo buena inteligencia natural, un juicio que le servía en las crisis de su vida. Pudo penetrar los designios de sus adversarios, y prepararse a tiempo. Por esto vino a ser un hombre de recursos, capaz de afrontar cualquier dificultad, y salir con la suya. Era además de índole suspicaz, y algo pesimista en sus pensamientos. Estos rasgos combinados dieron por resultado que llegó a ser intrigante, y dispuesto a valerse de la astucia y a veces de mentiras. Parece que quería valerse de su sagacidad más bien que de sus fuerzas físicas. Su corazón era más sano que su inteligencia, porque tuvo pocas pasiones, y su amor no variaba. Su afecto por Raquel y José a veces nos dan escenas patéticas, y a veces trágicas. No fué su voluntad ser polígamo, porque jamás habría deseado otra mujer que Raquel. La poligamia de Jacob fué causada por Labán y las esposas mismas de Jacob.

3.º El carácter *moral y religioso* de Jacob es también un estudio interesante. Ya hemos indicado que su carácter le hizo acreedor y merecedor del nombre «Suplantador»; y su gusto en formar planes e intrigas le tacharon de mentiroso y falso. Pero a pesar de esto, en el fondo. Jacob no era profano como lo era su hermano Esaú. Bajo un semblante sombrío y un porte austero, Jacob tuvo un respeto profundo por las cosas de Dios, y apreciaba la primogenitura, no solamente porque le reportaba bienes materiales, sino también porque tenía la promesa del porvenir. En último resultado, él prefería las cosas de Dios a las cosas temporales. Esta circunstancia produce un efecto inesperado, y es que, mientras Esaú era hombre popular entre los hombres, y se hizo de muchos amigos, y hasta el día de hoy apela a las simpatías de los lectores de la Biblia, Jacob andaba casi solitario, y parecía que inspiraba poca confianza o simpatía,y causa extrañamiento ver que Dios le amara más bien que a Esaú. Pero realmente Esaú era hombre profano y Jacob hombre espiritual, y de mucho más valor ante Dios y aun ante los hombres. En realidad Jacob era incomparablemente el mejor hombre de los dos, aunque a primera vista parezca lo contrario.

73. Refiérase como vendió Esaú su primogenitura. Génesis xxv: 29-34.

Volviendo del campo fatigado y sin traer caza, Esaú sufrió una fuerte hambre. Llegado que hubo a casa, olió un guisado sabroso que Jacob había preparado, según parece, sin intención dañosa respecto a su hermano. Esaú concibió un deseo intenso para comer del potaje rojo y se lo pidió a Jacob. Este vió su ventaja, y valiéndose de la desgracia de su hermano, y conociendo la fuerza de sus apetitos, se propuso hacerse de la primogenitura, y vendió el potaje a Esaú por la primogenitura, y le hizo afirmar la venta con juramento. Esta transacción indica la astucia de Jacob, su espíritu de traficante (heredado por su raza) su egoísmo y poca consideración por su hermano; al mismo tiempo que muestra su alto aprecio por la primogenitura. Esaú muestra su natural profano por la indiferencia con que consiente a vender su primogenitura. En ésta iba encerrada la esperanza de salvación. Ver ésta con frialdad era pecado grande.

74. Refiérase cómo consiguió Jacob la bendición. Génesis xxvii: 1-41.

Cuando Isaac tuvo cosa de 130 años de edad, tenía aún consigo en la casa a sus dos hijos Esaú y Jacob, pero se le cegaron los ojos, y aunque vivió todavía unos 50 años, temía que se le aproximaba la muerte, y para poner su casa en orden, se propuso dar su bendición a sus hijos. Olvidadizo, o desatento a la voluntad divina, de que el hijo más joven recibiese la bendición, él trató de darle a Esaú el mayor y el predilecto suyo. Pero no le fué dado llevar a cabo su intención. Llamando a Esaú, le ordenó que le trajere un guiso sabroso para que al comérselo le bendijera. Mientras Esaú andaba en el campo cazando alguna presa, Rebeca, que había oído las órdenes de Isaac, fraguó un plan para frustrar su propósito. Mandó a Jacob que le trajera dos cabritos. Con la piel le cubrió las manos y el cuello a Jacob, para que al palparle Isaac, fuese hallado velludo como su hermano Esaú; y preparó un guiso sabroso para Isaac. Jacob con algún temor, aceptó la parte que le tocó en el plan, pero una vez que entrara en él, lo llevó a cabo con solemnes mentiras; engañó a su padre, y éste, después de hacer un ligero reconocimiento, le dió la bendición.

Apenas hubo salido Jacob cuando Esaú entró con su guiso. Isaac entendió que la mano de Dios había cambiado su propósito, y sometiéndose con resignación, dió a Esaú una bendición inferior, Le retiró lejos de la grosura de la tierra y del rocío del cielo, y le hizo buscar la vida con la espada y servir a su hermano hasta algún día en lo futuro en que sacudiría el yugo de la cerviz. Gén. 27:39-40. Hallamos que en esta ocasión todos los participantes pecaron: Isaac, en querer bendecir al que Dios había indicado no sería bendecido; Esaú, en querer tomar la bendición depués de haberla renunciado y vendido; Jacob, en engañar a su padre Isaac, y Rebeca, por fraguar este engaño.

Ella voluntariamente atrajo sobre sí las consecuencias de este pecado; y efectivamente fué privada desde luego de sus dos hijos, a quienes nunca volvió á ver. Ella incurrió en el mismo pecado de Sara, que era la presunción de tratar de manejar los planes de Dios mejor que El.

75. Refiérese la visión de Jacob en Betel. Gén. xxvii: 42-xxviii:22.

Aunque Jacob apreciaba la primogenitura y arriesgó mucho por conseguir la bendición, sin embargo, hasta la edad de 75 años era todavía inconverso. Dios tuvo el propósito de bendecirle, pero él no estaba en condiciones de recibir la bendición. Ahora Dios comenzó un trabajo prolongado de renovar su espíritu y prepararle para ser un vaso propio para ser llamado del Espíritu de Dios. Mucho le faltaba.

El primer paso que Dios dió en esta obra divina era el de desterrarle de la casa paterna, y así separarlo de su madre Rebeca, a quien amaba y que le amaba a él. Todo esto aconteció de la manera más natural. Rebeca oyó a Esaú decir que iba a matar a Jacob luego que hubiese muerto Isaac su padre. Ella se acercó a Isaac y le manifestó su deseo de que Jacob se casa, se con una mujer buena y no con tales mujeres como las hijas de los heteos con las cuales Esaú se había casado. No dijo nada de las amenazas de Esaú. Isaac entró en el plan, bendijo a Jacob y le despachó con las manos vacías a Mesopotamia, o sea Carrán, para casarse con alguna de las hijas de Labán, hermano de Rebeca. Esta prometió llamar a Jacob otra vez, pero no le fué permitido hacerlo. Jamás volvió a ver su cara.

Jacob salió fugitivo de Beer-Seba, la casa paterna, como sale un criminal huyendo de la justicia. No sabemos cuales fueron sus pensamientos, aunque podríamos adivinar mucho de ellos; pero estamos seguros que no pensaba en Dios, y que al llegar al lugar donde se le puso el sol, se tiró al suelo a dormir sin hacer la oración vespertina. Llevaba una conciencia dañada, había defraudado a su hermano, había engañado a su padre, había dicho solemnes mentiras. Parece que Dios aborrece la mentira más que a todos los demás pecados juntos. Si este hombre tiene que ser preparado para entrar en la presencia de Dios, sería necesario purgarle de las mentiras, o de otra manera tendría que pertenecer al padre de las mentiras, y no al reino de los cielos.

Cansado Jacob del camino, se acostó, con una piedra por almohada. Pero Dios, que velaba sobre él, le dió una

visión. Una escalera subía desde la piedra hasta el cielo, y ángeles subían y descendían en ella. Jehová estaba en lo alto de la escalera, y le dijo: «Yo soy Jehová, el Dios de Abrahán tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado, te la daré a ti y a tu simiente; y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al Occidente, y al Oriente, y al Alquilón y al Mediodía; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente, y he aquí, yo soy contigo y te guardaré por donde quiera que fueres, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho». En estas palabras Dios renovó las promesas que había dado a Abrahán e Isaac.

El efecto de esta visión en Jacob fué el que se pudiera haber esperado bajo las circunstancias, y en una persona de su carácter· Fué sorprendido en gran manera al ver que Dios estuviera con él. Se dice: «Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía. Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán terrible este es lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo». Este se ha considerado como el tiempo de su conversión. Porque además de tener profundo sentimiento en vista de reconocer la presencia de Dios, avanzó hasta un acto de culto y un voto de consagración.

Llamó el lugar «Betel» o casa de Dios, y distinguió el sitio de la visión por medio de un monumento, levantando la piedra que había puesto de cabecera y derramó aceite encima de ella, e hizo el siguiente voto: «Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir; y si tornare en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios, y esta piedra que he puesto por título, será casa de Dios, y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he de apartar para ti.» Aquí otra vez vemos el carácter suspicaz de Jacob. Si hubiera dicho: «Ya sé que Jehová estará conmigo para bendecirme en todo tiempo, como me acaba de decir, yo me dedico a su servicio.» lo celebraríamos como un acto de solemne dedicación; pero no fué así, sino que dijo: «Si Jehová cumple lo que promete, será mi Dios;» y por tanto nos deja en la grave duda si realmente se convirtió o si solamente prometió convertirse dado caso

que Dios fuere fiel a lo que prometió. Parece que admitió la sospecha de que Jehová no era enteramente fidedigno, y por lo mismo le iba a poner a prueba antes de adoptarle por Dios. En todo caso, no podemos referir éste como un caso ilustre de fe y confianza en Dios, ni como modelo de conversión; pero sí, podemos tenerlo como un caso ilustre de la elección libre de Dios, un ejemplo de su paciencia con el pecador a quien ha resuelto salvar.

En Juan i:51 Cristo nos da a entender que él mismo es la escalera sobre la cual suben y descienden los ángeles de Dios.

76. Refiérase lo que sucedió a Jacob en Padán-Aram. Gén. xxix 1-xxxi 55.

El propósito de Dios ahora era: 1.º Desarraigar la falsedad del carácter de Jacob por medio de una experiencia correctiva de ese mal, y 2.º Dar principio a la formación de una nación grande en su familia. Estos dos objetos se consiguieron en la permanencia de Jacob en Padán-Aram.

1.º Se desarraigó la falsedad de Jacob por una combinación de circunstancias. Andaba ahora expatriado, un extraño en tierra extraña; y aunque estuviera en medio de parientes, estos mismos fueron los que le hicieron sufrir más. Este destierro era una aflicción muy grande para Jacob, hombre de afectos grandes por su familia.

El principio de la curación de su falsedad se dió en los engaños que Labán practicó en él. Le defraudó dándole a Lea en lugar de Raquel, y le cambió el sueldo diez veces. No nos fijamos tanto en el número de engaños que sufrió como en la duración de ellos. El primero duró toda su vida, y el segundo unos 20 años. Como Jacob había obtenido la bendición por mentiras, le era necesario saber lo amargo de la mentira. Le era necesario que la aflicción causada por los engaños entrase en él hasta la médula de los huesos, para que concibiese un aborrecimiento de la mentira y hasta verla con horror como la ve Dios. Ningún hombre torcido puede heredar las promesas, ni ser patriarca del pueblo de Dios. Al mismo tiempo Jacob tenía que aprender otra lección igualmente importante para un hombre piadoso, a saber, la *dependencia de Dios*, y la fe implícita en El. Ya hemos visto que se fiaba más

de sus propios recursos que de Dios; y que su fe en El, si acaso tenía alguna, era muy débil. Dios iba a vaciar en él esa confianza en sí mismo, y enseñarle que todo su poder tiene que venir de Dios. Esta última lección, quizás la más difícil de aprender, no fué concluida sino hasta después de su partida de Padán-Aram. Durante los 21 años de su servidumbre, Jacob debió comprender que no era independiente, que estaba bajo la poderosa mano de Dios. Sus experiencias eran los comienzos de la lección, pero ahora se vá a llevar a su conclusión. El pasaje desde Gén. 29:1 hasta 31:23 da los detalles de lo que acabamos de indicar, el estudio del cual da mucha instrucción respecto a las costumbres de aquella gente en aquel tiempo.

2.º Nos detendremos un momento para indicar el otro objeto de la Providencia de Dios en este tiempo, la formación de una tribu. Después de casarse con las dos hijas de Labán, y tener sus dos siervas por concubinas, Jacob tuvo once hijos y una hija. También se había hecho, por duros trabajos, dueño de mucho ganado, pero estaba cansado de la vida allí, y deseó volver a Canaán.

Ahora volvamos a la lección anterior: Para estimular su fe Jehová le dijo: «Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela; que yo seré contigo.» Gén. 31:3. Se valió pues, de la ausencia de Labán en la trasquiladura de sus ovejas, para huirse de Carrán y cruzar el río Eufrates en camino para Galaad. Una cosa llama nuestra atención especial, Raquel hurtó los terafim de su padre Labán y se los llevó al salir de Padán-Aram; hecho que revela la entrada de la idolatría en esta gente que aún tenía el conocimiento del Dios verdadero. Labán se interesó más en recobrar estos ídolos, que en despedirse de sus hijas, a quienes no volvería a ver jamás; y sin embargo, manifestó que reconoció a Jehová por Dios también.

Este es el mismo Labán, el siro que por primera vez pronunció la «Mizpah» bendición: «Atalaye Jehová entre mí y entre ti, cuando nos apartáremos el uno del otro.» Gén. 31:49. La idea fué que Jehová no permitiría al uno afligir al otro, o a sus hijos en la ausencia del otro. Es probable que la costumbre de tener ídolos ganó fuerzas desde entonces, y el culto a Jehová desapareció por completo muy en breve después de este tiempo entre aquellos

siros. Amonestado por Dios, Labán no osó tocar a Jacob, y volvió en paz a su tierra.

77. **Refiérase lo que sucedió en Peniel y la reconciliación con Esaú. Gén. xxxii 1-xxxiii 20.**

Apenas hubo desaparecido de la vista la nube de polvo levantada por la caravana del siro Labán en su retirada para Padán-Aram, cuando la atención de Jacob fué llamada a otros acontecimientos de mayor importancia. Acababa de tener pruebas patentes de la especial protección de Dios, puesto que él prohibió a Labán el tocarle a Jacob para bien o para mal; pero la crisis que se le acercaba era todavía mucho mayor que su fe, y Dios condescendió a robustecer su fe por medio de un encuentro amistoso de la compañía de Jacob con los ángeles, el ejército de Dios, y el punto en el cual esto sucedió fué llamado «Mahanaim», es decir, los dos campamentos.

Animado por medio de esta nueva demostración del favor de Dios, Jacob recibió la nueva que le trajeron sus mensajeros que él había enviado a saludar a su hermano Esaú, que: El también viene a recibirle y cuatrocientos hombres con él.» Gén. 32:6. Jacob quedó pasmado al recibir semejante mensaje. Bien sabía que si Esaú venía desde la tierra de Seir, campo de Edom, con 400 hombres, novenía en son de paz sino con una fuerza suficiente para vengarse de su agravio. «Tuvo gran temor y angustióse» é inmediatamente tomó toda precaución posible para evitar el golpe que le amenazaba, ó al menos, para poder salvar la vida y alguna parte de lo que tenía. No se presenta ninguno en las páginas de la historia que se viera en mayores aprietos. Ahora se puso a prueba toda la sagacidad juntamente con toda la piedad de Jacob. Había informado a Esaú por los mensajeros, que tenía «vacas, asnos y ovejas, siervos y siervas,» y agregó que «tu siervo Jacob» lo había enviado a decir «a mi señor Esaú» por hallar gracia en sus ojos. Pero, ¡ay de él! Esaú no se dignó contestar palabra a tan amable salutación, y ¡estaba encima de él con 400 guerreros! Jacob procura salvar lo que puede. Divide el pueblo que tenía con todo su ganado en dos secciones, para poder escapar con una mientras la otra fuese atacada por Esaú. Pero siente en su alma que esto no vale nada en semejante trance.

Ahora sí, Jacob ha sido reducido a la necesidad de arrodillarse ante Dios y pedirle socorro, cosa que parece que no había hecho antes. Está reducido a la humildad y al reconocimiento de su dependencia de Dios. He aquí su oración: «Dios de mi padre Abrahán, y Dios de mi padre Isaac, Jehová que me dijiste: Vuélvete a tu tierra, y a tu parentela, y yo te haré bien; menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos cuadrillas. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizás, y me hiera a la madre con los hijos. Y tú has dicho: yo te haré bien, y pondré tu simiente como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud». Gén. 32:9-12. Al fin descubrimos en esta oración algunos de los elementos de una verdadera oración: adoración, humildad, reconocimiento de las misericordias de Dios, petición y fe en las promesas.

Una cosa importante le restaba hacer esa noche, hacer reparación por el mal que había hecho a su hermano Esaú. A éste le había defraudado de la parte mundana de su primogenitura. Le tocó a Jacob hacerle restitución de ésta ahora, y se levanta de noche para prepararla, y ponerle en orden para entregarla a su hermano al llegar él por la mañana. Apartó más de 580 cabezas de lo más escogido de su ganado, y las dió en las manos de varios sirvientes, para que avanzando, se las entregasen a Esaú antes que éste pudiese llegar a ver a Jacob. Acompañó este regalo de un discurso que puso en la boca de cada uno de los pastores que llevaban porciones de estos animales, que consistía de estas palabras dulces, que eran capaces de ablandar el corazón duro de Esaú: «Presente es de Jacob, a mi señor Esaú» «tu siervo Jacob... mi señor Esaú», «tu siervo Jacob... mi señor Esaú». Estas palabras fueron repetidas tantas veces que al fin se derritió la helada alma de Esaú. Este presente pasó adelante para anticipar la venida del aguerrido y agraviado hermano.

Ahora se dirá que seguramente no habría más que hacer para que Jacob pudiera volver en paz a su tierra natal. Ah sí, todavía hay uno principal que tiene una cuestión que arreglar con él. Se dice en Oseas: «Pleito tiene Jeho-

vá con Judá para visitar a Jacob conforme a sus obras. En el vientre tomó por el calcañar a su hermano«.12:2-3. Jehová *tenía una cuenta con él* que ajustar. Jacob tenía que reconocerle como su Salvador y aprender a depender enteramente de El. Jacob todavía era demasiado pagado de sí, y era necesario quitar de él su falsa confianza en sus propias fuerzas. El ángel del Señor. cuyo nombre no se le reveló a Jacob, por demasiado sagrado, le salió al encuentro. Como Jacob nunca se había escondido delante de ningún enemigo, ahora con indecible denuedo lucha con el ángel. Pero éste era el ángel del Pacto, el mismo Señor Jesucristo; y ¿quién jamás ha lidiado con él y salido con las suyas? Se esforzó Jacob y pleiteó toda la noche, sin ganar ninguna ventaja. El Señor con misericordia moderaba su poder para no aniquilar al pobre Jacob. Este luchaba a brazo partido, quizás metiendo la zancadilla, pero todo era en vano. Ningún progreso hizo. La aurora empezó a esclarecer. Lo único que logró fué quedarse trabado al ángel en una lucha indecisa. Pero un cambio se estaba preparando en el corazón de Jacob.

Empieza a reconocer que tiene que ver con uno que es poderoso para bien. Siente necesidad, no de su oposición, sino de su bendición.

Ya que rayaba el alba, el ángel vió que no podía deshacerse de él, y le tocó en el sitio del encaje de su muslo, y descoyuntóse el muslo de Jacob Ahora sí, Jacob ve su nulidad ante el ángel, no lucha en contra de él más, sino que trabándose de él, le aprieta con mayor esfuerzo, pues ahora depende de él para poderse quedar en pié, y para estar delante. El ángel le dijo: «Déjame, que raya el alba». Jacob respondió: «No te dejaré si no me bendices». Oseas dice: «Con su fortaleza venció al ángel. Venció al ángel y prevaleció; lloró y rogóle; en Betel le halló.» 12:4-5. Nadie puede saber la angustia de espíritu que tuvo Jacob en estos momentos. En ellos tenemos verdaderamente a Jacob luchando con el ángel en oración, pues la mayor parte de la noche estaba luchando con el ángel porque le salió al encuentro y luchó en contra de él. Ahora Jacob abandona todos sus propios recursos y depende por primera vez en su vida, enteramente de Dios. Se rinde absolutamente a la voluntad divina. Venció porque fué

completamente vencido, se había quitado su egoísmo, y en su lugar se halla la sumisión a Dios. El ángel no le reveló su nombre, pero le bendijo allí, y le dió un nombre nuevo, «Israel» príncipe con Dios. Desde aquí en adelante no tenemos al suplantador, sino al patriarca, venerado y venerable. Ahora sí, le es permitido volver a la tierra de sus padres, reconocido como partícipe con Abrahán e Isaac en las promesas de salvación, pues hombre tal como era antes no podría heredar las promesas. No falta más ya sino que se lleve a efecto lo que determinó respecto a su hermano Esaú. devolverle lo que él deseaba, y lo que por engaño le había quitado, la parte terrenal de la primogenitura. El sol del nuevo día saludó al nuevo hombre Israel, y aunque cojeaba de los pies, era fuerte de espíritu para vencer a su hermano Esaú con humildad y sumisión. Le encontró después que Esaú había sido proclamado muchas veces su señor, y Jacob su siervo; y después que su codicia fué satisfecha, y los dos hermanos fueron reconciliados, se separaron en paz. Después de lo cual a Jacob le fué permitido proseguir su camino y llegó en paz a Siquem, y erigió altar e invocó al «Dios de Israel.»

78. ¿Cómo calificamos las experiencias de Jacob en Betel y Peniel?

La de Betel puede considerarse como su llamamiento y conversión, y la de Peniel como su completa consagración a Dios. Una vez más Jacob tuvo que sufrir a causa de mentiras, pues sus mismos hijos le trajeron la ropa de José rasgada y manchada con sangre de animales, para engañar a su anciano padre. Pero Jacob no echó más mentiras. El había aprendido su lección.

79. ¿Qué nos enseña el incidente respecto a Dina? Génesis xxxiv.

En él aparece la poca civilización que había en aquel tiempo. Lo único que nos agrada en el caso es el celo que tuvieron los hermanos por la castidad de su hermana. La doblez y la falsía de ellos, y su crimen de matar a los hombres que habían confiado en ellos, merecieron la reprensión de su padre, y la diferencia que él hizo en la suerte de ellos. Gén. xlix.

80. ¿Cómo debemos considerar lo demás de la vida de Jacob?

Para apreciar debidamente la última parte de su vida, debemos unirla con la de José. Al morir Isaac, Esaú vino y tomó parte en su sepultura. Raquel murió al dar a luz a Benjamín, y una nueva nube obscureció lo demás de la vida de Jacob. Esta parte de la vida de Jacob termina propiamente con la relación del mandato de Dios que fuese a Betel para cumplir el voto que él había hecho al salir de la casa de su padre cuando fué a Padán-Aram. Notamos con especial interés Gén. 35:2-4, la circunstancia de que había ídolos en su familia, dioses *extraños,* ó del extranjero, es decir, de los Canaaneos: amuletos, encantos e ídolos. Jacob lo sabía, pero en esta ocasión se los quitó y los escondió debajo de un terebinto. Tal vez fueron de metal y no los pudo quemar. Al llegar a Betel, Jacob erigió un altar, y Dios renovó con él el pacto hecho con Abrahán e Isaac. Gén. 35:1-15.

81. ¿Qué se hace notar de una nación vecina? Génesis xxxvi.

Aquí se hace mención de los hijos de Esaú, los idumeos. Ellos habitaron la región entre el mar Muerto y el mar Rojo, una región montañosa y seca. Se llama a veces Edom, otras, «El Monte Hor,» o Seir. Este pueblo se diferenciaba poco de los demás descendientes de Abrahán. Ya hemos tenido mención del origen de los Ismaelitas, Madianitas, Moabitas y Amonitas, y ahora de los Idumeos. Todos estos salieron del lado de Abrahán, teniendo la misma religión, la misma lengua, las mismas costumbres y poseidos de los mismos caracteres físicos, intelectuales y morales, y en muy poco tiempo todos se hicieron idólatras. Es evidente que los Israelitas no pudieron jactarse de ningunos méritos que los hicieran más dignos del favor especial de Dios que cualquiera de estos otros pueblos. El soberano propósito de Dios en la elección de Israel se deja ver a cada paso de la historia. Sobran incidentes que debían haber modificado el orgullo nacional de los Israelitas. Algunos han alegado que los Israelitas tuvieron un genio para la religión pero no se prueba por los hechos. Dios mismo los compara desfavorablemente con las demás naciones. Jer. 2:10-11, «Pasad

a las islas de Chittim y mirad; y enviad a todas y considerad cuidadosamente y ved si se ha hecho cosa semejante a ésta; si alguna gente ha mudado sus dioses. Pero mi pueblo ha trocado su Gloria por lo que no aprovecha.» Quemós de Moab, Malcóm de Amón y los demás falsos dioses de las naciones vecinas como Dagón, Baal, etc. nunca fueron cambiados por otros. Los Israelitas mudaban continuamente de un dios a otro.

82. ¿Qué nos enseña el matrimonio de Judá? Génesis xxxviii.

El capítulo 38 del Génesis refiere un incidente de hechos algo vergonzosos. Además de abajar la soberbia de los Israelitas, este pasaje tiene por objeto indicar que la línea de la cual vino Cristo contenía elementos de otras naciones además de la de Israel, y vindicaba a Dios por haber metido a Israel en Egipto; pues si Judá, el mejor de los hijos de Jacob después de José, hiciera tan mal, seguramente los demás harían peor, y los Israelitas pronto serían Canaaneos. Aquí entra la mujer de Judá, que era canaanea, como parece que lo era también Tamar, y después en la historia entran la ramera Rahab y la moabita Rut. Aquí también, siglos antes del tiempo de Moisés, vemos la existencia de la ley respecto del matrimonio que se llama «levirato», que obligaba al hermano del que moría sin hijos a casarse con la viuda. El castigo del adulterio de parte de la mujer era ser quemada. Según la ley de Hammurabi, era el ahogamiento para los dos.

83: ¿Cuál es el significado de la vida de José? Génesis xxxvii, xxxix-1.

El fué el medio de que Israel atravesara una crisis en su historia. Dios ahora iba a obrar una transición, o gran cambio. El período patriarcal termina en Israel, y después de un corto período la familia o tribu pasa de ser una pequeña compañía a ser una *nación*.

Por su divina Providencia Dios sacó este pueblo de su aislamiento y vida solitaria en los desiertos, y lo puso al lado de la nación más civilizada de ese tiempo. La persona por quien este cambio se efectuaría fué José.

84. ¿Cuáles fueron las primeras experiencias de la vida de José? Gén xxxvii.

En vista de ser José hijo de la esposa que Jacob tenía en su corazón por la única verdadera y legítima, y siendo él de genio noble y piadoso, Jacob cometió el error de preferirle a sus demás hijos. En sus tiernos años José tuvo unos sueños proféticos que pronosticaban su futura grandeza; y al relatarlos, sus hermanos los atribuían a su desmedido orgullo, y al hecho de que él era el consentido de la familia Esto combinado con haber indicado él a su padre la mala conducta de algunos de dichos hermanos, atraía su odio. La historia patética de la venta de José por sus hermanos es bien conocida. Parece que Simeón, que había mostrado su disposición sanguinaria en el caso de Dina, Gén. 24:36, fué el principal promotor de este crimen. (Véase Gén. 42:24), y que al principio Rubén trató de escapar a José de sus manos. Pero Rubén obró con poca precaución, y al fin, Judá con objeto de salvar la vida de su hermanito, se vió obligado a proponer que le vendiesen a los ismaelitas. Todos se mostraron desalmados al sentarse a comer después de echar a su hermano José en el pozo, y en no ceder ante la aflicción de su alma cuando le vendieron. (Véase Gén. 42:21-22, y 44:16.)

Esclavizar a un hermano es un crimen en cualquier edad del mundo. José fué entregado por los suyos como lo fué Cristo. Una vez más Jacob tiene que tomar una dosis de la medicina curativa de la mentira cuando sus hijos le engañaron respecto a José. Sus hijos también algún día tendrán que tragar una píldora por esta mentira brutal. La Providencia nunca se olvida de una mentira.

85. ¿Cuáles fueron las primeras experiencias de José en Egipto? Gén. xxxix-xli.

Como Dios le tuvo destinado a sentarse en el trono, le preparó para gobernar bien dándole a conocer todo desde el muladar hasta el palacio. A los 17 años José entró a Egipto como esclavo, y fué vendido a Putifar, un oficial de la guardia del rey que tuvo a su cargo el cuidado de la cárcel. Le faltaban 13 años para subir al poder. Desde este punto en adelante se nota una circunstancia transcedental: Jehová era con José, y éste era varón prosperado. Gén. 39:2.

La evidencia palpable de la presencia divina con él se vió en su fidelidad en servir la casa y en la cárcel. Tanto en la presencia del amo como en su ausencia se podía depender de José. Otra evidencia igual fué su invencible castidad bajo las más fuertes tentaciones. No pudo cometer una bajeza que ofendiera a su Dios. Otra prueba fué la simpatía que manifestó por los desgraciados príncipes que fueron reducidos a prisión, apenas se hizo más evidente por el don de la inspiración, por el cual pudo interpretar los sueños de ellos, como los de Faraón. Todo joven será prosperado si tiene la presencia de Jehová consigo, y no hay joven que no pueda gozar de esta bendición si él así lo deseara. No nos sorprende el saber que Faraón dijera: ¿Hemos de hallar otro hombre como éste, en quien haya espíritu de Dios? Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.» Gén. 41:38-39.

86. ¿Cómo efectuó Dios el traslado de la familia de Jacob desde Canaán hasta Egipto? Gén. xlii.

Por medio del hambre de siete años, que compelió a Jacob buscar víveres donde los hubiese, y la Providencia que ya había reunido abundancia en Egipto bajo la dirección de José. En el segundo año del hambre se presentaron los hermanos de José ante él con el fin de comprar alimento. Como él sabía que el hambre iba a durar otros cinco años, dispuso que la familia viniese a Egipto, donde él la sostendría. Obró otra circunstancia a favor del pueblo de Israel en aquel entonces, a saber, que el reinante Faraón era también de raza semítica, y le favoreció, señalándole para su habitación la tierra de Gosen, la parte más propia para pastores en todo Egipto, y la más cerca a Palestina favoreciendo así su salida de Egipto.

En 1908, A. D. Prof. Brugsch, halló una inscripción jeroglífica que dijo que hubo una hambre de siete años en Egipto y la fecha de ella era 1700 A. C. (Our Hope 1908.)

87. De qué medios se valió José para conseguir una reconciliación con sus hermanos? Gèn. xliii-xliv.

Valiéndose de sus conocimientos respecto de ellos, y de su lengua, les trató de tal manera que ellos mismos podrían comprender que su conducta anterior hacia él

había sido vil y aborrecible ante Dios, y que ellos eran merecedores de condigno castigo. Al mismo tiempo les rodeó de circunstancias que les recordarían la bondad de Dios. Su objeto era primero inducirlos a arrepentirse ante Dios, y tener vivos recuerdos de su tratamiento de él. Su manera de hacer todo esto fué de modo indirecto. Si los hubiese reprendido directamente la primera vez que se presentaron, ellos no se habrían arrepentido de su gran pecado, y no se habrían reconciliado con él. Esta reconciliación fué su segundo objeto. Cuando se trata de pasar sobre una sierra alta y empinada, los ingenieros siempre ordenan que sea por un declive gradual. Así se puede subir insensiblemente por una pendiente, venciendo las dificultades y tomando ventaja para ascender a lo alto. De esta manera José venció la dureza de los corazones de aquellos hermanos que le habían tratado con tanta crueldad. Esta historia es una de las más conmovedoras que hay en el mundo. Es difícil decidir cuál es más admirable, la piedad, la sabiduría, la firmeza o la ternura de José. Unidas todas estas cualidades tenemos en José uno de los caracteres más nobles de que tenemos conocimiento. Prodigó en sus hermanos las evidencias de su amor sincero, y esto los calmó por la ocasión, pero en verdad nunca quedaron enteramente convencidos de que él los había perdonado completamente.

88. ¿De qué manera fué José tipo de Cristo?

Fué el hijo amado de su padre; no creído, odiado y vendido por los suyos; dió un ejemplo de pureza y de amor; salvó a su pueblo y a muchos más; perdonó a los que le habían dañado y los alimentó y sostuvo, y siempre tuvo una fé victoriosa en Dios.

89. ¿Cómo terminó la vida de Israel? Gén. xlv-xlix.

Después de una vida tempestuosa, azotado por rudos vientos que él mismo había levantado contra sí por sus mentiras y maldades, y después de largas y tristes demoras a causa de su débil y fluctuante fe, al fin Dios le restauró a su hijo amado, José; le permitió ver su familia reconciliada los unos con los otros, viviendo en paz y tranquilidad y gozando de la protección poderosa de José; y por tanto se esclareció el cielo, y su sol se puso en ocaso sereno con la esperanza halagüeña de levantarse en la re-

surrección de los justos. En el cap. 48 del Génesis, Jacob presentó a José en resumen todo lo que era de valor en los recuerdos de una vida larga:

1.º Dios Todopoderoso se le apareció en Luz en la tierra de Canaán y le bendijo. El día de su conversión le era inolvidable. Vers. 3-4.

2.º Se acordó del «Dios delante del cual andaban mis padres Abrahán é Isaac, el Dios que me ha alimentado todo el tiempo de mi vida hasta el día de hoy, el ángel que me ha redimido de todo mal.» vers. 15-16. La divina providencia al fin se había hecho acreedora de todo, y sus propias fuerzas y astucias ahora se ven reducidas a la nada.

3.º Una cosa más se ha quedado en su corazón como de primera importancia, a saber, el secreto de su vida privada. Dijo: «Por lo que toca a mi individuo, cuando volví de Padán, a mi pesar Raquel murió en la tierra de Canaán en el camino cuando faltaba alguna distancia para llegar a Efrata.» Ver. 7. Allí sepultó al ser más amado de su alma, y sobre su vida doméstica cayeron las tinieblas de una noche que nunca terminó en día. Ya que estaba orillándose a la margen del sepulcro y echando una mirada retrospectiva sobre su lucha prolongada, estas tres cosas se levantan sublimes como picos nevados que penetran el mismo cielo, mientras todo lo demás se ve como bajíos y malezas. En estos últimos días el espíritu profético le sobrevino, y convocó a sus hijos y pronunció sobre ellos la bendición que indicó los destinos que les aguardaron. Gén. cap. 49. Tocó a Judá la promesa que envolvió en sí la venida del Mesías en su tribu. Después de la muerte de Jacob, José dió órdenes a los egipcios que le embalsamasen, y se formó una procesión desde Egipto hasta Hebrón, de un séquito inmenso. De todas las exequias fúnebres que se mencionan en la Biblia, ningunas pueden ser comparadas en solemnidad a éstas. Gén. 50:1-14. Hasta el fin José manifestó el mismo carácter noble, y en sus últimas horas exigió juramento a los israelitas que no le dejasen en Egipto cuando Dios los volviese a la tierra de Canaán, una prueba de una fe inalterable en la promesa de Dios, que sirvió de enseñanza y ejemplo a los israelitas hasta el día de su llegada a Canaán. Gén. 50:15-26.

90. ¿Qué debemos pensar de los pecados de los Patriarcas?

En obsequio de la verdad de Dios no debemos negarlos ni tratar de excusar un crimen, no importa quien lo haya cometido' Una mentira es engendro de Satanás, aunque fuera dicha por el mejor hombre que hay en la tierra, y hemos visto que Dios la castiga en todos. Pero al mismo tiempo debemos tomar en consideración que hay grados de culpabilidad, y hay circunstancias que tienen que ser tomadas en cuenta al estimar el grado de criminalidad de una acción. La misma acción o pecado cometido por uno de nosotros, sería mucho más culpable que si fuese hecho por uno de los patriarcas, porque tenemos mucha más luz que la que tuvieron ellos, y no estamos rodeados por las mismas tentaciones. Las costumbres y la opinión pública varían en diferentes épocas y en distintos lugares. Si yo esclavizara a uno de mis hermanos africanos, el crimen sería mil veces más negro que en un hombre que cree que la esclavitud es cosa buena, tanto para el esclavo como para su dueño, y que Dios aprueba la esclavitud. Si yo aceptara un reto a duelo y matara a un prójimo, sería mil veces peor crimen que en el caso de alguno que viviera en medio de una sociedad que cree que el duelo es «el código del honor,» y que el retado que se niega a pelear es un miserable cobarde. Para mí es homicidio, y por lo tanto prohibido por Dios. Los patriarcas cometieron pecados, y tuvieron culpa, pero no tanto como si viviesen en nuestro tiempo. Como fueron hombres, fueron sujetos a todas las tentaciones de los demás, y a veces cayeron. Pero hay que comparar sus vidas con otras de su tiempo, y también hay que tomar en cuenta su arrepentimiento y conversión, y el perdón que Dios da a los tales. Para juzgar su conducta con justicia debemos primero saber las costumbres de su época y de su lugar, la opinión pública de su tiempo, y poniéndonos en su lugar, considerar la fuerza de las circunstancias, y entonces pensar en lo que haríamos en igual caso.

91. ¿Cómo está dividido el libro del Génesis?

En diez libros de generaciones:

1. De los cielos y de la tierra. Gén. 1:1-2:4.—2, De Adán. 2:5-5:1.—3. De Noé. 5:2-6:9.—4. De los hijos de Noé. 6:10-10:1.—5. De Sem. 10:2-11:10.—6. De Tare. 11:11-11:27.—7. De Ismael. 11:28-25:18.—8. De Isaac. 25:19-35:29.—9. De Esaú. 36:1-43. — 10. De Jacob. 37:2-50:26.

92. ¿Quién fué el autor del libro del Génesis?

Desde la más remota antigüedad los israelitas han sostenido que Moisés es el autor del Génesis, como también de los demás libros del Pentateuco: Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, y el Salmo 90. En muchísimos pasajes los mismos libros del Pentateuco afirman que Moisés escribió o dijo lo que en seguida se cuenta. Todos los autores profanos antiguos que hacen referencia a estos libros y mencionan su autor, los atribuyen a Moisés. Nuestro Señor, Juan 1:17,7:9 y sus Apóstoles también los ascriben a Moisés. Un examen de la Concordancia sobre este punto presentará los textos comprobantes. Jamás se mencionó en la antigüedad a otro como autor de ellos, salvo con respecto a algunas notas como «Hasta el día de hoy,» y el último capítulo del Deuteronomio. Este testimonio unánime de la antigüedad fué recibido por todo el mundo hasta una época reciente. Respecto al libro del Génesis, se ha conjeturado que José lo haya escrito, y que Moisés lo recibió y lo incorporó con sus propios escritos. Bien puede ser que Moisés recibiera documentos antiguos y los pasara al pueblo de Dios como inspirados.

93. ¿Qué se dice del estilo de Moisés?

En general su estilo es algo difuso más bien que sucinto o conciso. Es evidente que su imaginación se preocupó mucho con la relación de la creación de los cielos y de la tierra; pues estas frases: «debajo de los cielos» «por la faz del cielo,» «sobre la tierra» y «de la faz del suelo,» campean en los primeros diez capítulos, y se emplean por él en casi todos los lugares en que era posible insertarlas sin variar el sentido.

La prueba de esto es que se pueden omitir estas frases sin afectar el sentido en lo más mínimo. Ejemplo: «arrepintióse Jehová de haber hecho hombre *en la tierra*. Génesis 6:6. Se puede decir que la última frase es simple-

mente un dicho favorito de Moisés, y por lo mismo una indicación de su estilo personal, porque se puede omitir enteramente sin alterar el sentido y no se puede poner énfasis en ella, pues no quiere decir que habría sido mejor haber hecho al hombre en el cielo o en otra parte que no fuera la tierra, sino tan solamente que se había arrepentido de haberle hecho. Otro ejemplo en el versículo siguiente: y dijo: Raeré los hombres que he creado *de sobre la faz de la tierra.* Esto no quiere decir que iba a dejar al hombre en el centro de la tierra, o en la luna, o en otra parte; es un agregado sin énfasis, debido al estilo del autor, y se puede omitir, como la frase anterior, sin afectar el sentido. Como estas indicaciones de estilo abundan en todo el Pentateuco, nos dejan convencidos de la unidad del autor, en unión con otras evidencias fehacientes de lo mismo.

94. ¿Qué distingue el uso de los nombres de Dios en el Pentateuco?

Moisés hace uso de dos nombres al hablar de Dios.

a. El primero es ELOJIM, nombre que corresponde a «Dios» en Español, y conviene a la Deidad considerada como el Ser Todopoderoso que rige la creación conforme a su soberana voluntad como el Hacedor de todo. Por ejemplo; Moisés hace uso de este nombre en Gén. 1:1-2:4 en la historia de la obra de la creación.

b. El segundo es «JEHOVA», nombre que corresponde a la palabra «Señor» en español, y conviene al Salvador, que establece el pacto con su pueblo y prepara la redención de los hombres.

En Gén. 2:4-3:24 se usa la combinación «Jehová-Elojím,»Señor-Dios, porque estos capítulos sirven de transición de la creación de la naturaleza exterior a la historia del hombre como objeto del amor salvador de Dios. En lo demás del Pentateuco Moisés siempre usa aquel nombre de Dios que conviene al asunto de que trata; si esto versa más bien sobre la salvación, él usa «Jehová;» si no, emplea el nombre «Elojím.»

95. ¿Qué abuso se ha hecho de esta distinción de los nombres de Dios en el Pentateuco?

Algunos hombres que en lo general siguen las ideas de los incrédulos han tratado de entresacar los pasajes

que usan el nombre de «Jehová» de los demás de la historia, y así formar dos cuentos: uno que usa «Jehová» y el otro «Elojím.» Pretenden que Moisés no escribió ni el uno ni el otro de estos dos cuentos (pues hace poco tiempo que negaron que Moisés sabía escribir, y que por lo consiguiente ¡no escribió nada!) sino que unos cinco o seis siglos después del tiempo de Moisés, suponen que se recogían unas tradiciones que corrían en Judea, que contenían el nombre de Jehová; y que después otras fueron coleccionadas, las cuales existían en la tribu de Efraim, que usaban el nombre de Elojim, y que todavía unos cuatro o cinco siglos después de esto, algún Redactor (o quizás; una «escuela» entera de redactores:) combinó las dos tradiciones en la forma que el Pentateuco ha venido a nosotros. Procuran analizar otros libros de la Biblia, además del Pentateuco, de la misma manera.

96. ¿Què objeciones hay contra este abuso?

a. Carece de fundamento histórico. Nada se dice en la historia de tales cosas ni de tales personas. Todo esto es imaginario.

b. Pugna contra la evidente unidad del Pentateuco establecida por su estilo, orden, arreglo y plan.

c. Haría de estos escritos sagrados unos documentos anónimos y forjados pretendiendo ser de Moisés, no siéndolo.

d. Se estrella esta teoría contra el escollo histórico de que el Pentatenco, en la forma en que lo tenemos actualmente, existía ya en la misma forma en las manos de los samaritanos antes del tiempo en que estos incrédulos pretenden que fué formado.

e. Ignora el verdadero uso del nombre de Dios de las dos maneras indicadas; como el Creador y el Redentor.

f. Hace de la historia de los Israelitas un conjunto inexplicable y un montón de mentiras. Al quitar una dificultad, mete cien.

g. Un vicio fundamental de estos así llamados «resultados de la alta crítica», es que estriba en una teoría falsa de evolución, que además de otros defectos radicales, adolece del fatal de negar la posibilidad de predicciones o de milagros. Acusa a todos los profetas de ser falsos, haciendo creer al pueblo que sus ideas fueron revelacio-

nes de Dios, echando mentiras en el nombre de Dios.

h. Los resultados contradictorios de los diferentes críticos son una refutación por sí solos de su teoría, pues nos presentan un Babel de confusión y de cambios interminables.

i. Contradice el testimonio de Nuestro Señor y de los Apóstoles que afirman que la ley fué escrita, dada por Moisés. El dijo: «Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis se os dijera cosas celestiales?» Juan 3:12.

j. Además, para mayor confusión de ellos, se han descubierto narraciones del Diluvio, de otras naciones de la antigüedad, que fueron escritas muchos siglos antes del tiempo asignado por estos incrédulos a la formación del Pentateuco: y ¡He aquí! ¡Ya contienen las dos pretendidas narraciones combinadas en una! Los incrédulos insisten que no fueron combinadas en el tiempo de Moisés, pero ahora nos consta que lo fueron siglos antes de él. Al examinar dichas narraciones paganas se ve que son corrupciones de la verdadera historia para adaptarlas a su politeismo, y que la de Moisés es la original e incorrupta. Véanse preguntas 37 y 38.

97. ¿Qué disposición fué hecha del libro que Moisés escribió?

Al fin de su vida Moisés entregó su libro a los levitas y les ordenó que lo depositasen al lado del arca del pacto. Dt. 31:26. Fué guardado allí como uno de los objetos más sagrados de la nación.

98. ¿Cuál es el aspecto físico de Egipto?

Antes de referir lo que sucedió a Israel en Egipto, es propio dar una descripción de esta tierra, y algunos informes respecto a su historia, para tener una idea de la importancia que tiene en la historia sagrada.

En las generales de una persona se hacen las declaraciones que versan sobre la edad, el estado, vecindario y pueblo donde se ha nacido, etc. Pues si la experiencia demuestra la importancia de notar el lugar, el tiempo del nacimiento de un individuo, y los informes exactos respecto de la índole y estado del pueblo en cuyo seno nace, debe ser mucho más importante tener esta clase de informes respecto a una nación entera, si se trata de entender

su historia. Egipto fué el país natal de Israel. Este hecho afecta profundamente toda la historia subsecuente de este pueblo. Tendremos, pues, que recoger todas las generales de Egipto. Hay otras razones poderosas además, que nos impulsan a estudiar todo lo que pueda ilustrar las relaciones mútuas entre Israel y Egipto, porque éstas han venido a ser típicas de las relaciones del pueblo de Dios y las gentes del mundo pecador. Todos nacemos en medio de una atmósfera cargada de influencias hostiles a la religión verdadera, de las cuales tenemos que salir como en un Exodo personal.

Guardemos estos pensamientos para ayudarnos en los asuntos que ahora nos van a ocupar la atención.

Egipto está dividido en dos partes: Egipto Superior, hacia el sur; y Egipto Inferior, hacia el norte, terminando en las playas del Mar Mediterráneo. El Egipto Superior es una tira de valle junto al río Nilo que se extiende por más de 500 millas, pero el valle es muy angosto no pasando el promedio de diez millas de anchura. Hacia la boca del Nilo, el valle se abre en la forma de la letra griega Delta, y se compone de una llanura cortada por las diferentes desembocaduras, que antiguamente eran 7 en número, más ahora son solamente 3, y las otras son meramente canales. Por la costa del Mediterráneo suele llover un poco, pero en Egipto Superior no llueve, y las arenas conservan los objetos sepultados en ellas durante los siglos. Esta es la razón de la conservación de los papiros y pergaminos que se han hallado. En Africa Central hay lluvias torrenciales que dan origen a los ríos que se unen para formar el Nilo, y se han construido canales y acequias para regar toda la tierra que se puede alcanzar. Estos llevan rico sedimento y detritus de las lejanas tierras que se bañan por dichos ríos, y hacen la tierra muy pingüe y fértil. Las tierras cerca del mismo río se riegan por diferentes sistemas de cubos, que se han llamado en arábigo *na'ora* «norias». De esto se habla en Dt. 11:10. «La tierra de Egipto de donde has salido, donde sembraste tu simiente y regaba con tu pie como huerta de hortaliza».

Las crecientes del Nilo continuan desde Junio hasta Noviembre. Tan dependientes fueron los egipcios del

Nilo que ellos lo consideraron sagrado, como una de sus deidades. Las aguas del Nilo están llenas de animálculos. A los dos lados de esta tira angosta de tierra abonada, se extienden los desiertos arenosos de Libya y de Sahara por el occidente, y de Nubia hasta el Mar Rojo por el oriente. Más al sur, al subir el Nilo, se hallan cataratas que obstruyen la navegación del río. Unas 50 millas al sur de la Delta un oasis parte del valle principal por el oeste, llamado El Fayum, en el cual se halla una laguna de las aguas sobrantes de la inundación del río. Egipto superior a veces se llama en la Biblia la tierra de «Pathros» Gén. 10:14,1 Cron. 1:12, Is. 11:11, Jer. 44:1,15 Ezeq. 29:14, 30:14. En los jeroglíficos se llama «Petoris,» es decir, la tierra suriana. Tebas fué su capital, llamada «No» en Jer. 46:25 y Na. 3:8. Era una ciudad antigua y populosa, conocida por Homero Il. 9:381. El dice que tenía 100 puertas y que podía enviar por cada una de ellas doscientas carrozas de guerra completamente armadas y equipadas. Fué edificada en ambos lados del río Nilo, y las ruinas aún indican una ciudad de una circunferencia de 27 millas. Allí están los grandes templos de Luxor y Karnak. En una pared se halla una representación escrita de la expedición de Sisac contra Jerusalén en el tiempo de Roboam. 1 Rey. 14:25 No se hace mención de los sucesos del éxodo en los monumentos porque no se encuentra lugar en la historia egipcia para derrotas. Un poco más al sur está la isla de Elefantiné en el río Nilo en la cual los judíos que vivían allí por los años de 471-411 A. C edificaron un templo.

La historia bíblica tiene más que ver con Egipto Inferior, la Delta. Su capital era Memfis, un poco al sur del moderno Cairo. Se llamaba «Noph» en Is, 19:13, y Memfis en Os. 9:6. Esta fué la principal residencia de los Faraones. Existen ahora solamente algunos montones de escombros, estatuas, etc. Hace poco se descubrió cerca de Memfis una serie de tumbas cortadas en la roca de de 2000 pies de largo. Aquí en sarcófagos se hallaron los cuerpos embalsamados de los toros sagrados. Están cercanas también las pirámides tan célebres, las estructuras más antiguas del mundo.

Se cree que algunas de éstas fueron edificadas antes

del tiempo de Abrahán. Son de diferentes tamaños, la mayor mide 764 pies, en cada lado de la base, y tiene 48 pies de altura.

99 ¿Qué es el estado actual de la cronología de Egipto?

Hoy en día se dividen las dinastías en seis partes; y las fechas son las que se dan por el Sr. Breasted y otros:

I. EL REINO ANTIGUO. Las dinastías I-VI. Desde 3,400 a 2,475 A. C. El Sr. Flinders Petrie y otros dicen que empezó desde 5,510 A. C. Menes era el primer rey. Su tumba fué descubierta en 1897 A. D. En este reino antiguo fueron hechas las grandes pirámides, como la de Cheops.

II. EL REINO MEDIO. Las dinastías VII-XVII, desde 2,474 a 1, 581 A. C. o según el Sr. Flinders Petrie, desde 3,322 A. C, Durante las dinastías VII a la X, la capital se mudó de Memfis, en el norte, a Tebas, en el sur, de Egipto. Las dinastías más importantes y mejor conocidas de esta parte de la historia son las XI y XII, desde 2,160 a 1,788 A. C. En las XIII a la XVII había trastornos, y la intrusión en el norte de Egipto de unos caciques árabes de los beduinos procedentes de los desiertos situados al oriente, de raza semítica, llamados «Hyksos». Durante su dominio, antes de 1580 A. C., se cree que los hijos de Israel fueron a Egipto.

III, EL REINO NUEVO. Las dinastías XVIII a la XX, desde 1,580 a 1,090 A. C.

IV. DECADENCIA E INTERVENCION EXTRANJERA. Las dinastías XXI a la XXV, desde 1,090 a 663 A. C.

V. LA RESTAURACION. La dinastía XXVI, desde 663 a 525 A C.

VI. DOMINACION PERSICA Y GRIEGA. Dinastía XXVII. Desde 525 a 30 A. C.

Desde el ascenso de Psammético en 663 A. C. la crocronología ha sido algo exacta. Antes de esa fecha se han fijado dos fechas por medio de la Astronomía, a saber: la de Amen-hotep I, de la dinastía XII, en el año 2000 A. C., y que el reinado de Totmes III se extendió desde Mayo 3 de 1501 hasta Marzo 7 de 1447 A. C. Respecto a todas las demás fechas antes de 663 A. C. existe alguna incertidumbre y las hemos dado como aproximadas y provisionales.

Como no nos proponemos tratar ahora del tiempo posterior a 663 A. C. dejamos esa parte de la cronologia a consideración futura.

100. ¿Quiénes fueron los faraones en el tiempo de Abrahán y José?

El título «Faraón» o Peras «de la casa grande» equivale al título del gobierno de Turquía, «La Sublime Puerta».

Josefo. *Cont. Ap.* 1:15-16, refiere como Maneto dice que ciertos pastores desde el oriente, invadieron a Egipto, tomaron posesión del país y se hicieron del gobierno. Estos fueron llamados «Hyksos». Sin duda estos fueron los faraones que dieron bienvenida a Abrahán y a José. Los naturales de Egipto no los habrían recibido tan cordialmente. No sabemos el nombre del Faraón en el tiempo de Abrahán.

Después de unos 5 siglos esta raza fué expulsada por la antigua, y entonces «se levantó un rey que no conoció a José». Tan aborrecidos fueron los hyksos que casi todo rastro de ellos fué destruído por los reyes subsecuentes. Sin embargo en Bubastis (Pi-beseth, ciudad de Bast, Ezeq. 30:17) se han hallado evidencias de su reinado. Aquí y allí una estatua revela un tipo diferente, con caras anchas y chatas, con pómulos más altos de los de los egipcios, con labios más gruesos y mandíbulas más amplias, con la boca llena de una determinación severa. Cortaron la barba y el pelo de un modo diferente. Estos reyes tuvieron un gusto especial por el mármol negro, y sus estatuas generalmente se hacen de este material. Se sabe que su primer gran jefe fué Salatis, y además de él, no sabemos de más de dos de los reyes hyksos, los cuales, tuvieron el mismo nombre Afobis o Ra-Apepi. (Apofis) El segundo tal vez fué el faraón del tiempo de José.

101. ¿Qué se sábe de los faraones del Reino Nuevo antes de la opresión?

Después del tiempo de José había luchas entre los reyes hyksos y los príncipes nativos para conseguir la supremacía. El resultado fué que aquellos fueron expulsados. Esta victoria de los nativos dió principio a la dinastía XXVII. Aahmes I, o Amoses, la estableció cosa de 1,700 A. C. y restauró los templos y el culto de la an-

tigua religión. Un sucesor Totmes I extendió sus conquistas en el sur, y también en el norte hasta el río Eufrates. Se dice que Totmes III, hijo de la célebre reina Hatsepsut, llevó a Egipto hasta el colmo de la gloria, y Amen-hotep tomó a Nínive. Un sucesor Amen-hotep IV fué hijo de Amen-hotep III y una egipcia de una línea noble, llamada Tyi, mujer de sorprendentes talentos, y con inclinación hacia las religiones orientales. Pero éste introdujo una reforma notable. Echó por tierra a los dioses egipcios; y conforme a las ideas del pueblo se hizo hereje, adorando el disco del sol, que llamó Aten y este mismo faraón tomó el nombre de Akhen-Aten. Estableció su trono en Tel-el-Amarna. En 1887 A. D. se hallaron enterradas en este lugar más de 300 cartas cuneiformes, que habían sido enviadas desde Babilonia, Asyria, Mitani en el norte de Mesopotamia, Siria y Palestina; y de las ciudades Tiro, Beyrut, Acco, Gaza, Askelón y Jerusalén. Se cree que datan desde 1.500 a 1,450 A. C. El reinado de Aken terminó cosa de 1,380 A. C. Unos 30 años después de Akhen-Aten empezó la dinastía XIX. Horus otra vez restauró la religión antigua, y fué seguido por la dinastía de los Rameses. La línea de los Rameses fundada por Rameses I fué la más notable de las líneas que seguían. Rameses I reinó desde Etiopía (Cusi) en el sur, hasta el río Orontes en el norte, y el Eufrates al oriente. A Rameses sucedió Seti I, gran guerrero, estadista, arquitecto y edificador. Se cree que él construyó los edificios más grandes en Tebas. Extendió el reino hasta el Líbano. Pero Seti I sólo preparó el lugar a su hijo que vino a ser más ilustre, Rameses II, o según se ha conocido anteriormente «Sesostris».

102. ¿Quién fué el Faraón de la OPRESION?

Rameses II, o sea Sesostris, según la opinión de la mayoría hoy día. El reinó 67 años, desde 1340 a 1272 A. C. aunque algunos ponen su reinado cosa de medio siglo después. Durante 20 años hacía la guerra contra los heteos. Israel estuvo en el Delta haciendo las ciudades Pitom y Raamses que se mencionan en Ex. 1:11. Este Rameses II es tenido por EL FARAON DE LA OPRESION.

Las momias de los faraones que han sido conservadas

en pirámides y en los lugares más seguros del mundo, han sido objetos de la codicia de los ladrones de todos los tiempos. La de Rameses II, el Opresor, y otras muchas, fueron llevadas de una parte a otra para escapar de las garras de la mala gente. En 940 A. C. su momia fué ocultada en Dier-el-Bahari, donde el Sr. Gastón Máspero la halló en 1881 A. D. La de Marenpta, el Faraón del Exodo, fué desenvuelta por el Prof. Elliot Smith en 1907 A. D. Mostró las facciones clásicas de la nariz aguileña, y la quijada fuerte y resuelta. (Nat. Geog. Mag. 1913. p. 989.)

Se supone que Is. 52:4 aludir a Rameses II Dice: «Mi pueblo descendió a Egipto la primera vez para morar (por corto tiempo) y el *asirio* le ha oprimido sin causa». Si él era el *asirio,* se explican las influencias semíticas en este período de Egipto. Rameses se resolvió a reedificar a Tanis (Zoán de la Biblia), y ocupó a los israelitas en este trabajo. Era su intención que Tanis fuese superior a las demás ciudades, aun a Tebas. Pambesa, un escribiente del tiempo de Moisés, la describe así: « Llegué a la ciudad de Rameses, y la hallé excelente. Nada se le puede comparar en el suelo de Tebas. Es grato vivir en ella. Sus campos están llenos de cosas buenas, y la vida se pasa en una abundancia contínua. Sus canales son ricos en peces, sus lagunas abundan en aves, sus vegas reverdecen de hortalizas, no hay fin de lentejas, y en las heredades regadas se dan melones con gusto de miel.»

103. ¿Qué se dice de la Opresión? Exodo 1:6-14.

En los monumentos se exhibe la opresión, no el éxodo. Nos hacen saber que todos los esclavos fueron herrados con hierro candente, para impedir que escapasen, o para facilitar su captura. Aquí conviene referir que el primer documento diplomático conocido en el mundo fué hecho entre Rameses el Grande y los Heteos (o khita.) Es una inscripción en Tebas que arregla para la devolución de esclavos fugitivos. Los egipcios no sólo metieron a los israelitas en los ladrillares, sino que despacharon gran número de ellos a la región hacia el sur y arriba del río Nilo. Todavía vemos las representaciones de ellos en los monumentos, que los pintan desnudos bajo los quemantes rayos del sol en duros trabajos, Los egipcios, según las palabras de Moisés: «amargaron su vida con dura servi-

dumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en toda servidumbre a la cual los obligaron con rigor. Ex. 1:14. Una inscripción dice: «Es muy duro allanar el camino en que el coloso tiene que pasar, pero es indeciblemente más duro arrastrar la masa inmensa como bestias de carga.» No tuvieron ninguna máquina que les ayudara: los músculos humanos tuvieron que prestar todas sus fuerzas. En los muros y paredes de Egipto hay pinturas (de las cuales hay grabados en muchas ediciones de la Biblia,) en que se ven los cuadrilleros con vara en mano; unos esclavos traen agua del charco y mezclan el barro para hacer ladrillo, otros lo llevan en artesón sobre el hombro a los moldes, otros arreglan el barro en los moldes, otros colocan los ladrillos en hileras sobre el suelo y otros llevan los ladrillos secos para edificar las paredes. Hoy día se ven operaciones semejantes en los trabajos en los ladrillares. Moisés dice, Ex. 1:11, que los israelitas edificaron para Faraón las ciudades de bastimentos, Pitom y Raamses. El sitio de Pitom se ha identificado en nuestros días. En las excavaciones de ella se han hallado graneros, con escarabajo de Rameses en cada ladrillo de sus paredes. Algunos de ellos tienen paja y otros no. También se han hallado en las colinas cercanas de Tebas unas imágenes colosales de él, y su cajón mortuorio con su momia dentro de él. Durante el largo reinado de Rameses II, Moisés nació, fué educado y al fin se huyó a Madián.

104: ¿Quién fué el Faraón del Exodo?

Cuando Moisés volvió, halló a un nuevo Faraón en el trono, Merenpta o Menepta II, quien trató a Israel peor que su padre. Este era viejo ya cuando ascendió al trono, a causa del largo reinado de su padre Rameses el Grande. Le faltó poder de retener unido el reino, y fué desterrado 12 años. Pero su hijo Menepta III (o Seti II) mostró mucha capacidad, recobró el trono y unió consigo en él a su anciano padre. Estos dos reinaban juntos durante la lucha con Moisés cuando demandaba la libertad de Israel y cuando la última plaga vino, azotó el mismo trono.

Mucha perplejidad ha existido en las mentes de los estudiantes de la Biblia para poder explicar Ex.11:5, «Mo-

rirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón *que se sienta en su trono* hasta el primogénito de la sierva que está tras la muela.» Estas investigaciones en la historia de los faraones han hecho desaparecer esta dificultad, porque por medio de ellas sabemos ahora que el primogénito de Faraón, quien era el joven guerrero Menepta III, hijo de Menepta II, realmente «*se sentó en el trono*» con su padre, y que en aquella noche memorable, él (apoyo y asociado de su padre, la esperanza del anciano) falleció, y con él desapareció el poder de la antigua monarquía egipcia. El fin infeliz de este Menepta III se refiere en muchos epitafios y endechas fúnebres. El Exodo que sucedió entonces fué sólo el principio de desgracias para el viejo. Sus súbditos se rebelaron, sus mismos parientes levantaron insurrecciones y dominaron como anti-reyes, y él murió en medio de dificultades y pesares.

105. ¿Qué dos causas de duda nos quedan?

Los magníficos trabajos de los egiptólogos nos han sorprendido, y también nos han proporcionado los más valiosos informes, que nos ayudan en el estudio de la Historia Sagrada; pero tenemos que confesar que aún han quedado dos causas de dudas serias respecto a algunos de sus supuestos resultados.

1.ª Todos los corazones han palpitado con deseos de ver alguna alusión directa a Israel en los antiguos monumentos egipcios. Hay pinturas de las escenas de la opresión, pero por largos años se buscaba en vano la mención del nombre de Israel en alguna forma. Al fin, en 1896 A. D. el Prof. Flinders Petrie descubrió un monumento en que Menepta, el Faraón del Exodo, según se cree, dijo así:

«Canaán es asida de todo mal.
Askelón es echada fuera.
Yenoam está anonadada.
El pueblo de Israel es asolado;
Sus cosechas ya no existen.»

Según esta inscripción Israel estaba ya en el norte de Palestina. Pero si el Exodo tuvo lugar en su reinado, y el pueblo de Israel andaba 40 años después en el desierto, no era posible que estuviese en el norte de Palestina an-

tes de la muerte de Menepta. Ahora los egiptólogos quisieran no haber hallado esta inscripción, porque daña sus teorías.

2.ª Si Menepta murió en 1215 A. C. y Salomón empezó a reinar en 977. A. C. tendremos 238 años para toda la historia de Israel desde el Exodo hasta el ascenso de Salomón. Quitando las tres épocas de 40 años de la estancia en el desierto y los reinados de Saúl y David, y los 25 años de la Conquista, nos quedarán solamente 93 años para todo el tiempo de los jueces, con todos los años de sus opresiones é intervalos de paz, con el tiempo de Elí y de Samuel. Este es un problema de suma dificultad, y esperamos más luz para poderlo resolver.

106. Refiéranse algunas de las costumbres egipcias mencionadas en las Escrituras,

Las investigaciones recientes han arrojado mucha luz sobre los puntos en que la historia bíblica viene a coincidir con la egipcia, con respecto a las maneras y costumbres de la gente. Las coincidencias son muchas. Hengstenberg, un erudito alemán, ha señalado muchas de éstas, como por ejemplo: la costumbre que tenían los hombres de llevar canastas en la cabeza, como se cuenta en el sueño del panadero; Gén. 40:16; el afeitarse la barba, 41:14; el profetizar por medio de una copa, 44:5; el embalsamar los cadáveres y colocarlos en sarcófagos, 50:2, 3, 26; canastos hechos de papiro cubiertos de asfalto, Ex. 2:3. Los alimentos favoritos de los egipcios, Nú. 11:5 eran pescados, pepinos, (cohombros) melones, puerros, cebollas y ajos. El modo egipcio de regar por el pie. Dt. 11:10-11. Las enfermedades de Egipto. Dt 7:15,28:27, 35,60. Las plagas de Egipto. Ex. 7:10.

107. ¿Qué se sabe de la educación e ilustración de Egipto?

Egipto ha sido bien llamado «la escuela de las naciones.» Cuando nos acordamos de que aquí el pueblo de Dios recibió su educación, esta circunstancia debe añadir interés a la investigación de lo que constituyó «toda la sabiduría de los egipcios,» (Act. 7:22) en la cual Moisés fué enseñado. Aquí todas las grandes filosofías del siglo se conocían. Egipto tomó la delantera no sólo en estructuras monumentales, sino también en astronomía, quími-

ca, ingeniería, medicina, arquitectura y filosofía. El niño que hubiese concluído el primer grado, con el conocimiento de aritmética, seguía con geometría y trigonometría. Hay quien diga que su astronomía ha dejado su monumento duradero en las pirámides. Sabemos que dividían el año en 365 días y 1/4 tan exactamente como lo hacemos ahora. El sifón egipcio está en uso hoy día por los ingenieros hidráulicos. Fué una ignorancia crasa de los incrédulos lo que se dijo en tiempo reciente de que Egipto era analfabeto. Aquel tiempo estaba lleno de literatura. Esto se aclara más por el descubrimiento de la biblioteca de tablillas en Tel-el-Amarna, de que hemos hablado ya. (Preg. 101.) Rameses fundó una universidad en Tebas, donde es probable que Moisés fué educado bajo la dirección del gran Tarmutis. Esta universidad fué llamada «La Casa de Seti.» Allí se educó Rameses II. Hubo universidades también en Heliópolis y en Menfis. En estas universidades la ciencia central y suprema fué la teología, pero como estas instituciones fueron comprensivas de todas las ciencias, todos los departamentos fueron abiertos a los estudiantes: jurisprudencia, medicina, cirugía, dentistería, oftalmología, arquitectura e ingeniería. Es tradición de que Moisés tomó un curso especial de música en Hierópolis. La gran biblioteca llamada «Ramesium» en Tebas que contenía 20.000 volúmenes era accesible a Moisés. Algunos ignorantes han sugerido que Moisés no pudo haber escrito el Pentateuco porque el arte de escribir no se conocía entonces. Las revelaciones de la arqueología hacen esto ridículo.

108. ¿Cómo se nos presenta Egipto en la Biblia?

Egipto bajo los faraones siempre se considera como el tipo del reino de Satanás. Todos los hombres nacen en un estado de pecado y de miseria. Israel como nación nació en Egipto, «en la casa de servidumbre» Ex. 20:1, en el «horno de hierro» Dt. 4:20, 1 Rey. 8:51, Jer. 11:4., en «horno de aflicción» Is. 48:10. Egipto se menciona 720 veces en la Biblia, y casi siempre con mala nota. En la primera y en la última mención de Egipto (Génesis 12:10-13:10 y Rev. 11:8) se halla en conexión con Sodoma. Dijo Dios a Israel: «Mirad a la piedra de donde fuísteis cortados, y a la caverna de la fosa de donde fuís-

teis arrancados, «Is. 51:1 Siempre significa lo que aprieta, causa angustia y oprime, tipo de lazos y grillos de este mundo. Era un impedimento, un estorbo para su vida y testimonio. Era una emboscada en que se caía en pecado. La experiencia de Abrahán era típica. Era el lugar de cadenas, de prevaricación y de plagas. Emblema de la intolerable esclavitud del pecado, y de ahí el refrán: «De Egipto llamé a mi hijo.» Os. 11:1, Mat. 2:15. Egipto representa la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida. Allí había sensualismo, soberbia y avaricia. «Los tesoros en Egipto» Heb. 11:26, son los que se oponen al «reproche de Cristo.»

109. ¿Cuánto tiempo estuvo Israel en Egipto?

Sobre esta cuestión hay mucha diferencia de opinión. Si las cuatro generaciones de Gén. 15:16 cubren los 400 años del versº. 13 y datan desde el tiempo de la visión de Abrahán, el tiempo de la residencia de Israel en Egipto sería solamente de 215 años; pero si hemos de entender que la profecía trataba solamente del tiempo de su permanencia en Egipto, debía haber sido de 400 años desde la ida de Jacob y su familia de Canaán hasta el éxodo de Egipto. Un estudio de las genealogías correspondientes a esta época, que se conservan en la Biblia (las de Moisés y Aarón, Nasón y Abiram, Uri y Bezalel, Zelofehad e hijas, y Acán) favorece la primera suposición. (Véase Com. Exodo por Pratt, p. 129.) pero la tendencia de los estudios de la historia de Egipto es de favorecer la segunda. Pero si se adopta la segunda manera de explicar la profecía, y damos 400 años como la duración de la residencia en Egipto, tendremos mucha dificultad en la cronología desde el éxodo hasta el reinado de Salomón. La principal dificultad se halla en el período de los Jueces. Damos nuestro parecer en favor de 215 años de la residencia en Egipto. Es cierto que esta suposición tropieza con el hecho de que los israelitas en tan corto tiempo se multiplicaron hasta llegar a ser una nación muy grande. Pero la misma Biblia nos dice que se multiplicaron de una manera sorprendente. Ex. 1:7 afirma que los israelitas eran «fructíferos y se aumentaron en abundancia y se multiplicaron y se hicieron poderosos en extremo, y la tierra se llenó de ellos».

Si se toma en cuenta que al salir de Canaán se llevaron consigo una multitud de sirvientes, que todos fueron circuncidados y se contaban como miembros de las tribus, se comprenderá que si todos fueron fecundos se llegaría a formar una grande nación en unos 215 años. Respecto a la dificultad que se halla en armonizar esta suposición con la historia de Egipto, hay que acordarse del hecho de que la cronología de Egipto no es cosa bien establecida, y que las alusiones a Israel son cuestiones todavía en disputa. (*Lis sub judice.*) Puede ser que con el avance de conocimientos de la historia de Egipto algunas de estas dudas desaparezcan.

110. ¿Cuál fué el designio de la Providencia en transportar a los israelitas a Egipto, donde iban a ser afligidos?

1.º Había muchas razones porque Dios trajo el hambre en aquella ocasión, y la ida de Israel a Egipto le escapó de la destrucción por el hambre y además le dió muchos años de paz y de bendición.

2.º Dios destinó a Israel a multiplicarse y hacerse una nación grande.

No había lugar para este desarrollo en Canaán donde no tuvieron terrenos, y el pecado del pueblo amorreo allí aún no se había llenado. En la tierra de Gosén en Egipto hubo lugar para ellos a crecer hasta ser una nación poderosa.

3.º Aun tomando en cuenta algunas desventajas, como los sufrimientos que padecieron en la esclavitud, la falta de tener sacrificios ante los egipcios, la falta de observar bien los sábados, y el peligro de caer en las idolatrías de los egipcios, del cual algunos no escaparon (Lev. 18:3, Jos. 24:14, Ezeq. 20:7-10) y la falta de instrucción pública; sin embargo podemos ver algunas razones poderosas porque era necesario separar a Israel de los Canaaneos y ponerlos en Egipto en las circunstancias en que se hallaron allí. Porque si no, es evidente que Israel se habría perdido como una nación separada al quedarse en Canaán. Por lo que sucedió a Judá vemos que los hijos de Jacob se iban casando con las hijas de los canaaneos, y se iban mezclando con ellos de tal manera que pronto formarían con ellos un solo pueblo. Esto habría frustrado el plan de Dios en escoger a un pueblo para hacer una prepara-

ción especial para la venida del Mesías. Era necesario, pues quitarlos de Canaán.

4.º La misma aflición era necesaria para conservar la unidad de los israelitas y su religión. Los egipcios no se querían casar con esclavos, y así una tentación de perder su nacionalidad se escaparía. Naturalmente los israelitas no admirarían la religión de sus opresores, siendo ésta una religión falsa, y la de ellos mismos demostrada como verdadera. También la historia nos enseña que la religión de los egipcios era oscura y difícil de entender por los extraños, y poco agradable después de entendida.

5.º En el aislamiento causado por estas circunstancias, la influencia de la educación y religión familiares tendría mucha más fuerza. Mujeres como Joquebed, madre de Moisés, no debían haber sido escasas, y con algunas de esta clase, la religión se conservaría pura. Los hijos serían educados en casa a adorar a Jehová y no a los ídolos.

6.º Cuando se quiere transplantar un maguey, suelen sacar la planta de raíz y dejarla secar por algún tiempo, para que tuviese sed, y así prendería con más prontitud al ser puesta en el suelo de nuevo. Así Israel después de sufrir en la esclavitud, sentiría la necesidad de la salvación de Dios, y estaría dispuesto a aceptarla. Si no hubiera padecido, no habría consentido en salir de Egipto, porque les gustaron a los israelitas los ajos, las lentejas y las ollas de carne de Egipto, y apenas pudo Moisés sacarlos de allí aun después de todos sus sufrimientos.

7.º Otra razón muy semejante sería que sólo asi vendrían a saber que ellos no se podían salvar a sí mismos. Esta es una convicción esencial para la salvación. De otra manera nunca se habrían sometido al gobierno de Moisés y Aarón.

8.º Después de la experiencia de la crueldad de los egipcios, y de ver el egoísmo de ellos, su deseo de sacar toda la ventaja de su trabajo sin permitirles gozar de ninguna ventaja, los israelitas aprenderían algo de lo odioso del egoísmo

9.º Los israelitas fueron testigos del castigo terrible con que Dios visitó a los egipcios y a sus dioses falsos.

Es verdad que Dios castigó a los mismos israelitas en algunas de las primeras plagas, por su participación en las idolatrías de los egipcios, y después vieron los castigos que vinieron sobre éstos por haberlos esclavizado.

10. Una cosa notamos en los discursos de Moisés: que recuerda a los israelitas su deber para con los extraños, y les dijo que ellos conocían el corazón del extraño en tierra extraña por sus experiencias amargas en Egipto, La lección fué dura pero de gran valor.

11. Finalmente, es evidente que Dios tuvo la intención de poner a los israelitas al lado de una nación instruída, que vivía en casas y practicaba las artes de la civilización y tuvo una literatura, para educar a su pueblo en estas cosas. Antes ellos habían sido gentes que vivían en tiendas de campaña y no en casas. No sabían nada de la agricultura ni de las artes de las ciudades, pero ahora que Dios tuvo la intención de ponerlos en una tierra que tenía campos regados por el cielo, en ciudades con casas, les serían necesarias estas artes y estas letras que aprendieron de los egipcios. Moisés fué instruído en todas las ciencias de ellos.

En una palabra, este período de la opresión en Egipto era el del nacimiento de una NACION, un tiempo de dolores y sufrimientos, en el cual este pueblo sería puesto en tales condiciones que se podría preparar para el fin a que fué destinado por la Providencia y gracia de Dios.

111. ¿Qué libro sirvió de Biblia para los israelitas en Egipto?

Los conocimientos que Moisés reunió en el libro del Génesis fueron las enseñanzas que tuvieron ellos en ese tiempo. Se resumen en la frase, «El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» Estas palabras se repiten con frecuencia en la Biblia, y reclaman una atención especial. Nuestro Señor se fija en ellas, Mat. 22:31-32, para confundir a los saduceos que negaban la resurrección de los muertos, diciéndoles que no debían haber ignorado que Dios no es Dios de muertos sino de los vivos. Cada patriarca al morir, descendió al Hades y fué reunido a sus padres. Esto indicaba la continuación de su existencia, o sea la inmortalidad. Además de esta enseñanza que debía haber resaltado de estas palabras, hay todavía

otras que se desprenden necesariamente de las mismas. Si se hubiera dicho en alguna parte que Dios es el Dios de Nabucodonosor, de César ó de Napoleón, se entendería que es Dios de la guerra, o del carácter que se atribuía a Marte o Thor.

Si se dijera que es el Dios de Creso o de los Rothschilds, se sacaría que es el Dios de las riquezas; si por otra parte, se dijera que es el Dios de Sócrates o de Salomón, deduciríamos de esto que se quiere decir que es el Dios de la sabiduría humana, y en cada ocasión procuraríamos agradarle según esta indicación, sea por emplearnos en la guerra, o en ganar riquezas, o en adquirir sabiduría. Pero, ¿qué ideas se sugieren al decir que es el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob? Abrahán era el hombre fiel, lleno de fe en Dios, y su amigo, que fué obediente, y por amor a Dios ofreció a su hijo Isaac en sacrificio, como Dios padre ofreció a su hijo Jesu-Cristo. Isaac era el hombre pacífico que fué ofrecido en sacrificio ante Dios; Jacob fué el hombre natural que fué cambiado en espiritual, el hombre que luchó con el ángel y prevaleció. Así entendemos que el hombre que quisiera agradar a Dios debe tener fe en Dios y ser obediente, debe ser hombre regenerado y victorioso en oración. Además sabemos que se indica aún más. Hay uno que tuvo fé y era obediente, y en quien nosotros debemos tener fe, uno que fué sacrificado a Dios y que hace la paz entre nosotros y Dios, y que es el intercesor que prevalece por nosotros, quien es el Señor Jesu-Cristo. El es el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob.

II. PERIODO NACIONAL

112. ¿Cuáles son las épocas del SEGUNDO PERIODO de la Historia Sagrada?

I. Epoca del Desarrollo Nacional, desde la esclavitud en Egipto hasta Samuel.

II. Epoca del Reino Unido, desde Saúl hasta Salomón.

III. Epoca de Decadencia Nacional, desde Roboam hasta el Cautiverio.

IV. Epoca de Reconstrucción, desde el Cautiverio hasta Malaquías.

V. Epoca del Intervalo entre los dos Testamentos, desde Malaquías hasta Juan el Bautista.

I. Epoca de Desarrollo Nacional

113. ¿Cuâles son las seis partes de la primera época del período nacional, es decir, la de su Desarrollo?

1. El Nacimiento de la Nación.
2. El Exodo de Egipto.
3. La Ley é Institución Mosaica.
4. Errantes en el Desierto.
5. La Conquista de Canaán.
6. Los Jueces.

Parte I. El Nacimiento de la Nación

114. ¿Qué gran cambio se nos presenta en la Historia? Ahora entramos en una época enteramente nueva. Ya no andamos en compañía de los Patriarcas mudando sus tiendas de campaña de día en día. Desde ahora en adelante se trata de movimientos grandes, de multitudes y masas de pueblos. La atención principal se dirige a la nación de Israel, y se presenta su historia en todo aquello que afecta la historia de la Redención.

Lo primero que nos ocupa es el origen, el nacimiento de dicha nación. La nación de Israel nació en medio de ayes y lamentos, padeciendo por años y años las torturas de la esclavitud, y al momento de nacer, salió a la luz del mundo como una nación distinta. Egipto también gemía de dolores y agonías indescriptibles. Procedió de en medio de ella una nación entera, nación infante, nación que en aquel entonces empezó una historia que continúa hasta el día de hoy. De todas las naciones del mundo que existían en aquella época, como los egipcios, los babilonios, los canaaneos, los griegos y romanos, aun inclusos los mismos amalecitas, los israelitas vienen a ser la única nación que ha existido a través de los siglos hasta el presente en su completa nacionalidad, aunque se ve ahora, sin país, sin gobierno y sin religión. Nació para servir de enseñanza objetiva para lo demás del mundo, y así es ahora.

115. ¿Qué libro nos da la historia de la introducción al Período Nacional del pueblo de Israel?

El libro del Exodo. No nos podemos dar cuenta de la importancia de este libro si no nos imaginamos cuál sería la falta que nos haría si no lo tuviésemos. El Génesis termina refiriendo la llegada de Jacob a Egipto y la feliz condición de su familia allí. El Levítico empieza con las instrucciones de Moisés que ordena un ritual de culto nacional a los israelitas en el desierto de Sinaí. Si no tuviéramos el libro del Exodo, tendríamos aquí un vacío grande. Mil alusiones a la salida del pueblo de Egipto y a Moisés no tendrían explicación adecuada. No sabríamos como la familia de Jacob vino a ser una nación, cumpliéndose las promesas dadas a Abrahán en el Gén 15:5. Nos faltaría un conocimiento exacto del cumplimiento de la palabra de Jehová de que sus hijos serían peregrinos en tierra extraña, y servirían a los de allí, y serían por ellos afligidos 400 años; ni cómo Dios juzgó la gente a quien sirvieron, ni cómo después salieron de allí a la cuarta generación con grande riqueza. Gén. 15:13-14. Nunca se aclararía bien el hecho que Dios declara: «De Egipto saqué a mi hijo.» Os. 11:1.

116. ¿Cuál es el contenido del libro del Exodo?

El libro del Exodo nos da la historia:

I. Del NACIMIENTO de la Nación de Israel.

II. De su ESCLAVITUD y opresión por los egipcios.

III. De su REDENCION por Dios bajo el ministerio de Moisés, e incidentalmente del castigo dado a los egipcios.

IV. De su CONSAGRACION a Dios como una nación dedicada de una manera especial a El, como su pueblo, bajo la teocracia.

V. De la PREPARACION del aparato exterior del culto nacional.

El libro está dividido en dos partes; diecinueve capítulos de historia, y veintiuno de legislación. Se debe notar que hay elementos de legislación en la primera parte, y de historia en la segunda, pues no se trató de un código seco de leyes.

Por la naturaleza e importancia relativa de los asuntos, el libro da más detalles respecto de algunas partes

que de otras. Reparte los materiales de la manera siguiente:

I. NACIMIENTO DE LA NACION. I:1-7.

II. ESCLAVITUD y opresión. 1:8-22. Este asunto continúa durante la sección siguiente:

III. REDENCION. 2:1-18:27.

a. Preparación del instrumento. Moisés, 2:1-7:7.

En esta parte se refieren el nacimiento, la educación y la huída de Moisés; su llamamiento y vuelta a Egipto, sus primeras experiencias con Faraón en compañía de su hermano Aarón, y su genealogía.

b. Las diez plagas, o las maravillas que fueron el medio de librar a Israel de la esclavitud; y la institución de la Pascua. 7:8-12:36.

c. Los acontecimientos desde la salida del pueblo de sus habitaciones hasta su llegada al Monte del Sinaí. 12:37-18:27 Esta parte contiene la partida desde Rameses en Egipto, y ciertas instrucciones respecto a la Pascua y la santificación de los primogénitos, la marcha hasta el mar Bermejo, el paso del mar, y la destrucción de los egipcios; la Canción de Moisés, las aguas amargas de Mara, lo de las codornices y del maná, reglamentos sobre la guarda del día del Reposo, cómo las aguas brotaron de la roca en Refidim, la batalla con los amalecitas y la visita de Jetro.

IV. CONSAGRACION de la nación, por medio de un Pacto solemne. 19:1-24:12

a. La preparación del pueblo para presentarse ante Dios y oir los términos del Pacto. 19:1-25.

b. Desde el Monte del Sinaí declara la Ley de los Diez Mandamientos y el Pacto propuesto a su pueblo. El pueblo es apartado de otros para ser «un reino de sacerdotes y nación santa.» 20:1-23:33.

c La solemne celebración del Pacto. 24:1-12.

V. La PREPARACION DEL APARATO EXTERIOR del culto nacional. 24:13-40:38.

Esta es la primera parte de la INSTITUCION MOSAICA, que continúa en los libros del Levítico, Números y Deuteronomio.

En ésta tenemos las instrucciones respecto al Tabernáculo que tuvo que hacerse conforme al modelo mostra-

do a Moisés en el Monte. Se dan los pormenores respecto del mismo Tabernáculo y todos sus muebles, y las vestiduras sacerdotales. En medio de estos detalles se refiere la entrega de las Tablas de la Ley y el pecado del pueblo que consistió en hacer y adorar el becerro de oro. Después se relata como la obra fué concluída conforme a las instrucciones dadas.

117. ¿Ha sido atacado el libro del Exodo por los incrédulos?

Este libro ha sido el campo de muchas batallas en contra de la Biblia. Algunos lo han tratado como un cadáver, y se acercan con escalpelo para anatomizarlo. Lo han repartido en diferentes documentos, que los críticos acreditan a diferentes autores, que representan diferentes épocas. Otros han tratado de negar la veracidad de los asertos del libro, y alegan que lo que se refiere en él nunca sucedió.

Es grato al cristiano saber que el progreso en los descubrimientos de los monumentos ha sido siempre en favor del establecimiento de la veracidad de este libro, y nada se ha descubierto que desacredite una sola afirmación de ella.

Los principios y métodos de los críticos hostiles no los aceptamos, y por consiguiente, sus resultados no nos interesan. Las objeciones se han contestado en todo caso de una manera satisfactoria a la razón y los hechos fundamentales de la religión. Véase lo que se dijo a este respecto en las preg. 93-96 donde se trató el libro del Génesis.

118. ¿Qué sucedió a Israel después de la muerte de José? Ex. 1:1-3.

Se levantó un rey que no conoció a José, que se cree haber sido Raméses II, y oprimió a Israel. Esta persecución duraba unos 50 años cuando se notó que los israelitas, en lugar de disminuir iban aumentando en gran manera, La frase que expresa esto es sumamente enérgica. Ex. 1:7, «Los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos.» Hemos de acordarnos de que había muchos sirvientes que pertenecían a las familias de Israel. Abrahán tuvo 318 hombres de armas tomar (Gén. 14:14,) los que representaban unos 1500 sirvientes contando mu-

jeres y niños. En Gén. 26:14 vemos que éstos se habían aumentado mucho en los días de Isaac, y todavía más en los de Jacob, pues aun antes de recibir en herencia a los de su padre Isaac, sabemos que tuvo muchos que había ganado en Carrán (Gén. 30:43.) Se guardaba la distinción entre los sirvientes y los de la propia familia de Jacob, como sus mismos hijos, porque en Gén. 46:26 éstos se enumeran aparte de los domésticos, pero éstos también pertenecían a su familia y se contaban como parte de ella y crecían en gran multitud.

119. ¿Cómo trataron los egipcios a los israelitas? Ex. 1:9-21.

Sorprendidos al ver esta multiplicación fenomenal de Israel, los egipcios concibieron la idea de que dicho pueblo se levantaría contra ellos en la primera oportunidad que se le presentara. En lugar, pues, de conquistar su amor y hacerse amigos de ellos, los egipcios adoptaron el método contrario, el de tratarlos con excesiva crueldad. El objeto de esto era quebrantar su espíritu y disminuir su número. Lograron lo primero, porque el ánimo del pueblo de Israel se redujo al abatimiento más triste, y degeneró hasta tener la disposición de esclavo. Pero no así en lo segundo, pues el pueblo se multiplicó aun más rápidamente, tanto que se echó mano del expediente más radical, el de destruir a todos los varones al momento de nacer. Las dos jefes de las parteras desobedecieron el real mandato de destruirlos. Como último recurso se dió orden que los niños fuesen expuestos a la muerte, arrojados por sus mismos padres al río. Ex. 1:22.

Parte II. El Exodo.

A. Preparación del Instrumento, Moisés

120. Refiérase el Nacimiento de Moisés. Ex.2:1-10.

En este mismo tiempo de la mayor aflicción, Moisés nació en una familia de la tribu de Leví. Viéndole dotado de una hermosura extraordinaria, sus padres no quisieron exponerle. Estos fueron piadosos, y por su fe singular fueron bendecidos. Aram y Joquebed tienen sus nombres escritos en el libro de la vida. Dios colocó el de Aram con los de Abrahán, Isaac y Jacob. Ex.3:6 Pero a los

tres meses, aun ellos vieron, que no podían esconder a su hijo más tiempo en su casa y puesto en una arquilla, le abandonaron en el río, entregándole a la divina Providencia. Dios honró su fe. Envió por ahí a la hija de Faraón, quien al ver al hermoso niño, concibió el propósito de salvarle y adoptarlo por hijo. La mano de Dios otra vez se manifestó en proveer a una mujer que criase al niño en su misma piadosa madre. No se nos declara cuán grande solicitud tuviera esa madre religiosa para inculcar las verdades divinas en la mente de su tierno hijo, pero al salir de la casa paterna, teniendo todavía pocos años, quizás no más de diez, Moisés ya tuvo impreso en caracteres indelebles el conocimiento del Dios verdadero de Israel, y nada pudo borrarlos ni embotar la viva fuerza de ellos en toda una larga vida en medio del palacio de los faraones.

121. Refiérase la vida de Moisés en el palacio de Faraón. Ex. 2:10 Act. 7:20-22, Heb. 11:24- 27

En su debido tiempo la hija de Faraón recibió a Moisés en el palacio y él fué educado con esmero en toda la sabiduría de los egipcios. Sabemos que ésta incluyó letras, aritmética, astronomía medicina, guerra y el simbolismo de la religión egipcia. etc. Esteban añade que vino a ser poderoso en palabras y en hechos. Act. 7:22. La tradición le acredita con mucha gloria militar en campañas contra países más al sur de Egipto.

Pero no fué el propósito de Dios permitir que Moisés se quedara en la familia real de Egipto, por glorioso que fuese. El Espíritu de Dios obró poderosamente en él, y a su debido tiempo, Moisés tuvo que confrontar una cuestión vital. ¿Se quedaría como hijo de los faraones, rodeado de honores, colmado de riquezas y de gloria mundana, o escogería mejor echar su suerte con la nación esclavizada de Israel, para sufrir afrenta y pobreza en esta vida, pero al mismo tiempo heredar las bendiciones del Dios verdadero que fueron prometidas a sus padres? Tuvo que formar una decisión definitiva y recibir las consecuencias. Bien supo que un espíritu egoísta discurriría de la manera siguiente: «Si permanezco en la corte, podré ayudar a mi pueblo en la corte como su amigo al lado del rey, y si llegara a ser yo rey (que es lo más probable, siendo ya

heredero presuntivo de la corona) le protegeré de un modo distinguido.» Más, al considerarlo bien, descubrió que no es posible servir a Dios y a las riquezas; a fuerza tuvo que elegir una u otra de las dos alternativas: o ser egipcio, o ser israelita. Al ser egipcio, tendría que servir a dioses falsos y perseguir al pueblo de Dios; y al ser israelita, tendría que renunciar todas sus ventajas mundanas e identificarse con una nación de esclavos; pero estaría bajo la protección del Dios que hizo los cielos y la tierra y que había prometido cosas buenas a Israel.

Rara vez o nunca ha tenido hombre alguno que renunciar perspectiva mundana más halagüeña para aceptar una más triste en el servicio de Cristo, pero le era preciso decidir y escogió la buena parte que no le fué quitada. Es verdad que a pesar del aspecto exterior de las cosas, todo el que se salve tiene que renunciar el mundo y aceptar la salvación y el servicio del que es invisible; y por lo mismo, el conflicto en el alma es casi igual en todos. Pero Moisés obró como si viera al que es invisible, como si tuviera delante la gloria venidera. Por esta fe venció al mundo. Sabiendo que al hacer esta decisión tendría que incurrir en la ira del rey, no vaciló, sino que abandonó a Egipto, volviéndole la espalda para siempre sin temer la ira del rey ni arrepentirse de la pérdida de sus riquezas y honores.

122. ¿Cómo manifestó su decisión? Ex. 2:11-15. Hech. 7:23-29.

El primer paso fué el de hacer una visita a su familia. Allí vió el atropello de su hermano, que tal vez fué Aarón. Teniendo ya la convicción, que es probable fué producida en él por algún sueño profético, de que era destinado a ser el libertador de su pueblo, creyó que los suyos lo sabían también. En esto se había equivocado, y lo llegó a saber por un hecho palpable. Al interponerse para defender a su hermano, mató al agresor egipcio. Pero al día siguiente cuando Moisés trató de reprender a un israelita que hacía una injusticia a otro, el culpable no sólo desechó la intervención de Moisés, sino que publicó la muerte del egipcio. Ya que los mismos israelitas no le aceptaron por libertador, no le quedó a Moisés otro recurso que el de salir del país. En realidad era es-

cogido por Dios para libertar a su pueblo, pero no en este tiempo, ni de esta manera. El Señor le daría su comisión a su debido tiempo, y ordenaría el modo de ejecutarla. En esta vez un egipcio perdió su vida, pero muchos millares de ellos la perderían antes que los israelitas recobrasen la libertad. Aquel egipcio perdió la vida por la mano de Moisés, estos serían destruidos por el poder del mismo Dios.

123. Refiérase la vida de Moisés en Madián. Ex. 2:16-22.

Según Esteban en Act. 7: 23, Moisés tuvo 40 años de edad cuando se huyó a Madián, y según el v. 30 se quedó allí 40 años. Poco se dice de esta parte de su vida. Se casó con Zípora, hija del sacerdote de Madián, cuyo nombre se da de diferentes modos: Jetro y Raguel. Tuvo dos hijos. Se ocupaba en trabajos pastoriles Bien podemos imaginar los pensamientos de un hombre como Moisés, pero él no se dignó manifestarlos en sus escritos, y Dios no le ordenó que los escribiera. Es evidente por lo que sucedió después, que Moisés abandanó por completo la idea de ser el libertador de Israel. Su carácter debió haberse cambiado de fogoso en juicioso, de arrebatado en humilde. Podemos imaginarle estar en lugares solitarios velando las ovejas y vertiendo lágrimas de arrepentimiento al pensar en sus compatriotas y al reflexionar que había fracasado en la empresa de darles libertad. La vara de pastor que llevaba era testigo de sus conflictos espirituales y de sus victorias por la fe. Parece que la compañía del sacerdote de Madián no rebajó nada de la fe de Moisés en Dios. Como Madián era pueblo del linaje de Abrahán, es de suponerse que alguna familia de ese pueblo hubiese conservado la religión pura de su ilustre ascendiente. Sus moradas se hallaron tal vez en el brazo oriental del mar Rojo, quizás en ambas márgenes de él. Como éstas eran comarcas estériles, teniendo hierba solamente en lugares abrigados, los cuales tuvieron que ser buscados, es fácil que Moisés tuviera que recorrer mucho de este territorio al buscar pastos para los rebaños de su suegro; y de esta manera vendría a conocer bien los lugares que Israel tendría que atravesar en los 40 años de peregrinación en el desierto. Act. 7:30. De todas maneras, Dios le estaba preparando para la obra que después consumó en estas regiones.

124. Refiérase el llamamiento de Moisés. Ex. 3:1-4:17.

Siguiendo la rutina de sus faenas diarias como pastor de ovejas, Moisés penetró hasta el centro de la parte sur de la península de Sinaí, hasta Horeb, que después tuvo carácter sagrado y fué llamado «el Monte de Dios.» Moisés, ajeno de todo conocimiento de lo que iba a suceder, de repente vió un zarzal arder en llamas y no ser consumido. La novedad le llamó la atención, y por un momento se desvió del rebaño para inspeccionar este fenómeno. La voz del Señor le detuvo, y le ordenó que asumiese la actitud de reverencia delante de Dios, y al mismo tiempo le anunció que El era el Dios de los Patriarcas. Moisés se cubre el rostro. Luego el Señor le asegura que había visto la aflicción de su pueblo y declara su intención de libertarle de los egipcios y llevarle a Canaán. Le llama para que fuese a sacar a los israelitas de Egipto. Moisés contestó humildemente. El Señor le prometió estar con él, y que traería a Israel a este mismo monte en el desierto. Moisés pidió a Dios le dijese con qué nombre le presentaría a Israel y a Faraón. En esto el Señor proclamó el nombre augusto de «JEHOVA» «YO SOY» el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob.» Añadió que éste es su «nombre para siempre, su memorial por todos los siglos.» Os remito a lo que se dijo en las preguntas 64, 94 y 111 de la primera parte, para ver la explicación de este nombre, en lo que se refiere a los Patriarcas. El nombre «JEHOVA, YO SOY» merece más atención. Su derivación etimológica es del verbo hebreo sustantivo «SER.» Se entiende en el sentido positivo de *existencia* y en el *causativo* de *El que hace existir*. Las palabras españolas que expresan brevemente estos conceptos son: *El que existe por sí mismo*, es decir, *el Eterno;* y *El que hace existir a todo cuanto existe,* es decir *El Creador*. Así viene a ser el único ser absolutamente independiente, y al mismo tiempo el autor de la vida de todos los seres en el universo. Un sentido adicional, y según principios bíblicos, más sublime aún, es el que caracteriza a Dios como el que da vida a los que por sus pecados son espiritualmente muertos. Jehová, pues, es conocido desde ahora en adelante en esta nueva relación, como el Dios que hace y guarda el pacto de salvación. La gloria de Dios que se revela en el universo

físico como el que existe por sí y es el Creador de todo cuanto existe, palidece ante la refulgencia de la gloria espiritual de dar vida a los que están muertos en el pecado. Jehová es el Dios Viviente, y el Dador de vida eterna a los redimidos.

125. ¿Cómo llama Dios la tierra de Canaán? Ex. 3:8,17. Gén. 10:16,15:21.

Muchas veces fué llamada «la buena tierra que fluye leche y miel» Quizás no quiere decir la miel de abejas, sino la del jugo hervido de la uva. En esta ocasión y en adelante la llamó también la tierra de las siete naciones: el cananeo, el heteo, el amorreo, el fereceo, el heveo, el jebuseo, y el gergeseo. Todas estas naciones, con excepción del fereceo, se mencionan en el Registro de las Naciones (Gén. 10. Véase preg. 45) entre los descendientes de Canaán. Por esto, a veces todas se llaman *canaaneas*, pero cuando este nombre se usa de un modo más limitado, se refiere a los de Tiro y Sidón. Los *amorreos* fueron conocidos durante siglos por los asirios con el nombre de «Martu,» y los *heteos* formaban una nación en la tierra ahora llamada «Asia Menor» y al norte de Siria, y se extendían desde el mar Egeo hasta el río Eufrates. Ellos fueron conocidos por los asirios con el nombre «Khatti.» Por siglos los heteos fueron una nación fuerte, capaz de guerrear con Egipto y Asiria, pero al fin sucumbieron a ésta en la batalla de Carchemes, poco después de la muerte del rey Josías. Los *heveos* estuvieron en Siquem y en Gabaón, los *jebuseos* en Jerusalén; pero poco se sabe de los *gergeseos*. Estas últimas tres naciones fueron tal vez ramales de los canaaneos. Los filisteos estuvieron en Palestina en el tiempo de Abrahán. Gén. 21:32, pero parece que figuraron poco hasta la última parte del tiempo de los jueces. Ellos vinieron de la isla de Chipre, aunque otros dicen que de la isla de Creta, en realidad, tal vez, de ambas islas. El nombre de Palestina que ahora se da a la tierra de Canaán es derivado de los filisteos. (Véanse 1 Sam, 30: 14, Ezeq. 25:16, Sof. 2:5-6 y Jer. 47:4, Am. 9:7) Pero Caftor, de donde se dice que los filisteos vinieron, Am. 9:7, Dt 2:23, puede ser el distrito en la Delta de Egipto llamado «ka-pet-hor,» y si esto es cierto, los filisteos eran egipcios, y esto concuerda con Gén 10:13-14.

126. ¿Cuál fué la comisión que Dios dió a Moisés? Génesis 3:10,16-22.

El de ir a Egipto y presentarse primero a los ancianos de Israel con su mensaje, y luego acompañado de ellos, al rey de Egipto para decirle que Jehová, el Dios de los hebreos los había encontrado, y añadir: «por tanto nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto para que sacrifiquemos a Jehová nuestro Dios.»

De una vez Dios le comunicó el resultado, que al principio Faraón no los dejaría ir sino por la mano fuerte, mas que lo haría después que Dios hubiese herido a Egipto con maravillas; y que anticipando esto, los israelitas debían demandar a los egipcios algo como indemnización de los duros trabajos que éstos los habían forzado a hacer sin recompensa por más de un siglo.

127. ¿Qué credenciales les fueron dadas? Ex. 4:1-9.

Dios nunca envía a hombre alguno con mensaje sin darle credenciales, Dt. 18:18-22. Las testimoniales que son necesarias para acreditar a un mensajero de Dios tienen que ser tales que sólo Dios puede dárselas. He aquí la necesidad de lo sobrenatural. Si no fuera así, no habría garantía en contra de los impostores. Hasta ahora las únicas maneras con que Dios se ha dignado acreditar a sus mensajeros han sido por medio de palabras y por hechos que superan a los alcances de los hombres; a saber: palabras de predicción y hechos milagrosos. Los incrédulos desechan las profecías como también los milagros; pero al hacerlo, manifiestan su falta de razón: pues ellos mismos exigirían una prueba adecuada a uno que pretendiera traer un mensaje de Dios, y se negarían a creer a uno si no la presentara. A fuerza, pues, se necesita para semejante enviado de Dios predicciones o milagros. La única alternativa es negar que Dios puede dar a los hombres la inspiración o el poder de obrar milagros. Nuestro Dios es GRANDE, y puede hacer todo lo que le convenga hacer. Un Dios que no puede hacer esto, a saber, el dios de los incrédulos, es un ser impotente y una nulidad. Una vez que esta cuestión se haya visto desde este punto, la dificultad respecto a las profecías y los milagros se desvanece. Dios puede dotar a los hombres con la inspiración para que digan profecías, y les puede otor-

gar el poder de obrar milagros en prueba de su misión divina.

Dios dió a Moisés tres señales para corroborar su pretensión de ser embajador suyo: 1.ª Que echara su vara de pastor al suelo, la cual en el acto se convertiría en serpiente; y al tomarla por la cola, se tornaría en vara. 2.ª Que metiese la mano en el seno, la cual, al sacarla, sería cubierta de lepra; mas al volver a meterla en el seno, sería vuelta sana como antes. 3.ª Que tomase agua del río, la cual al ser derramada en la tierra, se volvería sangre.

128. Refiérase la comisión de Aarón. Ex.4:10-17.

Moisés sintió desconfianza de sí mismo, y alegó que no tenía el don de la elocuencia. Esto desagradó al Señor. Sin embargo, comisionó a Aarón, hermano mayor de Moisés, a quien Dios había dado el don de la elocuencia, a ser profeta de Moisés, y le informó a éste que Aarón ya estaba en camino para incorporarse con él. Le ordenó que llevase consigo su vara de pastor.

Parte II. El Exodo. Su consumación

129. Refiérase la vuelta de Moisés a Egipto. Ex 4:18-13.

Moisés se despidió de su suegro Jetro y partió para Egipto con su mujer y sus hijos. Parece que aún no había circuncidado a éstos, y el Señor le salió al encuentro por esta causa. Se deja ver que la mujer fué la que había impedido la práctica de esta ordenanza. Pero ella, al ver el peligro, mal de su grado cumplió con este deber, pero fué enviada a la casa de su padre hasta que Moisés hubiese vuelto de Egipto.

Moisés llevó la vara en la mano y prosiguió su camino, noticioso de que todos los que trataban de matarle estaban muertos. Encontró a Aarón en Sinaí, y al llegar a Egipto, los dos se presentaron ante los ancianos de Israel, y fueron bien recibidos. En este tiempo el Señor les aclaró una cosa muy importante, a saber, el mal éxito que tendrían que esperar de su embajada a Faraón.

Como la obra de salvar a Israel de la esclavitud en Egipto, y de apartar la nación para que fuese una iglesia nacional,iba a ser una que encerraría muchos y distintos propósitos que iba a llevar a efecto, debemos exa-

minar su historia con el fin de descubrir estos propósitos divinos y notar los preparativos de que se valió Dios para plantear el plan de multiforme intención, y después observar el modo con que consiguió cada uno de los objetos que El se propuso desde el principio.

130. ¿Cuáles fueron los propósitos que Dios iba a cumplir en el éxodo de Israel de Egipto?

No pretendemos sondear todos los propósitos de Dios, pero algunos de ellos son tan manifiestos en la historia sagrada, que tendríamos culpa si no nos fijáramos en ellos. Partamos del principio de que Dios desea revelarse a los hombres, y del hecho notable de que en ese tiempo ya no había nación ninguna que hubiera conservado bien el conocimiento del Dios vivo y verdadero; no, ni aun Israel mismo como nación. Se sigue de esto como una consecuencia, que Dios ahora va a darse a conocer:

1.ª A Israel más perfectamente, Ex.6:7;14:31.

2.ª A Egipto; Ex.7:5,17, 8:19,22; 9:14,16,20,29, 10:3, 14:18.

3.ª A todas las demás naciones en derredor, por medio de sus obras en Egipto. Jos. 2:9-11, 23-24, Dt. 2:25. Iba a valerse, pues, de la redención de Israel para renovar el conocimiento de sí mismo en las naciones del mundo. En Ex.5:2, Faraón dijo con énfasis, y con verdad, que no conocía a Jehová. En aquel mismo tiempo Moisés se lo proclamó como el Dios de Israel. Pero Israel era una raza de esclavos. Ni Faraón, ni los egipcios, conocieron a Jehová, el Dios de los Israelitas. El mundo en general se estaba olvidando enteramente del Creador. El éxodo proporcionó tanto el tiempo como el modo de publicar de nuevo el nombre y el carácter de Dios. Esto se declara 13 veces en este libro del Éxodo, y otras varias en el Deuteronomio y en el de Josué, como un objeto de las obras grandes que hizo el Señor en Egipto. ¿Qué, pues, se incluye en una revelación de Dios? Incluye la verdad:

1.ª de que El existe. Hay un Dios verdadero, quien, a pesar de ser el Dios de Israel, era y es el Dios único y supremo.

2.ª Es necesario que revele su poder irresistible en el reino de la naturaleza; que gobierne a esta en su Pro-

videncia. Esta verdad iba a inculcar en el ánimo de Israel durante los 40 años de peregrinación en el desierto.

3.ª Que su carácter es digno y justo, bendiciendo a los buenos y castigando a los malos. Faraón llegó a reconocer esto cuando confesó dos veces que él y su pueblo habían pecado. Ex.9:27 y 10:15.

4.ª Dios se mostró como salvador, por la redención de su pueblo. Faraón y los egipcios fueron los adversarios encarnizados del pueblo de Dios, y así vinieron a ser los representantes de Satanás, y sus emisarios, los espíritus inmundos.

5.ª Dios dió pruebas de que tiene ciertos derechos que reclama a todos:

a. El primero de los cuales es el de ser obedecido por todos, sean israelitas, egipcios, o quienesquiera que fuesen en todo el mundo:

b. Que reclama una propiedad especial en aquellos a quienes había redimido:

(1) En todos los israelitas, en su gobierno como una nación y como individuos.

(2) En los primogénitos de un modo especial.

c. En seguida reclamó el derecho de disponer de una parte del tiempo del pueblo en su exclusivo servicio; en los días del reposo, en los de las fiestas, como también su derecho en ciertos lugares apartados para sí. Se ve, pues, que se iba a hacer una obra grandísima, que tenía por objeto enseñar muchas cosas de la mayor importancia en una escala nacional, internacional y mundial, tanto para aquel tiempo, como para los siglos venideros. Para tamaña empresa se necesitaba un escenario muy grande e ilustre, que se llenaría de personajes del más alto rango, los cuales harían acciones de trascendencia tal que vendrían a ser inmortales o imperecederas en la memoria de la raza humana entera. Todo esto se consiguió:

1.º En el país de Egipto, el más rico, civilizado y renombrado de todos los países en aquella época:

2.º En la persona de Faraón Menepta II, quien tenía por co-regente en el trono a su hijo primogénito, el distinguido Menepta III. Este monarca absoluto, con su corte de príncipes, magos y encantadores, como Jannes y Jambres. 2 Tim, 3:8, hacía bien su papel, y representa-

ba a lo vivo los principios seguidos por Satanás y sus emisarios:

3.º Las condiciones de esclavitud y miseria servían de tipo del estado deplorable del pecador bajo el reino del diablo, como los obstáculos y dificultades que tuvieron que ser vencidos se asemejan a la impotencia del pecador para salvarse a sí mismo:

4.º Moisés y Aarón representaban al Salvador, rey, profeta y sacerdote que por medio de maravillas sobrenaturales redimió a Israel, humillando al enemigo bajo sus pies:

5.º El sistema maduro del politeísmo que prevalecía en Egipto proporcionó un modo de manifestar que los dioses aquellos no eran nada, y que los objetos en la naturaleza que simbolizaban estaban bajo el poder de Jehová, y que en lugar de poder salvar a los egipcios, fueron usados por Jehová como los instrumentos de torturarlos. Allí en Egipto hubo todo el aparato de una religión, nada faltaba; pues había jerarquía de sacerdotes, templos, ritual y enseñanzas, todos formulados por la sabiduría humana. Todo esto fué atrincherado en vastas riquezas, cristalizado en costumbres que eran antiguas y universalmente recibidas por el pueblo, bajo formas sombrías y misteriosas, y fortalecido por una unión completa del poder religioso con el poder civil. Ahora todo esto tuvo que echarse por los suelos delante de Jehová a quien los egipcios desconocieron.

131. ¿Qué hay que decir en especial respecto a Faraón?

Sabido es que Dios nuestro Creador da a unos hombres un carácter flexible y a otros inflexible; a algunos una voluntad fuerte y a otros voluntad débil. Se sabe también que esta circunstancia nada tiene que ver con el ser cristiano, o con el ser inconverso. El que tenga fuerza de carácter antes; de ser convertido, la tendrá después, lo mismo que antes, y si fuere hombre vacilante antes, lo será después del cambio de su corazón. Pues bien, si Dios hubiese levantado a un hombre pusilánime en este tiempo, él habría sucumbido ante las plagas, y con todo, esto podría haber sido por hipocresía y engaño, quedando él lo mismo de idólatra en su corazón. Si el Faraón del Exodo hubiese sido un mentecato y cobarde, no habría

sido posible haber hecho las demostraciones tan grandes como era de desear. Por tanto Dios dió a Faraón un carácter fuerte para que no sucumbiese hasta que todas las maravillas no se hubiesen concluido. Esto es lo que se dice textualmente en Ex. 9:16: «A la verdad yo te he mantenido firme para declarar en ti mi potencia, y que mi nombre sea contado en toda la tierra.» Con esto concuerdan todas las 20 veces que se trata del corazón de Faraón. En Exodo, 7:3 Dios dijo: «Yo haré el corazón de Faraón inflexible, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.» En otros 12 lugares se trata de que Dios, o Faraón mismo, hubiese hecho su corazón esforzado, y en otras 7 veces, se dice que fué hecho obstinado.

Se deja ver por todo esto que Dios no produjo en Faraón una mala voluntad, sino una que era fuerte; no le indujo a descreer, ni a desobedecer, sino que le había dado una disposición muy inflexible. En esto no hay participación en su oposición a la verdad, sino el concederle cierto genio natural. El mismo Faraón fué él que no se prestó a aceptar las evidencias palpables. Esta es una distinción que debemos hacer a fin de no caer en un error que deshonra a Dios, haciéndole a él autor del pecado y del endurecimiento malicioso del corazón.

132. ¿Qué circunstancia notable comprueba la grande importancia de la época del éxodo?

La de que la historia sagrada consigna en una narración muy compendiada, a saber, en el solo libro del Génesis, cuanto se tuvo por importante referir de *toda la raza humana, desde Adán hasta Moisés;* al paso que lo que se refiere en tiempo del éxodo se extiende a *cuatro* libros de casi igual tamaño. El Génesis cubre la historia de más de la mitad de la residencia del hombre sobre el globo, entre tanto que el Éxodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio solamente cubren los 40 años desde el llamamiento de Moisés hasta su muerte. Si se nos permite formar un cálculo de la importancia de esta parte de la historia por la comparativa extensión que se da a la historia de ella, resultaría que tiene casi 200 veces más importancia que la parte anterior. Apenas podemos hallar otra parte de la historia sagrada que sea presentada con igual extensión, y por tanto podemos suponer que es una

de las más importantes en el plan de Dios para la salvación del mundo.

133. ¿Cómo se dió principio a la grandiosa obra de la redención de Israel, de Egipto? Ex. 4:29-6:28.

Dos venerables ancianos emergen del desierto arábigo y cruzan la frontera de Egipto. El menor de edad tuvo en la mano una vara de pastor, y sin otra armadura, sin recursos y sin gentes de armas tomar o amigos al lado de la corte, pretenden sacudir el trono de Egipto, arrebatar a unos dos millones de esclavos de la mano de Faraón y conducirlos a una tierra lejana, y después de educarlos, trataban de formarlos en una nación que duraría por los siglos.

De conformidad con el mandato de Dios, convocaron primero a los ancianos de Israel, la reliquia desvanecedora de la nacionalidad moribunda de Israel. Agobiados y anonadados por sus miserias, estos ancianos oyeron con sorpresa las nuevas, pero al ver los milagros, fueron convencidos; «inclinaron la cabeza y adoraron.»

Luego se presentaron ante Faraón y le dieron su mensaje. El respondió: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? No conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.» Después de más aclaraciones, añadió: «Id a vuestras obras.» En esto dió orden de que no se les suministrara más paja para los ladrillos. Los sobrestantes apalearon a los infelices israelitas, porque les era imposible entregar la cuenta de ladrillos como antes. Al hacer reclamo los capataces de los israelitas, fueron expulsados con violencia. Al salir, encontraron a Moisés y Aarón, y los acusaron de ser culpables de aquellas desgracias. Moisés presentó la queja de ellos ante Dios, y El le aclara más el caso, y le manda ir otra vez a ver a Faraón. Moisés contesta que tanto los israelitas como Faraón habían desechado terminantemente el cumplir con sus órdenes.

Parece que al llegar a este punto, la obra quedó estacionaria por un tiempo. En este intervalo Moisés introduce en el libro del Exodo algunos informes respecto a las personas que hacían frente a Israel en este tiempo. Exodo 6:14-27 En Ex. 6:28-7:5 Dios de nuevo comisionó a Moisés y Aarón para que fuesen a ver a Faraón y diesen

principio a la obra principal de hacer a «los egipcios saber que El era Jehová cuando extendiere su mano sobre Egipto y sacare a los hijos de Israel de entre ellos.» v. 5. Moisés obedeció y en esta ocasión obró los milagros que le fueron dados como credenciales: arrojó su vara al suelo, y según el hebreo y el griego de los LXX, se convirtó en esta vez, no en culebra, sino en cocodrilo. Dios permitió que los hechiceros remedaran estos milagros, dando por resultado que Faraón se diese por no convencido, aunque el cocodrilo de Aarón se tragó a los de los hechiceros, y así al volver aquélla en vara, las varas de éstos desaparecieron completamente. 7:13. Faraón mostró lo obstinado que era, y se dió principio a las diez plagas. 7:14.

134. ¿Cuáles fueron las diez plagas de Egipto? Exodo 7:15-12:30.

El ORDEN de las DIEZ PLAGAS fué:

1.ª Convertir el agua del Nilo en sangre. 7:19.

2.ª Hacer que el Nilo produjera ranas que infestasen el país. 8:3.

3.ª Hacer que el polvo de la tierra se convirtiese en piojos. 8:16.

4.ª Los tábanos o escarabajos. 8:20.

5.ª Una peste en los animales. 9:2

6.ª Tumores apostemados en los hombres. 9:5.

7.ª El granizo 8:18.

8.ª Langostas. 10:4.

9.ª Tinieblas. 10:23.

10.ª Muerte de los primogénitos. 12:29.

Se advierte que estas plagas en su fuerza iban de mal en peor. En mitigación de la primera, parece que a los egipcios les fué permitido hallar agua buena cavando nuevos pozos, y que al fin de una semana, el río Nilo fluyera agua pura como siempre. Los egipcios fueron más molestados por las ranas de la segunda plaga que por la inconveniencia del agua hecha sangre, pues las ranas fueron unas diosas suyas. Los piojos de la tercera les afectaron aún más, y en su turno lo mismo se puede decir de los tábanos y de las plagas 4.ª y 5.ª Los tumores de la 6.ª atacaron más directamente a las personas de los egipcios. El granizo con relámpagos y truenos en un país

en que no llueve sino en rarísimas ocasiones, era una alarma, además de la destrucción causada por los pedriscos. Las tinieblas de la 9.ª les imponian más que ninguna plaga con excepción de la muerte de los primogénitos de la última. Esta era el colmo de desgracias para los que sobrevivieron. Después de la ruina del país y de los animales y la muerte de los primogénitos, sólo restaba una cosa que les podía ser peor, la muerte de todos.

135. ¿Qué clase de fenómenos erán las plagas?

Vinieron a ser MILAGROS TODAS LAS PLAGAS, porque vinieron y desaparecieron al mando de Moisés. Es cierto que se parecían a calamidades que a veces han sucedido en Egipto, pero el modo de suceder y el hecho de que la tierra de los israelitas, las casas en que ellos habitaban y sus primogénitos, fueron exceptuados, según la indicación de Moisés, prueban que todo fué sobrenatural.

136. ¿Qué efecto produjercn las plagas en los diosas de Egipto?

Lo más notable de todo fué que castigaron a los dioses falsos de Egipto. Estos en general eran los poderes de la naturaleza, como; el río, el sol, la tierra y las fuerzas naturales y físicas. Las divinidades imaginadas de los egipcios, según éstos, gobernaban los elementos naturales. El Nilo mismo fué tenido por una divinidad; y cuando este río se convirtió en una plaga, la religión egipcia sufrió un golpe muy rudo. Muchos animales fueron sagrados a sus dioses, como el cocodrilo, las ranas, el hipopótamo, ciertos peces, algunos pájaros como el halcón, o insectos como el tábano; y cuando Jehová hizo morir a éstos, se burlaba de aquellos dioses. El famoso «Apis» fué un toro sagrado, y los perros y gatos fueron sagrados. Indudablemente todos éstos pererecieron en las plagas, porque varias de éstas cayeron fuertemente en los animales, y los mataron. Figuras del sol se ven ahora sobre sus templos, y los tres días de tinieblas fueron una victoria sobre el sol de Egipto. En resumidas cuentas, todas las fuerzas de la naturaleza se volvieron contra los egipcios al mando de Jehová, y toda clase de animales que ellos tuvieron por dioses sucumbieron, como el macho cabrío de Menfis, el borrego de Amón, el becerro de Heliópolis el célebre toro de Apis; y así se demostró que no eran divinidades, y

el Dios de Israel probó que El era el verdadero Dios.

137. Explíquese la relación de los israelitas con las plagas.

Alguno preguntará, ¿por qué permitió Dios que las plagas de convertir el agua en sangre y las de las ranas y de los piojos visitaron a los israelitas igualmente como a los egipcios? ¿No estaba Dios castigando a los egipcios y librando a los hijos de Israel? Ciertamente, pero éstos en gran parte habían admitido la idolatría de Egipto y tuvieron en reverencia a sus dioses. Jos. 24:14. Exeq.20: 7-8, 23:3. Dios estaba salvando a Israel, no solamente de Egipto sino del pecado. Para curar este pecado no era suficiente que viesen los israelitas la derrota de esos dioses falsos en la plagas sobre los egipcios, sino que era preciso que experimentasen en sus propias personas el mal de la idolatría y la absoluta falsedad de la religión egipcia, y aprender por sus penas que el único que gobierna a todo es el Dios de Israel, el Dios de sus padres a quien ellos habían provocado por sus idolatrías. Pero luego que esto se hubiese logrado, convenía hacer diferencia en su favor, para que Faraón y los egipcios, como también los mismos israelitas, conociesen que el Dios de Israel había emprendido una obra en favor de su pueblo afligido por aquellos. Por esto Israel fué exceptuado de las demás plagas.

138. ¿Cuánta fué la duración de las plagas?

No hay modo de saber cuanto tiempo duraron las plagas. La del río Nilo duró una semana. Parece que algunas otras duraron muy poco, siendo quitadas a petición de Faraón y las oraciones de Moisés. Las tinieblas duraron tres días, la muerte del primogénito, una noche, pero el tiempo que pasó entre una plaga y otra variaba según las circunstancias, a veces unos pocos días, y en otras, unos meses. En algunos casos se nota la estación por la clase de frutos que había. Es de suponerse que todo sucedió en menos de un año.

139. ¿Qué hemos de decir respecto a los hechiceros?

No se explica en la Biblia cómo los hechiceros pudieron remedar los milagros que Moisés hacía. Ellos imitaron las señales que sirvieron de credenciales para Moisés, y además unas dos de las plagas, pero de allí en adelante no

pudieron hacer más, y confesaron que lo que Moisés hizo fué «el dedo de Dios.» Estamos seguros de que lo que hizo Moisés era siempre por el dedo de Dios, y no creemos que nos es necesario decidir la cuestión si lo que hicieron los magos fué enteramente la obra de artes ocultas, o si Dios mismo contribuyó al afecto y les permitió remedar lo que hizo Moisés.

140. Refiérase el efecto gradual producido en Faraón por las plagas.

Después de la 2.ª plaga, Faraón llamó a Moisés y prometió enviar al pueblo para que ofreciera sacrificio a Dios. Ex.9:8. Pero mudó de ánimo luego que se quitó la plaga. Ex.9:15. Bajo la 3.ª plaga él quedó firme, pero en la 4.ª consintió en que lo hiciesen, más *dentro del país*, lo cual Moisés no admitió. 9:25. Faraón entonces concedió que fuesen al desierto, fuera del país *no muy lejos*; sin embargo, al quitarse la plaga ya no quiso; 9:32, y no varió de esto bajo las plagas 5.ª y 6.ª Antes de la 7.ª plaga algunos egipcios obedecieron a Moisés, pero Faraón no cedió nada sino hasta que no viniese el granizo; entonces sí, confesó que había pecado, que él y su pueblo eran los inicuos, y que él los dejaría ir y no los detendría más, Ex. 9:27-28, Moisés le dijo que la plaga cesaría, pero que sabía que aún no temían ellos a Dios Jehová. 9:29-30. Acto seguido, Faraón cumplió esta profecía, y se negó a dejarlos ir. Moisés, pues, renovó su demanda con amenaza de enviar langostas en el país. Los sirvientes de Faraón le persuadieron contra su voluntad a llamar a Moisés y consentir en su demanda. 10:7-10. El les llamó, pero preguntó quienes iban a salir con él. Al saber que todos, *limitó su permiso a los hombres solamente*. 10:11. Bajo esta 8.ª plaga confesó otra vez que había pecado contra Jehová y contra Moisés y Aarón, sentir que duró solamente hasta que se quitara la plaga. Por tanto Dios hizo la visitación de las densas tinieblas, en medio de las cuales Faraón dió permiso para las familias, y sólo insistía que *los rebaños* no fuesen. Moisés le dijo que no quedaría *ni una pesuña*. 10:21-26. Al oir esto, Faraón le echó fuera de su presencia, con orden de no dejarse ver más. 10:28-29. Moisés le contestó que por cierto no le vería otra vez. ¿Pensaría Faraón que si no le dejaría ver, no podría

traer más plagas? Así es que en la 10.ª plaga, al expirar su hijo primogénito en el trono, y todos los demás primogénitos de hombre y de animal de Egipto, Faraón dió orden en las tinieblas de la misma noche, y sin ver a Moisés, que se fuesen todos con sus animales, y que le bendijesen a él. Hemos de ver que aun después de esto se endureció su corazón, y les persiguió con su ejército.

141 ¿Qué tipifica esta conducta de Faraón?

Se nota en todo esto una semejanza a la manera con que Satanás no quiere soltar su poder en el pecador. Al principio persuade al pecador a que no haga caso de la invitación, mas cuando el poder del Espíritu se siente con mayor fuerza, Satanás sugiere que no es necesario *separarse del mundo;* que se puede servir a Dios «en el país» sin confesar a Cristo públicamente, sin dar un paso tan importante. Si con urgencia se requiere más, él insiste que no se debe hacer más que una mera confesión, que no es necesario *ser muy religioso,* que no conviene serlo ni dejar las costumbres mundanas. Cuando es forzado a admitir esto y aflojar su poder, no quiere que *la mujer* tome parte en la religión, que siga ella en costumbres mundanales, o que no haga nada para promover la religión en casa o fuera de ella. Desalojado de esta posición por la potencia del Espíritu, tiene que sucumbir a la demanda de que la mujer y los niños deben ser religiosos, y ser activos en el servicio de Dios y hace reparo en el dinero y en el haber. Sostiene el diablo que el hombre no debe contribuir para extender el Evangelio. El odia entrañablemente todo lo que ayuda a la propagación del Evangelio, pero la demanda de Cristo es que *todo* sea consagrado a El, que no se ha de dejar atrás «*ni una pesuña.*» A esto al fin el pecador llega gozosamente, y Satanás queda derrotado.

142. ¿Qué reparo hizo Faraón?

Pretendía que le iba a engañar. Se quejó de que se iban aumentando las demadas, alegando que al principio Moisés sólo había pedido que los hombres fuesen a servir a Jehová. Esta pretensión fué falsa. Es verdad que al principio Moisés no hizo una lista de todo, diciendo que los hombres, las mujeres, los niños y todos los animales tendrían que ir camino de tres días en el desierto,

y que no volverían; pero todo esto fué efectivamente envuelto en la primera demanda, menos la última demanda, la cual Moisés añade ahora como castigo de las muchas mentiras de Faraón. Ya merecía que se le aumentasen mucho las condiciones, por su falsedad.

143. ¿Qué efecto produjeron las plagas en los egipcios?

Los egipcios, según lo hemos visto ya, fueron convencidos antes que Faraón, y desde la plaga del granizo, algunos de ellos respetaron a Moisés, y sin duda aceptaron a Jehová por Dios. Pero en tal caso tendrían a fuerza que unirse con los israelitas, y salir del país en compañía de ellos. Esto parece ser lo que quiere decir Ex. 12:38, cuando dice que «subió con ellos una multitud mixta.» El efecto de la obra de Dios en Egipto se extendió a todas las naciones vecinas, como lo afirma Rahab de Jericó, Jos. 2:8-11. Pero el efecto principal de ellas fué en Israel mismo, pues la noticia de ellas campea en todo lo demás de la Biblia, y una INSTITUCION fué establecida con el fin de perpetuar la memoria de ellas y de sus enseñanzas para siempre.

144. ¿Cuáles son las ordenanzas establecidas en Egipto?

La PASCUA y la ADOPCION DE LOS PRIMOGENITOS.

145. ¿Qué cosa fué LA PASCUA?

Un aniversario, o sea una fiesta anual, social y nacional de carácter agrícola, patriótico y religioso. Tuvo triple objeto:

1.º Una conmemoración patriótica de la salvación de la nación de la esclavitud de Egipto.

2.º Objeto agrícola, de dar gracias a Dios por la primera gavilla de la nueva cosecha, que sirvió de promesa del resto de ella.

3.º Objeto religioso, que también era el predominante, era para enseñar que Jehová redime a su pueblo.

Para celebrar esta fiesta el pueblo se dividía en compañías de 12 personas, que generalmente eran de una sola familia o de dos. Con 4 días de anticipación, se buscaba toda traza de levadura para limpiar la casa de ella, y se apartaba un cordero. La tarde del día 14 de Abril el cordero era desollado, azado entero sin quebrar hueso, y

comido con hierbas amargas, que simbolizaban «el duro servicio en Egipto;» y en la primera ocasión en Egipto, la sangre era esparcida en los postes de las puertas para que el ángel destructor pasara, y al ver la sangre, perdonara la casa y no matara al primogénito. En años subsecuentes, la sangre fué esparcida en el altar en Jerusalén. No se permitió a nadie salir de la casa durante la fiesta. Todos tuvieron que comer de prisa, con los lomos ceñidos y bordón en mano desde el principio de la celebridad, y estar listos a salir a la marcha al momento de la señal. De los alimentos, o del cordero, no podían dejar nada hasta la mañana, todo tuvo que ser comido, o si no, ser quemado. Nada de levadura, símbolo de corrupción, se permitía en la fiesta, y después de la entrada a Canaán la fiesta de los panes sin levadura seguía durante siete días. Este sacrificio del cordero pascual era de la naturaleza de los sacrificios pacíficos, de los cuales hablaremos al tratar de los demás sacrificios.

Ya que Dios había redimido a Israel, le tuvo por su posesión especial, como dijo a Faraón, que Israel era su primogénito, y si Faraón no lo soltaba, Dios le mataría al primogénito de Faraón, Ex. 4:22-23. Ahora Dios hace efectivo su derecho exigiendo a Israel que le sean dedicados todos los primogénitos del pueblo y de los animales. Con esto reconocerían el derecho que Dios tenía en todos. Ex. 13:1-2. De los animales limpios, el primogénito tenía que ser ofrecido a Dios, o si no, ser redimido a muy buen precio. Ex. 13:12-15. El de los hombres debía ser redimido. Más tarde los hombres de la tribu de Leví fueron tomados como sustitutos de los primogénitos de la nación. He aquí el principio de la *representación,* primero en tomar al primogénito por el pueblo entero, y luego tomar la tribu de Leví en lugar de aquél. Núm. 3:39-45. También se trasluce la enseñanza del derecho absoluto de Dios en sus redimidos. Desde ahora en adelante este principio se mantiene. Ex. 20:2.

146. ¿Cómo salió Israel de Egipto?

En orden, como un ejército. Ex. 13:18. Desde Exodo 3:16 en adelante sabemos, que Israel tuvo sus ancianos y capataces. Ahora, en 12:21 en los preparativos para la salida, ellos aparecen otra vez. Israel llevaba algo de co-

mestibles, aunque no suficientes para muchos días, Exodo 13:39; y ropa, riquezas en oro y plata, y muchísimo ganado. Como el pueblo no estaba acostumbrado a las armas, no fué conducido a Canaán por el camino derecho que entraba por la tierra de los filisteos. Como la gran mayoría de Israel estuvo en el distrito de Gosén que lindaba con Arabia por el lado oriental, estuvo cerca del punto de la salida de Egipto. Moisés trajo los huesos de José para llevarlos a Canaán. 13:19. Los israelitas, en número de seiscientos mil hombres a pie, se reunieron primero en Rameses 12:37, y de allí partieron para Succot, y en seguida llegaron a Etam, a la entrada del desierto, donde asentaron su campamento, 13:20.

La presencia de Dios con ellos se manifestó por la columna de fuego, de noche, y columna de nube, de día, al frente del pueblo. Esta señal ne se apartó de ellos. Desde aquí, por orden de Dios, se dió media vuelta hacia el sur, hasta llegar cerca del Mar Rojo, en el punto llamado Pi-hahi-roth, entre Migdol (fortaleza) y el mar, frente a Baal-zefón, y se supone que en este lugar húbo una loma al lado occidental del campamento, y que el mar Rojo estuvo al lado oriental.

El pueblo se puso en consternación en este sitio al saber que Faraón le había seguido con su caballería y carros de guerra. Dios dió orden a Moisés de avanzar hacia el mar, y puso la nube atrás entre Israel y los egipcios. Moisés extendió su mano sobre el mar y Dios hizo soplar un viento fuerte toda la noche, así las aguas fueron echadas atrás, y el fondo del mar quedó en seco, é Israel avanzó y pasó hasta el otro lado. Los egipcios los persiguieron y se metieron hasta la mitad del mar, cuando Dios los perturbó, haciendo que sus ruedas no hiciesen progreso, y mandó a Moisés a que extendiese su mano sobre el mar, y las aguas volvieron sobre los egipcios y los ahogaron. Grande fué el regocijo de Israel al verse libre de los egipcios, y las mujeres, dirigidas por María, hermana de Moisés, cantaron las victorias y glorificaron a Dios.

147. ¿Cuál fué el fin de Faraón?

La Biblia no dice que Faraón mismo fué ahogado en el mar, y se cree que él se escapó. Pero su poder fué quebrantado y los hijos de Israel fueron librados por la

mano fuerte y el brazo extendido de Jehová su Dios.

Ya hemos indicado en pregunta 104 lo que creen los egiptólogos respecto a este Faraón, que corresponde con lo dicho.

III PERIODO NACIONAL

I. Epoca de Desarrollo Nacional

Parte III. La Institución Mosáica

148 ¿Qué sucedió después del Exodo y antes de llegar al Sinaí?

Moisés guió al pueblo tres días en el desierto del Sur, y no hallaron agua. El pueblo murmuró. Ex. 15:22-27. Llegaron a Mara donde sí, hubo agua, pero fué amarga. Moisés la sanó echando en ella un palo que se halló allí; esto después de apelar a Dios en oración. Hasta ahora parece que Dios no había hablado directamente con el pueblo, pero éste ya por segunda vez había levantado quejas amargas, y con sarcasmos, contra Moisés, a saber, al ver a Faraón y su ejército salir para atacarle, y al faltarles el agua aquí. En esta segunda ocasión el Señor tuvo a bien hablar por medio de Moisés en sentido de su Legislador. Les dió «ordenanzas y estatutos, y los probó.» Añadió una promesa en caso de hallarlos obedientes Ex. 15:26. Más adelante, en Elim, hubo 12 fuentes y 70 palmas. ¿Hemos de suponer que aquí empieza el uso simbólico de números? Pues aquí hay una fuente para cada tribu, y una palma para cada anciano de Israel. Unos pocos días después llegaron al desierto de Sin, rumbo a Sinaí.

El Maná.-Exodo.-Cap. 15

En el desierto de Sin le faltó al pueblo pan, y otra vez éste levantó el grito contra Moisés por haberlo sacado de Egipto. Por estas murmuraciones se ve que toda la aflicción que Israel había sufrido en las manos de los egipcios no habia sido suficiente como preparación para desprenderse de Egipto. La memoria de los ajos y cebollas en las ollas de Egipto borró la impresión hecha en ellos por las penas de las cadenas de la esclavitud. La gente

codiciaba pan y carne. Su conocimiento de Dios aún era muy limitado y su fe débil en extremo, en un estado naciente. Allí Dios les dió codornices para que comieran carne y maná como pan. El Señor les daba lecciones acerca de su dependencia de El, y manifestó su santa Providencia. No les fué permitido recoger del maná para más de un solo día (pues se echaba a perder al segundo día) con excepción del día antes del reposo. Ex. 16:21-33. Pero en este sexto día se dió doble cantidad para cubrir la falta de recoger el día del reposo. Este triple milagro, a saber: 1.º el de darles diariamente lo suficiente para el día, 2.º el de no dar nada el séptimo día, y 3.º el de dar doble el sexto, se hizo más evidente cuando salieron algunos, contra el mandato de Dios, para recoger maná el séptimo día y no hallaron. Durante cuarenta años Dios daba esta enseñanza *diaria* para establecer en Israel el conocimiento de su Providencia; y *semanal*, para imprimir la observancia del día del reposo en su corazón. Con el fin de establecer un testimonio permanente de la verdad de este milagro prolongado, el Señor mandó conservar una olla del maná en el Tabernáculo en frente del arca del Testimonio cuando éste fué hecho. Ex. 16:33-35.

Las Aguas de Refidim y Los Amalecitas.

Exodo, 17:1-14.

Otra vez faltó el agua, en Refidim, y el pueblo murmuró como antes. El Señor ordenó que Moisés hiriese la peña con la vara con que hirió el río Nilo. Al obedecer las aguas brotaron de la peña. Moisés llamó a este lugar: MASSA y MERIBA, esto es, Tentación y Riña.

149. Refiérase el ataque de los Amalecitas. Ex. 17:8-16.

Los amalecitas salieron contra los israelitas para quitarles el agua que Dios les había dado a éstos. En los días de los patriarcas, lo hicieron los filisteos de la misma manera en contra de Abrahán e Isaac. Ahora Josué, quien en esta ocasión se presenta por primera vez, condujo la gente armada de Israel en contra de este enemigo, entretanto que Moisés intercedía por él con manos elevadas, los vencía; pero al caer las manos de Moisés, los amalecitas vencían. En vista de esto, Aarón y Hur sostuvieron las

manos de Moisés hasta que la victoria de Israel fuese completa. Esta acción de Amalec, que trató de robar a Israel el agua que nunca había pertenecido a Amalec, y que ahora fué dada a Israel milagrosamente, se tuvo como una afrenta a Dios mismo, dirigida a Jehová osadamente por ese pueblo, hijos de Abrahán, que entendía la enormidad de su culpa. La nación que peca contra Dios tiene que ser castigada como nación. Por tanto fué escrito en el libro y recitado ante Josué, que la memoria de Amalec sería borrada. Se levantó un altar para conmemorar el hecho, que llevó el nombre de «Jehová es mi bandera.» porque una mano se había levantado contra el trono de Dios. Ex. 17:8-16 Amalec sería objeto de guerra de generación en generación.

150. Refiérase la visita que Jetro hizo a Moisés.

En este paraje del desierto de Sin, Jetro, suegro de Moisés, visitó a su yerno y le trajo a su esposa Zípora, con sus dos hijos Gerson y Eliezar. Este sacerdote de Madián, al observar que Moisés se sentó para juzgar al pueblo y fué anegado con el cúmulo de causas que se le presentaron, le dió unos buenos consejos, indicando que le convenía compartir estos trabajos con algunos de los más sabios del pueblo, y que él se reservara para decidir solamente las causas de gran importancia. Moisés aceptó el consejo y de acuerdo con el permiso de Dios en seguida completó la organización de la nación. Ex.18:1-27.

151. ¿Cuánto tiempo duró el viaje al Sinaí?

Parece que el día notable de la legislación en el Sinaí, al tercer día después de la llegada de Israel ante la montaña, cayó cincuenta días después de la celebración de la Pascua, porque ésta se celebró el 14 de Abib (Ex.12:18). Los israelitas estuvieron en camino los demás 16 días de este mes (todos los meses eran de 30 días), siguieron los 30 días del segundo mes, Ex.19:1; y tres días después del primero del tercer mes, Ex.19:11 en el cual Moisés habló con Dios, haciendo por todo 50 días, el mismo tiempo que Dios mandó que midiese entre la Pascua y el Pentecostés, circunstancia notable que debemos guardar en la memoria.

152. ¿Cuáles fueron los preparativos humanos y divinos para la promulgación de la ley en el Sinaí?

En Ex. cap. 19 se recitan los preparativos para la solemne promulgación de la Ley en el Monte Sinaí. El pueblo tuvo que purificarse, lavarse a sí mismo y lavar su ropa, y al tercer día acercarse ante la presencia divina. El monte fué defendido por una cerca, y estrecho mandato se dió que nadie osase pasarla La ocasión fué hecha memorable también por los preparativos o preliminares divinos tan solemnes por los truenos, los relámpagos, la nube de humo y la voz alarmente de la trompeta en la montaña. Bajo estas circunstancias imponentes Dios pronunció por boca de un ángel LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

Los Diez Mandamientos

153. ¿Cuál es la base del Decálogo?

Los Diez Mandamientos están basados en la autoridad de Dios derivada de su triple derecho de soberanía en nosotros: 1.º por ser nuestro Creador, 2.º nuestro Conservador, 3.º nuestro Redentor, todo lo cual se expresa en el prefacio con las palabras: «Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto. de casa de servidumbre.

154. ¿Cuál es el corazón de la Ley Moral? Ex.20:1-17.

Los Diez Mandamientos son llamados el decálogo, y La Ley Moral. Puesto que Dios es amor, 1 Juan 4:16, se extiende en tres direcciones: *a.* Amar a Dios; *b.* Amor al Prójimo, que ha de igualarse al tercero; que es *c.* Amor a sí mismo. Mat.22:36-40.

155. ¿Cómo se dividen los diez Mandamientos?

En dos tablas, de cuatro y de seis mandamientos respectivamente.

I. Deberes para con Dios:

1. Tocante a su ser, es el único vivo y verdadero objeto de nuestro adoración

2. Tocante a su culto, ha de ser directo, y sin ídolos.

3. Tocante a su Nombre, no ha de ser profanado.

4, Tocante a su Día, el del Reposo ha de ser santificado.

II. Deberes para con el Prójimo. Estos protegen:

5. El principio de autoridad que Dios ha establecido en la familia, en la Iglesia, y en el gobierno civil.

6. La vida del Prójimo;

7. Su castidad:
8. Su propiedad;
9. Su buen nombre y la verdad.

III. Deber respecto a nosotros, el de guardar:

10. El corazón propio, contra la codicia.

El 5.º mandamiento puede considerarse como perteneciente a las dos tablas, pues por ordenanza de Dios su autoridad se extiende a otros.

156. ¿Cómo fué recibida la Ley por el pueblo?

La impresión en el corazón del pueblo causada por la promulgación de esta Ley fué sumamente profunda. Imploró a Moisés que no se continuase este modo de hablarle, que Dios hablase con Moisés y que éste lo comunicase a él, y que le obedecería. El pueblo entró en el pacto con Dios, jurando obediencia a El.

157. ¿Qué leyes adicionales les dió Dios?

En esta misma ocasión Dios añadió algunos preceptos que diesen una idea de las obligaciones que El les impondría Estos están contenidos en Ex.20:18-23:33. Forman un código corto que puede llamarse introductorio. Estos y los demás que después les dió, contienen los preceptos morales, civiles y el ritual, o sea la Institución Mosaica. También incluyeron mandatos respecto a las naciones que iban a deposeer, dándoles a entender que no hiciesen tratos con ellas de ninguna especie.

158. ¿Cómo se celebró El PACTO con Israel?

Se practicaron ciertas formalidades para que quedase bien establecido el Pacto. Ante el Monte del Sinaí se reunieron Aarón y dos de sus hijos con los 70 ancianos del pueblo. Se ofrecieron algunos sacrificios. Los preceptos del Pacto fueron escritos en un libro, fueron leídos al pueblo, y en el acto de solemnizar el Pacto, la sangre de los sacrificios fué rociada sobre el pueblo (Ex.24:8) y sobre el mismo rollo del Pacto. Heb. 9:19-20.

He aqui cómo se solemnizó el pacto entre Dios y la nación de Israel. Desde ahora en adelante este pueblo es consagrado a Dios, dedicado a El como una nación apartada de todas las demás del mundo. Este era también en beneficio de éstas, y no con el fin de abandonarlas, sino para llevar adelante los designios misericordiosos de Dios en favor de las otras naciones, de las cuales, por el

presente, Israel estaba separado. Esta ocasión, pues, es de trascendente importancia, y debe tenerse como una de las más notables en esta historia. Se destaca de los demás acontecimientos como se destaca el Protevangelio (preg. 23,) El pacto con Noé (preg. 41), y el pacto hecho con Abrahán (preg. 62).

Ahora sí los israelitas, después de ser llevados sobre alas de águilas desde Egipto a este monte del Señor, aceptaron el pacto y se comprometieron a ser el tesoro especial de Dios, un reino de sacerdotes y nación santa. Ex.19:3-6.

El Decálogo fué escrito dos veces en tablas de piedra por el dedo de Dios, y entregado a Moisés en el Monte. Pero la primara vez, Moisés mismo destruyó las dos tablas, porque el pueblo se había hecho un becerro de oro, por la mano de Aarón y estaba haciendo una fiesta pagana e idolátrica ante el, con el pretexto de que representaba a Jehová, que los había sacado de Egipto, y algunos creen que Aarón sólo dijo esto para agradar al pueblo y al mismo tiempo salvar su conciencia, contemporizando con Dios y el pueblo por esta idolatría el pueblo fué castigado con severidad por la mano de los levitas. Tres mil (3,000) hombres fueron degollados. En esta vez el Señor reprendió al pueblo, y éste dió muestras de arrepentimiento, quitándose sus adornos y lamentando. El Señor iba a abrogar el pacto y negarse a acompañarlos, pero Moisés le rogó que les acompañara. Pidió al Señor que le mostrara su gloria, y la petición le fué concedida hasta donde fué posible, y el gran nombre de Dios fué proclamado delante de él. Ex. 33: 18-23.

159. Refiéranse las experiencias personales de Moisés en este tiempo.

Es evidente que Moisés al ver la apostasía del pueblo, de la cual su mismo hermano Aarón no dejó de ser cómplice, se sobrecogió de un poderoso sentimiento de aislamiento, y se hallaba en una situación extraña y solitaria, que le hizo refugiarse en Dios «en la Roca más alta» que él. Sal 61: 2. Esta, sin duda, fué la causa que produjo en él un deseo vehemente de conocerle mejor y de ver su gloria. Semejante deseo de conocer a Dios y ver su gloria y las cosas reservadas de su persona, ha visitado a muchas personas. Maneto, según Josefo. Cont. Ap. 1: 26-28, dice

que Amenophis, el rey egipcio, que él dice reinaba en el tiempo del éxodo, y un predecesor suyo, Horus, tuvieron el mismo deseo, aunque sus dioses eran el buey, el borrego, el cocodrilo y el mono. ¡Con cuánta más razón pudo Moisés pedir este favor al Dios verdadero! Pero nuestro Dios no es como uno de aquellos falsos. Tuvo que advertir a Moisés que hay ciertos límites que el mortal no puede pasar. «Tú no podrás ver mi rostro; porque el hombre no puede verme y vivir. ..He aquí un lugar junto a mí, y allí tú estarás sobre la peña, y te cubriré con mi mano, hasta que yo haya pasado; luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; más mi rostro no será visto..,.y Jehová descendió en la nube y se estuvo con él allí y proclamó el Nombre de Jehová. Pasó pues Jehová por delante de él proclamando:

«¡Jehová, Jehová, Dios compasivo y clemente, lento
«en iras y grande en misericordia y en fidelidad;
«que usa la misericordia hasta la milésima generación;
«que perdona la iniquidad, la trasgresión y el pecado,
«pero de ningún modo tendrá por inocente (al rebelde);
«que visita la maldad de los padres sobre los hijos,
«hasta la tercera y hasta la cuarta generación!»

Ex. 33: 20-34: 7.

Los atributos que sobresalen en esta proclama son el amor y la justicia. Estos dos conservan el equilibrio de la perfección. Quizas no se oponen en realidad, sino que parecen oponerse a nuestra comprensión limitada, pero aun así, son semejantes a las dos alas del arco que sostiene la bóveda que remata en el chapitel que penetra en el cielo.

Si todo dependiera del ala del amor, que arranca de un lado, y si no viene a unirse con la otra ala de la justicia, que arranca del opuesto, todo vendría a estrellarse por los suelos. Nos complace notar que estos dos atributos son los mismos que entran en el pacto que Dios celebra con nosotros en nuestra salvación. Es un Pacto eterno.

Cuando Moisés descendió al llano y trató de comunicar con el pueblo, no sabía que la tez de su rostro despedía rayos de luz que causaron pavor en el pueblo. Le concilió con palabras apacibles. Cuando acabó de hablar con ellos, esta luz se iba desapareciendo, más para

que el pueblo no lo notase, Moisés puso un velo sobre su rostro que no se quitaba sino hasta que volviese a hablar con el Señor. No quiso que el pueblo viese desaparecer esta luz sobrenatural. Ex. 34: 30-35. Véase 2 Cor. 3: 13.

160. ¿Cómo se promulgaron los demás preceptos de la Ley?

Lo demás de la legislación fué dado a Moisés en el Monte escrito por él en el Libro de la Ley, proclamado al pueblo, y guardado al lado del arca del Pacto. Antes de completar esta obra, Moisés estuvo con Dios en el Monte 40 días y 40 noches sin comer, en dos ocasiones distintas. Ex. 23: 18, 34: 6 7, 28, Dt. 9: 9, 18, 10: 10. Así la comunión entre él y Dios vino a ser tan íntima que su rostro quedó iluminado con gloria, de tal manera que tuvo que cubrirlo con velo a fin de no alarmar al pueblo. Exodo 34: 30.

161. ¿Cuáles fueron las leyes morales y civiles que fueron añadidas al Decálogo?

Las leyes de la Teocracia.

El Código corto de Ex. 20-23, se arregló en el orden siguiente:

1.° Leyes respecto a la forma del culto. 20: 23-26.

2.° Leyes para proteger los derechos del hombre: *a* para proteger la libertad, 21: 2-11: *b* respecto a daños a la persona, 12-34: *c* respecto a derechos de propiedad, 22: 1-17.

3.° Leyes para gobernar la conducta personal, 18-23: 9.

4.° Leyes respecto a tiempos sagrados y sacrificios 10-19.

5.° La promesa anexa. 20-23. (Davis.)

El código mosaico contiene leyes civiles sobre los asuntos siguientes:

I. LEYES CIVILES, *A* DE PERSONAS. *a* Padre e Hijo. *b* Esposo y Esposa. *c* Amo y sirviente o esclavo. *d* Extranjeros. *B* Leyes de Cosas. *a* Leyes de terrenos y propiedad. *b* De deudas. *c* Impuestos

II. LEYES CRIMINALES. *A* Ofensas contra Dios de la naturaleza de traición. *B* Ofensas contra el hombre.

III. LEYES JUDICIALES Y CONSTITUCIONALES. *A* Jurisdicción *B* Poder Real. *C* Rédito Real.

De las leyes eclesiásticas y ceremoniales trataremos después bajo la rúbrica de «*La Institución Mosaica*»

Las leyes morales fueron la aplicación del mismo principio del amor, a ciertas costumbres y condiciones en el pueblo. Las civiles fueron las que convinieron a una teocracia que reconocía a Dios por Rey. Todas estas leyes tuvieron un carácter religioso, y dejaron lugar para estatutos nacionales en adición, para el gobierno del pueblo; pues no forman un Código completo, y muchos de sus estatutos son de un carácter que sólo Dios pudo haberlos puesto en vigor, siendo superiores al alcance de los jueces en la tierra, como: «no codiciarás;« «amarás al Señor de todo tu corazón;» «seréis santos.» Ex. 20: 17. Dt. 6: 5. Lev. 19: 2.

162. ¿Cómo se ilustra lo incompleto de la ley civil?

El objeto de dar leyes civiles fué el de establecer la teocracia, por lo mismo el carácter de la ley era religioso y no secular, y no se incluiría en el código más de lo que se necesitaba para lograr este objeto. Era completo para su objeto, pero juzgado por los códigos en general es evidente que no fué completo, por las omisiones que hay en él. Por ejemplo, no se determina en él las relaciones entre las tribus, ni la manera de elegir a sus jueces y demás oficiales y magistrados. Se da a entender que en debido tiempo se instituiría una monarquía, pero con excepción de la ley que manda que el rey copiase el Libro de La Ley de Dios, Dt. 17: 14-20, no hay sino una prohibicion en contra de abusos que engendrarían la apostasía. y de cosas que envolverían a Israel en conquistas ambiciosas.

Por lo demás, se puede ilustrar el carácter del elemento civil de la ley por lo prescrito en ella respecto 1.° a la esclavitud, y 2.° a las ciudades de refugio o de acogimiento.

1.° No se les permitió esclavizar a los mismos israelitas contra su voluntad por más de seis años, pues en el séptimo tuvieron que darles libertad, y despedirlos con generosidad. Dt. 15. Hay también una ley que explícitamente protege la esclava tomada en guerra. Dt. 21: 11-14.

2.° Costumbres bárbaras traídas de antaño, como la venganza y el exterminio, tuvieron que ser reprimidas y sujetadas al regimen de ley. Núm. 35: 6-34. Dt. 4: 41-49.

Según la costumbre pagana que se había hecho ley entre los israelitas, el pariente más cercano vino a ser el vengador de sangres, (hebreo «goel»-redentor) y fué obligado a perseguir al matador y destruirle si fuese inocente o culpable; y luego al pariente del que destruyó, a su vez, tendría que perseguir al pariente del primero; y así no se terminaría la riña hasta el exterminio de la tribu entera. Para reducir todo este mal a formas legales, Moisés simplemente hizo que el pariente fuese el verdugo, convertido en oficial de la justicia, a quien el homicida tendría que ser entregado por el juez que lo hubiera juzgado en debida forma Pero con el fin de hacer que se cuidara mucho la vida del prójimo, Moises lo hizo necesario que aquel que hubiese causado una muerte, aun sin tener malicia, tuviese que correr por la vida a la ciudad de refugio para escaparse del vengador de sangres, y allí ser juzgado, y aun si fuera inocente. tendría que vivir en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Es probable que éste, para salvar su vida de la mano de esta gente que tuvo que aguardar, (y por lo mismo, desear) su muerte, fijaría su residencia en una ciudad que no sería de refugio. De este asunto trataremos después.

Otra ley mosaica que puso una costumbre patriarcal en límites de estatuto, fué la del levirato. Dt. 25: 5-10. Esta existía en el tiempo de Jacob. Gén. 38.

163. ¿Qué analogía hay entre las leyes de Moisés y otras de la antigüedad?

En estos últimos años se ha descubierto el código de leyes de Amrafel (Hammurabi) que fué uno de los reyes derrotados por Abrahán. Gén. 14: 1-16. Este código se remonta a una época que se cree ser de 2.250 años antes de Cristo. Se parece mucho en gran número de sus artículos a las leyes de Moisés, como era de esperarse en vista del hecho de que Abrahán vino del oriente, y que los habitantes tuvieron dominio en los cananeos antes del tiempo de la conquista. Moisés dictó sus leyes antes de la conquista.

El Libro del Levítico

164. Dese la descripción histórica del libro que contiene estas leyes.

No hay libro que llene su nicho en la historia sagrada con más perfecto ajuste que el Levítico. Si una piedra se saca de la pared, deja un hueco; pero si este libro fuese quitado de la Biblia, o perdido en la antigüedad, no sólo dejaría un vacío, sino que causaría más daño, porque hay cosas empezadas en el Exodo que se concluyen en el Levítico, y hay otras empezadas en el Levítico que se concluyen en el libro de Números. Por tanto el libro del Levítico es más bien como un pedazo del paño tejido en el vestido, que al ser arrancado de él, tira los hilos que se entretejen en él y le unen a los demás del vestido. Al fin del Exodo los israelitas tuvieron el Tabernáculo concluído con todos sus muebles y utensilios, y el vestuario del sacerdote. Pero ¿Cómo pueden ser usadas todas estas cosas? ¿Cómo puede el pueblo acercarse a Dios por medio de ellas? ¿Cómo pueden los hombres ser introducidos en el sacerdocio? ¿Cómo han de desempeñar sus altos ministerios? Esto es precisamente lo que nos dice este libro, y que no está consignado en otra parte. Hablando secamente, se dice que el Levítico contiene 28 revelaciones dadas directamente por Dios a Moisés para que él las comunique a Aarón, o a los israelitas. Hay tres episodios intercalados entre estas revelaciones de leyes, a saber: La consagración de Aarón y sus hijos y una rebelión en 8:4-10:20, y el caso de blasfemia 24:10-23. Todo lo demás es legislación. Un año después del Exodo, la parte material de la religión de Israel fué hecha, y el Tabernáculo fué erigido y amueblado. Ex. 40:17. Dentro de un mes, todo lo que se reveló en el Levítico se concluyó, y el primer día del segundo año se dió principio a las preparaciones para la marcha. Núm.1:1.

165. ¿Qué es el contenido del libro del Levítico?

La primera parte, hasta 7:38 da explicaciones respecto a los sacrificios de cinco clases; 1. Los holocaustos. 2. Las ofrendas vegetales; 3. Los pacíficos; 4. Las expiaciones; 5. Sacrificios por faltas de ignorancia, y sus diversos arreglos.

Luego se sigue la consagración de Aarón y sus hijos, y la rebelión de Nadab y Abiú. Entonces se da un tratado sobre las cosas que contaminan y el modo de purificarlas, incluyendo instrucciones respecto a los animales

limpios, el ritual para los nacidos, los muertos y la lepra. El gran día de Expiación se explica.

Los capítulos 17-26 son el Código o Ley de la Santidad, que indica muchas cosas que impiden el poder acercarse al Señor en su Santuario, como la tacha de sangre, el incesto, falta de honor a los padres, o a la guarda del día del reposo, y la idolatría.

Al fin, el cap. 27 da instrucciones sobre los votos, los diezmos y cosas consagradas al Señor. El secreto de estas leyes es, que en la fiel observancia de ellas el hombre piadoso se vería en la obligación de hacerlo todo para la gloria de Dios, aun en cosas tan indiferentes como la comida y la bebida. Cor.10:21.

La Institución Mosaica

166. ¿Qué cosa fué la Institución Mosaica?

Es ese cuerpo de leyes en el Pentateuco que estableció un sistema de culto de Dios, y consiste de cuatro elementos. 1.° Lugares sagrados. 2.° Acciones sagradas. 3.° Personas sagradas y 4.° Tiempos sagrados.

167. ¿Cuáles son Los Lugares Sagrados?

El Tabernáculo, Ex.26, que consistió de dos lugares, el SANTO y el SANTISIMO; y el ATRIO, Ex. 27, que le rodeaba. Después de entrar en la tierra prometida todo el sitio del Templo se tuvo por sagrado, y en menor grado, toda la ciudad santa de Jerusalén, y aun hay que añadir, toda la tierra santa.

168. ¿Cuál es la idea de los Lugares sagrados?

Representan la residencia de Dios en medio de su pueblo. Ex.25:22,29:42.30:6. Núm.5.3, Dt.23:14, Sal.76:2, Hab.2:20. Esta es la idea que constituye el tipo que nos proporciona un lugar santo. ¿En dónde, pues, reside Dios?

1.° En el cielo, el lugar santo por eminencia. 1 Rey.8:30.

2.° Todavía más perfectamente reside en Jesu-Cristo. Jn.14:10-11.

3.° Todo cristiano es habitación o templo del Espíritu Santo. Is. 57:15, 1 Cor. 3:16.

4.° En su Iglesia, en todas sus formas. Col.1:18,24.

169. ¿Cuál fué el centro de estos Lugares Sagrados?

El Lugar Santísimo. Ex.25, donde se representaba

el trono de Dios sobre el Propiciatorio, que fué la tapa de oro macizo sobre el Arca del Testimonio, el Pacto con su pueblo. Dt.10:5. Heb.9:4.

Dios mora sobre su trono, la ley perfecta, en medio de su pueblo. Arriba, sobre este trono se veían los dos querubines. Estos no fueron objetos de culto, sino unos símbolos del universo inteligente, de los santos ángeles, y otros seres elevados que puede haber, que siempre tributan culto a Dios. El Lugar Santísimo fué un cubo perfecto de 15 pies en todas sus dimensiones.

El Lugar Santo era de las mismas dimensiones, solamente dos veces tan largo. Contenía tres muebles: El altar de oro, la mesa de los panes de la proposición y el candelabro. El altar para el incienso. Ex. 40: 5, representando las oraciones del pueblo, Sal. 141: 2. Luc, 1:10, la mesa con los panes de la proposición, representando el reconocimiento del pueblo al recibir los frutos de la tierra, y el candelabro de oro con sus siete brazos y siete lámparas, que representa la Iglesia que da luz al mundo al ser llena del Espíritu Santo, quien fué representado por el aceite en las lámparas. Ex. 35. Fuera en el Atrio, que medía 75 por 150 piés, estuvo el Mar de bronce, o sea la fuente de metal, para las purificaciones de los sacerdotes; y el Gran Altar de Bronce. Ex 27 y 30, para quemar los sacrificios. El pueblo de Israel pudo entrar al Atrio, los sacerdotes fueron permitidos a entrar en el Lugar Santo, pero sólo el Sumo Sacerdote pudo entrar en el Lugar Santísimo, y eso solamente una vez al año. Lev. 16: 34,

170. ¿Cuáles fueron las ACCIONES SAGRADAS?

Estas consistían en las acciones necesarias para los sacrificios cruentos e incruentos, y las diversas purificaciones. Había tres clases de ofrendas:

a. Dones para la Casa de Dios. Ex. 25: 2. Números 7: 10.

b. Dones para los Ministros de Dios Núm. 18: 21.

c. Dones para Dios mismo, los sacrificios. Lev. 1: 2.

Ofrendas que tenían que ser quemadas en el altar eran: *a.* Animales para sacrificios cruentos, o sangrientos. Estos consistían de toros, becerros, ovejas y corderos, cabras de todos sexos y edades, o si el adorador fuera pobre. de palomas y tórtolas. *b.* Vegetales, es decir ofrendas incruen-

tas de granos en espiga o en harina, y panes o tortas, aceite y vino, pero no se admitía miel o cosa leudada. La sal y el incienso siempre acompañaban las ofrendas.

Además del ofrecimiento de estas ofrendas cruentas e incruentas; las demás ACCIONES SAGRADAS fueron las siguientes:

1. LA IMPOSICION DE LAS MANOS, para designar la víctima como la que sustituía al sacrificador, que en símbolo sufrió su castigo, y la confesión de los pecados

2. La degollación de la víctima, que muchos han creído por acción del mismo adorador. Es cierto que la orden dada es susceptible de esta interpretación sin hacer violencia a la gramática, pero hay buenas razones para creer que fué el deber del sacerdote, y este sentido no hace violencia a la gramática tampoco. Por esta acción se indicó que la muerte del animal era pena sufrida en lugar de la muerte del mismo sacrificador. Sin derramamiento de sangre no había remisión. Los gajes del pecado son la muerte. El alma que peca morirá.

3. El ROCIAMIENTO O ASPERSION de la sangre. Esto se verificaba en el altar de bronce afuera, y en el de oro de incienso dentro del Santuario; y una vez en el año por el Sumo Sacerdote en el Propiciatorio, dentro del Lugar Santísimo. Esta acción exhibió el hecho de que la sangre había sido derramada en favor del sacrificador, y que fué aceptada en el altar.

4. El HOLOCAUSTO o la QUEMAZON de la víctima, entera o en parte, en el altar. Este indicaba que el sacrificador, ya expiado y puro ante Dios, se ofrecía a sí mismo en sacrificio de servicio y devoción a Dios en olor suave y grato, con oración (el incienso) y con sinceridad, (la sal.)

171. ¿Cuáles fueron las diferentes clases de sacrificios?

En general se pueden clasificar en tres divisiones:

1.ª Sacrificios de expiación por el pecado. Ex. 29:19.

2.ª Sacrificios que ponen énfasis en la consagración, el holocausto. Ex. 29:18.

3.ª Los en que prevalece la idea de comunión con Dios, los pacíficos. Lev. 3:1.

A esta última clase pertenece el cordero pascual.

Había sus instrucciones especiales para cada clase, y se hacía distinción entre los que eran para el sacerdote y los que eran para el pueblo.

Se presentaban sacrificios también para todo el pueblo: *a*. Diariamente. *b*. En las cuatro ocasiones festivas. *c*. Para acción de gracias, así como *d* para las purificaciones del pueblo.

172. ¿Cuál fué la segunda clase de ACCIONES SAGRADAS?

La de LAS PURIFICACIONES.

Los animales fueron divididos en LIMPIOS é INMUNDOS. Lev. 11. Al tocar el cadáver de uno de éstos, se contrajo impureza ceremonial. Los animales que se permitían ofrecer en sacrificio eran limpios, y además algunos de los otros cuadrúpedos, pájaros y peces. No se cree que esta distinción era puramente para la sanidad, sino con el fin de presentar la ley de Dios ante la memoria de los israelitas por medio de estas prohibiciones, en todas ocasiones de comer ó de beber.

Todo lo que tuvo que ver con la entrada a esta vida pecaminosa, como también (y en mayor grado) todo lo que tocaba a la salida de ella, fueron puestos como causas de inmundicia ceremonial. Así el NACIMIENTO y LA MUERTE, como también LA LEPRA, la muerte en vida, (Lev. 13) fueron puestos en esta categoría. Para cada clase de contagio se prescribió su método especial de purificación, todo con el mismo fin ya expresado.

173. ¿Quiénes fueron las PERSONAS SAGRADAS?

1.º Aarón y sus hijos en la línea del primogénito, fueron los sumos-sacerdotes. Toda la tribu de Leví fué tomada en lugar de los primogénitos de todo Israel, y esta sustitución se hizo para dar a entender que Dios por la redención de Israel, le había comprado todo por un pueblo peculiar, su propiedad especial, cuyos representantes fueron los primogénitos. Así todo Israel fué pueblo santo. Hubo leyes para la manutención de los sacerdotes por las primicias, los diezmos, y ciertas partes de algunos sacrificios. Se prescribió como se tendría que hacer las vestiduras santas, a saber: su efod, pectoral y mitra, como también las ceremonias solemnes por las cuales tendrían que ser investidos de su oficio.

174. ¿Cuáles fueron **LOS TIEMPOS SAGRADOS?**

Estos se pueden dividir en el sistema sabático y festivo y el ayuno (así llamado.)

El DIA DEL REPOSO fué el centro del sistema sabático, pues le fueron agregados: el séptimo mes, la séptima semana, el séptimo año y el quincuagésimo o el año del Jubileo. En todos éstos celebraban Dios como Creador y Santificador. El DIA DEL REPOSO fué puesto por señal entre Dios y su pueblo, por El mismo, para dar a conocer hasta qué grado los hubiese santificado. La guarda de este día vino a ser el termómetro de su piedad, pues el cuarto mandamiento que exige que se guarde es el único que habla de santificación. Ex. 31: 13,17. Ezeq. 20: 12,20. Dios les mandó que diesen descanso a la tierra cada 7 años y cuando llegó el cautiverio, se halló que el pueblo había profanado 70 años, los cuales Dios reclamó de ellos, y no les permitió volver a cultivarla por los 70 años. (2 Crón.36:21).

Las FIESTAS NACIONALES fueron todos aniversarios, y cada una encerraba tres principios, a saber: nacional, agrícola y religioso. Todos los varones de 20 años arriba fueron obligados a asistir a todas estas fiestas, que fueron las siguientes:

1. La PASCUA, a mediados del primer mes, en la luna llena. De ésta ya hemos hablado, preg. 145, sólo falta notar una hermosa costumbre ordenada en Exodo 12:24-28, en la cual un niño tuvo que preguntar por qué celebraban esta fiesta, y la historia tuvo que referirse.

2. La de PENTECOSTÉS, 50 días después de la Pascua, siete semanas según su modo de contarlas. Esta es la fiesta al fin de la cosecha de granos, Su importancia como aniversario nacional fué la conmemoración de la Legislación en el Sinaí; y su sentido religioso fué el de aceptar esa Ley del mismo Dios que les había dado la cosecha. En el Nuevo Testamento, fué escogido el día de Pentecostés para el descenso del Espíritu Santo, para escribir la Ley en el corazón del pueblo de Dios.

3. La tercera fué la FIESTA DE LAS CABAÑAS, o de los TABERNACULOS. En la cual el interés agrícola consistió en la recolección de todas las frutas, nueces y aceites que se cosechaban en el año. Como aniversario na-

cional conmemoraba la vida de los 40 años en el desierto, cuando el pueblo vivía en enramadas; y el principio religioso que encerraba era el reconocimiento de la Divina Providencia.

El primer día de cada mes, es decir, en los novilunios, había una especie de media fiesta, en que se tocaba la trompeta y se ofrecían más sacrificios, y no se hacía trabajo servil.

Un solo día en todo el año tuvo aspecto solemne, triste y casi fúnebre, el GRAN DIA DE LA EXPIACION, el día diez del séptimo mes. En este día se trajo a la memoria todo el pecado del año; y por tanto, esto sirvió de prueba inconcusa de que todos los sacrificios anteriores no habían sido suficientes para quitar los pecados. En éste Dios les ordenó que afligiesen a sus almas. (Lev. 23: 27.) Mayor aflicción del alma que quedar un día sin comer, no se pudo concebir por los judíos. por tanto ese pueblo de consuno lo interpretó como un ayuno: Moisés no dijo nada de ayunos en toda su ley, lo que él deseaba fué un arrepentimiento verdadero.

Para mayores detalles respecto de la Institución Mosaica se remite al lector a la Introducción Histórico-crítica al Antiguo Testamento por el autor de ésta, y a los comentarios sobre el Génesis, el Exodo y el Levítico por el Rev. H. B. Pratt, que deben estar al lado del estudiante todo el tiempo.

175. ¿En qué sentido fué PERFECTA la Ley de Moisés?

En el Salmo 19:7 se dice que «La ley de Jehová es perfecta;» pero en el Nuevo Testamento se indica que había algunas cosas, como por ejemplo, algo de lo que Moisés permitió respecto al divorcio, que la perfecta moral no admitiría. (Mat.19:8) Es evidente pues que la perfección de la ley consiste más bien en su perfecta adaptación a las condiciones del pueblo, llenando las necesidades gubernativas completamente, refrenando sus pasiones y costumbres bárbaras, y sujetando todo a régimen de ley. La ley de Moisés puso al pueblo bajo tutela, como si estuviera en una escuela, educándole cada vez más hacia la moral perfecta. Si fuera de otra manera, la ley vendría a ser una letra muerta, y el resultado habría sido un descenso gradual al anarquismo. Con todo hay que advertir que las observaciones de Nuestro Señor contenidas en el

capítulo 5 de Mateo se refieren a las falsas interpretaciones de los doctores de la ley, y no son correcciones de la ley. El condena al individuo que toma la ley en sus manos, y no los fallos de los jueces, de conformidad con los preceptos de la ley que cita, pues él mismo confirma dichos principios en el mismo sermón, (Mat. 7: 2) diciendo: «con la medida con que medís os volverán a medir.»

176. ¿Qué reflexiones se hacen sobre los avances hechos en esta época?

La historia de la Redención se adelantó mucho al establecerse la Teocracia. Muchísimas ideas evangélicas fueron introducidas directa o indirectamente. Como ya hemos indicado algunas verdades RESPECTO A DIOS, fueron puestas en eminencia. La UNIDAD de Dios campea en todo. Hubo una extensión del conocimiento de Dios como SOBERANO, SUPREMO Y DE AUTORIDAD UNIVERSAL. Los patriarcas nunca le tuvieron por un dios local o nacional, como algunos suponen, pero los otros pueblos le tuvieron como tal, y ahora Dios se dió a conocer a todo el mundo como el UNICO DIOS. La falsedad y absoluta nulidad de los dioses paganos y de todos sus ídolos se hizo patente. Se dejan ver las bases de la autoridad divina en las obras de creación, providencia y redención. Se manifestó, como nunca antes, su omnipotencia en la naturaleza y su poder en las naciones. Entretanto que manifestó su justicia contra los rebeldes, se vió también su amor para con su pueblo, y su fidelidad a sus promesas dadas a los patriarcas en los siglos anteriores. Enseñó que la ley suya tiene que ser obedecida, y que hay perdón en El, pero que no hay remisión de pecado sin derramamiento de sangre. El principio de admitir a un sustituto se presenta en los sacrificios; y el oficio de un Mediador se ilustró en el de Moisés y en el de los sacerdotes. Aunque no se dió mandato que ordena que los hombres oren, vemos que el resultado del sistema mosaico era la producción del espíritu y de la práctica de la oración. Se indicaron los sentimientos que los hombres deben tener hacia Dios, de reverencia, confianza, obediencia, amor, devoción y lealtad.

Por otra parte, el sistema produjo en el pueblo nuevas ideas de LA MORAL. Cambió la costumbre de ven-

ganza particular, puso freno al repudio de las esposas, a la esclavitud, y sembró sentimientos que al fin tendrían que expulsar estas prácticas bárbaras. La mujer fué elevada, el huérfano y la viuda fueron hechos objetos de compasión y de benignidad, la suerte del extranjero fué aliviada. El régimen de la ley fué establecido en todas las relaciones de la vida, y el sistema de la moral que se anunció en el Decálogo (que sí, fué y es absolutamente perfecto) fué también ilustrado en muchos casos muy instructivos.

El RITUAL fué un método nuevo muy adecuado para expresar y fomentar los sentimientos piadosos del adorador, y encerraba las doctrinas del Evangelio en moldes de un ceremonialismo que fué adaptado al estado infantil que guardaba el pueblo en aquel entonces.

El pueblo fué instruído en la manera de contribuir a la causa de Dios de un modo sistemático, constante y alegre. Fué amonestado contra las contaminaciones del mundo, y para evitar las tentaciones, hubo leyes que tuvieron el efecto de segregarle de los demás pueblos por medio de costumbres contrarias a las de ellos.

Las fiestas nacionales cultivaron la lealtad a Dios y produjeron amistades entre el pueblo que lo unían en un todo, y le cimentaron por el amor tanto a la patria como a la religión. La influencia de estas leyes era omnipresente, pues no pudieron comer ni beber, entrar ni salir, nacer ni morir, ni hacer otra cosa cualquiera sin estar bajo el régimen de los mandatos divinos. El pensamiento de Dios y de su voluntad revelada nunca pudo estar ausente del israelita. Las aguas de la vida eterna fluyeron abundantemente en esta nación escogida con el fin de que llegase a ser un depósito de las aguas de la vida de donde el Señor iba a regar, y dar refrigerio a todo el mundo. Por desgracia suya, Israel se olvidó de la última parte, y esas aguas, quedando estancadas, vinieron a ser su propia ruina. Se envanecieron con la idea falsa de que ellos fueron escogidos por su mérito para tener el monopolio, o la exclusiva posesión de la religión verdadera, y por lo mismo, la corrompieron, y ellos mismos se perdieron.

177. ¿Cuáles son los principales tipos de Cristo en esta época?

Moisés fué un tipo ilustre de Cristo en sus tres oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Como *profeta* enseñó al pueblo la voluntad de Dios, les dió la Ley, y declaró sus destinos en el futuro. En Dt. 18: 15 Moisés dijo: «Jehová tu Dios te levantará un profeta de entre tus hermanos como yo, a él oiréis.» Como *rey* los gobernó 40 años y los condujo desde Egipto hasta el Jordán. Como *Sacerdote* a veces ofreció sacrificios, y en varias ocasiones intercedió por el pueblo, hasta el punto de querer morir por él. Ex. 32: 32. Aarón, como sacerdote era tipo de Cristo en todos los deberes de su oficio. El cordero pascual (1 Cor. 5: 7) y aun todo sacrificio ofrecido a Dios. Efes. 5: 2. Heb. 9: 26, 10: 12. Rom. 3: 8. La Epístola a los Hebreos nos indica que había muchos tipos de otras clases. El candelabro era tipo de la Iglesia; el aceite, del Espíritu Santo; el incienso, de la oración; y el lugar Santísimo, del cielo.

178. ¿Por qué fué Israel puesto bajo régimen de Ley tanto tiempo?

Es claro que había una razón muy poderosa porque Dios retuviera al pueblo de Israel 13 siglos bajo este gobierno de leyes tan minuciosas antes que el pueblo pudiera aceptar el Evangelio. Colejimos del cap. 7 de Romanos y de 3: 19, y 24 de la ep. a los Galatas, y de otras partes, que la conciencia del pueblo necesitaba enseñanza y disciplina legales para poder apreciar la necesidad de la obra de Cristo, y la necesidad de la santidad y conformidad con la voluntad divina. Hoy en día ningún pueblo acepta bien el Evangelio si no ha sido instruído bien en la ley. Gal. 3: 24. Los que se creen sanos no piden médico. Mat. 9: 12.

179. ¿Qué libro relata las primeras divisiones de esta parte de la historia?

La historia de lo que sucedió desde el primer día del segundo mes del segundo año después del Exodo de Egipto (Núm. 1: 1) hasta el primero del mes once del año cuarenta (Dt. 1: 3) se dá en el libro de los Números. Los judíos llaman al libro «Bemidbar» *en el desierto:* nombre tomado de las primeras palabras del libro, que le conviene muy bien, pues trata del pueblo cuando estaba errante en el desierto. Se llama «Números» en nuestra Biblia,

porque da cuenta de los censos del pueblo que fueron practicados, uno al principio y otro cerca del fin del libro, además de otros dos, uno de los levitas y otro de los primogénitos del pueblo.

180. ¿Cuál es el carácter y el contenido del libro de los Números?

Se parece mucho este libro al del Levítico en su carácter y contenido, dando legislación mezclada con episodios históricos. Es más histórico que el Levítico, y menos legislativo, pero pasa por muchos años de la mansión de los israelitas en el desierto, sin dar los detalles de lo que sucedió. En esto conserva el carácter de todos los libros de la Biblia, pues dan únicamente lo que concierne a la historia de la redención. Sin duda había un sinnúmero de interesantes acontecimientos en el intervalo que hubo desde la muerte de José hasta el nacimiento de Moisés, así como los había en la morada de Israel en el desierto, pero aquellos no se consignan en el libro del Exodo, ni éstos en el de los Números, porque no tenían relación directa con la historia de la redención.

181. ¿Cómo se divide?

Es conveniente dividir el libro de los Números en tres partes:

1.ª Desde el Sinaí hasta la llegada a Cades Barnea. Cap. 1-12.

2.ª Desde la llegada a Cades Barnea hasta llegar a los llanos de Moab. Cap. 13-21.

3.ª La narración de lo que sucedió en los llanos de Moab hasta el mes once del año cuarenta después del éxodo de Egipto. Cap. 22-36.

1.ª La primera parte contiene la primera enumeración de las tribus, los nombres de sus capitanes y el orden de la marcha. Se sigue la sustitución de la tribu de Leví por los primogénitos de la nación y los reglamentos que determinaron los servicios de los levitas. Después de varios estatutos, se mencionan las ofrendas de los príncipes, la consagración de los levitas, y la celebración de la Pascua. Entonces las últimas instrucciones respecto a la marcha, y emprenden el viaje para Cades Barnea rumbo hacia Canaán. Antes de llegar se refieren el penoso suceso en Tabera, y la sedición de María y Aarón.

2.ª En la segunda se da cuenta de lo de los espías y los desgraciados resultados que atrajo la sentencia de que permaneciesen cuarenta años en el desierto. Hay algunos estatutos, el caso del que no guardó el día del reposo, la rebelión de Coré, Datán y Abiram, su castigo y la decisión de la cuestión por la vara que floreció, y más ordenanzas, la muerte de María, la falta de Moisés y Aarón al herir la peña para que brotasen las aguas, la muerte de Aarón, el ataque de Arad, rey cananeo, la serpïente de bronce y finalmente la conquista de Sihón y Og.

3.ª En la última parte se refieren como Balac rey de Moab procuró maldecir a Israel por medio de Balaam y se dan sus profecías. Después en Sitim los israelitas cometieron idolatría, se practicó el segundo censo y se resolvió el caso de las hijas de Zelofead. Josué es nombrado sucesor de Moisés, se dan instrucciones respecto a ciertas fiestas y otros estatutos, los madianitas son castigados, y Balaam es muerto. Se da posesión a dos tribus y media al oriente del Jordán, se da cuenta de las estaciones del viaje por el desierto y de la manera que se ha de dividir la tierra de Canaán entre las tribus, y de dividir las ciudades entre los levitas, y las leyes respecto a las ciudades de refugio, y la conclusión del negocio de las hijas de Zelofead.

182. ¿Qué comparación se hace entre el cambio que hubo en Israel en el período abarcado por el libro del Exodo, y el que hubo en el que se abarca en el libro de los Números?

Israel entró en Egipto como una sola familia, pero una que era religiosa y fiel a Jehová, y compuesta de hombres libres y fuertes en carácter, pero al salir de Egipto en el Exodo, Israel se había hecho una nación, pero de esclavos, y por su contacto con los egipcios se habían degenerado en todo; su religión se había corrompido, su carácter era débil y servil, y pocos rasgos de nobleza les quedaron. Es verdad que habían adquirido conocimiento de letras y muchas artes de la civilización, pero estaban abrumados por los otros males indicados. Así vemos a la nación al principio del libro de los Números. Una horda de gentes mixtas, israelitas y egipcios, piadosos e idólatras, casi todos eran seres apocados por el efecto de la dura opresión que habían sufrido por largos años en

Egipto. Pero pasan cuarenta años en el desierto, inspiran una atmósfera de libertad, tienen que esforzarse para defenderse, para cuidar su ganado en el desierto, para afrontar los peligros y azares que son incidentales a la vida en el yermo. Todo esto bajo la instrucción de Moisés y jefes escogidos a los cuales el Espíritu de Dios había preparado para guiar al pueblo. Así es que hubo necesidad de enumerarlos y organizarlos al salir del Sinaí, y disciplinarlos. Al fin del Libro de los Números se practicó otra enumeración. No vemos aumento en el número, pero si, vemos un cambio radical en el pueblo. Ahora es todo unido, zeloso del culto de Dios, obediente al mandato del Señor, valiente y preparado para recibir las últimas instrucciones de Moisés, y entrar en Canaán bajo las órdenes de Josué.

PARTE IV. ERRANTES EN EL DESIERTO

1. Desdc el Sinaí hasta Cades Barnea. Núm. 10:11-20:21.—2. Desde Cades Barnea hasta Moab. Número 20:22—22:1.—3. Desde la llegada a Moab hasta la muerte de Moisés. Núm.—22-Dt. 33

---

1. Desde el Sinaí hasta Cades Barnea

183. ¿Cuáles fueron las preparaciones necesarias para la marcha?

Antes de proseguir la marcha para Canaán tuvieron que quedarse en el Sinaí hasta construir el Tabernáculo y todo lo que le pertenecía, y levantarlo, hacer las vestiduras sacerdotales y consagrar a los sacerdotes, enumerar al pueblo Núm. Cap. 1. y dar el orden de acampar y de marchar. Núm. Cap. 2.

Al acabar Moisés de dar la ley, el pueblo y los príncipes de las 12 tribus presentaron sus ofrendas para el Tabernáculo. Ex.35:4-9, Núm. Cap. 7. Estas ofrendas fueron iguales y dignas de los príncipes.

Dos hombres dotados en toda obra de artífice, Bezalel y Aholiab, fueron hallados para hacer el Tabernáculo con totodos sus muebles, sus cortinas y adornos. Lev. 35:30-36;4. En el 2.º año de la residencia de Israel en el Sinaí se le-

vantó el Tabernáculo (Ex.40) y él y todos sus vasos fueron dedicados al Señor. Luego Aarón y sus hijos fueron consagrados a su oficio sacerdotal. (Lev. 8).

184. Refiérase el caso de Nadab y Abiú. Lev.10:1-6.

Dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, bajo la inflencia de licores embriagantes, según parece, se atrevieron a ofrecer incienso con fuego extraño Lev.10;1-11. Fuego salió del altar y los consumió. Esta fué una ocasión propia para dar mandato de abstinencia de licores. Vs. 7-11.

185. Refiérase la hechura de las demás cosas sagradas. Ex. Cap. 36-39.

El pueblo se quedó acampado enfrente del Sinaí cosa de un año. hasta que se hubo completado todo el tren de los objetos sagrados que Dios había ordenado. Es de notarse que todo esto fué construido para que fuese portátil, y las ofrendas de los príncipes, ya mencionadas, incluyeron los carros y bueyes que llevasen los objetos de más peso, (Núm. 7: 3) pero los de más valor, o de más santidad fueron llevados por los levitas.

186. Refiérase lo del censo y el orden de acampar. Núm- Cap, 1-2.

Antes de partir del Sinaí, Moisés ordenó un censo del pueblo que se practicó en seguida, resultando que de los hombres de armas tomar hubo 603.550 (Núm. 1) que indicaría una multitud de más de tres millones de almas, contando las mujeres y niños. Pero antes del fin de la peregrinación se practicó otro censo, y resultó que había 601.730 (Núm. 26,) que son 1.820 menos que al principio de tal período. Esta disminución fué debida a las frecuentes rebeliones del pueblo.

Antes de marchar, era muy necesario establecer el orden del campamento y de la marcha. (Núm. 2.) Este era muy hermoso. La vanguardia fué dada a Judá. En el campamento esta tribu ocuparía el lado hacia el oriente, el lugar de honor, teniendo con ella las dos tribus de Isacar y Zabulón, y en medio de este ejército estuvieron Moisés y Aarón frente a la entrada del Atrio del Tabernáculo. Este fué colocado en el centro de todo el campamento. Detrás de él, hacia el oeste estarían las tribus de Efraim, Manasés y Benjamín, toda la casa de José y Benjamín, los hijos predilectos de Jacob, y de su esposa

Raquel. Presentaron una retaguardia formidable. Por el sur estarían Rubén Simeón y Gad, y al lado del norte, Dan, Aser y Neftalí. La tribu de Leví se repartió entre todas las tribus, y algunas familias de ella fueron colocadas a cada lado del Tabenáculo· Es de creerse que esta disposición de las tribus presentaría un cuadro hermosísimo.

187. ¿Cuánto tiempo observóse esta disposición de las tribus?

Se cree que se guardaba aun después de erigirse el Templo de Jerusalén, y que al subir a las fiestas, cada israelita acamparía al lado de la ciudad que le correspondería según este arreglo. Si efectivamente sucedió así, Nuestro Señor Jesús, siendo de la tribu de Judá, tendría que alojarse al lado oriental del Templo; y cabalmente vemos que, hasta donde podemos saber, siempre se alojaba en Betania, que está al este de la ciudad santa. Luc. 19: 37.

188. Refiérase el orden de la marcha.

Al romper campamento para marchar, (Núm. 10: 14-18) salían primero los del este, luego los del sur, seguidos por los del occidente, y al fin los del norte.

En medio de todo iba el Santuario, llevado y cuidado por los levitas. Al levantarse la nube de la Presencia y moverse adelante, el pueblo emprendió marcha, y al pararse ella, se hizo campamento.

189. Refiéra la invitación que Moisés dió a Hobab. Números 10:29-32.

Una cosa más era importante, pues, aunque la nube los guiara en general, no señalaba los parajes donde había aguajes y buenos pastos para los animales. Un conocimiento del país era necesario para hallar y escoger estos lugares. Dios nunca hace por nosotros lo que está dentro de nuestro poder. Sabiendo esto, y conociendo a su cuñado Hobab, que era conocedor de todas aquellas tierras, Moisés le convidó que les acompañase. Le indicó que Dios había prometido bienes a Israel y que de todo el bien que recibiese éste, Hobab sería participante.Números 10:29. Esto no hizo mella en el madianita, que estuvo muy contento en su hogar en el desierto. Entonces Moisés cambió la forma de la invitación; le recordó que él

sabía todos los lugares del desierto, sus abrebaderos, parajes para campamentos, y los sitios donde había yerba para el ganado, y los aduares de los árabes que debían evitarse, que los israelitas los ignoraban, y que por lo tanto, él les era necesario, y vendría a ser ojos para ver como disponer de las tiendas de campaña. Les serviría como diplomático para tratar con los caciques de. las tribus nómadas, a quienes él conocía de antaño. A esto Hobab cedió. Sus descendientes heredaron lugares en Israel, y se llamaron cineos. «Ven y ayúdanos» es una invitación difícil de desatender, y nadie mejor que un predicador debe saber esto para su propio gobierno en influir en la gente.

190 ¿Cuál fué el primer reparo que se dió en la marcha y cómo se remedió? Núm. Caps. 11 y 12.

Se levantó la nube y el pueblo avanzó tres días. Muchos empezaban a murmurar a causa de la dureza del camino, y profirieron injurias contra Jehová. Núm. 11:1-15. Una plaga llamada «incendio» (tal vez relámpagos) que quemaba al pueblo como fuego, destruyó a muchos en una parada llamada Tabera. Moisés mismo sintió el peso de esa multitud quejumbrosa, y clamó a Dios por el alivio. Para aliviarle en las responsabilidades, el Señor ordenó que los 70 ancianos fuesen presentados ante El, (Núm. 11: 16-30) y les dió de su Espíritu para que participasen en el gobierno del pueblo. Luego les dió carne de codornices en gran abundancia (Núm.11: 31- 35) pero al engullir la carne con espíritu de gula, el Señor los hirió. (Núm. 11: 33) Es evidente que hubo diferencia entre los verdaderos hijos de Jacob y «aquella multitud mixta» de sirvientes, egipcios y otros que les habían acompañado en el éxodo. (Núm. 11: 4) Pues esa gente inculta e ignorante que se había unido a Israel en su salida de Egipto, no tenía suficiente fe para poder soportar las fatigas y pruebas del desierto. En realidad esta peregrinación en el desierto tuvo por un objeto la purificación del campamento de este elemento que se le habia agregado, y al mismo tiempo, darle una oportunidad de participar de las bendiciones de Israel si tuviese fe para recibirlas.

Pero no hemos de suponer que todo el mal se limitó a esta gente «mixta,» «vulgo» o «chusma» que había su-

bido de Egipto, porque el primer incidente, después del que se acaba de referir, demuestra a las claras que aun la misma familia de Moisés era capaz de dar trabajo. Nùm.12. Aarón y María son los agresores, se sublevan con motivo de la mujer de Moisés. Ignoramos qué defecto hallaron en ella, aunque parece que su orgullo de familia fué ofendido porque él se había casado con una negra, pero no faltó pretexto, porque empezaron por indicar que Moisés no era el único comisionado por Dios, y que ellos también estaban revestidos de autoridad. Parece que María era la promovedora de estas quejas, como era cuestión de mujeres. El Señor la reprendió severamente y la azotó con la lepra. Sus hermanos oraron por ella, y Dios la sanó, y después de estar fuera del campamento una semana, fué admitida otra vez.

191 ¿Qué rumbo tomaron y a dónde llegaron?

Israel se puso en camino y ganó hacia el nordeste del Sinaí, directamente en linea para llegar a Hebrón; aunque es probable que al buscar buena ruta, se divagarían hacia el este al principio, y de allí tornarían más hacia el norte. No les costaría mucho tiempo llegar al término meridional de la Palestina, que era CADES BARNEA.

II. DESDE CADES BARNEA HASTA MOAB.

1. En Cades Barnea.

Núm.13:1–20:21. Dt.1:19–46,9:23–29,11:6–7; Cades es llamada «Ayin–Mishpat» en Gén. 14:7.

192. ¿Qué se dice de CADES BARNEA?

La región árida y estéril en la cual Israel había penetrado es ahora un desierto consumado. En aquel tiempo algunas gentes la ocupaban, pero ahora es un despoblado y una tierra escabrosa y quebrada, muy difícil de explorar. No obstante de esto, muchos viajeros han hecho lo posible para seguir el derrotero de los israelitas, para identificar los sitios principales de las estancias en el desierto. Desgraciadamente, por los motivos indicados, sucede que ninguno que ha explorado una de las rutas posibles, ha podido explorar también la otra, para poder hacer una justa comparación entre ellas. No nos es posible, pues, afectar una precisión en fijar las localidades

donde hay tanta diferencia de opiniones. Sabemos que desde el Sinaí los israelitas viajaban hacia el nordeste para llegar a Canaán, y que se detuvieron en Cades Barnea. También Moisés dice, (Dt.1:2) que el viaje desde Horeb hasta Cades Bernea es de 11 días, los cuales, si fueron de 15 millas cada uno, hacen 165 millas. Este paraje de Cades Barnea se menciona a veces como el límite de la Palestina hacia el sur. Estaba al occidente de los idumeos y cerca de la serranía de los amorreos. Dt.1:20. Cades Barnea se considera como una ciudad y también como nombre de un distrito al rededor, en los límites de los desiertos de Sin y de Parán, cosa de 70 millas al sur de Hebrón, y distante unas 50 de Beer-Seba.

Moisés dice que se quedaron allí «muchos días.» Dt.1:46. Se puede entender Dt.2:14 de dos maneras, y si se incluye el tiempo de la residencia en Cades, esta vendría a ser cerca de 30 años; pero si trata de la partida final de allí, y afirma que viajaban 38 años después, limita la permanencia en Cades a cosa de un año. Sea el tiempo corto o largo, se verificó en él la prueba más severa que Moisés experimentó.

Los Espías. Núm. 13: 1—14: 45,

193. Refiérase lo de los espías.

Moisés dice en Dt. 1: 22 que después de llegar a este punto, él animó al pueblo, y le mandó que subiese y tomase posesión de la tierra de promisión, pero que a una ellos se le acercaron suplicándole que enviase primero a unos hombres que examinasen la tierra y trajesen informes de ella. La idea agradó a Moisés; y Dios mismo ordenó que lo hiciese. Núm. 13: 1-2. El escogió 12 espías, uno de cada tribu, y fueron enviados para explorar la tierra. Estos fueron hasta más al norte de las fuentes del Jordán, y volvieron trayendo consigo unos racimos de uvas casi fabulosos de grandes, y otras muestras de los productos y frutas del país. En su informe estuvieron todos de acuerdo en todo respecto a lo fértil y deleitoso del país, y al carácter de sus ciudades y pobladores. Josué y Caleb aconsejaron al pueblo que subiese a subyugar aquellas gentes, pero los otros 10 se opusieron. Alegaron éstos que las fortificaciones de aquellas ciudades eran inex-

pugnables, y que había gigantes que eran invencibles para ellos.

194. ¿Cuáles fueron las consecuencias de estos informes?

La impresión de las palabras desanimadoras de los 10 espías fué profunda. El pueblo se enfadó de los dos espías fieles que quisieron animarle a emprender marcha contra los cananeos y trató de apedrearlos como también a Moisés y Aarón, y se propuso hacer otro capitán en lugar de Moisés, que los condujera otra vez a Egipto. En esto la Gloria del Señor interrumpió los procedimientos, y Dios se quejó del pueblo delante de Moisés y propuso destruirlo y hacer de Moisés una nación en su lugar. Moisés intercedió por el pueblo en una de las oraciones más notables que existen. Núm. 14: 13-19. El Señor retiró la proposición que había hecho de destruir la nación, pero la condenó a 40 años de peregrinación en el desierto, un año para cada día de los que anduvieron los espías, y declaró que a ningún hombre que tenía 20 años de edad al salir de Egipto le sería permitido entrar en Canaán, excepto Josué y Caleb. Núm. 14: 26-38. Les mandó que regresasen hacia el desierto hasta que se venciera el plazo de su condena. También el Señor los castigó por medio de una plaga, en la cual perecieron los 10 espías infieles.

195. Refiérase la reacción y descontento que siguieron.

Luego que Moisés anunció esta sentencia, el pueblo de repente mudó de pensamiento y manifestando arrepentimiento, fué al otro extremo e insistió en subir al ataque. Moisés trató de disuadirlos, pero se obstinaron en seguir su propia voluntad, y el amalecita y el cananeo les salieron al encuentro, y les infligieron una terrible matanza. El efecto de todo esto no tardó mucho en manifestarse. Bajo sigilo debe haberse escondido un descontento sordo que se extendía en el pueblo y al fin se dió a conocer.

196. Refiérase lo de Cora, Datán y Abiram. Números 16:1-40.

Cora, el levita, juntamente con Datán y Abiram, dos hombres principales de la tribu de Rubén, cuyas tiendas estaban asentadas al mismo lado del tabernáculo, tuvieren la osadía de reunirse con 250 príncipes de la congre-

gación, y se personaron con Moisés y Aarón, acusándolos de usurpación de autoridad en el pueblo. Los acusaron de haber hecho promesas falsas, y que sólo los ciegos no verían que no habían llevado al pueblo a la tierra que fluye leche y miel. Moisés se incomodó al oir estas sinrazones, y les volvió su misma copa, acusándolos de ser presumidos y ambiciosos, y demandó que al día siguiente se presentasen con sus incensarios delante de Dios para que la cuestión se decidiese.

Moisés los llamó, más ellos se negaron a salir, y le dijeron algunas malas razones. Por la mañana se descubrió la gravedad de la situación, pues estos hombres reunieron a toda la congregación contra Moisés y Aarón. En esto la gloria del Señor apareció y Dios ordenó a Moisés que se apartase del pueblo, a fin de dejarle acabar con él. Moisés cayó sobre su rostro e intercedió por el pueblo, para que no pereciese por el pecado de uno. El Señor le escuchó. Le mandó que se separase de la tienda de Cora, Datán y Abiram. El se apartó, y tomando la palabra, se defendió manifestando que no había hecho nada sino lo que Dios le había mandado. En prueba de esto, dijo que si estos hombres quedasen impunes, y concluyesen sus días en paz, entonces ellos quedarían justificados en sus acusaciones, pero si la tierra se abría y los tragaba, se sabría que Dios los había condenado a ellos, y había justificado a Moisés y Aarón. Acto seguido clamó a todos los que temían a Dios, que se apartasen de aquellos hombres. Luego el pueblo se separó de ellos, y los revoltosos salieron a la puerta de sus tiendas con sus mujeres y algunos de sus hijos, y la tierra se abrió y se tragó a todos ellos, con todos sus efectos, y después se cerró sobre ellos. Al oir su clamor, los demás del pueblo huyeron. Fuego también salió de la presencia del Señor y devoró a los 250 príncipes que tuvieron los incensarios en sus manos. Estos incensarios, por orden del Señor, fueron labrados en cubiertos para el altar, para que permaneciesen a la vista de los sacerdotes como escarmiento.

197. ¿Qué nuevo desorden se originó?

Todavía no se había calmado la tempestad. Números 16:41-50. Otra vez la congregación se reunió al día siguiente en contra de Moisés y Aarón y los acusó de

matar al pueblo del Señor, pero al volver la vista hacia el Tabernáculo, se vió la gloria del Señor. Este mandó a Moisés que subiese de en medio del pueblo para que él lo destruyese. Cayendo sobre su rostro, Moisés ordenó que Aarón llevase su incensario al rededor del pueblo para aplacar la plaga, pero ya habían perecido 14,700 almas además de los 253 que ya habían muerto

198. ¿Qué evidencia permanente fué dada de la elección de Aarón? Números. cap. 17.

Para confirmación duradera de la elección de la casa de Aarón al oficio del sumo-sacerdocio, el Señor mandó que cada príncipe de las doce tribus presentase una vara con su nombre inscrito, y que se pusiesen delante del Señor; y al día siguiente, la vara que hubiese brotado hojas y dado almendras, tendría el nombre de aquél a quien Dios había apartado para el sacerdocio perpetuo en Israel. Por la mañana siguiente la vara de Aarón había brotado, y tenía almendras. Su vara fué colocada en el tabernáculo para testimonio. Núm.17:12. Así apenas se sofocó una rebelión en medio del pueblo.

199. ¿Cómo se inculcó fuertemente la guarda del Día del Reposo?

Una circunstancia que sucedió en este tiempo llama la atención. Es sabido que la guarda del Día del Reposo en medio de pueblos incrédulos o impios, es cosa difícil de establecer y retener. Ya hemos visto la lección dada en conexión con el Maná. Ex.16:26-30. Acampado Israel aún en Cades Barnea, se dió el caso de un hombre que en ese día salió a recoger leña, quizás para guisar algún alimento. Núm. 15: 32-36. Le llevaron ante Moisés y Aarón para saber qué juicio se debía dar en contra de él. Le guardaron preso hasta otro día, para consultar al Señor. Este mandó que toda la congregación le apedrease. Muchos han comentado sobre la severidad de este castigo. La infracción de una ley del Señor se tiene por el vulgo por cosa de poca monta. Sólo lo que haga daño al hombre se considera por los impíos como realmente culpable. Dios mismo dió la sentencia. Era necesario para poner coto a la profanación del Día del Reposo. Este caso ayudó a la gente a tener más respeto de Dios y de todas sus ordenanzas. Hemos de ver algunos casos parecidos en la

historia sagrada, como los de Acán, de Oza, y de Ananías y Safira, etc. Si los hombres no respetan las leyes de Dios, El las hará respetar; las vindica, y casos señalados como éstos, enseñan la lección con mayor eficacia que muchas repeticiones de insignificantes reprimendas.

200. Refiérase la muerte de María, hermana de Moisés.

Se nota en este versículo, Núm. 20: 1, la muerte de María hermana de Moisés y Aarón. Esta sucedió antes que el pueblo partiese de Cades por última vez. Parece que tuvo lugar en una visita, o vuelta del pueblo a este sitio. María era persona de mucha influencia. No sabemos si ella fué la hermana que intervino con la hija de Faraón en favor del niño Moisés, pues si era la misma, tendría diez o doce años más que éste; o si no, fué otra hermana menor. Ella dirigía las alabanzas de Israel al Mar Rojo. También vino a ser promovedora de descontento contra Moisés a causa de su mujer Etiope; mas por esto fué castigada; ahora fué sepultada en Cades.

201. ¿Cuàles fueron las aguas de Meriba, y cuál el pecado de Moisés? Núm.20:2-13.

Los viajeros afirman que hay fuentes de agua en el sitio que se cree que es Cades. Pero en ese desierto nada es más fácil que la falta de agua en lugares que antes la tuvieron en abundancia. En esta vez el pueblo esperaba hallar agua en este paraje, y no la hubo. Regañaron a Moisés y a Aarón. Pero la gloria del Señor se manifestó, y el Señor dió orden de tomar la vara y en presencia del pueblo hablar a la peña y daría agua. El tomó la vara, pero no habló a la peña, sino que la hirió dos veces con la vara, mas habló al pueblo en términos duros. Esto desagradó al Señor, y por esta falta privó a Moisés y a Aarón del privilegio de meter al pueblo en Canaán.

El Señor explica la naturaleza del pecado que cometieron, diciendo que: «no creyeron en El para santificarle a los ojos de Israel.» Núm. 20:12, y «Porque se rebelaron contra su palabra,» v. 24.27:14. Pero Moisés se quejó amargamente de los israelitas por haberle provocado a este pecado. Dt. 1:37. «Jehová se airó contra mí por causa de vosotros.» En Dt.3:23-27 presentó una plegaria muy patética al Señor, suplicándole que revocara la sentencia y le diese permiso de ver la buena tierra, pero

otra vez el Señor se enfadó de él, según él dice, por causa de ellos, y no le hizo caso, diciéndole: «basta, no digas más de este asunto.» Todavía se queja una vez más de ellos en Dt.4:21.

Todo esto nos inclina a cree que el pecado de una persona pública, como un ministro del Evangelio, reviste más gravedad que el de particulares de humildes condiciones. Dice Santiago 3:5. que la lengua «es un miembro pequeño» pero indomable. «Ningún hombre puede domar la lengua.» Bien fueron llamadas estas aguas de Cades «aguas de rencilla, o sea Meriba» Núm. 20:13.

202 Refiérense la nueva ruta de marcha y la petición enviada a Edom. Núm.20:14-21.

Al fin la nube de la presencia divina indicó que tenían que romper el campamento y emprender la marcha. Tuvieron que dirigirse hacia el sur; y después de pasar por el largo de Edom, cruzar hasta el lado oriental de este pais y el de Moab, Moisés envió mensajeros a Edom pidiendo permiso de pasar por su territorio. El desconfiado idumeo no dió crédito a su promesa de pasar de un modo pacífico por su tierra, comprando hasta el agua que bebiesen. Contemplando una horda de dos o tres millones, sabiendo los pretextos de otros invasores, y juzgando que los israelitas harían lo que ellos mismos harían en las mismas circunstancias, temieron los idumeos que fuera un engaño, y que Israel, una vez adentro del país, no quisiera salir de él. Por lo mismo Edom salió hasta su frontera con su ejército e hizo efectiva su negativa. Esto le era muy fácil, pues el país de Edom es montañoso, y tiene acceso solamente por unos desfiladeros tan angostos que un piquete lo podría defender en contra de un gran ejército. Con todo no atacó a Israel, y éste pasó a lo largo del país de Edom por el lindero occidental, sin tratar de penetrarlo en ninguna parte.

El camino de Israel ahora era hacia el sur, hasta el brazo oriental del Mar Rojo, donde después estuvo la ciudad de Ezión Geber. En este punto dió vuelta y se dirigió hacia el norte por el lindero oriental de Edom, hasta llegar al extremo noroeste de Moab. Durante esta marcha sucedieron tres acontecimientos dignos de mención, y

otros dos después de su llegada y antes de sentarse el campamento.

203. Menciónese el ataqne del rey de Arad. Números 21: 1-3.

El rey de Arad, el cananeo, que vivió en la parte sur de Canaán, supo que los israelitas venían por el camino de los espías, y le salió a su encuentro. Llevó algunos de los israelitas cautivos. Como este ataque no fué provocado por acto hostil de Israel, el Señor aprobó el acto de Israel de destruir a él y a su gente. Hemos de tener presente que ahora la copa de la iniquidad de estos cananeos ya estaba llena. La ciudad destruída recibió el nombre «destrucción»—Horma.

204. Refiérase la muerte de Aarón, Núm. 20 : 22 - 29. 33:38-39.

No habían avanzado mucho, cuando el Señor indicó que *Aarón* hubo llegado al fin determinado de sus días. Moisés tomó a Eleazar, hijo de Aarón, y a éste; y los llevó a la cumbre del Monte Hor, en el margen de Edom. El pueblo presenció este espectáculo con tristeza, y vió desaparecer a Aarón para no volverle a ver más. Allí Moisés desvistió a Aarón y puso sus vestiduras del sumo-sacerdocio en Eleazar, y Aarón murió encima de la montaña.

El pueblo lloró la muerte de Aarón 30 días. El los había servido bien. Tuvo sus faltas, porque no era igual a Moisés, pues era hombre débil, aunque elocuente: sin embargo, en ciertas ocasiones se había mostrado digno de su posición del primer sumo-sacerdote de Israel. Ahora fué sucedido por Eleazar, que fué un sucesor digno: y éste a su vez, por su más digno hijo Finees La línea de estos sacerdotes continuó hasta el tiempo de Nuestro Señor; algunos de ellos buenos, y los más de ellos fueron malos. En Heb. 7: 23-24, se dice que «fueron muchos sacerdotes en cuanto por la muerte no podían permanecer; mas Cristo, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.»

205. ¿Cuál fué la ocasión de la última murmuración en el desierto? Núm. 21:4-9.

Otra vez el pueblo prorrumpió en murmuraciones a causa de la dureza del camino. Se quejaba del maná y de la escasez del agua. El Señor los castigó enviando

serpientes ardientes en medio del pueblo. Su ponzoña era mortal. Muchos del pueblo murieron. Al fin éste reconoció su falta, y confesando su pecado, imploró a Moisés que la plaga fuese quitada. Por orden divina éste erigió una serpiente de metal, proclamando a todos que mirasen a ella y sanarían; y efectivamente, los que la miraron fueron sanados.

206. ¿Qué abuso fué hecho de la serpiente de metal?

Nada más se dice de esta serpiente de bronce hasta el tiempo del rey Hezequías, unos 730 años antes de Cristo. 2 Rey. 18:4. Se dice que llegó a ser ídolo, y que los israelitas quemaron incienso ante ella. La llamaron «Nehustan», pedazo de bronce. Nótese que el silencio de la historia intermedia no indica que esta serpiente no existía, ni que fué inadvertida. La llevaron en peso por el desierto, y Canaán, y la cuidaron aun cuando la misma Arca del Pacto fué llevada en cautividad. Nuestro Señor saca una lección de la fe en El por este incidente de la serpiente levantada por Moisés. Juan. 3:14.

207. Qué ilustración prcporciona?

En el Nuevo Testamento tenemos la instrucción especial que esta parte de la historia sagrada nos da. Dijo Jesús: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:14-15.

Los puntos de semejanza son los siguientes:

a. Un objeto levantado a la vista de todos, por disposición de Dios mismo, y todo aquel que se dirija a él recibirá la bendición que sólo Dios puede dar.

b La proclama se dirige a todos los que padecen sin excepción

c. Presenta un remedio que es soberano y no puede faltar.

d El mal de que se aqueja es mortal, y no cede a ningún remedio humano.

e. El alivio es inmediato y completo, no obstante lo grave que pudiera ser el estado del paciente.

f. Si alguno no mira, no sanará como si alguno no cree no será salvado.

Hay algunos puntos de desemejanza:

a. El bronce de la serpiente no tuvo valor intrínseco para poder sanar, la única razón porque valió era porque Dios así lo ordenó. El sacrificio de Cristo es de infinito valor, pero con todo no habría valido para nosotres si el Padre no le hubiera aceptado en nuestro favor.

b La elevación de la serpiente era solamente para que se pudiera ver, la de Cristo en la cruz, era para su crucifixión.

c. El mal de que sufrieron los israelitas era físico, el nuestro es moral y espiritual; y la curación de ellos era temporal, la de nosotros es eterna.

d. La mirada fué un acto que no era permanente, la fe en Cristo dura para siempre.

EN LOS LLANOS DE MOAB.

Israel, habiendo respetado los territorios de Edom y de Moab, pasando por el lado oriental de ellos costeando el desierto de los árabes, se halló al fin al lado norte del río Arnón, el límite septentrional de Moab. Ahora sí, estaban, al fin, en terrenos que les había prometido el Señor, pero todavía no los debían poseer.

208. Refiérase la conquista de Galaad y de Basán. Núm. 21:21-35.

Moisés envió un mensaje atento a Sehón, rey de Hesebón de los amorreos, como lo había hecho a Edom, pidiendo permiso de pasar por su país pacíficamente. El reino de Sehón se extendió sobre todo el territorio que después se llamó Galaad, tierra riquísima donde hubo buenos pastos para los ganados. Es de saber que este mismo Sehón había conquistado toda esta tierra de Hesebón y sus comarcas hasta el río Arnón a Moab. Sehón salió al encuentro de Moisés con su ejército, y no contento con esto, le atacó, y se libró una batalla terrible en Jahaz. Le costó a Sehón el todo. Fué destruido él y todos los suyos consigo. Israel tomó en posesión el país con todas sus ciudades desde el Arnón hasta el arroyo Jaboc. Núm.21:21-32. Esta tierra, pues, que anteriormente era de Moab, que ahora fué de los amorreos cuando Israel llegó, vino a ser de Israel. Los moabitas nunca se olvidaron de esa conquista, y 300 años después, el rey de

Amón todavía reclamó esta tierra en los días de Jefté el juez. Jueces 4:12-28.

En seguida Israel marchó a Basán; y Og, rey de Basán, salió en contra de él, y libró una batalla en Edreí, con el mismo resultado que en el caso que Sehón. Todo el territorio de Basán fué agregado a las posesiones de Israel, inclusas las ciudades. Núm.21:33-35. Poco se dice de estas proezas militares de Moisés en esta historia, pero es un tema a que se refiere con frecuencia en los otros libros de la Escritura, especialmente en los Salmos, cuando se celebran las victorias del pueblo de Dios. Es posible que el jefe militar que tuvo el mando directo de las tropas de Israel fué Josué, pero todo fué bajo la dirección de Moisés.

209. ¿Que dice el Sr. Stanley del avispón, de los amonitas, y de una tradición samaritana?

Es interesante notar que el Sr. Stanley, al cotejar Ex 23:28, Dt.7:20 y Josué 24:12 con Dt.1:44 y el Sal. 118:12, saca la conclusión que la abeja o sea el avispón, que siempre abunda en ese país, fué multiplicado hasta ser una terrible plaga, que echó a los amorreos fuera de sus fortalezas, y los corrío hasta la llanura, donde cayeron víctimas de las armas de los israelitas.

También se funda en Dt.3:11, que menciona la cama gigantesca de hierro que resultó en el botín tomado de Og, rey de Basán, y dice que estaba en Raba de los amonitas, para creer que los amonitas se unieron con Moisés en la campaña contra los amorreos para desagraviarse de males de antaño, y satisfacer su espíritu de venganza por medio de represalias que la ocasión les proporcionara. Es una suposición ingeniosa, pero parece que la evidencia es insuficiente para establecer el hecho. Aquello del avispón es más verosímil; pues además de carecer de buen fundamento, la suposición de que Moisés fué ayudado por otras gentes pugna con la repetida afirmación de Moisés de que los israelitas vencieron a Og y a Sehón Dt. 1:4, 3:3,4,6,8-12, 29:7-8, y su testimonio fué confirmado por otros: Jos 2:10, 13:12,21.

Observación mejor fundada es la que hace el Sr. Stanley respecto a cinco príncipes, o reyes, de Madián que fueron súbditos de Og, que se escaparon y se huyeron a

Moab cuando Moisés venció a Og; y sin duda fueron los instigadores de Balac, rey de Moab, contra Israel cuando Balac envió mensajeros para traer a Balaam con el fin de maldecir a Israel. Jos.13:21, Núm.31:8. Ellos fueron muertos con Balaam en el castigo con que Moisés visitó a los madianitas, de que se trata adelante.

210. ¿Qué tradición Samaritana nos refiere el Sr. Stanley acerca de Noba?

Poco caso hacemos de las tradiciones, porque la mayoría de ellas carecen de fundamento, y a veces son muy extravagantes. Como muestra de ellas nos hemos permitido consignar la siguiente.

La Leyenda de los Samaritanos

Dice que al fin de sus campañas Josué se halló hostigado no solamente por los ejércitos, sino también por los encantamientos de los cananeos y persas, y hasta aprisionado dentro de un muro séptuplo de hierro. Valiéndose de una paloma mensajera Josué envió razón de su situación a Noba. Este guerrero parece haber sido de la tribu de Manasés y era muy valiente. Al momento saltó de su asiento en el tribunal, y lanzando un grito que resonó hasta los fines del universo, convocó en su derredor a sus tropas trans-jordánicas. Estas acudieron a él por millares. Un batallón de ginetes vestidos de blanco cabalgaban en caballos colorados, otra caballería estaba vestida de colorado y montada en caballos blancos, otro escuadrón se vestía de verde y tenía caballos negros; y el cuarto, de negro, con caballos salpicados. Noba mismo iba delante de su ejercito montado en un hermoso corcel, más bello que un leopardo y veloz como el viento. Se acerca, bajo cubierta de un huracán que encierra a las aves en sus nidos y a las fieras en sus cavernas, y entra en la llanura de Esdraelón. La madre del rey cananeo, a semejanza de la de Sisera, o como el atalaya sobre los muros de Jezreel, sube a la torre para adorar al sol. Divisa las galas esplendorosas que avanzan y desciende aprisa para anunciar a su hijo que «la luna y las estrellas se levantan en el oriente ¡ay! de nosotros si son enemigos! ¡bienaventurados somos si son amigos!»

En combate singular que se lidió entre Noba y el rey

Cananeo, cada uno armado con su poderoso arco, al fin cae el rey junto al manantial que brotó, y que hasta hoy día se conoce como «El manantial de la Flecha.» Entonces Josué dió orden a los sacerdotes dentro del muro séptuplo de hierro, que tocasen sus trompetas. En el acto el muro se desploma, el sol se para, los vientos vienen en socorro, y los caballos se zambullen hasta los frenos en la sangre del enemigo.»

III. Desde la llegada a Moab hasta la muerte de Moisés. Núm. 22:2- Dt. 33

Balaam. Núm. Caps. 22-25

211. Refiérase lo de Balaam.

En vista de lo que sucedió a los dos reyes de los amorreos, Balac, rey de Moab, se espantó. Temió que Israel le devoraría como el buey lame la yerba. Por tanto, siguiendo las costumbres de los paganos, procuró poner a Israel bajo maldición antes de tratar de atacarle. Envió mensajeros, ancianos de Moab y de Madián, con los premios de la adivinación a Petor, ciudad de los heteos junto al río Eufrates en Mesopotamia, para traer a Balaam, hijo de Beor, con el fin de que maldijese a Israel. Al llegar, presentaron su causa ante Balaam, y éste los alojó esa noche y dejó la respuesta hasta otro día. Al principio el Señor le prohibió ir con ellos. Cuando los ancianos volvieron a Balac con la nueva, éste escogió a otros príncipes, más en número y más nobles que los ancianos, para llevar mayores dádivas en sus manos. Les dijo Balaam: «Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.» Nùm 22:18. Sin embargo les rogó que quedasen esa noche para ver qué más diría Jehová. Es evidente que sus deseos iban creciendo. El Señor le dió permiso de ir, pero con la condición de que hiciese lo que El dijera. Se ve aquí que en esta condición se incluyeron tanto hechos como palabras; y parece que estaba el mal que después se desaprobó en Balaam en sus hechos porque todas sus palabras y profecías fueron según el Señor le mandó, pero sus hechos

fueron malos. Se fué con estos príncipes. Estando en una parte del camino, y cuando por la vez estaba solamente acompañado de sus dos mozos, el ángel del Señor le salió al encuentro con espada desenvainada. El asna vió al ángel y se apartó del camino, y la segunda vez dió contra la pared y apretó el pié de Balaam, y la tercera vez, se echó a tierra debajo de él. Balaam hería a la bestia con el palo y quiso matarla. En esto el asna le habló: «¿Qué te he hecho que me has herido estas tres veces? ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día: ¿He acostumbrado hacerlo así contigo?» Entonces fueron abiertos los ojos de Balaam, y vió al ángel, y se postró delante de él. Ofreció volver, pero el ángel le permitió proceder bajo condición de decir las palabras que él dijera. Véase la historia en todos los textos que hacen alusión al caso: Núm. 22:1-25:18.31:8,16 Dt. 23:4-5, Jos. 13:22, 24:9. Neh. 13:1-2,2 Ped. 2:15-16, Jud. 11. Rev. 2:14. En éstos se leerán los detalles de su llegada y de sus profecías.

212. Refiérase la profecía de Balaam. Núm. 23:7-10, 18-29,24:3-9 15-24.

Balac, después de sacrificar bueyes y ovejas, llamó a Balaam a la adivinación. Le llevó a un alto consagrado a Baal. Allí, a instancias de Balaam, edificó 7 altares, y sobre cada uno sacrificó un toro y un borrego. Entonces Balaam subió sobre un alto pelón, y el Señor le dió una revelación.Núm.23:7-10. No maldijo a Israel. Le calificó como pueblo solitario, no enumerado entre las naciones y muy populoso. Echó un suspiro, o aspiración, de morir como justo. Se repitió este esfuerzo muchas veces desde diferentes puntos, escogidos para dar distinta vista de Israel; pero a pesar de esto, y los sacrificios, Balaam bendijo a Israel en lugar de maldecirle. En la segunda ocasión, Núm.23:18-24, en el campo de Zofim, en el pico de Pisga, dijo que Jehová Dios de Israel estuvo con éste, y que el grito de un rey estuvo en él. No hubo ensalmo que le obrara en contra, ni quien se le pudiera oponer.

En la tercera ocasión, sobre Peor, dió dos profecías. En la primera, Núm. 24:3-8, alabó las habitaciones de Israel y predijo que su reino sería ensalzado, y que consumiría a sus adversarios. Repitió la bendición que Dios

dió a Abrahán: «Benditos los que te bendigan, malditos los que te maldigan.» En la segunda predicción de esta ocasión, Núm. 24:15-24, predijo lo de los postreros días, la estrella de Jacob y cetro de Israel y sus victorias sobre las naciones que le rodean. Añadió predicciones respecto de Amalec, del cineo, del asirio y del macedonio. Balac se sintió burlado y se enfureció, pero Balaam, en cuanto a palabras había cumplido con su encargo.

He aquí un interesante aumento a la historia del encuentro de Balac con Balaam dado por el profeta Miqueas. 6: 5-8.

«¡Pueblo mío, acuérdate de lo que consultó hacer Balac rey de Moab, y de lo que respondió Balaam hijo de Beor; para que conozcáis las misericordias de Jehová!

¿Con qué me presentaré delante de Jehová y me presentaré delante del alto Dios?

¿Me presentaré delante de El con holocaustos, con becerros de un año?

¿Acaso Jehová se complacerá con millares de carneros, o con diez millares de arroyos de aceite?

¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué es lo que Jehová pide de ti, sino hacer justicia, y amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios?»

No tratamos de explicar por qué Dios hiso uso de Balaam, dándole la inspiración, confirmando por palabras lo que Dios había hecho con Israel; pero no podemos prescindir de una admiración de estas hermosas profecías. Parece que los Magos fueron influidos por ellas, y que tuvieron delante también las de Daniel, por tanto se ocupaban al tiempo indicado por éste en descubrir la estrella anunciada por aquél. Las dos profecías debieron formar parte de la literatura sagrada de los Magos. Desgraciadamente, la impresión favorable que Balaam dejó hasta aquí se tornó en desfavorable en el incidente que sigue.

213. Refiérase el Pecado de Baal-Peor. Núm. 25: 1-16.

Cotejando varios pasajes (Núm. 31: 8, 16, Jos. 13: 22, 2 Ped. 2: 15, Jud. 11 y Rev. 2: 14) se ve que Balaam se retiró a su casa, pero muy pronto apareció de nuevo

en la escena. No pudiendo maldecir a Israel por medio de palabras, consiguió hacerle un daño terrible por medio de malos hechos. Persuadió a los madianitas que invitasen a los israelitas a tomar parte en el culto obsceno de Baal-Peor. Los israelitas cayeron en la red. Algunos de alta posición abiertamente tomaron parte, notablemente Zimri, que trajo a Cozbi con descaro hasta el medio del campamento. Este atrevimiento fué castigado por Eleazar, acto de heroísmo y lealtad a Dios que le valió el pacto del sacerdocio permanente. El Señor castigó este pecado de bestialidad con una plaga terrible, pues 24.000 murieron de ella. También encargó a Israel el deber de castigar a Madián por esta grave falta. Se llevó a efecto dicho encargo después que se hubo practicado el segundo censo, de que ya hemos hablado (Preg. 186) y dado algunas direcciones respecto a las leyes. Números caps. 26-30.

214. Refiérase EL CASTIGO DE MADIAN. Números cap. 31.

Cada tribu contribuyó con 1.000 soldados para la expedición contra Madián. Como esta guerra era de carácter religioso, el Sumo Sacerdote acompañó al ejército, y la distribución de los cautivos y del botín tuvo que ser conforme a instrucciones especiales. Destruyeron a todos los hombres de aquellos madianitas, y juntamente con ellos a Balaam, quien había sido la causa de su delito contra Israel. Hé aquí el triste fin de un hombre que tuvo conocimiento del Dios verdadero y aspiraba morir la muerte del justo

Además de matar a Balaam y a los hombres de Madián, se hace mención especial de la matanza de los cinco reyes o príncipes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, 31:8 a quienes mencionamos en la preg. 209. Luego al examinar Jos. 13:21 se nota que estos mismos príncipes habitaban en la tierra de Og, rey de Basán cuando éste fué destruido por Moisés. Otro hecho se recoge en Núm. 25:6 8, y 15, y es que la mujer Cozbi que se atrevió a entrar en el campamento de Israel a vista de Moisés y de toda la congregación, en los momentos solemnes en que éstos estaban llorando a la entrada del Tabernáculo, y delante de ellos estableció el culto a Baal-Peor

con ritos de lascivia, fué hija de Zur, uno de los cinco reyes o príncipes mencionados. Reuniendo estos datos, se puede inferir que dichos cinco príncipes de Madián habían sufrido mucho cuando Og fué destruído y que ardían en cólera contra Israel. No es difícil creer que ellos instigaron a Balac a obrar contra Israel; y podían haber invitado al profeta Balaam para volver e instruirlos en el modo más eficaz de perder a Israel.

Desde ahora en adelante Moisés se ocupaba en ciertos arreglos y algunos retoques finales a las leyes para acomodarlas al estado permanente del pueblo en Canaán. Entre otros dió ciertos preceptos respecto a las ciudades de Refugio. Consintió en que las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés recibiesen por su posesión la tierra de Gad y Basán que fueron de Sehón y Og, a causa de los pastos que eran propios para su mucho ganado. Estas tribus prometieron contribuir con su cuota de gente armada para la conquista del país al otro lado del Jordán, y cumplieron fielmente su promesa.

215. Refiéranse LOS ÚLTIMOS SERVICIOS DE MOISÉS, Y EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO.

Moisés resolvió cuestiones respecto a herencia, nombró a los jefes de las tribus, y a Josué como Capitán sobre Israel.

En EL LIBRO DEL DEUTERONOMIO tenemos los sucesos que ocuparon el espacio de 40 días. Hay al principio tres discursos de Moisés.

El 1.º Dt. 1:1-4:40, exhorta al pueblo a que sea obediente a la ley, movido por gratitud en vista del amor que Dios les había mostrado.

El 2.º Dt. caps. 5-26, presenta el Decálogo y la nueva legislación que creía necesario darles.

El 3.º Dt.caps.27-30, los instruye en el modo de solemnizar el pacto y observar la ley. En el cap.31 se dieron los cargos a Josué como a los ancianos y sacerdotes respecto a la ley. Tuvieron que leerla toda, una vez en cada 7 años ante todo el pueblo reunido. En los caps.32 y 33 tenemos LA CANCIÓN y LA BENDICIÓN de MOISÉS. Las dos están llenas de sublimidad y de profecías de la mayor importancia. El cap. 34 es corto, pero muy patético, pues refiere la visión que tuvo Moisés de la tierra de

Canaán antes de su muerte, y su fin y sepultura en el valle de Moab, en sitio desconocido hasta el día de hoy. Algunas apreciaciones se han agregado, pues todo este capítulo fué escrito quizá por Josué.

216. ¿Qué elementos de progreso notamos en la religión de Israel al entrar en Canaán?

Además de lo que se expuso en la preg. 176, es preciso añadir lo siguiente:

En la pregunta 64 se indicaron los elementos que descubrimos en la religión patriarcal. El fin del ministerio de Moisés ofrece una ocasión oportuna para ver si había progreso, porque en él la de los Patriarcas recibió un desarrollo grande en su administración, por los ritos y ceremonias que fueron introducidos. Los Patriarcas ofrecieron sacrificios, y tuvieron ordenanzas de religión, pero como no ha llegado a nosotros ninguna rúbrica que les fué dada, ni explicación detallada de sus enseñanzas, sería arriesgado afirmar que el ritual de Moisés los dejó muy atrás en este asunto.

Desde luego se comprenderá que en cuanto a la moral, la ley de Moisés nos suministra un código completo. Dijo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Lev.19:18. Obligó al israelita a prestar auxilio al que le odiaba.Ex.23:4-5. Si alguno supone que la ley de Moisés le permitía odiar a su enemigo, que busque el pasaje en que lo dice. Tendrá sus penas por su trabajo; buscará en vano, porque Moisés nunca dijo tal cosa. Si alguno cree que la ley antigua fué externa y no espiritual, que considere los mandamientos en que se ordena el amar a Dios de todo el corazón, y los en que se prohibe la codicia. Pablo declara: «Sabemos que la Ley es espiritual.» Rom. 7:14.

No se podía guardar esa ley sin tener presente el pensamiento de Dios todo el tiempo, para tener respeto a El en todo lo que se comía, en todo lo que se tocaba, y en toda la conducta, aun en lo que se relacionaba con la decencia y propiedad.Ex.20:26, 28:42, D.23:13.

A todos los desbordes de las costumbres bárbaras que se habían metido en este pueblo por su roce con los paganos, Moisés puso diques o freno, encauzándolos e impidiendo su ejercicio, hasta poder al fin abolirlos por

completo. Los sujetó a ley, como se ve en casos como los de la esclavitud, del divorcio, y del vengador de sangres. (Véase la preg. 162.)

Aun inculcaba sentimientos de gentileza y de consideración con respecto a los animales y su bienestar. «No cocerás el cabrito en la leche de su misma madre.» Exodo 23: 19, 34: 26. Dt, 14: 21. Un motivo para la guarda del día del reposo es, «para que tu buey y tu asno puedan descansar.» Ex. 23: 12, Dt. 5:1 4. No fué permitido embozalar al buey que trilla. Dt. 25: 4. No hay pues, que mencionar la tierna solicitud que se manifiesta hacia el hijo de la criada y hacia el extranjero, en los mismos textos. Ex. 23: 12 y Dt. 14, y mucho menos de lo que se manda con frecuencia respecto al pobre, al huérfano y a la viuda.

217. ¿Qué progreso se nota con referencia a las doctrinas relativas a la REDENCION y la salvación?

Es evidente que la institución mosaica presenta un desarrollo de las doctrinas respecto a la salvación. Se puede examinar esto extensamente en la epístola a los Hebreos. En todas partes de estos libros de Moisés se ve que se requiere la obediencia, pero esta institución hace memoria de la necesidad contínua de la expiación del pecado, aun de los individuos más santos que hubiera en Israel. Tanto el sumo sacerdote como el pueblo la necesitaban. Pero se deja ver que Dios perdona el pecado, que provee modo de hacerlo, y que hay comunión con El después de la reconciliación del pecador con El. Esto fué la hermosa instrucción de los sacrificios pacíficos. Dios habita en medio de su Pueblo; era su Dios y ellos eran su pueblo, las ovejas de su rebaño, del cual El era el buen Pastor. La necesidad de LA FE era palmaria, pues por falta de ella en una sola ocasión, Moisés mismo perdió el privilegio de entrar en Canaán. Núm. 20: 12, «por cuanto no creísteis en Mí.»

La responsabilidad personal se enseña claramente. Dt. 24:16 dice: «No han de morir los padres por los hijos, ni los hijos han de morir por los padres, sino que cada hombre morirá por su propio pecado.»

Así se enseñan las doctrinas de la fe, la obediencia y el amor, pero no aparecen muchos avances sobre las

creencias de los patriarcas respecto a la vida en ultratumba. Puede ser que los espirituales de aquel tiempo pudieran entrever algunas de las enseñanzas encerradas en los tipos, que ahora, a la luz clara del evangelio, brillan tan hermosamente; pero es de suponerse que la mayoría de ellos no penetraron más allá de los horizontes del día que pasaba, y que para ella, la vida presente era la esfera en que sus ideas se movían; todo estaba «debajo del sol» como lo expresa el Eclesiastés. Aun en el mismo Santuario había un velo de separación, por el cual se dió a entender que «el Espíritu Santo enseñaba que no se había hecho patente todavía la entrada del verdadero Santuario, mientras estuviere en pie el primer Tabernáculo.» Heb. 9:8.

Las indicaciones de progreso y de desarrollo en este tiempo no se limitan a lo que se relaçiona a la moral y las doctrinas, sino que hubo avance en la administración del culto y en el modo de disciplinar al pueblo para que fuese idóneo para recibir al Mesías en su seno.

Una de las más grandes reformas en la religión es lo permanente del local, y el sistema sacerdotal. Antes, se erigió un altar aqui, otro allí en las peregrinaciones de los Patriarcas, y allí quedaron estos sitios con las aras expuestas a la intemperie. El culto era ocasional y excepcional, sin tiempo fijo y sin orden establecido. Todo esto es cambiado. El altar tiene la posición de honor en el centro del pueblo; el culto es diario, el humo del sacrificio asciende a la vista de todos y en todo tiempo; el incienso es símbolo de alabanza y oración; el fuego nunca se apaga en el altar. Este es un objeto guardado con cuidado. Los sacerdotes ministran constantemente delante de Dios en favor de los hombres, sus hermanos. Dios mismo los nombró y ordenó para este oficio, «porque todo sacerdote, tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y sacrificios por los pecados.» Heb. 5:1. 8:3 Entre los racionalistas modernos ha habido quien considera con sangre fría y alarmante irreverencia, que los sacerdotes del linaje de Aarón y sus asistentes los levitas, no se elevaban sobre la posición degradante de unos carniceros públicos. Todo lo contrario se ve en esta historia,

Si Aarón mismo no llegara a la altura de su oficio, su hijo Eleazar, y aun más, su nieto Finees lo adornaron con prendas personales que fueron espléndidas. Puede ser que ni Josué mismo tuviese tanta autoridad en el pueblo como la que ejercía Finees. Ellos, sí, merecieron y recibieron el respeto y consideración que en la antigüedad fueron tributados a los venerables Patriarcas, y después en la historia subsiguiente no faltaron muchos que, como Zadoc, en el tiempo de David; Joiada, en el de Joas; y el macabeo Simón el Grande, en el de los asmoneos, lucieron como brillantes astros en el firmamento de Israel. Aun entre los paganos se ve el gran respeto que recibe el sacerdocio. Ellos son los intermediarios entre Dios y el pueblo, y el mismo oficio impone y causa pavor religioso.

Además hay que tomar en cuenta dos cosas que desde ahora en adelante distinguen el establecimiento religioso de Israel.

1. Empiezan a segregarse los oficios sagrados y los seculares. Aunque el gobierno era una teocracia, se pudo reconocer la diferencia entre legislación, jurisdicción y gobernación; y con más claridad la distinción entre éstas y el oficio sacerdotal. Es cierto que algunos sacerdotes vinieron a ser jueces o generales, pero la naturaleza de los oficios empieza a destacarse.

2. Lo que más llama la atención es que a los sacerdotes fué confiada la *educación* del pueblo. Este honor sublime le fué dado según se ve en la bendición de los levitas pronunciada por Moisés en Dt, 33:10. «Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el perfume delante de Ti, y el holocausto sobre tu altar. Bendice oh Jehová lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus manos.» En materia de religión eran los maestros, y aun en cosas judiciales. Moisés mandó a los israelitas: Observad «diligentemente, haciendo según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas; cuidarás de hacer como les he mandado.» Dt. 24:8. Se tuvo como día de calamidades cuando el escritor sagrado dijo: «Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote, y sin enseñador y sin ley.» 2 Cron. 15:3.

Otro elemento de progreso, enteramente nuevo es el

sistema sabático y festivo. Los sábados y el sistema sabático y las fiestas anuales combinaron todo lo que pudo encarecer su religión al corazón del pueblo. Ellos eran a la vez nacionales, agrícolas y religiosos; y por consiguiente se iba entretegido en ellos lo más sagrado de su religión con lo más notable de su historia nacional y las experiencias de su vida de sazón en sazón de tal manera que dejaría impreso todo ello en conjunto, como un solo interés, una herencia característica de esta única nación entre todas las que había en el mundo. Los héroes, sus hazañas, sus alabanzas y las grandes obras de Dios, las victorias sobre los enemigos y los himnos de adoración, todos fueron unidos en una combinación admirable, para disciplinar este pueblo en el temor de Dios, esculpir lo mejor de todo indeleblemente en las tablas de su memoria e inspirar a todos de los más sublimes sentimientos que debían durar por todos los siglos. Dice Salomón: «Cordón de tres dobleces no presto se rompe.» Ecles. 4:12.

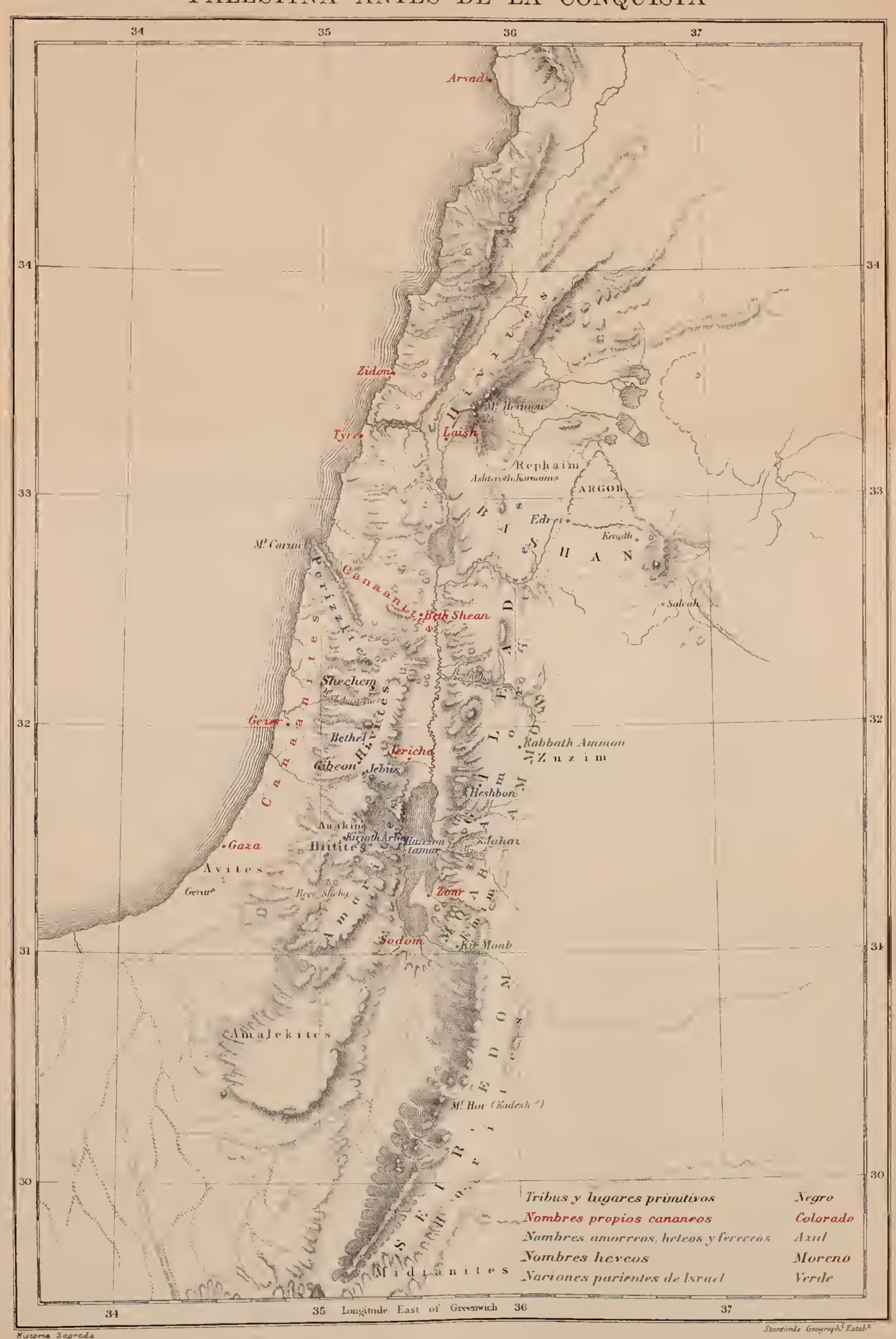
Estos son algunos de los rasgos de desarrollo nuevo que se nos presentan en este punto de la historia.

Naturalmente se suscitará la pregunta en la mente de algunos; si el establecer un orden de sacerdotes, con un ritual que ordenaba el quemar incienso y ofrecer sacrificios en el altar, era un progreso, ¿cómo puede ser bien ahora tener culto de Dios sin sacerdote, sin incienso ni sacrificio ni altar? Ya se ha indicado que este sistema mosaico era temporal y típico. Consistía en figuras y sombras que han tenido su cumplimiento en Cristo, la verdadera sustancia de ellos. El es el gran sacrificio y sacerdote, y todos los creyentes en El son sacerdotes en el sentido de ofrecerle alabanzas y orar unos por otros, pero orden de sacerdotes en la iglesia cristiana no se instituyó por Cristo. Véase la epístola á los Hebreos.

218. ¿Qué tipos importantes se nos proporcionan en la PEREGRINACION POR EL DESIERTO?

Además de los ya mencionados bajo la preg. 166 se deben notar la Roca de la cual manaba el agua, que se representa como Cristo, la fuente de toda bendición, siguiéndoles por el desierto. 1 Cor. 10:4. El MANA, el pan que no descendió del cielo, pero que se llama «de ángeles» Sal. 78:25, y simbolizaba a Cristo como el PAN DE

PALESTINA ANTES DE LA CONQUISTA



PALESTINA ANTES DE LA CONQUISTA



LA VIDA. Juan 6:31-58. La NUBE DE LA PRESENCIA que simbolizaba a Cristo que siempre está con su pueblo. La SERPIENTE ELEVADA por Moisés nos refiere a la crucifixión. Juan 3:14-15. Véase la preg. 205. La época entera de los 40 años nos enseña dos lecciones con más claridad que otras:

1.ª La Divina Providencia. En ella Dios se mostró como el Conservador de su pueblo. El les dió provisión diaria, y los protegía de todo mal.

2.ª La Incredulidad y su efecto fatal en el pueblo. Esta era evidente en todas partes, pero especialmente en Cades Barnea. Heb. 3:8-19. Algunos se fijan en esta época como tipo de la vida de los hijos de Dios en este mundo, sostenidos por el Señor, enseñados y corregidos por El, experimentando toda suerte de pruebas y tentaciones, más al fin traidos a la tierra de promisión, la Canaán celestial. En verdad ofrece muchas analogías hermosas.

219. ¿Dese una descripción de la tierra al oriente del Jordàn, y de las dos tribus que la ocupaban.?

Antes de tratar de la conquista del país al occidente del Jordán, debemos hacer un resumen de lo que debe saberse del lado oriental de este río. Un motivo poderoso para hacer esto es porque los que habitaban el lado oriental del Jordán figuran muy poco en lo demás de la historia sagrada

Toda la extensión de este territorio era una tira de unas 110 millas, o 176 kilómetros, de largo, de norte a sur, desde las faldas del monte Hermón, que tiene 9,200 pies de altura, hasta el río Arnón, que formaba el límite septentrional de Moab, y que desemboca en el Mar Muerto, unas 15 millas, o 24 kilómetros, al sur de la desembocadura del Jordán.

Tuvo 30 millas, o 48 kilómetros de ancho, desde el punto donde el río Jordán sale del Mar de Genesaret, y 20 millas, o 32 kilómetros de ancho, desde allí hasta la tierra de Moab al sur.

Esta zona se divide naturalmente en tres partes:

1.ª Al sur hay una mesa que se llamaba «Los Llanos de Moab,» que se extendía unas 15 millas, o 24 kilómetros, desde el río Arnón hacia el norte. Esta tierra era muy fértil, y una hermosa llanura.

2.ª Al norte de éste se tiraba una extensión de tierra con colinas y undulaciones y hasta montañas no muy altas, que llena toda la distancia entre el Mar Muerto hasta el Mar Genesaret, unas 60 millas, o 96 kilómetros. Está dividida en dos partes igualas por el torrente Jaboc, que atraviesa la zona y desemboca en el Jordán; y al norte tiene el torrente Yarmuc, o Hieromax, que hace otro tanto. Esta sección del país se llamaba antiguamente, y siempre hasta el día de hoy: «Galaad» o «El Monte de Galaad.» Era magnífico lugar para la yerba, y sirvió de pastos para ganados.

3.ª Al norte de este distrito está Basán, que es una tierra llana y fértil con excepción de una región de forma triangular y oval, con la punta hacia el norte, que se halla a unas 20 millas al oriente de las aguas de Merom, y mide en sus mayores dimensiones 22 millas, o 35 kilómetros de norte a sur, y 14 millas, o 23 kilómetros de oriente a occidente. Este distrito es volcánico, y es un desparramamiento de piedra de basalto, dura como pedernal y negra. Esta región ha tenido muchos nombres: Argob, que significa «Pedregoso,» Traconite y Leja. Toda esta región transjordánica servía para pastos, pero no para la agricultura. En la antigüedad había unas cien ciudades pequeñas que salpicaban la superficie de estas tierras, todas amuralladas. Las que figuraban más en los llanos de Moab eran: Hesebón, Aroer, Kiriataim, Dibón, Baal-meón, Sibma, Beser y Jazer; las de Galaad eran: Jabes-Galaad, Ramot de Galaad, Astarot, Mizpe, Mahanaim; y en tiempos posteriores, Filadelfia, Gadara, Pela y Gerasa. En Argob hubo Edreí y Kenat, y en lo demás de Basán había muchos aduares fortificados, llamados Havot-Jair; y Golán que fué escogido para ciudad de refugio. Hoy en día se hallan muchas ciudades, que se cuentan por docenas, que tienen habitaciones en buenas condiciones, con puertas macizas de una pieza de piedra, pero abandonadas y sin habitante alguno.

Galaad era la parte más extensa, y en todas direcciones proporcionaba paisajes encantadores, variados y sublimes. Vista desde el valle del Jordán Galaad presentaba el aspecto de un muro inmenso de púrpura, teniendo 3,000 pies de altura por toda su longitud, pero vista

desde el lado de la mesa de los árabes al oriente, se ve como un valle, o región baja, pues la referida mesa sube unas 2,000 pies en altitud. Este país de Galaad producía bálsamos, Jer. 8:22, y gomas aromáticas, y cerca del Jaboc se ven árboles que a veces forman bosques. Allí también se ven el terebinto, alcornoque, encina, roble, cedro, madroño, sicómoro, higuera, acebo y haya. Los toros de Basán fueron afamados en todo tiempo.

220. ¿Cómo se repartió esta zona?

Moisés repartió la zona trans-jordánica a petición suya, entre las tribus de Rubén, Gad y la mitad de Manasés. A Rubén le tocaron los «Llanos de Moab.» A Gad, la mitad de Galaad, la parte del sur del Jaboc, y también el valle del Jordán entre los dos mares; y a Manasés, todo lo demás del país hasta el Monte Hermón Ellos pidieron esta tierra porque tuvieron mucho ganado, y era muy propio para eso. Al concedérselo, Moisés en efecto les permitió aislarse de los demás israelitas, dejándolos en un estado poco civilizado, de pastores y nómades, como los patriarcas, expuestos a los ataques de los beduinos del desierto, y de hacerse semejantes a ellos.

Rubén, el primogénito de Jacob, era instable, deshonró a su padre, y recibió una bendición ambigua que le convenía, «¡Viva Rubén, y no muera; aunque sean pocos sus hombres!» Dt. 33:6. Así vivía y vacilaba entre vivo y muerto con pocos hombres y poca influencia en los negocios de su pueblo. En la Biblia sus ciudades generalmente se cuentan como si fueran de Moab.

Gad, figuró más en la historia, pues se hace frecuente mención de Galaad y muchas hazañas se verificaron en su tierra. Su bendición dice: «Como león habitará y desgarrará a una el brazo con la mollera.» Dt. 33:20. Jacob dijo: «Gad, tropas le acosarán, más él acosará su retaguardia.» Gén. 49:19. Entre tanto que Rubén iba desapareciendo de la historia, Gad permaneció en ella, pero como quien ve la batalla desde el otro lado del río. En el tiempo de Saúl, los de Gad y los de Rubén y Manasés conquistaron y despojaron a los ismaelitas. 1. Cron. 5:18-22; y en el tiempo de Jefté, a los amonitas. En esta tierra la familia de Saúl halló albergue, y trató de recobrar el reino; en ella David efectivamente recobró el suyo, y fué obsequiado con la mayor hospitalidad. Elías, el profeta, era

oriundo de Galaad, y participó de su espíritu independiente. En el mismo país Acab libró su última batalla. Contra el pueblo de esta región Hazael hizo invasiones. 2 Rey 10:32-33.

La media tribu de Manasés corría casi la misma suerte con Rubén y Gad. Maquir, Jair y Noba, fueron los héroes que tomaron la parte septentrional de Galaad y Basán, y estas tierras les fueron dadas. Núm. 33:39-42, Dt. 3:14-15. El territorio de ellos fué situado a la entrada de Palestina por el lado del norte, y por tanto vino a ser la primera parte azotada por los enemigos: los siros, los asirios y los babilonios. Esta es la razón expuesta por la cual fué dada a guerreros. Jos. 17:1. Ellos sufrieron el primer choque de las guerras y fueron los primeros que fueron llevados en cautiverio por Tiglat-pileser. 2 Rey. 15:29. Cuando el reino fué dividido, al morir Salomón, toda la región trans-jordánica quedó con Jeroboam, y abandonó la casa de David, y no asistieron más al culto del Dios de sus padres. En el tiempo del Nuevo Testamento, la provincia de Perea, parte de la tetrarquía de Herodes Antipas, correspondía exactamente con todo Galaad inclusos los Llanos de Moab. De ahora en adelante las alusiones a esta parte de la tierra santa serán pocas, pues es de menos importancia que lo demás del país.

PERIODO II NACIONAL

Epoca I. Desarrollo Nacional

Parte V. La Conquista de Canaán

221. ¿Cuál fué el resultado de los trabajos de Moisés?
De una horda de esclavos, ignorantes y casi sin religión y sin moral, sacó por la gracia de Dios un pueblo disciplinado, bien organizado e instruído en la ley de Dios, que había andado más de la vida de una generación en la Presencia inmediata de Dios, que en seguida tuvo la forma de gobierno civil arreglada para lo presente, con un ritual religioso completo, y el establecimiento del sacerdocio. Dios había escogido a Josué, hijo de Nun, de la tribu de Efraim como jefe del pueblo para ser su-

cesor de Moisés, y éste le había dado los encargos del oficio. Dt,34:9. Así una horda de semi-salvajes se había convertido en una nación de gentes religiosas y obedientes, a la cual no le faltaba preparación para entrar y poseer la tierra.

222. ¿Qué se dice del libro de Josué?

El libro de Josué da la Conquista de Canaán por los israelitas. Es un eslabón esencial de la cadena sagrada de libros reuniendo los de Moisés con los de la historia siguiente de la nación. La narración es compendiada, y da la entrada del pueblo en la Palestina y la sujeción del país a su gobierno. Todavía quedaban muchas partes por libertarse de la posesión de los paganos, y la consumación de esta parte de la conquista fué muy gradual, pero la nación se alojó en la tierra de un modo permanente y ninguna de las gentes del país pudo echarla fuera de ella. En realidad la conquista no era completa sino hasta el reinado de David. Es posible que esta relación sea abreviada, porque parece que no refiere todo lo que esperaríamos respecto a la sujeción de la parte central de Canaán, al rededor de Siquem.

No sabemos a punto fijo quien escribió este libro. En el Cap. 24:26 se dice que «Josué escribió estas palabras en el Libro de la Ley de Dios,» pero no sabemos si «Estas palabras» incluyeron mucho o poco 23:1-24:25, fue escrito por Josué. Puede ser que escribiera otras partes del libro, pero el libro es anónimo. Por su contenido debe haberse escrito antes del tiempo de David, puesto que según 15:63 los Jebuseos todavía tuvieron posesión de la fortaleza de Sion, en Jerusalén.

Hay muchos informes que conciernen directamente a Josué, y que solo él podría dar, y no hay ninguno que él no podría haber escrito, salvo ciertas notas editoriales agregadas por otras personas.
Es, pues, probable que Josué mismo lo escribiera.

El libro consiste de tres partes:

I. La primera obra de conquista por Josué, doce capítulos.

II. La repartición de la tierra conquistada y por conquistar entre las doce tribus, cap. 13 a 21.

III. Tres capítulos que dan el establecimiento de las tribus en sus lugares, y la despedida de Josué. Cap. 22 a 24.

223. Dese una descripción de la tierra de Canaán.

«La tierra de Promisión» en toda su amplitud y extensión se midió desde «el río de Egipto», un pequeño torrente que desemboca en el Mediterráneo cerca de Egipto, hasta el Eufrates, Gen.15:18; y desde el Mar Bermejo hasta el Mediterráneo. Ex. 23:31. Abarcó toda esta extensión en los días de David. La herencia permanente de las tribus era una pequeña parte de esta región y se halla entre el Mediterráneo y el desierto arábigo, y desde el Líbano hasta el desierto de Parán o Sinaí. Ya hemos dicho algo de la parte trans-jordánica, (Preg. 219) que tuvo cerca de 3.800 millas cuadradas. La parte al occidente del Jordán tuvo cosa de 145 millas de largo por 70 de ancho, incluyendo unas 1.150 millas cuadradas. De esto debemos restar la parte de Fenicia que Israel nunca poseyó, unas 1.765 millas cuadradas,dejando 8.385 millas cuadradas al occidente del Jordán, y 9.840 en todo. Se puede ponderar cuán pequeño territorio es, al ver que España contiene casi veinte veces tanto espacio.

Para comprender el aspecto de esta Tierra Santa los geógrafos la tratan como compuesta de *cuatro zonas*, o tiras de tierra que corren de norte a sur.

a. Una costeña, por el litoral del Mediterráneo.

b. La segunda que corre al lado oriental de la primera, es serranía, o el espinazo del país.

c. La tercera hacia el oriente, es el Valle del Jordán, y

d. La cuarta, la Mesa alta de Galaad y Basán.

I. De la primera zona, Tiro y Sidón ocupaban la parte septentrional, y se sigue hacia el sur un llano que llega hasta el promontorio del Carmelo, que tiene 1.742 pies de altnra, y éste viene como una cuchilla sesgada desde el sudeste, y remata en el mar. Al sur del Carmelo, se abre el llano florido de Sarona, que sigue sin interrupción hasta la región baja llamada Séfela, y Filistia; hasta las regiones áridas donde empieza el desierto al sur de la Palestina. Esta zona entera es hermosa y fértil. Las partes hacia el norte eran habitadas por los cananeos lla-

mados sidonios o fenicios; y la del sur, por las mismas gentes que se llamaban filisteos.

El llano marítimo es fértil pero muy angosto. La costa es inhospitable, y no tiene siquiera un solo puerto de alta mar. Tiro y Sidón pertenecían a Fenicia, y Jope no era más que una rada muy peligrosa en la mayor parte del año. Herodes el Grande hizo un puerto artificial en Cesarea a gran costo.

II. La segunda zona es muy variada. Desciende desde el Líbano que tiene 8,500 pies de altura, por la parte montañosa de la alta Galilea, hasta llegar a la más célebre llanura quizá que hay en el mundo, la de Esdraelón, el campo de muchas grandes batallas del pasado, que se mencionarán en el curso de esta historia. Tiene en su seno los montes Tabor y Gilboa de una altura de 1648, y por límite hacia el sudoeste, tiene el monte Carmelo, al lado del cual corre el torrente Kisón, que se ha llevado la sangre de tantos escuadrones hasta mezclarla con las aguas del Mediterráneo. En el fondo del valle, cerca de los portezulos donde los caminos atraviesan la serranía, se hallan las ciudades antiguas de Taanac y Meguido, que es el Armaguedón del Apocalipsis. Rev. 16:16. Pasada la sierra, sigue la serranía central de Palestina, en medio de la cual, entre los dos cerros Ebal y Garizim, se halla la antigua capital Siquem. Avanzando hacia el sur, se llega a Betel, Jerusalén, Belén, Hebrón, y al fin a Beer-seba.

III. La tercera zona, el Valle del Jordán, es una quiebra geológica en el país. De una fuente enorme en la falda del monte del Hermón (de 9.200 pies de altura) brota el río Jordán, un torrente de las más puras aguas nieves, que proceden de la nieve derretida que hace el copo blanco de la montaña. Este río corre hasta el otro extremo del país, y pasa primero por las Aguas de Merom, una especie de lagunita, luego por el pequeño mar de Galilea, y por fin desemboca en el Mar Muerto. La cuenca del Mar de Galilea está en una depresión de 682 pies debajo del nivel del Mar Mediterráneo, y el Mar Muerto, en una de 1,292. Aunque el descenso del Jordán es muy rápido, a causa del declive que tiene que bajar, sin embargo no ha podido enderezar su cauce, y

es el río más torcido tal vez, que hay en el mundo.

IV Para la descripción de la cuarta zona, que está al otro lado del Jordán, es decir, al lado oriental de él. véase la preg. 219.

224. ¿Por qué escogió Dios la tierra de Palestina para ser el lugar en que la obra de Redención fuese preparada, consumada y proclamada?

Los que reflexionan profundamente sobre la manera de presentarse el evangelio al mundo, se han admirado de la elección, tanto del lugar como del tiempo en que fué preparado y proclamado Se nos dice en Gal 4:4, que: «Venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo.»Ahora se comprende que si hubiese venido antes o después del tiempo en que apareció, no habría dado el resultado en el mundo, si se nos permite hablar humanamente. Todas las cosas fueron maduras en aquel día, y la sazón habría pasado más tarde, o no habría llegado en época anterior.

De la misma manera se comprende que el *lugar* fué escogido con igual sabiduría divina. Isa. 5:1, dice: «Tuvo mi amado una viña en una colina muy feraz;» y el Salmo 80:8, habla en el mismo sentido: «Trajiste una vid de Egipto, echaste las naciones y la plantaste.« La Palestina fué escogida:

I. Porque era un país delicioso y agradable para el pueblo. Se da a entender que no hubo país más feliz que éste por su hermosura, por su clima, por la abundancia de sus frutas y granos. Tuvo un clima semitrópico en que no hace mucho frío, pues el termómetro no baja de 26° Fahrenheit, (hiela a los 32°), ni hace mucho calor, no subiendo arriba de 92° en la sombra. Era tierra muy variada, teniendo alturas y depresiones, montañas y valles, serranías y llanuras' y era rica en toda bendición, que «fluye leche y miel.» Ex, 3: 8, «Tierra buena, tierra de arroyos de aguas, de fuentes y hondos manantiales que salen por los valles y por las montañas, tierra de trigo y de cebada y de la vid y de higuera y del granado, tierra de aceite y de miel, tierra en donde no con escasez comerás el pan, puesto que nada te faltará en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyas montañas podrás extraer el cobre, y siempre que comieres y te saciares,

bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que él te ha dada.» Deut. 8:7-10. «Tierra de montañas y valles, que es regada con las lluvias del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios tiene especial cuidado; los ojos de Jehová tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio hasta el fin del año.» 10: 11-12. Es evidente que por los pecados de la gente la condición actual de la Palestina dista mucho de la que guardaba en la antigüedad. En ella el Pueblo de Dios tuvo una buena herencia y se regocijaba en todo bien.

II: Era una tierra bien defendida. Por todos lados hubo barreras contra las invasiones. El mar estaba por el lado occidental, y sus costas no ofrecieron entrada ninguna, ningún desembarcadero en toda su extensión. Por el oriente y sur estaba resguardada por desiertos áridos que impedían la entrada, causando una necesidad de especiales preparaciones para pasarlos. Por el norte, sí, hubo un camino por los desfiladeros del Líbano, pero aun así, los enemigos más terribles no podían llegar a la Palestina sin pasar el Eufrates y un formidable desierto. Durante la mayor parte de la mansión de Israel en Canaán, los asirios, babilonios. persas y medas, por el oriente, y los egipcios por el sur y oeste, no estaban en condiciones que les permitían salvar esas barreras.

III. Otra ventaja en la situación de la Palestina; que le hizo deseable para la promulgación de Evangelio, en su *posición central*. Por lo inaccesible que era. no prevalecieron las religiones ni filosofías falsas, porque les era difícil penetrar el país, pero cuando una vez los israelitas fueron dispersos por todos los países, y seguían la costumbre de volver a las fiestas religiosas y nacionales de la tierra santa; y los caminos y buques romanos ayudaban a los viajeros, ya que la lengua griega se había hecho universal, y la paz del imperio daba seguridad en todas partes, la posición central de la Palestina entre Europa, Asia y Africa le dió una ventaja dominante sobre todo otro lugar para la propagación del Evangelio en todo el mundo y entre todas las naciones.

El Sr. Alfredo R. Wallace en su obra «Man's Place in the Universe.» El lugar del hombre en el Universo, trata de probar que el sistema solar en que estamos, es el

centro del Universo estelar, el local propio para la obra más grandiosa del Hijo de Dios en la salvación de la humanidad para el enseñamiento de los ángeles,, principados y potentados, Efes. 2: 7, 3: 10. De la misma manera Dios hizo que el Evangelio fuese preparado en la Palestina para que de allí se diseminara en todas direcciones como la luz brilla por sus rayos desde el gran luminar. Por estas razones, y otras muchas, se ve que la sabiduría de Dios se manifestó en la elección del lugar en que estableció su pueblo y preparó la redención de la raza humana.

125. ¿Cuáles fueron los primeros pasos hacia la Conquista? Jos. 1:1-2:1.

Dios mismo reviste a Josué de autoridad y valor. Jos. 1:1-9. Josué en seguida asumió el mando y ordenó que todos se proveyesen de alimentos, para tres días, y citó a las dos y media tribus que enviasen sus tropas. El campamento todavía estaba en Sitim, un bosque de acacias. Desde allí Josué envió a dos espías que pasasen el Jordán y fuesen a Jericó para traer noticias de lo que viesen.

226. ¿Cuál fué el plan de campaña de la conquista?

Se ha alabado el plan de la conquista como la estrategia militar consumada. Primero atacó la fortaleza de Jericó en el centro del país y desde allí en rápidos asaltos, tomó los lugares fuertes hacia el sur, y después cayó de repente sobre Jabín, el rey de Hazor en el norte. Este tuvo su fortaleza sobre los altos al este de las aguas de Merom. Los enemigos que tuvieron que ser conquistados fueron las siete naciones mencionadas en las preguntas 55 y 125. Jos. 3:10.

1.º Todos fueron CANANEOS (moradores de las tierras bajas) pero los que llevaban este nombre especial fueron los de Tiro y Sidón, ciudades que no fueron dadas a Israel, y los filisteos. Los demás que llevaban este nombre vivían en el valle del Jordán, en el llano de Esdraelón y por las costas del Mediterráneo.

2.º Los JEBUSEOS habitaban en Jerusalén.

3.º Los HETEOS, en Hebrón.

4.º Los AMORREOS estuvieron entre éstos y el Mar Muerto, en la serranía, después llamada «de Judea.» Su

espíritu ya debió ser algo quebrantado por la destrucción de su pueblo en Galaad y Basán.

5.º Los HEVEOS rodeaban a Gabaón y las faldas del Hermón.

6.º Los FERECEOS habitaban la serranía del monte Carmelo.

227 ¿Qué noticias le trajeron los espías, de Jericó? Jos. 2:1-24.

Estos fueron a Jericó, una ciudad amurallada, en un llano que se extendía tres millas por ocho. En aquel tiempo, y por siglos después, hubo allí magníficas palmas. Dt. 34: 3, Juec. 1:16, 3: 13, 2 Crón. 28: 15. Al entrar en la ciudad los espías fueron a alojarse en la casa de la ramera Rahab. La razón de esto fué dada al rey de Jericó, quien envió mensajeros a Rahab para sacarlos por espías. Ella los ocultó bajo tascos de lino en el terrado, y engañó a los mensajeros del rey. Idos éstos, ella subió al terrado y confesó que Jehová había dado la tierra a Israel, y que los cananeos también lo sabían, y se derretían ante Israel como la nieve ante el sol. Bien supieron lo que pasó en Egipto, el paso del Mar Bermejo y la destrucción de Sehón y Og. El punto principal que nos interesa es que reconocían que «Jehová es el Dios en el cielo y en la tierra» Jos. 2:11, Rahab les suplicó que le salvasen a ella y a su familia, lo cual ellos se lo prometieron, y luego los bajó por la ventana en el muro sobre el cual fué edificada su casa, y se fueron, Ella les dió una señal para poder distinguir su casa, a saber. el cordón de grana con que los bajó. Lo ató a la ventana.

228. ¿Cómo cruzaron los israelitas el Río Jordán? Jos. 3: 1-17.

Rompieron el campamento en Sitim y avanzaron al borde del río. Los sacerdotes fueron delante llevando el Arca del Pacto y avanzaron hacia la corriente, y luego que sus pies tocaron el agua, ésta empezó a bajar, siendo cortada de la que descendía desde arriba. Era tiempo de la cosecha, y la fuerza del sol deshelaba la nieve en el Hermón haciendo desbordarse el río, y ahora salía de madre. Al meter los sacerdotes los pies en el río, las aguas que bajaban de arriba se detuvieron en Adam, la ciudad que estuvo en Zaretán, cosa de 30 millas río arri-

ba del punto donde Israel estaba; y las que estaban en el río abajo bajaron al Mar Muerto, dejando el cauce del río seco. Jos. 3:16. Los sacerdotes entraron hasta la mitad del río, y tras ellos el pueblo a distancia de un kilómetro. El pueblo se dió prisa y pasó al otro lado. Jos. 4:10. Al fin los sacerdotes también subieron desde el centro del río; y al salir ellos, las aguas que se habían detenido, bajaron con gran ímpetu. Más no antes que se hubiera hecho otra cosa importante.

229. ¿Cómo se distinguió el paso del Jordán, Jos. 4:1-8, 20-24.

Este milagro figura en la historia subsecuente a la par que el paso del Mar Rojo. Puede ser que en Adam hubiese un derrumbre de tierra y piedra que detuvieron las aguas del Jordán durante el tiempo del tránsito de Israel, como aquel viento tempestuoso que detuvo las aguas del Mar Rojo entre tanto que Ísrael cruzara. No es necesario suponer que Dios con su propia mano y dedos haya detenido las aguas. Lo que se ve es que en ambas ocasiones estas cosas sucedieron en el momento ordenado por Dios. Pero para constancia del hecho, Dios ordenó que un hombre fuerte de cada tribu levantara una piedra pesada del rio y la llevase a tierra. Así lo hicieron, y las doce piedras fueron levantadas en monumento en Gilgal, el punto en el cual acampó Israel en este lado del río. Además Josué hizo un monumento de otras doce piedras en el lugar donde se pararon los sacerdotes en medio del río Jordán, el cual se quedó allí por largo tiempo. Jos.4:9-10.

230. ¿Qué sucesos importantes tuvieron lugar en Gilgal antes de entrar Israel en campaña?

1.º Esta maravilla de pasar Israel el Río Jordán, pie enjuto, en tiempo de la siega, sorprendió a las naciones, y se quedaron completamente acorbardadas y casi petrificadas. Jos.5:1. Por lo mismo se dió lugar a los israelitas de quedarse pacíficamente en Gilgal por algún tiempo. Se habría creído que esas naciones habrían encontrado a Israel aquí con asalto terrible, pero no pudieron. Se aprovechó la ocasión, pues, así:

1.º Para poner a Israel bien ante Dios. Durante la peregrinación en el Desierto no se había practicado la

circuncisión, porque para esto se necesita tener algùn tiempo de sosiego. Aquí, pues, se ordenó que todos los hombres fuesen circuncidados; y sanaron en este lugar. Así se quita de ellos el reproche de ser incircuncisos. Jos.5:2-9.

2.º Estando en Gilgal llegó el día en que se debía observar la Pascua. Ya que estuvieron circuncidados pudieron participar de ella. La fiesta fué celebrada en debida forma, y siguió la fiesta de Cenceñas, o sea, de los panes sin levadura, hechos del trigo de Canaán. En este mismo día cesó el maná, y el pueblo tuvo que subsistir de los frutos de la tierra de Palestina.

Se puede decir que la vida extraordinaria de Israel que había durado desde la salida de Egipto hasta pasar el Jordán, ahora cesó, y el pueblo fué otra vez introducido a la vida ordinaria. Pero aún tuvieron la columna de gloria sobre el Arca, todavía gozaron de una ayuda divina en sus guerras, aún el sol y la luna les ayudaron, pero ya no brotaba el agua de la peña, ya no cayó el Maná al derredor de sus tiendas, ahora ellos tuvieron que proveerse de ropa y de calzado, y que experimentar lo que otros en la vida. Por 40 años Dios los sustentaba con el Maná, con agua de la Roca, su vestido no se envejeció sobre ellos no se les hinchó el pie, ni su zapato se envejeció sobre ellos. Neh.9:15,20-21 Pero todavía estuvieron bajo el cuidado especial de Jehová.

231. ¿Cuál es la razón dada en la Biblia que justifica la conquista de Canaàn?

Era necesaria como castigo justo de la iniquidad de esas naciones. Una razón porque la tierra de Palestina no fué dada a Abraham se explica en Gén.15:16: «En la cuarta generación (tus hijos) volverán acá (a Palestina) porque aún no está cumplida la maldad del amorreo hasta aquí.» El Señor afirma que la IDOLATRIA de aquellas gentes fué una causa. Ex. 23:23-24.» «El ángel irá delante de ti, y te introducirá al amorreo, al heteo, al jebuseo, a los cuales yo haré destruir. No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen, antes los destruirás del todo y quebrantarás sus estatuas.» Jos. 24: 15.

Otra razón fué su terrible INMORALIDAD. La com-

pleta falta de castidad produjo una bestialidad como la de Sodoma. Lev. 18:3. 24-28. 20:23. Estas gentes contaminaron su tierra y la hicieron aborrecible. Se habla muchas veces de sus abominaciones.

Sobre este asunto el Dean Stanley cita las siguientes palabras del Sr Arnold, «teólogo sin tendencias fanáticas.»

«Es mil veces mejor que los inícuos fuesen destruídos que no que fuesen permitidos a tentar a los que aun son inocentes, y lograr que al fin se hagan cómplices en su iniquidad y sean incorporados en su compañía. Contemplemos lo que podría haber sido nuestra suerte, y la de todas las demás naciones debajo del cielo en estos momentos, si la espada de los israelitas hubiese hecho menos ejecución.»

Aun así, tal como fué, las pequeñas comunidades de los cananeos que se quedaron, y las naciones al derredor de ellos, tentaron a los israelitas por sus prácticas idolátricas de tal manera que de contínuo leemos que todo el pueblo de Dios abandonó su servicio. Pero, si los paganos hubiesen vivido en la tierra en número igual al de los israelitas, y lo que es peor, si hubiesen contraido matrimonios con ellos en grande escala, hablando humanamente habría sido imposible que una chispa de la luz de la verdad divina se hubiese quedado brillando hasta la venida de Cristo. ¿No habrían perdido los israelitas todo su carácter distintivo? Y aunque hubiesen retenido el *nombre* de Jehová como el Dios suyo, ¿no habrían formado ideas tan indignas de sus atributos, y le habrían adorado por medio de un culto tan abominable, como lo hicieron los moabitas con respecto a Quemos; o los filisteos, con respecto a Dagón?

Más esto no era la intención divina, y por tanto era preciso que las naciones de Canaán fuesen exterminadas. La espada de Israel, en sus ejecuciones más sangrientas, hicieron una obra de misericordia a favor de todos los países de la tierra que dura hasta el fin del mundo.

En la actualidad nos parecen ser de poca importancia aquellos conflictos perpetuos con cananeos, madianitas, amonitas y filisteos con que están casi llenos los libros de Josué, Jueces y Samuel. Puede causarnos algo de sorpresa ver que Dios se interpusiera en semejante que-

rella, o que hubiera cambiado el curso de la naturaleza a fin de dar a una de las naciones de Palestina la victoria sobre otra. Pero de la suerte de una de aquellas naciones de Palestina en estos conflictos dependía la felicidad de la raza humana. Los israelitas no pelearon solamente por sí mismos sino por nosotros. Hicieron la obra de Dios, conservaron ilesa la simiente de la vida eterna, y fueron los ministros de bendición para todas las demás naciones aun si ellos mismos no lograron participar de ella.»

La historia profana confirma el testimonio de la Biblia respecto al carácter corrupto y nefando de estas gentes cananeas. Bajo los nombres antiguos de cananeos, filisteos, etc. se esconden los nombres históricos bien conocidos de fenicios y cartagineses. Estos también fueron los sidonios y de ella pasaron las letras a Europa. Eran gentes comerciales, y civilizadas. Sus dioses Baal y Astarot correspondieron a Júpiter y Venus. El estudio de los clásicos pone un velo sobre los elementos feos de su carácter y dora lo demás hasta el puuto de ocultar algo de la verdad. Pero con todo resaltan las corrupciones de su religión pagana. Se ve que es sensual y vil, y también cruel. Hasta Cartago llevaron su Moloc y culto del fuego y el horno en que quemaron vivos a sus mismos hijitos. Esta raza detestable y maldita es la misma de que dijo Catón: «*Cartago delenda est*» Cartago tiene que ser destruída. La historia profana nos enseña que tuvo muchas artes y elementos de riquezas, pero lo mismo se ve en las descripciones de los profetas, y al mismo tiempo se deja ver en los escritos seculares que esta gente prieta tuvo también sacrificios humanos, y orgías obscenas en sus ritos idolátricos que tributaron a una multitud de divinidades.

Era del todo preciso que se retirase enteramente del lugar en que la religión pura se conservase.

En vista del hecho de que estos pueblos habían perdido todo derecho de vivir en esta tierra, Dios prometió la misma a los patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, y a su simiente. Ahora que la gente que la habitaba había llenado la copa de su iniquidad y la justicia divina clamaba en contra de ellos por sus graves pecados contra Dios y contra los hombres, se presentó un caso interesante. ¿Cómo

deshacer esta tierra de estos malos habitantes? ¿Sería mejor destruirlos por fuego, como se destruyó a Sodoma? ¿ó por guerras intestinas producidas por sus maldades, como se destruyeron los griegos? ¿o hacer que Israel sea verdugo que al mandato de Dios los destruyera? Dios escogió esta última manera de obrar, con el fin de conseguir un objeto más de gran importancia, a saber, impresionar a Israel de lo abominable de esos pecados. Con frecuencia, en tiempos subsecuentes, les recuerda a los israelitas de ésto como amonestación contra los mismos pecados; 2 Crón. 36:14, 2 Rey. 16:3, Dt. 12:31, y muchas veces en los profetas. Es claro que Dios como justo juez y Soberano tiene la autoridad de hacerlo así. Es de tenerse presente que al fin los israelitas no cumplieron fielmente con esta comisión, y dejaron a muchas de estas gentes corruptas e idólatras en medio del país, las cuales les sirvieron de espinas y tentaciones.

232. ¿Qué órdenes dió Dios respecto al modo de atacar a una ciudad?

En Dt. 20:10-18 tenemos el decreto divino sobre este asunto Dice así:

«Cuando te acercares a una ciudad para pelear contra ella, le ofrecerás la paz; y sucederá que si te respondiere pacíficamente, y abriere sus puertas, todo el pueblo que se hallare adentro será tributario tuyo y te servirá. Mas si no quisiere tener paz contigo, sino te hiciere guerra, entonces le pondrás sitio; y al entregarla Jehová tu Dios en tu mano, herirás a todo varón de aquella ciudad a filo de espada; pero las mujeres y los niños, y las bestias, con todo lo que hubiere dentro de la ciudad, todo el despojo de ella, lo saquearás para ti, y comerás del despojo de tus enemigos que te haya entregado Jehová tu Dios.

Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de tí, que no sean de las ciudades de estas naciones. Más de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te dé en herencia, no dejarás persona con vida; sino que sin falta las destruirás totalmente, a saber, al heteo, al amorreo, al cananeo, al fereceo, al heveo y al jebuseo, como te ha mandado Jehová tu Dios; a fin de que no os enseñen a hacer conforme a todas las abominaciones que ellos practican con sus dioses, de manera que pequéis contra Jehová vuestro Dios.»

El Talmud, según el Deán Stanley, afirma que Josué hizo una manifestación que contuvo tres proposiciones a los cananeos:

1.ª «Que todo aquel que quisiera escapar con vida huyese de Palestina de su propia voluntad.

2.ª El que quisiera hacer las paces con nosotros será recibido amistosamente.

3.ª El que quisiera la guerra, tendrá guerra.

Entonces una parte emigró a Africa, otra parte pidió la paz, y 31 reyes hicieron guerra y fueron conquistados.»

También el Sr. Stanley trae en comprobación lo que refiere Procopio en su historia de las guerras de los vándalos, pues dijo que cuando él estuvo con el ejército de Belisario, le fueron señalados dos monumentos de mármol blanco, cerca de Tánger, que tuvieron una inscripción en caracteres fenicios, que fueron traducidos para él así: «Nosotros somos los que nos huimos delante del ladrón Josué, hijo de Nun.»

233. Refiérase la TOMA DE JERICO. Jos cap. 6.

Dios mismo entregó esta ciudad a los hijos de Israel. Este pueblo no hizo más que marchar al derredor de la ciudad una vez al día por seis días. La vanguardia consistía de siete sacerdotes llevando cada uno su bocina de cuerno de carnero. Detrás de éstos iba el Arca del Pacto, y en seguida todos los hombres armados. Los sacerdotes y muchos del pueblo tocaban trompetas, pero no se dijo ni una sola palabra. En solemne procesión marcharon en silencio al derredor de la condenada ciudad, y volvieron al real hasta otro día. En el séptimo día se cercó la ciudad siete veces, y se dió la orden de gritar. Cada uno subió en derechura de sí, pues el pueblo dió un grito tremendo y cayeron los muros de Jericó. Todos mataron a cuantos encontraron hasta acabar con la población entera menos Rahab y su familia. Estas fueron recogidas en salvo. Los espías cumplieron con ella la promesa solemne que le hicieron; y a ella, por su fé en el Dios de Israel, le fué permitido ser una de las madres de los ascendientes de Cristo; pues Salmón, hijo de Nahsón, príncipe de la tribu de Judá, se casó con ella. Mat. 1:15. Todo lo que no se destruyó fué consagrado al servicio de Dios por

orden explícita del Señor. Esta toma de Jericó por la mano de Dios, sin el uso de medios humanos (pues el marchar al rededor de ella tocando cuernos de carneros nada haría á los muros de una ciudad,) impresionó hondamente a todos los habitantes de toda la Palestina.

234. Refiérase el delito de Acán. Jos. cap. 7,

Puesto que la destrucción de Jericó fué por sentencia directa de Dios, El dió una orden perentoria de que la ciudad toda fué execrada, y que lo que se podía destruir quitándole la vida, o quemándole a fuego, tuvo que ser acabado de esta manera: y lo que nó, era apartado de todo uso humano y destinado al uso de Dios. Todo el pueblo acató esta orden de Dios menos un hombre y su familia, Acán. Este vió entre los despojos un manto babilónico, 200 siclos de plata y un changote de oro de peso de 50 siclos. Movido de codicia, desatendió el anatema, y se apropió estos objetos, los cuales escondió debajo de la tierra en medio de su tienda. Hé aquí un crimen contra Dios, el Rey de Israel, que costó al pueblo muy caro.

Después de la toma de Jericó José envió unos exploradores que reconociesen a Aí, ciudad pequeña a corta distancia al norte de Jericó sobre la serranía. Ellos al volver dieron razón de que no sería necesario enviar sino a unos pocos soldados escogidos para tomarla. De acuerdo con ésto, Josué envió el número de tropas indicado, y fueron a tomar a Aí; pero fueron derrotados con 36 bajas. Consternación se apoderó de todo Israel. Este revés fué el golpe más rudo que su fé había recibido. Josué y los ancianos cayeron sobre sus rostros ante Dios y comenzaron a lamentarse. La respuesta del Señor era fulminante como un trueno: «Levántate: ¿Por qué te postras así sobre tu rostro? Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les había mandado, pues aun han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres» Jos. 7:10-11. Le mandó que por la mañana Israel se presentase por sus tribus, y Jehová tomaría la tribu, y la familia, casa y varón que hubiese cometido el crimen, y el culpable tendría que ser quemado a fuego. Dicho y hecho, y Acán de la tribu de Judá fué tomado por suerte (o sorteo.) Josué

le interrogó respecto a lo que había hecho, y él confesó el delito, y donde había escondido el botín. Josué envió y lo sacaron del lugar que Acán indicó, y éste fué ejecutado; primero siendo apedreado, y después quemado con el botín y sus hijos.

Como Dt.24:16 prohibe el dar muerte a los hijos por el pecado de los padres hemos de creer que estos hijos de Acán participaron con él en este delito de esconder el anatema en su tienda. Como ya se ha dicho en las Preg. 184 y 199 hay castigos severos al principio que sirven de ejemplos notables, para que no se tenga que repetir con frecuencia las mismas amonestaciones, como en el caso del hombre que recogía leña en el día del reposo, y en el de Ananías y Safira en el Nuevo Testamento. Hasta cierto punto todo pecado de un miembro de la congregación afecta a la Iglesia entera.

Hay algunos pecados que son más ofensivos a la vista de Dios que otros, y reclaman condigno castigo antes que una bendición pueda ser dada. El efecto de haber dejado desapercibido este pecado de Acán habría sido una desmoralización terrible del pueblo. Después del castigo de Acán, la toma de Aí fué fácil.

235. ¿Qué lecciones en el arte de la guerra se desprenden de la captura de Aí? Jos. 8:1-29.

Josué se ha colocado entre los grandes generales del mundo. Su talento militar se muestra en la toma de Aí. En ella fué dirigido por el Señor. En vista del hecho de que los habitantes habían sido embravecidos por una victoria inesperada sobre los israelitas, además de confiar en Dios, hizo uso de los medios apropiados. Es admirable su habilidad en el manejo de la estratagema militar.

1. Se formó un plan de batalla antes de atacar.
2. Se probó el valor de amasar los batallones.
3. Se valió de una retirada fingida para sacar al enemigo de una posición superior. Esta táctica se usaba después. Jue. 20:29-35.
4. El poner emboscada. Jue. 9:41-45 y 20:29-35.

236. Refiérase la renovación del Pacto en los montes Ebal y Garizim. Dt. cap. 27 y Jos. 8:30-35.

Moisés dió mandamiento explícito respecto del modo de renovar el Pacto después de entrar en la tierra de Ca-

naán. Dió orden que se levantase una pared en el monte Ebal, y un altar. Sobre éste se ofrecerían sacrificios, y sobre aquélla se escribiría la ley; y el pueblo tenía que dividirse en dos partes en las dos montañas para que se diese lectura a las bendiciones y las maldiciones sobre la observancia de la ley, a todas las cuales el pueblo tendría que decir: «¡Amén!» Después de la toma de Aí, Josué llevó al pueblo al centro del país, y cumplió a la letra en Ebal y Garizim todo este precepto. Esta generación de Israel fué leal a Dios y con toda sinceridad entró en este Pacto con Dios.

237. ¿Qué combinación se hizo contra Israel? Jos. 9:1-2.

Aquello de Aí reanimó a las gentes del país, y empezaron a formar una inmensa combinación contra los israelitas. Se nos dice que ésta incluía a los de la serranía central, los de los valles y los de las costas, incluyendo al heteo, al amorreo, al cananeo, al fereceo, al heveo y al jebuseo.

238. ¿Cómo engañaron los heveos a los israelitas? Jos. 9:3-27.

Antes de estallar hostilidades en un ataque, sucedió otra cosa inesperada, que cambió los planes de los enemigos de Israel. Los heveos que habitaban las cuatro ciudades de Gabaón, Chefira, Beerot y Kiriat-jearim, movidos por temor, usaron de astucia, y se fingieron embajadores de lejanas tierras. Pusieron sacos rotos sobre sus asnos, tomaron cueros viejos de vino que fueron rotos y remendados, se calzaron zapatos viejos y recosidos y se vistieron ropa vieja, y trayendo pan seco y mohoso, deseaban hacer alianza con Israel. Los israelitas sospecharon que pudieron ser vecinos de los paganos, pero ni preguntaron al Señor, ni hicieron indagación, sino que escucharon las palabras melosas de esa gente y la profesión de respeto para con Jehová. Esta fué sincera, lo demás fué mentira. Josué hizo paz con ellos, pero al fin de tres días vino el desengaño. Josué se los reprochó, pero no le era lícito romper el pacto hecho con ellos, después de haber comido de aquel pan mohoso, y ellos por su parte se humillaron para ser sirvientes del Santuario de Dios.

Se ha creído que ésta fué la única falta de Josué en todo su gobierno de Israel. El daño que se alega haber

sido hecho por este pacto con los gabaonitas, fué el haber dividido la tribu de Judá de las demás tribus del norte, que al fin resultó en la división del reino en dos con consecuencias funestas para ambos reinos; como veremos adelante.

239. ¿Cómo afectó esta paz con Gabaón a las demás gentes de la Palestina? Jos. 10:1-43.

El rey más cercano a Gabaón fué Adoni-zedec de Jerusalén. Su nombre, que significa «Señor de Justicia,» nos recuerda el de Melqui-sedec, («Rey de Justicia») que reinaba en esta misma ciudad de Jerusalén en el tiempo de Abrahán. Pero este Adoni-zedec ya no era «Sacerdote del Dios Altísimo» como su predecesor de la antigüedad. Noticioso de lo sucedido en Aí, y de la paz hecha con los gabaonitas, Adoni-zedec quedó muy airado en contra de éstos por haber abandonado a los demás cananeos. Llamó en su ayuda a los reyes de Hebrón, Jerimot, Laquis y de Eglón, para castigar a los gabaonitas. Estos avisaron luego a Josué, y Dios animó a éste a que fuese a salvarlos. Subió, pues, y atacó a los sitiadores de Gabaón de repente, y los derrotó con gran destrozo. Dios ayudó con terrible granizo que mató más que la espada de Israel.

También, un fenómeno muy notable fué que a la demanda de Josué, el sol se detuvo y la luna se paró hasta haber acabado la batalla. No tratamos de explicar este milagro, sino solamente lo aceptamos en el sentido en que la misma Biblia quiere darle. Al fin del día Israel volvió a Gilgal. Los 6 reyes huyeron y se escondieron en la cueva de Maceda. Josué mandó tapar la cueva con piedras, y le puso guardas. Los israelitas siguieron a los enemigos hasta destruir a los que no se refugiaron en fortalezas. Volviendo a la cueva, sacaron a los 5 reyes, y Josué hizo que sus guerreros llegasen para poner sus pies en los pescuezos de ellos en símbolo de la suerte de todos los que se lavantan como enemigos del pueblo de Dios. En seguida los mandó matar y colgar hasta la tarde, cuando sus cadáveres fueron bajados y sepultados en la cueva. Acto seguido, tomó las 5 ciudades de esos reyes. Continuó la campaña, tomando las otras ciudades que salieron en ayuda de los 5 reyes como: Maceda, Libna, Gezer, Debir y la serranía hacia el sur; y volvió hacia

el norte, desde Kades-Barnea hasta Gaza, y desde Gosén hasta Gabaón, el punto de partida. Todo el sur de Palestina desde Gabaón hacia adelante estaba abierto ya a Israel.

240. ¿Cómo se concluyó la conquista? Jos. cap. 11.

Jabin, rey de Hazor, reunió a los reyes de Madón, Simrón, Acsaf, a los de la serranía al sur del Líbano, los de los llanos de Genesaret, a los de la costa del Carmelo, al cananeo, amorreo, heteo, fereceo, jebuseo y al heveo en un gran campamento de infantería, caballería y de carros de guerra junto a las aguas de Merom. Josué vino de repente y cayendo sobre ellos, no les dejó alma viviente, y en seguida desjarretó los caballos y quemó los carros. Luego tomó las ciudades de ellos, hecho lo cual, todo el país hacia el norte de Palestina cayó en sus manos. Esta campaña duró algún tiempo. En las dos acabó con los gigantes llamados anaceos, dejando solamente algunos restos de ellos en Gaza, Gat y Asdod, ciudades de los filisteos.

En el cap. 12 de Josué se da el resumen de la conquista, indicando el terreno tomado y los 31 reyes vencidos. Aun así quedó mucho terreno por tomar según el cap. 13. También parece que después de la conquista los cananeos volvieron a ocupar algunas de las ciudades tomadas, o habitaban en alguna parte de ellas juntamente con los israelitas. Esto vino a ser una calamidad para el pueblo, pues no se cuidaron de no practicar sus idolatrías y costumbres corruptas.

241. ¿Cómo fué repartida la tierra entre las tribus? Jos. 13:8-21:43

En Núm. 34:16-20 Moisés nombró a los que deberían repartir el territorio en herencias para las tribus. Antes de atender a los demás se dió una porción a Caleb, por su fidelidad. La ciudad de Hebrón vino a ser su posesión. Jos. 14:6-15. También por razones especiales se dió en suerte a cinco tribus su herencia desde el principio, a saber: a Rubén, Gad y la media tribu de Manasés al oriente del Jordán, y a Judá y a Efraim en este lado hacia el occidente. Pero quedaron siete tribus sin posesión. Jos. 18:2. Josué, pues, envió a tres hombres de cada una de ellas para hacer un diseño del país, y cuando volvieron, se les repartió por suerte. El resultado final fué como sigue:

1. Empezando desde el norte, tenemos a *Aser* junto al mar Mediterráneo, y al lado oriental de él estuvo Neftalí.

2. Al oriente del monte Carmelo estuvo *Zabulón*, e inmediatamente al sur de él, *Isacar*,

3. En el centro del país fué colocada la familia de Raquel; al norte la media tribu de *Manasés*, y hacia el sur de él, *Efraim*; y al sur de él, *Benjamín*.

4. Al lado occidental de estos dos, y hasta la costa del Mediterráneo estuvo *Dan*, y las dos tribus que ocuparon el sur fueron *Judá* y *Simeón*. El ùltimo parece haber podido ocupar poco de lo suyo a causa de los filisteos.

5. Como ya queda asentado en las Preg. 214 y 220; *Rubén* recibió su posesión al norte de Moab en el reino de Sehón, rey de Hesbón; *Gad*, la parte al norte de él, todo Galaad y parte de Basán; y la mitad de la tribu de *Manasés*, todo lo demás de la tierra al este del Jordán y norte de las otras tribus.

6. *Leví* fué distribuido entre todas las tribus, y *Simeón* vivió en inseguridad todo el tiempo.

La suerte de Dan le pareció reducida, y después fué a conquistar las faldas del Hermón hacia el sur. Jueces 18:1-29. No se oyó queja alguna de ninguna tribu respecto a su posesión, sino solamente de parte de Efraim. Josué le contestó de una manera tan sabia y justa que ninguna otra tribu se atrevió a presentar queja.

242. ¿Cómo apaciguó Josué las quejas de Efraim? Jos. 17:14-18.

La maestría de este Jefe en esta ocasión sin duda le salvó de molestias de parte de todas las tribus. Josué se mostró tan sabio en consejos como valiente en batalla. Cuando los príncipes de Efraim alegaron que su tribu era grande y que la posesión que fué concedida a ella fué pequeña, se sacó la verdad de que la tierra dada a ella era bastante grande, pero que los efraimitas estaban solamente en la serranía, y por falta de valor, habían dejado los valles a los cananeos. Josué alegremente concede que la tribu era grande y la alaba por su grandeza, y añade que por eso mismo se le había dado este lugar tan pingüe. «Sí,» repusieron ellos, «pero los cananeos de los

valles son fuertes, son gigantes, y tienen carros herrados » Josué contestó, admitiendo la grandeza y pujunza de Efraim, y les dijo: «Tu cortarás el bosque, y también echarás al cananeo por fuerte y armado que sea.» Por esto les dió a entender que esta fué su oportunidad de ensancharse. Después de esto no se oyó otra queja, ni de Efraim ni de otro alguno.

243. ¿Dónde colocaron el Tabernáculo?

Toda la congregación se reunió en Siló en la porción que cayó a Efraim, en la serranía, cosa de 10 millas al sudeste de Siquem, en el mero centro de toda Palestina, y allí colocaron el Tabernáculo. Es cierto que este lugar no fué escogido por Jehová, y su nombre no fué puesto en él; ni en otro lugar alguno sino después en Jerusalén. El Tabernáculo permaneció en Siló gran parte del tiempo de los Jueces; pero según Jue. 20:27 en los días de Finees, hijo de Eleazar el sumo sacerdote, el Arca del Pacto estuvo en Betel.

244. ¿Qué falsa alarma tuvo Josué? Jos. cap. 22.

Cuando el contingente de las dos y media tribus del lado oriental del Jordán había concluído su servicio, y por aquel entonces habían cesado las campañas, Josué le despidió con su bendición. Al pasar el río Jordán, se les ocurrió que ahora que sus tribus vivían al otro lado del río, y que eran la minoría del pueblo, los demás en algún tiempo los desconocerían y les negarían la participación en los ritos y otros derechos de su religión. Por lo mismo erigieron un altar para testimonio, como prueba a los del porvenir que ellos también tuvieron derechos en todo lo que pertenecía a Israel. La nueva de la construcción de este altar voló a los oídos de Josué. Este envió a Finees, el sumo sacerdote, con 10 príncipes de las tribus para inquirir en este fenómeno. Estos dirigieron a los del otro lado un buen discurso muy elocuente y persuasivo contra un acto de apostasía Pero después de oir sus razones, todos quedaron satisfechos de que lo del altar estaba bien hecho. Llamaron el altar «Ed,» testimonio.

245 ¿Cómo se despidió Josué de los israelitas? Jos. caps. 23, 24.

En la serranía de Efraim los israelitas dieron una porción a Josué. Cuando éste sintió los efectos de la ve-

jez, reunió al pueblo en Siquem, y les contó lo que Dios les había hecho, y les exigió una decisión positiva si iban a ser leales a Dios o no. Por lo que hacía a él y su familia, afirmó que estaban resueltos a servir a Jehová aunque fuesen los únicos que lo hicieren. Puso delante de ellos las idolatrías de sus antepasados y las de los cananeos en su derredor, y les hizo escoger. El pueblo optó por Jehová. Josué temía que serían inconstantes y tibios, y les declaró en términos claros que no tuvieron la fuerza moral y espiritual para poder servir a Jehová. Pero ellos insistían en que podían, y él les hizo testificar contra sí mismos ante Dios, y lo escribió en el libro de la ley.

246 ¿Qué disposisión fué hecha de los huesos de José? Jcs. 24:32.

En la preg. 146 referimos que Moisés llevó los huesos de José consigo al salir de Egipto. Fueron guardados hasta este tiempo, y al fin sepultados, no en la cueva de Macpela con los restos de los demás patriarcas, sino en Siquem, donde fueron tenidos como un tesoro de la tribu de Efraim y de la de Manasés.

247. ¿Qué ciudades fueron apartadas para asilos, o sea para ciudades de Refugió? Jos.20:9.21.13-38 Dt.4:41-43, 19:2-21. Núm. 35:6-32,1 Crón. 6:57,67.

Por el lado occidental del Jordán se señalaron tres ciudades: Kades, de la serranía de Neftalí en Galilea; Siquem, de monte Efraim en el centro, y Hebrón, de Judá al sur. Por el lado oriental del río fueron señaladas otras tres: Bezer en Rubén, al sur; Galaad en Gad, al centro; y Golán, de Manasés en Basán, al norte.

Conforme a la promesa dada en la pregunta 162, añadimos algo más sobre el asunto de las ciudades de refugio.

I. La misma Biblia nos enseña:

1. Que el asesino debe ser muerto por su crimen. Ninguna compensación pecuniaria, o de otra naturaleza, se había de recibir de él.

2. El pariente más cercano de la víctima había de ser el vengador legal y no se excusaba de este deber, sino hasta haber vengado el crimen.

3. Este deber era de obligación en obsequio de la justicia pública, porque él era el oficial de la ley para ejecutar esta sentencia.

4. El homicida involuntario tendría permiso de huir a la ciudad de refugio y ser protegido allí, si le era posible llegar allá antes de ser muerto por el vengador de sangre.

5. Después de llegado a la ciudad, tuvo que ser juzgado dos veces. En la primera, que se puede considerar como el reconocimiento de su causa, o el primer trámite, fué tomado bajo el cuidado de los ancianos de la ciudad provisionalmente, hasta que éstos pudieran conseguir que su proceso formal y final se practicara por los ancianos de la propia ciudad del homicida. Si el fallo de éstos le fuera favorable, los primeros le recibirían para residir en el refugio hasta la muerte del sumo sacerdote.

6. Si fuere condenado, ya no tendría más amparo, sino que sería entregado al vengador y sería muerto

7. Se mando que los caminos hacia estas ciudades fuesen compuestos para no presentar obstáculo al que huía por su vida. Dt. 19:3.

II. Los talmudistas añaden los siguientes puntos:

1. Se colocaron postes a los cruces de los caminos con letreros que dirigían al homicida cual camino debía tomar, con la palabra *Miklat*, «refugio »

2. Se proveyó de agua en las ciudados del tránsito para refrescarle.

3. No se permitía que ninguna arma de guerra o de la caza se hallasen en dichas ciudades.

4. Maimónides afirma que todas las 48 ciudades levíticas tuvieron el fuero de ser asilo, en que estaría el homicida inocente, pero en ellas éste tendría que ver por su propio mantenimiento, pero que las seis ciudades de refugio nombradas por la ley tuvieron la obligación de recibir al homicida y alojarle gratuitamente. Si cometiera otro homicidio, tendría que huir a otra ciudad, y si fuere levita, tendría que vagar de ciudad en ciudad. Con ciertas restricciones el altar en Jerusalén gozó del mismo privilegio.

III. Observaciones.

1. Un estudio detenido de este sistema de la ley mosaica lo vindicará como bueno; y mostraría que al ponerse por obra fielmente todo elemento de barbarie tendría al fin que desaparecer. Esto se verá mejor al compa-

rarlo con las prácticas de naciones semi-bárbaras. Esto se ve por un examen de un solo punto radical. La ley de Moisés nunca condonó el crimen del asesinato; jamás admitió compensación por él; y no permitió que otro que no fuere el mismo criminal sufriese por él. Tácito nos dice que los antiguos germanos o teutones y anglo-sajones admitían compensación por el asesinato. Al salir de la barbarie, bajo el cristianismo, ellos no la admitieron. Se admite hoy día entre los hindus, los persas, los abisinios, los drusos, los circasianos y los beduinos.

El Korán autoriza compensación por el asesinato, y por consiguiente, entre tanto que un pueblo adopte la religión introducida por Mahoma, llamada Islam, que presenta el Korán como su escritura normante, es imposible que salga de la barbarie. Se nos asegura que este libro enseña además, que si se negare la compensación, que el homicida puede ser ejecutado legalmente por cualquier pariente de la víctima dentro del quinto grado de consanguinidad, y si éste no logra matar al culpable, puede matar a cualquier otro pariente de dentro de los mismos cinco grados de parentesco. Se ven entre ellos homicidas vagando en el desierto de aduar en aduar, con cadena al derredor del cuello, mendigando contribuciones para poder pagar la compensación. Se dan tres días y cuatro horas para que el homicida escape. El derecho de matar nunca se pierde sino hasta haber dado muerte al homicida, o de haber recibido la compensación; mas esta lo anula.

En el estado de la barbarie el gobierno presta pocas garantías, y no castiga debidamente las injusticias que se cometen contra el individuo, contra el matrimonio, y contra el mismo gobierno. Si el buen gobierno hace falta, la sociedad se ve sujeta a la tiranía de algún déspota, o desolada por la anarquía. El matrimonio es ultrajado por la existencia del vicio, la poligamia o el amor libre; y el individuo se vindica por el duelo, el asalto, o es vindicado por el motín, por la ley «Lynch», por el vengador de sangre, o sea la «vendeta», o tiene que sufrir injustamente la esclavitud, la deshonra y la opresión, o la intolerancia y persecución. Donde existen algunos de estos males hay ya elementos de barbarie, y habrá tendencia hacia la

multiplicación de estos males introducidos por la fuerza, la ignorancia, el fanatismo del pueblo, o el egoísmo de los ricos.

Hoy día existe la «vendeta», sistema de venganza privada o personal que por falta de buen gobierno se ha arraigado en partes de Sicilia, Córcega, Serdeña, en Calabria y aun en partes del estado de Kentucky. En Córcega se tiene como deber sagrado vengar una muerte, y no aguardar el *rimbicco*, o lamentación de reproche contra la dilación. Hay aun la *vendeta transversale*, en la cual se hallan dos parentescos procurando vengar cada uno una muerte hecha por el otro.

La causa original de este mal es que el profundo sentimiento de la justicia agraviado e insultado por haberse desoído sus demandas, se desagravia por medios extraordinarios en las manos de los individuos no autorizados, y pronto los males desbordan por todos lados. Dios mismo ha dicho: «El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre.» Gén 9:6. No hay pueblo que pueda abrogar esta ley divina sin tener que sufrir las consecuencias. Pero el castigo de la pena capital debe infligirse por los oficiales de la ley, de conformidad con las exigencias de la misma justicia. Esto es lo que la ley de Moisés consiguió en Israel.

Satisfizo y encauzó los sentimientos de justicia que se habían agraviado, y contuvo los desbordamientos por trámites de ley.

Aunque el sentido típico de las ciudades de Refugio no se ha aclarado en la Biblia, es evidente que ellas representan a Cristo, nuestro refugio. La ley es el vengador de sangre, y el peligro de la dilación se representa en la necesidad de huir a toda prisa al albergue de la ciudad.

Tal vez alguno nos preguntará: ¿cuáles fueron las imperfecciones de la institución mosaica? A esto responderíamos; ninguna. Al instante nos citarán las palabras de Jer.31:31-34, citadas y aumentadas en Heb.8:8-13 y nos demandarán una respuesta, en que se aclara ¿por qué se hizo un nuevo pacto si éste era perfecto y no tuvo imperfección? No nos cuidamos de la respuesta. Preguntamos, ¿Qué imperfección tiene el Libro Primario? Nos dirán: Ninguna. ¿Por qué después no sirve de tal manera

que no necesiten la gramática, la lógica y la retórica? Es porque los discípulos avanzan, y necesitan de obras que son apropiadas a su estado de progreso. Así es respecto a la institución mosaica y la Iglesia de Dios en el mundo. Para aquel tiempo dicha institución era todo lo que necesitaba. Más tarde necesitaba el Evangelio y era preparada para recibirlo por la misma ley de Moisés.

248. ¿Qué lecciones se desprenden del carácter de Josué?

Su nombre es el hebreo de Jesús, Salvador. Nunca fué vencido en batalla. Fué engañado por los gabaonitas, pero nunca faltó en su lealtad a Dios. Es uno de los carácteres sin reproche. Era valiente y sagaz. Tuvo inmensa influencia en el pueblo. Aunque era soldado y obligado a dar muerte a los enemigos del Señor, nunca mostró un espíritu ruín, sino que presentó un ejemplo de nobleza sin tacha.

II PERIODO NACIONAL

Epoca I Desarrollo Nacional

Los Jueces Parte VI

249. Describe el libro de Los Jueces

Este libro abarca la historia del período entre la conquista de Canaán y los preparativos para el reino, o sea desde la muerte de Josué hasta el nacimiento de Samuel. Como hay poca o ninguna legislación, este libro y el de Josué difieren de los anteriores en que son puramente históricos. Se llama el libro «De Los Jueces,» porque esta clase de prohombres figuraba durante todo este tiempo, aunque hay partes del libro en que no se hace mención de ellos. Se divide en tres partes:

1.ª La introducción; 1:1-3:5. Desde 1:1 hasta 2:5 hace referencia a los resultados de la conquista; y desde 2:6 hasta 3:5 mira hacia adelante, y dice en resumidas cuentas lo que sucedió a Israel hasta los días de los reyes Saúl y David.

2.ª Las hazañas de los doce Jueces; 3:6-16:31. Se dan relaciones breves de la obra principal de seis de ellos: Otniel, Aod, Débora y Barac, Gedeón, Jefté y Sansón;

pero sólo se hace mención de los otros seis: Samgar, Tola, Jaer, Ibsen, Elón y Abdón.

3.ª En los cap. 17-21, y en el libro de Rut, se da cuenta de la introducción de la idolatría de Dan en el norte de Israel; y del efecto de la corrupción de Benjamín por haber dejado a los cananeos en medio de esa tribu que casi causó la destrucción de la tribu entera. En el libro de Rut, que por largos siglos formaba parte de este libro de los Jueces, se da cuenta de la vida privada de los piadosos, y de la manera en que Rut, la moabita, vino a ser la madre de Obed, el abuelo de David en la línea de los progenitores del Mesías.

Estos tres episodios nos indican la vida sencilla de aquel tiempo, y la existencia de costumbres primitivas, y a la vez, revela a Israel como un pueblo infantil, en el estado formativo, lleno de impulsos vehementes y encontrados, ya de ferocidad, ya de ternura; ora de desobediencia, ora de la más hermosa devoción a Dios.

De los detalles hablaremos en las respuestas siguientes. Pero respecto a las guerras que parecen tan pequeñas e insignificantes, llamamos la atención del lector a lo que dijo el Sr. Arnold en Preg. 231. Aquí también se debe presentar una explicación de la conducta de Jael (y de otros) por el mismo escritor, que arroja luz sobre el espíritu de este período, y el modo de entender la aprobación que Dios dió a las obras de algunos jueces. Dice: «El espíritu de la comendación de Jael y de algunos jueces es que Dios toleraba, o pasaba por alto algo en consideración de la ignorancia, dado caso que había sinceridad y el espíritu de lealtad a El. A los que le sirven de veras hasta la medida de sus conocimientos, los bendice y los anima según el proceder general de su Providencia; es decir, a los que tienen sus ojos y corazones fijamente concentrados en cumplir con el deber y no en deseos egoístas; pues son indudablemente «el pábilo humeante que El no apagará,» sino más bien que lo fomentará (alimentará) hasta que resoplido, estalle en llamas. Cuando leemos de algunos martirios tristes y a la vez gloriosos en que, por desgracia, se nos permita decir, y por lástima de la pobre naturaleza humana, hombres buenos fueron ambas cosas. víctimas y verdugos, en medio de nuestra admiración pu-

ra de los que sufren, ¿no nos podemos permitir esperar y creer, en algunos casos, que los persiguidores fueron también movidos por un celo verdadero aunque ignorante, y que como Jael, procuraban agradar a Dios, aunque a semejanza de ella, trataron de hacerlo por medios que el espíritu de Cristo condena?. Justo y bueno es condenar los actos de muchos de los que se recomiendan en el Antiguo Testamento, porque nosotros hemos visto lo que profetas y hombres justos por muchos siglos no fueron permitidos ver; pero al mismo tiempo no es menos justo y necesario que imitemos su impertérrito celo, sin el cual nosotros, ya que tenemos el conocimiento, no quedamos sin excusa; empero con el cual ellos a pesar de su inevitable ignorancia, fueron bendecidos aun en sus actos malos.»

El libro de los Jueces es anónimo, pero es posible y aun probable que fué escrito por Samuel.

250. ¿Cuánto duró la Conquista?

No se sabe exactamente. Se supone que fué cosa de 25 años. Josué murió a los 110 años de edad; estuvo con Moisés 40 años, podría haber tenido 45 años al salir de Egipto, que con 25 para la conquista darían los 110. Al fin de ésta murió también Eleazar, hijo de Aarón, Sumo sacerdote. No hay modo de saber los años que hubo desde la entrada en Canaán hasta la coronación del rey Saúl, porque nos falta toda indicación del número de años hasta la primera opresión; tampoco se indica si los jueces son contemporáneos o consecutivos, ni si Elí siguió luego después de Sansón, ni el tiempo del oficio de Samuel.

251 ¿Cuál es el resultado respecto a la cronología de los Jueces?

Resulta una confusión espantosa. Contando desde el tiempo de Josué hasta Saúl, hubo siete opresiones, que juntas suman 131 años. Las épocas de paz y tranquilidad bajo el gobierno de los 13 jueces (sin contar Abimelec) suman 356 años, incluyendo por conjetura 20 años para Samuel, dándonos un total de 487 años desde la primera opresión hasta la coronación de Saúl como rey. En 1 Rey 6:1, se dice que hubo 480 años desde el Exodo hasta el cuarto año de Salomón. Para completar este pe-

ríodo tenemos que añadir al cálculo anterior los años de la peregrinación en el desierto, que son 40; también los reinados de Saúl y David, de 40 años cada uno, y 4 años de Salomón, o sean 124 años, y el período de la conquista hasta la primera opresión, que podría haber durado 26 años. Con esto tendríamos 150 años que añadir a los 487 del cálculo anterior, que nos dan 637 años en lugar de los 480 de 1 Rey. 6:1.

Pablo, en Hech. 13:20, indica que el tiempo de los jueces duró cerca de 450 años. También Jefté en Juec. 11:26, dice que hubo 300 años desde la batalla con Sehón hasta los días de Jefté mismo. Así tres de estas indicaciones favorecen un tiempo largo, y 1 Rey. 6:1 uno más corto. Algunos suponen que el texto ha sufrido alteración en 1 Rey. 6:1. Esto es posible, porque los guarismos son más expuestos a equivocaciones por los copistas que otras palabras.

Otra manera de formar una opinión respecto al tiempo es por un examen de la genealogía de David y del Sumo sacerdote. De David los ascendientes que se extienden sobre esta época son cuatro: Salmón, Boaz, Obed y Jesé; y del Sumo Sacerdote Zadoc del tiempo de David, son: Eleazar, Finees, Abisua, Bukki, Uzzi, Zerahía, Maraio y Amarías, que son ocho. Parece por la historia que los ascendientes de David eran de edad provecta antes de tener hijos. Si no se han omitido muchos nombres en estas genealogías (cosa que sucede con frecuencia) estas dos indican más bien un período corto.

252. ¿Cómo se trata de reconciliar estos datos?

Es posible que los copistas se hayan equivocado en copiar 1 Rey. 6:1. Las genealogías pueden haber omitido muchos nombres, y así dar lugar a un tiempo más largo. Pablo no precisa el tiempo, sino que dice: «COSA DE 400 AÑOS.» Esto pudo haber sido la suma de los datos proporcionados en los Jueces. Lo más probable es que varios de los jueces fueron contemporáneos, y juzgaban en diferentes tribus al mismo tiempo. Tomando todo en cuenta, parece que el guarismo dado en 1 Rey. 6:1 sea el que nos sirva mejor, y si no ha sufrido nada a las manos de los copistas, nos sugiere el término de unos 330 años para la época de los Jueces. Hay muchas razones porque los números sufran más que otras palabras por los copistas, sin suponer mala fe por parte de éstos Lo que dijo

Jefté está escrito exactamente, pero no se dice que él era inspirado al decirlo. Tendremos por el presente que dejar la época de los Jueces indeterminada.

253. ¿Cómo se nos presentan los diferentes Jueces?

Nosotros tenemos la costumbre de llamar a todos los individuos distinguidos en esta época «Jueces,» sin distinción. La misma Biblia hace lo mismo con frecuencia. (Rut. 1:1, 2 Sam. 7:11, 2 Rey. 23:22, 1 Crón. 17:6, 10, Act 13:20) Pero no lo hace así este libro. Barac no tiene título ninguno. Algunos, como Aod, Samgar y Gedeón, son llamados «Salvadores» o libertadores, pero no llevan título de «Juez.» Otros, como Jair, Ibsen, Elón, Abdón y Elí, no fueron llamados libertadores, sino solamente «Jueces;» excepto Elí, quien era también Sumo sacerdote. Los demás; Otniel, Débora, Tola, Jefté, Sansón y Samuel se califican de ser tanto «Salvadores» o libertadores como «Jueces;» y de éstos, dos, Débora y Samuel tienen la mayor distinción por haber tenido el don de la profecía.

254. ¿Cuáles son el carácter y el propósito de esta época?

En gran parte este período de los jueces puede considerarse como una reacción. A juicio humano, el pueblo estaba listo para que se estableciera el reinado magnífico de David luego que se concluyese la conquista. Esa generación que estuvo bajo el mando de Josué y de Eleazar parecía un pueblo de singular piedad. Pero tal vez nos hemos engañado en parte. Exteriormente, por cierto, hubo la apariencia de alta religiosidad. Hay sin embargo, algunos factores en la situación que debemos tomar en cuenta.

Del reino material saquemos un símil. En los mares septentrionales se ve en la superficie una corriente muy fuerte moviéndose hacia el norte, pero en medio de ella se notan inmensos lurtes progresando rápidamente hacia el sur. Estas montañas de hielo tienen 7/8 partes de su bulto debajo del agua, y aunque hubo corriente hacia el norte por encima del mar, estos lurtes alcanzaban la grande corriente que corría en una masa profunda debajo de la superficie en rumbo opuesto a la de la superficie. Al fin semejante corriente tiene que levantarse hasta la superficie y arrastrar todo consigo.

Así la piedad de Israel era algo superficial. Había muchos prohombres de la nación que eran verdaderamente religiosos, y su influencia en el pueblo era preponderante; de tal manera que se dijo: «Israel sirvió a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el de los ancianos que vivieron después de Josué, y que sabían todas las obras de Jehová que había hecho por Israel.» Jos. 24:31. Pero en el fondo el pueblo era pagano é inclinado a los ídolos. Apenas hubieron muerto aquellos cuando se aflojaron las manos de Israel en el servicio del Señor. Ya no trataron de echar fuera a las naciones corruptas. Se casaron con sus hijas y adoraron sus dioses. En un tiempo que no se aclara bien si fué antes de la muerte de Josué, o después de ella, el ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim y reprendió al pueblo por haber hecho pacto con los habitantes de la tierra y de no haber derribado sus altares. Les dijo que ya el Señor no los echaría fuera, y que les servirían a los israelitas de azote y tropiezo. Jue. 2:1-6. Hemos de ver cuántas ciudades de los paganos dejaron por destruir los israelitas, y qué conducta observaron éstos.

Por lo expuesto deducimos que el OBJETO DEL PERIODO DE LOS JUECES era el de aleccionar al pueblo en la escuela de corrección hasta prepararle para el período floreciente de David. Entretanto que sufrían la dura opresión del enemigo, y mientras estuvieron bajo la poderosa influencia de un libertador y juez, el pueblo se sometía a Jehová; pero luego que la mano del juez se levantaba, esta gente de suyo seguía la corriente general de paganismo. Nunca fué leal a Jehová de corazón.

255 ¿Cuáles fueron las ciudades cananeas que fueron dejadas en medio de Israel? Jue. 1:21-36.

En *Benjamín*, Jebus o Jerusalén. En *Manasés*, Betsean, Taanac, Dor, Ibleam, Meguido, con sus aldeas; todas las cuales después fueron reducidas a tributo por Manasés. En *Efraim*, Gerar. En *Zabulón*, Kitrón y Naalol, después tributarias. En *Aser*, Acco, Sidón, Alab, Aczib, Helba, Afic y Rehob. En *Neftalí*, Bet-semes y Betanat, que llegaron a ser tributarias. En *Dan*, los amorreos en el valle y en Heres, Aijalón, Saalbim, las cuales vinieron a ser tributarias.

256. ¿Cuál es la descripción inspirada de este período?

En Jue. 2:11-3:6 se da un resumen de lo que sucedió en el tiempo entero de los Jueces. Según él, Israel moraba en medio del cananeo, del heteo, del amorreo, del fereceo, del heveo y del jebuseo, y tenía matrimonios mixtos, y sirvió a los dioses Baal y Astarot, falsas divinidades de los paganos. Siempre que lo hicieron así, Dios los castigó y bajo sufrimiento el pueblo se arrepintió, se humilló y clamó al Señor. Este levantó a un libertador que los salvó y juzgó por un tiempo. Así sucede que esta historia de los Jueces parece ser una sucesión de narraciones en círculo, repitiendo la misma cosa muchas veces. 1º Apostasía, idolatría y prevaricación del pueblo.

2º Castigo enviado por medio de la opresión de las naciones vecinas.

3º El arrepentimiento del pueblo y su clamor ante Dios.

4. Dios envía a un Libertador que salva del enemigo, a quien hace que le sirvan por algùn tiempo antes de volver a la apostasía.

257. ¿Dése el orden de los acontecimientos según aparecen en el libro de los Jueces, distinguiendo el oficio de cada prohombre.?

Jueces.

2:7. El pueblo obedece al Señor.

3:7. Apostasía, idolatría ante Baales y Astarot.

3:8. Cusan-Risataim, rey de Mesopotamia, oprime a Israel 8 años.

Israel clama a Jehová.

3:7-11. I. Otniel, de Judá, Libertador y Juez. Reposo de 40 años.

17:1-18:31. Lo de MICA Y LOS DANITAS.

19:1-21:25. Lo de LA GUERRA CONTRA LA TRIBU DE BENJAMIN.

3:12-31. 2a Apostasía de Israel.

3:12-31. Eglón, rey de Moab, ayudado por Amón y Amalec, tomó a Jericó, la ciudad de las Palmas, y oprimió a Israel 18 años.

3:14. Israel clama a Jehová.

II. Aod, de Benjamín, Libertador. 80 años de reposo.

3:31. III. Samgar, de Neftalí, Libertador de la opresión de los filisteos. 5:6.

4:1. Apostasía de Israel.

Jabin, cananeo, rey de Hazor, y Sisera, su capitán, oprimen en Harosheth, 20 años.

Israel clama mucho a Jehová.

4:1-5:31. IV. Débora, de Efraim, Libertadora, Juez y Profetisa y Balac, de Neftalí. Batalla del TABOR. Lo de Jael.

40 años de reposo.

6:1. Apostasía de Israel.

6:1-6. Opresión de Madián con los amalecitas. 7 años.

Israel clama a Jehová.

6:7-19. Un Profeta reprende a Israel.

6:1-8:35. V. Gedeón, de Manasés, Libertador. Hace efod, objeto de idolatría entre el pueblo.

40 años de reposo.

8:33. Apostasía ante Baal-berit.

9:1-57. Interim. Abimelec rey en Siquem.

10:1-2. VI. Tola, de Isacar. Libertador y Juez. 23 años.

10:3-5. VII. Jair de Galaad, Juez. 22 años.

10:6. Apostasía de Israel tras los Baales y Astarot, y los dioses de Siria, Sidón, Moab, de Amón y de los filisteos.

10:7. Opresión de Amón y los filisteos. Contra Judá, Benjamín y Efraim

10:10-16. Israel clama a Jehová. El los reprende y remite a los dioses que habían escogido.

Israel se arrepintió e hizo confesión.

10:6-12:7. VIII. Jefté, de Galaad, Manasés, Libertador y Juez. 6 años.

12:8-10 IX. Ibsen, de Judá, Juez en Belén. 7 años.

Lo del libro de Rut.

12:11-12. X. Elón, de Zabulón, Juez. 10 años.

12:13-15. XI. Abdón, de Efraim. Juez. 8 años.

13:1. Continuaba la opresión de los filisteos de 10:7 40 años.

En este tiempo empieza la ayuda por:

13:1-16:31. XII. Sansón, de Dan, Libertador en parte, 15:20, 16:31. y Juez. 20 años.

1Sam.1:1-4:18. XIII Elí de Leví, Juez y sacerdote. 40 años.

1Sam. 7:6,15. XIV. Samuel, de Leví en Efraim, Juez, Libertador y Profeta.

En resumidas cuentas, se mencionan seis apostasías generales, y seis opresiones, a saber: por los de Mesopotamia, de Moab, de Jabin cananeo, de los madianitas, los amonitas y los filisteos. Hubo nueve Libertadores, aunque Sansón no debe ser contado como más de medio libertador. Sólo se dice que «comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos» 13:5.

258 ¿Cuál fué el carácter de estos prohombres?

El carácter del pueblo en general no difiere mucho del de sus jefes. Podemos juzgar algo de Israel de este tiempo por el tipo de sus jueces. Otniel, el medio hermano, o sobrino de Caleb, era hombre de muchas proezas, y quizá de muchas fuerzas físicas. Debió ser hombre de buen carácter. Débora era mujer de talento y piedad sobresalientes; pero ninguno de ellos puede compararse con Samuel en grandeza de carácter o de talento. Gedeón hizo el efod que causó la idolatría, y siete de los jueces eran polígamos. Todos debieron tener cualidades buenas que no se describen en la historia. Sansón fué un prodigio de fuerzas, y se dice que en varias ocasiones el Espíritu de Dios se apoderó de él. En Heb 11:32 se alaba la fé de Gedeón, Barac, Sansón y Jefté como de David y de Samuel.

259. ¿Cómo se deja ver la tendencia idolátrica del pueblo?

a. Por la historia de su vida pública. El número de apostasías era efecto de una causa poderosa y constante que existía en el mismo pueblo.

b. Por la narración de la vida privada que se nos da en los caps. 17 y 18. En esta narración como en la que le sigue hasta el fin del libro, se dice que: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía como mejor le parecía.» 17:6, 18:1, 19:1, 21:25. Es evidente, por lo que hicieron, que les parecía bien hacer mal. En la primera historia es evidente que la madre de Mica da por sentado que la religión de sus padres era idolatría de terafim. En aquel entonces, tras de la loma estaba el Arca del Pacto de Jehová en Silo, y no obstante de ésto, cuando se estableció el culto de imágines aquí por Mica, nadie se opuso a la

idolatría en la casa que hizo, sinò que llegaban a este santuario idolátrico, sostuvieron la idolatría con sus ofrendas y contribuciones, haciéndola productiva de riquezas para Mica, y cuando pasaron los danitas y robaron a Mica sus dioses, ellos trataron de pelear en su defensa. Aunque Moisés en Dt. 13:6-10 manda que si alguno convidara a otro a idolatrar, tendría que ser apedreado irremisiblemente, sin embargo éstos no hicieron caso de tal mandato.

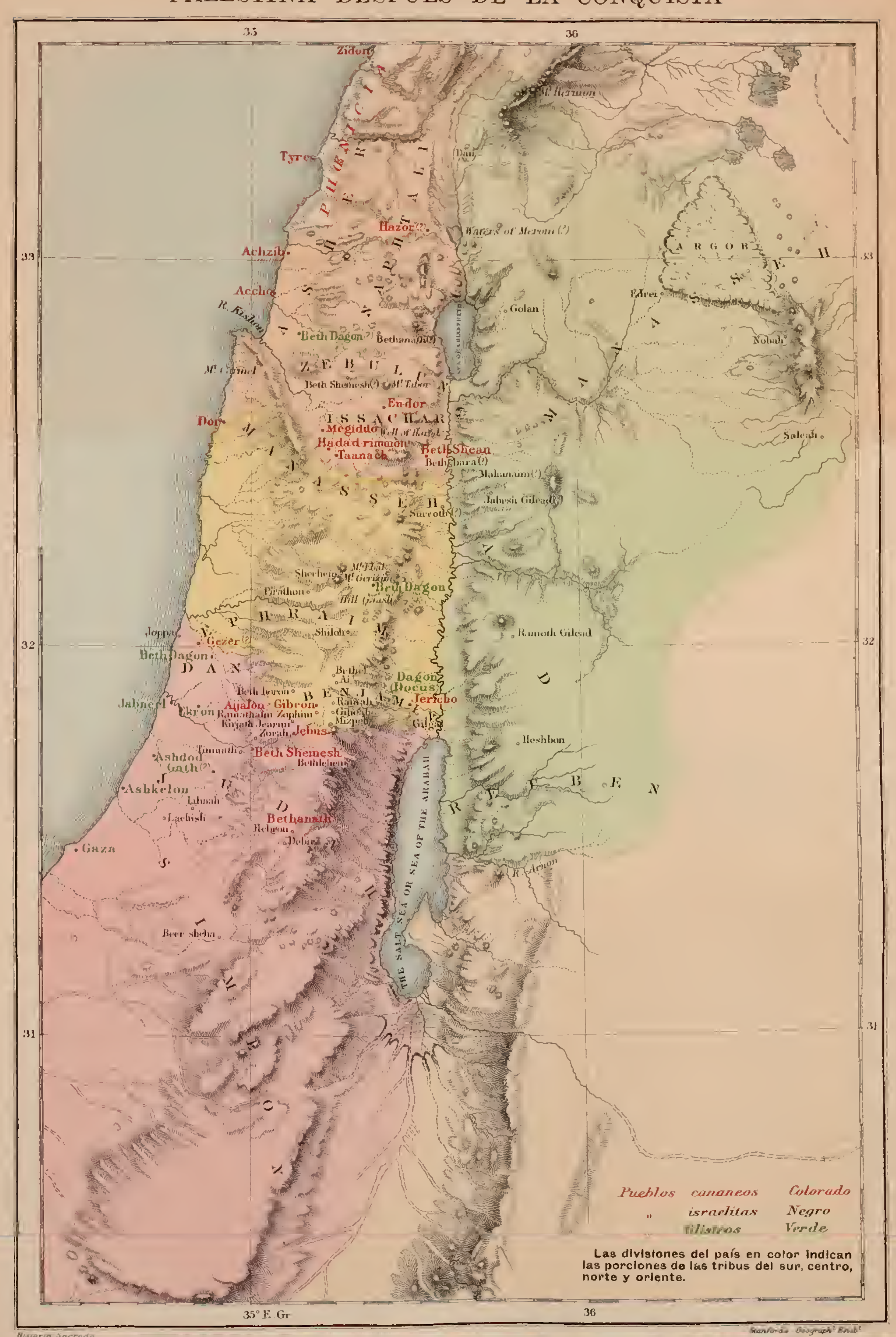
Además, aquel levita Jonatán no tuvo escrúpulo ninguno en servir a Mica en esta idolatría. Se dice que era hijo de Gersom, hijo de Manasés; pero este nombre Manasés tiene un misterio fácil de interpretar. En hebreo esta palabra tiene cuatro letras, así: M^N^SS, y el nombre de Moisés se escribe así: MSS. esta «N» colgada en alto es interpolación de los judíos para salvar el buen nombre de Moisés. Este tuvo un hijo Gersom. Ex. 2:22. Así este Jonatán hijo de Gersom, era nieto o bisnieto de Moisés mismo.

En la misma historia se nos dice que una gran parte de la tribu de Dan llevó esta idolatría consigo hasta la ciudad de Dan en el norte del país, y se nota que en toda esa multitud no se levantó ni una sola voz de protesta contra este crimen capital. Dejemos a un lado el robo que hizo Mica del dinero de su madre, como también el de los danitas de estos dioses de Mica y además, las maldiciones de la madre de Mica. Aquí tenemos el espectáculo de una inmensa multitud de consuno dada a la idolatría, y de diferentes partes del país, sin protesta de ninguna parte. La historia afirma que esta idolatría continuó en Dan «hasta la cautividad de la tierra.» Creo que esta cláusula debe ser una adición al texto por Esdras, y que quiere decir que continuó este culto hasta la destrucción de Samaria en el año 721 A. C. De otro modo se puede suponer que no duró hasta el reinado de David.

260. ¿Cómo se manifiestan otras tendencias malas en el pueblo?

a. Por la mala conducta de algunos jueces, como: poligamia, engaños, asesinato por Aod, venganzas, las impurezas de Sansón, los robos de Mica y de los danitas, el sacrificio de la hija de Jefté, las matanzas de Abimelec

PALESTINA DESPUES DE LA CONQUISTA



Stanford's Geograph. Estab.


PALESTINA DESPUES DE LA CONQUISTA
35
36
33
33
Zidon
PHŒNICIA
Tyre
Achzib
Accho
R. Kishon
Mt Carmel
Dor
Hazor (?)
NAPHTALI
ASHER
Dan
Mt Hermon
Waters of Merom (?)
SEA OF CHINNERETH
Golan
Beth Dagon (?)
Bethanath (?)
ZEBULUN
Beth Shemesh (?)
Mt Tabor
Endor
ISSACHAR
Megiddo
Well of Harod
ARGOB
Edrei
Nobah
Salcah

y de los de Siquem; pero especialmente en la historia sorprendente del efraimita y su concubina contenida en los caps. 19-21. La guerra causada por este ultraje casi destruyó la tribu de Benjamín, la cual defendió el crimen cometido en Gabaa. Se nota también por lo que hicieron los efraimitas a Gedeón, 8:1, y a Jefté 12:4, que aquellos fueron movidos por celos salvajes.

261. ¿Qué vestigios de piedad y de virtud se ven en el pueblo en el tiempo de los Jueces?

Parece que siempre hubo profetas en Israel, y que el Señor en todo tiempo se ha reservado un residuo de los que le aman y sirven. Los jueces tuvieron a muchos que los sostuvieron y ayudaron en sus conflictos con los enemigos, pues solos nada pudieron haber hecho. En la misma guerra contra Benjamín se ve que las demás tribus no consintieron en tolerar tamaño crimen en el país. La prueba más palpable y convincente es la piedad sencilla y hermosa manifestada en el libro de Rut. Esta descripción de la vida privada en una familia temerosa de Dios en el tiempo de los Jueces redime este tiempo de muchos reproches. Debe referirse, quizá al tiempo en que Ibsen era juez en Belén. La familía en la cual entró Rut era también de Belén. Allí se ve el régimen de la ley, el orden, la virtud y el temor de Dios.

262. ¿Qué batallas célebres se libraron en el tiempo de los Jueces?

No se da cuenta de muchos de los encuentros por medio de los cuales se ganaron grandes victorias. La Biblia no se propone ser un repertorio militar. Samgar y Sansón hicieron uso de aguijadas de bueyes y quijadas de asnos por armas. Son tres las batallas en que la ayuda del Señor se explica:

1. La batalla del Tabor. Barak y Débora bajaron de la montaña, cuando una fuerte tempestad daba en las caras de Sisera y sus gentes que estaban en el valle de Esdraelón. Sus carrozas de guerra de nada les sirvieron, y el torrente de Cisón se llevó quizá más que los que fueron traspasados por las espadas de Israel.

2. La batalla de ESDRAELON, cuando Gedeón fué mandado por el Señor a desechar a todos los 22.000 cobardes y aun de los 10.000 que se quedaron, no permi-

tió sino 300 a hacer el ataque, que fueron escogidos por su modo de beber agua en la fuente. Estos fueron armados con bocinas, cántaros y teas. Con éstos asustaron a los madianitas, los cuales al huir con pánico, se atacaron unos a otros hasta que Israel se recobró y cayó sobre ellos.

3. La tercera fué la de Mizpa de Samuel. Allí la oración de Samuel prevaleció, y Dios azotó a los filisteos con tempestad y truenos, e Israel los persiguió hasta Gaza.

Entretegidos con estos acontecimientos hay muchos detalles interesantes, que corroboran lo que ya se ha dicho.

263 ¿Qué puede decirse de Sansón? Jueces xiii-xvi.

El libro de los Jueces nos dice que Sansón fué consagrado a Dios desde su nacimiento, y que ésto fué revelado a sus padres por el ángel de Jehová. Su educación y juventud fueron ordenadas conforme a las instrucciones dadas por el ángel. En varias ocasiones se dice que el Espíritu de Jehová cayó sobre él, y en Heb. 11:32, se menciona Sansón entre los héroes de la fé. Todo esto nos obliga a creer que Sansón era realmente un hombre de Dios, pero que fué asaltado con más vehemencia por las pasiones carnales que por los filisteos, porque fué enredado en tres o cuatro ocasiones por sus amores; y lo que es más notable, es que éstas fueron precisamente las ocasiones que fueron entretegidas con sus grandes hazañas. Su vida entera forma parte integrante del estado turbulento y mezclado de la época, y manifiesta cómo las virtudes pueden existir al lado de grandes imperfecciones en la infancia de los pueblos.

Se deja ver que sus inmensas fuerzas físicas fueron dadas por el Señor, y cuando él deshonró a Dios, dejando a los filisteos quitarle el emblema de su consagración a Jehová como nazareo, cortando su pelo, no tuvo más fuerzas que los demás hombres. Remitimos al lector a la historia bíblica para los detalles de sus hazañas.

Es de suponerse que la época de Sansón fué en la última parte de los tiempos de los jueces. Esto concuerda con varias indicaciones. A semejanza de Sansón, Samuel fué dedicado por su madre para ser nazareo desde su nacimiento. Puede ser que los veinte años en que Sansón

era juez fueron parte del mismo período en que Elí era juez en Silo. Parece que los filisteos fueron debilitados por las matanzas que sufrieron de las manos de Sansón, y por esto no hicieron mayores estragos en Israel hasta el día en que se llevaron el arca.

No se indica que Sansón era juez en *todo* Israel. Jueces xv:20-xvi:31, sino que «juzgó a Israel», que puede significar alguna parte de la nación.

El nació en la tribu de Dan, cerca de la tribu de Judá, y estas dos tribus habían figurado muy poco en la historia durante el tiempo de los jueces. Parece que por algún tiempo los filisteos habían tenido una «ocupación pacífica» de estas tribus. Enviaron una demanda de tributo, y se pagaba sin resistencia, y esto llegó a ser costumbre, y los israelitas fueron considerados, por su debilidad, como gentes tributarias de los filisteos.

Cuando el ángel anunció el nacimiento de Sansón, y ordenó que fuese consagrado a Jehová como nazareo, prometió que «comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos,» Jueces 13:5, dando a entender que no los libertaría completamente. Los israelitas hacía mucho habían empezado a tributar culto a los dioses de los filisteos, y por esto el Señor los trató de curar de la apostasía; Juec. 10:6, y se dice expresamente que esta fué la razón porque el Señor los había «vendido en sus manos.» 10:7, 13:1.

264. ¿Quiénes fueron los filisteos y cuáles fueron sus dioses?

La historia indica que los filisteos guardaban parentesco con los egipcios, pero eran de la isla de Caftor. Dt. 2:23. Am. 9:7. Tanto ellos como los fenicios fueron descendientes de Cam, según el «Registro de las Naciones.» Gén. X. Véase Preg. 45.

Ya se mencionaron en el tiempo de Abrahán y de Isaac. Gén. 21:32, 34, 26:1, 14-15. Estaban establecidos en el tiempo del Exodo Ex. 18: 17, 28:11, Jos. 13:2; y en el tiempo de Josué ya tuvieron sus cinco ciudades Jos. 13:3. Jueces 3:3. En los primeros días de los Jueces, los israelitas empezaron a recibir la religión de los filisteos, y a sufrir a la mano de ellos, y fueron librados por Samgar, que mató a 600 de ellos. Jueces 3:31, 5:6.

La siguiente noticia de ellos y de su religión traducimos de la descripción de ellos dada por el Sr. Stanley.

«En las llanuras marítimas llamadas «Séfela» que significa «país bajo», la tierra al sudoeste de Canaán, se halló su asiento después de haberse establecido en esta costa. En este lugar hallaron seguridad contra la infantería montañesa de Israel. En esto se parecían a los fenicios en el norte. Los filisteos, como sus vecinos los fenicios y también los egipcios al sur, dependían en sus guerras principalmente de sus caballos y carrozas de guerra. Parece que el espíritu de empresa comercial que caracterizaba a los fenicios nunca penetró en el sistema filisteo. Había posibilidad de tres puertos de alta mar en la línea no interrumpida de costas arenosas cerca de las ciudades de Gaza, Ascalón y Jabneel, pero de éstos no hicieron uso ninguno. Las únicas trazas de su origen y situación marítimas se hallan en su culto.

La principal deidad a la cual adoraban fué el pisciforme dios Dagón. 1 Sam. 5:2-7. Este nombre en su etimología es el mismo que el del río Tajo. Su imagen tuvo cabeza y manos de hombre, pero el tronco y lo demás del cuerpo era de pez. Poco se sabe de su arquitectura, sólo se hace mención de su umbral, y de sus dos columnas que sostuvieron todo el peso de la techumbre del templo, y que estuvieron tan cerca la una a la otra que se pudieron abrazar a un mismo tiempo. 1 Sam. 5:5. Jueces 16: 25-29. Vestigios del culto a Dagón se esparcían por todo el país; pues había varias «casas de Dagón» o «Bet-Dagón;» Jos. 15:41, y nombres de algunas de ellas quedan en diferentes partes del sur de la Palestina. Una forma semejante se ascribe a la diosa Derceto, que tomó el lugar de Astarte en la mitología de los filisteos. De las demás deidades, no nos ha quedado noticia de otra sino de Baal-Zebub. «El señor de las moscas;» 2 Rey. 1:2-16, cuyo santuario estuvo en Ecrón; y que Dagón y Derceto tuvieron el de ellos en Asdod, Gaza y Ascalón. Jueces 16:23. 1 Cron. 10:10. 1 Mac. 10:84. Estas ciudades, con Gat, formaban la federación original de la nación. Cada una fué fundada en una pequeña eminencia sobre la llanura, y fué gobernada por su propio rey o príncipe.

Su país fué sostenido principalmente por sus vastos

campos de sembradura de trigo y cebada, que se extendían casi sin interrupción desde la playa de las colinas de Judea; y en tiempo de escasez proporcionaban provisiones aun a los israelitas. 2 Rey. 8:2. Estos, pues, fueron los filisteos, los enemigos más mortales, encarnizados y duraderos del pueblo escogido, cuyas hostilidades, que comenzaron hacia el fin del período de los jueces, continuaban hasta el fin de los primeros dos reinados de la monarquía, y que no se habían extínguido enteramente hasta el tiempo de Ezequías. 2 Rey. 18:8. Los israelitas se contaminaron por los matrimonios con las hijas de Asdod después de la vuelta del cautiverio Neh. 4:7, 13:23-24. En el Nuevo Testamento todavía se habla de Azoto, la Asdod antigua. Hech. 8:40.

265. ¿Qué se sabe de Elí y de su administración? 1 Sam. 1:1-4:18.

Elí aparece de repente como sumo-sacerdote y juez. Ejerció este oficio 40 años y murió a los 98. Así fué que tuvo 58 años al empezar a juzgar. Era de la familia de Itamar, el hijo menor de Aarón. 1 Sam. 1:9, 1 Rey. 2:27, 1 Crón. 24:3, 6, Ex. 6:23. Nada se sabe del tiempo o del modo del cambio del sacerdocio de la casa de Eleazar a la de Itamar. Parece que Elí fué el primer sumo-sacerdote de ésta. No se sabe si empezó a juzgar a Israel después de la muerte de Sansón, o antes. Es probable que fueron contemporáneos todo el tiempo de Sansón. En verdad hay una falta deplorable de datos cronológicos en toda esta época. Elí era un hombre piadoso, pero tan blando de corazón que no castigó a sus hijos. Estos, llamados Hofni y Finees, asumieron la autoridad en la vejez de su padre, y parece que también actuaban como sumos-sacerdotes. Eran sumamente corruptos. Elí no los echó del oficio. Un profeta fué enviado por Jehová a denunciar a Elí la sentencia contra ellos y la casa de Elí por sus maldades descaradas. Elí los reprendió severamente, pero el caso exigía acción más que palabras. Sus hijos siguieron en sus iniquidades. El niño Samuel, al fin recibió una revelación terminante respecto a la sentencia dada contra ellos. Después de ésto los filisteos avanzaron al valle de Afec. Los israelitas acamparon junto al lugar Aben-ezer. Pero al librar la batalla, tuvo

Israel 4.000 bajas. Habido consejo, enviaron a Hofni y Finees a Silo para traer el Arca del Pacto de Jehová. Dieron un grito de victoria los israelitas al verla; pero al oirlo y saber la causa, los filisteos se animaron con redoblado valor. La batalla que siguió fué desastrosa para Israel, pues tuvo 30.000 bajas, y los filisteos se llevaron el Arca del Pacto, quedando muertos Hofni y Finees. El que se escapó, llevó la nueva a Silo, y al decir a Elí lo que había sucedido respecto a sus dos hijos y la toma del Arca, se cayó hacia atrás y se le quebró la cerviz. Lo que le afectó más fué la captura del Arca. Mucha blandura de corazón no conviene en un juez. El pobre Elí, por eso, vió terminar su administración en deshonra.

266. ¿Qué es el contenido de los libros I y II de Samuel?

I. I Sam. caps. i-vii, tratan de Samuel como Profeta y Juez.

a. 1:1-3:20. Nacimiento, niñez y llamamiento de Samuel

b. 4:1-7:12. Samuel Profeta y Juez.

c. 7:13-17. Sumario de su administración.

II. I Sam. caps. viii-xxxi. Tratan de Saúl, rey.

a. viii-xii. Samuel se retira del oficio de Juez, e instala a Saúl como rey.

b. xiii-xv. Fracaso de Saúl. Dios le rechaza.

c. xvi-xxxi. Saúl y David.

III. II Sam. El reinado de David.

a. i-iv. David rey en Judá.

b. v-xxiv. David rey sobre todo Israel.

Los dos libros de Samuel fueron considerados por los hebreos como una sola obra, pero fueron divididos por los setenta traductorés al griego. Gran parte del libro primero de Samuel podía haber sido escrito por el mismo profeta Samuel. Los dos libros fueron escritos antes del cautiverio.

Recibieron el nombre de Samuel por la eminencia de este profeta, que era el último juez, y el fundador del reino.

Los altos críticos destructivos han hecho muchas objeciones contra la integridad de los dos libros de Samuel, pero se han contestado satisfactoriamente por los defensores de la Biblia.

Escritos que remontan a tan alta antigüedad, y que han sido copiados tantas veces, sufren a las manos de los copistas. Una de las mayores dificultades que se ha presentado se explica más adelante en esta obra.

267. ¿Qué sabemos del origen de Samuel? 1:1-3:1.

Una de las figuras más majestuosas en Israel, después de Moisés, fué Samuel el profeta. Puede ser que no haya otra superior a él. Por lo mismo se dan muchos detalles de su vida, solamente sin dar casi ninguna fecha. Era hijo de Elcana, levita, que tuvo herencia en la tribu de Efraim. Uno de sus ascendientes, Zuf, obtuvo por herencia un alto que tuvo dos picos gemelos, que por lo mismo se llamaron «Ramathaim-zofim»—los dos altos de los zuf-itas. Es posible que es el mismo pico dominante que yergue su cabeza en alto cosa de cinco millas al norte de Jerusalén, y es llamado generalmente: «Mizpa de Samuel,» o si no, será otro cerca de allí, que se menciona en 1 Sam. 7:16-17.

Elcana era bígamo, una de sus esposas, Penina, tuvo hijos, y la otra, Ana, era estéril, y tuvo que sufrir reproche. Esta era mujer de sumo talento y piedad. Iba anualmente a Jerusalén a la Pascua, y en una ocasión, presentó a Jehová su súplica. Elí, viendo mover sus labios, y no oyendo palabra, juzgaba ligeramente que estaba borracha, y la reprendió. Pero al saber la verdad, le echó la bendición sacerdotal, con la cual ella volvió gozosa a su casa. Antes de la Pascua siguiente nació Samuel, y recibió este nombre, porque se lo había pedido a Jehová. Luego que pudo destetar al niño, quizá a los diez años, ella le llevó a la casa de Dios y le dedicó al servicio del Señor, cumpliendo así el voto que hizo al pedirle al Señor. Llevó las ofrendas de consagración, y avisó a Elí que le había dedicado al Señor todos los días de su vida.

Luego brotaron de sus labios las alabanzas del Señor que se hallan en la noble poesía de 1 Sam. 2:1-10.

268. ¿Qné hay que decir de este hermoso himno de Ana?

Esta pieza de literatura siempre ha sido celebrada. Los enemigos alegan que no pudo ser de ella, porque habla de rey y de enemigos, cuando no hubo rey, y que ella ya no tuvo enemigos. Felizmente el Espíritu de Dios

que inspira a los profetas no está sujeto a las reglas y limitaciones de los incrédulos, y puede hablar de cosas por venir, de cosas que son superiores a las del momento. ¿No es posible que el Espíritu de Dios diese a esta mujer de grande fe y piedad, algunos indicios de las cosas grandes que Dios haría por medio del hijo que le había dado en respuesta a su oración? y ¿No es cierto que Dios por medio de Samuel elevó tanto a Saúl como a David al trono de Israel, y a aquél le bajó de esa dignidad real? ¿Qué, pues, tiene esta poesía profética que no conviene a la ocasión? Nada. Es uno de los himnos proféticos más nobles ¡Que lo sepan los incrédulos!
Esta canción de Ana ha sido tenida como el original que fué copiado por María la madre de Nuestro Señor Jesús. Pero ésta no necesitaba copiar, estando inspirada. La semejanza que existe entre esta canción y las de María y Zacarías, el padre de Juan el Bautista, es muy notable, pero es causada por la semejanza de las circunstancias y condiciones. En la pregunta 120 se notó la piedad de Joquebed, madre de Moisés, su fe y fidelidad. Aquí se nota las mismas virtudes en Ana la madre de Samuel. Este era hijo de las oraciones de ella, y no pudo ser menos, ni otra cosa que un hombre grande delante del Señor. De ella, indudablemente heredó Samuel gran talento, y por su visita anual, su dádiva de efod y vestiduras, el corazón de Samuel siempre retenía una tierna consideración de Dios y de su servicio.

Léase 1 Sam. 1:28-4:1, dando especial atención a las referencias a Samuel y se tendrá una representación hermosísima de la piedad juvenil. Hace un contraste vivo a la conducta vil y profana de los hijos de Elí y de otros en su derredor. Por esto Samuel, como José, dejó un ejemplo que se ha contemplado con alegría por los cristianos fervorosos en todos los siglos. Fué un embeleso para Lutero y para otros, y les ha servido de estímulo en medio de la corrupción del mundo. Samuel es el tipo del crecimiento pacífico y seguido en la piedad desde la niñez hasta la vejez; siempre fué moderado, siempre templado, pero justo y leal a Dios en todo tiempo. Alcanzó a tener una influencia inmensa en el pueblo por el puro peso de su carácter y dignidad personales.

169. ¿Cómo llegó Samuel a conocer a Jehová? 1 Sam. 3:1-21.

El niño Samuel, a pesar del mal ejemplo de los hijos de Elí, manifestó una disposición religiosa. Se le dió el cuidado del Tabernáculo de noche, y parece que dormía en el mismo Lugar Santo. A él tocaba el deber de abrir las puertas de la Casa de Jehová. Una noche, en la primera parte de ella, Jehová se presentó al lado del joven, y le llamó: «Samuel.» Creyendo que era Elí que le había llamado, Samuel le fué a obedecer. Este le dijo que no le había llamado. Por segunda y tercera vez sucedió lo mismo, entonces Elí ya entendió que fué el Señor. Puso en su boca la hermosa respuesta: «Habla Señor, tu siervo oye.» La cuarta vez el Señor le llamó, y le comunicó una revelación tan terrible que no osó decir palabra a nadie. Pero Elí, tal vez picado de curiosidad, y amonestado por una conciencia dañada, le compelió a declararle el mensaje de juicio y castigo. El contestó con humildad: «Es el Señor, haga lo que le parezca bien.» Desde este tiempo en adelante, Samuel era tenido por profeta de Jehová en todo Israel. En aquel entonces el don de la profecía fué dado a pocos, y se tuvo en mayor aprecio.

270. ¿Qué sucedió al Arca del Pacto en tierra de los filisteos?

En la pregunta 263 se refirió la toma del Arca por los filisteos. En 1 Sam. caps. 5 y 6 se nos refiere como les vino a ser una presa de mucho pesar. La llevaron a Asdod, y la colocaron en Beth-Dagón, la casa de su dios Dagón, el gran pez, al lado del mismo ídolo. Este ídolo nacional de los filisteos tenía la parte inferior de pez, pero la cabeza, brazos y otras formas humanas en las partes superiores. Pero no las tuvo la mañana después de la entrada del Arca, pues la cabeza y las palmas de las manos fueron cortadas y puestas sobre el umbral de la puerta. Un tronco de un pez fué todo lo que quedó del dios filisteo. Desde entonces ese umbral se tenía por malhadado, y nunca más pisaron en él. Las gentes de allí sufrieron de tumores graves que mataron a muchos de ellos. También se da a entender que una terrible plaga de ratones infestó su tierra. Tomaron consejo de los señores de los filisteos. No quisieron atribuir sus calami-

dades a la presencia del Arca. Por tanto la llevaron a Gat. Las plagas azotaron a los de Gat terriblemente y protestaron enérgicamente por la presencia del Arca entre ellos. Se trató de llevarla a Ecrón, pero los de allí no lo admitieron por nada, y se acordó volverla a Israel con unas imágenes de oro de sus castigos, tumores y ratones, como ofrenda al Señor. Hasta el fin dudaron si el Arca había causado sus desgracias, y para tener una prueba incontrovertible y final, uncieron dos vacas paridas al carro que llevaba el Arca y sus ofrendas, y las soltaron sin boyero, a ver a donde irían. Si llevaban el Arca con rumbo a Israel, ellos quedarían convencidos. Iban en derechura hacia Bet-Semes, hacia Israel, y contra naturaleza, pues iban mugiendo porque se había encerrado su cría. Con esta señal quedaron convencidos de la verdad.

Se cree que esta cautividad de 7 meses en el país de los filisteos desaparecieron todos los artículos que había en el Arca menos las tablas de la ley. Pues desde entonces en adelante no se hace mención de la olla de Maná ni de la vara de Aarón que reverdecía.

271. ¿Qué sucedió con el Arca en la tierra de los Hebreos?

Al llegar el carro con el Arca a Bet-Semes, los hombres del lugar segaban el trigo, y se regocijaron al ver el Arca. Las vacas la metieron en el campo de Josué de Bet-Semes, donde había una roca, en la cual los levitas colocaron el Arca, con el cofre que contenía la ofrenda de oro. Sacrificaron al Señor las vacas con la leña del mismo carro. Pero picados de curiosidad, los hombres de Bet-Semes tuvieron la osadía de mirar adentro del Arca. Por lo cual una gran multitud de ellos murieron. Alarmados a causa de esta plaga, los de Bet-Semes avisaron a los habitantes de Kiriat-Jearim que el Arca había llegado y que viniesen para llevársela; fué llevada, pues, a Kiriat-Jearim, y colocada en la casa de Abinadab en la loma de Gibea, y un hijo suyo, Eleazar, fué consagrado para cuidarla. Allí se quedó 20 años. Ya los filisteos no tuvieron ganas de tomarla cautiva.

272. ¿Qué sucedió en estos 20 años?

Muy poco se nos dice de estos «muchos días.» No cabe duda de que el profeta Obed habla de este tiempo en 2Crón.15:3-6: «Muchos días ha estado Israel sin ver-

dadero Dios y sin sacerdote, y sin enseñador y sin ley. Mas cuando en su tribulación, se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, El fué hallado de ellos. En aquellos tiempos no hubo paz ni para el que entraba, ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitadores de las tierras, y la una gente destruía a la otra, y una ciudad a otra ciudad, porque Dios los conturbó con toda clase de calamidades.»

Entendemos que en estos días Samuel iba ganando más influencia. Se conocía como hombre de oración y de profecía. Es evidente que tuvo la confianza del Pueblo. En este tiempo se casó y tuvo dos hijos: Joel y Abías. Indudablemente iba entre la gente de pueblo en pueblo, y de casa en casa, el primer ejemplo de visitas pastorales, exhortando a todos. Consiguió que quitasen los dioses extraños, Baal y Astarot, y dirigiesen su corazón a Jehová. Logró al fin que se reuniesen é hiciesen pacto con Jehová, y al hacerlo, Samuel les prometió que Jehová los libertaría de los filisteos. He aquí una ocasión crítica. El pueblo humillado y arrepentido se halló reunido al derredor de Samuel en Mizpa. Ayunaron e hicieron confesión de su pecado. Notando este movimiento entre los israelitas, los filisteos subieron para pelear contra ellos. El pueblo suplicó a Samuel que orase por él. Este sacrificó a un corderito, y clamó a Jehová. Esta escena es patética y ha ocupado el pincel de los pintores. Dios le oyó, y por medio de una tempestad de truenos aterró a los filisteos, y fueron enteramente derrotados.

Samuel levantó un «diente» en Mizpa, un monumento puntiagudo de piedra, y le nombró «Eben-Ezer,» Roca de ayuda; y los filisteos ya no los molestaron en todo el período en que Samuel fué el jefe de la nación, y los amorreos también hicieron paz con Israel. 1 S. 7:13. La batalla que acabamos de referir la llamamos la de «Mizpa.»

273. ¿Cuánto tiempo juzgaba Samuel a Israel?

1 Sam. 7:15 dice «que juzgó a Israel todo el tiempo que vivió.» Pero es probable que ejerció el oficio de primer magistrado de la nación solamente desde la victoria de Mizpa hasta la unción ó coronación de Saúl. No se sabe cuántos años eran. Pero aún antes de la primera de

estas fechas actuaba como juez, y después que Saúl fué ungido rey, Samuel era juez en las causas toda su vida. Luego que asumió el oficio de primer magistrado, se dice que todos los años daba vuelta a Betel, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares, como también en Rama donde vivía. 1 Sam. 7:16-17. Esto limita sus trabajos al centro del país. Pero podían acudir a él en estos lugares desde los confines del mismo.

274. ¿Cuáles son algunos rasgos que caracterizaban a Samuel?

Además de su piedad y acendrada integridad, notamos una HUMILDAD que le hizo callar respecto a sus trabajos. Estos los conocemos en parte, por los resultados que aparecieron después. Por ellos juzgamos que le distinguían:

a. Gran talento de organización. Esto se ve de muchas maneras, y especialmente en lo que expondremos en la pregunta que sigue. El país estaba bien organizado cuando la autoridad fué entregada a Saúl, pero se hallaba en uno caótico en el tiempo de Elí. ¿Cuál fue la causa de este cambio? Fué el trabajo de Samuel.

b. Tuvo UN AMOR TIERNO para la juventud y una simpatía profunda para con ella. Esto se ve en su trato con Saúl y David, y en su influencia con otros.

c. Debe haber heredado de su madre Ana un talento para la poesía y la música. Esto se revela también en lo que resultó de sus trabajos. En verdad, es de sospecharse que muchas de las expresiones férvidas de David y Asaf sean sugeridas por él, y quizá tuvieron su origen en Ana su madre.

d. En su espíritu religioso vemos dos elementos.

1.º La INFLEXIBIDAD en cumplir con el deber aunque le fuese desagradable, y en contra de la natural amabilidad suya.

2.º Su constancia en la oración. Esto se reconoce en otras partes de la Biblia, como: Sal. 99:6. Jer. 15:1. Act. 3:24. 13:20: como en la batalla de Mizpa, y en la ocasión cuando Saúl fué abandonado por el Señor.

275. ¿Cuáles son las tres instituciones que fueron organizadas por Samuel?

Su gran talento organizador se dió a conocer en las

instituciones nacionales que dejó establecidas, que fueron:

1.º El Reino.

2.º La Escuela de los Profetas; y

3.º el ritual de los sacerdotes. A causa de su humildad no alude a sus trabajos en estos dos, sino solamente al primero, que necesariamente fué cosa de la historia pública de su tiempo.

1.º Respecto del establecimiento del Reino, tendremos que hablar más extensamente después, pero trataremos de los otros dos aquí.

2.º No se sabe cuando se estableció «La Escuela de los Profetas.» En 1Sam.10:5 se llama «Una Compañía de Profetas que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe y flauta y arpa, y ellos profetizando.» En v. 10 se dice que al llegar «al Collado he aquí la Compañía de los Profetas que venía a encontrarse con él.» Aquel Collado fué llamado ya «El Collado de Dios,» v·5. aunque al lado de él hubo una guarnición de filisteos. En esta ocasión no hay nada que identifique a Samuel con esta «Compañía de Profetas.» Pero en 1Sam. 19:20 se lee que los mensajeros de Saúl «vieron una Compañía de Profetas que profetizaban y a SAMUEL QUE ESTABA ALLÍ Y LOS PRESIDÍA» Esto sucedió en Rama, el hogar de Samuel. Y se añade «En Naioth,» que significa humildes habitaciones, como chozas de estudiantes. Es claro, pues, que Samuel estableció la escuela de los profetas.

En el último pasaje citado otro hecho se revela, *la presencia de David* en esta Compañía de Profetas con Samuel. Antes de este tiempo, Samuel le había ungido en Belén. 1 Sam. 16:1-13. No sería extravagante suponer que este intervalo entre la unción y los días que estuvo en Naioh, David estuviese muchas veces con Samuel, y allí hubiese tomado parte con su arpa en medio de los demás. Mispa y Rama distaban poco de Belén donde vivía David con su padre Jesé. Es casi imposible resistir la convicción de que este joven tan entusiasta, tan piadoso, y tan amante de la música era uno de los estudiantes más fervorosos de toda la Compañía.

Aquí, pues, vemos a Samuel presidiendo en medio de un grupo de jóvenes, y entre ellos, a David.

Unos 25 o 30 años después vemos a David rodeado de profetas; como: GAD (2 Sam. 24:14. 19. 1 Crón. 29:25, 29.) y NATAN (1 Rey. 1:32; 44) y de sacerdotes ilustres, como: ZADOC E ITAMAR, y de sabios consejeros, como: AQUITOFEL, HUSAI arquita, JOIADA y Benaías. ¿En dónde hemos de suponer que hayan sido educados estos hombres? Indudablemente fueron todos discípulos de Samuel.

Esta institución fué llamada después «Los Hijos de los Profetas,» y se menciona sin agregarse explicación alguna, circunstancia que nos da a entender que se consideraba como bien conocida, y por lo mismo una cosa que había existido por largo tiempo en el país. Por lo mismo vemos en los días de Acab «a un varón de los Hijos de los Profetas» y a su compañeró. El primero se presentó ante el rey, y el rey «conoció que era de los Profetas.» 1 Rey. 20:35, 41. Sin duda pertenecía a los varones de los Profetas de Jehová «de los cuales Abdías mantuvo cien, de cincuenta en cincuenta, en cuevas,» durante la persecución de Acab. 1 Rey. 18: 13. Más tarde se hallaron «Hijos de los Profetas» en Jericó, Betel y Gilgal, y tal vez en el Carmelo. 2 Rey. cap. 2 (vs. 3, 5, 7, 15.) Todavía después se habla de una viuda de las mujeres de «Los Hijos de los Profetas.» 2 Rey. 4:1. Ella se hallaba muy pobre. En el mismo capítulo se ve como Los Hijos de los Profetas en tiempo de hambre, cuando se juntaron muchos en su compañía, tuvieron escasez de comida. vs. 38, 44.

Por lo que resultó, creemos que Samuel fundó una institución por su amor a la juventud y por su don de organización en los mismos lugares en que juzgaba, a saber, en Gilgal, Betel y Rama, la cual servía de colegio en donde se instruían jóvenes que se preparaban para el sacerdocio, y para ser reyes (he aquí que Saúl estuvo dos veces entre los Profetas) como para ser Profetas, si le pluguiese al Señor darles inspiración.

No se sabe de esta institución después de la muerte de Eliseo. Pero esto no es prueba de que cesó esta escuela de los Profetas sino hasta mucho después. Samuel echó cimientos para la grandeza futura de Israel en la educación de la juventud y su cultivo en la piedad: dos

cosas que jamás podrán separarse sin resultados fatales.

3. De alguna manera esta escuela de los Profetas tuvo relación con el culto público. Estaba en la «Colina de Dios.» Dondequiera que iba Samuel había un alto donde sacrificaba. Uno de ellos estaba en Rama, donde también habitaban los Profetas a quienes él presidía. 1Sam·19:18-20. Ya hemos visto en 1Sam.10:5 que delante de ellos había instrumentos de música. Véanse 2Rey.3:15, 1Crón.25:1,6. En 1Crón.9:22 se lee de las cuadrillas de los hijos de Leví, porteros y otros que sirvieron al Tabernáculo «a los cuales constituyó en su oficio David y Samuel, el vidente.» Con esta sola referencia se divulgó el secreto de la magnífica preparación de los levitas para el servicio en el Templo en el tiempo de David y Salomón. Era obra de Samuel. Siendo juez, Samuel dedicó muchos objetos para el Templo que se iba a edificar, 1Crón.26:28, y celebraba la Pascua de una manera distinguida, de tal manera que ninguno después de él la celebró de un modo igual hasta el tiempo del rey Josías. 2Rey.23:22, 2Crón.35:18. Colijiendo de estos datos vemos la influencia poderosa de Samuel en la manera de celebrar el culto público, que se continuó hasta el fin de la monarquía.

276. Refiérase el desenvolvimiento del oficio profético

Después de haber considerado la obra de Moisés; y una parte de los trabajos de Samuel, y especialmente en vista del establecimiento de la escuela de los profetas, conviene tratar del asunto profético en general, y en particular de este oficio según se ejercía en Israel. Es claro que había varios oficios distintos en la teocracia, y es bueno saber como difieren entre sí. Algunos de ellos eran más permanentes que otros, y antes de desarrollarse mucho la familia o nación, los oficios anteriores y más antiguos abarcaban funciones que después fueron divididas entre varios oficiales. Por ejemplo; al principio tenemos al *patriarca,* que gobernaba a su familia, dirigía todos sus actos públicos de religión, y enseñaba a todos sus deberes, y en su bendición final, predijo su porvenir. Así combinaron en un oficio todas las funciones de sacerdote, profeta y rey. Abrahán ofrecía los sacrificios, es llamado «profeta» por Dios mismo, Gén. 20:7, y mandaba e instruía a su familia. Gén. 18:19.

Moisés al principio ejercía todos los tres oficios, pero después instaló a Aarón en el sacerdocio, quedando con los oficios de rey y profeta. En debido tiempo los deberes reales, o del rey primitivo se repartieron en los de legislación, justicia y ejecutivo. Moisés empezó en cierto grado a reconocer la necesidad de esta división de sus deberes de gobernación; y nombró a jueces subordinados a él, y a Josué como general en jefe, con príncipes y capitanes de los millares y centenares de las tribus, puestos bajo su mando. Por lo que hace al oficio sacerdotal véase las pregs. 166, 173 y 217, pág. 141.

Dejando ahora la tarea de seguir el desarrollo de los demás oficios fijemos la atención en el profético.

No simpatizamos con los que dicen que la profecía empezó con Samuel; el texto de Act. 3:24 no enseña tal cosa y en Dt. 18:18, Dios reconoce que Moisés era profeta y dice que levantaría a otro, o sea a otros, semejantes a él. Pero ¿Quién nos dirá que no hubo profecías antes de Moisés? ¿Quién puede negar que Noé pronunció una profecía? Gén. 9:25-26. ¿No dijo Dios que Abrahán era profeta? Gén. 20:7, y se mostró ser sacerdote en varias ocasiones, también un buen general. Gén. 14:14-16. ¿Quién dirá que Isaac no fué profeta? Gén. 27:27-40. ¿O Jacob? Gén. 48:19-49:27. Es cierto que hay ciertos períodos en que no se hace mención de ningún profeta, pero hay que tomar en cuenta que la Escritura no trata de dar la lista de todos los que habría habido, y muchas veces hace alusión a ellos de un modo incidental y de tal manera que deja en nosotros la idea que podría haber habido más profetas que los que se han mencionado, y que se podrían haber mencionado si la ocasión así lo hubiera pedido. Así, por ejemplo, se introducen las referencias a ellos en el tiempo de los jueces; véanse Juec. 2:1-3:20. 4:4. 5:7. 6:8 y 1 Sam. 2:27. La última cita se refiere al tiempo en que se afirma «que hubo escasez de profetas.» 1 Sam. 3:1. Y esto a pesar del hecho de que Elí mismo era profeta. 1 Sam. 1:17 y 2:20.

Si alguno tuviera el capricho de insistir que hubo ocasiones en que no hubo ningún profeta en el pueblo de Dios desde los días de Noé hasta el fin del Ant. Test. le incumbe el deber de probarlo. No es verosímil que tal

cosa sucediera, y es más probable que siempre había alguno que representaba a Dios en medio de su pueblo. Nunca se retiró absolutamente de él. Pero ahora este elemento de la teocracia se desarrolla de un modo interesante. Esta escuela de los profetas es un medio de educar al pueblo y guiar los movimientos en Israel que corresponden a su crecimiento como nación, y a las nuevas necesidades en su preparación para ser el pueblo del Mesías.

277. ¿Qué significa el oficio del profeta?

La palabra «profeta» es traducción de una voz hebrea «*Nabi*», del verbo hervir, o bullir, o burbujear, e indica que las palabras proceden del hombre en el cual Dios ha puesto un mensaje, y que brotan como las aguas de una fuente llena de un modo que no aparece a la vista; y así se da a entender que el que habla está bajo el poder de algunas influencias sobre las cuales él no tiene completa autoridad. Entre los paganos hubo falsos profetas que se hallaban muy agitados en los momentos de su profecía, hasta el punto de enajenación, y su profecía parecía un delirio. No parece así en el caso de los verdaderos profetas. Eliseo pidió que le trajeran tañedor para calmar su ánimo para recibir un mensaje de Dios. 2 Rey. 3:15. Y Pablo nos dice explícitamente que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. 1 Cor. 14:32. Los profetas fueron varones santos movidos e inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pe. 1:21. Rabiar no es profetizar. El profeta tuvo un aflato o soplo divino que dió elevación a sus pensamientos y activaba sus facultades naturales, pero no le hizo perder su juicio ni padecer de locura. El impulso era sano en su operación, aunque promoviera mayor actividad y brillantes resultados.

La palabra griega que corresponde a la mencionada hebrea es «*profetes*» y el Sr. Stanley presenta un caso muy interesante de una cadena de profetas paganos, intérprete cada uno en su turno del que le precede: Apolo era profeta de Júpiter, la pitonisa era profetisa de Apolo, y los asistentes eran profetas de la pitonisa, interpretando sus exclamaciones. Es cierto que la palabra «profeta» tiene su preposición «*pro*» en su composición, que tiene tres significados:

1. Uno indicaría que dice lo que es *de antemano*.
2. Otro, que lo que se dice está *en público*.

3. Otro, que el que habla lo hace *a favor de* o *por* alguno. El profeta dice las cosas *de antemano* habla *en público* para influir directamente en las cosas de la nación, y habla *por* Dios como intérprete de su voluntad. Su oficio incluye todos estos elementos. En algunas épocas de la Iglesia se da más énfasis a uno de estos elementos, y en otras a otro. Hubo tiempo no hará mucho cuando casi se olvidó de todo menos del poder de predicción o al menos esto sucedió entre algunas gentes. En nuestro tiempo de débil fe y de incredulidad respecto a lo sobrenatural, hay quien quisiera omitir el elemento de predicción de la profecía y reducir su aflato al impulso del genio; y nos dicen que cuando el profeta afirma que «Jehová dijo esto», se equivocaba, y que hemos de decir que solamente el profeta creía que Jehová lo dijo.

La doctrina bíblica y cristiana combina todos los tres elementos en el concepto del oficio del profeta. Dios afirma claramente que la predicción es una prueba del profeta vardadero, Dt. 18:21-22, y Pedro afirma que este elemento existe en ellos tanto en sus epístolas, I Pe. 1:10, II Pe. 1:19-20, 3:3; como en sus discursos; Act. 2:30, 3:18,21; pero hay que tener presente que el profeta no es un mero pronosticadar, o autor de predicciones, sino el siervo del Señor que representa a Dios ante el pueblo, el intérprete de su voluntad. Esta idea del oficio combina todas las enseñanzas sobre el asunto, todos los ejemplos, y todos los términos usados respecto a ellos. A veces fué llamado el profeta «Vidente» otras, «Varón de Dios.» Tuvieron la «palabra,» una «carga,» una «visión,» de parte del Señor.

El papel que hicieron en las diferentes épocas demuestra la suma importancia del oficio. Solo al mencionar los principales nombres de los profetas vemos su trascendencia. Al principio de la nacionalidad se presentó Moisés; al principio del reino se presentó Samuel; en la decadencia en Israel se levantaron Elías y Eliseo: En la de Judá, aparecieron Isaías y Jeremías; en el Cautiverio se presentaron Ezequiel y Daniel, y en la Vuelta de él, encontramos a Esdras, Zacarías, Aggeo y Malaquías. En tiempos de David y los reyes de Israel y Judá hubo una sucesión de profetas, o grupos de ellos, que según creemos, tuvie-

ron relación con esta escuela de los profetas organizada por Samuel.

Algunos escritores que miran las predicciones de los profetas con reojo, proponen como máxima la idea que los profetas no eran sino predicadores, buenos consejeros, y sabios patriotas llenos de celo por Jehová, y que su única misión era la de ministrar a los de su tiempo, y que nada tuvieron que decir respecto a tiempos ulteriores. Tal teoría echa al olvido una de las fundamentales bases de la teocracia, la verdad de que era preparación para la redención del mundo. Perder esto de vista es caer en graves errores. Es negar toda la historia del pueblo escogido en todas las etapas de su progreso. Dios reveló a Abrahán que su descendencia iría a Egipto y volvería a Canaán. Moisés presentó un código completo para el pueblo después que él hubiese muerto y hasta direcciones para el gobierno del rey que no se necesitaban por siglos. Isaías dió consuelo para el pueblo en el tiempo del Cautiverio, dos siglos después de su tiempo, y predijo que éste vendría. Daniel dió profecías de los gobiernos que se levantarían sucesivamente en siglos después, y todos dieron testimonio del Mesías por venir. El Señor Jesús y sus Apóstoles dieron instrucciones para su tiempo y los posteriores. No solamente doctrina, sino indicaciones de lo que debían esperar. El sostener lo contrario sería ser falso a la verdad histórica. Los profetas no solamente fueron un factor en formar la creencia religiosa de los de su tiempo y en dirigir su conducta, sino que por sus predicciones prepararon a los que vinieron después para que comprendiesen lo que sucedería.

Toda la historia sagrada demuestra la verdad de lo dicho. Los profetas aún tuvieron que predecir cosas que ni ellos entendieron y de tiempos que ansiaban ver, según Pedro nos afirma. I Pe. 1:10-11. Como hemos observado esto en la parte de la historia que hemos atravesado, así lo hemos de notar en todo lo que sucede en lo sucesivo.

En Heb. 1:1 se nos dice que las revelaciones por los profetas fueron en «muchas veces y en muchas maneras.» Efectivamente vemos en la historia que el modo de dar Dios las revelaciones era vario. Con Moisés Dios hablaba cara a cara, como uno hablaría con su amigo; Ex. 33:11;

pero el dice que a otros profetas se revela por medio de sueños o por visiones. Núm. 21:8; a veces parece que por su Espíritu eleva el espíritu del profeta y le da conocimientos divinos.

El modo de *comunicar* los profetas sus instrucciones al pueblo era también muy vario. Generalmente parece que las dieron como discursos ante reuniones o ante individuos. A veces por carta (Elías, 2 Crón. 21: 12-15, Jeremías 29:1.) A veces por acciones simbólicas en sus mismas personas o en sus familias. Sus discursos podrían ser en alocución directa, o en forma de parábola. Pero sea como fuera el modo de *recibir* el mensaje, o el modo de *comunicarlo*, la palabra del profeta estaba revestida de autoridad divina que superaba a toda otra autoridad en la nación.

278. ¿Por qué no quedó contento Israel con Samuel como magistrado? 1 Sam. 8:1 y sig.

Siendo juez, y teniendo que estar ausente mucho de su hogar por varios motivos, sucedió que sus hijos no fueron criados bien, y cuando él, siguiendo la costumbre de otros jueces, les confiaba participación en el oficio, y los colocó en Beerseba como jueces, ellos no fueron dignos y admitieron cohecho. El pueblo, bajo la administración de Samuel iba mejorando, aumentando en número y en poder. La zizaña del amor a la vanagloria se sembró en su corazón en vista de las mismas bendiciones que habían gozado bajo el mismo gobierno de Samuel. Se valieron del pretexto de la mala conducta de sus hijos, que según parece, afectaba poco al pueblo en general, y se reunieron ante Samuel pidiendo un rey. Ya se ve que era una ingratitud, y Dios mismo lo indicó de una manera terminante. El mismo pueblo soltó el secreto cuando dijeron que deseaban un rey que «nos juzgue como todas las gentes y salga delante de nosotros para pelear nuestras batallas.» 1 Sam. 8:20.

PERIODO II NACIONAL

Epoca II.—Reino Unido.—A. Saul

279. Refiérase la elección de Saúl para ser rey. 1 Sam Caps. 8-12.

El orgullo nacional había crecido con la prosperidad,

y al mismo tiempo su fe y dependencia de Dios iba menguando. La presencia de una guarnición de filisteos en Geba (10:5,13:3. 14:5-6) y en Belén (IISam.23:14) indica que en este tiempo Israel era tributario de los filisteos. Por otra parte, es posible que había algún rumor de las malas intenciones de Nahas, rey de Amón, quien poco después atacó a Jabes-Galaad. Estas circunstancias pudieron haber combinado a inclinar al pueblo a obedecer una mezcla de motivos; en parte impulsado por miedo de Nahas y los filisteos, y en parte picado por el orgullo y humillación al pagar tributo. El descontento entre el pueblo llegó a ser general, y *todos* los ancianos de Israel se reunieron ante Samuel y le hicieron una petición que parece haber sido unánime.

Es cierto que era la intención de Dios desde un principio dar un rey a Israel. (Núm.23:2,Dt.17:14-15) Pero los ancianos no hicieron alusión a la voluntad de Dios en este respecto, no porque ignoraban esta ley de Moisés, sino porque sus motivos nada tuvieron en común con lo que fué prescrito en ella. Sus miras eran puramente mundanas, y nada tuvieron de teocráticas. En el transcurso de la historia se manifiesta que faltaba aún la instrucción y la fuerte experiencia de toda una generación para que el pueblo se contentara con semejante rey. La importancia de la introducción del reino en este tiempo, y tanto su incapacidad como lo extemporáneo de él hicieron que nuestro autor sagrado consagrara cinco capítulos enteros al asunto, la séptima parte del libro, y que se continuara casi por todo el libro.

280. ¿Cuáles fueron los trámites de la instalación de Saúl en el reino? I Sam.8:6-10:27.

Fueron nueve: 1. Samuel protesta contra la petición del pueblo, pero en obediencia al consejo de Dios, accede a ella. ISam.8:6-22.

2. La unción privada de Saùl por Samuel. 9:1-10:1.

3, Instrucciones y encargo que Samuel dió a Saúl. 10:2-8.

4. Experiencia nueva de Saúl.10:9-16.

5. La elección divina de Saúl. 10:17-27.

6. Confirmación de ella en el terreno de los hechos. Saúl salva a Jabes-Galaad, de Nahás. 11:1-13.

7. La confirmación popular de la elección. 11:14-15.
8. La vindicación de Samuel. 12:1-25.
9: La ordenanza del reino. 10:25.

281. ¿Refiéranse la protesta y consentimiento de Samuel? I Sam.8:6-22.

La petición o demanda del pueblo desagradó hondamente a Samuel. En oración consultó a Jehová respecto a la solicitud de ellos. Dios le dijo que escuchase al pueblo, y le aseguró que éste no desechaba a Samuel tanto como a Dios mismo. Era un pueblo idólatra de corazón. Le iba a conceder lo que demandaba, pero no como una bendición, sino más bien como castigo.

Esto se confirma por Oseas 13:10-11. «Tú dijiste: dame rey y príncipes. Díte rey en mi furor y quitéle en mi ira.» Por tanto encargó a Samuel que les diese una solemne protesta. Samuel lo dijo todo al pueblo y les pintó con colores vivos y de verdad, lo que es un déspota oriental, rodeado de una corte lujosa, que impondría cargas pesadas y servicios duros al pueblo; de lo cual ya no habría reclamo ninguno. Esto no hizo mella en el pueblo. A todo costo iban a «estar de moda,» y tener la vanagloria de tener rey y príncipes.

282. Refiérase la Unción privada de Saúl por Samuel. ISam.9:1-10:1.

En los días de Samuel la tribu de Benjamín ya había recobrado en gran manera la pérdida que sufrió por haber protegido a los habitantes criminales de Gabaa, que se refiere en Jueces cap.19-21. (Preg.260) En esa misma Gabaa de Benjamín (ISam.13:2.14:16,IISam.23:29) vivía un hombre rico, Cis, el padre de Saúl, y en tiempos posteriores la aldea fué llamada «Gabaa de Saúl» (II Sam. 11:4, 15:34.Is.10:29) que estaba cerca de Rama. Un día se le extraviaron las asnas de Cis, y envió en busca de ellas a Saúl y un mozo. No hallándolas, dieron con Samuel para preguntar por las asnas. Este ya había recibido aviso de la venida de Saúl, y que él sería el escogido para ser rey de Israel. Saúl fué recibido con honor y alojado en la casa del profeta, y otro día después de larga conversación con Samuel, éste le encaminó hasta la salida del pueblo, y mandando retirarse al mozo, ungió a Saúl para que fuese rey.

283. ¿Cuáles fueron las instrucciones y el encargo que Samuel dió a Saúl? ISam.10:2-8.

Con el fin de asegurar a Saúl de su elección por Dios, le dió el profeta algunas señales que le serían cumplidas ese mismo día; y para probar su idoneidad para el reino, le ordenó que en cierta contingencia indicada tenia que aguardar a Samuel siete días para que éste ofreciese sacrificios a Dios.

284. ¿Cuál fué la experiencia nueva de Saúl? ISam. 10:9-16.

Por las señales que se cumplieron, y la experiencia tan notable en casa de Samuel, se puede suponer que Saúl, que ya tendría unos 40 años de edad, quedaría impresionado de tal manera que al encontrarse con la compañía de profetas que descendían en solemne procesión cantando himnos sagrados y profetizaban, sería completamente vencido por su emociones, y uniéndose con ellos profetizaría también. Parece que Saúl no había dado ninguna indicación de espíritu público, ni menos de piedad; pero ahora el Espíritu de Dios le dió un cambio, y bajo su influencia Saúl sintió grandes emociones. Los que le conocían antes quedaron admirados de este cambio, y desde luego su conducta extraña dió origen a un refrán: «¡Saúl también entre los profetas!» el cual se hizo notorio ya que Saúl se hizo rey, y se redobló cuando más tarde se vió otra vez en la compañía de los profetas. Pero con todo, este cambio que se efectuó en el corazón de Saúl no fué la regeneración, sino la entrada del espíritu público, de entusiasmo y de empresa.

285. Refiérase la elección divina de Saúl. ISam.10:17-27.

En Mizpa Dios honró a Samuel, libró a Israel y dió a Samuel la autoridad de magistrado en su pueblo. Samuel convocó a Israel para que Dios le escogiese su sucesor en este oficio. Las tribus se presentaron y la suerte cayó en la de Benjamín, y al fin en Saúl. Este se había escondido, pero le sacaron de su escondite, y el pueblo contempló a un hombre de formas magníficas, de aspecto majestuoso; y dieron la grita: «¡Viva el Rey, que viva!» Desde los hombros para arriba era más alto que todo el pueblo, y llenó las ideas del pueblo de un rey de noble manera de portarse. La mayoría estaba satisfecha,

sin embargo, no faltaban algunos, quizá de los mismos que le conocían antes y se admiraban de que estuviera con los profetas, que no quisieron aceptarle. Estos no le trajeron los presentes y manifestaron su desprecio.

286. Refiérase la confirmación de la elección de Saúl en el terreno de los hechos, al salvar a Jabes-Galaad. I Sam. 11:1-13.

Saúl se portó con mucha táctica, disimulando la afrenta que le habían hecho; volvió a su casa y siguió en sus ocupaciones como antes; pues ya sabía por lo que le había dicho el profeta, que tendría oportunidad de probarse ante el público. En esto, Nahas, rey de Amón, salió en contra de los de Jabes-Galaad, villa que distaba unas 60 millas de Gabaa. Estos pidieron condiciones de paz. Para insultar a Israel, Nahas les contestó que podrían salvar sus vidas si le permitían cegar a cada uno de ellos el ojo derecho, quedando como tributarios. Ellos enviaron a Israel pidiendo socorro. Saúl entraba en Gabaa desde el campo con sus bueyes, pero al oir la nueva, cortó sus bueyes en piezas y los envió a todo Israel. Esta era una llamada bajo maldición si no se atendía. Todos acudieron inmediatamente y se reunieron en Bezec, y con una marcha forzada, Saúl cayó sobre Nahas y le derrotó, Así salvó a los de Jabes-Galaad. En vista de esta hazaña, el pueblo quedó convencido de la capacidad militar de Saúl, y en el nuevo entusiasmo en su favor, trataron de matar a los que le habían menospreciado. Saúl, con magnanimidad declaró que en aquel día de salvación ninguna sangre sería derramada en Israel.

287. Refiérase la confirmación popular de la elección de Saúl ISam.11:14-15.

A instancias de Samuel, el pueblo se reunió en Gilgal, donde hicieron rey a Saúl, y se ofrecieron sacrificios a Dios. Pero ¿dónde está Gilgal? Muchos creen que es el Gilgal cerca de Jericó, otros dicen que es el Gilgal en la tribu de Efraim, un poco al sur de Silo, y dicen que se menciona en Dt. 11:30.No se dice que Saúl fué coronado, aunque el sumo-sacerdote llevaba corona en Egipto y en otros paises. No se hace mención aquí de corona para Saúl, ni para David sino hasta vencer al rey de Amón en Rabba, cuando se tomó una en los despojos, y se la

ciñó; pero al morir Saúl llevaba corona, la cual el amalecita llevó a David. II Sam. 12:30. Pero después se usaba corona en las ceremonias al elevar a un rey. como se ve en el caso de Joas, II Rey. 11:12. Hubo grande regocijo para Saúl y los hombres de Israel.

288. ¿Cómo se vindicó Samuel? 1 Sam. 12:1-25.

En esta solemnidad, que era la instalación no solamente de Saúl como rey, sino también del mismo estado de reino en la nación de Israel, por primera vez, y eso en un tiempo extemporáneo y prematuro, Samuel dirigió al pueblo un discurso formal. Les demandó que le denunciasen si en algo les había hecho injusticia. Mas el pueblo le justificó en todo. Les recitó la historia del pueblo, manifestando la disposición que siempre había tenido de apostatar de Dios, y les dió a entender que ahora su petición por un rey era una ingratitud y pecado. En prueba de lo cual les dió una señal, una tempestad con truenos en tiempo de seca. El pueblo quedó convencido y también alarmado. Le suplicó que hiciese oración por él, lo cual él prometió hacer.

289. ¿Cuál fué la ordenanza del reino que Samuel publicó. I Sam. 10:25, Dt. 17:14-20.

El Sr. Jahn la ha expresado correctamente así:

1. El rey tendría que ser israelita, nombrado por Jehová, cuya voluntad se manifestaría ya por el sumo-sacerdote, por algún profeta, o por la suerte. Esto tuvo por fin recordarle que no era una autoridad autocrática, sin responsabilidad, sino el virey y representante de Jehová.

2. Que este rey tenía que copiar la ley para poder saber su contenido y guardar sus estatutos.

3. No podía mantener un cuerpo de caballería para hacer guerras agresivas.

4. No se le permitía tener muchas mujeres, ni acumular oro ni plata, ni oprimir al pueblo con impuestos gravosos.

290. ¿Cuáles fueron las campañas de Saúl?

Saúl estuvo toda su vida en campañas. Los israelitas buscaban a un hombre que hiciese sus guerras y Saúl debió satisfacerlos, pues parece que no hacía otra cosa. Los sucesos de su reino son entretégidos con sus tratos

con Samuel y David, de tal manera que la historia parece ser una biografía triple. Pero el Prof.Blaikie sugiere que se considere como una serie de campañas; así.

1. Contra los amonitas en Jabes-Galaad. Cap.II.
2. Contra los filisteos en Micmas. Caps.13-14.
3. Contra Moab, Edom, Soba y otras naciones. 14:47.
4. Contra los amalecitas. Cap.15.
5. Contra los filisteos, toda su vida,14:52.Goliat. Cap.17.
6. Contra David. Caps.19,22,24,26.
7. En Gilboa. Caps 28,29,31.

291. Refiérase la campaña de Saúl contra los filisteos en Micmas.

Ya hemos notado la campaña de Saúl contra Nahas para socorrer a Jabes-Galaad. Después de estar dos años en el reino, Saúl se encontró con una pequeña organización militar. Había reunido 3 000 hombres, de los cuales él tuvo consigo 2,000 que estacionó en Micmas. Dió el mando de los otros 1,000 a su hijo Jonatán en Gabaa. Este era varón que no conoció temor de hombre, pero sí temía a Dios, y era hombre del todo heroico. Cerca de su cuartel y junto a su mismo hogar había una guarnición de los filisteos. Jonatán, llevado de impulsos fáciles de imaginar, atacó a esta guarnición filistea y la quitó de allí. Hasta ahora parece que los israelitas habían pagado tributo al filisteo sin decir nada. Por lo mismo los filisteos, por su parte, no habían hecho nada en vista de lo que pasaba en el nuevo reino de Israel. Pero, naturalmente, se mantuvieron bien listos, y al primer son de algún esfuerzo hecho por los israelitas con el fin de libertarse, subieron en miriadas para sofoccar el atrevimiento.

La crisis había llegado de que Samuel le había hablado a Saúl al principio. Las órdenes que le había dado eran que aguardara a Samuel 7 días en Gilgal hasta que éste llegase para ofrecer los sacrificios y pedir auxilio a Dios. Saúl y los suyos fueron a Gilgal, y los filisteos ocuparon el campamento que él acababa de dejar en Micmas. Desplegaron tanta fuerza y rencor, que los israelitas se espantaron. Muchos de estos huyeron hasta el otro lado del Jordán, otros se escondieron en las oquedades de las peñas, o en cisternas, y los mismos soldados de

Saúl quedaron temblando, y muchos de ellos se fugaron. El séptimo día amaneció y todavía no parecía Samuel. Saúl se desesperó, y tuvo la temeridad de avanzar a hacer los sacrificios sin la presencia de Samuel. No bien los acabó de hacer cuando llegó éste y le reprendió por su desobediencia y falta de fe, y le anunció al mismo tiempo que había faltado en la prueba, y que, como consecuencia, el reino no le sería permanente. Jehová ya se había hallado «un varón según su mismo corazón» a quien pondría por príncipe sobre su pueblo. 13:13-14.

Ya los filisteos estuvieron en Micmas, cuya importancia consistía en que dominaba el camino o paso que atraviesa la Palestina desde el Jordán hasta el interior del país. Saúl subió con los 600 hombres que habían quedado con él, y se estableció a un lado de Gabaa bajo la roca Rimmón. (I Sam. 14:2, Jue. 20:45.) Se nos dice que los filisteos ahora habían reducido el robo a sistema. (I Sam. 13:17-18.) Tuvieron tres compañías de merodeadores, que partiendo del centro recorrían el país en todas direcciones para recoger botín. Otra vez, Jonatán, confiado en Dios, avanzó a un lugar donde dos enormes riscos salientes hacían frente el uno al otro en los dos lados del angosto valle. Arriba por un lado estuvo un destacamento, o el flanco de una escuadra de los filisteos. Jonatán con su paje de armas se propuso dos señales, la una que indicara victoria y que atacara, la otra para no avanzar. La señal salió favorable para el ataque, y los dos subieron y embistieron con increíble denuedo. El pavor se posesionó de los filisteos y huyeron en pánico, y en la confusión los unos mataban a los otros. En este momento Dios ayudó a Israel y sacudió el campamento de los filisteos con un temblor. Todo el ejército filisteo se asustó y por la mútua destrucción y la fuga, se derritió como la nieve bajo los rayos del sol. Los que estuvieron con Saúl observaron que se disolvía el enemigo y se levantaron para perseguirlos. Los israelitas que estuvieron de leva en las filas de los filisteos, desertaron y pelearon en su contra, como también lo hicieron los que se habían escondido, y la victoria vino a ser completa.

Otra vez Saúl cometió un acto atolondrado por un voto insensato que privaba al pueblo de tomar alimento.

Esto impedía que el pueblo pudiese perseguir a los filisteos hasta acabar con ellos. Además, a causa de él, sólo se salvó Jonatán de ser víctima de tamaña insensatez por la imperiosa intervención del pueblo, porque sin saber nada del voto, había probado de miel que halló en el camino. Esta victoria, pues, no era decisiva, porque según 14:52, tuvo guerra con los filisteos todos los días de su vida. Sin embargo, dió alivio por algún tiempo.

292, ¿Cuál es el resumen de las varias campañas que hizo Saúl durante su reinado?

Se dice en I Sam. 14:47: «Ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra a todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos, y a donde quiera que se tornaba era vencedor; y reunió un ejército e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los que le robaban.»

De estas campañas no tenemos los pormenores, sino solamente de una contra Amón, y de otra contra Amalec. Se cuenta algo de sus encuentros con los filisteos, pero tal vez no de todos ellos. De las demás campañas mencionadas, no sabemos más de lo que se dice aquí. La razón de esto, sin duda, es porque nada había en ellas que tenía conexión con sus relaciones con Dios, o con Samuel; y más tarde, con David. No es justo suponer que el escritor no supo nada más de estas campañas. Es costumbre de los incrédulos decir que el autor «Nada supo» de todo aquello que no escribe. Esto pudo suponerse si nos hubiese dicho que iba a narrar todo cuanto supo, pero el escritor sólo conserva lo que tiene relación con la historia de la Rendención, y bajo la dirección del Espíritu de Dios.

293. Refiérase la guerra contra Amalac. Cap.15.

Por lo que se dice en 14:48, se puede inferir que los amalecitas hasta este tiempo robaban a Israel como lo hacían en el tiempo de los jueces. Jue.3:13,6:3, 7:12, 12:15. Ahora estas incursiones de Amalec, y muchas otras que no se mencionan, no eran otra cosa que la continuación de su conducta desde el principio de su contacto con Israel en el desierto de Sinaí al salir éste de Egipto. La copa del amalecita estaba ya llena de iniquidad. Era ne-

cesario castigarlo. El tiempo era propio y oportuno para otra cosa que también era de importancia; a saber, para una prueba más que el Señor iba a dar a Saúl como rey teocrático. El había faltado en la primera prueba, pero el Señor le daría otra. Envió a Samuel para indicarle a Saúl la voluntad divina respecto a Amalec. Le comisionó para que fuese a destruir a Amalec del todo. Le mandó que no dejase de él ni gente ni cosa alguna. Encargado así de la ejecución de una sentencia de justicia contra una nación de robadores, y por mayor culpabilidad, robadores de sus mismos parientes, Saúl reunió un ejército suficiente para esta obra justiciera en la cual él representaba la espada de la corte del cielo. Tuvo buen éxito en la empresa. Salvó a los de la familia de Hobab, los ceniceos, que eran hijos del suegro de Moisés y amigos de Israel. Destruyó a muchos amalecitas, pero llevó consigo al rey Agag vivo, y mucho despojo de ganado. Erigió un monumento en su propio honor en el camino del regreso, y según parece, tuvo intención de celebrar su triunfo al volver. Samuel le salió al encuentro, después de una noche de lamentación por él, le reprendió y mató a Agag. Le dijo a Saùl que el Señor le había desechado de ser rey. Saúl trató de excusarse, de disimular, de echar la culpa sobre el pueblo, de esquivar de todos modos, pero Samuel era firme. Sus relaciones íntimas que habían durado tantos años fueron ya rotas, y nunca más fueron reanudadas. Estos dos personajes no se volvieron a tratar en vida. Samuel se retiró a Rama, y Saúl a Gabaa. El rey abandonó a Dios, y Dios abandonó al rey. Saúl vino a ser rey egoísta, despótico, y no teocrático.

294. ¿Qué notables dichos expresó Samuel a Saúl?

La primera expresión fué ésta «El Vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá; porque no es hombre para que se arrepienta» ISam.15:29. El espíritu voluntarioso y obstinado que tuvo Saúl, se halla también en muchos otros. Piensan que podrán llevar adelante sus propósitos egoístas, y que al fin Dios lo verá como pequeñez y lo perdonará todo, aunque fuese en abierta rebelión contra sus mandatos. Se fijan en sus propios deseos, los llevan a cabo, y después piensan halagar a Dios y satisfacerle

por medio de alguna ceremonia, o sea con unos cuantos rezos. El más notable dicho de Samuel fué la segunda expresión en vs. 22-28; «¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros, porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir» Santiago 2:10 dice: «Cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, ES hecho culpable de todos.» Saúl y Mica cambiaron esto en la forma siguiente: «Cualquiera que hubiere guardado un punto de la ley, y ofendiere en todos los demás de ella es merecedor de haber guardado toda la ley.» Cuando Mica estableció su casa de ídolos y consiguió a un levita para que fuese su sacerdote, dijo: «Ahora sé que Jehová me hará bien, pues que un levita es hecho mi sacerdote.» Jue. 17:13. Y aquí Saúl saludó a Samuel: «Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.» Cuando Samuel preguntó del balido y bramido de los animales; Saúl con aire alegre dijo que «El *pueblo* perdonó lo mejor de los animales para sacrificarlos a Jehová TU Dios,» Se excusó a sí mismo, y dió a entender que si había culpa, la tenía el *pueblo*, y que como quiera esto no era malo porque se hacía para hacer sacrificio al Dios de Samuel. ¡Fatal pensamiento! Pero estamos seguros de que ni Saúl lo creyó, sino que lo presentó como pretexto y salida. En esto Saúl era buen representante del pueblo, que así obraba; pero nunca se había enseñado tal doctrina, sino que desde el principio se había inculcado que la verdadera obediencia era del corazón y de exacta conformidad con lo mandado.

295. ¿Cómo se refiere **LA DECADENCIA DE SAUL Y LA INTRODUCCION DE DAVID EN LA HISTORIA?** ISam.16:1-20:42.

1. Primero se nos refiere la UNCION DEL JOVEN DAVID EN LUGAR DE SAUL. ISam.16:1-13.

2. La introducción de David a la corte de Saúl. 16:14-23.

3. La Batalla de David con Goliat. 17:1-51.

4. Circunstancias conexas con esta derrota de los filisteos. 17:52-58.IISam. 23:12. ICrón.11:13-14.

5. David otra vez en la corte real. 18:2.

6. La amistad entre Jonatán y David. 18:1,34, 30, 19:1-7.

7. El odio que Saúl concibió contra David. I Sam. 18:5-16.

8. Atentados contra la vida de David por Saúl. 18:10-29, 19:8-17.

9. David, Samuel y Saúl. 19:18-24.

10. David se separa de Jonatán y la corte. 20:1-42.

296. Refiérase la UNCIÓN de David en lugar de Saúl. 16:1-13.

Samuel lamentaba la caída de Saúl, porque le amaba entrañablemente. El Señor había desechado a Saúl, y ahora envió a Samuel para que ungiese a su sucesor. Saúl indudablemente estaría atento a todo lo que Samuel haría, circunstancia que Samuel sabía muy bien, y lo tenia como un peligro para sí mismo, como para aquél a quien iba a ungir. Parece imposible suponer que Saúl creyera que él podría destruir a aquél a quien Dios hubiese elegido por rey en lugar de él. Pero los hombres malos son también insensatos. Herodes trató de matar al rey nacido aun después de saber del milagro de la estrella y la profecía de Miqueas. Aun el sabio Salomón mismo intentó destruir al hombre a quien supo que Dios había prometido parte de su reino. I Rey. 11:40, comp. I Rey 11:30-31. Saúl no se curó de esta locura hasta el fin de su vida, pues no desistió de este deseo y esfuerzo de deshacer el decreto de Dios entre tanto que vivía. Samuel no pudo dudar de que Dios protegería a su elegido, como también a él cuando iba a ungirle; pero supo que tendría que hacer uso de los medios propios para evitar el peligro. Por lo mismo pidió consejo al Señor. El le instruyó cómo debió ir a Belén. Le mandó llevar un becerro allá para un sacrificio, y llamar a Isaí y a su familia a la fiesta, uno de cuyos hijos Dios había escogido, y que después El le indicaría lo que debía hacer. Los ancianos de Belén se alarmaron cuando vieron al juez llegar a su pueblo. El los calmó y cumplió con su cometido. Samuel, siempre amante de la juventud, vió con admiración a Eliab, primogénito de Isaí, tan alto y bello; luego también a Abinadab, el segundo, a Shama el tercero, y a sus demás hijos. Pero el Señor, quien escudriña el corazón, no había

escogido a ninguno de ellos, e Isaí tuvo que enviar al aprisco y llamar al muchacho que cuidaba el rebaño. David entró, Samuel le ungió y luego todos se reclinaron para participar de la fiesta. El Espíritu del Señor descendió con poder sobre David desde entonces y en adelante.

297. ¿Cómo fué introducido David a la corte de Saúl? 16:14-23.

Ya que Dios había abandonado a Saúl, éste, dejado a sus propios recursos degeneró rápidamente. En lugar de tener la ayuda del Espíritu de Dios, era asaltado por un espíritu maligno. Sus sirvientes se compadecían de él, y recomendaron que se trajese un músico que calmara la agitación del espíritu de Saúl, tocando el arpa. Consintió, y enviaron a Belén por David, que fué representado como «valiente y vigoroso hombre de guerra, prudente en sus palabras y hermoso, y que Jehová es con él.» Dicho y hecho. El mensaje fué enviado a Isaí pidiendo la presencia de David en la corte. El fué con los presentes de costumbre para el rey, y al tañir el arpa, dió refrigerio a Saúl, y éste le amó y le hizo su escudero. Se nos dice en 17:15 que esta ocupación en la corte no era contínua, sino casual; que duraba solamente el tiempo que sufría Saúl el ataque: y que luego David volvía a casa para cuidar las ovejas de su padre. Sin embargo era bastante para que este joven, dotado de un talento extraordinario, llegase a comprender el carácter de los cortesanos, y formar sus opiniones respecto a sus intrigas, su falsedad, sus halagos interesados y su entera corrupción. Gran ventaja tuvo en la circunstancia de que volvía a la tranquila meditación que tenía en los trabajos pastoriles tan pacíficos que le proporcionaba tiempo para la reflexión. Necesitaba estas lecciones para su gobierno en tiempos posteriores cuando ocupara una posición más elevada que la de simple tañedor de arpa. El no ignoraba esto, porque ya estaba ungido y sabía que era destinado por Dios a suceder a Saúl, y por lo mismo tomaba a pecho todo lo que Dios le enseñara en estos días de preparación, Le oímos expresar sus sentimientos en el Salmo 5.º «Escucha, Oh Jehová mis palabras, considera mi meditación. Rey mío, y Dios mío. Tú no eres un Dios que ama la maldad; el

malo no habitará junto a Ti. No estarán los insensatos delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira.» A tal grado llegó su odio de la doblez y adulación del palacio que ha dejado su firme resolución por escrito en el salmo 101. «Aborrezco la obra de los que se desvían, ninguno de ellos se allegará a mí. Corazón perverso se apartará de mí. No habitará en mi casa el que hace fraude, etc.»

298. Refiérase la batalla entre David y Goliat. 17:1-54.

En la conquista por Josué, todos los gigantes fueron exterminados excepto en Gaza, Gat y Asdod en tierra de los filisteos. Jos. 11:22. En estos días de Saúl los filisteos subieron a Pas-Dammin, que podría haber estado a distancia de unas 10 millas al sudoeste de Belén. Se pusieron en línea de batalla sobre una loma, y las tropas de Saúl en la de enfrente, y hubo un arroyo en medio. Un campeón de aquéllos, Goliat, el gigante de Gat, de enorme tamaño, bajaba al arroyo para desafiar a Israel y blasfemar a su Dios. Propuso que se decidiese la guerra por combate singular, y se ofreció como el adalid que representaba a los filisteos. Por cuarenta días repitió su desafío, y no hubo en Israel quien lo aceptara. Todos tuvieron miedo. En esto Isaí envió provisiones a sus hijos Eliab, Abinadab y Samma que estaban en el ejército de Saúl, las cuales despachó con David. Este en traje de pastor acudió al campamento y saludó a sus hermanos. Dió los regalos a su capitán, cuando las palabras atronadoras del gigante resonaron en sus oídos. Quedó pasmado de que nadie hubiese dado muerte al insolente incircunciso, y dió muestras de querer defender a su pueblo y a su Dios. Sus hermanos le reprendieron, pero otros pasaron la palabra al rey, y David fué presentado ante Saúl. No negó que tenía confianza en Dios de que el filisteo le sería entregado en su mano, porque siempre había salido victorioso al atacar oso o león, y Dios era con él. Saúl dudaba de él, y temía arriesgar el éxito de toda la campaña y de todo el pueblo al resultado del combate de este mozalbete con tamaño gigante que era hombre fuerte y hecho a las armas desde su mocedad. Mandó que David hiciese prueba de su propia armadura, pero no pudo manejarla. Al fin movido en parte por la deses-

peración y en parte por el valor del joven, consintió en la empresa atrevida. David, pues, confiando en Dios, y valiéndose del medio de destrucción a que estaba bien adiestrado, a saber, la honda de pastor, se apresuró a encontrarse con el gigante. Se detuvo un poco en el arroyo para escoger cinco piedras lisas y avanzó velozmente hacia su antagonista. El gigante le contempló con desdén, tuvo su acción por insulto y una temeridad maldita. Le echó maldiciones por sus dioses, blasfemó al Dios de Israel y con grandes bravatas le mandó venirse a su vergonzoso destino. David le contestó con calma, manifestando su fe en Dios y de repente hizo una maniobra sencilla y dando media vuelta hacia Goliat, tiró una piedra con puntería certera a la visera del enemigo, que penetró y se enterró en su frente. La masa enorme del gigante, impelida por el propio momento por su paso rápido, vino cual árbol robusto, al suelo con gran ruido. Obra de unos momentos era la de sacar la misma espada del caído soldadón y cortarle la cabeza. Se levantaron los israelitas en el acto para pelear con los filisteos y obtuvieron una victoria notable, pues los persiguieron hasta las dos puertas ó fortalezas de Gat y Ecrón.

Parece que un incidente en esta batalla se nos conserva en II Sam. 23:13-14 y en I Crón. 11:13-14. Unos filisteos recobrándose, hicieron parada en un campo sembrado de lentejas y cebada, y los israelitas les tuvieron miedo, pero Samma, hermano de David vino en socorro de él, y solo destrozó al enemigo, y los dos dieron colmo a la victoria del día.

Concluída la batalla, David volvió con los demás, y por su botín, se llevó la cabeza del gigante Goliat a su tienda, y al fin a Jerusalén.

299. Refiérase la recepción dada a David en la corte por segunda vez. 17:55-58,18:2.

Aquí nos encontramos con una circunstancia que por siglos ha perturbado la mente de los intérpretes, especialmente de los incrédulos. La dificultad consiste en una sola cosa. ¿Cómo era posible que Saúl y Abner desconociesen a David, que tantas veces había estado en la corte, y a quien el mismo Saúl amó e hizo escudero suyo? El manuscrito griego Vaticano, en vista de este proble-

ma, osadamente omite del texto sagrado todo lo que indica que David volvía a su casa, y también este pasaje que dice que Saúl y Abner le desconocieron; a saber, cap. 17:12-31 y 55-18:5. Todos los incrédulos siguen el ejemplo antiguo y así demuestran su ineptitud para tratar asuntos de la crítica sagrada, porque al examinar este caso se ve claramente cuan injustificable es semejante mutilación de la Palabra de Dios. Todas las demás autoridades externas, como manuscritos, y versiones tienen estos pasajes enteros. Es claro, pues, que el que escribió B los omitió porque no pudo resolver esta dificultad. Hay varias explicaciones que quitan la dificultad, y si no hubiere más que una, sería suficiente; y en realidad no se necesita ninguna, porque muchas cosas son verdades que no podemos explicar. Por una parte parece que podría haber mucha diferencia en el aspecto que David presentó en esta ocasión y el que tuvo cuando dejó de ir al palacio como músico. Entonces era dos o tres años más joven, lampiño y vestido de gala para verse en la corte y con voz de tiple como niño; pero ahora ha experimentado aquel cambio grande que tiene lugar en los jóvenes en la adolescencia, la voz se hace más gruesa y baja, la barba aparece y cambia el aspecto de la cara, y el vestido de pastor con el cual vino a ver a sus hermanos, el de todo su cuerpo. Todo esto sería suficiente para modificar sus formas en gran manera. Pero con todo, no se necesitan estas circunstancias para explicar la conducta del moroso rey. Ya se ve que aquella índole díscola y genio sombrío y celoso de Saúl proporcionan explicación más que suficiente por sí solos. En vista de lo que había pasado, ¿cuándo iba Saúl a reconocer en este héroe al pobre tañedor de arpa? Se hace esquivo y disimulado, y Abner le entendió demasiado bien para conocer al que el rey desconociera. Le convenía desconocerle también. Si Saúl no tenía humor de conocer a David, no sería cosa política que nadie de su corte le conociera, y Abner cayó en la cuenta y hasta juró, cual otro Pedro, que no le conocía. Pero Saúl no pudo ir más allá con su disimulo. Era evidente que David había sido el héroe de la campaña, y él no le podía sofocar de esta manera. David ahora era persona que no le era posible relegar a la vida privada. Tuvo

que recibirle en la corte de un modo permanente, y efectivamente no le permitió volver más al lado de su padre. Saúl, en medio de su locura sabía que mal de su grado le era político retener a David en su servicio.

300. Refiérase el amor entre Jonatán y David. 18:1, 3-4,30,19:1-7.

El mismo Jonatán, hijo de Saúl, como ya nos consta, era un héroe. Hasta ahora no había tenido modo de conocer a fondo el gran carácter del humilde tañedor de arpa. Pero David se había mostrado un hombre de Dios y digno de todo su aprecio por la magnífica obra que había hecho. Este descubrimiento cautivó el corazón de Jonatán. Sintió a la vez amor, admiración y devoción a un carácter tan espléndido, y no tardó en manifestarle sus sentimientos. Se despojó de sus armas y arreos y los prodigó a David con una profunda sinceridad de afecto nunca excedido, y una magnanimidad que honraba tanto al que la poseía como a aquél que era su objeto. Estas relaciones entre los dos israelitas vinieron a ser tipo de la perfecta amistad. En varias ocasiones reaparece en la historia de los dos. ¿No es tipo también del amor aun más sublime que siglos después existía entre Saulo de Tarsis, llamado Pablo, descendiente lejano de Jonatán, y Jesu-Cristo, el Hijo de David?

301. Refiérase el odio que Saúl concibió contra David. 18:5-16.

Saúl andaba en estos tiempos con la conciencia de ser un rey desamparado; y en su abatimiento de espíritu, como animal con orejas gachas, miraba en cada hombre a un enemigo y posible rival del trono. Por tanto no podía ver el brinco repentino de David a popularidad y publicidad nacional es con sosiego de ánimo. Para agravar el caso, el pueblo ahora vitoreaba a David; y las mujeres cantaban las alabanzas de Saúl que había dado muerte a millares, y de David, que había destruído a miriades. ¿Qué hombre no es suceptible a las alabanzas de las mujeres? Afectan a los más insensibles. Pero éstas, para Saúl eran oprobios y afrentas. Se sentía infamado por ellas, y su espíritu se henchía de rencor contra David. «¿Qué más le falta sino que le diesen el mismo trono?» decía. Desde entonces le miraba de reojo, y es probable que en

su interior le tenía por aquel varón a quien el Señor había escogido para reemplazarle en el reino, por lo cual sentía celos y le tenía ojeriza.

302. Refiéranse los atentados de Saúl a la vida de David. 18:17-29,19:817.

«El que aborrece a su hermano es homicida.» IJuan 3:15. El que es homicida de corazón, pronto hará conato de crimen. Ya se habían encendido fuertes pasiones en el pecho de Saúl, y teniendo cerca al objeto de su odio, Saúl trató de clavarle a la pared con la lanza. La dulce melodía del arpa no le calmaba más, porque el mismo tañedor era su rival. Eludiendo el instrumento de muerte David se salió. Esto sucedió dos veces. Dios era con David, y él se portaba discretamente, y todo Israel y Judá le amaban. Practicando mayor disimulo, Saúl ofreció a David a Mirab, su hija mayor, para estimularle a exponerse en las batallas y ser muerto a las manos del enemigo. Pero quedaron fallidas sus esperanzas, porque el Señor libró a David de sus enemigos y le dió victorias; viendo lo cual Saúl dió su hija Merab a otro. Una nueva oportunidad se ofreció a Saúl de practicar sus astucias contra David, pues se le dijo que Mical, su hija segunda, amaba a David; y con la misma intención dañada se le prometió también, y para conseguir su objeto hizo uso de adulaciones y se valió de otros a fin de hacerle caer en el lazo. En lugar de dote, ofreció aceptar la prueba de haber dado muerte a 100 filisteos. Esto le pareció a David cosa posible, y salió en una expedición, de la cual volvió con prueba de haber dado muerte a 200 filisteos. Saúl no pudo faltarle a su promesa por segunda vez y le dió a Mical por mujer. Se cuenta todavía otra guerra en la cual David ganó otra victoria después de la cual Saúl tuvo otro ataque demoniaco con repetición del conato de asesinar a David. Esta vez no se contentó al dejar escapar a David, sino que envió mensajeros a su casa con orden de matarle. Con un ardid de Mical David se escapó.

303. ¿Qué condición de cosas en el palacio de Saúl se revela en este suceso?

1. Qué Saúl ya se había quitado el embozo, y procuraba abiertamente asesinar a David sin causa ninguna.

2. Que contaba con algunos sirvientes tan depravados como él, que cometerían crímenes a su mandato.

3. Que la idolatría se había establecido en su familia; pues, Mical su hija tuvo una imagen de terafín del tamaño de un hombre con la cual engañó a los mensajeros de Saúl a fin de ganar tiempo para la huída de David. Aquí se hallaba la prueba de Samuel (15:23) «Como ídolos e idolatría es el infringir.» El descenso en el camino del pecado es rápido. Un pecado pronto arrastra muchos otros tras de sí.

304. ¿Cuándo y cómo se coligaron David, Samuel y Saúl? 19:18-24.

Al escapar David de su casa se huyó a las habitaciones rústicas en las cuales Samuel tenía su escuela de los profetas en Rama. Quisiéramos saber lo que pasó entre estos dos varones en esta ocasión. Al fin, Saúl, noticioso de que David estaba en las cabañas en Rama, por tres ocasiones envió mensajeros para que aprehendiesen a David, pero cada vez el Espíritu de Dios cayó sobre ellos y no pudieron llevar adelante su propósito, sino que ellos también profetizaban. A la postre de ellos. Saúl en persona salió para prender a David; pero él mismo fué vencido de la misma manera, y profetizaba. Se renovó, pues, el dicho. y ahora con doble sarcasmo, «¿Está Saúl también entre los Profetas?» ¡He aquí a David, Samuel y Saúl en la misma compañía de los Profetas.

305. ¿Cuál fué la primera grande equivocación de David?

En vista del hecho de que Saúl no podía aprehender a David entre tanto que estuviese en la compañía de Samuel y los Profetas, ni por la mano de otros ni por su propia mano, era evidente que estaba en un lugar de perfecta seguridad. Parece que la mano de la Providencia especial de Dios apuntó con el dedo índice a las cabañas en Rama, a la escuela de los Profetas, como el lugar en el cual Dios le había proporcionado un refugio impenetrable por Saúl su enemigo. Después de salir de allí hemos de ver que David caía en graves pecados y peligros de los cuales parece habría escapado si hubiera quedado en este escondrijo de sosiego y de paz. Pero no quiso; no se nos dice por qué. Pero se aventuró otra vez al campo de la política y de las intrigas, y en muchísimas cosas le fué

muy mal. Muchos han seguido su ejemplo en tiempos posteriores, con el mismo resultado fatal.

306 Refiérase la separación de Jonatán y David. I Sam. 20:1-42.

Por motivos que ignoramos, David se fué de Rama. Puede haberse quedado con Samuel más tiempo de lo que parece. Ya que los dos entendieron la voluntad de Dios respecto a David, indudablemenie este tiempo con Samuel era de indecible provecho para David. Ahora éste volvió a ver a Jonatán, y reclamó de él la causa de la persecución de su padre Saúl. Jonatán le trató con amor y ternura. Hizo un pacto con él que debía durar por generaciones. Convinieron en una señal que Jonatán daría a David si descubría que Saúl realmente tenía intención de matarle. Había allí en el campo una piedra detrás de la cual David se escondería; y al tercer día Jonatán saldría, después de sondear las intenciones del rey, para practicar como arquero en aquel campo, y David entendería por lo que dijera a su paje de armas cual sería la decisión. Así Jonatán emprendió un oficio amistoso de mucho peligro. David resultó ausente el día de la fiesta y el segundo día también. En éste Saúl preguntó por qué no estaba David presente. Jonatán contestó que le había pedido permiso para ir a Belén a celebrar una reunión de familiar aniversario, y que él se lo permitió. Saúl se incomodó y mandó que David fuese traído para darle muerte. Jonatán preguntó la causa de esta sentencia, y su padre lo maldijo y le tiró la lanza. Jonatán se retiró sumamente indignado y avergonzado. Por la mañana del tercer día fué al sitio convenido y dió a David la señal adversa, Despedido el paje de armas. los dos amigos se separaron con las más tiernas demostraciones de amor y fidelidad.

307. ¿Practicaron David y Jonatán un engaño?

Parece a primera vista que los dos concertaron una mentira, diciendo a Saúl que David se había ido a Belén, cuando en realidad estaba escondido en un sitio cercano. En vista de la circunstancia del peligro en que incurriría David al quedarse tan cerca durante tres días, y la dificultad de obtener alimentos y alojamiento, si consultaba su seguridad se habría ido a Belén. Se debe añadir que Belén no distaba más de unas diez millas, así por todos mo-

tivos le habría sido mejor irse allá. Pero cuando advertimos que era probable que Saúl enviaría a algunos para ver si David estaba en Belén, y en el caso de no hallarle allí, y descubrir que ni había estado, le podría costar a Jonatán la vida por haber dicho que le había dado tal permiso; esto David no lo habría permitido. Por estas razones parece probable que en realidad David fuese a Belén, y no habrían dicho mentira. Pero si no, no se puede justificar la fabricación de una mentira aun por persones tan distinguidas como éstas, ni para salvar la vida de un amigo tan amado y tan digno como David.

Después de renovar sus votos y el pacto de amistad, estos dos nobles siervos de Dios se separaron y no volvieron a verse sino una sola vez en la vida.

308, ¿Cómo se refieren las campañas de Saúl contra David y la vida proscrita de éste? 21:1-30:31.

1. La Huída de David y su entrevista con el Sumosacerdote. 21:1-9.

2. Acude a Aquis, rey de Gat, pero vuelve a la cueva de Adulam. 21:10-15, 22:1-2, I Crón. 12:16-18.

3. Lleva a sus padres a Moab y vuelve a Heret. 22:3-5.

4. David salva a Ceila. 23:1-5.

5. Saúl se venga de los sacerdotes de Nob, y Abiatar se escapa a donde estaba David. 22:6-23, 23:6.

6 David se escapa de Ceila. 23:7-13.

7. La última reunión de David y Jonatán. 23:14-18.

8. David traicionado por los Zifeos. 23:19-24.

9. David escapa de Saúl en el yermo de Maón. 23:24-28.

10. David salva la vida de Saúl en una cueva del yermo de En-gadi. 23:29-24:22.

11. Muerte de Samuel. 25:1.

12. David en el Desierto de Parán, su experiencia con Nabal. 25:1-38.

13. Matrimonios de David. 25:39-44.

14. David traicionado otra vez por los Zifeos 26:1-25.

15. David acude a Aquis, y se radica en Ziclag. 27:1-12, I Crón. 12:1-7.

309 Refiérase la Huída de David y su entrevista con el Sumo-sacerdote. 21:1-9.

Saúl ya se había mostrado enemigo de David, pero

las condiciones apenas se podrían llamar una campaña; pero desde ahora los dos están separados y podemos fijarnos en este punto como el principio de una guerra abierta, a saber, la sexta campaña de Saúl.

A poco andar, David llegó a Nob, donde estuvo el Sumo-sacerdote y el tabernáculo en este tiempo, pues el arca estuvo aún en casa de Abinadab de Kiriat-jearim. Abimelec era el Sumo-sacerhote, aunque parece por lo que se dice en el Nuevo Testamento, Marc. 2:26, que Abiatar estuvo asociado con él. En su necesidad David pidió pan, y recibió de los panes de la proposición que la ley no permitía a nadie comer sino a los sacerdotes. nuestro Señor justificó a David y al sacerdote, porque era obra de misericordia dárselos. Parece también por lo que dijo el Sumo-sacerdote y lo que dijo Jesús que había otras personas con David, (Marc. 2:25) en su huída. Recibió también la espada de Goliat, que se había guardado en el Tabernáculo. Con todo, nuestro Señor no dice nada que justifique el engaño de David.

Esta parece ser parte del fruto de haber dejado a Samuel. La presencia de Doeg el idumeo en Nob era la circunstancia que presagiaba traición y calamidad.

310. Refiérase como David acudió a Aquis y después volvió a la cueva de Adulam. (21:10-15, 22:1-2. I Crón. 12:16-18)

Ignoramos la razón porque David escogió a Aquis, rey de Gat, como su protector. A nuestro parecer habría sido más prudente haber huído a Moab y ponerse bajo la protección del rey. Un poco después de este tiempo le confió a él el cuidado de sus ancianos padres. 22:3-4, y según parece, David no había peleado contra Moab, como sí, lo había hecho contra los filisteos, pues en los filisteos había hecho muchos estragos, y no bien llegó a Gat cuando oyó de esto y se atemorizó. Es evidente que el mismo Aquis era bondadoso, y por algunas razones David fué atraído hacia él. Pero ahora se arrepintió de haberse confiado a los filisteos, y para poderse escapar se fingió loco; y como hay supersticiones en contra de matar a un loco, pudo escaparse. Queda una cuestión que no podemos resolver: ¿Qué se hicieron los compañeros de David entretanto que él estuvo con Aquis? Nos parece

evidente que ellos no le acompañaron hasta Gat, pero sí, que los hubo, y que muy pronto se volvieron a reunir en compañía de David en la cueva de Adulam donde él se escondió. La historia deja muchos vacíos que quisiéramos ver llenos. Pero es notable que David era tan atractivo que gran número de hombres fueron atraídos a la cueva para acompañarle en lo que parecían sus desgracias. Hubo en él cierto hechizo ó fascinación que los atraía, como imán a limaduras de hierro. Primero acudían a él toda la casa de su padre. Esto tal vez fué en parte para salvar sus vidas de las venganzas de Saúl. Sin duda el peligro común en que se hallaban había expulsado la asperidad de espíritu de Eliab hacia David 17:28-29. Hemos de suponer que había entre sus parientes sus mismos padres; sus hermanos Eliab, Abinadab, Samma, Natanael, Radai y Osem, sus dos medias hermanas Sarria y Abigail, hijas de Naas: y los hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael; y Amasa hijo de Abigail por Itra ismaelita. Por lo que leemos en I Crón. 2:13 14, II Sam. 17:25, 19:13, inferimos que la madre de David fué viuda de Naas con estas dos hijas cuando se casó con Isaí. Además se dice que una gran compañía acudió a él de los que se hallaban en apuros, adeudados y descontentos, hasta el número de 400, y que él fué su capitán. Lo que le sorprendió al mismo David fué la llegada a la cueva de Amasaí con hombres de Judá. y aun de Benjamín, de la misma tribu de Saúl. A poco David descubrió que la fortaleza de Adulam no convenía a sus ancianos padres. Por lo mismo los llevó a Mizpa en Moab, y los entregó al cuidado del rey. Al volver, el profeta Gad le dijo que debía abandonar la fortaleza y salir al campo libre en la tierra de Judá, y se fué al bosque de Heret. 22:3-5.

311. Refiérase cómo David salvó a Ceila. 23:1-5.

Sabiendo David que los filisteos peleaban contra Ceila y robaban sus eras, inquirió al Señor si era de su deber salvar a Ceila de ellos. El Señor le mandó que lo hiciese. En seguida, pues, se fué y salvó a Ceila.

312. ¿Cómo se vengó Saúl de los sacerdotes de Nob? 22:6-20.

Saúl recibió noticia de lo que hacía David y se quejaba de sus siervos alegando que ellos no le habían sido

fieles. Doeg, el idumeo luego le refirió lo que presenció en Nob. En el acto Saúl mandó llamar a todos los sacerdotes de Nob, y los acusó de conspiración. Se negó a escuchar defensa alguna, y los mandó degollar. Ninguno de sus siervos osó cometer semejante sacrilegio, pero Doeg los mató a todos los 85 sacerdotes, y en seguida fué a Nob y destruyó todo lo que había allí de sus familias y bienes.

313. Refiérase la escapada de Abiatar Sumo-sacerdote. 22:21-23, 23:6.

Solamente un hijo de Abimelec, Abiatar, escapó de la matanza y se huyó con el efod a Ceila, donde estaba David. Este le recibió como compañero en la misma persecución.

314. ¿Porqué salió David de Ceila? 23:7-13.

Saúl se congratuló de que David estuviese encerrado en Ceila, ciudad amurallada, y convocó a todo el pueblo para bajar allá y ponerle sitio. David pidió a Abiatar que trajera el efod e hiciera preguntas al Señor si Saúl vendría a hacerle mal, y si los de Ceila le entregarían. Le contestó que sí en ambos casos. Por tanto David se apartó de Ceila con sus 600 hombres, y Saúl desistió de la empresa.

315. ¿Qué luz arroja esta circunstancia sobre la ciencia de Dios?

1 Que Dios no sólo sabe lo que va a suceder, pues esto lo tiene todo predeterminado; sino que también conoce todas las contingencias que sean posibles aun a la imaginación divina, y lo que serían sus consecuencias caso dado que sucediesen; es decir, sabe todo lo que harían los hombres bajo todas las diferentes circunstancias imaginables o posibles. Esta es una ciencia tan vasta que es enteramente inconcebible para nosotros.

2. Por otra parte, enseña que David ya creía esta verdad, y que se valió de ella en esta ocasión, y nos presenta un punto importante en el modo de presentar nuestras oraciones, pues nos dirigimos a Uno que sabe lo que puede suceder bajo cualquiera contingencia.

316. Refiéranse los movimientos de David hasta la muerte de Samuel. 23:14-24:22

1. Pasando al despoblado cerca de los Zifeos, Jona-

tán acudió a David y le animó con palabras de amor y de fé profunda en Dios. Renovaron su pacto y se separaron para no verse más en esta vida, 23:14-18.

2. Los Zifeos, como los de Ceila, fueron traidores a David, éstos en espíritu, aquéllos en hecho, pues fueron y delataron a David, divulgando su paradero en el bosque de la colina de Hachila al sur de Jesimón. Saúl estaba alerta todo el tiempo, y bendijo a los Zifeos, pero les encargó mucha precaución respecto a los movimientos de David. porque éste era muy sagaz. David pasó a Maón al sur del desierto en el valle del Mar Muerto. Saúl le persiguió y le tuvo casi rodeado para prenderle cuando le llamaron para ir a pelear contra los filisteos que habían hecho una incursión en el país.

3 David pasó a las cuevas casi inaccesibles de En-Gadi (Fuente de Cabras) una eminencia al occidente del Mar Muerto. Saúl tomó 3.000 soldados y le persiguió. Entró en una cueva y estuvo un poco de tiempo adentro, pero no sabía que David y algunos de los suyos estaban más adentro de la misma cueva. Los siervos de éste deseaban que matara a Saúl, pero David sólo le cortó la orilla del manto. Se acordó de la unción que Saùl había recibido y por respeto a ella no lo quiso matar. Al retirarse Saúl de allí, David le llamó, y al mostrarle la orilla del manto, le demostró su inocencia. Era prueba de que había devuelto bien por mal, El rey fué convencido, reconoció explícitamente que creía que David sería rey, y le pidió un juramento de que no destruiría a su familia. David se lo juró. Entonces Saúl se fué a su casa, y David volvió a su escondite; pues su conocimiento de Saúl le hizo dudar de su sinceridad.

317. Refiérase la muerte de Samuel, 25:1,28:4.

Solamente parte de un versículo se dedica aquí a la muerte del venerable Profeta, fundador del reino en Israel. «Y murió Samuel, y juntóse todo Israel, y lo llevaron, y lo sepultaron en su casa en Rama.» No podemos añadir comentos dignos del caso. Samuel no vivió para ver el desenlace de la confusión reinante, pero había concluído su tarea bien, y otros tuvieron que llevar adelante la causa. Apareció una vez más después de muerto. 28:14-19.

318 ¿Qué sucedió á David en el despoblado de Parán? I Sam. 25:1-38.

Después de la muerte de Samuel, David fué a Parán, que parece estar al sur de Judá. Envió algunos hombres al Carmelo a ver a Nabal en el esquileo de sus rebaños, para pedirle algo de carne como favor en tiempo de bonanza. Nabal desconoció a David, calificándole de criado prófugo de su amo, y los despachó avergonzados. David y sus hombres se resintieron del insulto y avanzaron armados para vengarse de él. Pero fué dicho a Abigail, mujer de Nabal, lo que pasó, y se dió prisa, y fué al encuentro de David llevando consigo una ofrenda de provisiones, y fué armada de una elocuencia que era más poderosa que todas las armas de los 400 hombres de David. Aplacó la ira de David, y volvieron cada uno por su camino. Ella le contó todo a Nabal al despertar éste de su borrachera, y del efecto de la disolución y del susto, murió dentro de diez días.

319. ¿Qué informes se nos dan aquí de las relaciones matrimoniales de David? 25:39-44.

Al saber de la muerte de Nabal, David envió mensajeros para proponer matrimonio a Abigail. Ella le aceptó, y acompañada de cinco doncellas, vino para casarse con él. También se nos dice que David tomó por mujer a Ahinoam de Jezreel, y así tuvo dos mujeres consigo. Se registra aquí que Saúl había dado a Mical su hija, mujer de David, a Palti de Gallim.

320. ¿Qué hemos de pensar de la poligamia de David?

David debió saber el efecto de la poligamia en las familias de los patriarcas, como las envolvió en querellas y desgracias. Hasta donde podemos juzgar, la poligamia de David fué la causa de TODAS SUS DESGRACIAS desde ahora en adelante. Esto parece de la manera siguiente: Si no se hubiera casado con otra mujer que Mical, y hubiera quedado fiel a ella en todos sentidos (pues ella le amaba, y le salvó la vida contra Saúl su padre, incurriendo en gran peligro al hacerlo) es razonable suponer que después de muertos Saúl y sus hijos en Gilboa, los demás de esa casa habrían reconocido a David, como el esposo de Mical, y por tanto, miembro de la familia, pues David mismo la reconocia todavía como mu-

jer y la reclamó a la mano de Abner. 2 Sam. 3:13-16; compárese también I Crón. 12:2. En tal caso no habrían existido los hijos Amnón, Jonadab, Tamar, Absalom ni Adonías, los autores de sus desgracias. Si hubiera quedado fiel a Mical, no habría pecado contra Urías, y su reinado habría sido sin mancha. Todo este tren de calamidades fué un precio terriblemente caro del pecado contra Mical, contra la ley de la castidad.

321. Refiéranse los sucesos de la vida de David hasta la caída de Saúl. I Sam. 26:1-28:2, 29:1-30:31, I Crón. 12:1-7, 19-22.

1. David traicionado otra vez por los Zifeos, y perdona a Saúl por segunda vez. 26:1-25.
2. David otra vez acude a Aquis, rey de Gat. y recibe Ziclag por donación. I Sam. 27:1-12, I Crón. 12:1-7.
3. David se ve comprometido en una invasión de Israel. I Sam. 28.1-11.
4. Experiencia de David al volver a Ziclag. I. Crón. 12:19-22, I Sam. 30:1-30.

322. Refiérase cómo David fué traicionado otra vez por los Zifeos, y perdonó a Saúl por segunda vez. 26:1-25

David volvió al mismo sitio, cerca de los Zifeos, que ocupaba antes, y éstos volvieron a avisar a Saúl. Este descendió con 3.000 hombres, y David, al cerciorarse de su paradero, fué a verlo de lejos, y en compañía de su sobrino Abisaí descendió de noche y los encontró dormidos. Abisaí quiso matar a Saúl, pero David no consintió, creyendo que en debido tiempo Dios le castigaría. Tomaron la lanza de Saúl, que estaba a su cabecera y la botija de agua y se fueron hasta la colina. Desde allí David clamó a Abner, le acusó de haber descuidado al rey, y le preguntó dónde estaban la lanza y la botija. Saúl despertó y reconoció la voz de David. Este le aclaró su inocencia, le mostró las pruebas, y apeló a Saúl y a Dios por justicia; con lo cual cada uno volvió otra vez a su lugar. Al reflexionar sobre el carácter falso y veleidoso de Saúl y los peligros que continuamente le rodeaban, David se resolvió a huir a la tierra de los filisteos.

323. Refiérase cómc David otra vez acudió a Aquis, rey de Gat y recibe a Ziclag por donación. I Sam.27:1-12, I Crón. 12:1-7.

Se levantó David y se fué con los 600 soldados y sus

dos mujeres a Gat, y Aquis le recibió bondadosamente, y le regaló la ciudad de Ziclag, que quedó en la posesión de la tribu de Judá desde entonces en adelante. Esta estancia en Gat duró 16 meses. En este tiempo David y sus hombres hicieron una incursión en las tierras hacia el sur, en el camino para Egipto, donde vivían los gesuritas, girzitas y amalecitas; y exterminó a cuantos encontraba, y volvió con el botín de animales, ropas y otras cosas. Esto lo hacía en varias ocasiones. Lo que nos da pena es que dijo a Aquis que había merodeado por las tierras al sur de Judea, y así le engañó. En I Crón. 12:1-7 se nos dan los nombres de 24 hombres heroicos de grandes proezas, que acudieron a David en el tiempo en que estuvo en Gat. Algunos de ellos fueron benjamitas de la familia de Saúl, ambidextros, que usaban arco y honda.

324 ¿Cómo se vió David seriamente comprometido en una invasión de Israel? I Sam. 28:1-11.

Los filisteos se reunieron para hacer guerra contra Israel, y Aquis convidó a David para que tomase parte en la campaña, lo cual aceptó alegremente. Al ver a David y sus guerreros en Afec, los filisteos hicieron objeción a la presencia y participación de David en la empresa, acordándose de sus hazañas anteriores. Aquis le alabó, pero en vano; por orden de la mayoría se mandó que David se retirase. Así David apenas escapó de haberse hallado en una falsa posición, a saber, la de ser enemigo de Israel.

325. ¿Qué experiencia tuvo David al volver a Ziclag? I Crón. 12:19-22, I Sam. 30:1-30.

Al volver de Afec, donde dejó a los filisteos, y en camino para Ziclag, se nos dice que unos siete hombres principales de Manasés se unieron con David, y que su compañía iba aumentando mucho. Pero al llegar a Ziclag al tercer día la halló en ruinas, quemada a fuego, y sus esposas e hijos con todos los animales llevados en cautiverio por una horda de amalecitas. Se lamentaron en gran manera y el pueblo trataba de apedrear a David. Pero él halló valor por medio de su fe en Dios. Apeló a Dios por medio del efod, y Dios le aseguró que si perseguía a los bandidos, recobraría todo. Avanzó pues, con sus hombres

hasta el arroyo Besor. donde dejó a 200 exhaustos. Los demás siguiendo adelante, a poco descubrieron a un egipcio medio muerto. Le administraron reactivos y alimentos, y al revivir, les dijo que era un esclavo, y les dió informes de la tropa invasora. Los alcanzaron cuando estaban festejándose y gozando de los despojos. Los atacaron, destruyéndolos a todos menos 400 que se escaparon en camellos. Recobraron todo lo suyo, y además gran despojo. De esto la gente dió a David su parte. Al regresar, los victoriosos llegaron al arroyo Besor, pero no quisieron hacer a los que se habían quedado allí participantes del despojo. David, pues, ordenó que todos tuvieran que participar parte y por partes iguales. Esto sirvió de precedente que se siguió en otras ocasiones semejantes. Una vez vuelto a Ziclag, David tomó del botín que le tocó, y envió un rico presente a sus amigos los ancianos de Judá y a trece ciudades del sur de Judá que se mencionan, además de otras muchas en donde él había estado en los días de su vida proscrita.

326. Refiérase la última campaña de Saúl contra los filisteos. I Sam. 28:1-4, 3:5-25, 29:1-2,11, 31:1-13, I Crón. 1:1-14, 2 Sam 4:4.

Los filisteos se reunieron en Afec y pasaron revista de sus fuerzas y los israelitas se colocaron junto a la fuente de Jezreel. Después de algunas maniobras, aquellos se asentaron en Sunem, y éstos se dispusieron en el monte Gilboa. En vísperas de la batalla, Saúl consultó con una bruja de En Dor, y luego por la mañana del día siguiente, se libró la batalla que salió fatal para Saúl y los suyos.

327. Refiérase la visita que hizo Saúl para ver la bruja de En-Dor. 28:3, 5-25.

Samuel ya había muerto, y Saùl había mandado asesinar al Sumo-sacerdote. Después de esto el Señor no le contestaba más. El autor de las Crónicas dice que Saúl no hizo por consultarle, sabiendo quizá que era por demás. Pero al echar una mirada a las huestes de los filisteos, Saúl se acobardó en sumo grado, y aunque él mismo había dado órdenes de quitar a los hechiceros y brujas de la tierra, condescendió a buscar a una que no estaba muy lejos. La mujer

hasta el arroyo Besor. donde dejó a 200 exhaustos. Los demás siguiendo adelante, a poco descubrieron a un egipcio medio muerto. Le administraron reactivos y alimentos, y al revivir, les dijo que era un esclavo, y les dió informes de la tropa invasora. Los alcanzaron cuando estaban festejándose y gozando de los despojos. Los atacaron, destruyéndolos a todos menos 400 que se escaparon en camellos. Recobraron todo lo suyo, y además gran despojo. De esto la gente dió a David su parte. Al regresar, los victoriosos llegaron al arroyo Besor, pero no quisieron hacer a los que se habían quedado allí participantes del despojo. David, pues, ordenó que todos tuvieran que participar parte y por partes iguales. Esto sirvió de precedente que se siguió en otras ocasiones semejantes. Una vez vuelto a Ziclag, David tomó del botín que le tocó, y envió un rico presente a sus amigos los ancianos de Judá y a trece ciudades del sur de Judá ‘que se mencionan, además de otras muchas en donde él había estado en los días de su vida proscrita.

326. Refiérase la última campaña de Saúl contra los filisteos. I Sam. 28:1-4, 3:5-25, 29:1-2,11, 31:1-13, I Crón. 1:1-14, 2 Sam 4:4.

Los filisteos se reunieron en Afec y pasaron revista de sus fuerzas y los israelitas se colocaron junto a la fuente de Jezreel. Después de algunas maniobras, aquellos se asentaron en Sunem, y éstos se dispusieron en el monte Gilboa. En vísperas de la batalla, Saúl consultó con una bruja de En Dor, y luego por la mañana del día siguiente, se libró la batalla que salió fatal para Saúl y los suyos.

327. Refiérase la visita que hizo Saúl para ver la bruja de En-Dor. 28:3, 5-25.

Samuel ya había muerto, y Saùl había mandado asesinar al Sumo-sacerdote. Después de esto el Señor no le contestaba más. El autor de las Crónicas dice que Saúl no hizo por consultarle, sabiendo quizá que era por demás. Pero al echar una mirada a las huestes de los filisteos, Saúl se acobardó en sumo grado, y aunque él mismo había dado órdenes de quitar a los hechiceros y brujas de la tierra, condescendió a buscar a una que no estaba muy lejos. La mujer

LA LLANURA DE ESDRAELON





Historia Sagrada

practicó sus artes negras, y para sorpresa suya, Dios levantó a Samuel a la petición de Saúl. Este es indudablemente un milagro obrado a pesar de la misma mujer. Samuel se quejó de haber sido molestado; pronunció contra Saúl la condenación por su conducta alevosa, y le avisó que por la mañana él y sus hijos morirían. Dios indicó así cuán importante fué que se entendiera que los filisteos ejecutaban la justicia y que un rey obstinado y desobediente como Saúl no le podría agradar.

328. Cuál fué el fin de Saúl? I Sam. 31:1-13, I Crón. 10:1-14.

Los filisteos vencieron a los israelitas. Saúl y sus hijos Jonatán, Abinadab y Melquisua fueron muertos. Parece que Saúl en su desesperación quiso ser muerto por su porta-armas, pero al negarse a matarle éste, cayó él mismo sobre su espada. Quedando aún vida en él, pasó un amalecita por ahí, y a petición de Saúl, le degolló, y también le quitó su corona y la ajorca del brazo, y los llevó a David. Los filisteos se llevaron la cabeza de Saúl como trofeo, y la colocaron, con las de sus hijos, en la casa de su dios Dagón, y sus cuerpos los fijaron en el muro de Bet-Sean. Pero los guerreros de Jabes-Galaad, los que habían sido socorridos por Saúl, vinieron de noche y se llevaron los cadáveres de él y los de sus hijos, y los sepultaron en su tierra, y los lamentaron siete días. Muchos israelitas abandonaron sus habitaciones y huyeron. Mefiboset, hijo de Jonatán, tenía cinco años cuando esto sucedió, y al llegar la nueva de estas desgracias, su ama le levantó y huyó, pero el niño se cayó y quedó cojo de los dos pies toda la vida.

329. ¿Qué decimos de los dos libros de las Crónicas?

Al principio estos dos libros fueron tenidos como uno, y así quedó en el hebreo por siglos; pero los setenta traductores al griego lo dividieron en dos.

No se sabe quien es su autor, pero es probable que fueron escritos en tiempo de Esdras, y no sería improbable que Esdras mismo fuese el autor.

Es natural suponer que un escritor religioso de ese tiempo se fijaría en los objetos de la mayor importancia para él que existían en el pueblo de Israel en esa época, y que tendría interés en trazar su historia desde el prin-

cipio hasta sus días. Un motivo para «corroborar las cosas que restan» Rev. 3:2, es saber el modo en que Dios nos las ha entregado desde tiempos antiguos. En el período de la Vuelta del Cautiverio, en que figuraba Esdras, había algunos objetos que el israelita tenía por preciosos:

1.° Allí estaba la Casa de David que aún permanecía, y en ella se fijaban los piadosos a causa de las profecías que revelaban que de ella se levantaría el Mesías de Dios.

2.° También estaba el nuevo Templo, llamado el segundo, que fué edificado por Zorobabel y sus compañeros.

3.° Juntamente con el Templo existían el Sumo sacerdocio, los sacerdotes aarónicos y los levitas, con el venerado ritual mosaico, con la dulce música sagrada y los salmos inspirados de David y los demás poetas y profetas, que alimentaban su fe y esperanzas religiosas.

Un hombre piadoso se ocuparía gustoso en estudiar la historia de estos objetos tan amados; y para promover la piedad en otros, procuraría preparar una narración exacta de sus orígenes para perpetuar la fe en las generaciones venideras. Esto es precisamente lo que se halla en los libros de las Crónicas.

I. Caps. I-IX. Genealogías de todas las tribus; pero con especial atención se dan las de la casa de David y de los sacerdotes y demás levitas.

II. Cap. X-2 Crón. XXXVI. La historia de los reyes de Judá, desde el séptimo año de David, cuando fué ungido sobre todo Israel, hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Al fin hay una nota del decreto de Ciro respecto a la vuelta de los Judíos del Cautiverio.

Es notable que de una gran copia de informes dados por varios autores que él menciona, escoge solamente los datos que ilustran las fortunas de la casa de David, y lo que concierne al Templo y al sacerdocio y sus deberes, y omite o abrevia lo que trata de asuntos que no tienen relación con los objetos referidos.

Da mucho lugar al establecimiento del culto en el Templo por Salomón, y registra más de los sucesos en los días de Asa, Josafat, Ezequías y Josías, los reyes que fueron más religiosos que los demás, que de los que tu-

vieron lugar en los reinados de los demás reyes. No hace caso de lo que pasó en el reino de Israel, sino cuando tiene relación con el reino de Judá. Hace mérito de los servicios de los profetas Ahías de Silo, Semeías, «el varón de Dios,» Azarías, hijo de Oded, Hanani el vidente y el profeta Zacarías que fué asesinado, de quién el Señor Jesús hace mención en Luc. 11:51.

Una de las fuentes de que hace mención es el «Libro de los Reyes de Judá y de Israel.» Como se ha visto en las preguntas anteriores, hay muchas partes en que los libros de las Crónicas y los de los Reyes tratan de las mismas cosas y muchas veces en las mismas palabras.

Los informes dados por los libros de las Crónicas son fidedignos. Las genealogías de la casa de David llegan al tiempo de Esdras, y las de los sacerdotes pasan algo adelante, pues es posible que los mismos sacerdotes, guardianes de estas escrituras, hayan añadido unos nombres a la lista. El libro de Esdras da principio donde estos libros de las Crónicas terminan, y copia algunos versículos del último capítulo de ellos. En general el carácter de estos libros es real y sacerdotal, y promovería la práctica de la verdadera religión en Israel, sosteniendo la familia de David, en la cual el Mesías debía nacer, y el sacerdocio levítico y aarónico en el ejercicio de sus funciones religiosas.

PERIODO NACIONAL II

Epoca II.—El Reino Unido.—B. David

330. ¿Cuáles son los sucesos en la historia de David desde la muerte de Saúl hasta que fué ungido rey de Israel? 2 Sam. caps. 1-4. I Crón. 3:1-4.

1. Recibe la nueva de la muerte de Saúl y Jonatán. 2 Sam. 1:1-16.
2. Lamenta su muerte. 2 Sam. 1:17-27.
3. Es ungido rey de Judá en Hebrón; e Isboset rey de Israel en Mahanaim. 2 Sam. 2:1-11
4. Guerra entre los dos reyes. 2 Sam. 2:12-3:1.
5. Los hijos de David en Hebrón. 2 Sam. 3:2-5. 1 Crón. 3:1-4.

6. Abner viene para hacer paces con David. 2 Sam. 3:6-21.

7. Joab asesina a Abner. 2 Sam. 3:22-39.

8. Asesinato de Is-boset. 2 Sam. 4:1-12.

331. ¿Cómo recibe David la nueva de la muerte de Saúl y Jonatán? 2 Sam. 1:1-16

Dos días después de volver de la persecución de los amalecitas, David recibió aviso de la derrota de Israel, y de la muerte de Saúl y sus hijos. Un amalecita se lo trajo, con la corona y una ajorca que dijo que él había quitado de Saúl después de degollarle a su misma petición. David le ejecutó por haber echado mano en el ungido del Señor, y él y sus hombres rasgaron sus vestidos. ayunaron y lloraron por Saúl y sus hijos.

332. Refiérase la lamentación de David 2 Sam. 1:17-27:

David no pudo menos de sentir hondamente la muerte de Jonatán, y aun al recorrer lo pasado, se acordaría de Saúl en sus mejores momentos. En esta ocasión compuso una canción que deseaba fuese aprendida por los israelitas, llamada «El Arco.» Esta es una poesía de primer rango en su clase. Jonatán, al menos, fué digno de este honor.

333. Refiérase cómo David fué ungido rey de Judà en Hebrón, e Is-Boset en Mahanaim como rey de Israel. 2 Sam. 2:2-3:1.

David preguntó al Señor si debía subir a alguna ciudad de Judá, y le dijo que sí, a Hebrón. Al ir allá con todo su tren, y verse establecido en paz, los ancianos de Judá vinieron y le ungieron rey sobre la casa de Judá. Luego envió un mensaje de encomio a los hombres de Jabes-Galaad por su tratamiento a los restos de Saúl y sus hijos. Aquí David reinó sobre Judá siete años y medio. Al mismo tiempo Abner hijo de Ner, que había sido general de Saúl, ungió a Is-Boset, hijo de Saúl y le llevó a Mahanaim como rey de Israel, incluyendo a los Gesuritas, Galaad, Jezreel, Efraim y Benjamín. Is-Boset tenía 40 años de edad cuando fué ungido, y reinó dos años. David tenía 30 años cuando empezó a reinar. 2 Sam. 5:4.

334. Refiérase la guerra entre los dos reyes. 2 Sam. 2:12-3:1.

La guerra estalló luego y duró mucho tiempo. Se da

cuenta del conflicto que tuvo lugar junto del estanque de Gabaón, Joab y Abner fueron los jefes. A instancias de éste se hizo al principio una especie de duelo entre 12 de Judá y 12 de Benjamín, y se describe el espectáculo horroroso en el cual cada uno de éstos tomó a su antagonista por la cabeza y le dió una estocada, muriendo de una vez todos los 24. Esto fué seguido por la batalla en general, en la cual los de Judá vencieron. Al anochecer, Abner clamó a Joab, preguntando si no fuera mejor cesar de matar, puesto que al cabo traería amargura y no gozo; y Joab contestó que Abner mismo tenía la culpa, porque si él no hubiera propuesto la matanza, nadie habría muerto. Pero en esta retirada de Abner, Asahel el hermano de Joab y Abisaí, se encaprichó en perseguir a Abner con intención de matarle. Viendo esto, Abner le amonestó que dejara su propósito o de otra manera tendría que matarle en defensa propia. Asahel no quiso escucharle, y al fin Abner, mal de su grado, se vió precisado a darle muerte. El joven encontró su muerte por su impericia y falta de prudencia, pero Joab pronto se vengó de Abner.

335. Refiérase la familia que tuvo David en Hebrón y después en Jerusalén. 2 Sam.3:2-5. I Crón. 3:1-4.

En Hebrón David resultó con otras cuatro mujeres, y de cada una de sus seis mujeres tuvo un hijo, de los cuales solamente tres se mencionan después en la historia a saber: Amón, Absalom y Adonías. Se nos dice en 2 Sam. 5:13-16, I Crón. 3:5-9, 14:3-7, que en Jerusalén tuvo trece hijos más, de los cuales nada sabemos, sino solamente de Natán y Salomón, y Tamar, hermana de Absalom; y se dice que David tuvo hijas también en sus concubinas.

Ya en las pregs. 289 y 320 se ha tratado de la grande equivocación de David al casarse con muchas mujeres. Era costumbre de los reyes orientales asegurar la paz de su reino por medio de guerras o por medio de matrimonios. Salomón excedió mucho en el uso de los matrimonios, y llenó su harem de princesas, hijas de los reyes circunvecinos. David le dió el mal ejemplo que siguió desmedidamente; pues éste se casó con Maacá, hija de Talmai, rey de Gesur. Hay que notar que este Gesur no es la tierra

de los gesuritas en que David hacía las incursiones referidas en la preg. 323, que está entre Egipto y el país de los filisteos; sino que era una tierra al norte de Israel entre Basán y Damasco. Por tanto se llama «de Aram» y «de Siria,» y se coloca cerca de Argob, y según parece era una parte de la Leja, esa región pedregosa de lava, de que se trató en la preg. 219. Dt. 3:13-14, 2 Sam. 15:8, 1 Crón. 2:23. Se dice en Josué 13:12-13, que sus habitantes no fueron expulsados en el tiempo de la conquista. Eran de los moradores originales del país, indudablemente beduinos o árabes. David, al casarse con esta mujer, introdujo esta sangre recia en su familia, y pronto tendría que sufrir la consecuencia. Era una raza hostil, rápida, falsa y cruel. Así se probó en este caso también, como lo hemos de ver. No es probable que los gesuritas eran adoradores de Jehová, sino más bien eran idólatras. En este caso, David, habría quebrantado el mandato de Dios en Ex. 34:16 y Dt. 7:3 y seguido el ejemplo malo de los israelitas en el tiempo de los jueces (Juec. 3:6) como volvieron a hacerlo Salomón, y los que volvieron del Cautiverio en el tiempo de Esdras y Nehemías. Neh. 10:30.

336. ¿Cómo vino Abner para hacer las paces con David? 2 Sam. 3:6-21.

Como Is-Boset debió su reino a Abner, y fué sostenido en él por su poder, Abner sintió su superioridad sobre el rey, y empezó a darse más libertades. Entre otras cosas se tomó a Rizpa, una de las concubinas de Saúl. Is-Boset se enojó y le reprendió. Por lo mismo Abner envió mensajeros a David pidiendo la paz. La única condición que David le exigió fué la restitución de su esposa Mical, la cual fué separada luego de Paltiel, causando a éste indecible pesar, y traída a David. Entonces Abner arregló con los ancianos de Israel para aceptar a David por rey, y ellos consintieron en ello. Acompañado de 20 hombres Abner vino a Hebrón y allí celebraron una fiesta con David, y convinieron en hacerle rey de todo Israel.

337. Refiérase cómo Joab asesinó a Abner. 2 Sam. 3:22-39.

Joab estaba ausente en alguna expedición militar cuando Abner vino, y nada supo de su llegada, ni que se había ido en paz. Al saberlo se despertó toda la venganza

que había en su corazón. Disimulando sus sentimientos se quejó de David de que le había recibido y despedido en paz, siendo Abner espía procurando sacarle ventajas, y secretamente despachó mensajeros que hicieran volver a Abner, y Joab so pretexto de decirle algún secreto, se le acercó y le mató. David tuvo gran pesar al saber que Joab y Abisaí habían dado muerte a Abner y manifestó su pesar de una manera tan convincente que los amigos de Abner reconocieron que este crimen no fué cometido con el consentimiento de David. Este hizo que los mismos asesinos se pusiesen luto, y expresó su indignación en palabras fuertes, y hasta el día de su muerte no les perdonó este delito. En verdad, no se pudo haber hecho cosa más impolítica en ese tiempo, y fácilmente pudo haberle costado a David la corona, si se creyera que fuese hecho a sabiendas suyas.

338. Refiérase el asesinato de Is-Boset. 2 Sam. 4:1-12.

Ya que Abner hubo abandonado a Is-Boset, las demás gentes le vieron con desprecio. Hubo dos capitanes de Beerot, una de las ciudades de los gabaonitas, Jos. 9:17. Estos fueron los que engañaron a Josué al entrar en Canaán. Saúl en sus desvaríos trató de destruir a los gabaonitas, (2 Sam. 21:2,) y los de Beerot huyeron a Gitaim. Estos dos hombres, pues, aguardaron una oportunidad de vengarse de la casa de Saúl. Es necesario admitir que la justicia divina también iba a requerir esta maldad de las manos de la casa de Saúl, como hemos de ver más tarde. 2 Sam. 21:1-14. Pero Dios no había comisionado a éstos a ejecutar su sentencia. En el calor del día ellos penetraron a la casa real y degollando a Is-Boset, llevaron su cabeza a David. El lo tuvo muy a mal, y los mandó ejecutar Una causa justa no se puede ayudar por medio de crímenes.

339. ¿Cómo estableció y confirmó David su reino?

Después de ser ungido en Hebrón, escogió a Jerusalén como capital del reino, y la tomó de los jebuseos. En seguida se ocupó varios años en guerras contra los pueblos en derredor. Primero, dos campañas formales contra los filisteos, además de varios encuentros notables. Después siguieron guerras contra Moab, Edom, Amón y Siria; y luego otra vez con Amón, durante la cual se

cuenta la caída y arrepentimiento de David. Después tuvo las guerras contra Zoba y Damasco, y recibió la sumisión de Hamat sin tener que hacerle guerra. También aun en sus primeros años se estableció un tratado de paz con Hiram, rey de Tiro.

340. ¿Qué hay de particular en la unción de David y la toma de Jerusalén? 2 Sam. 5:1-3, 6-10, 12:23-40, I Crón. 11:1-9.

Todas las tribus se reunieron en Hebrón para ungir á David, en número de 340,000 hombres. Celebraron una fiesta de tres días para la cual tuvieron que hacer mucha provisión. Ahora le era necesario escoger algún sitio más cerca al centro, que no fuese enteramente dentro de la una, ni de la otra parte de la nación, y un punto que fuese casi o enteramente inexpugnable. Tal fué Jerusalén, que estuvo entre Judá y Benjamín, sita en los confines de ambas tribus, y neutral a las dos naciones, Judá e Israel, que ahora habían vuelto a unirse en una. Era lugar tan fuerte por naturaleza que los jebuseos lo retuvieron en su poder, y desafiaban a otros a tomarlo, poniendo a los ciegos y cojos como guardas en sus muros. David ofreció el oficio de general en jefe de su ejército al que le quitara la vergüenza de estar excluído de esa fortaleza por los ciegos y los cojos; y Joab la escaló y la tomó, y desde entonces vino a ser «La Ciudad de David.» Se entiende que esta parte de la ciudad es la mayor elevación que queda al sudoeste.

341. ¿Cuál fué la primera oposición que se hizo al reino unido? 2 Sam. 5:17-25, I Crón. 14:8-17.

Como era de suponerse, eran los filisteos. Estos subieron y se desplegaron en el valle de Refaim, que dista muy poco de Jerusalén, al lado occidental. Se dice en 2 Sam. 5:17, que cuando los filisteos vinieron en busca de David, él vino a la fortaleza. Algunos suponen que ésta fué la Cueva de Adulam, porque ésta también fué llamada «fortaleza.» No me parece probable esto, pues, creo que se habla aquí de la misma fortaleza de los jebuseos que Joab acababa de tomar, porque se llama de la misma manera, «fortaleza.» 2 Sam. 5:7, 9 y 17. Aconsejado por el Señor que El los entregaría en su mano, David salió contra los filisteos hasta Baal-perazim: y los

PALESTINA DURANTE LA MONARQUIA



Historia Sagrada

Stanford's Geograph Estab.

PALESTINA DURANTE LA MONARQUIA



atacó y derrotó. Allí los filisteos dejaron sus dioses, los cuales fueron quemados por mandato de David. Los filisteos no quedaron contentos con el resultado de esta batalla, y subieron otra vez al mismo lugar.

El Señor le prohibió atacarlos desde el mismo punto donde los atacó la vez primera, y le dijo que diera una vuelta para acometerlos frente a unos morales, también cuidándose de atacarlos en el momento que oyese un estruendo que Dios causaría en los copos de los morales, pues ésta era la señal de que el Señor les habría salido en contra, de manera que David no tendría más que cosechar los frutos de la victoria. En todas nuestras empresas debemos procurar atinar el momento del estruendo en los morales. Pues David hizo según lo prescrito, y la derrota fué completa. Sin embargo se nos cuenta en 2 Sam. 8:1, 21:17-22. I Crón. 18:1, 20:4-8 de unos cuatro encuentros con los filisteos en los cuales Abisaí, Samma y otros dos derrotaron a los cuatro gigantes que se quedaron en Gat; y en fin, tomaron la misma ciudad de Gat, que se llamaba «El Freno de la Metrópoli» de los filisteos, 2 Sam. 8:1. En uno de estos conflictos David se vió fatigado y expuesto a caer, fué socorrido por Abisaí; pero ya no le permitían a David salir con el ejércitó para pelear.

342. Refiéranse las conquistas de Moab y de Edom. 2Sam. 8:2, 13-14. I Rey. 11:15-18. I Crón. 18:12

No estamos seguros del orden de las conquistas. Parece que todas fueron hechas en los primeros años del reinado en Jerusalén. Ignoramos las causas de las guerras contra Moab y Edom. Debe haber sido una cosa terrible en sumo grado, pues el castigo de Moab fué el de matar a dos terceras partes de sus soldados; y en Edom, mató David 18.000 y dejó a Joab allí seis meses, hasta que hubiese exterminado a todos los hombres. Se dice que sólo se escapó Hadad, aún niño, que fué llevado a Faraón en Egipto. Tanto Moab como Edom fueron hechos tributarios y se gobernaban por guarniciones.

343. Refiérase la campaña contra Amón y Siria. 2 Sam. 10:1-11:1, 12:26-31, I Crón. 19:1-19, 20:1-3.

Naas, rey de Amón, murió y Hanún su hijo, le sucedió. David teniendo en memoria algunos favores que él había recibido de Naas (que no se mencionan en la histo-

ria) envió mensajeros para dar a Hanún el pésame. Pero éste, instigado por malos consejeros, los afrentó, y conociendo las consecuencias, los amonitas en seguida se prepararon para la guerra que habían provocado. Por tanto engancharon a 20.000 siros de Bet- Rehob y de Zoba, el rey de Maaca con 1.000 y a 12.000 de Tob, juntamente con caballería y carros de guerra desde Mesopotamia. Estos se reunieron cerca de Medeba, y los amonitas también se pusieron en un grupo aparte. David envió a Joab con el ejército, quien al ver la disposición del enemigo en dos masas, escogió la flor del ejército israelita para atacar a los siros, y dejó a Abisaí con los demás para hacer frente a los amonitas. Joab avanzó con tanto vigor que los siros fueron vencidos; viendo lo cual los amonitas, también huyeron adentro de la ciudad Medeba. Estando así a cubierto de sus muros, los dejó Joab, y volvió a Jerusalén. Pero los siros se vieron gravemente comprometidos, y su rey Hadadezer trajo a siros de allende el Eufrates para vencer a Israel. Al saberlo David, antes que pudiesen venir a destrozar el país de Palestina, avanzó al encuentro de ellos, y los derrotó, quedando muertos de los siros 7.000 de los carros de guerra, y 40.000 de la caballería, con Sobac, el capitán de ellos. A la vuelta del año, Joab volvió con la flor del ejército y devastó la tierra de Amón y puso sitio a Rabba. Tomó la ciudadela donde tuvieron el agua de la ciudad, y mandó llamar a David para que viniese a dar el golpe de gracia y tomar la ciudad y cobrar la gloria de la victoria. Se quitó de la cabeza del rey una corona que David se ciñó. Dió un castigo severo a los amonitas y sujetó todo el país.

344. Refiérase la caída de David. 2 Sam. 11:2-12:24.

En medio de esta campaña contra Amón, sucedió la caída de David, la cosa más triste que se refiere en el Antiguo Testamento. Andando en su palacio David vió a una mujer llamada Bat-Seba y concibió un deseo pecaminoso con ella, el cual gratificó. Pero esa mujer era la esposa de Urías, uno de los más valientes y fieles de los sirvientes del rey. Al ver lo que había hecho, David trató de cubrir su pecado por una estratagema que le parecía eficaz; pero no logrando su intento de este modo pacífico, no paró en

medios más criminales, pues mandó a Joab por la misma mano de Urías en una carta escrita órdenes a exponer a éste a ser destruído por los amonitas. Joab lo hizo así, y los dos fueron cómplices en el asesinato de uno de los más dignos de los súbditos. Joab, dueño de este secreto criminal, era desde ahora peligroso para David. Este siguió cosa de dos años antes de hacer confesión de su pecado, pues nació un niño, fruto del mismo pecado, y según parece, llegó a tener algunos meses, a lo menos, de edad. Pero David no se sentía feliz ni tranquilo. Las agonías de espíritu que sufría a causa de los remordimientos, se expresan en el salmo 102 que fué escrito antes de su confesión, y en los salmos 6, 25, 32, 39 y especialmente el 51, que parecen haber sido escritos después. Al fin Dios envió al profeta Natán que le contó la parábola del corderito del pobre que el rico se comió, y así dió lugar a que David pronunciase su propia condenación. En vista del profundo arrepentimiento que David manifestó, el Señor le perdonó, pero no obstante le avisó que la espada nunca se quitaría de su casa, para que se manifestase lo que produce el pecado y sirviese de escarmiento para otros. El Señor también hizo morir al niño que nació, y David se humilló delante del Señor.

45. Refiéranse las guerras contra Zoba y Damasco, y la sumisión de Hamat. 2 Sam. 8:3-11. I Crón. 18:3-11. I Rey. 11:23-24.

Hadadezer estaba en camino para establecer su dominio en las partes cercanas al río Eufrates cuando Davíd le atacó y ganó una grande victoria sobre él. El enemigo tuvo 1.700 bajas entre los que iban en los carros de guerra y la caballería, y 20.000 de la infantería. Desjarretó a todos los caballos menos los que él necesitaba para surtir 100 carros. Ganó muchos escudos de oro y gran cantidad de bronce, y de estos metales se hicieron después los vasos del templo de Salomón y el mar de metal. Los siros de Damasco fueron a socorrer a Hadadezer, pero David los venció también, quedando de ellos en el campo de batalla 22.000 muertos, de manera que Damasco quedó tributario de David. Al mismo tiempo Toi, rey de Hamat, cuando supo que David había destruído toda la hueste de Hadadezer, rey de Zoba, envió a Joram, su

hijo, para saludar y felicitar a David, pues Hadadezer en tiempo pasado había peleado contra Toi. Le envió también vasos de oro, de plata y de bronce, que David dedicó al Señor, juntamente con la plata y oro del botín de las demás naciones.

346. ¿Cuàl fué el resumen de las conquistas de David?

Las conquistas de David incluyeron todas las circunvecinas, a saber: Los filisteos, moabitas, idumeos, amonitas, amalecitas, siros de Damasco y de Zoba, de manera que el reino que legó a Salomón se extendió desde el lindero hacia el sudoeste entre Israel y Egipto hasta el río Eufrates. Ya era una potencia de consideración entre las naciones.

Es importante aquí notar que en los países orientales había dos potencias que estaban creciendo en poder de año en año, y que podrían haber destruído el reino de David si se hubiesen unido y venidó juntas contra él, pero estaban entretenidas en la mutua destrucción, y por esta causa, no pasaron a la Palestina hasta muchos años después del tiempo de David. De esta manera la Providencia protejió a Israel y detuvo las demás naciones para que no le destruyesen.

347. ¿Qué se dice de algunos de los héroes de David? 2 Sam. 23:8-39. I Crón. 11:10-47.

En los ejércitos de David había muchos hombres de valor y de renombre. Se hace mención de Jasobeam, Eleazar y Samma. Después siguieron Abisaí y Benaía hijo de Joiada. Este descendió en un foso y mató a un león en tiempo de nieve. Después siguen los nombres de 30 hombres de valor insigne. Un incidente patético se refiere de unos tres de estos héroes. Estando David en la cueva de Adulam, con un suspiro indicó el deseo de tener un trago de agua del pozo de enfrente de Belén, no pensando ni por sueños en el efecto que su palabra tendría en el corazón de su gente. Sin revelar su propósito, estos tres fueron a Belén, rompieron la guarnición de los filisteos que estaba allí, y sacando agua, la trajeron a David. Tan conmovido quedó David al ver el amor y devoción de estos hombres que los indujo a arriesgar sus vidas para darle gusto, que derramó el agua como libación ante Dios y no quiso probar siquiera una gota de ella,

pues era sagrada, aun la sangre de sus fieles amigos. Este suceso fué el tema de un sermón elocuente del escocés Melvil, en el cual mostró como el amor verdadero impele al hombre a hacer cosas heróicas, y si fuere amor a Dios, debe hacer aun más. En el tiempo de David se manifestaban sentimientos nobles.

348. ¿Quiénes compusieron el Gabinete de David? 2 Sam. 8:15-18, 1 Crón. 18:14-17.

DAVID mismo fué el primer magistrado, o Juez de la corte Suprema. JOAB, su General en jefe; JOSAFAT, el Historiador o Secretario del Registro Público; ZADOC y AQUIMELEC, los Sumos Sacerdotes; SERAIA, el Secretario privado del Rey. BENAIA, Capitán de la Guardia personal del Rey, y los HIJOS de David, príncipes del reino.

349. ¿Qué reconocimiento rindió David por sus victorias? 2 Sam.22:1-51, Salmo 18:1-50.

David era rey teocrático que reconocía al Señor como el monarca supremo del reino de Israel, y le reconoció a El como el autor de todas sus bendiciones. En los dos pasajes indicados tenemos las expresiones de su gratitud. Como se hallan en dos lugares. es interesante notar que David probablemente retocó la composición cuando se trató de usarla en el culto público, o si no, al menos los copistas, al pasarla de una copia a otra, tal vez sin saberlo, o quererlo hacer, por inadvertencia, hicieron unos cambios lijeros, como bien pudo suceder.

350. ¿Qué sucesos distinguieron el período de tranquilidad que gozó Israel bajo David? 2 Sam. 6:1-7:29, 9:1-13,12:24-25. 1 Crón.13:1-27:27.

1. Trajo el Arca del Pacto de Kiriat-Jearim hasta Jerusalén. 2 Sam. 6:1-17, 1 Crón. 13:1-16-3.
2. Himno de alabanzas de David. 1 Crón. 16:4-36.
3. El disgusto de Mical. 2 Sam. 6:16, 19-23, 1 Crón. 15:29.
4. Bendición dada a David al desear edificar templo para gloria de Dios. Contiene una profecía del reino eterno del Mesías. 2 Sam. 7:1-29. 1 Crón. 17:1-27.
5. Benignidad de David para con Mefi-Boset, hijo de Jonatán. 2 Sam. 9:1-13.
6. Nacimiento de Salomón. 2 Sam. 12:24-25.

351. Refiérase como David trajo el Arca del Pacto hasta Jerusalén. 2 Sam. 6:1-19, 1 Crón.13:1-16:3.

Como no sabemos el orden verdadero de los sucesos en el reinado de David, los hemos colocado casi en el orden en que se refieren, sólo agrupando los de la misma clase juntos. Parece que Israel gozó de paz y prosperidad por muchos años bajo el reinado de David. Su corazón religioso anhelaba la presencia del Arca de Dios cerca de sí. Por tanto consultó con todos los jefes de la nación, y se acordó que se convocara una asamblea general de la nación y que trajesen el Arca a Jerusalén. Cuando se reunió la asamblea, marcharon a la casa de Abinadab para traer el Arca. Fué depositada en una carreta nueva tirada por bueyes. Hubo gran regocijo entre el pueblo, y celebraron alabanzas al Señor con instrumentos de música de todas clases. David tañia su arpa con los demás. Los dos hijos de Abinadab fueron los boyeros, y al pasar una era se notó por el movimiento de los bueyes que el Arca peligraba, y Oza la asió por la mano para detenerla. Todo este proceder era contra la ley, y por alguna razón ignorada por nosotros, Dios juzgó a Oza de ser el más resposable, y por azote del Señor murió allí mismo. Esta desgracia tan inesperada en medio de una procesión de gozo, impresionó a David, ora con disgusto, ora con temor, y por lo pronto abandonó la empresa de llevar el Arca a Jerusalén. Fué conducida a casa de Obed-edom de Gat, donde se quedó tres meses. Dios colmó la casa de Obed-edom de bendiciones por haber recibido su Arca. Al saberlo David, y después de meditar la causa de la desgracia anterior se resolvió a renovar su esfuerzo para traer el Arca hasta Jerusalén. Pero ahora encomendó la responsabilidad de traer el Arca, no a carreta, bueyes y boyeros, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, cuyo deber se preceptuó en la ley. Entretanto preparó un albergue para el arca, una casa con cortinas, en la cual se podía depositar. Esta vez se hizo aun mayor demostración que antes. Los levitas y sacerdotes llevaron el Arca. Al avanzar seis pasos con ella se hacía un sacrificio. David se vistió con lino fino y bailaba delante del Arca con gran gozo. Esta vez lograron colocar el Arca en el lugar que se había preparado para ella en Jerusalén.

352. ¿Cuál fué el disgusto de Mical? 2 Sam. 6:16, 19-23. 1 Crón. 15:29.

Mical miró desde la ventana del palacio y vió a David bailando delante del Arca, y concibió en su corazón un disgusto, que manifestó a David cuando éste volvió a casa para bendecir a su familia. David lo atribuyó a su falta de amor para con Dios, y puede ser que tuviera razón; pero es también posible que además de tener espíritu idolátrico, tuviera en su corazón sentimiento de agravio a causa de la poligamia de David. Resultó en una tibieza entre los dos, y ella no tuvo hijo.

353. Refiérase el himno de alabanza que David compuso en esta ocasión. 1 Crón. 16:4-36, Salmo 105:1-15, 96:1-13, 106:1,47-48,107:1,136:1.

En vista de tan fausta ocasión y el establecimiento del culto público de un modo permanente en Jerusalén, David compuso un magnífico himno, que fué designado para el culto en el tabernáculo temporal que había edificado. Trató también de poner en orden los oficios continuos, en que los sacerdotes y levitas desempeñarían su cometido conforme a la ley. Más tarde se notará las disposiciones que hizo a este respecto.

354. ¿Cuál fué la bendición dada a David cuando deseó edificar un templo para la gloria de Dios? 2 Sam.7:1-29, 1 Crón. 17:1-27,22:7-10,28:2-7.

La presencia del Arca, las solemnidades del culto público, el tiempo de paz y la oportunidad para meditación fueron medios de gracia que pronto produjeron su efecto en el corazón del piadoso David, que por tanto tiempo había estado privado de estas bendiciones. Comunicó a Natán el deseo que abrigaba de edificar una casa para la gloria de Dios El pensamiento, que parece no se había sugerido al corazón de otro sino solamente a Samuel, (1 Crón, 26:28) agradó al profeta, y le dió su bendición; pero más tarde el Señor le comunicó un mensaje para David. Le dijo que hasta aquel entonces El no había dado orden de edificarle una casa de oración, y le manifestó que no era su voluntad que David le erigiera un templo, pero que su hijo lo haría siendo bien establecido en su reino, y no teniendo guerras, Además le dijo

que si este hijo obedecía al Señor sería bendecido, más si pecaba, sería castigado.

Al mismo tiempo agregó una promesa de permanencia del trono de David para siempre. De su hijo dijo: «Yo le seré por Padre y él me será por Hijo.» Esta profecía pasó mucho más allá de Salomón, y anuncia la duración del trono del Mesías en la familia de David por todos los siglos. Desde ahora el Mesías se conoce como el «Hijo de David.» Un paso adelante se dió en la revelación del plan de salvación. Esta circunstancia reviste este pasaje de la mayor importancia.

En 1 Crón. 22:7-8, David dijo a Salomón que el Señor le comunicó en esta ocasión una cosa que se calla aquí. Fué una razón que no le permitió construir un templo el hecho de que David había derramado mucha sangre en la tierra. Como es de suponerse, esta promesa afectó hondamente a David. Entró en el Tabernáculo y se sentó delante del Señor y allí expresó los sentimientos de gratitud y de adoración que abrigaba, los cuales se hallan en el pasaje que hemos citado. Merecen nuestra atenta consideración.

355. Refiérase la benignidad de David para con Mefi-Boset, el hijo de Jonatán, 2 Sam.9:1-13.

Hecha indagación. se halló en casa de Maquir en Lo-Debar, el único hijo que sobrevivía de la familia de Jonatán. David llamó a Ziba, sirviente de Saúl, y le dió órdenes respecto a Mefi-Boset. Le entregó las tierras de Saúl y mandó a Ziba que las cultivara a favor de Mefi-Boset, pero a éste le dió un asiento en la mesa del rey en Jerusalén. Toda la vida fué cojo de ambos pies.

356. Refiérase el nacimiento de Salomón. Sam. 12: 24-25.

Bat-Seba, la que había sido mujer de Urías, dió a luz a un niño, a quien David llamó «Salomón.» Pero el Señor envió razón por el profeta Natán que Dios le había nombrado «Jededías». «amado de Jehová.»

357. ¿Cuáles fueron LAS DISENSIONES DOMESTICAS y LAS CALAMIDADES NACIONALES del reino de David?

I DISENSIONES DOMESTICAS.

1. El Crimen de Amnón. 2 Sam. 13:1-23.
2. La venganza de Absalom. 2 Sam. 13:23-36.

3. Huída de Absalom, su vuelta y restitución a la corte. 2 Sam. 13:37-14:33.

4. Absalom hurta el corazón del pueblo. 2 Sam. 15:1-6.

II. CALAMIDADES NACIONALES,

1. Tres años de hambre. 2 Sam. 21:1-10.

Sepelio de los restos de Saúl y de sus hijos. 2 Sam. 21:11-14.

2. Tres días de pestilencia. 2 Sam. 24:1-25, 1 Crón. 21:1-30.

358. ¿Cuál fué el crimen de Amnón? 2 Sam. 13:1-22.

Se enamoró Amnón, hijo de David, de Tamar, hija también de David, pero de otra madre, la cual era madre también de Absalom. Amnón, en su insensatez, tomó consejos de Jonadab, su primo hermano, hijo de Samma, hermano de David, el cual Jonadab era hombre sagaz, pero sin escrúpulo, y dió consejos malos a Amnón, a que se fingiese enfermo, y que pidiese que su media hermana Tamar le sirviese alimento. Así lo hizo, y al entrar ella para servírselo, la humilló. Luego después del crimen, aborreció a su hermana. Ella le suplicó en vano que no la violase, que bien pudiera pedir su mano al rey su padre, y así evitar un pecado; pero no quiso escucharla, y la echó fuera de la casa. Ella acudió a su hermano Absalom, el cual la consoló, pero se resolvió a matar a Amnón.

359. ¿Cómo se vengó Absalom? 2 Sam. 13:23-36.

David se airó mucho a causa del crimen de Amnón, pero parece que no hizo nada para castigarle. Después de dos años Absalom tuvo esquileo de sus rebaños a una distancia de Jerusalén, y según la costumbre preparó una fiesta y convidó a muchos, entre otros al mismo David, su padre. Este se excusó, pero sus hijos aceptaron. Absalom hizo un arreglo con algunos asesinos para que matasen a Amnón a cierta señal. Lo hicieron así, y todos se alarmaron y huyeron. Cundió el rumor de que todos los hijos del rey fueron muertos. Jonadab, con mucha sangre fría, dijo que no se debía suponer tal cosa, puesto que nadie fué muerto sino Amnón; cosa que dió por insignificante, no tomando a pecho la verdad de que él mismo era culpable en este caso, por el mal consejo que

había dado a Amnón, pretendiendo ser amigo de él.

360. Refiérase la huída de Absalom, su vuelta y restitución a la corte. 2 Sam. 13:37-14:33.

Absalom se huyó a Gesur, la tierra de su madre, donde se quedó tres años. Pero David pronto se olvidó de la muerte de Amnón, y sintió tristeza a causa de la ausencia de Absalom. Joab notó el cambio de los sentimientos de David, y tramó un complot para poderle gratificar, sin escandalizar al público. Envió a una mujer astuta que le contó a David una ficción. Le dijo que ella había tenido dos hijos, y que en una riña el uno mató al otro, y que ahora toda su familia se había levantado para extinguir a su familia, queriendo dar muerte al otro hijo, el único que le quedaba. David juzgó que no lo debían hacer. La mujer luego casó el paralelo que había entre este caso y el del mismo rey, y le pidió que Absalom fuese restituído. David malició que Joab había instigado a la mujer para que le hablase de esta manera, y ella se lo confesó. Entonces el rey envió a Joab para que trajera a Absalom; pero al llegar ellos a Jerusalén, no permitió a Absalom entrar en el palacio, sino que le dirigió a su casa en la ciudad. Dos años pasaron, y todavía David no había llamado a Absalom. Este tuvo una familia de tres hijos y una hija llamada Tamar. El mismo Absalom era persona elegante, de una hermosura singular, y era considerado como modelo de belleza. Se hace mención especial de su cabellera. Pero el exterior tan inmaculado contenía un interior feísimo, pues demandó a Joab que le introdujese a la corte, y cuando tardaba en hacerlo, mandó a sus criados que prendiesen fuego al campo de cebada que Joab tenía cerca de un campo de Absalom. Entonces acudió Joab a él para saber que significaba esto, y al saber el porqué de esta maldad, le trajo a David, quien le dió el beso de paz.

Hay que advertir que David se burló de la justicia en su conducta respecto a sus hijos Amnón y Absalom. Es evidente que debió castigar a Amnón por haber ultrajado a su hermana Tamar. Es probable que David reconoció su propia culpabilidad en su conducta respecto a Urías, y podía haber dicho dentro de sí: «Amnón es culpable y debe ser castigado, pero yo soy culpable también, y no

soy digno de ser juez, mucho menos de castigar a mi hijo por un pecado menor que el que yo mismo cometí.» Pero hubo jueces en la tierra que le pudieron haber juzgado y castigado. Se deja ver que obró parcialidad en David, y no hizo en el caso de su hijo lo que habría hecho en el de otro culpable. De otra manera ningún crimen sería castigado en el reino, y éste trocaría en su fin.

Por otra parte, cuando Absalom mató tan alevosamente a su hermano Amnón, David no tomó el asunto muy a pecho. Se dice en 2 Sam: 13:39: «El rey David deseó salir por Absalom; porque ya estaba consolado acerca de Amnón, visto que era muerto.» Su amor paternal sube de punto, y anhela la vuelta de Absalom, a quien según parece, nada había hecho en calidad de castigo, pues Absalom se expatrió de su propia voluntad. El amor paternal es plausible, pero cuando echa fuera a la justicia, da malos resultados. La mujer de Tecoa entendió la debilidad de David, y valiéndose de ella, induce a David a echar la justicia a un lado y a recibir a su hijo sin muestra de arrepentimiento. Hoy día se ha relajado el sentimiento de justicia en gran manera. Es realmente enseñanza evangélica que se debe odiar el pecado, mas se debe amar al pecador. Pero muchas veces el pecador ama su pecado, y se identifica con él, y por lo mismo, debe ser castigado. Cuando esto no se hace, se tiene que subvertir la sociedad. Trastornos sobrevendrán si se viola la justicia. Esto se ve en el caso de David. No tardó una rebelión, acaudillada por el mismo hijo consentido, Absalom.

361 ¿Cómo hurtó Absalom el corazón del pueblo? 2 Sam.15:1-6.

Absalom tuvo malicia en su corazón, y era desleal a su padre el rey. Se tomó aires de grandeza, saliendo en carro y caballos, con 50 batidores o volantes, con una pompa imponente. También halagaba al pueblo de una manera servil haciéndose amigo de todos los descontentos y los vencidos en los pleitos en la corte, protestando que tuvieron justicia, y que si él fuera juez, les habría dado el fallo favorable. Si alguno le alargaba la mano para saludarle, él la atraía hacia sí y le besaba. Gradualmente se hizo de mucho partido en el pueblo, y estaba

emponzoñando la mente de todos en contra del rey. Más tarde veremos los resultados de sus artes de demagogo.

362. Refiérase la primera calamidad nacional. 2 Sam. 21:1-10.

Hubo un hambre de tres años, y creyendo que pudiera ser castigo de Dios, David le consultó, y el Señor le dijo que era a causa de la casa de Saúl, porque éste había derramado sangre de los gabaonitas, los cuales eran protegidos por un juramento. Juec. cap. 2. Interrogados éstos, afirmaron que Saúl habia derramado su sangre, tratando de expulsarlos del país. Es de recordarse que Gabaón estaba cerca de Gabaa de Saúl. Los gabaonitas no aceptaban plata ni oro como satisfacción, ni represalias de entre el pueblo en general, sino solamente demandaron siete hijos de la casa de Saúl para expiar su injusticia. David les entregó dos hijos de Rizpa, la concubina de Saúl, y cinco de Merab, la que fué prometida a David, y que en el tiempo fué dada a Adriel. Los gabaonitas los tomaron y los colgaron o tal vez los crucificaron, en el monte Gabaón, donde estaba el Tabernáculo en este tiempo. 2 Sam. 21:6, 9. 1 Rey. 3:4. 1 Crón. 21:29. Allí se quedaron, sin sepultura, cosa contraria a las ideas del pueblo y a la ley de Dios. Dt. 21:22-23, Por lo mismo, Rizpa vino para defender los cadáveres contra las aves y las fieras hasta que empezara la estación de las aguas, cuando David los sepultó. Este acto de amor materno se ha celebrado en todo tiempo. Al fin David supo lo que pasaba, y sintió simpatía en su corazón con esta madre afligida, y la casa de Saúl. Desde el principio salvó de la sentencia de muerte al hijo de Jonatán, y ahora reunió los restos de Saúl, y de todos sus hijos, juntamente con los de éstos colgados, y les dió sepultura en las tumbas de Cis, su padre. Hecho esto, Dios quitó el azote del hambre y dió paz al pueblo. Estamos seguros de que estos hijos de la familia de Saúl tuvieran participación con Saúl en la injusticia que fué hecha a los gabaonitas, porque de otra manera el Señor no habría reclamado su muerte. La ley de Dios no permite que el hijo muera por el pecado del padre. Dt. 24:16.

363 ¿Cuál fué la segunda calamidad nacional? 2 Sam. 24:1-55, 1 Crón. 21:1-30

¡Cuán pocos son los que podrán soportar la prosperi-

dad! Como ya hemos visto, Israel aumentó bajo el régimen de Samuel, y ambicionó echarle a él a un lado para tener a un gran general por rey. Ahora David se halla con una nación populosa, unida, rica y aumentándose con maravillosa rapidez. Ahora, por desgracia, entra una ambición rastrera en el corazón del mismo rey. Mandó a Joab que enumerase al pueblo. Este le suplicó que no lo hiciera; pero David insistió, y se practicó el empadronamiento, aunque Leví y Benjamín no fueron contados. Pero aun así, el número de los guerreros pasó muy allá de un millón, y quizas, si se hubiese completado el censo podría haber llegado hasta dos millones. Sin duda visiones de ejércitos, campamentos, expediciones, batallas, conquistas, de cautivos y de botín iban flotando en la imaginación de David; pero cuando se completó la cuenta del censo, según Joab lo practicó, David se sintió herido en el corazón. Confesó su insensatez ante Dios e imploró su perdón, pero su propósito había llegado a tal punto que el Señor interpuso con un castigo condigno. Envió al profeta Gad para proponerle una de tres cosas: 7 años de hambre, tres meses de estar derrotado por sus enemigos, o tres días de pestilencia de la mano de Dios. No vaciló David en la elección, porque siempre sería mejor recibir lo que Dios hiciera a uno que no lo que los hombres; por lo mismo eligió la pestilencia.

El terrible azote empezó, y setenta mil cayeron muertos. El ángel destructor avanzó hacia Jerusalén. El Señor le detuvo allí. David se acusó de ser la causa de todo el mal, y oró por el pueblo. El ángel se puso al lado de la era de Ornán en el monte Moría. Ornán, el jebuseo, y sus hijos se escondieron. El ángel mandó a Gad que dijese a David que subiese a la era, y que edificase altar allí. David había pensado irse a Gabaón, pero no se atrevió, porque el ángel se había plantado en el camino de allí, de suerte que David no podía llegar al tabernáculo y al altar para ofrecer sacrificios. Ornán consintió en vender la era a David, y éste ofreció allí los sacrificios, y clamó al Señor. Dios le oyó e hizo descender fuego del cielo sobre sus ofrendas, y en seguida ordenó al ángel que envainase su espada. Desde entonces en adelante no se ha sabido jamás que Israel haya tratado de pasar los límites de la tierra que Dios le prometió, y que dió a David, la cual se ex-

tendía desde Egipto hasta el río Eufrates y desde el desierto arábigo hasta el gran mar Mediterráneo.

364. ¿Cuáles fueron los trámites y ordenanzas respecto a la construcción del templo? 1 Crón.22:1-29:22

1.º David escogió el Monte Moria por sitio para el templo, y continuó la recolección de materiales para el edificio, sus muebles y equipo que había empezado Samuel. 1 Crón.22:1-5, 26:28.

2.º Dió encargos a Salomón y a los príncipes. 1 Crón. 22:6-19. Parece, por lo que se dice en 1 Crón.29:22, que esto era la primera vez que «hizo rey» a Salomón.

3.º Convocó una asamblea nacional. 1 Crón. 23:1-2. La crónica de ella es muy completa, y se cuenta en varios capítulos.

A. REGISTRO DE LAS DIFERENTES CLASES DE OFICIALES. 1 Crón.23:3-27:34.

1. Número y distribución de los levitas.23:3-5.
2. Las 24 casas de los levitas.23:6-23,24:20-30.
3. Deberes de los levitas.23:24-32,24:30-31.
4. Las 24 órdenes de los sacerdotes.24:1-19.
5 Las 24 órdenes o clases de cantores.25:1-31.
6. Los repartimientos de los porteros 26:1-19.
7. Los oficiales de los tesoros de la Casa de Dios. 26:20-28.
8, Los jueces y encargados de los negocios de afuera. 26:29-32.
9. Los doce capitanes del ejército. 27:1-15.
10. Los jefes de las doce tribus. 27:16-24.
11. Los superintendentes de los tesoros del rey, y de sus posesiones. 27:25-31,
12. Los miembros del Gabinete reorganizado. 27:32-34.

B. ACTAS EN LA ASAMBLEA NACIONAL. 1 Crón. 28:1-29:22.

1. Se reunió en Jerusalén. 28:1.
2. David nombra a Salomón como rey, sucesor suyo. 23:1.
3. David pronunció un discurso que contiene:

a. Lo que había sido su propósito respecto a la construcción del templo. 1 Crón. 28:2.

b. Lo que Dios ordenó, que no él, sino Salomón debía edificarlo. 28:3-6

c. Que sería hijo de Dios, y tendría reino eterno. 28:6-7.

d. La exhortación real, 28:8.

4. David impone cargos sobre Salomón acerca del Templo. 28:9-21.

5. Manifiesta las contribuciones hechas ya para este objeto. 29:1-9.

6. La bendición que David pronunció. Una oración llena de piedad. 29:10-19.

7. Conclusión de la asamblea en una fiesta magnífica. 29:20-22.

365. Indíquense algunos puntos interesantes respecto a estas ordenanzas.

1. Se nota un cambio en el Gabinete del rey. Es especialmente digno de atención que ahora tuvo dos consejeros, los cuales sabemos que eran hombres malos; a saber: Jonadab, su sobrino, y Aquitofel, que después fué traidor y se suicidó. 2 Sam. 17:23. Los dos eran hombres de la mayor sagacidad, pero sin escrúpulos. Husai, o Cusaí el amigo del rey, era bueno y fiel.

2. Se notan las buenas relaciones que existían entre David e Hiram, rey de Tiro. Por medio de éste se consiguieron los cedros para la construcción del templo y los palacios de Salomón.

3. El nuevo elemento que predomina sobre todo lo demás en el reino, es el RELIGIOSO. Ahora entra una fuerza de sacerdotes, cantores, porteros, levitas y más levitas, y la MUSICA SAGRADA, con nuevos instrumentos de música: como el arpa, el salterio y el tambor. Los SALMOS fueron introducidos como elemento principal del culto en el Templo; y David, Asaf, Hemán el nieto de Samuel y Jedutún, todos fueron inspirados para componer estas canciones sagradas y arreglarlas a la música. Este es un desarrollo grande en el ritual del culto, y no hubo otro hasta la venida de Cristo. La única institución nueva que fué introducida después de David y antes de Cristo, fué la Sinagoga, y el oficio de Escriba. Los levitas en número de 6,000 fueron nombrados como magistrados, y otros 4,000 alababan a Dios por medio de

los instrumentos que David hizo, e introdujo en el culto público. El único instrumento que se usaba antes era el cuerno o corneta. Ahora, pues, toda clase de instrumentos de música se usaban: los de viento, de cuerda, y de percusión.

366. ¿Cuáles son los grandes acontecimientos en LA REBELION DE ABSALOM?

I. LA CONSPIRACION hecha; estalla la REBELION; HUIDA de David. 2 Sam.15:7-16:14.

II. Absalom en Jerusalén. 2 Sam.15:37, 16:15-17:23.

III. GUERRA INTESTINA. 2 Sam.17:24-18:23.

IV. David restaurado a Jerusalén. 2 Sam.19:1-43.

V. Rebelión de Seba. 2 Sam. 20:1-26.

367. Refiérase la CONSPIRACION de Absalom, y la HUIDA de David.

Ya hemos indicado en la preg. 361, como Absalom iba hurtando el corazón del pueblo, por halagos y zalamería, hasta que conoció que gran parte del pueblo estaba enagenada de su fidelidad para con David. En el año 40 del reinado de David, Absalom empezó su levantamiento. Ante David pretendió haber hecho voto que tenía que cumplir en Hebrón. David le dió permiso de cumplirlo. En seguida Absalom salió con gran pompa, acompañado de un séquito de 260 convidados que ignoraban su traición. Llegó a Hebrón y cumplió con las ceremonias de un voto, y entretanto que ofrecía sacrificios, llamó a Aquitofel, desde su casa en Gilo. Se ha creído que este consejero de David concibió traición en su corazón a causa del crimen que David cometió contra Urías. Pues, Bat-seba, mujer de Urías era hija de Eliam, hijo de Aquitofel. 2 Sam. 11:3. Al mismo tiempo, Eliam, hijo de Aquitofel, era compañero de armas de Urías, el Jeteo. 2 Sam. 23:24-39. Así el crimen de David fué cometido contra Úrías, el esposo de Bat-seba, la cual era nieta de Aquitofel; y Eliam hijo de éste, y padre de Bat-seba, era amigo íntimo de Urías. Este hombre Aquitofel estaba dotado de astucia casi sobrenatural. David da una descripción de sus relaciones íntimas con él en días anteriores. Salmo 42:4, 55:3-23. Dice que «iba con él a la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza.» «No me afrentó enemigo, que entonces soportáralo, ni el que me aborre-

cía se engrandeció cantra mí, que entonces escondiérame; mas tú, hombre según mi estimación, mi señor y mi familiar. Porque juntos comunicábamos suavemente los secretos, en la casa de Dios andábamos en compañía. Extendió su mano contra los pacíficos, violó su pacto. Ablandan más que manteca las palabras de su boca, más guerra en su corazón; enternecen más que aceite sus palabras, más ellas son espadas.» Aquitofel se ha tenido como tipo de Judas, uno del círculo que andaba con Cristo en la casa de Dios, y levantó contra él el calcañar.

Aunque los del séquito de Absalom ignoraban el propósito de la expedición, no así otros, pues él había enviado espías por todo el país para proclamarle rey luego que supiesen que él estaba en Hebrón; señal de lo cual sería el toque de la trompeta. Al fin se dió aviso a David; y siendo él ya anciano y débil físicamente, manifestó un temor que no había sentido en los años de su vigor. David se retiró de Jerusalén rumbo al Jordán. La guardia del rey, compuesta de 600 hombres, le acompañó, y aun Ittai de Gat. Los sacerdotes también le fueron fieles y trajeron el Arca consigo, pero David no les permitió sacarla de su lugar, porque Dios había escogido este sitio y había puesto en él su Nombre; así es que si El le quisiera bendecir, le traería otra vez a donde estaba el Arca. Su amigo familiar Cusaí, arquita, le quiso acompañar; pero David le encargó con la misión delicada de volver a Jerusalén para frustrar los consejos de Aquitofel. Así con Cusaí, los sacerdotes Abiatar, Zadoc y sus hijos Ahímaas y Jonatán, podría tener una influencia poderosa en su favor David, y al mismo tiempo tener modo de saber los planes de los conspiradores. Llegado que hubo David a la cima del monte de los Olivos, con lloro y gemidos, avergonzado y cansado, Siba, de la casa de Saúl, le salió al encuentro con regalos de provisiones y refrescos tan oportumente que desarmara la sospecha de que habia urdido un complot en contra de su amo, Mefi-boset, el hijo cojo de Jonatán. Con todo se cree (aunque la Biblia no lo declara) que Siba tuvo la sagacidad de creer que David al fin saldría triunfante contra Absalom, y que éste era tiempo oportuno para hacer su fortuna por medio de estos regalos en el día de contratiempos y desgracias. David, sin

sospechar la trampa, le preguntó de su amo, Mefi-boset; y Siba le dijo que él se había negado a salir con David, porque esperaba ser restablecido en el trono de su padre Saúl en esta revolución. Tal evento era tan improbable, que nos hace muy inverosímil la afirmación de Siba, y nos inclina a suponer que Siba estaba engañando a David a fin de robar a su amo. David al momento le dió las tierras de su amo. Más adelante en la bajada de Bajurim según se desciende a Jericó. Simeí salió en su contra. El era de la casa de Saúl, y corría por la loma, al lado del camino, tirándole piedras y polvo, maldiciéndole con denuestos y calumnias. Abisaí pidió permiso de subir y cortarle la cabeza, lo cual habría hecho en pocos momentos; pero David se sintió tan humillado a causa de la rebelión de su mismo hijo, que no quiso castigar a este vástago de la casa caída de Saúl. Simeí siguió respingando e insultándole. David y los suyos avanzaron hasta el Jordán, y allí aguardaban noticias de los planes de los conspiradores.

368. ¿Qué sucedió al llegar Absalom a Jerusalén? 2 Sam.15:37,16:15-17:23.

Absalom comenzó su rebelión con astucia. Un golpe de estado requiere buenas preparaciones y rapidez de movimiento. Lo primero ya se había hecho; ahora Absalom avanza con celeridad a Jerusalén, y según parece, por poco habría alcanzado a David antes de poderse escapar de la ciudad. Extrañó la presencia de Cusaí, pero éste, con algunas palabras melosas le satisface. Jóvenes vanidosos se alimentan de palabras que los halagan. Aunque él hubo engañado a millares de esta manera, era susceptible de ser engañado del mismo modo, y es una parte de la justicia de Dios la que los mentirosos sean castigados por medio de mentiras. Aquitofel aconsejó a Absalom que lo primero que hiciese debía ser una afrenta grosera contra su padre, violando a sus concubinas a la vista del pueblo, lo cual hizo luego. En seguida le recomendó que le encargase al mismo Aquitofel la empresa de llevar a unos doce mil hombres escogidos para perseguir a toda prisa a David, y caer sobre él y matarle entre tanto que estuviera cansado y aturdido por la sorpresa; pero al mismo tiempo, procurando salvar las vidas

de todo el pueblo. Con toda confianza y frescura hizo esta proposición de matar tan solamente al padre del joven, y aunque Absalom al fin no aceptó el consejo, parece que no fué por esta causa, pues no hizo el menor reparo en la proposición del crimen de parricidio. Antes de acometer una empresa tan importante, en la cual jugaba el todo por el todo, aun el casquivano de Absalom deseaba más deliberación, y pidió consejo a Cusai. Le era evidente a éste que el proceder recomendado por Aquitofel sería la destrucción de David, y que era necesario disuadir de alguna manera a Absalom de seguir un consejo tan certero. Pero ¿cómo podría destruir un consejo tan sabio en la presencia del mismo Aquitofel? Cusaí notó que Aquitofel había propuesto que él mismo fuese el capitán de la expedición. Al oponerse a esto, le taparía la boca, y de una manera muy hábil dió a entender que la persona que debía ganar la gloria de tan grande hazaña como la de derrotar al ilustre David, su padre, debía ser el mismo Absalom; y esto, no con unos 12.000 hombres, sino con todo Israel de todas partes, en magníficas columnas y con toda la pompa y gloria de la guerra. Para un vanidoso como Absalom, semejante sugestión tenía que prevalecer. Esto daría tiempo para que David se recobrara, y pudierá disponer sus fuerzas, como también para que el pueblo se arrepintiera y volviese a su lealtad. Aquitofel ahora comprendió que cuando Absalom desechó su buen consejo y recibió el fatuo de Cusaí, todo estaba perdido, y que ahora no podía esperar nada ni de David ni de Absalom. Además su amor propio se había herido, y el orgullo tomó posesión de su alma Era hombre serio y deliberado y no era capaz de tener arranques de espíritu, pero lleno de mortificación, y armado de una resolución fija, volvió a su casa, púsola toda en orden, y se ahorcó. El egoísmo había sido su religión, de manera que cuando éste le faltó, no tuvo más objeto en vivir.

369. Refiérase cómo la guerra intestina se llevó adelante.2 Sam.17:24-18:33.

Al saber David lo que pasó, y los planes de Absalom, cruzó el Jordán y subió hasta Mahanaim, y allí se hicieron los preparativos para el encuentro que no tardaría. Absalom reunió a Israel y cruzó el río en persecución.

Los ricos caciques de Basán y de Galaad acudieron a David con abundancia de provisiones; entre ellos, el anciano Bar-zillai era eminente. David dispuso sus tropas bajo las órdenes de tres capitanes: Joab, Abisaí e Ittaí de Gat; y les encargó tratar bien a Absalom. Amasa, medio sobrino de David, y medio primo de Joab, fué capitán de Israel. Los ejércitos se encontraron en el bosque de Efraim. Desde el primer choque de la batalla, Israel fué vencido ante las tropas de David, y las gentes fueron esparcidas por dondequiera. Se dice que el mismo bosque devoró más que el cuchillo. Absalom cabalgaba en un mulo, y al pasar debajo de un roble o terebinto, asiósele la cabeza al ramaje del árbol, el mulo pasó adelante y le dejó colgado entre cielo y tierra. Al verlo alguno, se lo avisó a Joab, quien contra la protesta del mismo que se lo avisó, fué y asaeteó a Absalom, y sus guardas acabaron de matarle. Con esto, Joab tocó trompeta para hacer cesar la batalla. Echaron el cadáver de Absalom en un foso y lo llenaron de piedras, levantándolo en un cúmulo o majano, allí en el bosque. Así el cabello que era su orgullo, vino a ser su ruina, y el monumento que él edificó en el valle del rey, sólo celebra la vanidad del que lo hizo. Los de Israel se fueron a sus tiendas. Cómo avisar a David lo sucedido fué ahora un problema. Ahímaas, hijo del sacerdote Zadoc, que le llevaba noticias antes, y que era tan ligero de pies, deseaba ahora llevar las nuevas de la victoria a David. Joab no lo creía conveniente esta vez, porque era muy amigo de David. y debía ser portador de buenas nuevas, y la nueva de la victoria iba unida con la de la muerte de Absalom, por tanto dió el informe oficial a un cusita. Pero Ahímaas quiso correr; y pidió permiso a Joab para ello. Este le preguntó ¿para qué? Aquél insistió, y Joab le dió permiso. Pero aunque pasó al cusita y llegó primero, no tuvo el mensaje oficial. Este caso se ha citado muchas veces como escarmiento para los predicadores que quieren hablar en público, cuando Dios no les había dado su mensaje.

Al fin el cusita llegó con la nueva, y David fué conturbado al saber la muerte de su hijo. Subió al aposento sobre el portón, y allí lamentaba con la más amarga tristeza. Se ha admirado de esto, pero tal vez sin madura

reflexión Absalom era el hijo de David. Ningún padre puede ver la muerte de su hijo con calma. Parece que a pesar de la maldad de Absalom, tuvo prendas que habían atraído un afecto especial de parte de David. Este debió reconocer que en realidad, él mismo, por su crimen contra Urías, había desenvainado la espada contra su casa, y había dado entrada al tren entero de desgracias y crímenes que había sucedido. Debía haber recordado que por su poligamia había dado origen a distintas familias, que tendrían que ser hostiles unas contra otras con sus envidias y ambiciones, y que él mismo era el autor de todos estos embrollos. David también tenía conocimiento de la vida futura. En cuanto a sí mismo, por la gracia y promesa de Dios tuvo la esperanza de que su alma no quedaría en el Hades. Salmo 16:10. Con todo, sabía que los malos irían allí. Sal. 9:17. Cuando el niño que nació de Bat-seba murió, David se consoló con el conocimiento de que él iría allá adonde está el niño. 2 Sam.12:23. Ahora, por lo contrario, sabe que esta separación de Absalom es permanente, y que no le vería más: y lo peor era que su hijo estaba perdido, su alma estaba en el castigo. De buena fe dijo que quisiera haber muerto por él, pues en tal caso, Absalom podría haberse arrepentido, pero ahora no había remedio. Quedó, pues, inconsolable. Al mismo tiempo esta conducta estaba fuera de lugar en esta ocasión, porque sus amigos se habían expuesto a la muerte por amor de él, muchos de ellos habían perecido en la batalla, y todos le eran fieles y le amaban; mas ahora él estaba lamentando la muerte de aquel que era su enemigo y que le habría dado muerte si hubiera podido. Toda la nación estaba avergonzada. Con razón Joab entró y le reprendió a causa de esta lamentación inoportuna.

370. Refiérase cómo fué restaurado David a Jerusalén. 2 Sam.19:8-20:3.

Después de la batalla, luego nació un nuevo sentimiento de lealtad en Israel hacia David. Este les envió mensaje para que viniesen a recibirle, y conducirle a Jerusalén. En seguida los ancianos de Israel vinieron para acompañarle en su vuelta a la capital. David prometió el oficio de capitán a Amasa, en lugar de Joab.

Los de Judea se reunieron en Gilgal para encontrar al rey. Al llegar David al Jordán, los primeros que le encontraron fueron 1,000 benjamitas, y a la cabeza de ellos, Simeí, que cruzó el río y postrado en tierra le imploró misericordia. Abisaí, por segunda vez, deseaba que fuese castigado, pero David no quiso derramar sangre aquel día. Otro sí, Mefiboset vino y se le presentó en condiciones lastimeras, para saludarlo, y manifestar como Siba le había jugado en falso. Todos los días de la ausencia de David habían sido para el del luto más rigoroso. David le restauró la mitad de sus bienes. Así Siba ganó su libertad, y la mitad de las posesiones de la casa de Jonatán, y éstas fueron las que perdió el desgraciado Mefiboset. El noble cacique Bar-zilai, que había sostenido al rey en su destierro, le acompañó hasta el Jordán y con afabilidad no aceptó la invitación de David de irse con él a Jerusalén, dejándole a uno de sus hijos como uno de sus favorecidos. David le bendijo al separarse para irse a su casa.

La gente de Judá que había venido hasta el Jordán para recibir a David, cruzó el río y tomó a David y a los suyos y los llevaron al otro lado, mientras los de Israel, que le habían traído hasta allí, quedaron mirando, con la boca abierta como quien tiene la jaula después que otro haya sacado el pájaro. He aquí la causa de un gran disgusto entre las dos partes del pueblo. Seba, benjamita, sonó la trompeta y llamó a los de Israel que se separasen de David y le dejasen en manos de los de Judá. David así volvió a Jerusalén.

371. ¿Qué hubo de la insurrección de Seba? 2 Sam. 20:4-22.

David encargó a Amasa que dentro de tres días reuniese la gente de Judá para perseguir a Seba; pero no llegó al plazo fijo. David vió el peligro de dejar el resultado de la campaña en manos de un hombre que andaba tan despacio, y pasó el encargo a Abisaí que juntase prontamente la gente para acabar con la insurrección. Este, y su hermano Joab, en una nada salieron con las tropas y estaban ya en camino cuando encontraron a Amasa. Joab le mató con traición, y tomó el mando. Seba huía delante de ellos hasta Bet-Maaca. En esta ciu-

dad amurallada se refugió. Joab la atacó e iba a destruirla cuando una mujer le interrogó respecto de su intención de destruir la ciudad. El le dijo que buscaba solamente a Seba. Ella le prometió que le entregaría su cabeza, y persuadió a la gente a cumplirlo. Dicho y hecho, muerto Seba, los soldados volvieron y el país quedó en paz. Joab se quedó como general en jefe; Benaia como Capitán de la Guardia; Adoram, encargado de los tributos; Josafat, Oficial del Registro; Seva, Secretario; Zadoc y Abiatar, Sacerdotes e Ira, amigo de David.

372. ¿Cuáles son los asuntos que ocuparon los últimos días de David? 1 Rey.1:1-2:11, 1 Crón.29:22,26-30, 1 Crón. 3:4, 2 Sam.23:1-7,5:4-5.

1. En la debilidad de la vejez David no se pudo calentar, y hallaron a Abisag, que conservando su virginidad, le calentaba. 1 Rey. 1:1-4.
2. Adonías procuró hacerse rey. 1 Rey. 1:5-10.
3. Natán y Bat-seba logran una declaración de David en favor de Salomón. 1 Rey 1:11-37.
4. Unción de Salomón por segunda vez. Alarma y sumisión de Adonías. 1 Rey. 1:38-53, 1 Crón. 29:22.
5. Ultima profecía de David. 2 Sam. 23:1-7.
7. Muerte de David. 2 Sam. 5:4-5, 1 Rey. 2:10-11, 1 Crón. 29:26-30.

373. ¿Cuáles fueron las pretensiones de Adonías? 1 Rey.1:5-10

Este hijo de David, más joven que Absalom, y también de una figura elegante, se ensalzó y trató de hacerse rey. David, según parece, era conocedor de sus aspiraciones, y de ninguna manera indicó desaprobación. Joab y Abiatar le favorecían; pero Zadoc, Benaia, Natán y otros de los magnates del reino no. Adonías avanzó hasta el punto de preparar su fiesta para celebrar su ascenso al trono. Hizo grandes alegrías abajo en el valle de Cedrón por la piedra Zohelet al lado de En-rogel, con los amigos mencionados; pero se cuidó de no convidar a esta fiesta a Salomón, ni a Zadoc y los demás magnates referidos. Natán y Bat-seba interrogaron a David respecto a su voluntad. Este confesó que había jurado hacer a Salomón rey en su lugar, y ordenó que los mismos magnates le llevasen al otro lado de la ciudad a Gihón, y que allí le ungiesen rey, y que en seguida le trajesen arriba y le

sentasen en su trono. Dicho y hecho, y por segunda vez Salomón fué proclamado rey, y el pueblo le vitoreaba con grande algazara: «¡Viva el Rey Salomón!»

374. Refiérase la alarma y la sumisión de Adonías. 1 Rey.1:41-53.

Adonías había gozado de una fiesta opípara con sus amigos cuando Jonatán entró, y se oyeron los gritos arriba en la ciudad. Joab le interrogó: «¿Qué ruido será éste?» Jonatán dijo que por cierto David había hecho rey a Salomón, y que ya éste estaba sentado en el trono. En un momento el salón del banquete quedó vacío, y Adonías se vió solitario, sin reino, sin trono, sin súbditos y sin nada. Se llenó de temor y se fugó hasta el altar, y asiendo de sus cuernos, aguardaba la sentencia de Salomón en actitud de suplicante. Este no quiso manchar su primer día con sangre, y le perdonó, con la condición de que se mostrara hombre digno. Con esto Adonías descendió del altar, y encorvado delante de su hermano, se le sometió, y fué enviado a su casa en paz.

375 ¿Qué debemos decir con respecto a los dos libros de Los Reyes?

No se sabe quién era el autor de estos dos libros. Llevan la historia de los israelitas desde el ascenso de Salomón hasta la mitad del cautiverio babilónico. Como abarcan un período de cerca de cinco siglos, no es posible que fueran escritos por testigo ocular de los acontecimientos. Tienen a fuerza que ser una compilación. Los materiales fueron sacados de unas obras llamadas «Crónicas de los Reyes de Israel,» y «Crónicas de los Reyes de Judá,» que contenían citas de los libros de profetas, como: Gad, hijo de Hananí, Isaías, etc., y sin duda era obra más grande que la de los Reyes, o la de las Crónicas de nuestra Biblia.

La atención del escritor se fijó principalmente en el reino de Judá, y para hacer esto, generalmente describe primero lo que tuvo que decir del reino de Israel, y á veces repite la misma cosa al hablar del rey de Judá.

Su contenido se divide en tres partes.

I. El reinado de Salomón, el reino unido de todo Israel.

II. El reino dividido de Judá y de Israel.

III. El reino de Judá hasta el Cautiverio.

Dejamos la enumeración de los detalles a las preguntas siguientes.

La forma de la historia es fija, siendo vaciada en un molde invariable. Cada reinado se considera aparte, y está puesto en su casilla, que se compone de estos elementos:

1.º El nombre del rey.

2.º Su edad cuando ascendió.

3.º El año del rey de Israel o de Judá que era contemporáneo con él.

4.º El nombre de su madre.

5.º Algunos datos acerca de su reinado.

6.º Concluye citando las autoridades para más detalles.

Esta historia es religiosa, escrita con la intención de probar que los que obedecen a Dios son prosperados, y que los rebeldes son castigados. Refiere con amor las hazañas y el ministerio profético de Elías y Eliseo.

376 ¿Cuáles son las últimas profecías de David? 2 Sam.23-1:7

En un corto y hermosísimo salmo David, «el dulce salmista de Israel» «expresa lo que el Espíritu de Jehová dijo por él.» Habló del Mesías que iba a «reinar en justicia y en el temor de Dios.» También que Dios había celebrado con él «un pacto eterno, ordenado en todo y seguro.» Predijo también el castigo terrible que alcanzará a los impíos.

377. ¿Cuáles fueron sus últimos encargos a Salomón? 1.Rey.2:1-9

En vista de su próxima mutación amonestó a Salomón que fuese varonil, y fiel en guardar todo lo que Dios había mandado. Le indicó que sólo así se podría conseguir la bendición divina y la permanencia de su trono. Le recuerda los crímenes de Joab contra Abner y Amasa, que merecían castigo. También hizo mención de que Simeí era reo, y que le castigaría según su sabiduría. Empero que no debia olvidarse hasta su último aliento de los buenos merecimientos de Bar-zilai de Galaad, cuyos hijos recomendó al favor de Salomón.

378. Refiérase la muerte de David.

Cuatro veces se registra que David reinó siete años y medio en Hebrón y 33 en Jerusalén cuando murió fué sepultado en la ciudad de David. Las tumbas de los reyes que se señalan hoy día, están en extramuros, y por tanto no contienen los restos de David. Existía su sepulcro en los días de los apóstoles, (Act. 2:29) pero el sitio se ha perdido ya. El historiador añade que las actas de David están escritas en las historias de tres profetas: Samuel, Natán y Gad.

379. ¿Qué observaciones se deben hacer respecto a David?

1. Pocos hombres han figurado en mayor diversidad de oficios o capácidades. David era pastor, paje de armas, músico, soldado, proscrito, rey, profeta, salmista, estadista y legislador; ademas de los más ordinarios de hijo, hermano, amigo, esposo y padre.

2. Era tipo de Cristo como rey victorioso, como fundador de una dinastía perpetua, como el más amado y más magnánimo de los reyes. Cristo era «Hijo del hombre,» pero de ningún otro hombre se dice que era hijo sino de este rey, pues se llamaba «Hijo de David.» Mat. 1:1, 20:30, 22:42.

3. Como salmista David ha promovido la piedad como ningún hombre que jamás haya vivido. Todos las ramas de la Iglesia Cristiana cantan sus SALMOS. Los títulos de ellos según se hallan en la Biblia atribuyen 60 salmos a David. De éstos es de suponerse que los siguientes fueron escritos en su juventud, o al menos antes que fuese rey: 6, 7, 11, 34, 52, 54, 57, 63 y 142; los siguientes durante su reinado, pero antes de su crimen: 2, 14, 18,20, 21, 24, 27, 29, 30, 35, 60, 68, 89, 96, 101, 105, 106, 108, 110, 122 y 132; los siguientes hacen referencias a su pecado, llamados penitenciales: 3, 4, 22, 32, 41, 42, 51, 55, 69 y 109; hacia el fin de su vida compuso los siguientes: 18, 72 y 139. No hay nada en los demás que nos indique la ocasión de su origen. Tengo lástima del hombre que trate de calificar de un modo adecuado los salmos de David. Sin embargo, hay algunos elementos sobresalientes que merecen nuestra ponderación.

a. Su PROFUNDIDAD. Escudriñan lo íntimo del

corazón humano. Ningún sentimiento se les oculta o escapa, y los motivos se ponen en descubierto.

b. Su modo de DIRIGIRSE A DIOS. Tiene David cierta confianza santa, cierta franqueza reverente, cierto amor íntimo, y a veces cierto atrevimiento espiritual, que pocos cristianos hoy día pueden emplear las mismas palabras sin dar aire de exageración. Pero todo es propio y natural en David, y nos enseña una actitud del hijo de Dios que debemos emular.

c. LOS SALMOS IMPRECATORIOS, como los 5, 7, 35, 58, 59, 69, 70, 71, 83 y 109 deben leerse como dictados contra los enemigos del Mesías (el Ungido de Dios) impenitentes, indicando sus merecimientos, más no los deseos vengativos, que un corazón renovado no debe abrigar en contra de sus adversarios entre los hombres.

380. ¿Qué se dice de la composición del Libro de los Salmos?

Hay 150 Salmos canónicos. Hay también salmos apócrifos de Salomón y otros. Es evidente que los autores de los salmos son muchos. Se llaman los salmos de «David» porque él escribió gran número de ellos, y tal vez dió principio a la colección de ellos en una obra. Hay cinco libros de salmos según se han coleccionado en nuestras Biblias. Se cree que fueron unidos al libro en diferentes tiempos. David mismo puede haber reunido los salmos del primer libro y tal vez Josafat el segundo. Los otros tres se refieren respectivamente a Ezequías, Josías y Esdras. Se nota que hay diferencia en estos libros en el nombre de Dios que usan. El primero usa el nombre Jehová: pero el segundo emplea con preferencia el nombre de Elojim; el tercero hace uso de Jehová.

Ha habido una cuestión muy reñida respecto a los títulos de los salmos; pues algunos sostienen que son inspirados y enteramente fidedignos; otros los rechazan del todo; todavía otros sostienen que casi todos pertenecen no a los salmos ante los cuales se prefijan, sino que deben haberse fijado al fin de los salmos que les preceden. Creemos que en general deben tenerse por correctos, y no desecharse si no hay buenas razones para hacerlo.

Otra cuestión vejada, es si ha habido salmos escritos e inclusos en el canon de los 150 después de los días del

último profeta, a saber, de Malaquías. Hasta ahora no hemos tenido motivo para creer que los hay. Nos parece que todas las evidencias prueban que no hay ningún salmo de los tiempos de los Macabeos. En seguida daremos una tabla de estas suposiciones, por libros.

Libro I. Salmos 1-41. La mayoría de ellos escritos por David, y reunidos por él. Usa el nombre «Jehová» al dirigirse a Dios.

II. Salmo 42-72. Autores: los hijos de Core; Asaf, y anónimos. Llaman a Dios Elojim, quiza fueron reunidos por Josafat, o en su tiempo.

III. Salmo 73-89. Por Asaf, David, los hijos de Core. Dios es llamado Elojim y Jehová, coleccionados por Ezequías, o en su tiempo.

IV. Salmos 90-106. Por David y anónimos. Dios es llamado «Jehová.» Coleccionados por Josías, o en su tiempo.

V. Salmo 107-150. Por David y anónimos. Usan «Jehová,» Colección del tiempo de Esdras.

381. ¿Cuáles son algunos de los salmos mejor conocidos y que han venido a ser renombrados?

Obra difícil es la de hacer distinciones en los salmos, y decir que unos son más excelentes que otros, porque todos son inspirados y útiles para ayudar las devociones del pueblo de Dios en todo tiempo. Todo lector de la Biblia tendrá su preferencia entre ellos, y por razones que son bien fundadas. Algunos salmos han sido de especial bendición para ciertas personas, siendo en algunos casos usados por el Espíritu Santo como el medio de su conversión, aunque los mismos salmos no hayan hecho mayor impresión en la mente de otras personas. Notaremos en seguida algunos salmos especiales que son dignos de mención por lo que han hecho en la Iglesia, y por su importancia por varias razones. Confesamos que es imposible hacer una lista que sea satisfactoria para todos; por lo mismo, lo que sigue ha de servir como una sugestión, y se espera que cada uno haga una lista más completa para sí mismo.

Salmos que han llegado a ser Históricos y célebres

1.° A causa de su autor: Véanse los de David en la preg. 379.3. El de Moisés, 90; los de Salomón, 72, 127.

2.° A causa de su contenido:

a. Los mesiánicos:2,8,11,16,22,24,34,41,45,55,61,69, 72.88,89,96,109,110,118,132; y muchos otros.

b. Los imprecatorios: Véanse los números en la preg. 379. c

c. Los de Haleluya:104,105,106,111,112,113,115,116, 117,135,136,146,148,149,150.

d. Los que celebran la Ley: 1,19,119.

e. Los de los peregrinos, o de las gradas o subidas a Jerusalén:120-134.

f. Los penitenciales. Véanse la preg. 379.3.

g. El de los siete truenos,29.

3. Los doctrinales, que promueven:

a. la gratitud 103; *b.* el espíritu de misiones:72,67; *c.* el amor a la casa de Dios:84,122,137. *d.* La fe en Dios-casi todos; *e.* Alabanza de Dios,-casi todos; *f.* El arrepentimiento, los penitenciales y el 66.

4.° Salmos notables por alguna circunstancia histórica:

a. Lo que Dios vió en el mundo:14,53.

b. La ascensión de Cristo:24,118.

c El que da la imagen del cosmos, según Humboldt,104.

d. El placer de los Judíos 114.

e. El del viajero, 121.

f. El favorito de Lutero,46.

g. El escogido para visitas pastorales:37, y el 73; para el día del reposo,92; para la santa comunión,116.

h. El de los ancianos,71.

i. Los del Halel, cantados en las fiestas en Jerusalén,113-118. Estos fueron divididos en dos, 1.° 113-114, 2.° 115-118. El segundo Halel fué el «himno» que Nuestro Señor y sus discípulos cantaron cuando salieron del aposento superior para ir al huerto de Getsemaní.

382. ¿Cómo se han interpretado los salmos mesiánicos?

Lo que nos incumbe presentar en esta historia

respecto de las leyes de la interpretación es poco, pues esto atañe a la hermenéutica. Pero es propio dar una idea del modo como el israelita del tiempo de David y Salomón pudo tener su fe y esperanza nutridas por los salmos que cantó, y las profecías que leyó, y los tipos que vió. En los tiempos posteriores a la venida de Nuestro Señor Jesu Cristo los rabinos, en su oposición contra los cristianos, formaron nuevos modos de interpretarlos. Podemos valernos de sus trabajos, y desde luego se deja ver que se puede aprender algo de los errores de ellos, aunque no atinaron la verdadera interpretación. Es importante para nosotros saber que ellos confesaron francamente que había muchos salmos mesiánicos, y que distinguieron entre ellos dos clases de profecías respecto al Mesías:

1.ª Unas profecías en los salmos mesiánicos y en los profetas representan al Mesías como rey glorioso, triunfante y eterno. Todas estas ellos acomodaron a un Mesías que ellos llamaban «El Hijo de David.»

2.ª La otra clase de profecías representa al Mesías padeciente, que llamaban «El Hijo de José,» sea de la tribu de Efraim o de Manasés.

Cuando un salmo presentó al piadoso como muy ensalzado, y alcanzando una gloria eterna, o superior a los alcances de los hombres, esta parte del salmo, si nada más, tiene que referirse al Mesías.

Cuando se presenta en el salmo el piadoso que sufre hasta un punto tan terrible que no sería posible que ningún hombre lo aguantara, esta parte se refiere al Mesías también. Hasta este punto los rabinos estarían de acuerdo con nosotros.

Ahora tenemos la convicción de haber sido convencidos de que no ha habido ni ha de haber más de un solo Mesías, el cual es el Señor Jesu Cristo. Todas estas profecías vemos cumplidas en él.

Otra dificultad, quizá mayor que la de los dos aspectos de humillación y de exaltación del mismo Mesías, surge al examinar estos salmos y las demás profecías respecto a él. En ellas vemos que a veces el piadoso que sufre se representa como culpable de error o de pecado. Esta tiene su solución.

Cuando el siervo del Señor se presenta como paciente, si se halla pecado en él, esta parte de la profecía no puede referirse al Mesías, sino a alguno de su pueblo; pues en su pueblo todavía cabe la posibilidad de error, y hasta de pecado; pero siempre que sus sufrimientos pasan de la capacidad humana de soportar, o si sus resultados procuran bendiciones mayores que los méritos humanos o los alcances de los hombres, y entra en la esfera de lo sobrenatural, esta parte de la profecía es mesiánica. Es claro que todo lo que contiene error, ignorancia o pecado, no puede referirse al Mesías. Es posible que algo de confusión sea producida por esta circunstancia; pero se debe tener presente que la Biblia en algunas ocasiones trata al Mesías como identificado con su pueblo, y en otras habla en términos que solamente conviene a él mismo. El es la cabeza del cuerpo y los fieles son el cuerpo. Existe la circunstancia extraña de que ahora hay pecado en el cuerpo, y no lo hay en la cabeza; pero cuando se habla del cuerpo, a veces el lenguaje incluye la cabeza y a veces, no. De igual manera, si se trata de un reino eterno, se habla del Mesías, y no de meros hombres. Así también, si se habla de un reino sobre todo el mundo, o de uno en que no hay injusticia, se habla del Mesías. Nuestro Padre se vale de medios humanos para presentar verdades divinas. Sucede, pues, que la imperfección inherente en toda cosa humana viene a disminuir algo de la perfección de la forma de la revelación de la verdad enseñada. Lo propio se ve en el caso de los tipos. Estos son meras sombras comparadas con las sustancias divinas que tipifican; y las profecías a veces se revisten de figuras sacadas de los tipos, que son objetos del presente o del pasado para revelar cosas del porvenir. Los profetas se valen de objetos humanos, presentes y visibles para dar instrucciones respecto a cosas ausentes, invisibles, futuras y divinas. Lo limitado del tipo tiene que entenderse en sentido ilimitado, lo material en espiritual. Lo que se observa en Moisés o en David, en su pequeña esfera, tiene que comprenderse en términos infinitos y en la esfera del universo en la persona del Hijo de Dios. Esta obra de ensanchamiento de ideas es difícil; pues aun el agrandar una fotografía, si ésta es imperfecta,

puede producir una caricatura; mucho más puede uno sacar una idea exagerada de cosas divinas si no guarda las limitaciones. Pero la perfección de las profecías consiste en la combinación de todos los tipos, en la cual el uno corrige el defecto del otro, y así poco a poco, la imagen verdadera del que es perfecto y santo emerge, y a grandes rasgos se reconoce que no puede ser otro sino el bendito Salvador Jesus Cristo. Así vemos que por la lectura y meditación de las Escrituras, y con los mismos tipos delante de sus ojos, la fe y la esperanza de los fieles antiguos serían estimuladas.

383. ¿Cuál fué el progreso que se hizo en conocimientos religiosos y en la vida espiritual en el tiempo del reino unido?

El instituto mosaico se observaba con mayor perfección y con esplendor.

Los mismos reinados de David y de Salomón proporcionaron nuevos tipos e introdujeron nuevas esperanzas. David era el rey teocrático que reconocía a Dios como el Soberano absoluto, y se consideraba a sí mismo como solamente un vice-gerente o administrador del reino. Era rey victorioso sobre todos sus enemigos y extendió su dominio por todos lados sobre muchos pueblos. Salomón representa el rey de paz, bajo cuyo poder el pueblo vivía seguro. Era también un sabio y se rodeaba de magnificencia. Con todo, no existe la más mínima evidencia de que David o Salomón fuese tenido por el pueblo por el Mesías. Siempre esperaba a uno en el porvenir que les sería superior en todos conceptos; pero desde entonces y en adelante David, Salomón y sus reinados entraron como elementos en la idea mesiánica. El Mesías sería más victorioso y más leal a Dios que David, y reinaría para siempre sentado en el trono de su padre David en la ciudad santa de Jerusalén. Su dominio sería tan pacífico, rico y magnífico como el de Salomón y él le excedería en sabiduría. En una palabra sería omnipotente y el todo sabio y omnisciente. Sión, el sitio del Templo, vino a ser tipo del Monte glorioso de Dios, donde sólo los limpios de manos y de corazón se pueden presentar ante Dios, el lugar inexpugnable y hermoso que sería el refugio seguro del pueblo de Jehová; y allí Jehová mismo sería adorado por todos los pueblos del mundo.

Pero el mayor incremento que se dió a las ideas religiosas se derivó de los salmos y de los escritos de Salomón. La personificación de la sabiduría que se halla en los caps. I y VIII de los Proverbios en que se representa como compañera de Dios en la eternidad, y cuando hizo las obras de creación, gozándose siempre con El, fué el pensamiento-semilla que cayó en buena tierra y gradualmente fructificaba en los libros apócrifos y en la filosofía de Filón, y tuvo su verdadera perfección en la doctrina del Logos, el Verbo de Dios, en Juan cap. I. Las doctrinas respecto al Rey divino y su relación con Dios se declararon en los salmos 2, 72 y 110. Varios salmos enseñaron el carácter que debió tener el reino mesiánico. Otros explicaron la prosperidad presente de los impíos y su castigo futuro, y como la vida del piadoso es a la inversa, triste ahora y bienaventurada en el porvenir, según vemos en el 73. Instrucción adicional respecto a la vida futura se halla en los 16, 23 y 36. La doctrina de la fe en Dios campea en todas partes, y la necesidad del arrepentimiento para tener respuesta a la oración, en el 66. Los terrores de la muerte no causarían miedo en el corazón del que pudiera decir: «Aunque ande por el valle de la sombra de la muerte no temeré mal alguno... porque TU estarás conmigo, tu vara y tu cayado me infundirán aliento» Salmo 23. En paz se acostaría a dormir, diciendo: «Este Dios es nuestro Dios de siglo en siglo. El será nuestro guía hasta allende la muerte.» 48:14. Se irían ensanchando los horizontes de la vida espiritual. La experiencia religiosa de los fieles debió ser más rica y más profunda que en los siglos anteriores.

384. ¿En qué condición dejó David a Israel?

El reino que David legó a Salomón estaba en el colmo de su prosperidad material, de su extensión territorial y de su espíritu moral y religioso. Israel se ve ahora en el apogeo de su gloria. Jamás alcanzó igual elevación o grandeza en ningún sentido en los reinados subsecuentes. Pero cuando venga el Mesías en gloria y majestad, se sentará en «el trono de su padre David.» Algunos toman esta profecia en sentido literal y otros en sentido figurado; sea esto como fuere, es el más alto encomio del reinado de David.

II. PERIODO NACIONAL

Epoca II.—El Reino Unido.—C. Salomón

385 ¿Cuáles son los puntos principales respecto DEL REINADO DE SALOMON?

1. El Establecimiento de su trono y disposiciones respecto a sus enemigos. 1 Rey.2:12-3:4, 1 Crón.29:23-25, 2 Crón. 1:1-6.
2. Su elección de la Sabiduría. Respuestas divinas. 1 Rey. 3:5-28, 9:1-9, 2 Crón 1:7-13, 7:11-22.
3. La construcción del TEMPLO, y de los palacios. 1 Rey. 5:1-8:66, 2 Crón. 2:1-7:10, compárese 1 Rey. 11: 27-40.
4. Gloria y prosperidad comercial y militar. 1 Rey 4:1-34, 9:10-10:28, 2 Crón. 1:14-17, 8:1-9:28.
5. Caída de Salomón y su castigo. 1 Rey.11:1-43, 2 Crón. 9:29-31.
6. Carácter y escritos de Salomón.

386. ¿Cuáles fueron los primeros actos de Salomón? (Citas en preg. 385.)

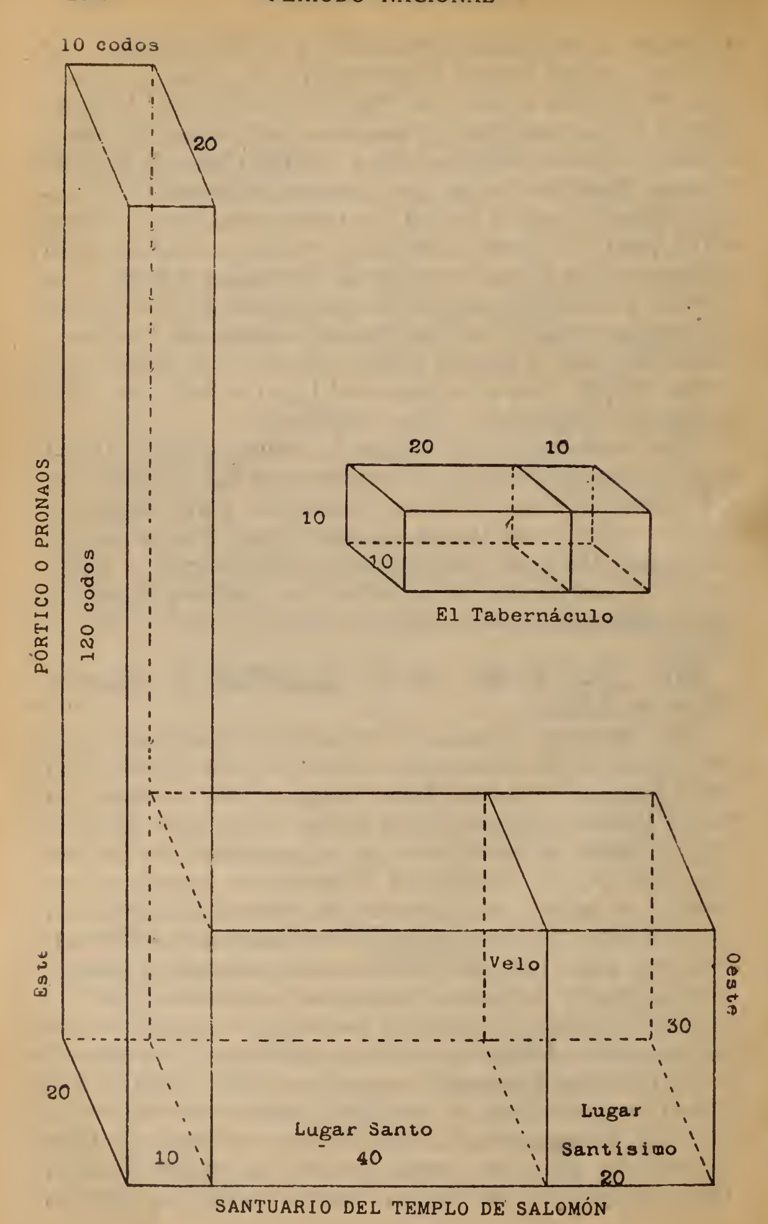
Según parece, Salomón empezó a reinar al tener 20 años de edad, cerca del año 970 A. C. Ningún rey jamás ha dado principio a su reinado en Israel con mayores ventajas que Salomón. Su dominio se extendió desde Egipto hasta el Eufrates, y desde el desierto hasta el Gran Mar Mediterráneo. La paz reinaba en todo. El pueblo estaba contento y aumentando en riquezas, y todo unido en el amor al rey. Heredó la fama, el prestigio, las riquezas y los hombres grandes que le dejó David. Tuvo unos pocos enemigos que juzgaba ser peligrosos y a ciertos individuos a quienes tuvo que castigar. Adonías pronto dió pruebas de ser necio e intrigante, pidiendo a Abisag por mujer, la cual calentaba a David. Se valió de una promesa de Bat-seba para poderla conseguir, pero le salió mal su intriga, Salomón le condenó a muerte. Por haberle favorecido a Adonías en sus pretensiones, Salomón retiró a Abiatar del sacerdocio y nombró a Zadoc en su lugar. Joab se acusó a sí mismo por el acto de huirse, y fué condenado a muerte por sus crímenes, y se le dió muerte cuando estaba asido de los mismos cuernos del altar. Benaia fué elevado a ser general en jefe del ejército en

su lugar. A Simeí llamó Salomón, y le dió Jerusalén por prisión, y aquél aceptó la sentencia por justa y buena; pero de repente resultó en Gat, lo cual le costó la vida. Con el fin de conciliar a potencias peligrosas, Salomón contrajo uniones matrimoniales. Se casó con la hija de Faraón. Poco fué lo que ganó con esta alianza matrimonial. Faraón tomó y le dió la ciudad de Gezer (1 Rey. 9:16), pero un Faraón anterior dió albergue a Adad, de la estirpe real de Edom, enemigo de Salomón; y le dió a su cuñada por mujer, además de protección de toda clase. Ahora este Adad vino a ser enemigo activo de Salomón. También otro Faraón, Sisac, favoreció a Jeroboam, 1 Rey. 11:40, y en el reinado del hijo de Salomón, vino y saqueó a Jerusalén. 1 Rey. 14:25-26.

En cuanto a las condiciones del culto divino, David dejó los materiales para la construcción del TEMPLO, y las instrucciones y diseños necesarios para edificarlo. Pero el culto no estaba en un solo lugar, sino repartido en varios. Hubo un altar de bronce en Gabaón, y según parece se sacrificaba en varios lugares, además del nuevo lugar preparado temporalmente para el Arca en Monte Moria.

387. ¿Qué se dice de la ELECCION de Salomón (Citas en P.385)

Al principio Salomón tuvo inclinaciones piadosas, y poco después de su ascenso, convocó a todo Israel a Gabaón para celebrar una fiesta religiosa. No se dice que fué la Pascua o alguna de las fiestas nacionales de cada año. Ofreció mil sacrificios en el gran altar de bronce que estuvo allí delante del Tabernáculo (que no tuvo adentro el Arca) y en la noche el Señor se le apareció en un sueño, y le preguntó qué cosa deseaba que le diese. Salomón pidió la SABIDURIA para gobernar y juzgar bien al pueblo de Dios. Puesto que no pidió largura de vida, ni riquezas, ni glorias y honores, ni victorias sobre sus enemigos, Dios le prometió la sabiduría y en adición a ella riquezas, honores y paz que no pidió; pero le dijo que si le fuera fiel, le añadiría además muchos años de vida. La elección de la sabiduría fué buena, y Dios la premió, pero con todo, no fué la mejor elección de todas, porque un corazón recto delante de Dios es



SANTUARIO DEL TEMPLO DE SALOMÓN

mejor bendición que la sabiduría. El ser bueno es mejor que ser sabio. Si Salomón hubiese pedido la cosa mejor de todas, a saber, la piedad, sin duda Dios se la habría dado, y de añadidura, le habría concedido todo lo que le prometió, y la larga vida también. El célebre juicio que Salomón dió cuando las dos rameras pretendían cada una ser la madre del niño vivo, y ni una ni otra admitió ser la del muerto, estableció su fama de sabio en juicio. Mandó traer espada y partir al niño vivo, y dar a cada una de las mujeres una mitad, viendo lo cual la verdadera madre no consintió.

Nuestra interpretación de la elección de Salomón y de la divina respuesta que le fué dada se confirma por lo que Dios le dijo en 1 Rey.6:11-13, y por la segunda aparición del Señor, que también fué de noche, después que él hubo concluído los trabajos de la construcción del Temblo y de sus palacios. En esta vez, 2 Crón.7:17-22, Dios manifestó su voluntad en oir favorablemente la oración dedicatoria que Salomón le ofreció al consagrar el Templo. Pero añadió muchas palabras que suenan como amenazas fuertes y alarmantes contra Salomón si acaso él no fuese fiel, o si Israel se olvidase de sus obligaciones. Le aseguró que la palabra jurada a David sería cumplida a la letra, pero que los que apostataran serían castigados terriblemente. 1Rey.9:1-9,2Sam.7:11-22.

388. Refiérase LA CONSTRUCCION DEL TEMPLO, y de los palacios de Salomón (Véanse las citas en preg. 385.)

Para dar principio a los trabajos de construcción, Salomón tuvo que hacer una leva de gentes para la obra; porque se propuso edificar no solamente un Templo al Señor en Monte Moria, sino también su propio palacio, el castillo Milo, los muros de Jerusalén y las ciudades fuertes de Hazor y Meguido; además de reedificar a Gezer, que había sido quemada por Faraón. En adición a todo esto hizo fortificaciones en Bet-Horón de arriba y de abajo, en Tadmor del desierto y en Hamat, en contra de las invasiones, además de la ciudad-almacen de Baalat. Esta leva la hizo, no de los israelitas, sino de los cananeos que quedaban en el país, como los amorreos, jeteos, fereceos, heveos y jebuseos. 1 Rey. 9:20-23,15. 2 Crón.8:7-10. Pero aun así le era necesario

sacar del pueblo hebreo a muchos para jefes y capataces de la obra; y el sostén de este gran ejército de albañiles, carpinteros y demás obreros, vino a ser un gravamen que pesó mucho sobre todo el pueblo.

EL TEMPLO

Comparado con el Tabernáculo, el Santuario del Templo, que era el lugar más sagrado de todo el edificio, tuvo dos veces el largo y ancho, y tres veces el alto del Tabernáculo, haciendo una casa doce veces más grande. Los materiales fueron arrimados preparados ya para sus respectivos lugares, porque durante la construcción del Templo no se oyó ni martillo, ni hacha, ni sonido de herramienta de ninguna clase. Ningún ruido profano fué permitido en ese lugar. Dichos materiales consistían de piedras, maderas de cedro; pero la superficie, tanto de adentro como de afuera del Templo, fué cubierta, si no enteramente, al menos en la mayor parte, de oro puro.

EL PORTICO

Uno de los objetos más notables del Templo fué el que se llama el «PORTICO;» pero tal vez debe llamarse el «PRONAOS.» Este se hallaba enfrente del Templo, o mejor dicho, formaba la parte anterior de él, y tuvo el mismo ancho del Santuario (es decir, 30 pies) y se extendía delante del Templo 15 pies. Estas medidas no nos llaman la atención, porque se parecen a las de otros objetos; pero lo que nos sorprende en gran manera es que este *pronaos*, que fué elevado desde el punto más alto de todo el sitio ocupado por el Templo, se levantaba como un monumento inmenso hasta la elevación de 180 pies, haciendo una columna altísima, cubierta toda de oro puro que brillaba con los rayos del sol hasta ser vista en gran parte de la Palestina. Es difícil dar una idea exacta del aspecto del Templo de Salomón. Los arquitectos nos han confundido con los diferentes modelos que de él nos hacen, poniendo en sus diseños sus ideas del Templo. Algunos puntos son claros. Al derredor del Santuario, y según parece, hechos en íntima conexión con él, hacien-

do uso de sus mismas paredes, hubo tres pisos, uno sobre otro, y éstos tuvieron ventanas, y se subía a ellos por escaleras en forma de caracol. El templo guardó mucha semejanza en sus muebles y otros objetos con los que había en el Tabernáculo, solo que los de aquél tuvieron que ser mayores en tamaño, o en número. Por ejemplo; el Mar de fundición que hizo Salomón, en lugar de la fuente de metal portátil que fué llevada por los levitas en el desierto, era un objeto enorme y pesado, que medía 15 pies de diámetro de un lado a otro, y se sentaba sobre doce bueyes, tres en cada rumbo con las cabezas para fuera. En lugar de hacer un candelabro, hizo diez; cinco de los cuales puso al lado norte, y cinco hacia el sur. También hizo diez fuentes de bronce. Los enseres de la Casa y todos sus adornos fueron hechos por Hiram de Tiro, hijo de una israelita y un hombre de Tiro.

Entre otros palacios, hizo uno para la hija de Faraón, uno para el trono y otro para él mismo. La construcción del Templo le costó siete años, y la de los palacios, trece. En el undécimo año de su reinado, al concluir el Templo convocó a todo el pueblo para consagrarlo a Dios. Todos los enseres fueron colocados en su lugar. El Arca del Pacto fué traída y colocada entre los querubines. En ella no existía ahora otra cosa que las dos tablas de la Ley. Los cantores y los músicos que manejaban los instrumentos de diferentes clases elevaron las alabanzas a Dios, y de repente todos tuvieron que salir fuera, porque la gloria del Señor llenó la Casa. Delante del Pueblo Salomón se presentó, e hincándose con las manos extendidas hacia el cielo, ofreció ante el Señor la oración dedicatoria del Templo. En ella hizo mérito del pacto que Dios había hecho con David, y luego intercedió por varias clases de adoradores de Dios: por el que hiciere voto delante de este altar, por el pueblo cuando haya sufrido derrota o seca o pestilencia; por el extranjero que hiciera oración ante el Templo, por el pueblo en batalla o en cautividad. Al fin de la oración se levantó y bendijo al pueblo. Entonces descendió fuego del cielo sobre los sacrificios y los devoró. La fiesta duró siete días al tiempo de la fiesta de los Tabernáculos, y en el octavo día hubo una solemne asamblea de despedida.

389. Refiéranse la gloria y prosperidad comercial y militar de Salomón. Véanse las citas en la Preg. 385.

En sentido mundano, el reinado de Salomón era el más glorioso de todos en Israel. El puso plata en Israel como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por la campiña en abundancia. 1 Rey. 10:27, 2 Crón. 1:15,9:27. Todo se hacía con esplendor y magnificencia. Varias de sus empresas fueron efectuadas en unión con Hiram, rey de Tiro; notablemente en el caso de las maderas de cedro, que se trajeron del Líbano, y en el comercio que se hizo posible con tierras lejanas por medio de navíos que fueron hechos en Ezión-geber, en la ribera del Mar Bermejo en Edom. Hiram suministró los marineros tirios, que fueron diestros en la mar; y estos ayudaron a los sirvientes de Salomón y los egipcios, los jetteos y los sirios.

En su Gabinete Salomón retuvo a los que David le dejó, o pasó su cartera a los hijos de los mismos, pero allí aún se mencionan Zadoc, Benaia; y Adoniram sobre los tributos, con Azarías hijo de Zadoc y Azaría y Zabud, hijos de Natán. Nos sorprende ver que Adoniram retuvo su oficio desde el tiempo de David hasta el principio del reinado de Roboam, cuando el pueblo le mató a pedradas.

Salomón tuvo abundante provisión para la casa del rey, negocio que fué repartido entre doce oficiales, cada uno encargado de la comisaría de un mes. Hubo tan grande entrada de contribuciones y otros ingresos que la plata no tuvo estima en los días de Salomón. 1Rey.10:21.

En la mayor parte de su reinado gozaba de paz por todos lados, pero tuvo que hacer una campaña contra Hamat-zoba, en la cual tuvo buen éxito.

Sobrepujó Salomón en sabiduría, no sólo en su gobierno, sino también en todo saber humano. En todo excedió a los sabios de su tiempo, que se mencionan en 1 Rey.4:31. Compuso 3,000 proverbios y 1,005 canciones. Discurrió de toda clase de árboles; de los animales tanto de aves como de reptiles, cuadrúpedos y peces. Atrajo a los amantes del saber de todas partes. En particular se refiere la visita de la reina de Seba, quien vino con un tren inmenso de camellos y riquezas, con gran número de dudas y preguntas que deseaba que Salomón le resolviera. Ella quedó atónita al ver toda la gloria

de Salomón y oir su sabiduría, y le dejó gran acopio de riquezas.

390. Refiérase la caída de Salomón, y su castigo. (Citas en Preg.385)

Dios había mandado explícitamente en la ley, Deut.17. que el rey debía escribir una copia de la Ley y estudiarla todo el tiempo para saberla y obedecerla. No sabemos si lo hizo Salomón, o no; pero los otros puntos que fueron mandados, no los guardó. Dios le prohibió tener muchas mujeres, o acumular mucho oro, hacerse de caballos o volver hacia Egipto. Cada una de estas cosas hizo Salomón en grande escala. Tuvo oro sin cuenta, gran número de carros y caballos, tuvo relaciones sociales y comerciales con Egipto, y lo peor de todo fué el escándalo de tener 300 concubinas y 700 mujeres. Estas fueron de Egipto, de Moab, Amón, Edom, Zidón y de los jetteos. Estas desviaron su corazón hasta el punto de dar culto a Astarot de los Zidonios, y edificar altares en honor de Quemos la abominación de Moab, y para Molec la de los amonitas. Por esta apostasía Dios castigó a Salomón. Primero, le reprendió, y le dijo que le iba a quitar gran parte del reino de su familia. Levantó a Hadad el idumeo, y a Rezón de Siria, y a Jeroboam el hijo de Nebat que vendría a ser el rey de Israel, quitando 10 tribus a la casa de David. El profeta Ahías encontró a Jeroboam y en acción profética echó mano del nuevo vestido que el profeta se había puesto, y lo desgarró en doce partes, de las cuales dió diez a Jeroboam; dándole a la vez una exhortación a que debía ser fiel a Jehová; a la cual Jeroboam no hizo caso.

Este Jeroboam se había mostrado útil y capaz en la obra de edificar la torre de Milo, la fortaleza formidable que sirvió de defensa del Templo y que en tiempo de Nuestro Señor se llamaba, el castillo de Antonia. Pero ahora, al saber Salomón lo que hizo y dijo Ahías, trató de matar a Jeroboam. La sabiduría del sabio se volvió en la locura de Herodes, quien quiso matar al Hijo de Dios y contrariar las predicciones de los profetas de Dios. Jeroboam huyó a Egipto, desde donde a poco vino a recibir lo que Dios le había prometido al morir Salomón.

391. ¿Qué hemos de decir del carácter y los escritos de Salomón?

El carácter de Salomón ha sido algo de enigma. El ser tan sabio y volverse insensato desanima a todos. El ser tan piadoso en la juventud y al mismo tiempo desobedecer en grande escala cada una de las prohibiciones explícitas de Dios, y en su vejez volverse idólatra, es la dificultad; el ser amado de Dios y ser llamado de El «Jedidías» el amado, y después apostatar, hé aquí el problema. Para mí la mejor explicación es que al fin se arrepintió, y escribió el libro de Eclesiastés para enseñar a todos la vanidad de las cosas mundanas. Saúl dió alguna promesa al principio, pero nunca dió muestras de tener verdadero amor a Dios, como se dice de Salomón. 1Rey. 3:3. Si al fin él se arrepintió y dió instrucciones a todos como fruto de su experiencia y sabiduría, en algo se alivia la dificultad que se siente al contemplar su vida. La Biblia no nos dice nada sobre este particular en los libros históricos, pero esto muy bien se infiere de lo que se nos dice en Ecl. 1:1,12,2:7,9,12 etc. Los que niegan que Salomón escribió este libro se hallan en un abismo insondable cuando tratan de explicar el carácter de Salomón. Tres libros se atribuyen a Salomón; a saber: PROVERBIOS, ECLESIASTES y EL CANTAR DE LOS CANTARES. También un libro apócrifo; La Sabiduría de Salomón y algunos salmos.

PROVERBIOS

El libro de los *Proverbios* no pretende ser escrito *todo* por Salomón, pero la mayor parte, sí, lo pretende. El mundo le concede el premio en cuanto a máximas y adagios de sabiduría para la vida mundana, y también respecto al deber hacia Dios y su Hijo, que se personifica usando el nombre de Sabiduría.

El Cantar de los Cantares

Este libro se ha tenido por los antiguos y la gran mayoría de los modernos como una representación del amor de Cristo para su Iglesia, y para el alma de cada uno de

sus fieles piadosos bajo la figura de amores. Hoy día hay quien quisiera tenerlo como simplemente canciones de amores del rey Salomón y Sulamita, Can. 6:13, pero parece que los tales tienen poca espiritualidad para no aceptar el sentido místico y sublime del libro, como se ha aceptado generalmente en todos los siglos.

ECLESIASTES

Con respecto a este libro hay mucho que se podría decir. Ya se ha indicado que muchos hoy día creen que fué escrito mucho después del tiempo de Salomón. Pero no hay la más mínima concordancia entre ellos respecto del tiempo en que fué escrito, ni del que podria haber sido autor. Además si tomamos en cuenta los alcances extraordinarios de Salomón, y su roce con las naciones alrededor, los argumentos basados en las palabras aramáicas que se hallan en el libro, y los términos filosóficos que parecen sacados de las obras griegas de tiempos más modernos, pierden toda su fuerza. Si se hiciera hincapié en las ideas modernas que contiene este libro, se tendría que insistir que fué escrito dentro de los últimos 50 años. Realmente la opinión que recibe el libro como escrito por Salomón está de conformidad con la gran mayoría de las razones poderosas que obran en el caso. El libro nos presenta el testimonio de uno hastiado de las riquezas, los placeres y las glorias del mundo como lo fué Salomón; y que al fin presenta la vanidad de todos ellos, la nulidad de las cosas mundanas, todo aquello que se hace debajo del sol. Es un argumento negativo en favor de la inmortalidad y de la importancia de pasar la vida efímera aquí en preparación para la otra más sublime, arriba del sol, en la presencia de Dios.

II. PERIODO NACIONAL

III Epoca.—Decadencia Nacional

A. EL REINO DIVIDIDO

Parte I. Desde Roboam hasta Jehú

TABLA CRONOLÓGICA

de fechas aproximadas, del Reino Dividido desde Roboam hasta Jehú

JUDÁ	A. C.	ISRAEL
ROBOAM, 12 años.	933	JEROBOAM, 22 años. Profetas, Ahías y Jadón.
	928	Sisac saquea a Jerusalén. 1 Rey. 14: 25-26.
Abiam, 3 años . . .	917	
Asa, 41 años	915	
Profeta Janani . . .	912	Nadab, 2 años.
	911	BAASA, 24 años.
	908	Ben-adad invade a Israel.
Zera, etiope vencido por Asa, 2 Cr. 14:9	901	
	888	Ela, 2 años.
		ZIMRI, 7 días, TIBNI ?
	887	OMRI, 12 años.
	876	Acab, 22 años.
Josafat, 35 años . .	875	
	868	*Elías* profeta en Israel.
	855	Ocozías, 2 años.
Profeta Jehú	854	Joram, 12 años. Batalla de Karkar, Salmanasar II derrota a Acab.
		Eliseo profeta en Israel.
Profeta Jehaziel . .		La piedra moabita.
	853	Sitio de Samaria por Ben-adad.
Joram, 8 años. . . .	851	
Joacás, 1 año	844	
Atalía, 7 años. . . .	843	JEHU, 28 años.

392. ¿Qué se debe decir de la cronología de este período?

La Biblia nos da muchos datos respecto a estos reyes de Judá é Israel; pero como los judíos cuentan partes de años como si fueran años enteros, se ve que hay posibilidad de sumar más años de los que había. Parece que algunos reyes tuvieron a sus hijos como co-regentes, y tanto el padre como el hijo contaban todos los años de la co-regencia como perteneciendo a su reinado. De esto quizá no hay ejemplo en este período, pero en el próximo podrá haber. El tiempo desde el ascenso de Roboam hasta el de Jehú era probablemente cosa de 90 años. El Obispo Usuero lo cuenta como el de 91, y el Dr. Orr, a quien he seguido, lo cuenta como el de 89. Poco nos importa ahora esta diferencia. Los dos están de acuerdo en el orden de los acontecimientos, y esto es lo que deseamos saber.

393. ¿Cómo hemos de seguir la historia del reino dividido?

Es evidente que el Señor da a entender por esta historia que aún desea que su pueblo sea considerado como uno, y que todavía no ha desechado las diez tribus de Israel. Hay quien cree que Dios trata a Judá solamente como su pueblo. otros nos dicen que la Biblia trata a las diez tribus del Norte como el verdadero Israel. Creemos que los dos están en error;

1.º Porque cuando Dios dividió la nación, no indicó por Ahías que iba a cortar a las diez tribus de Israel, ni tampoco que iba a desconocer a la tribu de Judá. Trató a las dos partes como igualmente pueblo suyo. 1 Rey.11:29-39. El Señor mismo, al expresar su ira contra Salomón, habló en el mismo sentido. 1 Rey. 11:10-13.

2.º Después que se dió principio al reinado de Jeroboam, se dejó ver que éste era un apóstata obstinado, y que Israel (las diez tribus del Norte) iba con él en el mismo camino de apostasía. Entonces, sí, el profeta Ahías habló otra vez, y predijo la cautividad de Israel, que daría fin a las diez tribus como parte del pueblo escogido. 1 Rey.14:15. Es cierto que algunos profetas se levantaron después que anunciaron la cautividad de

Judá también, pero al mismo tiempo se publicó la intención divina de volverla otra vez a su tierra, cosa que nunca se dijo en favor de Israel. Esta circunstancia revela una diferencia radical en el lugar que ocupó Israel delante de Dios.

Es nuestro propósito en esta historia ponernos de acuerdo con la intención divina manifestada en su tratamiento del pueblo escogido, y por tanto hemos de presentar los principios de los dos reinos como igualmente partes de la historia sagrada, o sea de la redención; pero desde la segunda profecía de Ahías en adelante, hemos de considerar a Judá sólo como la línea mesiánica, y la historia de las diez tribus de Israel del norte como una manifestación admirable de la paciencia y longanimidad de Dios en hacer todo lo posible para reclamar al pueblo apóstata, y salvar a una multitud de en medio de él antes de quitarlo de delante de su presencia y esparcirlo entre las naciones del mundo. De paso, notemos el paralelo a esto que se presenta en la historia que refiere el modo con que Dios trató a los judíos en el período entre la crucifixión de Cristo y la destrucción de Jerusalén. La nación fué desechada luego que crucificó al Mesías, pero Dios en su misericordia dió un corto plazo de arrepentimiento, y lugar para salvar a muchos individuos antes de remover la nación.

394. ¿Cómo se efectuó la división del reino? 1 Rey. 12:1-19, 2 Crón. 10:1-20.

Al morir Salomón, Roboam, su hijo, fué a Siquem; porque se dice que todo el pueblo se reunía allí para hacerle rey. Esta circunstancia tenía significación. ¿Por qué no se reunió en Jerusalén? Ningún rey se había ungido en Siquem después del malhadado Abimelec en días de los Jueces. 9:6. Siquem estaba en Efraim, a distancia de unas 30 millas al norte de Jerusalén. Esto parecía dar a entender que se desconfiaba de Judá, o que se iba a hacer unas demandas en favor de las diez tribus del norte. Otra cosa de aspecto siniestro, es que el pueblo había llamado a Jeroboam desde Egipto, y él ahora se presentó con el pueblo ante Roboam, y en compañía de ellos trató de obtener condiciones favorables de Roboam. Manifestaron su queja, que parece muy justa, de que los impues-

tos de Salomón habían sido muy pesados El pueblo gustosamente había pagado liberalmente entretanto que se edificara la Casa de Dios, y aún mientras que su rey se hiciera un palacio digno de él y de ellos; pero, era un abuso insoportable exigir lo mismo cuando no había ya motivo. Después de edificar tantos palacios, él había creado un grandísimo harén, y una corte de costumbres muy elegantes y costosas. No era justo continuar estas exacciones. Roboam pidió tres días para preparar su respuesta. En este ínterin consultó a los ancianos consejeros de su padre Salomón; los cuales le dijeron que sería bien escuchar al pueblo y aligerar los impuestos; y que si lo hiciere así, ganaría su lealtad y amor. Después pidió consejo a los jóvenes, sus compañeros. Ellos le dijeron que le convenía contestar al pueblo con altivez, y decirle que lejos de exigirle menos tributo, iba a imponerle más que su padre. Vencido el plazo, Jeroboam y el pueblo volvieron, y Roboam les contestó en los términos del consejo de los jóvenes. Al oir su determinación, las diez tribus que habían seguido a la casa de Saúl, las mismas que se rebelaron bajo Seba, ahora se apartaron de Roboam, dejándole con las dos tribus de Judá y Benjamín. Roboam envió a Adoram, quien por muchísimos años había sido el oficial encargado de los réditos que tanto habían afligido al pueblo, para tratar con los descontentos. Adoram debe haber sido una persona venerable por su vejez, pero su intervención ahora, en lugar de calmar al pueblo, le parecía un insulto, porque les recordaba las graves contribuciones; por lo que le era odioso, y en lugar de oirle, el pueblo le apedreó. Roboam entendió por esto que él mismo corría peligro. Un motín, una vez que haya derramado sangre, es como el tigre que la haya gustado, se pone más furioso. Roboam pues desplegó algún entusiasmo en salvarse, montó en su carro apresuradamente y huyó a Jerusalén. Entonces la congregación de las diez tribus de Israel, que se había separado de Judá y Benjamín, y que habitaba la parte septentrional de la Palestina, llamó a Jeroboam, y le hizo rey sobre Israel.

395. ¿Cómo se dividió el territorio entre Israel en el Norte, y Judá en el Sur?

En general, todo el país al este del Jordán tocó a Is-

rael, y la línea divisoria entre el Jordán y el Mediterráneo era algo variable; pero Jericó, Betel, Geba y Gezer, con todo lo que yacía al norte de ellas, quedaron en manos de Israel; y Judá tuvo a Mizpe, Rama, Gabaón y Joppe, con todo lo que se extiendía al sur de estos lugares. Benjamín estaba dividida entre las dos naciones.

396. ¿Qué esfuerzo hizo Roboam para recobrar lo perdido? 1 Rey. 12:21-24, 2 Crón. 11:1-4. En Judá.

Reunió un gran ejército de Judá y Benjamín para ir a conquistar a Israel, o al menos a recobrar el poder, como se hizo unos 45 años antes en la rebelión de Seba al fin de la de Absalom; pero el profeta Semaías, llamado «el varón de Dios,» fué enviado a Roboam y a todo el pueblo, y mandó que cada uno volviese a su casa; porque esta división de la nación era obra de Dios. Al oir esto, el pueblo desistió de la empresa. Por unos tres años Roboam y el pueblo de Judá obedecían al Señor de una manera notable.

397. ¿Por qué se dice que Benjamín fué reunida con Judá?

Se dice en 1 Rey. 12:20 que sólo la tribu de Judá siguió a Roboam; pero en el versículo 21, dice que Benjamín se reunió con Judá, lo cual se repite en el v. 23, como en 2 Crón. 11:1 y 3, añadiendo «*el resto del pueblo.*» Es probable que Judá era la única tribu entera que se quedó con Roboan, y que se quedaron partes solamente de las tribus de Dan, Simeón y Benjamín, con casi toda la tribu de Leví, y que éstas son las que constituían «el resto del pueblo;» pero como no eran sino partes de tribus, y quizá ninguna llegó a ser la mitad de una, solamente se cuenta la tribu entera de Judá; pero también es probable que había más de la tribu de Benjamín que de ninguna otra, y por esto se menciona en algunas partes. La tribu de Leví no tuvo territorio aparte de las demás tribus, y por esto no se menciona. Más tarde hemos de hablar particularmente de esta tribu.

398. ¿Cuál fué la política que siguió Jeroboam a fin de fortalecer su trono? 1 Rey. 12:25-33, 2 Crón. 11:15. En Israel.

Escogió a Siquem por capital, la fortificó, y también a Peniel, como defensa contra las potencias hacia el

norte y oriente; es decir, contra Damasco, Siria, Asiria y Babilonia. También tuvo palacio en Tirza, lugar que según Cantar 6:4, sobresalía en hermosura. Pero además de esto, siguió una política convenienciera en materia de religión. Le pareció que su astucia podría prevalecer en su favor más que la obediencia a los mandatos de Dios. Este mandó a Israel que subiese a Jerusalén para atribuirle culto en el lugar donde había puesto su nombre. Exodo 20:24, 2Sam. 7:13, 1Rey. 9:7. Por lo mismo Jeroboam inventó una nueva orden de culto. En Hierápolis de Egipto había una figura de oro en la forma de un becerro para representar a Mnevis, divinidad egipcia. Jeroboam hizo dos becerros de oro para representar a Jehová. Esto se infiere de varios modos. Les dijo: «Hé aquí tu Dios, O Israel, que te sacó de la tierra de Egipto.» Sus profetas pretendían ser profetas de Jehová. 1 Rey. 22:6-7. Jeroboam hizo un altar o santuario para un becerro en Dan, y otro en Betel. Estos puntos se hallaban en los extremos de su país. El pretexto para establecer uno en Betel, y también en Dan, era que Jerusalén estaba demasiado lejos para que el pueblo fuese hasta allá. Las diez millas se hacían muy largas en su imaginación. Pero la razón verdadera era que quiso impedir que el pueblo fuese a Jerusalén por temor de que fuese cautivado por el culto a Jehová en el templo de Salomón, y por su amor hacia la corte de David, y que se volvería a su lealtad a Roboam. Según 2. Crón. 11:15, hizo además chivos. En Dan existían todavía los terafín de Mica; y los descendientes de Jonatán, nieto de Moisés, continuaban en el sacerdocio como habían estado desde los tiempos de los Jueces. Vemos por Jueces 18:30 y 1Crón. 5:26 que los de Dan fueron llevados en cautividad por Pul, o sea Tiglath-Pileser, rey de Asiria, en el año 732 A. C., y los ídolos de Betel por su hijo Salmanasar, en el año de 722 A. C. Asi vemos que la idolatría de Dan duraba cerca de cinco siglos, y la de Betel, un poco más de dos.

399. ¿Cuáles fueron algunos de los distintivos del culto a los becerros? 1 Rey. 12:25-33, 2 Crón. 11:15. En Israel.

Después que Jeroboam hubo erigido el altar en Betel y casas de los altos, (1 Rey. 13:32-33) él mismo subió al altar, para funcionar como sumo-sacerdote. Trató de re-

medar la fiesta de los Tabernáculos, pero la mudó desde el mes séptimo hasta el octavo, al plenilunio del mes, o sea el día 15. El pueblo tuvo que besar los becerros, Oseas 13:2, a la manera de los romanistas que besan el dedo gordo del pie del Papa. Se supone que trajeron frutas para presentarlas con sus sacrificios. Os. 10:1, 14:8, y que derramaban libaciones de vino. Os. 9:4. Sacrificaban la carne y después se la comían, en lugar de quemarla. Os. 8:13. Como los levitas no se prestaron para tomar parte en semejante idolatría, Jeroboam hizo sacerdotes de cualesquier hombres de la última clase del pueblo, con tal que el candidato pudiera sacrificar un becerro y siete carneros, a la manera de los paganos en derredor suyo. 1Rey. 13:33, 2 Crón. 13:9. Es de notarse que no se dice que lo hizo así en Dan, sino en Betel solamente. Dejó la antigua idolatría y sus sacerdotes allí tal como estaban antes, como lo indicamos en la pregunta anterior.

400. ¿Qué cosa extraordinaria sucedió al ofrecer Jeroboam este su primer sacrificio? 1 Rey. 13:1-34. En Israel.

Estando Jeroboam de pie al lado del altar, un hombre de Dios de Judá, que Josefo llama Jadón, Ant. viii, 15:4, bajo inspiración de Dios, vino y clamó contra el altar, y dijo que nacería un hombre de la casa de David, llamado Josías, que sacrificaría en él los sacerdotes de los altos que quemaban incienso en este altar, y que huesos de hombres muertos serían quemados en él para profanarlo. Por señal de la verdad de su mensaje, afirmó que el altar sería quebrado, y que la ceniza que estaba en él sería derramada. Esta señal se verificó al pie de la letra, como también la profecía, 2 Rey.23:13-18. Jeroboam al oir esto, extendió su mano contra el profeta diciendo: «¡Prendedle!» En el acto su mano se secó y no la pudo tornar hacia sí. Viéndose vencido, pidió al profeta que orase por él para que se le restaurase la mano. Oró el varón de Dios, y la mano sanó. El rey entonces deseaba llevar al profeta a su casa. Este se negó, alegando que había recibido orden de Dios de no comer pan ni beber agua en aquel lugar, ni volver por el camino por el cual había venido. Un viejo profeta que residía en Betel, noticioso de lo ocurrido, se apresuró a buscar al profeta de Judá. Este, según Josefo,

fué el profeta Iddo; y le convidó a llegar a su casa, insistiendo que él también era profeta, y que le había sido dado un mandato de llevarle a su casa; creyendo lo cual el de Judá le siguió a su casa. Pero estando en la mesa comiendo, le vino de veras un mensaje al viejo profeta, que anunció al otro que por su desobediencia, su cadáver no sería sepultado con sus padres. Al partir de la casa, un león le mató, pero no le comió. Sabiendo lo cual, el viejo profeta salió para ver, y le halló muerto en el camino. El asno y el león estaban junto al cuerpo, pero el león no molestaba al cuerpo ni al asno. El viejo profeta alzó el cadáver y lo llevó y sepultó en su propia tumba; y ordenó que cuando él muriese, le sepultasen junto al cuerpo del profeta de Judá, porque lo que éste dijo contra el altar en Betel se verificaría.

Gentes sin reflexión se han maravillado de dos cosas aquí: 1.ª por qué Jeroboam no fué convencido y no se arrepintió; y 2.ª por qué esta narración tan extraña y tan larga de aquello del profeta de Judá, se ha metido en este lugar. Lo más sencillo es combinar las dos cosas, y todo se aclara: Jeroboam no obedeció al profeta porque éste no obedeció a Dios.

401. ¿Qué efecto produjo la política religiosa de Jeroboam? 2 Crón. 11:13-17. En Israel.

El primer efecto fué la introducción de la idolatría en las diez tribus de Israel en el norte, efecto que se nota muchas veces desde ahora en adelante en la historia por la frase: «Jeroboam hizo pecar a Israel.» Reservaremos las consecuencias de esto para tratarlas después. El segundo efecto fué también contraproducente en extremo. Como Jeroboam desechó a *los levitas*, y no quiso tenerlos por sacerdotes, ellos se levantaron en masa y emigraron a Judá al sur, atraídos por el Templo y culto a Jehová. Al mismo tiempo *los más piadosos del pueblo* que existían en las diez tribus, escandalizados por la apostasía de Jeroboam, también abandonaron sus terrenos en el norte y pasaron a Judá.

El resultado de este gran movimiento, cual otro éxodo de Egipto, fué el empeoramiento de Israel, y el beneficio para Judá. Es una calamidad para un país cuando las familias que temen a Dios salgan para otra parte. Así

sucedió en Francia cuando expulsaron a los hugonotes. Estos hombres de convicciones fuertes y de costumbres buenas, aumentaron el poder de Judá, y le trajeron muchas bendiciones. Se dice que por tres años era notable el beneficio, y el espíritu religioso de Judá.

402 ¿Qué se díce de la familia de Roboam? 2 Cron. 11: 18-23. En Judá.

Roboam siguió en menor escala la poligamia de su padre, pues tuvo 16 esposas y 60 concubinas. Se nota que la familia de David tuvo la preferencia en su harén, porque su mujer favorita Maaca o Micaía, hija de Uriel y nieta de Absalom (2 Crón. 13:2), y otra nieta de David, y todavía otra, parienta más lejana de David, nieta quizás de Eliab hermano suyo, reciben especial mención. Las demás mujeres y concubinas fueron probablemente hijas de reyezuelos o de hombres poderosos de los países vecinos, casamientos de conveniencia y de política. Roboam prefirió a Maaca, hija de Absalom, y nombró a Abíam, hijo suyo para ser su sucesor.

403 Refiéranse algunas de las disposiciones de Roboam. 2 Crón. 11:5-12. En Judá.

No se fió enteramente de sus matrimonios para conseguir la seguridad de su reino, sino que hizo lo posible para fortificar todos los lugares de importancia. Ya que se había dividido el reino de David, el país quedó demasiado débil para defender las inmensas riquezas que él había reunido en él, sin fortalezas. En el tiempo de David, el ejército solo bastaba para la defensa, pero no lo era ahora. Por lo mismo fortificó con muros 15 ciudades en Judá y Benjamín, además de Jerusalén; entre ellas; Belén, Gat, Aijalón y Hebrón, y otros puntos dominantes por el país donde no había ciudad. Las proveyó de alimentos y armas y con destacamentos de soldados, bajo el mando de sus respectivos oficiales militares. Como garantía adicional colocó a sus hijos en las ciudades fuertes para tener mayores relaciones con los oficiales y soldados de las guarniciones y con el pueblo para evitar sediciones y combinaciones revolucionarias. Quiso doblar la seguridad buscando alianzas matrimoniales para estos hijos que serían ventajosas para el reino.

404. Qué efecto produjo la prosperidad en Judá? 1Rey. 14:22-24 2 Crón. 12:1,14.

El de siempre. Cuando Roboam y Judá se vieron fuertes y seguros empezaron a perder su sentimiento religioso y lealdad para con Dios; aunque en realidad no eran tan fuertes ni tan seguros como se creían, como pronto se demostró.

En la familia de David la idolatría había entrado ya por las mujeres de Salomón. Este fué reprendido a causa de su defección por el profeta Semaía. 1 Rey 11:29-40. Esta levatura de corrupción cundió desde el palacio hasta los fines de la tierra. Pronto se descubrió que la forma de religión que agradó al pueblo, y a la cual propendía como si fuera por la ley de gravitación, fué la que prevalecía entre los Cananeos desde la conquista por Josué hasta ahora.

LA RELIGION CANANEA ERA LA POPULAR.

Esta consistía en el culto de las fuerzas de la naturaleza: el sol, la reproducción y otras fuerzas. Tuvieron altares, al lado de los cuales hicieron pilares de madera o de piedra, y se celebraba un culto obsceno y asqueroso en sumo grado, en el cual tomaron parte personas prostituídas, tanto varones como hembras, que contribuyeron con las ganancias de su tráfico para sostener a los sacerdotes de Astarte y Baal, que fueron los principales dioses paganos que representan las fuerzas ya mencionadas. Astarte o Astarot fué la diosa de los sidonios. Aquellos seres viles e infames son los que se llaman aquí «sodomitas»; y «perros» en Deut 23:18. Tan generales se habían hecho estas abominaciones que se dice que los altos dedicados a ellas se hallaban encima de toda colina alta y debajo de todo árbol verde. Donde hay cadáveres se juntan buitres para devorarlos. Así sucedió en esta vez.

El culto dirigido al becerro de oro pretendía ser dirigido a Jehová, y no a Baal; pero como era forma de altar y culto contra la ley de Jehová, sirvió de estriberón para pasar facilmente del culto de Jehová al de Baal. Todavía no se hizo esfuerzo por establecer el culto de los baales como la religión nacional hasta el reinado de Acab y Jezabel; pero el pueblo se estaba preparando para este cambio. El nombre «Baal» quiere decir «Señor», y se

usaba también para «esposo.» En la Biblia no se usa para «Señor,» cuando se refiere a Jehová. Este nombre «Baal» era el nombre general entre los cananeos, fenicios, siros, arameos, babilonios y asirios para «Señor,» y «dios.» Entre los cartagineses se ve en los nombres AsdrúBAL y AníBAL. Los babilonios lo llamaron «Bel.» Es posible que en el tiempo de los jueces la palabra «Baal» todavía no se aplicaba exclusivamente a los falsos dioses y se podía aun usarse al hablar de Jehová, porque dos hijos de Saul:Isboset y Mefiboset y uno de Jonatán, Mefiboset, tuvieron originariamente los nombres de este modo:EsBAAL y MeriBAAL; pero los escritores Sagrados después se negaron enteramente a escribirlos de esta manera, y pusieron el nombre «Boset,» «vergüenza» en lugar de «Baal.»

405. ¿Cómo castigó Dios estas iniquidades? 1 Rey. 4: 25-28. 2 Crón. 12:2-12. En Judá.

En el quinto año del reinado de Roboam subió SISAC, rey de Egipto. Se cree que éste es el Faraón que figura en las listas como Sesonchis, ó Sesonchosis; y en los monumentos como Sheshenk I. Subió de Egipto con un ejército enorme de soldados enganchados: lubim, suquim (trogloditas, o moradores bajo enramadas) y etiopes; pero se supone que los 60.000 ginetes y la gente para los 1.200 carros de guerra fueron nativos egipcios. Parece que Roboam pudo haber tenido noticias, o al menos indicios de los preparativos para esta expedición de Sisac. Pero estaba demasiado confiado en el valor de sus defensas y de la resistencia que ofrecerían sus ciudades amuralladas y guarnecidas a semejante invasión. Pues, éstas no le sirvieron de nada, sino que fueron como estopa delante de las llamas. Sisac las tomó a todas y avanzó hasta Jerusalén. Se llevó los tesoros de la casa de Jehová, los de la casa del Rey y los escudos de oro que Salomón había hecho. Como ya se ha indicado, David y Salomón habían juntado muchas riquezas en Jerusalén y en la Palestina. Estas excitaron la avaricia de los salteadores y ladrones de toda calaña que se hallaban en derredor, y ellos no pudieron estar contentos hasta que las hubieron robado. Luego que se dividió el reino, Judá se debilitó y Egipto hizo el papel de ladrón.

406. ¿Puede descubrirse la mano oculta de Jeroboam en esta invasión egipcia?

Muchos dicen que no; pero varias circunstancias me hacen creer que sí.

a. Sisac fué el Faraón que recibió favorablemente a Jeroboam cuando éste huyó de Salomón, y la tradición alega que emparentó con él, dándole en casamiento a su cuñada u otra parienta.

b. Sisac inscribió en un monumento que se halla en un templo de Karnac en Egipto, una descripción jactanciosa de esta misma campaña. En esta inscripción hace mención de 133 lugares, ciudades o tribus que conquistó en la expedición. Se dice en oposición de nuestra opinión que Sisac hizo la incursión contra Judá a petición de Jeroboam, que en la lista existen muchos nombres que se han descifrado de lugares tanto en el territorio de Israel como en el de Judá. Esto es cierto, pero vale la pena de notar bien cuáles son los lugares que Sisac menciona que estaban en el reino de Israel, y cuáles no.

1.º En los que se han podido descifrar no se hace mención de Siquem, de Betel, Tirza, Peniel, ni de otro lugar de importancia de los israelitas.

2.º Nombra 17 lugares o tribus de los antiguos cananeos y aduares de los árabes y 9 ciudades de los levitas además de las de Judá. Hay que tomar en cuenta que de los 133 nombres del monumento, solamente 59 se pueden descifrar, y que hay mucha duda de 19 de éstos, y si se saca de estos pocos una indicación tan clara del objeto de la excursión de salvar a todas las ciudades de Israel, y destruir a las de los levitas y de los cananeos, seguramente se aclararía más si se pudiera leer todo el monumento. Pues se acusa de haber atacado a Taanac, Meguido, Maanaim, Gabaón, Edreí y a siete aduares de los agarenos o beduinos. Estas ciadades todas son de los antiguos cananeos. Es probable que este elemento de la población del país daba cuidado a Jeroboam, amenazando merodear y robar como en el tiempo de los Jueces. Ya sabemos que los levitas se oponían a Jeroboam a causa de su apostasía. El mayor golpe de toda la expedición de Sisac fué contra Judá y Jerusalén, como nos consta tanto por la narración bíblica como por el monu-

mento de Sisac en Karnac. Todo esto en conjunto demuestra a las claras la intención de Sisac de favorecer a Jeroboam. Si en efecto esta invasión de Sisac fué hecha por invitación suya, Jeroboam introdujo una costumbre, a saber, la de traer ejércitos extranjeros en contra de Palestina, que produjo funestas consecuencias, porque fué seguida por Baasa, Asa y después por Acaz y otros. (2 Crón. 28:21.)

407 ¿Por qué se modificó el castigo de Roboam? En Judá.

Cuando los príncipes de Judá huyeron de las ciudades que Sisac tomó, el profeta Semaía se acercó a ellos y a Roboam, y les dijo que Dios los había abandonado a Sisac, porque ellos le habían abandonado a El. La historia de los Jueces se repitió. En vista de la ruina inminente el Rey y los príncipes se humillaron y confesaron la justicia del castigo. Por lo mismo Semaía fué enviado otra vez para decirles que el Señor no los destruiría, porque se habían arrepentido. Así fué que tan sólo les despojó de sus riquezas y a Jerusalén, las cuales habían sido una ocasión de su pecado.

408. Qué procesión de sainete nos pinta el autor sagrado? En Judá.

Ya que Sisac quitó a Roboam los paveses de oro, y que él no tuvo oro para hacer otros, mandó hacer escudos de bronce, y con estos proveyó a la guardia real que mantuvo las pompas y ceremonias reales del palacio. Cuando no marchaban los de la guardia, se colgaban los escudos en la cámara de la guardia, pero cada vez que iba el Rey al templo, la guardia los llevaba con toda solemnidad, y después los volvía a la armería. La farsa habría sido completa si se hubiese añadido que llevaban espadas de madera.

La historia moderna también nos refiere un caso casi igual. Después que Napoleón Bonaparte había sembrado a Europa de cadáveres y derramado la más noble sangre del siglo, y había sido despojado de su imperio, se halló cautivo en Santa Helena, y allí en su desgracia quiso rodearse del fausto y la ceremonia del poder. Los hombres abrazan la sombra de grandeza después que la sustancia de ella se ha ido para siempre.

Esta fué la última vista que se nos da de Roboam, se nos revela como el mismo ser apocado que al principio. Con todo, no hemos de juzgar a toda la nación por este rey, hijo inferior de padres superiores, la letra santa nos alivia diciendo: «En Judá también fueron halladas algunas cosas buenas.»

409. Refiérase la muerte de Roboam. 1 Rey. 14:21, 29-31, 15:6, 2 Crón. 12:13, 15-16. En Judá.

Después de reinar 17 años en Jerusalén, Roboam murió a la edad de 58 años. Su reinado fué un conflicto contínuo, aunque no abierto en campo de batalla, con Jeroboam. La madre de Roboam era Naama, amonita. Al casarse con una amonita idólatra, Salomón legó a sus hijos una herencia de pecados y pesares. Le sucedió a Roboam su hijo Abíam.

REINADO DE ABIAM

410. Refiérase el ascenso de ABIAM al trono de Judá y su guerra con Jeroboam. 1 Rey. 14:31, 15:1-5, 7-8, 2 Crón. 12:16, 13:1-22, 14:1.

Abíam dió principio a su reinado en el año 18 de Jeroboam; y reinó tres años en Jerusalén. También fué polígamo, siendo casado con 14 mujeres, tuvo 38 hijos, y heredó el mismo espíritu mundano y profano de su padre. Continuó las hostilidades contra Jeroboam, y éstas llegaron a un estado agudo, y Jeroboam le salió al encuentro con un ejército de doble número de soldados del de Abiam. Este subió en un alto y arengó a Jeroboam. En su discurso, Abíam dijo algo de su padre que parece demasiado favorable; pero alegó también que los de Israel habían abandonado a Jehová, y los de Judá, no; y que por lo mismo aquellos no podrían obtener la victoria. Dió también una breve reseña del orden del culto que se celebraba entonces en el Templo en Jerusalén, que no carece de importancia histórica. Entretanto que él desplegaba su elocuencia, Jeroboam, lejos de escuchar sus peroraciones y convencerse, envió soldados que le atacasen por la espalda.

Judá se vió completamente rodeado por Israel. Entonces el pueblo de Juda clamó a Dios, y los sacerdotes so-

naron las trompetas a la vez que el pueblo alzó la voz en una grita terrible, y Dios entregó en sus manos a los soldados de Jeroboam tres de cada ocho hombres de sus tropas. Abíam recobró a Betel y otros lugares de Israel y los retuvo hasta el fin de su reinado. Cuando murió, Abíam fué sepultado en la ciudad de David, y Asa su hijo fué su sucesor.

411. ¿Cuál fué el carácter del reinado de Jeroboam y cuál fué su condena? 1 Rey. 13:33-14:18. En Israel.

Dice un proverbio: «Aquél que siendo muchas veces reprendido, endurece la cerviz, será de repente quebrantado, y eso sin remedio.» 29:1. Jeroboam había sido amonestado fielmente por el profeta Ahías y denonadamente reprendido por el profeta de Judá, cuando su mano se secó y el altar fué roto, pero Jeroboam siguió con obstinación en su iniquidad. Vió el efecto desastroso de su política en la despoblación de su reino y en alejar de él su mejor gente. Se vengó por la mano ajena y extranjera egipcia de Sisac. Después fué cruelmente castigado al pelear con Abíam, pero a pesar de todo esto, no mudó de propósito. Al fin, el Señor le azotó en su familia; su hijo cayó enfermo. Este era un joven amado y piadoso. En su ansiedad por ver si iba a morir, Jeroboam se formó un plan propio de un loco rematado, a saber, de obtener respuesta del profeta Ahías de Silo, y al mismo tiempo ocultarle el conocimiento de quién era el que le consultaba. ¿Qué idea formaba de Dios, si creía que pudo saber el destino del joven, y no podría conocer a la madre de el que estuvo delante? Se disfrazó la madre, que tal vez era una princesa egipcia, y fué a la casa de Ahías, quien por la vejez estaba enteramente ciego. Antes de entrar ella a la casa, el profeta alzó la voz y le dirigió el mensaje, primero llamándole por su nombre. Le recita el pecado de idolatría de que Jeroboam era culpable, y el de desviar el corazón de Israel para seguir las abominaciones. Le dijo que su hijo moriría al momento que ella volviese a su casa, pero que sería lamentado por el pueblo, siendo el único de su familia que moriría con honor, porque era piadoso delante de Dios. Pronunció contra la casa de Jeroboam, la sentencia de su completa extirpación y que los de ella que murieran serían devorados por los perros

y las aves de rapiña Además agregó LA CONDENA FINAL DE ISRAEL, YA QUE HABIA APOSTATADO DE DIOS. «Jehová batirá a Israel como se bate una caña en el agua, y desarraigará a Israel de esta buena tierra que dió a sus padres, y los esparcirá MAS ALLA DEL RIO EUFRATES.»

HASTA AQUÍ NO MAS PODRÁN CONSIDERARSE LAS DIEZ TRIBUS COMO PARTE DEL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS. YA DIOS LAS HA DESECHADO POR SU IDOLATRÍA.

Por lo mismo, todo lo que se sigue respecto de ellas en esta historia, como en la Biblia, no es más que una manifestación del amor singular de Dios para con los que una vez han sabido la verdad. Su paciencia y perseverancia en continuar los medios de la gracia para salvar «un *resto* del pueblo» que había sido llamado y que ahora había volteado atrás de un modo irrevocable, sigue adelante unos 200 años. Dentro de poco hemos de ver un cambio notable en los medios que Dios usaba desde ahora en adelante, para llamar al pueblo al arrepentimiento. Va a salvar a individuos de en medio del pueblo, retrayéndolos de la apostasía, ya que los sacerdotes no le fueron fieles, y los reyes no atendieron a la voz de Dios, y a humillarlos bajo su castigo. Levantó una nueva orden de profetas; o más bién, dió nueva importancia a esta orden que había existido desde el principio. Es claro, pues, que hemos de tener ricas lecciones para nuestra instrucción.

412. ¿Qué sucedió en la familia de Jeroboam? En Israel.

La mujer de Jeroboam volvió a su casa con el terrible mensaje, y con el luctuoso conocimiento de que sólo viviría su hijo, mientras ella se mantuviera fuera de su vista, pero que al momento que llegara, moriría. Triste situación, tardarse y prolongar sus agonías sin poderle ver, o apresurarse y cortar de una vez la vida de su hijo. Al pisar el umbral de su casa, expiró su hijo, único vástago digno de la familia, y con él murieron las esperanzas de la permanencia de su trono. A poco Dios azotó a Jeroboam. 2 Crón. 13:20, 1 Rey. 14:19-20. Reinó

22 años y su memoria tuvo la infamia de que él fué el hombre que «hizo pecar a Israel.» 1 Rey. 15:26.

Reinado de Nadab en Israel

413. ¿Quién sucedió a Jeroboam en Israel?

Nadab hijo de Jeroboam le sucedió en el segundo año de Asa, Rey de Judá. Continuó en el error de su padre, reinó dos años y fué asesinado por Baasa. Así terminó la primera dinastía de Israel en el reino dividido, que duró 24 años, y quedó extinta, según la profecía del profeta Ahías.

Reinado de Asa en Judá

414. ¿Qué se dice de la primera parte de reinado de Asa? 1 Rey.15:8, 2 Cr.14:2-8.

En el vigésimo año de Jeroboam, rey de Israel, Asa, hijo, de Abíam, y de la casa de Absalom por la madre, empezó a reinar, y durando su reinado 41 años en Jerusalén. Como Jeroboam había sufrido una derrota tan grande en días de Abíam, padre de Asa, que debilitó su reino en gran manera, Judá gozó de paz en los primeros diez años de Asa. Este no siguió el ejemplo de sus predecesores Abíam, Roboam y Salomón, sino que fué hombre piadoso, y en general siguió el de David. Le fué concedido en su largo reinado ver grandes trastornos en Israel; el fin de la dinastía de Jeroboam en el asesinato de Nadab, vió también toda la dominación de la dinastía de Baasa y de su hijo Ela, contempló la anarquía y los desórdenes en los tiempos de Zimri, Tibni y Omri, alcanzando hasta el tercer año de Acab en el norte, a saber, el segundo reinado en la tercera dinastia de Israel.

415. ¿Cuál fué la actividad religiosa de Asa? En Judá.

Asa empezó bien. Obedeció el mandato de Dios de destruir los ídolos y desmenuzar las imágenes de los paganos que había en el país. Ex.23:24. Aunque Moisés destruyó el becerro de oro, y varios otros hicieron que el pueblo se apartara de su idolatría, como Jacob, Samuel y David, que quemó los dioses de los filisteos; sin embargo, Asa es el que merece el honor de ser llamado el primer «icono-

clasta» porque se ocupó en demoler los altares extraños, batir las columnas, cortar las aseras, y en especial las imágenes del sol. Este emblema se veía, y aún se ve, sobre la puerta en el pronaos de los templos de Egipto. Hacia fines de su reinado renovó su actividad en este sentido. Quitó a Maaca, su madre o abuela, de la dignidad de ser la Madre-reina, porque ella había hecho una imagen obscena para asera, la cual Asa cortó, y la quemó junto al arroyo de Cedrón, y echó las cenizas en éste. Objetos que él y su padre habían dedicado a Dios, cosas de plata y de oro y vasos, los llevó al Templo. Quitó también los altos en Judá, aunque se dice que en los últimos años de su reinado, no logró quitarlos del territorio que adquirió de Israel.

416. **Qué hacía Asa para defender su reino? En Judá.**

Volvió a construir las fortificaciones de Judá, poner muros alrededor de sus ciudades, con torres, portones y cerrojos o barras. Se dice que al preparar estas defensas, lo hizo con fe en Dios, y no fiándose de ellas. Su ejército fué compuesto de casi igual número de soldados de Judá y de Benjamín, y fueron armados, los unos de paveses y los otros de escudos y arcos.

Dinastía de Baasa en Israel

417. **¿Qué se dice de Baasa? 1 Re.15:27-34.**

En la línea limítrofe entre Israel y los terrenos de los filisteos se hallaba la ciudad de Gibetón, poblada de filisteos. Nadab, hijo de Jeroboam le puso sitio; pero al estar en esto, se fraguó una conspiración contra él por Baasa, uno de sus generales, de la tribu de Isacar, y le mató. Este, pues, ascendió al trono de Israel el tercer año de Asa rey de Judá, y siguiendo la costumbre oriental, mató a toda la casa de su predecesor, Jeroboam. Acordándose del buen éxito de haber traído Jeroboam a Sisac, el egipcio, en contra de Judá, parece que Baasa siguió su ejemplo e instigó a Zara, el etiope y rey egipcio, que hiciese semejante favor para él en contra de Asa y Judá. No se declara esto en la Biblia, pero parece que era tan fácil de entenderse que no necesitó haberse

dicho. Pero, sí, dice que había hostilidades entre los dos todo el tiempo. 1 Re.15:32.

418. Refiérase la invasión de ZERA, EL ETIOPE. 2 Crón. 14:9-15. En Judá.

Hasta ahora (A. D. 1912) los egiptólogos no han podido estar seguros respecto de este nombre. Algunos suponen que representa el nombre de Usarken II, u Osorkon II de la dinastía XXII que siguió a la de Sisac. Otros suponen que sería algún capitán árabe. Subió contra Judá con 300 carros de guerra, y un ejército innumerable de etiopes, y se cree, también de egipcios, además de filisteos, habitantes de las ciudades alrededor de Gerar. Se formaron en línea de batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa, y no muy lejos de Gat. Asa salió al encuentro, y al ver esta multitud inmensa, no desmayó, porque confió en Dios. Ofreció una oración en el mismo sentido de Jonatán en 1 Sam. 14:6. «Oh Jehová, no hace diferencia para contigo ayudar al fuerte o al de ningún poder. Ayúdanos, oh Jehová Dios Nuestro, porque en Ti nos apoyamos y en tu nombre venimos contra este ejército, oh Jehová. Tú eres nuestro Dios. No prevalezca contra Ti el hombre.» Luego embistió al enemigo, y Dios lo entregó en su mano con gran destrozo. Le persiguió hasta Gerar, y saqueó las ciudades al rededor de Gerar, levantando inmenso botín, despojos del campo también, gran riqueza de ganado, ovejas y camellos.

419. ¿Cuál fué la secuela de esta victoria? 2 Crón. 15: 1-19. En Judá.

Al regresar a Jerusalén el profeta Azarías le salió al encuentro y le dirigió un discurso enérgico: «Oidme, Asa y todo Judá y Benjamín. Jehová es con vosotros si vosotros fuereis con El; y si Le buscareis será hallado de vosotros; mas si Le dejareis, también os dejará.» Les refirió el estado del pueblo escogido en el tiempo aflictivo de los jueces, y concluyó con una exhortación. Causa placer decir que Asa y el pueblo escucharon estas palabras; y el Rey obró aun más enérgicamente contra la idolatría. Expulsó a los sodomitas, y extendió sus trabajos reformatorios hasta las ciudades que había tomado de Israel. De pronto, al llegar a Jerusalén, reunió a todo el pueblo en el tercer mes, y del mismo despojo del ejército de Zera,

ofrecieron un gran sacrificio y entraron de nuevo y muy solemnemente en el Pacto con Dios, prometiendo buscar al Señor Dios de sus padres de todo su corazón y lo juraron en alta voz con grita y sonido de trompetas y cornetas.

420. Refiérase la guerra entre Baasa y Asa. 1 Re.15:15-22,32. 2 Crón.16:1-10

Los dos reinos estaban en un estado contínuo de guerra Baasa, siguiendo la idea de Jeroboam de que no era político permitir al pueblo asociarse con los de Judá, ni ver el culto de Jehová en Jerusalén, trató de impedir toda comunicación entre los dos pueblos, y con este fin, plantó una fortaleza en Rama, por donde todos tuvieron que pasar al ir o venir entre los dos países. Asa no le atacó directamente, sino que tomó la plata y el oro que restaban en las arcas del Templo y del gobierno, y lo envió a Ben-adad rey de Siria en Damasco, para que él rompiese su alianza con Baasa y le atacase por el norte. Sin demora las tropas siras invadieron a Israel y asaltaron a Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y la región al derredor del mar de Galilea, y las ciudades de depósito en la tribu de Neftalí. Baasa desistió de sus trabajos en Rama y se retiró a Tirza. En seguida Asa fué a Rama y tomando las maderas y piedras que Baasa había arrimado allí, las llevó a Geba y Mizpa y puso estos puntos en estado de defensa.

Pero este proceder de Asa era malo, siguiendo el ejemplo de Jeroboam y Baasa en llamar a los egipcios contra Judá. El profeta Hananí se le acercó y le reprendió poı haberse valido de sus enemigos (los siros) y no de Dios. Como consecuencia y castigo las tropas siras serían las mismas que le afligirían desde entonces en adelante; y habiendo abierto la puerta a las guerras con los de afuera, no la podría cerrar, y esas guerras serían contínuas. El hombre que echa mano de las ofrendas de Dios, del dinero que se ha consagrado a su nombre, con el fin de comprar ayuda contra sus enemigos, o para otra cosa cualquiera, ha cometido sacrilegio, y podrá esperar el condigno castigo. Parece que algunos de los ciudadanos expresaron sus sentimientos en este sentido, puesto que Asa se enojó y mató a algunos de ellos y encarceló al profeta.

421. Refiérase la condena y fin de Baasa 1 Re.16:1-7.

El profeta Jehú, el hijo de Hananí, que parece ser el mismo profeta que reprendió a Asa, pronunció sentencia contra Baasa y su casa porque había seguido en el mal camino de Jeroboam, como también por el asesinato de éste. La sentencia fué que Dios destruiría completamente su casa y que sería una deshonra pública, puesto que sus hijos no tendrían sepultura, siendo devorados sus cadáveres por los perros y las aves de rapiña, como sucedió con la casa de Jeroboam. Se nota en este caso, como en muchos otros, que cuando la ley humana o divina no autoriza a uno a dar muerte a otro, el hecho de que Dios haya pronunciado sentencia de muerte contra éste por transgresor, no autoriza a nadie a ejecutar dicha sentencia. Dios reserva el derecho de ejecutarla, o si no, a dar orden de hacerlo; y aquél que la ejecuta sin su orden, es culpaple ante Dios. Esto se ve en el caso de Baasa, quien ejecutó la sentencia contra Jeroboam, y ahora se le requiere. David reconoció esta verdad, y nunca consintió en dar muerte a Saúl. La muerte de Jesús también fué profetizada, pero Judas fué condenado por haberle entregado, y los judíos por haber causado su muerte. La acción de Baasa de matar a Nadab y a la casa de Jeroboam fué el crimen de asesinato, y por lo mismo fué castigado. Baasa murió y fué sepultado en Tirza, y Ela su hijo le sucedió.

Los reinados de Ela, Zimri, Tibni y Omri en Israel

422. Refiérase lo de los reinados de ELA, ZIMRI, TIBNI y OMRI. 1 Re. 16:6, 8-28.

Ahora Israel entra en una época de anarquía, de conspiraciones, rebeliones y asesinatos que duró unos siete años. En el año 26 de Asa, rey de Judá, comenzó ELA a reinar en Israel. No duró dos años cabales en el poder, pues viviendo en Tirza, en una borrachera suya, en casa de su mayordomo, entró y le mató ZIMRI, jefe de la mitad de los carros de guerra, y éste subió al trono.

ZIMRI gozó del honor real siete días, en el año 27 de Asa rey de Judá, y asesinó no sólo a toda la familia de Baasa, sino a sus parientes y amigos. Sucedió que en este tiempo Israel otra vez estaba poniendo sitio a Gibetón. Al llegar la nueva del asesinato de Ela por Zimri al

campamento, los soldados nombraron a OMRI por aclamación, y dejando el sitio de Gibetón, rompieron el campamento, acudieron a Tirza, le pusieron sitio y la tomaron. Visto lo cual, Zimri se metió en el palacio, o quizá en el castillo de la casa real, le prendió fuego y se quemó vivo en él. Pero OMRI no consiguió inmediatamente el fruto de su crimen, porque la mitad del pueblo prefería á TIBNI, y la otra mitad estaba en favor de Omri. Cómo consecuencia parece que hubo guerra civil por unos cuatro años, o más. Al fin, en el año 31 de Asa, rey de Judá, OMRI venció y reinó 12 años en Israel. Residió seis años en Tirza, pero viendo un sitio más ventajoso, cosa de 5 millas (8 kilómetros) al N. O. de Siquem, lo compró de Semer por dos talentos de plata, y edificó allí en la colina una ciudad que llamó SAMARIA, y la hizo su capital. Omri era hombre de algún talento, pero siguió la política e idolatría de Jeroboam. Pero después de subir al trono, pidió a JEZABEL, hija de Et-baal, rey de Sidón, por mujer de su hijo Acab. Et-baal, según Josefo, era rey también de Tiro, y sacerdote de Astarte. Asesinó a su hermano Feles, rey de Sidón, y se apoderó del trono. Mayor maldición para Israel apenas se podría haber buscado que este matrimonio con Jezabel.

Muerte de Asa.—Sucesión de Josafat

423. Refiérase el fin de Asa, rey de Judá. 1 Rey. 15:23-24. 2 Crón. 16:11-14.

Después de haber visto todas estas revueltas en Israel, y haber sobrevivido hasta el cuarto año de Acab, Asa enfermó gravemente de los pies. El autor de las Crónicas le acusa de acudir más bien a los médicos que al Señor en su enfermedad. La medicina en aquel entonces no había avanzado mucho. Aun hoy día, en el uso de remedios, debemos siempre depender de Dios para tener la bendición. Al morir, su cuerpo fué puesto en una litera que fué henchida de aromas y especias odoríferas, y en su honor hicieron una quema grande (Jer. 34:5) de gomas aromáticas. Por lo cual se ve que a pesar de su mala conducta en sus últimos años, gozó de la estimación del pueblo. Josafat su hijo le sucedió.

El Reinado de Acab en Israel

424. ¿Cuál fué el carácter de Acab? 1 Rey. 16:30-33, 21:25-26.

Se dibuja el carácter de Acab con los colores más negros. Hasta su tiempo no había habido nadie que hiciera tanta provocación a Dios. Pero luego se deja ver que él no era persona de carácter fuerte, pues era solamente un maniquí que obedecía servilmente las órdenes de Jezabel. Ella, sí, tuvo fuerza de voluntad y disposición violenta, cruel y dominante. Bajo la influencia de ella, Acab introdujo toda la religión de los amorreos: los baales, astartes y ritos abominables. Erigió un templo a Baal en Samaria, y mantuvo este culto pagano con gran lujo. Luego extendió su mano contra los profetas de Dios. Nos sorprende notar que Abdías ocultó a cien de éstos en dos compañías de a 50 cada una, en cuevas, y los sostuvo con pan y agua. 1 Rey 18:3-4. Pero además de éstos había otros que fueron degollados por Acab a instigación de Jezabel. 1 Rey 19:10. La existencia de cien profetas indica que la institución de la escuela de los profetas todavía existía, y quizá no había faltado desde los días de Samuel. Hemos de ver que Elías y Eliseo la continuaron, y tal vez la dejaron para continuar muchos años después de su muerte.

Como señal del espíritu de este tiempo, se refiere en 1 Rey 16:34, que Hiel de Betel, a pesar de la profecía o maldición pronunciada por Josué (6:26) emprendió la reconstrucción de Jericó. Pero le costó la vida de su primogénito Abiram al dar principio a la obra, y a la de Segub, el menor de sus hijos, cuando la concluyó, poniendo las puertas. Era propio que esta ciudad perteneciese a Israel, y no a Judá. Cuando el río sale de madre, sus aguas se llevan todo por la corriente. Así parecía que en Israel el paganismo tenía corriente que no dejó nada del culto de Jehová en Israel, que se podia destruir.

Reinado de Josafat en Judá

425. Refiérase el reinado y carácter de Josafat. 1 Rey. 15:24,22:41-46 2 Cr. 17:1,20:31-33.

En el cuarto año de Acab, Josafat empezó a reinar,

teniendo 35 años de edad, y reinó 25 años en Judá. Era buen hombre y trató de reprimir la idolatría en Judá. Echó fuera algunos sodomitas que se hallaban todavía, pero no logró quitar los santuarios en los altos. Se añade que el pueblo aún no buscaba al Señor con firme propósito. Este culto en los altos distingue el paganismo y la idolatría en todo el mundo y en todos los tiempos. Como en países católicos se ven crucifijos y santuarios dedicados a los santos en muchísimos altos cerca de las poblaciones grandes y chicas, así fué en Judá y en Israel. Josafat no lo suprimió por completo. El carácter de Josafat es muy interesante e instructivo porque presenta dos fases, una muy excelente y la otra muy mala. Lo que lo hace aun más importante es que la fase mala se considera por muchos como excelente también. Tuvo la buena cualidad de amar a Dios y hacer mucho para establecer su culto en medio de su pueblo. El grave defecto en su carácter fué un exceso de lo que se llama falsamente «liberalidad.» La boca de Dios hace diferencia entre el bien y el mal, entre los buenos y los malos. Jer. 15:19. Pero desgraciadamente había tanta amplitud en la liberalidad de Josafat (como sucede en el caso de muchos otros) que igualó los malos con los buenos. Esto se verá en varias ocasiones en la historia; y este rasgo de generosidad, o caridad falsa, costó carísimo a Judá y a la casa de Josafat, como sucede siempre. El primer paso falso que dió fué el de casar a su hijo Joram con Atalía, hija de Acab y Jezabel. 1 Rey. 22:44, 2 Cr. 18:1. Las cambroneras no dan higos ni se crían corderos en las cuevas de leones y tigres. Nada bueno se podría esperar de la unión con la familia de Acab y Jezabel.

426. ¿Qué se puede decir del culto en los altos?

Es posible que algunos de estos altares en los altos fuesen usados para tributar culto a Jehová. Esto se pudo tolerar antes de haberse escogido un sitio, como Jerusalén, para ser consagrado a Jehová; y también cuando le fué prohibido al pueblo en Israel ir a Jerusalén. Pero Dios mandó que se le diese culto en el lugar que El escogiera para poner su nombre allí, por muchas razones. El tener un solo altar obraría en favor de la unidad de la nación. Esto se ve por el ahinco de Jeroboam en prohibir al pue-

blo que fuera a Jerusalén, por miedo de que esto sería causa de su reunión con Judá. El tener un solo lugar no daría tanta ocasión de desórdenes e inmoralidades en el camino hacia el santuario; pero si fuesen muchos, habría ocasión de escándalos; Jer. 3:2, 2 Cr. 21:11, mientras que el tener uno solo favorecía la lealtad a Dios y la pureza de su culto, como también el sostenimiento del culto nacional. El admitir muchos lugares de sacrificio daría lugar a la introducción oculta de la idolatría. Por lo mismo la ley lo prohibió. Deut. 12:2, 5-7. Los profetas lo condenaron. 1. Rey. 13:1-2, Hos. 10:8, etc. Pero aunque se adoraba a Dios en algunos de los altos, en general se celebraba en ellos el culto a ídolos, especialmente desde ahora en adelante. En vista de esto, se debe entender el Sal. 121:1, como diciendo: «¿Alzaré yo mis ojos a los montes? ¿De dónde vendrá mi socorro? ¡Mi socorro viene de Jehová que hizo los cieles y la tierra!» Ningún judío piadoso podría alzar sus ojos a los montes para recibir socorro; eso sería buscarlo de los ídolos que estaban en todos los altos de Israel, y en muchos de Judá.

427. ¿Cuáles fueron las primeras gestiones administrativas de Josafat? 2 Crón. 17:1-6 10:18-1. En Judá.

Se dividen en dos clases: seculares y religiosas.

1.º Haciéndolo todo en el temor de Dios, fortificó todas las ciudades, poniendo guarniciones en ellas, tanto en las de Judá como en las de Efraim que Asa había tomado. También erigió castillos y construyó ciudades de depósitos en Judá, y preparó varias obras de defensa contra Israel. Estableció disciplina en el ejército, y lo perfeccionó en su organización. Las naciones vecinas vieron como iba creciendo en poder, y celebraron las paces con él; los filisteos le trajeron presentes, y los árabes contribuyeron con muchos miles de borregos y machos cabríos. Josafat tuvo riquezas y honores en abundancia.

2.º En el caso de Josafat sucedió lo contrario de lo que pasó en el de Roboam; pues éste se enorgulleció al verse prosperado, mientras que aquél, según iba creciendo en grandeza, buscaba al Señor con mayor devoción, y con más celo quitó los altos y aserim de Judá. Empero lo que hace su reinado más distinguido, fué su política educativa. Desde los días de Samuel no se hace mención

de un esfuerzo tan sistemático para instruir al pueblo en materias de religión. Josafat envió 5 príncipes, 2 levitas y 2 sacerdotes para enseñar a la gente en todas las ciudades de Judá, llevando consigo el libro de la ley del Señor. Se infiere de este incidente que este libro de la ley existía en muchos ejemplares en los días de Josafat.

Misión de Elías Profeta a Israel

428. ¿Qué nueva institución u oficio se estableció ahora en Israel?

Ya que tanto los reyes como los sacerdotes habían apostatado, el Señor levantó una orden nueva en Israel para rescatar a cuantos se pudiera, a saber, la de PROFETA. Es cierto que antes había habido muchos profetas y hombres inspirados en medio del pueblo. Se ha insistido por muchos que el pueblo escogido nunca estaba sin algún vidente o profeta, y todo estudiante puede recordar una larga lista de ellos; de consiguiente no nos detendremos a consignar sus muchos nombres; sólo deseamos notar que ahora se da principio al oficio de profeta como medio de influir en toda la nación, y como un oficio público y de autoridad suprema, derivada directamente de Dios. Moisés y Samuel tuvieron algo de este oficio, pero además de profetas, fueron también gobernantes. Desde ahora hemos de tener a hombres levantados de entre el pueblo que ejercerán este oficio para todo el pueblo. *Elías y Eliseo* dieron principio a esta clase de profetas en Israel. Ellos escribieron poco, o nada que se conserva en la Biblia, pero fueron seguidos por otros, principalmente en Judá, que proclamaron sus mensajes ante el pueblo, y también redujeron una parte de ellos a escritos, para el uso del pueblo de Dios en tiempos venideros. Los medios ordinarios de gracia existían todavía en Judá. Allí el rey piadoso, los sacerdotes cumplidos y los príncipes andando con los levitas por todo el pueblo, le enseñaron la ley de Dios. Pero en Israel, Dios ahora hace uso del medio ya referido que es extraordinario y sobrenatural.

429. ¿Comó se presentó EL PROFETA ELIAS? 1 Rey. 17:1. En Israel

De repente apareció ELIAS ante el rey Acab, como en la página de la historia. Por su nombre, (Tisbita) se cree que era natural de Tisbe, pero hasta ahora no se sabe dónde quedaba ese lugar, aunque el libro apócrifo Tobías dice que estaba al sur de Kedes de Galilea, en Neftalí, y en nuestros días han descubierto un local con nombre parecido al oeste de Mahanaim en Basán. Cuando Elías empezó su ministerio había residido temporalmente en Galaad. Nada se sabe de su origen. Se distinguió por su traje de cuero, o de pelo de camello. con cinturón de cuero al rededor de los lomos. Este estilo fué seguido por Juan el Bautista. 2 Rey.1:8, 1 Rey.19:13. Mt.3:4. Mc.1:6. Se apersonó con Acab y habló en son de autoridad y amenaza, diciendo: «Vive Jehová, Dios de Israel, delante de quien yo estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.»

La seca de tres años y medio en Israel

430. **Refiérase lo de la seca. 1Rey.17:7.**

A. *Elías en Cherit.* Por orden de Dios, Elías se retiró y se ocultó en el arroyo de Cherit, un poco al norte de Jericó y cerca del río Jordán. Según Sant.5:17-18, la seca fué decretada contra Israel en respuesta a las oraciones del profeta. En esta parte de la narración no se dice porqué fué decretada. Pero no se requiere la sabiduría de Salomón para poder adivinar la razón. El profeta veía que el pueblo estaba abandonando a Jehová, y que en realidad ya había apostatado y estaba adorando a los baales, las potencias de la naturaleza, incluyendo la luz, el calor, el sol, el rocío, la lluvia, el relámpago, la generación etc., etc. Como Moisés enseñó a Faraón y a los egipcios quién era Dios, mostrándoles su poder sobre los dioses de Egipto, y demostró que los poderes que ellos tuvieron por dioses no eran más que los elementos de la naturaleza que Jehová gobernaba, los cuales en realidad le sirvieron como humildes esclavos, así lo quiso hacer ahora Elías con Acab y la casa de Israel. Pues Moisés presentó el argumento más convincente cuando por el mandato de Jehová hizo que los mismos dioses de los egipcios viniesen a ser plagas mortales. Elías tenía

en mente curar a Israel del culto de los baales. Aunque amaba entrañablemente al pueblo, supo que se perdería para siempre si se entregaba a estas falsedades, y por lo tanto creía que el mejor modo de desengañarle sería mostrarle que al mando suyo, un humilde sirviente de Jehová, estos baales se volverían en terribles plagas. La *lluvia* y el *rocío* no caerían sobre la tierra. El *sol* brillaría con esplendor, sin sombra de *nube* o de *neblina*, las *yerbas* se secarían, los árboles dejarían de dar sus frutos; las *vides* no producirían sus uvas, y el *ganado* no podría engendrar su cría. Las *fuentes* se secarían y el *calor* quemaría todo. Cada una de estas cosas correspondía a alguna de sus divinidades, o baales. Acab, Jezabel, los profetas de Baal y todo el pueblo ahora podrían contemplar a sus dioses y lo que podrían hacer en su favor, pues los iba consumiendo, y eso al mandato de un profeta de Jehová, el Dios verdadero de Israel. El espíritu idolátrico era muy inveterado en Israel como lo es también en el romanismo, y en gran parte de la humanidad. Una lección de corta duración no habría producido efecto ninguno. Por lo mismo esta lección fuerte fué prolongada por tres años y seis meses. Sus efectos vendrían a sentirse poco a poco. Pero en último resultado, tendrían que sentirse de una manera terrible, y por todo el pueblo.

B. EL SUSTENTO DEL PROFETA. 1 Rey.17:1-7.

El Señor dijo a Elías que El había mandado a los *'arobim* a darle alimento; y se añade que entretanto que de Elías permanecía junto al arroyo Cherit, estos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde, y que bebía del arroyo hasta el tiempo en que éste se secó. Es de notarse que la palabra *'arobim* siempre se ha traducido «*cuervos*;» pero es verdad también que esta palabra es susceptible de seis diferentes traducciones: cuervos, árabes, tardes, sauces, extraños y tábanos. Nadie ha tratado de verter la palabra de otro modo que «cuervos.» No tardó mucho el arroyo en secarse.

C. ELIAS EN ZAREPTA. 1 REY.17:8-24.

Nueva orden divina condujo al profeta al través del país hasta Zarepta, ciudad de los sidonios. Tuvo que quedarse en la casa de una pobre viuda de ese lugar

hasta el tiempo señalado para terminar la seca. Hubo muchas viudas en Israel en ese tiempo. El no fué enviado a casa de ninguna de ellas, sino a la de una que sin duda fué una cananea. No sabemos el porqué de esta elección de Dios, pero resultó en la salvación de esta viuda y su hijo, y una lección de fe para todo el mundo. Tanto el pasar por alto a las otras viudas como la lección de ésta, fué por la soberana voluntad de Dios. Elías pidió a la viuda agua y pan. Ella le manifestó como su pobreza había llegado al último extremo. Elías le promete el sostén de Dios si le obedece. «Jehová Dios de Israel ha dicho así: «La tinaja de harina no escaseará, ni se disminuirá la botija de aceite, hasta aquel día que Jehová dará lluvia sobre la haz de la tierra.» Tuvo fe y recibió el galardón, pues la harina y el aceite no le faltaron. Le dió una prueba aun mayor, la de la muerte de su hijo. Esta fué un golpe terrible. Elías le llevó a su aposento y después de una oración ferviente, se extendió tres veces sobre el cuerpo muerto del niño y éste revivió. Elías en seguida le entregó otra vez a su madre. Con esta prueba la mujer acabó de tener fe en Dios. San Jerónimo (en el prefacio al comentario sobre Jonás) nos refiere que los judíos tienen una tradición de que este joven fué el sirviente que acompañó a Elías en su huída, y que después fué el que ungió a Jehú por rey de Israel y al fin, el profeta Jonás.

D. ELIAS SE APERSONA CON ACAB. 1 Rey. 18:1-16.

El Señor instruyó a Elías cómo debía conducirse para que se terminara debidamente este castigo. Tuvo que ir a encontrarse con Acab. Elías salió en busca del rey. A causa de lo terrible de la seca, éste se hallaba apurado en sus esfuerzos para conservar vivos a algunos de sus caballos. Todo el país de Israel sufría a causa de la seca. El rey y sus siervos estaban esparcidos en busca de agua. Elías se encontró con Abdías, mayordomo del palacio. Este era hombre piadoso y fiel que había protegido a 100 profetas de Jehová durante este tiempo de seca y persecución. Elías le manda llamar al rey. Abdías temía que mientras iba a llamarle, el profeta se escondiera. Informa a Elías que el rey le había buscado tanto dentro como fuera del

país, con malas intenciones. Elías le quita sus dudas, asegurándole que le era preciso ver al rey ese día. Abdías le llama. Acab se presenta al profeta con tono de agraviado, llamando a Elías «Perturbador de Israel.» Con denuedo el profeta hace volver la acusación sobre el rey y la casa de su padre por haber introducido la idolatría. Le ordena que convoque al pueblo en el Monte Carmelo juntamente con los 450 profetas de Baal y los 400 de Asera que fueron sostenidos por la mesa de Jezabel.

Elías en el Carmelo.—Jehová contra Baal

431. Refiérase cómo Elías retó a los profetas de Baal y la victoria de aquél. 1 Rey. 18:17-40.

Es de notarse con sorpresa que el pueblo no se había arrepentido, pues después de tres años y medio de seca no dió muestra ninguna de estar convencido de su error. Cuando más estaba claudicando entre dos opiniones. Pero en este tiempo hubo oportunidad para que todos supiesen que la seca había venido por orden del profeta de Jehová como castigo por la idolatría. Esto todos lo sabrían por los mismos esfuerzos de Acab para hallar a Elías y matarle. Con todo se ve cuán débil fué Jezabel cuando Abdías pudo estar en el mismo palacio y sostener a 100 profetas de Jehová, y que todavía había 7.000 en Israel que no servían a Baal.

Acab obedeció la orden que le dió Elías, y todos se reunieron en el Monte Carmelo. Elías se presentó ante todos como defensor de Jehová, y propuso una prueba definitiva para decidir de una manera patente quién era Dios, Jehová o Baal. El que diera fuego del cielo sobre el sacrificio sería el Dios verdadero. Llamó al pueblo que eligiera de una vez al que serviría; si Jehová era Dios, que le sirviese, o si Baal lo era, que sirviese a Baal. Les dijo textualmente: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.» Los sacerdotes de Baal se vieron obligados a aceptar el reto. Cumplieron con lo que les prescribió Elías; a saber, que cada partido hiciese altar, y preparase sacrificio sin poner fuego, y llamase a su Dios; y la conclusión del debate sería que el Dios que diera

fuego del cielo fuese recibido por todo el pueblo por el Dios verdadero. Elías les dió toda la mañana y la mitad de la tarde para hacer una prueba completa. La escena fué dramática en extremo. Los profetas de Baal gritaban: «O Baal, escúchanos.» Pero no hubo voz ni señal. Saltaban en derredor de su altar, entretanto que Elías se burlaba de ellos. En su apuro se sanjaban con cuchillos y se cubrían de sangre, pero todo fué en vano. Entonces Elías preparó su sacrificio. Llamó al pueblo que se le acercase. Reparó el altar de Jehová que se había arruinado, y lo construyó en el nombre de Dios con 12 piedras, hermoso modo de apelar al sentimiento de Israel que debe ser el pueblo del Dios de sus padres. Luego cavó una reguera alrededor del altar en que cupiera mucha agua, y mandó que echasen por tres veces grandes cantidades de agua traídas del río abajo, o sea del mar, hasta que el sacrificio, la leña y las regueras fuesen empapadas y henchidas de agua. Entonces llegó el momento solemne de la decisión, y Elías dijo en oración: «Jehová, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que TU eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que TU oh Jehová, eres el Dios y que TU volviste atrás el corazón de ellos.» ¡Hé aquí la prueba!: cayó fuego desde arriba, consumió el sacrificio, la leña, las piedras y la misma agua. El pueblo cayó sobre sus rostros, diciendo: «Jehová es el Dios.» Luego Elías ordenó que prendiesen a los profetas de Baal; y los llevaron abajo al arroyo de Cisón, y allí él mismo los mató, o dió orden de que fuesen muertos.

Parece que esta ocasión y la otra descrita en 1 Rey. 1:10-12, cuando descendió fuego del cielo y quemó a los dos capitanes a ruego de Elías, vinieron a la memoria de Juan y Santiago cuando ellos preguntaron al Señor si les permitiría mandar que viniese fuego del cielo y destruyese a los samaritanos. Luc. 9:54.

Esto llama la atención a una de las grandes diferencias entre la antigua administración de la religión en el Ant. Test., y el modo de hacer la voluntad de Dios en el nuevo tiempo. En aquel tiempo existía la teocracia.

La idolatría era alta traición contra el Rey Jehová, y punible por la muerte. La idolatría era incompatible con el gobierno de Dios. Los adoradores de Baal destruirían a los de Jehová. No era posible la libertad de cultos en tales condiciones, ni tolerancia de prácticas contrarias a las de la verdadera religión. El régimen de la ley no pudo dar salvación, porque ésta siempre ha sido por la fe; pero sí, hubo régimen de ley, y a nadie se permitía en la nación que no admitiera la religión nacional. La muerte de estos profetas de Baal era exigida por la ley de Dios vigente en aquel tiempo, y así era entendido por todos. Dice la ley en Dt.18:20: «El profeta que tuviere la presunción de hablar en nombre de otros dioses, el tal profeta morirá.» En el Nuevo Testamento se nos enseña que no tenemos que juzgar en la Iglesia a los que están afuera. 1 Cor.5:12-13, y el límite de la jurisdicción de ella sobre los que están dentro de la Iglesia es de tratarlos como si fueran «publicanos y étnicos.» Mt.18:17. El evangelio es ofrecido a la libre elección de todo el mundo, y las ofensas civiles se tratan por los jueces públicos, los magistrados civiles.

El que Juan el Bautista no entendiera el cambio de dispensación, no debe causar admiración, porque él era el último profeta de la antigua, Mt.11:13, Luc.16:16, y vino en el espíritu de Elías, Luc.1:17, y vivía en la atmósfera de la ley antigua que mandó matar a los idólatras. El no comprendería a primera vista los nuevos métodos del evangelio. Por esto, hizo bien cuando envió sus discípulos para tener alguna explicación, para satisfacer su mente, ya que en su corazón había aceptado a Jesús como el Mesías.

FIN DE LA SECA.

432. Refiérase cómo la lluvia fué dada. Rey.18:41-46. En Israel.

Elías ahora toma el mando. Dijo a Acab: Sube, bebe y come, porque una grande lluvia suena.» Se puede suponer que Acab hubiese descendido a ver la matanza de 450 hombres que habían recibido honores especiales de él, profetas de su nueva religión, pero debe haber sido

un hombre calmoso en sumo grado para poder ver la sangre de tantos seres humanos queridos, y luego tener apetito para festejarse. Entretanto que él se entregó a la gula, Elías subió a la cumbre del Carmelo, e hincado con la cara entre las rodillas hizo oración. En obediencia a sus órdenes, su siervo subió para mirar hacia el occidente sobre el mar. Volvió y dijo que no veía nada. Elías le hizo volver siete veces, y no vió nada sino hasta la última vez, cuando divisó una pequeña nube del tamaño de la mano de un hombre. Era la señal de la respuesta divina. Ahora todo era apresurado. Elías mandó al rey que se diese prisa para bajar, a fin de que no se lo impidiesen las aguas. En poco tiempo el cielo estaba cubierto de nubes negras, el viento soplaba y una fuerte lluvia se descargaba sobre la tierra. Acab descendió hasta Jezreel en su carro; pero la mano del Señor estuvo sobre Elías, quien ciñiendo sus lomos se echó a correr y dejó muy atrás a Acab y sus caballos famélicos.

LA HUIDA DE ELIAS

433. **Refiérase la huída de Elías a Horeb. 1 Rey. 19:1-18.** La feroz y reacia Jezabel, noticiosa de lo pasado, envió un mensaje a Elías en que juró matarle dentro de 24 horas. Aunque supo bien que ella era la fautora principal de la apostasía, y tuvo carácter audaz, Elías estaba sorprendido al oir sus amenazas. Parece que creía que la victoria era completa, y que Jezabel tendría que sucumbir ante la voluntad del pueblo. Pero las tigresas no suelen sucumbir con gracia. También hay que tomar en cuenta que las fuerzas de Elías estaban ahora relajadas, pues había estado incesantemente absorto en esta empresa por largo tiempo, y a la conclusión de la obra de tres años y medio, al ver su trágica terminación, no le quedó reserva de fuerzas para poder soportar un susto, ni para emprender nuevas batallas. Sus nervios estaban exhaustos. El fatigado siervo del Señor no se acordó de que estaba delante de Jehová, como lo había declarado a Acab, y se levantó acompañado de su sirviente y huyó hacia el sur. Atravesó el reino de Judá, temiendo quizá, que la alianza de Josafat con Acab le podría ser fatal, y

se dirigió hacia el Sinaí, el Monte de Dios. Dejando a su sirviente en Beer-seba, penetró un día más en el desierto. Al fin de una larga jornada, se acostó, acabadas sus fuerzas, debajo de un arbusto, quizá un enebro, donde pidió al Señor que le permitiese morir, diciendo: «Basta ya, oh Señor, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres.» Con todo, nuestro Dios no había abandonado a su siervo, aunque éste había dejado el camino del deber y de la fe. En vista del hecho de que estaba físicamente debilitado, lo primero que hacía era ministrar a esta necesidad. Un ángel tocó a Elías, y dijo: «Levántate y come.» Allí estaba una torta cocida al rescoldo, o sobre unas ascuas, y un jarrito de agua. Se sirvió de estos alimentos y volvió a dormir. Por segunda vez el ángel le tocó y repitió la misma órden, añadiendo: «Porque el viaje es demasiado largo para ti.» El profeta obedeció y sin más alimento tuvo fuerzas para pasar 40 días con sus noches hasta llegar a Horeb, «El Monte de Dios.» Se metió en una cueva que había allí, y se alojó en ella. Dios le preguntó:« ¿Qué haces aquí, Elías?» Pregunta que debe reverberar en los oídos de los hombres cada vez que se aparten del camino del deber. Elías había girado fuera de la órbita de sus obligaciones. y aunque estaba en el Monte Santo de Horeb, en el Sinaí, no estaba en la esfera de su acción profética. La pregunta fué una reprensión. Elías respondió: «Sentido he un vivo celo por Jehová Dios de los Ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han muerto a cuchillo a tus profetas, y yo sólo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.» Dios no entró en argumento con su siervo. Le mandó: «Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová;» y por medio de fenómenos naturales le instruyó. «Jehová pasaba y un grande y poderoso viento que rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; mas Jehová no estaba en el viento.» Tras el viento hubo un terremoto, mas Jehová no estaba en el terremoto. Tras el viento, un fuego; tampoco estaba Jehová en él. ¿No quiso Jehová enseñar a Elías que las fuertes calamidades pueden visitar a los hombres, sin que la gracia salvadora de Dios se manifestara en ellas? ¿Quién jamás se arrepintió a causa del

diluvio? ¿Qué pagano dejó su maldad en vista de haberse quemado Sodoma? ¿Qué judío se ha convertido a causa de la destrucción de Jerusalén? Por la demostración en el Sinaí, Elías fué enseñado que de la misma manera la seca y el hambre podrían pasar delante de Jehová sin que El estuviera en ellas, y que no se debía admirar que el corazón empedernido de Jezabel no se hubiera ablandado por ellas. Pero la lección aún no estaba completa, porque tras el fuego Elías oyó un silbo apacible y delicado, o sea una voz callada y suave; oyendo la cual, cubrió su rostro con su manto, salió y paróse a la puerta de la cueva. Otra vez se le repitió la demanda: «¿Qué haces aquí Elías?» y al repetir Elías lo que antes había dicho, el Señor le dijo: «Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco, y llegando ungirás a Hazael por rey de Siria; y a Jehú hijo de Namsi, ungirás por rey sobre Israel, y a Eliseo, hijo de Safat de Abel-mejula ungirás para que sea profeta en lugar de ti. Y será que al que escapare del cuchillo de Hazael, Jehú le matará, y al que escape del cuchillo de Jehú, Elías le matará. Y yo haré que queden en Israel 7,000 rodillas, todas las que no se encorvaron a Baal, y bocas, todas las que no le besaron.» Hasta aquí el mensaje.

EL NUEVO PROGRAMA.

434. ¿Qué significan esa voz suave y las nuevas órdedenes?

Se ha creído que representa la voz de la conciencia que es el medio por el cual el Espíritu Santo habla al corazón de su pueblo. El Espíritu no necesita de tempestades ni de trastornos para poder influir en nosotros. El Señor no desaprobó la seca como un castigo sobre los idólatras, porque de otra manera no la habría concedido en respuesta de la oración de su siervo, ni habría dado la prueba del fuego en el Carmelo. Pero ya que el pueblo estaba azotado, convenía hablarle suavemente para atraer su amor y fe. En realidad hubo todavía necesidad de azotarlo, y esto lo haría Hazael en parte. En Israel hubo también necesidad de un cambio de gobierno, y de infligir castigo en la dinastía de Omri y Acab. Esto lo efec-

tuaría Jehú. Pero la obra buena sería consumada por el ministerio de Eliseo en el espíritu de mansedumbre y de amor. La promesa se otorgó de buen éxito hasta recoger 7.000 almas que no se habían manchado con la idolatría. Esto parece a primera vista como un modo de destituir a Elías de su oficio de profeta, nombrando a su sucesor a quien tuvo que entregarlo. Pero no es ásí, puesto que la historia sigue indicando actividad profética de Elías en muchas ocasiones de la mayor importancia, como también por el reconocimiento que después recibió por Malaquías y Nuestro Señor; más bien era una indicación de que la obra que él había emprendido sería llevada adelante por diferentes agencias hasta que cumpliera con la voluntad divina en favor de sus escogidos. Su trabajo sería coronado con buen éxito, y no había sido un fracaso, como él suponía. No nos olvidemos de este diseño del plan divino en los acontecimientos que siguen. El Señor prometió reservar para sí 7.000 almas que había guardado de cometer idolatría. Parece un ejército, pero ¿qué son 7.000 comparados con los miles de millares de Israel? La nación había apostatado, y su sentencia ya se ha declarado, pero Dios quiere sacar de entre ella un residuo. A los suyos Dios tiene señalados y serán salvos. Es una elección de amor y de misericordia como lo es la elección de Dios siempre.

435. ¿Cómo llamó Elías a Eliseo por sucesor? 1 Rey. 19:19-21.

El Señor ordenó a Elías que ungiera a Eliseo para ser profeta en su lugar. 1 Rey. 19:16. No se nos dice cuándo le ungió; pero sí, tenemos la historia del llamamiento de Eliseo. Tal vez se considera que su unción fué la del Espíritu Santo que recibió en doble medida. 2 Rey. 2:9. En tal caso tal vez no recibió la unción del aceite. Naturalmente la unción debió ser algún tiempo después de su llamamiento. Elías no tardó en cumplir con lo mandado por el Señor en el Sinaí respecto a Eliseo, hijo de Safat. Safat de Abel-Mejula vivía aún, y debió ser hombre rico para tener terrenos y animales para que doce yuntas de bueyes fuesen ocupadas en ararlos. Eliseo era gañán de la última yunta, ocupando así la posición de director de todo este trabajo. Por lo

que parece, era hombre capaz de dirigir en la labranza, aunque todavía era joven. Elías llega y echa su manto, la insignia del oficio profético, sobre él. Eliseo lo entendió perfectamente, y no rehusó el llamamiento, sino solamente pidió permiso de despedirse de sus padres. Elías comprendió que esto no era una evasiva (Lc. 9:61) sino que más bien vendría en pro de su misión. Así sucedió en efecto; porque, a semejanza de Mateo el publicano, Eliseo hizo un banquete, convidó a mucho pueblo en prueba de haber renunciado sus trabajos agrícolas para siempre, surtió la fiesta de carne matando a los mismos bueyes de que era gañan, (¡Los LXX nos dan a entender que mató a *todos* los bueyes de las doce yuntas!), y por leña, quemó los mismos yugos y arados. Así Hernán Cortés, quemó los buques para no volver en ellos. Entonces, como los mismos discípulos del Señor, lo dejó todo, y seguía en pos de Elías y se dice «que daba agua a manos de Elías» 2 Rey. 3:11, hasta que vino a ser sucesor suyo.

ACAB Y BEN-ADAD.

436. **Refiérase las primeras campañas de los siros contra Samaria. 1 Rey.20:1-21.**

Ben-adad, Rey de los sirios de Damasco, hizo guerra contra Israel. Hemos de tener presente el estado que guardaba Israel en este tiempo. El pueblo, en presencia del rey Acab, había escogido a Jehová por Dios en el Monte del Carmelo, y había consentido en la muerte de los 400 profetas de Baal. Es cierto que Jezabel mantenía su rebeldía y sostenía a los profetas de Astarte, 1 Rey. 18:19,pero el Señor ahora reclamó para sí el mando. Veremos en esta guerra contra los siros, que su autoridad se admitió hasta la segunda victoria, y lo que hizo en dicha ocasión.

437. **¿Cuáles fueron los primeros pasos de Ben-adad?**

En lugar de reunir a su propia gente, enganchó a los soldados de los distritos alrededor; y en lugar de poner el mando de esta tropa en manos de capitanes de experiencia en el arte de la guerra, lo puso en las manos de los orgullosos pero disolutos reyes de esos distritos. Ben-adad invadió a Israel con esta horda de siros, y pe-

netró hasta la ciudad de Samaria, porque Acab no trató de ofrecerle resistencia. Ahora Acab se encierra dentro de los muros de su capital. El siro le envió recado exigiendo que le diese sus mujeres, hijos y riquezas. Acab aceptó los términos duros. En el acto el siro se aprovechó de la ocasión de la ninguna resistencia de Acab, para arruinarle por completo, y demandó que dejase a sus siervos saquear la ciudad de Samaria y llevarse todo lo que les fuera servible. Acab no quiso disponer de las cosas de sus siervos sin el consentimiento de ellos. Después de consultar con éstos, contestó a Ben-adad que no daría más de lo que había prometido al principio. El siro con altivez, le mandó razón de que si cada soldado del ejército siro se llevase una vez la mano llena de polvo, toda Samaria no bastaría para que todos ellos lo pudiesen hacer; a lo cual Acab replicó que «no se alabe el que se ciñe como el que ya se desciñe:» esto es, no conviene celebrar la victoria antes de ganarla. Ben-adad mandó asediar la ciudad en forma, levantando muralla en derredor de Samaria.

438. ¿Refiérase cómo el Señor tomó el mando de la campaña.

No se hace mención de Elías en esta ocasión; pero no creemos que sea un error suponer que él era el director de la escuela de los Profetas, y que el profeta que ahora se presentó ante Acab era uno de su compañía. Este profeta aseguró a Acab que Jehová entregaría toda aquella hueste que estaba a la vista de ellos en el llano abajo, aquel mismo día, y que así Acab sabría que El era Jehová.

El Rey aceptó, y recibió la orden de tomar la ofensiva, y asaltar a los siros, siendo los mancebos de los príncipes de las provincias la vanguardia, apoyados por el grueso de su ejército. De aquéllos había 232, y de éste solamente 7.000 hombres. Salieron, pues, a medio día, cuando los 32 reyes estuvieron borrachos y muchos también de los soldados siros. Noticioso Ben-adad de la salida de gente de Samaria, dió una orden orgullosa de no matar a nadie, sino traer a todos vivos ante él; pero los siros fueron derrotados, sufriendo una terrible matanza, de en medio de la cual Ben-adad salió a todo escape.

439. ¿Qué nueva orden le dió el Señor a Acab? 1 Rey. 20:22.

El profeta se acercó a Acab notificándole que al año siguiente, Ben-adad volvería al ataque, y que se debían hacer preparativos para resistirle.

440 ¿Qué se propusieron los siros, y por qué? 1 Rey. 20:23-30.

Los siervos de Ben-adad le aconsejaron que quitase a los reyes y que diese el mando del ejército a militares expertos; y que no dependiese de soldados de afuera, sino que llevase de los de su reino. Estos fueron buenos consejos, pero le animaron a renovar la guerra contra Israel, porque alegaban que Jehová era Dios de la serranía y que no podía defender a Israel en la llanura. El rey aceptó todas estas sugestiones, y su ejército acampó en la llanura de Esdraelón, cerca de Afec. Y el de Israel ocupó posiciones ventajosas enfrente de él, pero era dividido en dos partes, y parecían como pequeñas manadas de cabritos en comparación con las huestes de los siros que llenaban el valle.

441. ¿Cuál fué la causa de la derrota de los siros?

En esta ocasión los israelitas no tuvieron la orden de acometer al enemigo primero, y por tanto aguardaron siete días, hasta que los siros los atacaron. Pero antes de eso, otro profeta, llamado «El varón de Dios», dió este mensaje a Acab: «Porque los siros han alegado que Jehová es un Dios de la serranía y no de los vallos; yo entregaré esta inmensa multitud en tu mano, y conoceréis que yo soy Jehová.» Los siros fueron completamente derrotados, y los fugitivos que huyeron a Afec fueron destruidos bajo los muros de aquella ciudad que cayeron sobre ellos.

442. ¿Cómo trató Acab a Ben-adad? 1 Rey 20:30-34.

Ben-adad huyó y se metió dentro de un aposento interior en Afec. Sus criados le persuadieron a fiarse de la bondad de Acab, diciendo que habían oído que los reyes de la casa de Israel eran clementes, e implorar, él y ellos, misericordia del rey de Israel a la manera de los vencidos, cubriéndose de sacos y teniendo sogas en sus cabezas. Los siervos avanzaron y presentaron la petición de «Su siervo Ben-adad.» Acab le llamó «Hermano.» Y

al oir las lisonjas de los siros se preció de magnánimo y heroico, cualidades nobles que no poseía, y se dió toda la gloria de la victoria; y desconociendo sus deberes como subordinado a Jehová en esta guerra, dejó al siro ir en libertad. Hasta ahora había aceptado las órdenes de Jehová, pero en el momento crítico, al tener al enemigo en sus manos, se mostró falso con Dios.

443. ¿Cómo fué reprendido Acab? 1 Rey. 20:35-43.

El profeta (que Josefo afirma era Miqueas) otra vez se le presentó, en una forma simbólica. Por orden del Señor mandó a uno de sus compañeros herirle, y al negarse a hacerlo, tuvo que pronunciar el castigo de su desobediencia, que un león le mataría. Otro hombre le dió una herida en la cabeza. El profeta vendando la cabeza, se puso en el camino donde iba a pasar el rey. Suplica su favor por haber dejado escapar a un preso que le había sido confiado, con el encargo de no dejarle ir so pena de muerte. El rey, a semejanza del rey David, en el acto le condenó a la muerte. Entonces el profeta se quitó el disfraz, y le anunció la sentencia de Dios por haber despedido en paz al preso que Dios había dejado en sus manos, sin haber siquiera pensado en consultar su voluntad respecto del modo de tratarle. El Rey oyó el mensaje con disgusto. Su corazón se llenó de rebeldía y se fué respingando a su casa en Samaria.

Después de esto, Israel gozó de tres años de paz.

ACAB Y NABOT. 1 Rey 21:1-29

444. ¿Qué relaciones tuvo Acab con Nabot?

Nabot era un israelita que tuvo una viña en Jezreel, y estaba ésta junto a uno de los palacios de Acab, tal vez su casa de verano. Acercándose a él, Acab quiso comprarle la viña para convertirla en huerto de legumbres; ofreciendo pagarle dinero, o si no lo quería así, le daría otra viña mejor por ella; pero Nabot se negó a enajenar la viña, que había sido la posesión de sus antepasados. Acab volvió a Samaria como en la ocasión anterior, pues se llenó de rebeldía, y se fué respingando a su casa en Samaria. «Hizo cama, no quiso comer, y volvió la cara hacia la pared» de mal humor. Jezabel le preguntó por-

qué lo hacía así. El le contó lo que pasó. Ella se burló de sus escrúpulos. Le preguntó si él hacia el papel de rey en Israel, y le dijo que se levantase y tuviese alegría, que ella le daría la viña. En efecto despachó cartas con el sello real a los ancianos y príncipes de Jezreel, ordenando que convocasen al pueblo para celebrar un ayuno, y que pusiesen a Nabot ante la gente, y trajesen dos hombres inicuos que hubiesen sobornado para acusarle de blasfemia contra Dios y el Rey.

La conclusión de esto salió conforme a lo que sería natural; la muerte de Nabot por lapidación, y la confiscación de sus bienes por la corona. Según el testimonio de Jehú, 2 Rey. 9:26, los hijos de Nabot fueron muertos con él, también contra la ley explícita de Dios. Los ancianos y príncipes se prestaron al crimen y entraron de lleno en el complot. Es probable que mediaron algunas palabras fuertes entre el Rey y Nabot respecto al asunto de la compra de la viña, y el pueblo podría suponer que Nabot hubiese proferido alguna blasfemia. Se puede suponer que, ignorando lo que en realidad pasó, creería que Nabot merecía morir, pero los príncipes guardarían el secreto criminoso. Noticiosa Jezabel de lo hecho, con aire de triunfo, dijo a Acab: «Levántate, toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, que se negó a venderte por dinero; porque Nabot no vive, sino que está muerto.»

Acab, acompañado de los príncipes Bidcar (o Badacer) y Jehú, descendió en su carroza desde Samaria hasta Jezreel, llegando a la viña de Nabot, junto a su casa de veranear, se apeó para mirar su nueva posesión. Pero, he aquí, allí estaba el profeta Elías, quien por orden de Dios le salió al encuentro, y dijo: «¿Has asesinado y también tomas posesión? Así dice Jehevá: En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, perros lamerán la tuya misma. Acab le contestó: «¿Me has hallado, o enemigo mío?» Elías le repuso: «Te he hallado, porque tú te has vendido para hacer lo que es malo a la vista de Jehová. He aquí, traeré mal sobre ti, y te raeré y talaré de Acab todo ser viviente, y pondré tu casa como la de Jeroboam hijo de Nebat, y como la de Baasa, hijo de Ahías, porque me has provocado a ira, y has hecho pecar a Israel. «Jehová habló también de Jezabel:» Pe-

rros comerán a Jezabel junto a la muralla de Jezreel. Los que mueren de la casa de Acab en la ciudad serán devorados por los perros, y los que mueren en el campo, por las aves del cielo.»

El efecto de esta sentencia fué repentina y grande. Acab rasgó sus vestidos, se vistió en saco y ayunó, se acostó en cilicio y andaba descalzo. Por haberse humillado Acab de esta manera, el Señor dijo que no traería el mal sobre su casa en sus días, sino en los de su hijo.

445. Menciónese la co-regencia de Ocozías con su padre Acab, 1 Rey.22:51.

Se nos dice que Ocozías hijo de Acab, empezó a reinar en el año 17 de Josafat, rey de Judá, y continuó dos años en el reino. Por una comparación de los reinados de Asa, Josafat, y Acab, se descubre que Ocozías no reinó solo al principio, sino como co-regente con su padre Acab.

446. ¿Qué principio fundamental se ilustra por los trámites que se practicaron para condenar a Nabot a la muerte?

El Sr. Edersheim con razón llama la atención al principio de la solidaridad que se ilustró en esa ocasión. Según este principio, se ve que Dios trata a cada comunidad como una entidad social, que tiene ciertas responsabilidades en común, como un cuerpo, o como una personalidad. Por ejemplo en Deut. 21:1-7, hay una ley para librar una ciudad de culpabilidad de alguna muerte cuyo autor se ignora. He aquí lo que el Sr. Edersheim dice; refiriéndose a la acción de los ancianos de Jezreel:

«Estos ancianos de Israel convocaron al pueblo para celebrar un ayuno solemne como les incumbiría hacerlo si algún pecado grande se hubiese cometido por la ciudad, (Comp. 1 Sam. 7:6) y que por lo mismo le era necesario evitar algún castigo severo. (2 Crón. 20:2-4., Jer. 36:6,9.) Si fuera cierto que tal pecado se hubiese cometido, o cuando menos, que hubiese motivo de sospechar que era así, habría sido el deber de la ciudad librarse del reato, o de toda participación en él. Porque según el principio profundo y verdadero que servía de base de todas las instituciones del Antiguo Testamento, existe una solidaridad (como se dice en lenguaje moderno) entre los que Dios ha colocado juntos o lado a lado. Hay una solidaridad entre todos los miembros de la familia humana, una

comunidad de maldición y de bendición, de juicios y de promesas, porque todos son oriundos de un tronco o estirpe común. También hay solidaridad en una ciudad, puesto que diez hombres justos podrían haber preservado a Sodoma de la destrucción; como una solidaridad en una nación, puesto que los pecados o la piedad de sus gobernantes recaen en bendiciones o en juicios sobre el pueblo; una solidaridad que señala hacia arriba un abolengo común; y también, que señala hacia adelante la realización plena y final de su valor adherente en aquella hermandad inmensa que Cristo ha venido a fundar. Por esta causa fué que al derramarse sangre, si se ignoró quien cometió el crimen, los ancianos del distrito tuvieron que manifestar su inocencia por una acción solemne (Lev. 4:13, y Dt. 21:1-9); y también, en el supuesto de que un crimen se había cometido, como en el caso de Nabot, todos tuvieron que humillarsé con ayunos antes de quitar al criminal.»

Estas dos ideas, la de la solidaridad de la comunidad, y la de la representación son fundamentales y se han observado desde el principio. Véase la preg. 14. Por ejemplo: En los días de los Jueces se comitió una atrocidad en Gabaa de Benjamín. Jue.20:21. Los habitantes de allí eran vecinos de los de Gabaón, siendo enteramente rodeados por ellos. Los gabaonitas eran heveos y amorreos, y no dejaron de ser una semilla mala, que lograron quedarse en medio de Israel por el engaño que practicaron con Josué y los ancianos de Israel. Jos.9:3-27. Por error que estos cometieron, todo Israel vino a ser identificado con esta gente y expuesto a las consecuencias. Las costumbres corruptas de esta gente pagana produjeron la relajación de costumbres, que dió lugar a la atrocidad en Gabaa. El agraviado apeló a toda la nación, y ésta se reunió para castigar a los culpables gabaaitas, y la tribu de Benjamín los defendió. En el progreso de los acontecimientos todo Israel sufrió, y los de Gabaa perecieron por completo, y la mayor parte de la tribu de Benjamín. Se ve en esto como un pecado da ocasion a otro, y un crimen afecta al pueblo, a la tribu y a la nación entera.

Ejemplos notables de este principio se ofrecen en las calamidades nacionales en el reinado de David. (Preg.

362 y 363) Tres años de hambre afligieron a toda la nación a causa de los asesinatos que Saúl cometió en esos mismos gabaonitas. 2 Sam.21:1-10. La familia de Saúl tuvo que expiar el delito, y el Señor quitó el azote. David también ofendió al Señor cuando enumeró al pueblo, y por esto todo el pueblo sufrió la pestilencia. 2 Sam. 24:1-25.

Precisamente lo mismo se ve en el caso de Acán y el pecado que cometió en la toma de Jericó, como hemos visto ya en la preg. 234. Todo esto no es por casualidad, sino que es una ley de nuestra raza, y que se ilustra en toda la historia. Se ve especialmente en la parte de que tratamos. Se puede decir que las dos ideas de solidaridad y representación son dos polos de un mismo principio, el de que todos formamos un solo cuerpo, y que lo que afecta a una parte, afecta a todos, y lo que determina la cabeza obliga a todos los demás miembros. Acab soltó a Ben-adad y sus siros, por esto Acab y los israelitas tuvieron que sufrir. Acab y Jezabel causaron que la sangre inocente de Nabot se derramase; donde los perros la lamieron, allí mismo perros lamerán la sangre de Acab, y comerán las carnes de Jezabel, y todos sus hijos perecerán de la misma manera. Es placentero saber que este principio obra mil veces más bien que mal, porque diez hombres buenos habrían salvado a la maldita Sodoma, y por amor de Abrahán y los Padres, Dios ha prodigado bendiciones sobre los viles ismaelitas, y los israelitas; y por amor a David, el trono del reino del Mesías estará en Jerusalén; y por amor de Jesu-Cristo, todos los que creen en él serán salvos. Los cristianos son la sal de la tierra; y por amor a los escogidos los días de la Gran tribulación serán acortados

Estos dos principios estarán en plena evidencia hasta el fin de la casa de Acab. Ya los hemos tenido presentes en la historia de la familia de David y Salomón, en la casa de Jeroboam, y de Baasa, y se ha de ver con igual claridad en la de Jehú. En fin, se ha demostrado por esta historia sagrada que estos dos principios son los que Dios ha establecido en su gobierno del mundo Todos nosotros somos ligados unos a otros con lazos indisolubles. Mil cosas en la historia secular corroborarán esta verdad, y nadie puede ser estadista o patriota digno de

confianza que lo ignore, y la vida privada del individuo debe regirse en vista de la misma ley universal que: «Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.» Rom. 14:7.

JOSAFAT Y ACAB

Guerra Contra Los Siros En Ramot De Galaad.

1 REY.22:2-40, 2 Cron.18:2-34.

447. ¿Por qué se hizo guerra contra los siros en Ramot de Galaad?

Ben-adad no cumplió con sus promesas de restaurar a Israel las ciudades que le había quitado, puesto que aún quedaba en posesión de Ramot de Galaad. Este era un punto de gran importancia en la tribu de Gad, que dominaba toda aquella región, y porque desde allí se podían mandar con facilidad tropas hasta Samaria misma, y hacer con buen éxito una invasión repentina en cualquier momento de descuido.

Acab ya empezaba a ver el resultado de su error en dejar a Ben-adad irse en paz. Ahora procura subsanar el mal por medio de astucias. Aún antes de esto, ya había conseguido un punto de ventaja por su diplomacia al celebrar la paz con Josafat, y hacerla permanente por medio del matrimonio de su hija Atalía con Joram, el hijo de Josafat. Con la mira de obtener mayores ventajas convidó a Josafat a hacerle una visita. Josafat aceptó la invitación y vino con su comitiva real, y Acab le hizo un banquete opíparo. Esta era la primera vez que un rey de Judá se hubiese reclinado a la mesa en la compañía de un rey de Israel. En medio de las alegrías, Acab casualmente se acuerda (es decir en apariencia, porque esto en realidad era fruto de mucha meditación,) de aquello de Ramot de Galaad; y en un arranque de efusión, convida a Josafat a acompañarle en la campaña. Parece que Josafat era inocente de toda idea de tal proposición, pero siendo por naturaleza tan generoso y liberal, hace alarde en la mesa de la identidad de los dos pueblos, y de todos sus intereses; y a semejanza de otros que son

liberales en demasía y en perjuicio propio, cayó en las mallas de la red que se tendió ante sus pies por el artero Acab. Los inicuos son despiertos para tomar ventaja de los hombres buenos que sean demasiado liberales para amar la verdad y defenderla, y que por lo mismo, sacrifican la causa de la religión verdadera cuando habría peligro de ofender las sensibilidades de algún conocido o de faltar a lo que llaman «la política,» porque se precian de ser caballeros y magnánimos.

Hacía poco que Acab mismo había salido airoso gratificando su orgullo al dar una prueba de su magnanimidad a Ben-adad, de lo cual ahora tuvo motivo de arrepentirse. Pero esto no le estorbaba en su propósito de resarcirse de lo que perdió metiendo a su prójimo en el mismo lazo.

Este, como queda dicho, traía alguna gente consigo, pero no parece haber sido un ejército, sino más bien su séquito de gala, y más adelante no se hace ninguna mención de soldados de Judá en la batalla que se libró.

Josafat no perdió por completo su presencia de ánimo en la sorpresa que Acab le dió, porque no deseaba comprometerse del todo en la empresa sin el consentimiento de Jehová; y para obsequiar su petición, Acab mandó llamar a sus 400 profetas para consultarles respecto al éxito de la expedición propuesta contra los siros en Ramot de Galaad.

448. ¿Quiénes fueron estos 400 profetas?

El Sr. Edersheim dice que no fueron los 400 profetas de la asquerosa deidad sidonia Asera, correspondiente a Astarot, Astarte o la diosa Venus entre los romanos, que fueron mantenidos a la mesa de Jezabel, según se menciona en 1 Rey. 18:19.

Dice el Sr. Edersheim que éstos no son los que Acab llama, porque profetizan en el nombre de Jehová, y prometen que Jehová les daría la victoria en esta expedición. Alega que son llamados profetas «de Acab» (y no de Jezabel) y deja la idea en la mente del lector que estos 400 profetas presentes podrían haber sido unos falsos profetas del culto idolátrico que se daba a Jehová en el servicio del becerro de oro en Betel.

Con todo el debido respeto para la opinión del Sr. Eder-

sheim, notamos tres cosas que despiertan nuestras sospechas e inspiran desconfianza en estos 400:

1.ª El número de ellos corresponde exactamente con el de aquellos 400 profetas de Asera que en el gran día de la prueba en el monte Carmelo comprendieron que la prudencia les tendría más cuenta que el valor, y no comparecieron para defender su religión, y así salvaron sus vidas.

2.ª En esta ocasión hubo algo en su modo de hablar y conducirse que convenció a Josafat que a pesar de que hablaban en el nombre de Jehová, no eran verdaderos profetas, ni profetas de Jehová.

3.ª Comoquiera, eran profetas falsos; y siendo falsos, eran capaces de profetizar en el nombre de Jehová, o de cualquier otro dios, que agradara a Josafat y Acab en esta ocasión. Eran gentes que consultaban la conveniencia.

Nótese también, que la idea de Acab al llamarlos, no era la de inquirir la voluntad de Jehová. Su idea del uso de profetas era muy diferente. Quiso tener en su apoyo los poderes mágicos que los profetas poseían, como una arma contra sus enemigos. Según él, los profetas eran temibles porque podían poner a sus enemigos bajo algún ensalmo o encantamiento, y en este triste predicamento, ellos podrían haber sido vencidos con facilidad. En este concepto estaba de acuerdo con Balac, (Véase la pregunta 211.) y con Don Quijote de la Mancha. Por lo mismo, si el profeta no hablaba en su favor, Acab se enojaba, porque tomó la profecía del varón de Dios como una prueba de enemistad personal contra sí mismo: y no era capaz de honrar la fidelidad de un profeta que sin hacer acepción de personas declaraba la palabra de Dios, aun cuando fuera en contra del rey, y expondría al profeta a perder la vida.

449. ¿Cuál fué la predicción de los 400 profetas?

Viendo el gran deseo que tuvo Acab de hacer la guerra, de consuno todos estos profetas profetizaron que tendría buen éxito. Uno de ellos especialmente, llamado Sedecías, hijo de Jenaana, remedando los actos simbólicos de los verdaderos profetas, y de conformidad con la antigua profecía de Moisés en favor de José en Dt. 33:17:

«El es hermoso como el primogénito de su buey, y sus cuernos, cuernos de unicornio; con ellos acorneará los pueblos a una, hasta los fines de la tierra»; hizo para sí, de hierro, unos cuernos de buey, y poniéndoselos, dió rempujones furiosos, gritando: «Con estos acornearás a los siros hasta acabarlos.» Todos los demás profetas insistían en lo mismo, cada cual expresándose conforme a su capricho. Como sus maniobras se parecían más bien a los desvaríos de locura que a las palabras solemnes de los siervos de Dios, Josafat no tuvo reparo en pedir que se trajera otro que en realidad fuera, lo que le era evidente que estos no lo eran, profeta de Jehová.

450. ¿Cuál fué la profecía de Miqueas, hijo de Jemla?

Entretanto que los dos reyes estuvieron en actitud ceremoniosa, vestidos de sus ropas espléndidas de ornato regio, Acab despachó mal de su grado y bajo protesta, a un eunuco para sacar a Miqueas de la cárcel, en que estaba, según se indica por la frase que se usa después, y le trajese a la audiencia pomposa de los dos reyes en la plaza ancha a la puerta de Samaria. Acab no quiso llamarle, porque Miqueas había profetizado antes, cual otro Juan el Bautista delante de Herodes Antipas, denunciando sus maldades. El eunuco ahora desea hacer un favor a Miqueas y a Acab, y a la vez unir su influencia a la impresión tan imponente que causaría la asamblea real más magnífica que se había visto en estas tierras, quería persuadir a Miqueas que dijese palabras gratas al rey como lo habían hecho los demás profetas. El profeta sencillamente afirmó que diría lo que Dios le mandara. En este ínterin, el barullo de locos hecho por los profetas paganos seguía adelante en la presencia de los reyes.

Al llegar Miqueas, ellos se sosegaron al ver que Acab le interrogaba respecto al éxito de la campaña. Sabiendo el gusto del rey, Miqueas también, al principio, hace el papel de profeta al modo de los demás. En la ocasión presente esto no le gustó a Acab, porque comprendía que no hablaba seriamente ni en nombre de Jehová. Entonces Miqueas le dijo que en visión había visto a los israelitas dispersos sobre las montañas, como ovejas sin pastor y que la orden les fué dada de retirarse cada uno a su casa.

Acab, con asombro, se dirigió a Josafat como si dijera: «Ya ves que es verdad lo que te dije, que éste no suele hablar bien de mí; y que por esto le aborrezco.» Josafat le había dicho que no hablase así, pero Acab ahora confirma su aserto.

Miqueas protesta que dice verdad, y para probarlo, refiere otra visión que tuvo, parecida a la del primer capítulo de Job. La visión indicó que Dios iba a persuadir a Acab, por medio de falsos profetas, que fuese a Ramot de Galaad para perecer allí. Hay que tener cuidado en la interpretación de esta visión para no atribuir a Dios lo que no es cierto. Es una visión y no una declaración de un acontecimiento histórico. No quiere decir que realmente hay espíritus de mentira en el cielo, y que Dios los envía en su servicio con aprobación de su falsedad. Pero sí, indicaba lo que iba a suceder en esta ocasión. Acab iba a perecer, y sería persuadído por los profetas falsos.

451. **¿Por qué no fué convencido Josafat por Miqueas?**

Dios tuvo la intención de hacer que Acab fuese para ser ajusticiado, y un medio de conseguir esto era el permitirle ir en compañía de Josafat. Por otra parte era importante que éste y los de Judá viesen el castigo dado a Acab. Pero la razón humana que obró en la mente de Josafat parece haber sido la osadía y los argumentos especiosos de Sedecías. Era orador que pudo hacer que la parte peor pareciera la mejor, y que el negro tenía más blancura que el mismo blanco. Josefo dice que sus razonamientos fueron estos: Miqueas es un profeta falso y malicioso, y esto es evidente, porque Elías, que es profeta que tiene una reputación establecida, ha profetizado que Acab moriría en Jezreel, y que los perros lamerían su sangre donde lamieron la de Nabot, pero Miqueas acaba de predecir que Acab moriría en Ramot de Galaad, muy lejos del sitio mencionado por Elías. Y a mayor abundamiento, Sedecías confirmaría su argumento delante de todos insultando a Miqueas y dándole un golpe, a ver si él a semejanza de Jadón, puede hacer que se seque su brazo como aquél lo hizo con Jeroboam. En el acto le dijo: «¿Por dónde se fué de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?» y le dió una bofetada en la mejilla. Como

nada sucedió a Sedecías después de su reto público, la gente dió a Miqueas por vencido, y es de suponerse que esa horda de hipócritas prorrumpiese en una gritería salvaje de burlas y escarnio.

Acab reencarceló a Miqueas hasta que volviese de la guerra, encargando que le diesen pan y agua de aflicción. El profeta no hizo más que decir que si volvía de la guerra, Jehová no había hablado por él; y predijo que Sedecías sabría quien tuvo razón cuando al volver los israelitas, después de la muerte de Acab, le buscarían de casa en casa para castigarle por embustero. Puso a todo el pueblo por testigo de sus palabras.

452. ¿Cuál fué el resultado de la consulta?

Parece que hasta Josafat era engañado, y los dos reyes subieron a Ramot de Galaad en son de guerra. Acab mostró su cobardía y pusilanimidad, después del ruín embaimiento que había practicado en su liberal y confiado amigo Josafat, haciéndole la impudente proposición de que Josafat se vistiese la ropa real de Acab (así lo dicen los LXX), mientras que éste se meteria en la batalla disfrazado de soldado raso. Acab siempre tuvo sospecha de que la profecía de Miqueas de que un rey caería muerto, saldría cierta; y su amistad para Josafat, o falta de ella, era suficiente para pasarle la copa, y hacer que él fuese la víctima. Esto era el razonamiento fatuo de Herodes que creyó que la profecía pudo decir dónde el Mesías iba a nacer, pero ¡qué él mismo pudo deshacer todo lo demás de la profecía mesiánica, matándole!

No sucedió así. Se dió orden por los siros de no atacar a otro sino al rey de Israel. Al dirigirse los soldados contra Josafat, él gritó y dió a conocer que no era Acab. «El Señor le ayudó.» 2 Cron. 18:31. Los siros se apartaron de él. Alguno tiró una flecha que penetró entre la armadura de Acab y le hirió de muerte. Josefo dice que era Naamán el siro. Con valor Acab ocultó su herida hasta la noche, cuando murió. La batalla seguía con dudoso resultado hasta la noche, y quedó indecisa: pero no fueron desalojados los siros de Ramot de Galaad, Se dispersó el ejército al saber que el rey estaba muerto. Su sangre se encharcó en la caja de la carroza. El auriga llevó el cadáver a Samaria, pero la carroza fué lavada en el estan-

que donde los perros la lamieron, y donde las rameras, tal vez las abandonadas sacerdotisas del culto obsceno de la vil diosa Asera, se bañaban. Así se cumplió la profecía de Elías y de Miqueas. (Pregs. 444 y 450.)

453. ¿Qué se dice de Ocozías, el hijo y sucesor de Acab en Israel? 1 Rey. 22:40, 52-53, 2 Rey. 1:1,3:4-5.

Ocozías anduvo en los caminos de su padre. Se afirma que siguió el ejemplo de Jeroboam, pero parece que no hizo caso del becerro de oro en Betel, sino que era tan perverso como Jeroboam y siguió la religión de Baal. El fracaso de Acab en no tomar a Ramot de Galaad animó a los de Moab. y se rebelaron del dominio de Israel al saber su muerte. Moab era buen país para la cría de ovejas, y al ser reducido a sujeción por Omri, le pagaba un tributo anual de cien mil corderos e igual número de carneros con la lana de los mismos. Así también lo hacía en el reinado de Acab.

454. ¿Qué cosa es la piedra moabita?

El 19 de Agosto de 1858 el misionero F. Klein tuvo informes de una piedra con inscripciones, que estaba cerca de la antigua Dibón en Moab. La piedra tenía próximamente un metro de largo, medio metro de ancho y un tercio de grueso, más bien un poco más en cada dimensión. Era de basalto negro y los caracteres eran del abecedario antiguo del hebreo, y la lengua en que la inscripción fué escrita era un dialecto del hebreo. En el esfuerzo que se hizo para comprar la piedra se despertaron tan grandes conflictos que la piedra fué destruída y casi se perdió su testimonio; pero al fin una parte de la inscripción ha sido recobrada. Nos alegra saber que confirma lo que se dice en 2 Rey 1:1, y 3:45. Damos en seguida, línea por línea, la parte de la inscripción a que aludimos. Lo demás de ella es más obscuro.

La Inscripción de la Piedra Moabita

1. Soy Mesa hijo de Quemos melec, rey de Moab,
2. dibonita, mi padre reinó sobre Moab treinta años, y reiné
3. yo después de mi padre. Y he hecho este alto

para Quemos. en Krjh por haberme librado a mí, Me-
4. sa. Pues me salvó de todos los reyes, y porque
me concedió el ver mi placer en todos los que me
odiaban. Om-
5. ri era rey de Israel, y afligió a Moab muchos
días, porque Quemos se había airado contra su tie-
6. rra. El hijo suyo (Acab o Joram) le sucedió, y
también se decía: «Afligiré a Moab.» En mis días habló
así.
7. Pero ví mi placer en él y en su casa, e Israal pe-
reció con eterna destrucción. Pues Omri había tomado
posesión de toda la tie-
8. rra de Medeba, y permanecía en ella durante
sus días y la mitad de los días de sus hijos, cuarenta
años, pero restau-
9. rólo Quemos en mis días. También edifiqué a
Baal-Meón, e hice en ella un depósito y edifiqué a
10. Kiriaten. Y los hombres de Gad habían morado
en la tierra de Atarot tiempos antiguos. Y el rey de Is-
rael había edificado para sí Atarot... (hasta la línea 34)

Debemos gratitud a Dios por habernos dado esta nueva confirmación de su Palabra.

455· ¿Cuál fué el mensaje que el profeta Jehú, hijo de Hananí, dió a Josafat? En Judá. 2 Cron. 19-1-3.

Al regresar de esta visita a Samaria, que acabamos de referir, en la cual Josafat fué honrado, y al mismo tiempo vilmente deshonrado, por Acab, le salió al encuentro Jehú, el profeta, y le dirigió estas palabras:

«¿Debes tú ayudar a los malos y amar a los que aborrecen a Jehová? Por esto, pues, la ira de la presencia de Jehová está sobre tí. Esto no obstante, cosas buenas son halladas en tí, por cuanto has quitado de la tierra a las aseras, y has preparado tu corazón para buscar a Jehová.»

Esta reprensión divina confirma todo lo que hemos dicho respecto al mal dirigido liberalismo de Josafat. Es noble ser liberal y magnánimo en todo aquello que no nos haga partícipes de los pecados y errores de otros.

He allí la nobleza de Abrahán. Véase la preg. 67. El evangelio nos manda amar a nuestros enemigos, y nos da aquella sublime descripción del amor que se halla en

1 Cor. ch. 13, pero con todo, ni Juan el apóstol del amor; ni Pablo, el autor del referido capítulo, permitirían cosa alguna que nos hiciera faltar en lo más mínimo a la lealtad a la verdad de Dios. Véanse 2 Cor. 13:8, Gal. 2:5,11, y 2 Juan 10. Una cosa que debe grabarse en el corazón de todos los jóvenes es el mandato de Pablo: «No os juntéis desigualmente en yugo con los que no creen.» 2 Cor. 6:14.

456 ¿Qué es lo que se sabe del profeta Jehú?

Grato es referir lo poco que se deja ver de la historia personal de Jehú. Su padre Hananí era profeta; el mismo que reprendió a Asa por sus pecados, 2 Cron. 16:7-10 Véase la preg.420. Y fué encarcelado por Asa, por su fidelidad. Tuvo Hananí el galardón de influir poderosamente en el corazón de Josafat hijo de Asa; pero lo que más le debía haber gratificado es que su propio hijo Jehú llegó a ser profeta distinguido que reprendió primero a Baasa, rey de Israel, por su mala conducta. 1 Rey. 16:1,7,12. Véase la preg.421. Y en seguida a Josafat, según lo que acabamos de ver en la preg. 455, y además escribió «Palabras de Jehú, hijo de Hananí» que fué mencionado como parte de la historia de los reyes de Israel en 2 Cron. 20:34. Es digno de fijarnos en este caso, porque así tenemos a padre e hijo, ambos a dos profetas. ¿Qué otro caso igual hay?

REFORMACION EN JUDA

457. ¿Cuáles fueron los nuevos medios de reformación empleados por Josafat? 2 Cron. 19:1-11.

Hemos visto en las preg 425 y 427 la conducta loable de Josafat en el principio de su reinado. En el fondo era hombre muy noble y con excepción de su gran error en conexión con la casa de Acab de que ya hemos hablado extensamente, que casi causó la extinsión de su familia, y embrolló su reino en los males de la idolatría; el reinado de Josafat puede compararse favorablemente con él de David.

I. Su primer trabajo era un esfuerzo que hizo para restablecer la verdadera fe en todo su territorio. Hizo una visita de inspección a todas partes del reino, desde

Beer-seba hasta la serranía de Efraim, donde se hallaban las poblaciones que Asa había tomado de Israel. 2 Cron. 15:8,16;6. 1 Rey. 15:22. Estas se habían apartado del culto de Jehová. Interpuso su influencia personal en todas partes para persuadir al pueblo a volver al Dios de sus padres.

II. Introdujo un sistema nuevo de administración de la justicia.

A. Nombró jueces para todas las ciudades fortificadas. Las demás ciudades y aldeas, sin duda, fueron hechas dependientes de la jurisdicción de aquéllas. Promulgó para su gobierno ciertos principios y reglamentos:

a. Reconoció que la administración de justicia debe hacerse de tal manera que Jehová fuese reconocido como el juez supremo; y que El vindicaría la justicia.

b. El oficio de juez, por tanto, no se instituyó para agradar a los hombres, y no se debe ejercer haciendo acepción de personas, ni admitiendo cohecho, ni tolerando ninguna iniquidad.

B. El sistema judicial remató en el nombramiento del sumo sacerdote Amaría en materias religiosas, ayudado por los levitas; y en el de Zebadías, príncipe de la tribu de Judá, ayudado por otros príncipes llamados «cabezas de las casas paternas» de Israel. en materias seculares. Estos dos jueces, con sus asesores, formaban la corte de última apelación. Ellos recibieron autoridad de resolver cuestiones de mayor criminalidad, «entre sangre y sangre,» y tuvieron que dar dictámenes, declarando la verdadera interpretación de la ley y su aplicación a los diferentes casos. Les mandó que lo hiciesen en el temor de Dios, y con perfecta sinceridad.

LA TRIPLE INVASION

2 Cron. 20:1-30.

458. ¿Qué invasión se hizo en Judá? 2 Cron. 20:1-2. Se dice que le fueron dados informes a Josafat, tal vez por el atalaya en la vigía que guardaba la región al derredor del Mar Muerto, de que se hacía una invasión por un número increible de moabitas, amonitas y meunitas,

y que ya habían pasado a este lado del Mar Muerto, y se hallaban por la fuente de Hazazón-Tamar, o el punto que después fué nombrade En-Gadi, la Fuente del Cabrito.

Hay quien diga que esta invasión era el castigo de Dios sobre Josafat a causa de su pecado de haberse asociado con Acab. En nuestra opinión el principal castigo por esta falta era la serie de calamidades que cayeron sobre su familia y sobre la nación por la misma familia de Acab.

También se puede admitir que esta invasión era una parte del mismo castigo; pues es probable que esos moabitas y amonitas, al saber que Josafat estuvo con Acab en el fracaso ante Ramot de Galaad, hubiesen concebido cierto desprecio por él y se resolverían a aprovecharse de su debilidad para sacar las riquezas que Josafat había acumulado.

Josafat acudió al Señor en oración y ayuno sin fiarse de su ejército.

459. ¿Qué distingue a la oración que Josafat ofreció?

Es de suponerse que Josafat pudo haber reunido un ejército muy numeroso, y que estaría tentado a cobrar gloria militar; pero parece que tal pensamiento no le ocurrió. Es verdad que reunió a su ejército, según se ve después en la relación; pero es igualmente claro que no se fiaba de él. Al contrario convocó al pueblo en masa, de todas las ciudades de Judá a Jerusalén para humillarse con ayuno en la casa de Jehová. Tres veces se repite que el objeto de la congregación fué el de «buscar a Jehová.» Josafat mismo toma la palabra. Se dirige a Jehová como el Dios de sus padres, no como un Dios regional, sino el Universal y Supremo en el cielo y en los reinos de la tierra, el Todopoderoso. Robustece su fe y la del pueblo repasando las bendiciones que Dios les había dado en el pasado: en la Conquista, en cumplir la promesa dada a Abrahán. Recuerda la erección del Templo, y las esperanzas de socorro que abrigaron al hacer oración en él, o al dirigirse a él en sus peligros y aflicciones. Presenta el caso de la presente invasión, y recuerda que se hace por gentes que fueron tratadas con especial consideración por Israel en el pasado, y manifiesta la ingratitud e injusticia del presente ataque. Pide a Dios que las

juzgase, y que salvase a Israel que ahora no tenía otra ayuda sino El mismo.

460. ¿Qué mensaje le dió el profeta Jahaziel?

Era momento solemne para el pueblo. Ya se había llegado al último esfuerzo, a la extremidad de su poder. Allí estaban las mujeres y los niños con los hombres delante del Señor. De repente se oyó la voz de un individuo en medio de la asamblea. Era la del levita Jahaziel, descendiente del salmista Asaf, de la quinta generación. Digno hijo de la estirpe ilustre por su piedad. Dijo así:

«Oid toda Judá, habitantes de Jerusalén y tú, rey Josafat, así os dice Jehová: No temáis, ni desmayéis a causa de esta gran multitud, porque esta batalla no pertenece a vosotros, sino a Dios. Salid mañana a su encuentro. Hé aquí que suben por la cuesta de Ziz, y los hallaréis en la boca del valle delante del yermo de Jeruel. No habéis menester de pelear en esta vez, ¡apostaos, estad quedos y ved la salvación de Jehová!»

Añadió otras exhortaciones para crear valor y encarecer la fé en Dios. Josafat encorvó su rostro hacia tierra, y toda la congregación se postró delante del Señor, y le adoró.

Entonces era cosa de oirse la canción de acción de gracias que elevaron los hijos de Cohat y Core «en voz sumamente alta.»

461. ¿Cómo fueron aniquilados los ejércitos invasores?

Temprano en la mañana siguiente la congregación avanzó hasta el desierto de Tecoa en la serranía de Judá, unas diez millas al sur de Jerusalén; pero antes de partir de la capital, Josafat se dirigió a todo el pueblo, diciendo: «Oidme, oh Judá y Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y así seréis establecidos. Creed a sus profetas, y así seréis prosperados.»

Se verificó un consejo de guerra, y los Jefes de Judá en unión con el Rey dieron la victoria por consumada ya por lo cual se acordó que el Rey ordenase servicio de canción en prueba de su plena fe en Dios. El coro del Templo, vestido de sus ropas sagradas, salió de vanguardia de la multitud y del *ejército*, que se menciona ahora por primera vez, y dijeron en su canción: «Dad gracias a Jehová, porque para siempre es su misericordia.»

En este punto de tiempo sucedió la circunstancia más inesperada. Se dice que el Señor puso una emboscada para acechar a los ya mencionados invasores. Podemos creer que los LXX tuvieron el texto correcto aquí, que dice que estos invasores fueron hijos de Amón, Moab y los Mineanos o sabeanos, o según el Sr. Edersheim, *meunitas*, y no los *idumeos*, según dice el texto hebreo. Pero en este punto los *idumeos* realmente entran para ser los terceros en discordia. Nada puede ser más de conformidad con la naturaleza díscola de esas gentes que una enemistad entre los idumeos y los otros. Según sus costumbres, en semejantes casos, vendrían secretamente para vengarse de sus enemigos por medio de una soberbia sorpresa. Allí los tenéis a esos idumeos en emboscada, aquí vienen los de Amón y de Moab. Salen en su contra los de Edom, y de repente atacan, tal vez la retaguardia, y destruyen a muchos. Los de Moab y de Amón, suspicaces como solos ellos, se acusarían mútuamente unos a otros de haber tramado este ardid, y de palabras pasarían a hechos, y se matan los unos a los otros hasta que no dejan a nadie vivo en el valle. Los LXX dicen que primero los de Amón pelearon contra los de Moab y de Seir; luego los de Amón y Moab contra los de Seir, y los destruyeron; y después los de Moab y los de Amón se destruyeron los unos a los otros. Arriba se acercó la columna del coro alabando a Dios, y al llegar al divisadero, el punto desde donde esperaban ver al enemigo, se les presentó un espectáculo sorprendente. ¡Un inmenso ejército de muertos! El valle estaba lleno de toda suerte de botín. Allí hubo abundancia de riquezas, de ropa y de joyas. Les costó tres días para llevar el despojo a Jerusalén.

462. ¿Qué hicieron Josafat y los de Judá y Jerusalén después de la destrucción de los invasores? 2 Crón. 20:26-30

El cuarto día después de la destrucción de los invasores, los de Judá se reunieron por última vez en el valle en que tan gran salvamento se había hecho por Jehová y otra vez le tributaron gracias y alabanzas. Llamaron el lugar «El Valle de Beraca» es decir *de bendición*. El escritor añade que se llamaba así hasta su día, y nos dicen que todavía hasta hoy lleva el mismo nombre.

Josafat iba delante de la procesión de todo el pueblo

que volvía con regocijo, y entraron todos en Jerusalén con instrumentos de música: salterios, arpas y trompetas, hasta el Templo de Jehová. La fama de esta salvación de Judá de la mano de sus enemigos se divulgó entre los reinos en derredor, y produjo en ellos el temor de Dios.

463. ¿Qué empresa comercial de Josafat se menciona? 1 Rey. 22:47-49. 2 Crón. 20:35-37.

En este tiempo no hubo rey en Edom, y en el ínterin el país fué gobernado por un regente, que no defendió las fronteras con mucha energía. Esta circunstancia dió a Josafat acceso al Mar Rojo, en la punta de su brazo que se llama el golfo «Elanítico.» Viendo esta oportunidad de embarcar en una empresa comercial a semejanza de Salomón, 1 Rey. 9:26, se unió con Ocozías, rey de Israel, en la construcción de naves por el estilo de las que se usaban por los tirios en su comercio en el Mediterráneo al traficar con España, y por tanto se llamaban «Naves de Tarsis.» Estas naves que Josafat hizo fueron destinadas al tráfico con Ofir, un puerto que se supone hallarse en las costas del sur de Arabia, o de las Indias orientales. Hay quien diga que estaba en la costa del Africa al sudeste.

Pero Josafat había sido amonestado una vez contra sus alianzas con la casa de Acab. Esta vez el Señor destruyó su flota de naves en Ezión-Gaber, el puerto que era el punto de partida. Para que no se equivocara, creyendo que era un accidente ordinario, el Señor envió a su Profeta Eliezer, hijo de Donava de Maresa, para decirle claramente: «Porque te has unido con Ocozías, Jehová ha destruído tus obras.» Pero Ocozías, al ver la destrucción de las naves, ofreció enviar sus siervos para ayudar en la empresa, pero esta vez Josafat se negó a hacerlo.

OTRA CRISIS EN ISRAEL

Ultimo conflicto de Elías. 2 Rey.1:1-18

464. ¿Cuál fué el desafío que Ocozías dió a Jehová?

Es de saber que aunque Israel había perdido el derecho de llamarse el «Pueblo de Dios,» todavía ocupaba la tierra prometida y estaba bajo el mando de Dios como el

Rey teocrático. Jehová no había abdicado, aunque la casa de Acab quiso introducir a los dioses de los paganos. Ocozías era un pagano, y su madre Jezabel aún vivía y hasta cierto punto, dirigía la religión de su familia. Su castigo le aguardaba, pues estaba ya bajo sentencia. (Pregunta 444) Después de reinar un poco más de un año, tuvo una caída que le dejó con una lastimada mortal. Esta era una ocasión que escogió para dar una indicación de sus verdaderos sentimientos. Envió, pues, mensajeros a Ecrón para consultar el oráculo de Baal-zebul, la divinidad de las moscas, y saber si su herida sanaría, o si causaría la muerte. El Angel de Jehová explicó el caso a Elías y le dió orden de interceptar a los mensajeros de Ocozías. y de preguntarles: «¿Es porque no hay Dios en Israel que vais a preguntar a Baal-zebul, el dios de Ecrón?» Por tanto, Jehová dice: «No bajarás de la cama a la cual has subido, sino que has de morir.» En seguida el profeta se retiró, según se supone, á cierta altura del Carmelo. Los mensajeros volvieron al rey y le dieron el mensaje de Elías. Lo serio de esta ocasión se deja ver al considerar que Ocozías no aceptó la profecía de Elías, a pesar de saber muy bien que sus profecías ya habían sido cumplidas en varias ocasiones. Por lo contrario, tomó una actitud sumamente resuelta en contra de Jehová. Envió a 50 soldados para llevar a Elías preso. ¿Por qué una fuerza tan formidable para arrestar a un solo hombre? El capitán con sus 50 soldados halló a Elías en el alto, y le mandó perentoriamente que descendiese. Dió la orden en nombre del Rey, y llama a Elías «Hombre de Dios.» Era un desafío abierto, y un acto de traición contra Jehová. El profeta acepta el reto, sabiendo que ir con ese capitán era morir, tal vez antes de llegar a Samaria. Dijo, pues; «Si yo soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo para consumirte a ti y a tus 50.» Dicho y hecho; los 50 y el capitán fueron consumidos.

Se confirma la gravedad del caso cuando vemos que Ocozías envió otro capitán con sus 50, y con mayor brusquedad en las órdenes. Este pagano consumado no se contentó con la prueba y el castigo, y halló a otro capitán a quien enviar. Este capitán también debe haber sido tan pagano como lo era Ocozias y muy valiente, porque ha-

bló al profeta en términos aún más duros que el primero, y sin embargo, es altamente probable que ya sabía lo que eso había costado al primero. Sea esto como fuera, le sucedió a éste lo mismo que al primero, y fué consumido él y también sus 50 por el fuego. Pero esto no curó la obstinación de Ocozías, pues envió todavía otro capitán; pero éste vino con diferente ánimo y si Ocozías era duro de corazón como Faraón, este capitán era como los egipcios que fueron convencidos por Moisés, y se presentó a Elías haciendo su petición de hinojos, implorando que le concediese la vida y la de sus soldados. El Angel de Jehová dijo a Elías que le acompañase y que no le tuviese miedo.

Elías compareció ante Ocozías y repitió el mensaje que había anunciado a los mensajeros que iban a Ecrón para consultar con Baal-zebul. Dentro de poco Ocozías murió según lo dicho por el profeta Elías.

Reinado de Joram en Israel. 2 Rey. 1:17, 3:1-3

465. ¿Cuál era el carácter de Joram de Israel?

Muerto Ocozías el hijo de Acab, y no teniendo hijo que le sucediera, su hermano Joram, hijo también de Acab y Jezabel, ascendió al trono en Israel, mientras Josafat aún era rey de Judá. Joram duró 12 años en el trono. Este reconoció que era locura dar coces contra el aguijón. Estaba convencido de que Baal no era Dios, y por lo mismo se dice que no hizo tan mal como su padre Acab y su madre Jezabel, sino que quitó el obelisco de Baal que su padre había hecho, y no estaba dispuesto a desafiar a Jehová, como lo hizo su hermano Ocozías. Vió que era preciso reconocer a Jehová de alguna manera; pero no quiso hacerlo plenamente, pues no admitió el culto de Jehová establecido en Jerusalén, sino el que Jeroboam había celebrado en Betel, adorando a Jehová en la forma del becerro de oro. Nos sorprende que esta falta no fué combatida resueltamente por los profetas. No fué reconocida como suficiente por ellos como hemos de ver, pero no fué castigada con rigor. En realidad era un paso grande, si se toma en cuenta que Joram lo dió a pesar de la presencia y oposición de esa tigresa, su madre

Jezabel. He aquí la clemencia y paciencia de Dios. En otras cosas Joram mostró cierta firmeza y capacidad en el reino.

TRASLACION DE ELIAS
2 Rey. 2:1-11

466. **Refiérase la traslación de Elías.**

El tiempo para la partida de Elías había llegado. De alguna manera no indicada aviso fué dado de esto, no solamente a Elías, sino a Eliseo y a todas las escuelas de los profetas. Elías emprendió su última jornada, pasando por estas comunidades de los hijos de los profetas. Se dirigió a Galaad. de donde vino al principio, y visitó a las otras tres escuelas de los profetas que estaban en la ruta. Partió de la primera que estaba en Gilgal, pero no la ciudad que está cerca de Jericó, sino la que está a poca distancia al sur de Siquem. De allí fué por la de Betel y la de Jericó, antes de llegar al Jordán. Parece que Elías no andaba despidiéndose de estos profetas, sino que pasó por ellos, tal vez por orden del Señor, para que se quedase la memoria de este hombre de Dios grabada en su corazón, y que andando, él en unión con Eliseo, les constaría que éste era reconocido como su sucesor. Eliseo no hizo caso de la pregunta ociosa de esos profetas, si sabía que Elías iba a ser quitado de él, porque ellos no participaban de la solemnidad de la ocasión.

Antes de irse Elías le preguntó a Eliseo cual era su petición. Este dijo en efecto que deseaba ser como su hijo heredero, y recibir la parte doble de la herencia, que era de su espíritu. Difícil cosa es, le dijo Elías, y cosa que él no podía dar; pero le aseguró que si le viera irse, le sería concedido. Bien sabía Elías que si los ojos de Eliseo no fueren abiertos por Dios para poderle ver al ser llevado al cielo, sería prueba de que no era aprobado por Dios para ser profeta en su lugar; pero si le viera al separarse, sería una prueba infalible de que Dios le admitía y que era hombre espiritual. Esto lo decimos, porque se deja inferir aquí, y porque cosa semejante sucedió en el caso del mozo de Eliseo; 2 Rey. 6:17; como en el caso de la voz que habló a Jesús, Juan 12:29, y en la visión que tuvo

Pablo en su conversión. Act. 9:7. El mozo no pudo ver los carros de fuego hasta que Dios abriese sus ojos. Los que estaban en derredor de Jesús y de Pablo, oyeron un sonido pero no oyeron palabra ninguna, los que estuvieron con Pablo vieron la luz, pero no la forma de Jesús en el cielo. Solo los privilegiados pueden percibir estas cosas.

Por probar su interés y fidelidad, Elías le rogó que se quedase con los profetas; pero Eliseo le dió a saber que su interés era grande, aun vital.

Efectivamente Eliseo fué llamado. Elías hizo un rollo de su manto como si fuera una vara, y al dar con él en el agua, el río se partió en dos, y los dejó pasar pie enjuto. Cincuenta hijos de los profetas los siguieron para ver lo que sucedería, pero nada vieron, porque no quiso el Señor gratificar una vana curiosidad. Los dos iban conversando cuando de repente fueron separados por el símbolo de la presencia de Dios. Un carro de fuego y caballos de fuego separarnos a los dos, y Elías fué arrebatado por un torbellino y llevado al cielo. No se dice que fué llevado en el carro, sino por el torbellino. El manto de Elías cayó a tierra y Eliseo lo alzó, y Eliseo vió a Elías cuando fué alzado al cielo. Al principio sintió una tristeza muy grande, y exclamó: «¡Padre mío, Padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» y rasgó sus vestidos en dos partes, pero pronto recobró ánimo, y su fé en Dios le sostuvo. Volvió hacia Jericó, y al llegar al Jordán, dobló el manto de Elías e hirió las aguas del río, diciendo: «¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías, también El?» En el acto fueron partidas las aguas y Eliseo cruzó el río pie enjuto.

467. ¿Cuál fué el símbolo de Jehová?

En las primeras teofanías no se nos indica la forma simbólica que fué adoptada. A veces parece ser la de un hombre, como en la entrevista con Abrahán, referida en Gén. cap. 18, y en su aparición como el Angel de Jehová a Manue. Juec. cap. 13. Pero desde la aparición a Moisés, cuando estuvo detrás del desierto cerca de Horeb en el zarzal, el Señor las más veces se reviste de llamas de fuego. Exod. 3:1-6. Después, este símbolo de fuego se repitió en el monte de Sinaí, y vino a ser el emblema permanente

en medio de Israel en la columna de fuego de noche sobre el campamento en el desierto y después la gloria en medio de los querubines en el Santuario. Las alusiones poéticas a lo mismo confirman nuestra idea. Jehová es «el que pone a las nubes por su carro, el que anda sobre las alas del viento, el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al fuego flameante.» Salm. 104:3-4. «Jehová vendrá con fuego y sus carros como torbellino.» Is. 66:15. «Tu ira fué contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud.» Hab. 3:8. No es necesario añadir las citas que hablan de la gloria del Señor cuyo resplandor sobrepuja la luz del sol de que se habla en varias partes del Nuevo Testamento: como en la Transfiguración de Cristo y en la conversión de San Pablo, etc.

Primeras obras proféticas de Eliseo
2 Rey. 2:15-25

468. ¿Cómo fué recibido Eliseo en Jericó?

Los hijos de los profetas en Jericó aceptaron a Eliseo por sucesor de Elías. Dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo; y viniéronle a recibir e inclináronse a él en tierra.» Es evidente que no fueron muy espirituales ni estuvieron dispuestos a ser muy respetuosos. Admitieron la idea de que el Espíritu de Jehová, (o sea «un viento grande, o del Señor,») podría haber arrebatado a Elías en el aire para dejarle caer en alguna quiebra de las sierras de Galaad. Estaban tan poseídos de esta idea que insistieron en que Eliseo consintiera en enviar unos 40 hombres robustos para buscar su cadáver y traerlo a la debida sepultura. El profeta no podía consentir en tal necedad, y al mismo tiempo no quiso divulgar sus experiencias en un esfuerzo de explicar la razón que le asistía en su negativa. Ellos tomaban el asunto tan a pecho y le estaban poniendo en la falsa posición de faltar al respeto a la memoria de Elías que le avergonzaban al punto de dar permiso enteramente contra su voluntad, para que fuesen en busca de Elías. Tres días vagaban por las montañas, y al fin volvieron desengañados. Eliseo les recordó que les había dicho que no fuesen. Así ellos tuvieron la primera lección de obediencia a Eliseo.

469. ¿Cómo fué ratificado el oficio profético de Eliseo en Jericó?

Es de suponer que Eliseo era todavía un joven comparado con Elías, al tiempo de la traslación de éste. Como había hombres casados entre los hijos de los profetas, algunos de ellos podían haber sido mayores de edad. Los varones de la ciudad le presentaron a Eliseo una humilde petición. Le manifestaron como la ciudad y el valle eran hermosos, y el lugar deseable en todos respectos menos uno. Las aguas de la gran fuente que riega este valle, llamada hoy día «Ain-Sultan», tuvieron una cualidad dañina que hacía estériles a los ganados y a las gentes. La curación de estas aguas venenosas era tan simple como eficaz. Por orden de Eliseo, le trajeron una vasija nueva con sal, y todos salieron a los hontanares y allí Eliseo echó la sal en las aguas, diciendo: «Así dijo Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni estirilidad.» Hasta nuestros tiempos las aguas de esa fuente son buenas.

470. ¿Cómo fué vindicado Eliseo como profeta de Jehová contra los insultos de los idólatras de Betel?

La corta narración de la experiencia de Eliseo al pasar a Betel deja mucho por aclararse. Sin embargo, el estudiante cuidadoso pronto podría suplir lo que en apariencia falta. Digo «en apariencia», porque en realidad se indica en la historia. Como esta narración ha sido objeto de mucha contradicción, es importante comprender algunos puntos.

1. Aunque había una escuela de profetas en Betel, sin embargo, el carácter de los moradores de Betel era malo, por haberse establecido allí el culto del becerro de oro. Jeroboam hizo pecar a ese pueblo.

2. Eliseo en su persona no tocó un pelo de la cabeza de ninguno de ellos. Si algún mal cayó, sobre ellos, fué por la mano de Dios, y si es tenido como malo, que el contrario lo haya con Dios y no con nosotros.

Los que salieron de Betel al encuentro de Eliseo no fueron niños, sino mozalbetes que bien sabían lo que hacían. De alguna manera sabían de la traslación de Elías, de que Eliseo era su sucesor, y de que en este tiempo se esperaba en Betel. Salieron para burlarse de él. Como

no tuvieron simpatía con los que adoraban a Jehová de modo tan diferente del suyo, salieron para avergonzar al joven profeta, que en comparación con el peludo anciano Elías, se veía casi como calvo y lampiño, y aludiendo a lo que se decía haber sucedido con Elías, se burlan de Eliseo diciendo: «Calvo sube; calvo sube.» Si esto hubiera quedado sin reprensión, la religión de Dios habría sufrido gran mengua en el concepto del pueblo. Eliseo pronunció su sentencia, y la Providencia envió las dos osas que despedazaron a 42 de ellos. Después de visitar a los hijos de los profetas en Betel, Eliseo pasó a la otra escuela de ellos en el Carmelo, donde es probable que Elías se había establecido, y después fué a su casa, que por este tiempo estaba en Samaria.

Expedición de tres Reyes contra Moab
2 Rey. 3:6-27

471. ¿Quiénes fueron los tres reyes que marcharon contra Moab?

Ya hemos dicho que Moab se rebeló contra Israel cuando Acab murió, y la razón por qué (preg. 453) Joram deseó recobrar su dominio, y el pingüe rédito que antes se recibía de Moab. Sintiéndose débil para semejante empresa, Joram buscó ayuda de Josafat. Parece que el rey de Edom era ahora tributario de Judá, y por lo mismo tuvo que asistir a las campañas de ella. Después de las fuertes amonestaciones que Josafat había recibido respocto a sus amistades con la casa de Acab, parece que sería imposible que admitiera semejante proposición. Casi nos alarma leer que dijo las mismas palabras que fueron reprendidas por el profeta, 1 Rey. 22:4, y 2. Crón. 19:2, 20:37, y que se aventura a salir a la guerra como antes con Acab. En efecto no dejó de sufrir un gran susto, como hemos de ver.

El Sr. Edersheim sugiere dos razones que tal vez Josafat podía presentar a su misma inteligencia:

1.ª Joram había dado alguna evidencia de respetar a Jehová, y era mejor que Acab.

2.ª Que Moab no sólo merecía castigo por haber hecho la triple invasión de que hemos hablado en la pre-

gunta 458, sino que era necesario humillarla completamente por una triple invasión y quebrar sus fuerzas para asegurar la paz de Judá.

Mesa, el rey de Moab, ya debía haber mostrado su actividad militar, y de esta manera Josafat podía persuadirse facilmente que podría arriesgar la participación en esta invasión acompañado de Joram. Cuando uno desea hacer una cosa, pocos argumentos se necesitan para convencerle que debe hacerla y calmar su conciencia. El natural de Josafat flaqueaba por el lado del liberalismo falso, y se ve en su caso, como en otros, que ésta es una enfermedad tan incurable como cualquier otra. Por tanto Joram, rey de Israel, Josafat rey de Judá y el rey de Edom marcharon en contra de Moab.

472. Refiérase la marcha de los tres reyes.

Es de notarse que en este tiempo Moab había desalojado a Rubén, y que por lo mismo el río Arnón dividía el país de Moab en dos partes, más la que quedaba al sur del río era la más grande, más rica e importante. El Arnón corría en un cañón que era difícil de cruzar con un ejército a la faz de un enemigo. Por estas razones, los tres reyes no se propusieron atacar a Moab desde el norte, sino de una vez dar una vuelta por el sur del mar Muerto, y tocando los terrenos de Edom por el norte, entrarían a Moab desde el sur, y harían una conquista completa.

473. ¿Cómo los libró Eliseo, el profeta, del peligro en que se hallaron?

Después de marchar siete días, llegaron al sur del mar Muerto, moviéndose rumbo a Moab, y se hallaron sin agua ni para los hombres ni para las bestias. Joram rey de Israel, conforme a sus ideas paganas, atribuyó la situación crítica de los tres ejércitos al espíritu vengativo de Jehová el Dios regional de esas tierras, y se dió por perdido con todos los demás. Pero aunque Josafat andaba en una empresa dudosa, no había perdido su fe en Jehová, y le buscó en este aprieto. Al preguntar si había algún profeta de Jehová en el campamento, fué avisado de la presencia de Eliseo en el ejército de Israel. Los tres reyes descendieron a la tienda del profeta para consultar a Jehová. Eliseo habló claramente a Joram, rey de Israel:

«¿Qué tengo que ver contigo? Ve (Hete) a los profetas de tu padre y de tu madre.» Le contestó el rey: «No, porque Jehová ha juntado a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.» No era ocasión de enseñar al rey una lección y corregir un error en su religión. No supo Joram honrar a Jehová con semejantes conceptos. Eliseo simplemente le indica esto: «Vive Johová de los ejércitos en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat, rey de Judá, no mirara a ti, ni te viera.» Con todas sus debilidades, Josafat tuvo una fe profunda en Jehová, y no le tenía por Dios de Judá solamente, sino como el Dios supremo, o según Eliseo dijo: «Jehová de los ejércitos.» Ya que Josafat estaba allí, Eliseo pidió que le buscasen un tañedor para calmar la agitación de su espíritu en presencia de los paganos. Los falsos profetas tienen sus accesos de su falsa inspiración en medio de agitación o conmociones. Todo lo contrario es con los verdaderos profetas de Dios. Su mente debe estar serena y su corazón en calma, para que el Espíritu de Dios, que es el autor de paz, Gal. 5:22, pueda comunicarles sus revelaciones. Véase la Preg. 277. Eliseo recibió la siguiente revelación: «Haced en este valle muchas acequias, porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia, más este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, vuestras bestias y vuestros ganados.» ¡Haced acequias! y Dios traerá agua; no importa que no se observe viento ni que se vea lluvia. ¡Preparad grandes lugares para que se hinchen de su bondad! Preparad para la bendición, y vendrá; consagraos al servicio y tendréis fruto. Añadió Eliseo que esto no iba a ser la principal bendición que les daría. «Y esto es cosa ligera en ojos de Jehová; dará también a los moabitas en vuestras manos.» Como castigo especial de Moab, y para impedir que pudiera recobrarse pronto e invadir la Palestina, agregó: «Heriréis a toda ciudad fortalecida, y a toda villa escogida, y todos los buenos árboles talaréis y todas las fuentes de agua segaréis, y toda la tierra fértil destruiréis con piedras,» En las guerras ordinarias estas cosas eran prohibidas, pero ahora por razones especiales fueron mandadas por el Señor. Los moabitas no habían quedado dormidos· Ya estaban reunidos enfrente de los tres reyes

invasores, y listos para pelear. Por la noche llovió fuertemente hacia el sur en Edom a una distancia considerable, y como todo ese terreno era un declive hacia el mar Muerto, el agua vino desde la tierra elevada, sin que los reyes supieran que había llovido, llenó las acequias de manera que descendió por las vertientes y hubo para toda la gente y para todos los animales.

474. **¿Cómo fueron castigados los moabitas?**

Al salir el sol, quizá habían quedado algunas nubes en el horizonte que dieran color a sus rayos, y así también al agua; o de otra manera, ésta corría por terrenos colorados y se había teñido. Los moabitas creían que era sangre y que los tres reyes se habían destruído como sucedió con los moabitas, y sus aliados en su reciente invasión de Judea; y se animaron a ir y llevarse el botín que su dios Quemos les había dado esta vez. Pero cuando su boca se hacía agua al pensar del despojo, he aqui, los tres reyes se levantaron y hubo cambio repentino de la escena. Los moabitas, sorprendidos, huyeron, y cayeron muchos de ellos muertos. Las ciudades quedaron desocupadas, y los invasores las quemaron, y destruyeron los campos, los árboles y los pozos, como Eliseo les había ordenado. El rey Mesa recogió toda la gente que le quedaba, en Kir-hareset. Se dice, que ésta es la ciudad que Isaías en 15:1 llama Kir de Moab, en Caldeo «Keraka de Moab» que se identitifica con el punto que hoy se llama Kerak. Los geógrafos nos dicen que esta ciudad es accesible solamente por medio de dos túneles, uno en cada lado, y que hay alrededor hondos cañones, pero que está rodeada de altos, desde los cuales los arqueros de los tres reyes podían tirar a los habitantes y reducir la ciudad a la destrucción por el hambre y sus flechas. Viendo la extremidad a la cual estaba reducido, Mesa, examinando las posiciones de sus enemigos, juzgaba que podía tener éxito en extraerse de su apretura atacando el punto ocupado por el rey de Edom. Organizó, pues, una salida con todo arranque, saliendo con 700 espadas para forzar (o abrir paso por) las filas hostiles, y se dirigió hacia el rey de Edom, pero fracasó y tocó retirada. Viendo la situación desesperada, acudió a medios horrorosos, y creyendo conseguir el favor de su dios Quemos por la ofrenda más cos-

tosa, sacrificó a su hijo primogénito, el heredero del trono, en el muro, a la vista de sus enemigos. Esto causó un cambio repentino en los sitiadores. Las simpatías se despertaron en favor de Mesa, y contra Joram que le perseguía. Todos se fueron y le dejaron en paz.

El Sr. Edersheim cree que ésta fué la ocasión en que Mesa oyó al rey de Israel decir: «Afligiré a Moab:» según él escribió en la Piedra Moabita, linea 6. (Preg. 454). Como es natural, Mesa se ocuparía en restaurar a su tierra después de este desastre, y parece que el Sr. Edersheim tiene razón porque lo demás de la inscripción después de la línea 6 trata de semejante empresa.

MINISTERIO PROFETICO DE ELISEO

2 Rey. 4:1-8:15

475 ¿Qué socorro se dió a una pobre viuda? 2Rey:4:1-7.

Una viuda, anónima en la Biblia, refirió a Eliseo el estado deplorable en que se encontraba. Tenía una deuda y el acreedor exigió el pago, y como ella no tenía recursos, aquél reclamó a los dos hijos de ésta como esclavos, según bien podía hacerlo de conformidad con Lev. 25:39, aunque no se permitía darles duro servicio. Ella era viuda de uno de los hijos de los profetas, bien conocido por Eliseo, y reconocido por hombre temeroso de Dios. Josefo, Ant. ix 4:2, la Versión caldea, los rabinos y otros afirman con mucha probabilidad que su esposo fué Abdías, el mayordomo de Acab, (Véase la Preg. 430. D.) y que la deuda se originó en los dineros que tuvo que pedir prestados para poder sostener a los cien profetas en la persecución por Acab y Jezabel. Sea esto como fuera, habría sido extraño si Eliseo hubiese desatendido a su clamor. El profeta le preguntó qué tenía en su casa. Así el Señor Jesús al dar pan a las multitudes se valía del pan que había a mano, aunque fueran solamente las tortas que tenía un niño. La mujer contestó que nada tenía sino una botija de aceite. Este debió ser un perfume de gran valor, pero de poca cantidad. Eliseo ordenó que pidiese de sus vecinas muchas vasijas vacías, y que llevándolas a casa, ella y sus hijos, cerradas las puertas, debían vaciar el

aceite en ellas hasta llenarlas todas. Dicho y hecho, y al acabar de llenar la última vasija se estancó la fuente y no hubo más. Fijémonos en dos cosas:

1.ª Se deben hacer preparativos para recibir la bendición de Dios. Cuando se hace la preparación para la gracia o favor de Dios, que sea con amplitud, para que quepa una grande bendición. El que prepara pequeño local tendrá pequeña congregación. Según tu fe te será hecho.

2.ª Para tener la bendición, estáte «con Dios.» Así dice Cristo: «Entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre.» Seguramente esto es lo que hizo la viuda. Al tomar consejo del profeta respecto a la manera de usar el don de Dios, él le instruyó que al vender el aceite, podría pagar la deuda y tener algo para su sostén. Cristo nos enseñó a pedir: «El pan nuestro de cada día danosle hoy.»

ELISEO Y LA SUNAMITA

476. A. ¿Cuál fué el galardón de su hospitalidad? 2 Rey. 4:8-17.

Se entiende que Eliseo residía en el Carmelo por una parte de su vida, donde se cree que antes había una escuela de los profetas. (2 Rey 2:25.) De allí pasaba por los pueblos en su ministerio profético. En una ocasión entró en Súnem, una población amena a 5 kilómetros al norte de Jezreel. Allí una mujer grande le convidó a comer en su casa. Al volver por allí, participaba de su hospitalidad. Al fin la mujer comprendió que Eliseo era un «Varón de Dios» y siendo piadosa, ella se regocijada en tenerle en su casa; y obteniendo el consentimiento de su esposo, mandó construir un aposento en la azotea de su casa, y lo amuebló mejor que la costumbre de aquellos tiempos; pues metió allí una cama, un asiento, una luz y una mesa; y había espacio suficiente para el profeta y su sirviente. Es probable que la entrada al cuarto era por una escalera que subía desde la calle. Este aposento Eliseo podía considerar como suyo propio, y no dejó de aceptar la generosidad de esta buena señora. El esposo de ésta figura poco en la narrativa, y parece haberse ocupado

menos en cosas de la religión, pero no hay indicación de mala índole en él, y accede a todos los deseos de su excelente esposa sin presentar dificultades en oposición. El profeta entiende que se ha puesto en obligación a esta mujer en vista de su generosa hospitalidad y la llama para saber si le faltaba algo para ofrecer sus servicios en su favor. Parecía ser rica, y por tanto estaba expuesta a la rapacidad de los oficiales; por tanto le preguntó si había negocio pendiente ante el rey, o el Capitán del ejército. Ella le aseguró que hasta entonces su vida era pacífica y no reclamaba apelaciones a las autoridades superiores. Hemos de ver que hubo tiempo después en que se presentó una ocasión cuando tuvo necesidad de influencia ante la corte del rey. (Véase la preg. 478 C. II.) Eliseo tuvo un criado llamado Giezi, un hombre de mucha sagacidad, pero a pesar de acompañar tan de cerca a un hombre de suma piedad, tenía poca escrupulosidad. Este pícaro observó que no había niños en la casa de la gran señora, y sabiendo el reproche que sufrían las estériles, recuerda a Eliseo de esta circunstancia. Eliseo le agradeció esta sugestión y prometió a la señora que tendría un hijo, y la promesa fué cumplida en debido tiempo.

477. B. ¿Cuál es el caso de la restauración a la vida del hijo de la sunamita? 2 Rey. 4:18-37.

Pasan unos doce o trece años. Otras cosas suceden que dejamos por ahora para tratarlas después. El hijo de la sumanita creció hasta ser ya un niño que podía acompañar a su padre al campo. Un día caluroso le dió una insolación. Cuando se quejó de la cabeza, su padre mandó a algún mozo que llevase al niño a su madre. Esta le recibió en el regazo hasta el medio día, cuando el niño murió. La adversidad manifiesta lo que hay en el carácter. En este trance la firmeza del corazón de aquella señora se dejó ver en todo lo que hacía. Sin hacer inútiles lamentos se acuerda de Dios, y que recibió de El la promesa de tener este hijo a la puerta del aposento del profeta. Lleva el precioso cadáver allá y le pone en la cama del profeta, ya resuelta en la convicción de lo que era su deber y como debía cumplirlo. Acude con toda calma a su marido, y sin decirle por qué, le pide el favor de ordenar que un mozo y una de las asnas se pusiesen a su servicio. El

extraña su petición, recapacitando que, como religiosa que era, querría ir para asistir en alguna reunión celebrada por el profeta, pero advirtió que no era día de las reuniones de costumbre, que se verificaban los días de reposo y los días primeros de cada mes. La única respuesta de su esposa era «Paz.» La perfecta confianza del hombre en la acendrada virtud de su esposa es hermosísima. Ella era mujer fuerte. Lo que nos pone perplejos es entender cómo él no había merecido más confianza de ella, y que mostró tan pocos sentimientos de esposo y padre. Ya era medio día, y la fuerza del sol había dado muerte a su hijo, aún antes de llegar al meridiano. Esto no le arredra. Según el Sr. Edersheim, el Carmelo distaba unos 24 kilómetros (15 millas) o más. Caminar 30 millas para ir hasta la casa del profeta y volver, después del medio día con semejante calor era obra de corazón valiente y propósito firme. Montando el asna sin dilación, mandó al mozo: «¡Arrea y anda! no me detengas en el tránsito, sino cuando yo te lo diga.» Antes que llegara, el profeta la divisó y dijo a Giezi· «¡Hé allí a esa sunamita!» Le dió orden de irle a recibir y preguntar si ella y todos los suyos estaban bien. No quiso la señora abrir su corazón a uno como este criado. Le contestó sin perturbarse: «Paz.» Fué en derechura a donde Eliseo estaba y al desmontar le trabó de los pies. Para el varón de Dios este ademán en silencio decía más de su profunda tristeza que cuantas palabras pudiera haber dicho. Giezi, en su incapacidad de comprender su pesar, estaba pronto en defender a su amo de la supuesta molestia, y se acercó para echarla fuera. Eliseo no lo permitió: «Déjala, dijo, porque su alma está en amargura, y Jehová me lo ha encubierto, y no me lo ha revelado.» Siente su impotencia ante una crisis grande. La extremidad del hombre es la oportunidad de Dios. La fe y la resignación en esta mujer son sublimes. Dijo: «¿Pedí yo hijo a mi Señor? ¿No dije yo, que no se burlase de mí?» Con esto Eliseo comprendió que algo había sucedido al hijo de la sunamita, y suponiendo que estaría enfermo, manda a Giezi que llevase su bordón y que fuese aprisa a la casa de la señora y que lo pusiese sobre el rostro del niño. Es evidente que él no pensaba ir, y que creía que el bordón

haría sus veces para la curación del niño. Pronto se desengañó, porque la madre del niño dijo con calma, pero resueltamente: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.» Ya entendió el profeta la gravedad del caso, y toda indecisión desapareció, porque el camino del deber se aclaró como la luz del día. Se levantó y la siguió. Giezi no se fijó en esto, sino que fué y volvió a la carrera para decir: «El mozo no despierta.» ¡No había advertido siquiera que estaba muerto! Eliseo avanza y entra en el aposento excluyendo a los demás, cerró la puerta, quedando solo con Dios y el niño muerto. ¿Qué hacer? Siente en su alma que el bondadoso Dios que había dado este niño como consuelo a esta mujer, como prueba de haber aceptado su hospitalidad a su siervo el profeta, no tuvo intención de quitárselo de este modo. Presentó el caso a Jehová a quien amaba y en quien confiaba, y oraba intensamente. Se extendió sobre el cuerpo muerto y éste empezó a tener calor. Otra vez hacía agonizantes oraciones mientras se paseaba de una parte a otra de la casa, la segunda vez se extendió sobre el cuerpo del niño. Esta vez el niño estornudó siete veces y abrió los ojos. En la sublimidad de la sencillez, llamó a la madre, presentó a ella a su hijo vivo, diciéndole: «¡Alza a tu hijo!» Y ella cayó a tierra ante el profeta, en silencio más elocuente que largos discursos, y protestas de gratitud, alzó a su hijo y salió.

Es propio, antes de pasar a otro asunto, llamar la atención al caso de resurrección del hijo de la viuda en Zarepta a petición de Elías. Véase la preg. 430 C. Estos dos casos son los únicos de esta clase de que tenemos conocimiento hasta este tiempo. El presente parece ser más patético que el primero. Debemos considerar la gracia de la hospitalidad de esta sunamita. El galardón que le fué concedido sin petición suya, lo pesado y grave de la cruz que tuvo que soportar, la resignación y fe que mostraba, la energía que ejercía en el uso de los medios, y el triunfo de la fe del profeta. Aquí se dió una prueba de la existencia del alma después de la muerte.

478. C. ¿Qué más se dice de la sunamita en esta historia? 2 Rey. 8:1-6.

I. Como se cree que el ministerio de Eliseo duró

unos 55 o 57 años, y sus hazañas se refieren sin ceñirse con rigor al orden cronológico, parece permisible presentar aquí lo demás que se sabe de la sunamita en seguida, aunque el relato se extiende sobre muchos años; y otras cosas sucedieron en el mismo tiempo. Después de pasados algunos años, Eliseo volvió a ver a la sunamita, y le confió el aviso de que el Señor había decretado una hambre en el país que duraría 7 años, y que le convendría a ella irse a otra parte hasta que este castigo hubiese pasado. Parece que su esposo ya no vivía, y ella se llevó a todos los suyos a la tierra de los filisteos hasta el fin del hambre.

II. Acabada el hambre, la sunamita volvió a su tierra, pero halló que alguna gente se había apoderado de su casa y terrenos. Viéndose despojada de sus bienes, ella acudió al rey para que él le amparase. Como Dios reina, no se puede decir que era casualidad que momentos antes de su llegada al palacio, el rey estaba conversando con Giezi, el mozo de Eliseo. y le pedía que le contase las hazañas del profeta. Entre otras cosas Giezi refirió eso de la resurrección del hijo de la sunamita. En esto, ella entra, acompañada de su hijo para presentar su petición al rey. Giezi exclamó al verla: ¡Esta es la sunamita y éste es su hijo a quien Eliseo levantó de la muerte. Esta buena providencia obró en favor de la señora, y el rey ordenó que un eunuco de sus oficiales fuese e hiciese que la casa y tierras de la sunamita le fuesen devueltas, con los frutos de los 7 años que habían pasado.

479 ¿Qué auxilios dió Eliseo a los hijos de los profetas en el hambre? 2 Rey. 4:38-44, 6:1-7.

A. Se halló Eliseo en Gilgal, la de la serranía de Efraim, cerca de Siquem. Deseando contribuir a su bienestar y proveer comida en el tiempo de hambre para los hijos de los profetas, envió a su criado para que recogiese verduras, o sean hierbas suculentas del campo y echarlas en la olla común. Entre otras, encontró el criado unas que le parecían muy buenas. No se sabe a punto fijo que hierba era, quizá algún cohombro silvestre, o coloquíntida, pero al cortarla y echarla en el potaje, no pensaba en enyerbar a los profetas. Pero al probar el guisado, dieron voces: ¡Varón de Dios, la muerte en la olla! Eliseo echó harina en la olla y no hubo más mal en la comida.

480 B. ¿Cómo se aumentó el pan?

Se supone que Eliseo estaba aún en Gilgal y que su criado Giezi quedaba todavía con él. Vino un hombre de Baal-salisa con una pequeña ofrenda para el Varón de Dios. Nos es permitido examinar su mochila, y se descubre en ella 20 tortillas de cebada y algunas espigas de trigo nuevo. Tal vez Baal-salisa no distaba mucho de Gilgal, estando hacia la tierra de los filisteos, pero al lado occidental de la serranía de Efraim. Se ve que era una ofrenda pequeña, pues el hombre mismo podía haberse comido todo eso en la jornada que tuvo que hacer para llegar a Gilgal. Eran primicias y habría sido pecado para él comérselo. Dt. 12:17. Si las primicias eran tan pocas, la cosecha debía haber sido muy insignificante, quizas dos cargas de burro. Tanto más se manifiesta la devoción del hombre, especialmente en estos años del hambre. En tiempo de abundancia él sin duda había llevado grandes cargas de primicias al servicio del Señor, ahora de su escasez, esta poquedad. Pero ¿Por qué lo trajo al profeta? La ley mandaba que se diese a los sacerdotes de Jerusalén. Pero esto le era imposible ahora desde que Jeroboam había impedido al pueblo el paso a Jerusalén si llevaba ofrendas a Jehová, y no había en este tiempo ningún sacerdote legítimo de Jehová en Israel. Todo esto encarece el valor de esta ofrenda. Aunque el hombre era pobre, y vivía en medio de idólatras y no podía presentar su contribución al Señor según la letra de la ley, la traería al siervo de Dios y a la escuela de los profetas, que sostenían la verdadera religión en Israel. Eliseo no quiso tomar este alimento para sí, mandó ponerlo delante de todos. Giezi vió la pequeña ofrenda al recibir orden de ponerla delante de los 100 profetas, y se burlaba de la idea. Aun el buen Andrés dijo de los 5 panes y dos peces: «Más ¿qué es esto entre tantos?» Juan 6:9. Dijo Giezi:» ¿Cómo pondré esto delante de 100 hombres?» Dios no permite que el amor hacia El se tenga en menosprecio. El profeta mandó que las tortillas y las espigas fuesen puestas delante de todos, y añadió que todos comerían, y que sobraría. Y así sucedió, comieron todos ellos, y sobraron pan y trigo. La lección es tan evidente como hermosa. Este hombre oscuro de Baal-salisa ocupa un puesto junto a

la pobre viuda que echó las dos blancas en el tesoro del Señor. Incidentalmente nos acordamos de los 100 profetas que Abdías protegió en el tiempo de Acab. ¿Serán estos los mismos? Si fueron, seguramente había otros tantos en las otras escuelas, y según la narración que sigue, su número iba en aumento, circunstancia que daba promesa; pero al fin, el aumento era insignificante en comparación con la gran mayoría del pueblo que era idólatra. Pero ésta minoría no era despreciada por el Señor, era preciosa como las tortillas y espigas de trigo.

481. C. ¿Cómo se restauró el hacha?

Vemos a Eliseo entre los profetas en Jericó, cerca del Jordán. Le dicen que el número de ellos había crecido de tal manera que ya no cabían en la casa. Se proponen hacer más aposentos, y salen con el propósito de traer cada uno una viga de los árboles que crecían por las márgenes del río. No quisieron despegarse del lado de su amado maestro, y le suplicaron que les honrara con su compañía. El amor y la veneración son de alta estima, y el profeta no se resistió a ir con ellos, aunque tal vez no pensaba ser capaz de traer un palo que les sirviera. Al llegar empiezan a cortar los árboles, pero el hacha se cayó del mango, y según los LXX, se ocultó en el fondo del río. El que sufrió la pérdida apeló al profeta, y lo que más le dolió, fué el hecho de que el implemento era prestado. El profeta, al enterarse del lugar donde desapareció, metió allí una vara y el hacha empezó a flotar de manera que el hombre pudo recobrarla.

482. Refiérase el caso de Naamán el siro. 2 Rey 5:1-27.

Léase el pasaje entero. Da cuenta de cinco casos, todos unidos en uno:

1. El de la cautiva muchacha piadosa. 2. El del general Naamán. 3. El de los dos reyes. 4. El del profeta Eliseo, y 5. El del criado codicioso Giezi.

Las fronteras de Israel hacia el nordeste en este tiempo sufrían incursiones de los siros de Damasco. La ruda soldadesca enemiga en una de sus correrías en busca de botín, robaron a una jovencita de la casa de sus padres. No sabemos los detalles de este latrocinio, y por lo mismo no podemos afirmar que mataran a los padres de la niña, o si los dejaron hundidos en el pesar. Hay que creer que

era una familia piadosa, y que seguramente si Dios les hubiera preguntado si consentirían en el robo de su hijita, habrían dicho que no; pero tal vez si les hubiese dicho que ella, por su fe y su fidelidad a Dios y al deber, vendría a ser el medio de conseguir años de paz para su patria, de introducir la verdadera fe en Siria y en dar una ocasión para que el profeta Eliseo pudiera dar enseñanza a su nación y a las generaciones venideras, habrían dicho que sí, que se hiciera la voluntad de Dios; y aún sin esta revelación puede ser que tuviesen la fe de decir: «Está bien que se llevase nuestra hija, porque si no, Dios no lo habría permitido.» Si por lo contrario fueran de poca fe, como Jacob, dirían: «Todas estas cosas me están en contra.» Gén. 42:36. La niña fué llevada a casa del General Naamán, y dada a su mujer por criada. Viendo la aflicción de Naamán, que era leproso, se compadecía de él, y sin fijarse en los daños que él pudiera hacer a su patria, y quizá, ya lo había hecho a ella misma y a su familia, en la inocencia de su corazón expresó su ardiente deseo de que su señor estuviese con el profeta que estaba en Samaria.

Oyendo esto Naamán, por conducto de su esposa, comunica esta razón al rey. Este, según sus ideas paganas, creía que los profetas de Jehová eran criados del rey de Israel, como los suyos, que eran de falsos dioses, lo eran de él; y por consiguiente, sin más conocimiento, trata de enviar su geneial que le había sido tan servicial, al rey de Israel para que mandase a su sirviente, el profeta, que practicase sus artes mágicas para la curación de Naamán. En seguida éste partió de Damasco, dirigiéndose a Samaria, armado de una carta real, escrita en el mejor estilo, al rey de Israel, y acompañado de un buen séquito que llevaba muchas riquezas. Así se presentó al rey de Israel. Leida la carta, éste rasgó sus vestidos y se tuvo por arruinado. «Allí, dice David, Salmo 53:5, se despavorieron de pavor donde no había pavor,» como sucede a veces aun con los buenos, y con más razón con los que no tienen fe.

Por la nulidad de ese rey, toda esta expedición habría fracasado si no obrara una cosa. ¿Permitiría Dios que la fe de esa niña se burlara? ¿Permitiría a los de fuera que

buscaban al siervo de Dios, ser desviados por un rey infiel? Nunca. Nuestro Señor Jesús dijo que había muchos leprosos en Israel en aquel tiempo, pero que ninguno de ellos fué limpiado, sino que lo fué Naamán el siro. Luc. 4:27. Ya vemos que había razones porqué sanó Dios a Naamán. Tal vez no sanó a ningún leproso en Israel porque ninguno fué a pedir esta bendición de su siervo Eliseo. El profeta Eliseo envió a decir al rey de Israel: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.» Naamán llegó ante la puerta del profeta, con todo aquel acompañamiento. Pero no sucedió lo que él esperaba. No se dignó el profeta salir de su choza para honrar a nadie con abyecta zalamería. Un mensajero salió con el breve recado: «Ve, lávate en el Jordán siete veces, y tus carnes se te restaurarán y serás limpio.»

Se enfadó el general al ser recibido de esta manera. Se dió por ofendido en su amor propio. A semejanza de los pecadores él quiso que Dios o su profeta, se hubiesen conformado con el plan que él había formado, y llenar la prescripción que él recetara. Pero el Señor no toma consejos de nadie. Si él sana a los enfermos, ha de ser según su propia fórmula, pero si alguno trata de cambiarlo en lo más mínimo, no le sana. Además, el modo que Dios propone es el mejor modo, y siempre tiene profundas razones para seguirlo y no otro. Dijo Naamán: «He aquí yo pensaba en mí; él saldrá luego y estando en pie invocará el nombre Jehová su Dios, alzará su mano, tocará el lugar y sanará la lepra. Los ríos de Damasco, Abana y Farfar, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿Si me lavare en ellos, no seré también limpio?» Y volvióse y fuése enojado. Pero felizmente Naamán había conquistado el amor de sus sirvientes, y siendo afable, se podía tratar por ellos con alguna confianza. Un buen amigo siempre vale mucho aunque sea un sirviente, sí, aunque fuera un perro. Sus criados pues, trataron de apaciguar su ira, calmar su odio de raza y preocupaciones provinciales, y escuchar la razón. Estando en tan grave mal, ¿no sería prudente ser curado de un modo tan sencillo? «Padre mío, le dijeron, si el profeta te demandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate y

serás limpio?» Fué al Jordán, y obedeció al profeta. Siete veces tuvo que lavarse. Esto pondría su fe a prueba, pero él ahora cumple completamente, y «su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.»

El efecto era inmediato y grande. Para él no hubo ya otro Dios, sino Jehová. Lleno de gratitud volvió a Eliseo, y le ofreció un presente por el favor recibido. En esta vez, el profeta sabe que no sería bien aceptar nada de él. Dejó a Naamán recibir la sanidad como pura gracia de Jehová. En prueba de su sincera devoción a Jehová, pidió suficiente tierra para tener basa para un altar que iba a erigir en ella, como si fuera en la misma tierra santa, en el cual le ofrecerían sacrificios; y como le era obligatorio acompañar al rey de Siria en el acto público de su religión, explica al profeta que si lo hacía, no era un acto acompañado de la fe de su corazón, porque, declaró: «No hay Dios en toda la tierra sino en Israel.» Con gran gozo volvió a su tierra.

Pero no se había alejado de la vista antes de que Giezi le alcanzara a toda carrera. Lleno de codicia vió con gran pesar al siro irse llevando todas aquellas riquezas. Ni el honor de Jehová, ni la verdad le detuvo un momento. Fraguó una mentira especiosa que engañó a Naamán, y recibió gran suma de dinero y unas ropas preciosas, que llevaron dos criados del general hasta el pie del monte en que se edificó Samaria. Lo ocultó Giezi y entró a la presencia de Eliseo aparentando inocencia. Nada pudo ocultar al profeta de Dios. Este le reprendió, y en vista de su traición contra Dios a pesar de tener tanta luz, la lepra de Naamán, quien acababa de aceptar a Jehová, se le pegó a él y a su familia.

GUERRAS ENTRE ISRAEL Y SIRIA

483. Menciónese el carácter de las guerras que se hacían entre estos dos países.

Ya hemos visto unas guerras entre Siria e Israel en el tiempo de Acab, Pregs. 436-442 y 447-452. En la primera ocasión Siria era la agresora; en la segunda, Israel. Parece que los dos países no estaban enteramente pacíficos desde ahora en adelante. Siempre había algo de

hostilidades. Ahora empieza un período de cosa de medio siglo, en el cual se arrecia la guerra, y Siria es la agresora. Después de este tiempo nacen complicaciones con las naciones vecinas, y entran Egipto y Asiria en competencia y causan grandes conflictos, buscando cada una la supremacía. Los estados intermedios les sirvieron de «tope» en que se aliviaba el choque de las armas del contrario. Por esto, vemos a Judá, a Israel, a Siria, a Moab, y a los demás pueblos pequeños entre Egipto y Asiria, arrastrados en la arena y echados luego a este lado, luego a otro, según las combinaciones que les parecían más ventajosas. De esta condición de las cosas hemos de ver más y más desde ahora en adelante. Hay veces cuando Israel se halla confederado con Siria y los dos paises combinados en contra de Judá, y luego cambian de otro modo. Las relaciones fluctúan mucho, y se afectan principalmente por los manejos de las potencias mayores referidas; y en época posterior, de Egipto y Babilonia. Puesto que los dos pueblos de Judá e Israel iban apartándose gradualmente del culto de Dios, éste preparó las grandes potencias mencionadas como las dos piedras de un molino, Asiria arriba y Egipto abajo, para moler y pulverizar a los desobedientes, castigándolos según los tiempos y sus pecados lo requerían. La Biblia nos indica en muchos lugares, que estas naciones poderosas eran meros instrumentos en las manos de Dios que cumplieron su voluntad aunque no lo supieron, sino que trataban de llevar adelante sus propias empresas ambiciosas. En otra ocasión deseamos indicar algo más sobre este asunto y presentar un poco del testimonio de los monumentos antiguos.

484. ¿Cómo fueron frustrados los planes de Ben-adad? 2 Rey. 6:8-23.

En este tiempo las cuadrillas de los siros penetraron con frecuencia y sin oposición en los terrenos de Israel, según hemos visto en el caso de la niña cautiva que servía a la esposa de Naamán, y en el de Naamán mismo, que entró hasta Samaria con su séquito sin oposición, y lo mismo se notará en los siguientes episodios. Otra nota de la débil condición del gobierno en Israel es la circunstancia de que no sólo corren dondequiera estas cuadri-

llas, sino que los siros estuvieron al tanto de todos los movimientos del rey de Israel. Es evidente que en la corte de Joram había algún espía de Ben-adad, o algún israelita traidor que contínuamente daba informes de todo lo que hacía el rey de Israel. Naturalmente Ben-adad, siendo enemigo, trató de aprovecharse de esto para destruir a Joram. Cuando éste decía que iba a cazar en algún lugar, o a visitar en otra parte, el siro se propuso poner asechanzas y tomar cautivo a Jorán. Mandó sus tropas a ese lugar y confiaba en que ya le tenía en sus manos con toda seguridad. Entre dicho y hecho hubo trecho. Dios determinó enseñar a Joram, a Israel y a Siria, que él podía más que nadie, y deshizo los ardides que se tramaban con la mayor astucia y sigilo. Eliseo mandaba decir a Joram que evitara esos lugares, porque el siro le iba a poner asechanzas en ellos. Joram obedecía, y por sus enviados se cercioraba de que era verdad que el siro había puesto emboscadas, como lo dijo el profeta. Así sucedió en varias ocasiones. Ben-adad se vió burlado. Como sabía que hubo traición en la corte de Joram, sospechaba que la había también en la suya. Acusó a sus sirvientes de ella. Todos lo negaron, y el que estaba al corriente de lo que pasaba en la corte de Israel le dijo que el profeta Eliseo informaba a Joram de los secretos más íntimos de Ben-adad. Pagano éste, como lo era Ocozías, creía que con una fuerza armada podía tomar al profeta Eliseo, como Ocozías trató de tomar a Elías. Preg. 464.

485. ¿Cómo se libró Eliseo de los siros? 2 Rey. 6:13-18.

El Señor no garantiza que ningún profeta o siervo suyo no ha de sufrir en las manos de sus enemigos, pero hay ocasiones cuando los proteje aun a costo de algún milagro. Jerusalén era la que «mata a los profetas.» Ahora El iba a salvar a Eliseo. Es de suponerse que éste era informado por Jehová de todo lo que pasaba, y que por tanto no huyó a manera de Elías. Con calma aguardó la llegada de esa «gente de a caballo y carros y un grande ejército» que Ben-adad despachó para llevársele. Avanzaron hasta el centro del país sin resistencia. Tal vez se envió una fuerza tan formidable por miedo de que fuese atacada por las fuerzas de Israel. En esta ocasión Eliseo estaba en Dotán, el mismo lugar en que José halló a sus

hermanos, Gén. 37:17, fué vendido a los ismaelitas que pasaban por el camino que cruza el país allí para conducir a Egipto. Está a unas 12 millas al norte de Samaria, no muy lejos de Enganim. El nombre «Dotán» significa «dos pozos.» Hoy día están los dos pozos, según el señor Edersheim, y se hallan, uno al norte y el otro al este de una colina que ahora lleva el nombre de «Tel Dotán.» Está situado en una mesa alta, circundada de serranía.

También el Sr. Edersheim cree que Eliseo estaba allí solamente por una temporada y en esta ocasión estaba a punto de partir para su casa en Samaria. Amanecieron él y su criado con los siros al derredor de la ciudad. Su sirviente, que ya no era Giezi, se llenó de temor al ver a los siros. El Sr. Edersheim supone que era uno de los hijos de los profetas, que parece probable al notar el favor que le fué hecho; porque Eliseo oró que sus ojos fuesen abiertos. Véase la preg. 466. Esto solo puede suceder a los que son espirituales. También el texto de 2 Rey 9:4 parece decir esto. Le dijo el profeta: «No hayas miedo, porque: MAS SON LOS QUE ESTAN CON NOSOTROS QUE LOS QUE ESTAN CON ELLOS.» Este dicho ha resonado por los siglos, y hasta el día de hoy consuela al pueblo de Dios. Los ojos del sirviente fueron abiertos y he aquí «el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.» Nada puede suceder a los que confían en el Señor, que no sea para su bien. El profeta pidió a Dios que la vista de los siros fuese embargada (el hebreo no indica que pidió que fuesen cegados sus ojos) y se les presentó para llevarlos a la ciudad y a la persona que buscaban. Ellos le seguían como su guía hasta que llegaron en medio de la ciudad de Samaria, donde a petición de Eliseo sus ojos fueron abiertos y se encontraron rodeados de los israelitas. Joram propuso matarlos. Eliseo le reprendió y mandó darles de comer y dejarlos ir. Este tratamiento cristiano dió buenos resultados. Escuadrones de siros no volvieron a molestar a la tierra. Pero esto no quitó que el ejército siro no pelease contra Israel, sólo que no hubo más guerrillas como antes.

486. ¿Qué se dice del sitio de Samaria por los siros? 2 Rey. 6:24-33.

Se dice «que después de esto» Ben-adad, rey de Siria, reunió su ejército y subió a Samaria y le sitió. No se indica si fué pronto o después de algunos años. Parece que entendió Ben-adad que pequeñas cuadrillas no servían, pero creía que su ejército grande le aseguraría la victoria, como Napoleón que dijo que «La Providencia siempre está por el lado de los batallones fuertes.» Error parecido al de su abuelo Ben-adad que decía que Jehová era Dios de la serranía, pero no de los valles. Véase la pregunta 441. Por esto era destinado a ser derrotado. Joram no le hizo la menor resistencia, encerrándose en la ciudad de Samaria fiándose de sus fortificaciones, que la hacían inexpugnable por las armas de los siros. Pero estas cosas no le defendieron del hambre. Después de algún tiempo ésta se hacía sentir. Este sitio se hizo notorio por la extremidad a que fué reducida la gente. Se pagaba un precio extravagante por cosas que en otros tiempos nadie comería por pobres que fuesen. Lo horroroso del caso se vió cuando algunas madres se comían a sus mismos hijos. El rey se puso saco y rompió sus vestidos. Creía que el profeta Eliseo tuvo algo que ver con esta hambre. Tal vez suponía que ésta vino en respuesta a las oraciones de Eliseo, o si no, que había continuado porque él no quiso orar por el pueblo. Envió a un oficial para matarle, pero antes que el mensajero llegara, se arrepintió y corrió a casa del profeta para impedir el asesinato. Eliseo, avisado por Dios de todo lo que pasaba, mandó cerrar la puerta en la cara del mensajero, y cuando el rey llegó, le dijo que al día siguiente habría grande abundancia en Samaria. Un oficial que sostenía al rey era incrédulo, de burla dijo a Eliseo que tal cosa no podría suceder si Dios no hiciera ventanas en el cielo. Le contestó el profeta que lo vería con sus ojos pero que no participaría de ello.

487 ¿Cómo dió Dios socorro a Samaria? 2 Rey. 7:1-19.

Hemos visto en la Preg. 172 que la lepra se puso en la categoría de la muerte como contagio ceremonial. Los leprosos tuvieron que separarse de las habitaciones de los demás, y aun al ver a otra gente, tuvieron que dar el alarma para que no se contaminasen con el contacto con ellos. Lev. 13:45-46. Hubo, pues, cuatro leprosos a la puerta

fuera de la ciudad. Ellos también sentían el hambre, y llegaron a tal extremo que se vieron en un caso desesperado. Razonaban entre sí de esta manera: Si nos quedamos aquí, pereceremos de hambre. Si tratamos de entrar en la ciudad, no nos admitirán, y si nos admitieren, moriremos. Vamos al campamento de los siros, donde hay abundancia de víveres. Si nos admiten, estaremos a salvo, y viviremos; más si nos matan, la muerte a espada es más sufrible que la del hambre. Dicho y hecho. Al penetrar en una tienda de campaña de los siros, no les estorbó nadie, y hallaron abundancia de alimentos, de oro, plata y alhajas. Se posesionaron de ello, y lo escondieron; y volvieron a saquear otra tienda, pero entonces su conciencia les remordía. «No hacemos bien,» dijeron, «si el sol nos sorprende en esto, castigos nos alcanzarán.» Vamos a dar parte a la casa real.» El rey creía que esto era una trampa de los siros para hacer a los israelitas salir de la ciudad y caer en alguna emboscada, y después entrar los siros en la ciudad. Le persuadieron sus criados a dejar a cinco hombres arriesgar sus vidas, a semejanza de los leprosos, para ver. Si los siros los mataban, no les iría peor que si se hubiesen quedado en la ciudad; y si no, todos se salvarían. Fueron los exploradores en dos carros, y vieron que los siros habían huído, y todo el camino hasta el Jordán estaba lleno de vestidos y alhajas tirados por los siros. Pues Dios había hecho que éstos oyesen ruido como de ejércitos de caballos y carros de guerra, y creyeron que Israel había pagado a los reyes de los heteos y los egipcios para que cayesen de repente sobre ellos. Sucedió, pues, que hubo la abundancia promentida, y el oficial que dudó la palabra del profeta no la probó, porque el rey le dió orden de ponerse en la puerta de la ciudad para impedir que las gentes se atropellasen. Logró que a otros no atropellasen, pero a él mismo le atropellaron, y murió. Vió los bienes de los demás, pero sólo los miró con los ojos, pero no participó de ellos.

488. ¿Qué ilustración nos proporciona el caso de los cuatro leprosos?

Cuando el pecador se haya convencido de sus pecados, comprendiendo cual es la miseria del estado que guarda, y sabe que ha ofendido a Dios por sus delitos y que no

puede aplacar las acusaciones de su propia conciencia, se halla en una situación parecida a la de los leprosos. Si continúa en ella, perecerá infaliblemente; si apela a la ayuda de otros hombres o vuelve a la vida mundana, entiende que no lo podrán salvar. Se ve reducido, pues, a la única alternativa de acudir a Dios, a quien había considerado como enemigo. Sabe bien que puede salvarle si quiere, y si acude a El, no puede perderse más de lo que está perdiéndose ahora, asi es que se resuelve a entregarse a Dios; pero al hacerlo, halla que no es enemigo, sino que es el Salvador.

Muerte de Josafat

y reinado de Joram Ben-Josafat en Judá

489. ¿Qué época empieza en Judá ahora? 1 Rey. 22:45, 50, 2 Crón. 20:34, 21:1.

El tiempo en que las riendas del gobierno de Judá cayeron de las manos del piadoso Josafat en las de la impía familia de Acab y Jezabel es digno de llamarse una época nueva. Josafat, después de un reinado largo y glorioso, fué reunido a sus padres, y su hijo Joram ascendió al trono. Josafat tuvo siete hijos, el menor de los cuales era Joram. Por motivos políticos aquél consiguió a Atalía, hija de Acab y Jezabel, por esposa de Joram. En la preg. 422 hemos indicado el origen de Jezabel, y en lás siguientes preguntas se ha notado algo de las maldades que ella hacía en Israel. También se ha anticipado el resultado funesto de este enlace de los fieles con los infieles en las pregs. 446 y 454. En verdad este tiempo merece ser llamado una época en la historia de Judá, porque este Joram, rey de Judá (a quien llamaremos de aquí en adelante «Joram ben-Josafat» para distinguirle de Joram rey de Israel, pariente suyo, a quien también llamaremos en adelante «Joram ben-Acab» por la misma razón,) vino a ser tan verdaderamente un Juan Lanas como lo era su suegro Acab, y desde ahora hasta su muerte, que fué al fin de 16 años, Atalía era la que reinaba. Judá e Israel vinieron a ser pequeñas dependencias de Tiro, y la mano fuerte de una familia pagana pesaba sobre los dos reinos,

porque Atalía se mostró ser cachorra de la tigresa Jezabel, y si había diferencia, era más sanguinaria que su madre.

490. ¿Qué más se sabe de la familia de Jezabel?

Hija, como era de Et-baal (o Belo o Agenor) rey de Tiro, que asesinó a su hermano Feles para apoderarse del trono, (preg. 422) Jezabel tuvo por hermano a Pygmalión que sucedió a su padre Et-baal, y por hermana a Dido, fundadora de Cartago. Esta se casó con su tío Acerbas o Sicheo; pero Pygmalión, hermano de Dido, codicioso de la riqueza de su tío, le asesinó, y Dido escapó con sus tesoros, acompañada de algunos tiros, y se fué a Africa y fundó a Cartago, según dicen en 853 A. C., cerca del tiempo de que tratamos. Virgilio dice del crimen de Pygmalión: «*scelere ante alios immanior omnes*,» delito cuya enormidad supera a la de todos los demás. ¿Cómo podría él exceder a los demás de su familia en crímenes? Aun el bueno de Eliseo llama a Joram ben-Acab: «Este hijo del homicida.» 2 Rey. 6:32. Virgilio representa a Dido como poseída de muy tiernas sensibilidades para enamorarse de Eneas, el héroe de Troya después de tener éste unos 400 (!) años de edad, pues era viejo ya en 1184 A. C. cuando Troya fué tomada. Aun la historia profana da el mismo carácter infame a toda esta familia de Jezabel.

491 ¿Cuáles son los sucesos más notables en el reinado de Joram ben-Josafat? En Judá. 2 Rey. 8:16-24; 2.Cron. 21:5-20.

I. Matanza de sus hermanos.

Josafat había fortificado varias ciudades, y distribuído seis de sus hijos en ellas, y les había regalado algunas riquezas. Hay motivos para creer que estos hijos eran fieles al culto de Jehová, y que tenían en su derredor a algunos príncipes de Judá que estaban en simpatías con ellos, y por lo mismo, opuestos a las idolatrías de Joram ben-Josafat, el que heredó la corona. Es evidente que gran parte del pueblo era todavía fiel a Jehová, y que se iban originando dos partidos mútuamente hostiles en el reino: el de la casa real en Jerusalén, que era apóstata por estar unido a la casa de Acab; y el del pueblo del país fuera de la capital, que permanecía fiel a Jehová y a la religión de sus padres. Estos dos partidos, el de Baal y el de Jehová, son los de siempre, el del mundo y Satanás y el

de Dios. Hasta ahora existen en todas partes, y no pueden ponerse en paz nunca, porque por su naturaleza son mútuamente hostiles. Así Joram ben-Josafat pudo considerar a sus hermanos mientras vivían como una constante amenaza, porque podrían presentarse como pretendientes al trono, y apoyados por los príncipes y el pueblo, bien podrían causar su caída y ruina. Por lo mismo y sin duda incitado por su esposa Atalía, mató a todos sus seis hermanos y a los príncipes de Judá que eran de su partido. Esto fué el principio de la destrucción de la familia de Josafat, causada por este nefando matrimonio.

II. Rebelión de Edom.

Por algún tiempo Edom había estado sujeto y era tributario a Judá, pero ahora sacudió su yugo y estableció a un rey propio sobre el país. Joram ben-Josafat trató de recobrar la soberanía en Edom, y marchó sobre Seir. Los idumeos se defendieron, y rodearon el campamento de Judá. Joram ben-Josafat hizo una salida nocturna, y rompiendo las filas de los sitiadores, se abrió paso a viva fuerza y escapó, dejando a Edom en libertad. Parece que en esta guerra de independencia de Edom, muchos judíos residentes de allí fueron muertos, porque Joel profetizó cerca de este tiempo, y proclamó esta sentencia: «Edom será vuelto en desierto de soledad, por la violencia hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra la sangre inocente.» 3:19. Después Judá recobró dominio sobre Edom.

III. Independencia de Libna.

Por el lado occidental de Judá estaba la ciudad de Libna, que fué tomada por Josué, Jos. 12:15, 15:42, y fué dada a los levitas en la distribución de las herencias. Por lo mismo era de esperarse que los levitas que tuvieron que huir de Israel a causa de la idolatría establecida allí por Jeroboam y aumentada por Acab, y que se habían congregado en estas ciudades levíticas en Judá a causa de su religión, no podrían ver con tolerancia la apostacía de Joram ben-Josafat. Pues éste hizo altos en los montes de Judá e hizo que los moradores de Jerusalén idolatrasen, y dominaba como tirano en Judá. Por tanto se sublevaron los de Libna, y la causa de su levantamiento se describe con estas palabras: «Por cuanto él había dejado a

Jehová el Dios de sus padres.» En una palabra, se dice claramente qus sólo una cosa detuvo la mano de Dios para que no destruyese el reino de Judá, a saber: «Porque había prometido a David que le había de dar lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.»

IV. Una carta póstuma de Elías.

Se refiere que vinieron cartas del profeta Elías que decían así: «Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los de Asa rey de Judá; antes, has andado en el de los reyes de Israel, y has hecho apostatar a Judá y a los moradores de Jerusalén, como apostató la casa de Acab; además de esto; has muerto a tus hermanos, la casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú; he aquí Jehová herirá a tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y mujeres y a toda tu hacienda; y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que ellas se te salgan a causa de la enfermedad de día sobre días.»

No es posible a esta distancia de tiempo determinar exactamente qué debemos creer respecta a esta carta profética enviada al rey:

a. Hemos de creer que fué una carta profética enviada al rey en el nombre, y por la autoridad de Elías si no es que en la antigüedad algún escriba no haya hecho un error en la copia, poniendo el nombre de Elías en lugar del de Eliseo. Los números y los nombres son las palabras que han sufrido con más frecuencia en las manos de los copistas. Esto es un hecho que se ha podido probar en otros casos, y no afecta la doctrina de la inspiración de las Escrituras.

b. Suponiendo que era realmente de Elías, caben dos alternativas:

1.ª que Elías mismo escribió la carta por orden de Dios antes de su muerte, y la dejó en manos de Eliseo u otro profeta, para que en debido tiempo fuese enviada a Joram ben-Josafat. Elías realmente era contemporáneo de Joram ben-Josafat por muchos años, pero fué recibido en el cielo cuatro años antes de que este rey subiera al trono.

2.ª Parece admisible suponer que Elías haya dejado instrucciones a Eliseo que escribiese la sustancia de la

carta, autorizándole a enviarla en su nombre al rey. Esto no parece muy probable, pero no sería suposición sin antecedente, porque de esta misma manera hizo Elías otras cosas que le fueron mandadas. Tuvo orden de llamar a tres personas; a Eliseo, a ungir a Hazael y a Jehú; él en persona llamó a Eliseo, pero ungió a Hazael por medio de Eliseo, y a Jehú por medio de uno de los hijos de los profetas; pero entendemos que todo fué por autoridad de Elías en cumplimiento del mandato dado a él.

V. Invasión de los filisteos y árabes.

No tardaron mucho los filisteos en aprovecharse de una oportunidad para robar a Judá. Viendo el buen éxito de Libna, ciudad que estaba muy cerca de ellos, se animaron a formar una invasión a Judá. Parece que hicieron confederados consigo a los árabes que habitaban cerca de los etiopes, los cuales subieron con su acostumbrado furor cuando había esperanza de botín. No se sabe cuanto daño causaron al país de Judá en general. Se da a entender que recorrieron todos sus contornos, pero no se dice que entraron en Jerusalén, aunque alcanzaron a llegar al lugar donde estaba el rey y su corte. ¿Estuvo el rey con su familia en alguna fortaleza fuera de la capital? El caso es que lo que se menciona como resultado de esta invasión es lo siguiente: «Saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; que no le quedó hijo sino Joacaz (o Azaría u Ocozías) el menor de ellos.» Así la Providencia apuntó con el dedo a la casa de Atalía como la úlcera que la cirujía divina iba a cortar.

VI. Por fin, la justicia de Dios tocó la persona de Joram ben-Josafat. La enfermedad incurable, asquerosa, penosa y crónica que Elías predijo que le sobrevendría, le atacó, y después de durar largo tiempo, le causó la muerte horrible qué correspondió a la descripción profética.

492. ¿Por qué no abandonaron esa religión falsa?

Después de esta serie de experiencias, y ver al fin que este rey idólatra murió «sin ser deseado» y no recibió honores funerarios ni siquiera sepultura en las tumbas de los reyes sus padres, es propio darnos una respuesta a esta pregunta. El Sr. Edersheim la contesta bien. Indica

que los paganos creen que las divinidades son nacionales, de suerte que cada país tiene su dios o dioses; este dios protege a su propio pueblo; pero puede también, por ciertos motivos, airarse contra él, y vengarse de él por medio de calamidades; pero tal vez se puede conciliar el favor de otro dios de manera que sea más favorable y propicio que el antiguo patrón. Los paganos eran politeístas, y para ellos los dioses eran patrones de los países, ¿no es ésta la misma teoría de aquellos mejicanos que creían que la Virgen de Guadalupe les ayudaba en contra de los españoles, como también la de aquellos españoles que creían que la Virgen de los Remedios les ayudarían en contra de los mejicanos? Tales son las ideas de los politeístas tanto antiguos como modernos. Los de Judá y de la casa de Josafat sabían lo que pedía Jehová a sus devotos, a saber, una vida buena, pura y santa, y por tanto su servicio no le gustó a la casa real de este tiempo. Le era mil veces más grato el culto sensual y vil de Baal, y se decían que al cabo la venganza de Jehová podía pasar. Creían que Baal había protegido a otros países y los había hecho ricos y poderosos, como Tiro y Sidón; y que pronto les sería favorable a ellos también, y quizás se mostraría más fuerte que Jehová. Lo que pasó en el Carmelo parece no haberles convencido de la verdad que Baal no existía siquiera. Las obras de Dios en Egipto que demostraron la nulidad de los dioses de los egipcios, obras que los profetas y los salmos celebraban continuamente, se tuvieron como cosas de la antigüedad, que iban desapareciendo del mundo de la realidad. No pretendían ser teólogos o filósofos, pero al fin, su conducta se basaba en ciertos principios, y ellos interpretaban los hechos de conformidad con éstos. Es una verdad dominante en la historia que los principios rigen la conducta. Los que dicen que no importa lo que uno cree con tal que su conducta sea buena ven el mundo al revés. Las ideas fundamentales de los paganos los engañan como ya hemos visto antes, y lo vemos claramente aquí.

Antes de pasar a otro asunto es propio considerar un punto importante respecto a *la idolatría*. La definición que se da popularmente de esta voz es: «Culto o adoración que se da a los ídolos o dioses falsos, a cualquier

objeto que no sea el verdadero Dios.» Se ha procurado hacer una distinción entre *culto* y *adoración*. En la Biblia se da a entender que todo servicio tributado por el hombre, que no sea a Dios por medio de su Hijo Jesu-Cristo, es prohibido, llámese *culto* o *adoración*. La Biblia no admite la distinción entre estas dos palabras que algunos suponen, pues fundan esta distinción en una diferencia que alegan existir entre *dulía* y *latría*. Sostienen que *latría* es adoración que se da solamente a Dios, y que *dulía* es el culto pue se permite dar a los santos y a sus imágenes o reliquias. Estas son dos palabras griegas, y ambas son usadas en la versión griega del Antiguo Testamento para traducir la misma palabra hebrea «abad,» *servir*. Hay ciertos lugares en que estas dos palabras se distinguen, pero cuando tratan de servicio religioso, la Biblia nunca permite que se tribute ni por la una ni por la otra parte a otro ser excepto Dios. Las dos palabras se traducen por Scio de San Miguel (en su versión de la Vulgata) algunas veces «servir» y otras, «dar culto.» Es de notarse también que en Exod. 20:5 y en Deut. 5:9, se usa la misma palabra hebrea «abad» *servir*, en la prohibición del segundo mandamiento, y por tanto no se permite dar ni *dulía* ni *latría* a las imágenes. Además, la misma palabra se usa en los textos Deut. 6:13 y 10:20, citados por Nuestro Señor cuando dijo a Satanás que está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás.»(Esto es, sea por *latría* o por *dulía*.)

«*Hiperdulía*» es un nuevo pecado inventado por los idólatras y es nombre del culto que se da a la Virgen María. No se conoció ni la palabra ni el pecado por los antiguos y verdaderos Apóstoles.

Bajo el título general de *idolatría*, o formas de *culto* o *adoración* prohibidas en la Biblia, se pueden hacer las siguientes clases:

a. Culto tributado al verdadero Dios por medio de imágenes.

b. Culto a otro dios o ser alguno directamente.

c. Culto a otro dios por medio de imágenes.

d. Culto al ídolo mismo.

El primer mandamiento (Ex. 20 y Deut. 5) prohibe terminantemente *b* y *d*, y por necesaria inferencia *c*. El se-

gundo prohibe *a* y *c*, y por buena inferencia *d*. Hay quien define la palabra «*Idolatría*» como culto tributado al ídolo o a ídolos inmediatamente sin tener el ídolo como representación de otro ser. En este caso el ídolo mismo es el objeto directo y único del culto. Pero dicen que cuando el ídolo representa a otro ser, el acto de devoción no debe llamarse «*idolatría*» sino «culto dado a una semejanza, o representación de otro ser.» Se puede admitir que la distinción es válida en teoría, pero tiene poco uso en la historia. En general los paganos inteligentes insisten en que el objeto de su culto no es el objeto material delante del cual se postran, sino la deidad que se representa por él. Los más ignorantes y abyectos tributan culto al mismo ídolo. Israel sirvió al becerro de oro en Sinaí como representación del «Dios que los sacó de Egipto,» y habrían insistido que tributaron culto a Jehová. Preg. 158 y Exod. cap. 32. Es la naturaleza de esta clase de culto engañar al que lo tributa, y el sentimiento religioso pasa del ser a su ídolo, aunque sea una caricatura y nada de semejanza. La Biblia trata las dos clases como convertibles e iguales.

En Mateo 5:21-24 y Lc 12;47-48, el Señor nos enseña que pecados que son igualmente prohibidos no siempre son igualmente castigados. Por tanto podemos suponer que algunos pecados son más detestabtes que otros a la vista de Dios. Creemos que este principio tiene aplicación a las ofensas contra los mandamientos 1.º y 2 º. Jeroboam es reprobado muchas veces por haber hecho pecar a Israel. 1 Rey. 14:16. Su idea de representar a la Deidad por un becerro fué traída de Egipto, como lo era por Israel en el Sinaí, pues Jeroboam acababa de llegar de Egipto cuando empezó a reinar. Pero el culto a Baal se presenta en 1 Rey. 16:13 como mucho más detestable que el dado a Dios por medio de los becerros. El culto a la serpiente de metal que Moisés hizo en el desierto, 2 Rey 18:4, era la pura adoración al ídolo que no representaba nada. Seguramente tal culto es el peor de todos, como el que se tributa a fetiches, amuletos, escapularios y relicarios. Todas estas formas de culto son igualmente prohibidas, pero seguramente ha de haber circunstancias que hagan algunas de ellas más culpables que otras.

493. ¿Ungió Eliseo a Hazael? 2 Rey 8:7-15.

Dos cuestiones quedan por resolverse en este corto pasaje: 1.ª ¿Llegó Eliseo hasta Damasco? 2.ª ¿Ungió a Hazael?

A primera vista el versículo 7 dice que Eliseo llegó a Damasco, pero algunos creen que no debe interpretarse así, y que no llegó allá, fundándose en la expresión en 1 Rey. 19:15 y en 2 Rey. 8:8-9. En el primero de estos pasajes se dice que el Señor dió orden a Elías que fuese «por su camino, por el desierto de Damasco,» que puede entenderse como indicando que Elías tenía un camino que transitar por aquel rumbo al cumplir las visitas que su oficio profético le proporcionó en aquellas partes de la Palestina. El segundo dice que Hazael fué enviado a «encontrar» a Eliseo, y que al obedecer estas instrucciones, iba con 40 camellos; que no parece cosa propia para una visita dentro de la ciudad de Damasco. Es posible que la misma idea tiene algún apoyo en eso de la niña cautiva; pues se deja ver por él que la fama de Eliseo había penetrado la parte de Israel que estaba cerca de Damasco. 2 Rey 5:3. Es posible que el profeta iba a visitar a algunas familias que en aquellas partes estaban expuestas a las incursiones de los siros. Esto parece muy probable, porque Eliseo sabía que estas incursiones hostiles iban a ser más frecuentes y terribles que antes. Otra suposición es que Eliseo no llegó a Damasco, pero que en obediencia al mandato que Dios había dado a Elías en el Sinaí, estaba en camino con el objeto de ungir a Hazael, y que se dijo a Ben-adad que estaba en camino para Damasco, y que Hazael fué enviado a encontrarle antes de su llegada a la ciudad.

Hazael sería algún sirviente principal de Ben-adad que le asistía en una enfermedad. Sabiendo que Eliseo venía, Ben-adad ordenó que Hazael le fuese a ver para preguntar a Jehová por medio de él respecto de la enfermedad que tenía, y que llevase, como era costumbre, un presente «en su mano.» La «mano» de Hazael debió ser grande si el presente que llevaba en ella tuvo que ser distribuído como carga para 40 camellos; sin embargo, puede ser que el presente podía haberse llevado en la mano. El Dr. Edersheim dice que es costumbre entre los árabes

hacer mucha ostentación y que por pequeña que sea la carga, la caravana que la lleva tendría que tener muchos camellos. Es el caso de «mucho ruido y pocas nueces.»

Hazael preguntó a Eliseo respecto a la salud de Ben-adad. El profeta supo que la enfermedad no era muy grave, y que podría recobrarse de ella, pero que Hazael le iba a matar. En realidad, no se dice que Ben-adad no se recobró de la enfermedad; lo que cabe en lo posible, y que Hazael le mató estando ya sano. Además, es probable que el siro traidor ya había formado el propósito de asesinar a su amo. Eliseo supo también que Hazael diría al rey que iba a sanar, sea el mensaje de Eliseo el que fuera Por lo mismo le habla como a un hipócrita: «Vete, ¡dile que se recobrará! (como infaliblemente le vas a decir) pero el Señor me ha mostrado que morirá.» Al mismo tiempo Eliseo clavó la vista en el hombre de intenciones criminales hasta que aun Hazael mismo se avergonzara; y como Eliseo miraba al hombre cruel que iba a hacer tantos males en Israel, se arrasaron sus ojos de lágrimas. Hazael le preguntó por qué lloraba. Eliseo le contestó que era porque sabía las matanzas, destrucciones y otros males que él iba a hacer a los hijos de Israel. Hazael fingió inocencia e incapacidad para hacer tales cosas, no porque lo consideraba tan mala conducta, propia de un perro y no de un hombre, según muchos suponen que quiere decir; sino porque en aquel momento no pudo hacerlo por no tener el poder, puesto que su posición era la de un doméstico en la casa, como el perro del amo, y no como el que tenía el mando. Para él no era cuestión de conciencia, sino de su insignificancia. El profeta le dijo que el Señor le había enseñado que él iba a ser rey de Siria. En efecto Hazael volvió a Damasco y dijo a Ben-adad que sanaría, pero al día siguiente, le sofocó por medio de una venda mojada. Como este modo de matar podría haber parecido simplemente una forma de curación, se dió lugar a la posibilidad de que se creyera que la muerte de Ben-adad era natural. Es de suponerse que Eliseo ungiese a Hazael, pero no se dice esto en este pasaje. Ya la espada estaba puesta en la mano del verdugo que daría principio al castigo que merecía el pueblo de Israel por no haber sido fiel a Jehová. Dentro de poco

empezaría la ejecución de la justa sentencia de Dios pronunciada por sus profetas.

494. ¿Qué se dice del reinado de Joacás, hijo de Jorám ben-Josafat en Judá? 2 Rey. 8:24-27, 9:29. 2 Crón. 22:1-5.

Este Joacás, el hombre de tres nombres: Joacás, Azarías y Ocozías, no merecía ninguno, siendo nieto de Acab y Jezabel, e hijo de Atalía y Joram ben-Josafat. Estaba completamente bajo la influencia de su madre y de sus consejeros malos Pero no duró más de un año en el reino. A semejanza de su abuelo Josafat, se hizo aliado de Israel, y además era pariente cercano de la casa real de Israel.

495. ¿Qué nueva guerra se suscitó? 2 Rey. 8:29, 9:14-15; 2 Crón. 22:5-6.

Joram ben-Acab, rey de Israel hacía guerra contra Hazael, el siro, en Ramot de Galaad; ,y Joacás, rey de Judá, su joven sobrino, fué desde Jerusalén para acompañarle. No se dice que llevó consigo tropas de Judá para ayudar en la guerra, sino que él en persona estuvo con su tío Joram ben-Acab. Según la historia derivada de los monumentes, esta ocasión era muy favorable para Israel en contra de los siros, porque los siros bajo Hazael hacían la guerra con los asirios. En este tiempo Joram ben-Acab, rey de Israel, se hizo confederado de Asiria en contra de Hazael. Esta política de Asiria era muy sagaz. Atacaba a Siria, la nación vecina. Como ésta también había sido beligerante contra sus vecinas, como Israel y otras, Asiria hacía las paces con dichas vecinas, y las hacía pelear contra Siria, la primera mencionada. Poco importaba cual de ellas vencía, su mútua destrucción abría el camino para que Asiria pudiera marchar contra Egipto, que era la presa o caza principal que deseaba obtener.

En esta ocasión Joram ben-Acab fué herido por los siros en Ramot de Galaad, y dejando sus tropas allí, volvió, no a su palacio en Samaria, sino a Jezreel, al mismo que estaba cerca de la viña que fué de Nabot. Joacás, pues, fué a visitarle allí entretanto que se curaba de su herida.

496. Refiérase la unción de Jehú. 2 Rey. 9:1-13.

Según 1 Rey. 19:16, el Señor dió instrucciones a Elías para la unción de Jehú como el último instrumento que sería usado con el fin de corregir a Israel e indicarle su

deber. El mismo Elías llamó a Eliseo; éste ungió a Hazael; y ahora Eliseo ungió a Jehú por medio de un mozo suyo, que era uno de los hijos de los profetas, quizás el mismo que estuvo con él en Dotán. Preg. 485. Sabemos que órdenes generales como éstas que Dios da, están sujetas a modificaciones, en caso que mediara el arrepentimiento o no de la persona o nación referida. Véanse Jer. 18:7-10 y también el caso de Nínive. Así es que al fin el tiempo vino en que era necesario desenvainar la espada de Hazael, y ahora Dios saca la de Jehú también, porque el estado de las cosas en Israel requería este remedio, si el mal en el pueblo era todavía remediable, y si no, a visitar sobre el pueblo el castigo merecido.

El joven hijo de los profetas, que los rabinos dicen era el hijo de la viuda en Zarepta, a quien Dios resucitó a ruegos de Elías, (Preg. 430 C.) recibió sus instrucciones y de conformidad con ellas tomó una alcuza o redoma de aceite y fué a Ramot de Galaad, donde halló a los oficiales del ejército reunidos en grupo. Entrando dijo: «Príncipe, una palabra tengo que decirte.» Puede ser que no conociera de vista a Jehú, si le hubiera encontrado, pues no había fotografías en aquellos días para hacer que todos conociesen a los jefes del ejército. Siendo Jehú el príncipe, respondió: «¿A cuál de todos nosotros» Contestó: «A ti, príncipe.» Levantándose Jehú, le llevó a un aposento apartado, y el joven derramó el aceite sobre su cabeza, diciendo: «Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Herirás la casa de Acab, tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas y la de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. Perecerá toda la casa de Acab, y talaré de él toda alma viviente, y pondré su casa como la de Jeroboam, hijo de Nebat, y la de Baasa, hijo de Ahías. A Jezabel comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte.»

Dicho esto, el profeta salió precipitadamente del aposento, y delante de los capitanes del ejército, y huyó como quien se escapa por su vida. Cuando Jehú salió del aposento, los demás le preguntaron qué hubo: «Para qué entró aquí aquel loco?» El taimado cortesano quiso tantear su ánimo antes de comprometerse, y no trató de di-

vulgarlo todo de una vez: «Vosotros, les dijo, conocéis al hombre y sus palabras.» Ellos protestaron que no era cierto, y le suplicaron amistosamente que les declarase todo al momento. Viendo su buena disposición, les confió parte del mensaje que había recibido, y confesó que el profeta le había dicho: «Así dijo Jehová: Yo te he ungido rey de Israel,» omitiendo el encargo principal que le fué dado. Pero su elevación recibió buena acogida y en el acto sus compañeros improvisaron un trono en el pasillo de la escalera, donde apresuradamente pusieron sus mantos debajo de Jehú, y tocaron la corneta pregonándole por rey.

La manera de que estos jefes hablaron del profeta merece estudio. Supieron que era profeta, y es probable que le reconocieron por su modo de vestir, o por algo en su manera de portarse, como uno de los hijos de los profetas. Si es así ¿Qué quisieron decir con la palabra «loco?» En algunos círculos militares los profetas de Dios se consideran como insensatos en vista de su gran empeño en asuntos que no interesan generalmente a los soldados. En esta ocasión podrían haber calificado de locura su entrada y salida intempestivas. De otra manera puede ser que los profetas conocidos por estos capitanes eran los de Baal, y sabemos por aquellos del monte del Carmelo (1 Rey. 18:26-28) que no era error llamarlos «locos.» No creemos que los profetas de Jehová hayan traído sobre sí tal apodo por ningún frenesí, ni otro desorden en su modo de profetizar. No hay nada en la conducta de los profetas de que la Biblia habla hasta aquí, que justificara la opinión contraria. Todos ellos hablaron con calma y nobleza aunque con energía y tono de autoridad.

497. ¿Cómo consumó Jehú el golpe de estado? 2 Rey. 9:14-27.

Jehú no perdió tiempo, sino derrocó luego el trono de Joram ben-Acab, y destruyó toda la casa real en Israel y en Judá, con la sola excepción de una mujer, Atalía, que quedó viva aún seis años y reinó en Judá.

Habiendo logrado el recocimiento de sus camaradas de armas, Jehú tomó la precaución de impedir toda comunicación entre el ejército y la corte, y avanzó sobre

Jezreel con suficiente séquito de oficiales y gente armada para poder salir con buen éxito en su empresa.

Desde la torre del palacio en Jezreel el atalaya podía divisar la venida de una tropa por el camino que conducía desde Galaad, o de la otra parte del Jordán, por una larga distancia. El vigía dió parte a Joram ben-Acab, quien estaba curándose en su aposento abajo, de una polvareda de alguna tropa que venía de la dirección del campo de guerra. Es de saber que Joacás, rey de Judá, estaba de visita con su tío Joram ben-Acab en su enfermedad. Joram envió un propio para reconocer a los que avanzaban, recibir noticias, y volver con la razón. Al llegar éste a Jehú, y al saludarle, preguntando por su paz, Jehú le mandó seguir en pos de él. El vigía notifica a Joram ben-Acab de esto, y él volvió a enviar otro correo para saber lo que pasaba. También a éste Jehú detuvo en su séquito. En esto el atalaya dió aviso del hecho, añadiendo que el paso del que avanzaba era como el de Jehú, «porque viene con furia.» Así todos los modernos entienden este pasaje, pero Josefo entiende que el modo de Jehú en guiar su carroza de guerra era despacio y en todo orden. Es cierto que esta idea de Josefo es favorecida por la circunstancia de que hubo tiempo para enviar dos mensajeros al encuentro de Jehú después que fué visto por la guardia y antes de llegar él a Jezreel, pero se sabe que uno puede divisar objetos a gran distancia en ese camino que trajo Jehú, y el vigor y rapidez de sus movimientos después de llegar favorecen la idea de que su paso era con furia.

Ahora Joram ben-Acab dió orden de uncir su carro, y Joacás hizo lo mismo; y los dos reyes salieron para saber lo que pasaba. Al encontrar a Jehú, Joram le pidió las noticias, en la forma convencional: «Jehú, ¿hay paz?» La respuesta brusca pronto le descubrió todo: «¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?» Entonces Joram dió una vuelta y dijo a Joacás: «Traición, Joacás.» Si Jehú hubiera sido profeta, entenderíamos que hablaba en primer término de la apostacía de Jezabel del culto de Jehová; pero tomando en cuenta que era Jehú quien hizo esta observación, y lo que él, sin duda, había presenciado durante los años pa-

sados en el palacio de Acab, y sobre todo el carácter del culto pagano del cual Jezabel era sacerdotisa, y que introdujo en Israel, a saber: el culto sensual y obsceno de Astarot, nos parece probable que Jehú usó estas palabras en su sentido más literal. En todo rigor, Jezabel no era apóstata, pues nunca fué adoradora de Jehová, y por lo mismo la palabra usada no era aplicable a ella en otro sentido sino en el literal.

En vano Joram ben-Acab trató de huir al palacio aunque estuvo tan cerca de él, y le habría proporcionado protección por ser una fortaleza; porque la saeta destinanada a traspasar su corazón no tardaba nada en salir del arco de Jehú, quien la tiró con todas sus fuerzas de tal manera que, entrando por las espaldas, atravesó el cuerpo, y Joram cayó muerto en su carro. «Tómale, dijo Jehú a Bidcar (o Badacer) su capitán, y échale a un cabo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando yo y tù íbamos juntos tras Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: «Yo ví ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dijo Jehová, y te las tengo de volver en esta heredad, conforme a la palabra de Jehová.» En efecto esta fué la sentencia pronunciada por Elías. Preg. 444. Joacás huyó, pero fué alcanzado y muerto también.

498. ¿Cuál fué el fin de Jezabel? 2 Rey. 9:30-37.

Como Jehú mató a Joram ben-Acab junto a la viña de Nabot, estaba ya en los arrabales de Jezreel y cerca del palacio del rey en el cual estaba Jezabel, que había acompañado a su hijo Joram que se había herido en Ramot de Galaad. Ella supo de la llegada de Jehú, y su espíritu subió de punto con el valor del tigre acorralado. Nunca había sido cobarde, y como arrostró a Elías, cuando todo el pueblo, incluso Acab, se sujetó a él, así ahora ella trata de dominar la situación. Se adornó conforme al arte de las mujeres de aquel tiempo. Untó sus cejas y pestañas con una pintura hecha de antimonio y zinc mezclados con aceite, para que quedasen negras, y así hacer que los ojos se viesen más grandes y lustrosos. También atavió su cabeza y se asomó a la ventana. Mujer de su edad no pensaría en alucinar a Jehú por su hermosura. Su objeto era tener un aspecto regio e impo-

nente. Bien sabía que era una ocasión suprema, y casi desesperada. La muerte le parecía inevitable, pero con todo, su corazón de pedernal se armaba para el último trance. Era mujer maldita, pero nadie podía decir que era pusilánime.

Al entrar Jehú por el portón del palacio, ella le saludó con: «¿Traes paz, tú Zimri, asesino de tu señor?» (Preg. 422) Omri, padre de Acab, el mismo que había traído a Jezabel de Tiro, era el enemigo de Zimri. No le valió a Jezabel toda esta bravura. Jehú echó una mirada arriba, y la vió en la ventana. Con presencia de ánimo gritó: «¿Quién es conmigo? ¿Quién?» En el acto se presentaron dos o tres eunucos; y sin más, Jehú les mandó: «Echadla abajo.» Ellos le obedecieron, y al caer Jezabel, su sangre salpicó la pared y a los caballos, y Jehú la atropelló bajo las ruedas de su carroza al entrar en el castillo. Después de festejarse con sus oficiales, se acordó de Jezabel; y según parece, olvidadizo por el momento de la profecía, pensaba en darle sepultura, por ser ella hija de rey; pero no lo permitió Dios. Los perros ya se habían comido a Jezabel, y no dejaron nada de ella sino la calavera, los pies y las palmas de las manos. Bien dijo Jehú entonces, acordándose de lo que se había profetizado: «Esta fué la palabra de Jehová que habló por su siervo Elías el tisbita: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.» En efecto, su cuerpo fué como estiércol sobre la haz de la tierra. Nadie puede decir: «Esta es Jezabel.»

499. ¿Cuál fué el fin de Joacás, Rey de Judá?. 2 Rey. 9:27-28;2. Cron 22:7-9.

En estos pasajes tenemos una de las dificultades en esta historia. No es fácil armonizar lo que se dice en el libro de los Reyes con lo escrito en el de las Crónicas. Después de un estudio cuidadoso, ofrezco la siguiente explicación, ayudado por algunas observaciones del señor Edersheim, aunque difiero de él en algunos puntos. Es claro que si supiéramos un poco más de los detalles, todo se pondría en armonía. Joacás salió de Jezreel al ver el peligro en que se hallaba. Le ocurrió que se podía esconder en alguna parte del distrito de Samaria, si no en la ciudad. Partió primero hacia Engannim. (Las palabras

traducidas «la casa del huerto» en el Hebreo Bet-hagan, bien pueden ser cambiadas por los copistas de En-gannim, que es fuente de huertas.) Jehú dió orden que le siguiesen y matasen en el declive de Gur, que estaba cerca de Ibleam, pueblo que se ha identificado con el moderno Bir el Belemeh, al sur de En-gannim, el Jenin moderno. Los soldados alcanzaron a Joacás (según creo, en el camino, y no en la ciudad de Samaria,) y le llevaron a Meguido, donde le mataron, y por ser de la familia de Josafat, su cadáver fué entregado a sus criados que lo llevaron a Jerusalén, donde lo sepultaron en los sepulcros de los reyes. Un punto difícil en esta historia es el hecho de que antes Meguido fué colocado en los mapas en el lado sudoeste del llano de Esdraelón, debajo del monte Carmelo, pero ahora se han descubierto ruinas extensas en Mujedda, entre Jezreel y Bet-Sean, y esta es una posición que armoniza mejor con esta historia. Si hemos atinado lo cierto, desaparecen todas las dificultades en la cuenta.

500. ¿Cómo fué castigada la casa de Acab? 2 Rey. 10:1-11, 17.

Jehú tuvo necesidad no solo de energía, sino de astucia para poder derrocar la dinastía de Acab; pero era igual a la tarea. En lugar de proceder con su ejército contra Samaria y tomarla por asalto, o por un sitio, matar a muchos del pueblo y enemistar a más, y después, tener que buscar la familia y sus aliados de la familia real, y sus co-religionarios; adoptó un plan incomparablemente mejor, que consiguió su objeto, y evitó los escollos. Desde Jezreel escribió cartas a las autoridades de Samaria, y a los guardianes de los príncipes de la sangre real, ofreciéndoles la alternativa de reconocerle por rey, o de otra manera prepararse a la defensa. Esta especie de desafío era muy bien pensada, pues dió la idea de completa confianza de su parte, y evitó el suponer que ellos eran enemigos, o hacerlos hostiles por medio de un ataque. Su carta produjo el efecto deseado, porque los oficiales en Samaria se llenaron de terror, y se sometieron a lo que les parecía la necesidad. Se deja ver que no fueron partidarios de Jehú a quien conocían muy bien, porque por sus mismas palabras se entiende que sólo cedie-

ron al temor, y después de recibir las condiciones de paz que Jehú demandó en su segunda carta, no las cumplieron completamente. El exigió de ellos las cabezas de los 70 hijos de la casa de Acab y que ellos se las trajesen en canastas y se las entregasen en persona en Jezreel. Ellos los mataron, es cierto, y despacharon las cabezas en canastas, pero no quisieron acompañar tan triste cargamento. También Jehú supo aprovecharse de esta nueva situación, porque aceptó lo hecho por suficiente prueba de lealtad de parte de los gobernantes de Samaria, logró hacerlos cómplices en la matanza de los príncipes reales y apeló a las gentes de Jezreel como a imparciales y desinteresados árbitros, a juzgar en este asunto; confesando que él había dado muerte a Joram, pero: «¿Quién, preguntó él, ha degollado a todos éstos?» Si los mismos guardianes y oficiales de la casa de Acab se levantaron para destruirla, era evidente que la mano de Dios estaba en favor de exterminar esta mala familia, y este exterminio vino a ser el cumplimiento de la profecía del gran profeta Elías, y una prueba infalible que ninguna palabra de Jehová caería a tierra. En seguida Jehú acabó la obra de destrucción de todos los que pudieron ser partidarios de Acab en Jezreel, y partió para Samaria. Al llegar allí extirpó todo lo que quedó de ellos, «no dejándoles ni raiz ni rama.» Para desarraigar todo elemento de oposición que podría amenazar la estabilidad de su trono, tuvo que acabar con la poderosa influencia de la *nueva religión* que Jezabel había introducido. De esto trataremos después en la preg. 504.

501. ¿Cómo fué destruída la casa de Acab en Judá? 2 Rey. 10:12-14; 11:1-3, 2 Cron 22:8-12.

Cuando Jehú partió de Jezreel para marchar a Samaria y establecerse allí en el reino, encontró en el camino a los jóvenes, príncipes de la casa real de Judá, todos descendientes de Acab y Jezabel. Con toda sencillez y confianza confesaron quiénes eran y cuál fué el objeto de su venida; que era el de visitar la familia real en Israel. Jehú dió orden de matarlos, y 42 de ellos fueron degollados. Cuando Atalía supo esto, ella mató a todos los demás de la familia real en Judá. Se escapó una criatura, Joás, que fué llevada por Josaba (o Josabet) hija de Jo-

ram ben-Josafat y hermana de Joacás, como también esposa del sumo sacerdote Joiada, y escondida en el templo de Jehová, lugar, afortunadamente, que no era frecuentado por Atalía.

502. ¿Qué gran apoyo recibió Jehú en este tiempo? 2 Rey. 10:15-16.

Antes de llegar a Samaria, Jehú se encontró con otro personaje de distinción, Jonadab, hijo de Recab. Este había salido de Samaria para tener una entrevista con Jehú antes de su entrada en la ciudad. Los dos se saludaron, y Jehú le preguntó a Jonadab si era partidario suyo de corazón. Contestó que sí. Se dieron las manos de amistad, y al convidarle Jehú a hacerlo, Jonadab se sentó en el carro con él. Entonces Jehú le declaró a él lo que guardaba secreto de todos los demás, que iba a hacer una exhibición de su celo por Jehová, y le convidó que le acompañase para verla.

503. ¿Quién era Jonadab hijo de Recab?

Apenas puede uno seguir con la historia de Jehú por el interés que despierta en él la entrada en la escena de este personaje distinguido. Coligiendo pasajes de muchas partes con lo que resalta a la vista aquí, sabemos que Jonadab era jefe o cacique de una tribu poderosa que a Jehú le tenía cuenta ganar por amigo. Véanse los siguientes pasajes: Gen. 15:19; Núm. 10:29-32; 24:21-22; Juec. 1:16, 4:17, 5:24; 1 Sam. 15:6, 1 Crón. 2:55, Neh. 3:14 y Jer. 35:1-16. Es sumamente interesante trazar la pista de esta gente a través de los siglos. Jonadab era cineo, de la raza que ocupaba Palestina en el tiempo de Abrahán, siendo tal vez árabes. Se hallaron después en la península del Sinaí, y Moisés estaba con ellos por 40 años, y se casó con una de ellos, la hija de Jetro, y hermana de Hobab. Algunos de ellos acompañaron a los israelitas hasta Canaán, y se establecieron en el sur de Judá al fin de la conquista por Josué. En los días de Saúl, ellos se hallaban viviendo allí entre los amalecitas, de los cuales fueron apartados por Saúl cuando fué a destruir a éstos. Todavía antes de esto, durante el tiempo de los jueces algunos de ellos se hallaban en el norte de la Palestina, porque Jael, mujer de Heber, era de esta tribu; y siendo los cineos aliados de los israelitas, le fué mal a Sísera

cuando cayó en medio de ellos. Balaam hace mención de ellos como vencidos por Israel, tal vez en sentido espiritual. Por lo que vemos en la ocasión presente, Jonadab era hombre de gran celo por Jehová. Es posible que el ministerio de Elías haya hecho profunda impresión en él y en su pueblo, porque en su carácter Elías parecía ser uno de ellos; y para ellos su obra sería sumamente imponente. Se supone que Jonadab era mucho más religioso que Jehú, y que aunque se alegraría de la destrucción de los baales y de la dominación de la familia de Acab, sin embargo la conducta subsecuente de Jehú no le agradaría. Por esto es probable que después de esto Jonadab estableció la vida ascética en toda su familia, separándola enteramente de las corrupciones del pueblo de Israel; pues Jonadab mismo fijó en ella la ordenanza de no vivir en ciudad ni hacer casas, ni tener siembras ni viñas, sino de habitar en tiendas de campaña; y lo que es más difícil de conseguir, que no probasen vino ni licor embriagante, según Jeremías nos informa. En el tiempo de este profeta, la firmeza de los recabitas en estas costumbres se puso a prueba, y ellos fueron hallados inflexibles en seguir los preceptos de su padre. Por lo mismo recibieron una bendición especial en vista de su obediencia a los mandatos de este Jonadab hijo de Recab, en los términos siguientes: « No faltará varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté en mi presencia todos los días.» Como estas palabras indican, o al menos sugieren, la idea de un ministerio delante del altar de Jehová, se ha creído que los recabitas fueron incorporados en la tribu de Leví. El título del salmo 71 en los LXX dedica o ascribe este salmo a «David, de los hijos de Jonadab y de los primeros cautivos.» Esto indica que los recabitas estuvieron en el cautiverio y volvieron. En Neh 3:14 se dice que un hijo de Recab cooperaba con los demás israelitas en la restauración de los muros de Jerusalén. Finalmente, hay una mención de ellos en 1 Crón. 2:55, que indica que después del cautiverio residían en Jabes.

504. ¿Cómo destruyó Jehú a Baal? 2 Rey. 10:18-28.

Llegado que hubo Jehú a Samaria, no perdió tiempo en deshacerse del elemento que pronto le habría resistido, y tal vez vencido; a saber, el de los secuaces de la religión

de los baales. Anunció, pues Jehú su propósito de hacer un gran sacrificio a Baal, alegando que lo que hizo Acab en este servicio no significaba nada en comparación con la devoción que él iba a dar a Baal. Convocó a todos los sacerdotes, profetas y devotos de Baal que había en el país a este sacrificio. Vinieron, pues, todos los amigos declarados de este paganismo, y llenaron el gran templo de Baal que Acab había construído, de bote en bote. Expulsó de la asamblea a todos los siervos de Jehová, como si fueran indignos de tal honor, condecoró a los más eminentes de los devotos con vestimentas ricas que había en abundancia, y entró en pompa acompañado de Jonadab, y mandó cerrar las puertas y principiar el gran sacrificio. Pero tuvo 80 soldados fieles y listos para este tiempo, que en obediencia a sus órdenes entraron y degollaron a todos los adoradores de Baal, sin dejar a uno vivo. Acto seguido, destruyeron el templo de Baal, y lo convirtió en letrinas para el público. Los ídolos que había en el templo fueron quemados.

505. ¿Cuál fué la promesa que Dios dió a Jehú? 2 Rey. 10:30.

El Señor dijo: «Por cuanto has hecho bien, haciendo lo que es recto delante de mis ojos, conforme a todo lo que estaba en mi corazón has hecho a la casa de Acab, tus hijos se asentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

506 ¿Cuál fué la conducta subsecuente de Jehú? 2 Rey. 10:29-36

Jehú era partidario de Jehová, muy celoso como sectario, pero no era hombre de piedad, y no se cuidó de obedecer la ley. Cayó en los pecados de Jeroboam, quizá disculpándose con el pretexto de que no podía ir a Jerusalén para tributar culto a Jehová a causa de Atalía. El Señor usó á Jehú como instrumento para hacer su voluntad contra la casa de Acab, y contra la religión de Baal, y por esto le dió la bendición indicada. El pecado de Jeroboam y de Jehú fué prohibido, pero no tan aborrecido por Dios como el de Acab. De la misma manera Dios bendijo a Nabucodonosor por su servicio contra Tiro. Ezeq. 29:18-20. Pero esto no da a entender que Dios aprobó todas las medidas que tomó para conseguir este

resultado. Puede ser que al destruir la casa de Acab, hubiera dado muerte a otras personas que no merecían morir. Así lo creen algunas personas, y así interpretan Oseas 1:4. «De aquí a poco yo visitaré las sangres de Jezreel sobre la casa de Jehú.» Es posible que esta profecía hable de algún crimen cometido por los hijos de Jehú en tiempo posterior, y no de lo que hizo Jehú mismo. Además, por las graves faltas que tuvo Jehú en dar culto a los becerros en Betel y en Dan, el Señor no dejó de castigarle, y empezó a talar a Israel por medio del otro instrumento de castigo que había mandado ungir con este propósito, a saber; por Hazael de Siria. Parece que en las guerras de las naciones potentes, Asiria estaba guerreando contra Siria, y así Hazael rey de ésta, estaba ocupado en defensa propia; pero Jehú, según indican los monumentos, se hizo tributario y aliado de Asiria, y de consiguiente vino a ser enemigo de Hazael, y como éste trató de dirigir sus ataques contra el enemigo más conveniente y cercano, asestó sus golpes contra Israel. Por esto Hazael se ocupaba en incursiones en Rubén, Gad y Manasés, desde Basán, por Galaad y hasta Aroer sobre el Arnón. Dios cumplió su promesa a Jehú; y su hijo de la cuarta generación, Jeroboam II, vino a ser uno de los más potentes de los reyes de Israel, pero por ahora Israel fué reducido a sus límites más estrechos.

507. ¿Cuál fué el fin del reinado de Atalía en Judá? 2 Rey. 11:4-21. 2 Cron. 23:1-21.

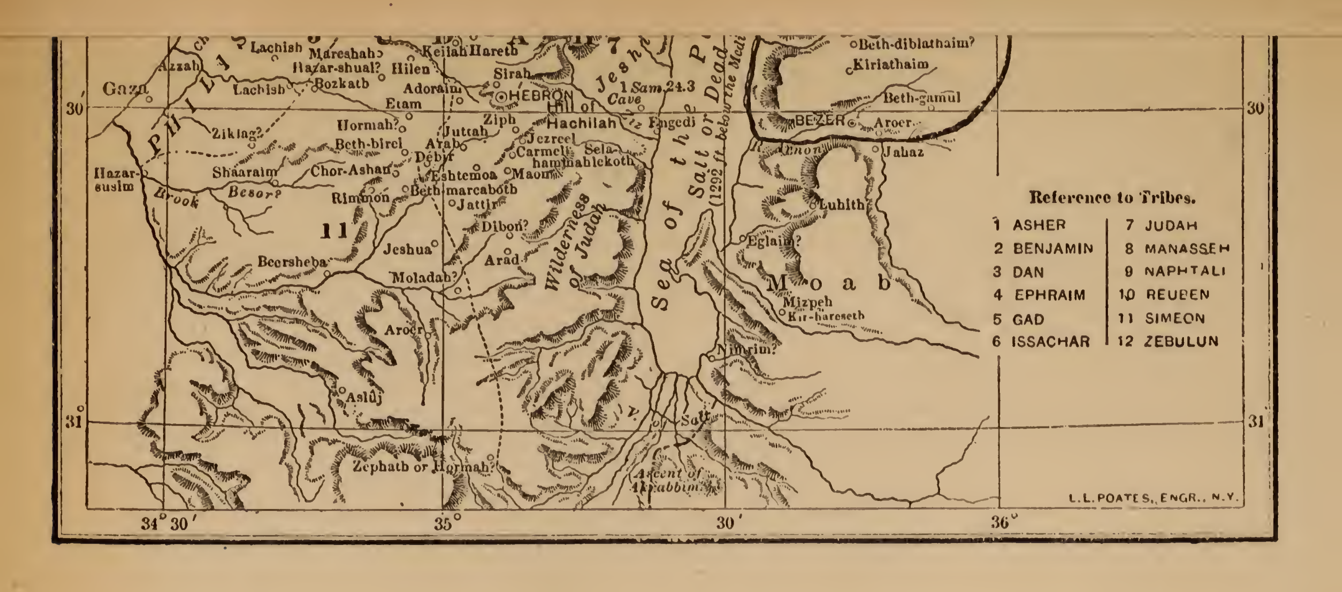
Brevemente diremos que Atalía quedó en poder, como la reina-madre, sin que hubiese quien se le opusiera. Era una mujer como hay pocas, pues destruyó a su propia familia. Era digna de ser la madre de Nerón, o de Herodes el grande. Pero al fin de siete años, el sumo sacerdote Joiada y los levitas con los capitanes del ejército, que desde antes formaban el partido contra la casa de Acab (preg. 491) hicieron una combinación fuerte, y sacaron a Joas, que ya tuvo 7 años de edad, y le coronaron rey, junto a la columna del Templo, y pusieron el Testimonio (un ejemplar de los libros sagrados) en su mano, y le ungieron en toda forma como rey. Al oir las trompetas, Atalía entró a ver lo que pasaba en el Templo, mas al verlo, gritó: ¡Traición, Traición! En el acto la echaron fuera del recinto, y la mataron a espada.

Así se acabó el reinado y la vida de Atalía, pero no la influencia nociva de su familia. Los males que hacen los inicuos no se entierran con sus huesos. Atalía dejó un partido en Jerusalén entre la aristocracia o ricos, que al fin de algunos años sedujo a Joas, y sembró muerte y destrucción en el país. La Biblia termina la historia de este monstruo de iniquidad con pocas palabras, y lo mismo haremos nosotros. Nunca se levantó otro reinante como ella en Israel, y ésta no era realmente de Israel. Lo extraño del caso es que entre las madres de Nuestro Señor Jesucristo en linea ascendiente fueron Atalía y Jezabel.

Fin del primer tomo.



THE KINGDOMS
OF
JUDAH AND ISRAEL
ENGLISH MILES
0 5 10 20 30
31° 30′
35°
30′
36°
33°
32°
31°
GREAT SEA
Zidon
Zarephath
Tyre
Mearah
Abel-beth-maachah
Janoah
Beth-rehob
Dan or Laish
Banias
Luz
Ijon
Mt. Hermon
Baal-hermon
Damascus
ARAM OR SYRIA
R. Pharpar
Helbon
Hobah?
Geshur?
Maacah?
Diblath
Beth-anath
Danjaan?
Abdon
Rehob
KEDESH
Hazor
Achzib
Ablab?
Waters of Merom
Thisbe
Mashal?
Hukok
Aijalon
Accho
Bashan
Havoth-jair
Argob
Raphon
Ashtaroth
GOLAN
Cabul
Mt. Carmel
Beth-arbel
Rimmon
Hammon
Sea of Chinnereth
-682
Aphek
Kedesh
Kitron
Bethlehem
Nahalol
Gath-hepher
Daberath
Mt. Tabor
Endor
Zaphon
Edrei
Harosheth
Valley of Jezreel
Hill of Moreh
Shunem
Jezreel
Megiddo
Dor
Kedesh
Taanach
Meroz
Well of Beth-shittah
Harod
Tob?
Hauran
Ramoth
En-gannim
Ibleam
Aphek
Beth-shan
Zarthan
Mt. Gilboa
Mizpeh?
Dothan
Abel-meholah
Bezek
TIRZAH
Jabesh-gilead
Mahanaim?
Nahr Iskanderûneh
Thebez
Samaria
RAMOTH-GILEAD?
Lo-debar?
Nahr el Falik
Mt. Ebal
SHECHEM
Amata
Ophrah
Baal-shalisha
Gilgal
Mt. Zalmon
Mt. Gerizim
Succoth
Jabbok
Penuel
Arumah
Brook Kanah
Tiphsah
Shamir
Beth-barah?
Nahr el 'Auja
Timnath-heres?
Pirathon
Lebonah
Shiloh
Joppa
Ono
Jehud
Neballat?
Jeshanah
Gilgal
RAMOTH-GILEAD
Jogbehah
Jazer
Rabbah
Ammon
Lod
Hadid
Baalath
Bethel
Hazor
Ophrah
Beeroth
Gimzo
Beth-horon
Rimmon
Michmash
Bezek?
Geba
Jericho
Gilgal
Aroer
Jabneh
Gezer
Ekron
Shaalbim
Aijalon
Gibeon
Ramah
Mizpeh
V. of Achor
Shittim
Elealeh
Heshbon
Gederoth
Val. of Sorek
Kirjath-jearim
Eshtaol
Gibeah?
Anathoth
Mekonah
Timnah
Zorah
Beth-car?
Jerusalem
Beth-jeshimoth
Mt. Nebo
Ashdod
Beth-shemesh
Azekah
V. of Elah
Rock Etam
Bethlehem
Medeba
Askelon
Saphir
Gath
Etam
Minnith
CHERETHITES
Keratlya
Adullam
Shochoh
Tekoah
Baal-meon
Giloh
Jeshimon
Lachish
Mareshah
Keilah
Hareth
Beth-diblathaim?
Kiriathaim
Azzah
Hazar-shual?
Hilen
Gaza
Lachish
Bozkath
Adoraim
Sirah
HEBRON
1 Sam. 24.3 Cave
Beth-gamul
Etam
Hill of Hachilah
Engedi
BEZER
Aroer
Ziklag?
Hormah
Ziph
Juttah
Arab
Jezreel
Carmel
Sela-hammahlekoth
Beth-biroi
Debir
Maon
Jahaz
Enon
Hazar-susim
Shaaraim
Chor-Ashan
Eshtemoa
Beth-marcaboth
Brook Besor?
Rimmon
Jattir
Dibon?
Lubith
Wilderness of Judah
Sea of Salt or Dead Sea
(1292 ft. below the Mediterranean)
Plain of the Dead Sea
Jeshua
Arad
Eglaim?
Beersheba
Moladah?
Moab
Mizpeh
Kir-hareseth
Aroer
Nimrim?
Aslûj
Salt
Zephath or Hormah
Ascent of Akrabbim
L. L. POATES, ENGR., N. Y.
Reference to Tribes.
1 ASHER
2 BENJAMIN
3 DAN
4 EPHRAIM
5 GAD
6 ISSACHAR
7 JUDAH
8 MANASSEH
9 NAPHTALI
10 REUBEN
11 SIMEON
12 ZEBULUN



Lachish
Mareshah
Hazar-shual?
Hilen
Keilah
Hareth
Azzah
Gaza
Lachish
Bozkath
Adoraim
Sirah
HEBRON
Etam
Hill of
Hachilah
Ziph
Hormah?
Ziklag?
Beth-birei
Juttah
Arab
Debir
Jezreel
Carmel
Sela-hammahlekoth
Shaaraim
Chor-Ashan
Eshtemoa
Maon
Hazar-susim
Brook
Besor?
Rimmon
Beth-marcaboth
Jattir
Dibon?
Jeshua
Arad
Beersheba
Moladah?
Wilderness of Judah
Aroer
Aslûj
Zephath or Hormah?
Ascent of Akrabbim
1 Sam. 24.3
Cave
Engedi
Sea of the Salt or Dead
(1292 ft. below the Medi
Salt
Nimrim?
Beth-diblathaim?
Kiriathaim
Beth-gamul
BEZER
Aroer
Jahaz
Lubith
Eglaim?
Moab
Mizpeh
Kir-hareseth
30
31
34° 30′
35°
30′
36°
Reference to Tribes.
1 ASHER
2 BENJAMIN
3 DAN
4 EPHRAIM
5 GAD
6 ISSACHAR
7 JUDAH
8 MANASSEH
9 NAPHTALI
10 REUBEN
11 SIMEON
12 ZEBULUN
L. L. POATES, ENGR., N.Y.

ÍNDICE

INDICE